



Centro de Estudios Lingüísticos y Literarios

Aquí hablamos tepehuano y allá español.

Un estudio de la situación de bilingüismo incipiente entre español y
tepehuano del sureste (*o'dam*) en Santa María de Ocotán y
Durango

**Tesis que para optar al grado de
Doctora en Lingüística
presenta**

Nadiezdha Torres Sánchez

Asesor: Dr. Pedro Martín Butragueño

Ciudad de México, agosto 2018

*[...] el espacio y el tiempo no sólo afectan,
sino que también son afectados
por todo aquello que sucede en el universo*

Stephen W. Hawking "Historia del tiempo"

A Thomas C. Smith Stark (†)
Gracias por enseñarme a cambiar de mente

Agradecimientos

El objetivo principal de esta investigación es hacer la descripción sociolingüística de los tepehuanos de Santa María de Ocotán, por lo que su participación fue fundamental y quisiera agradecerle a todos y cada uno de los colaboradores por compartir sus vivencias. Especialmente quiero agradecer a la Maestra Zeferina, al Maestro Mario y su familia por adoptarnos en cada estancia en la sierra. A Eliseo por toda su ayuda dentro y fuera de la casa de los tepehuanos en la ciudad de Durango.

También quisiera agradecer al Dr. Pedro Martín Butragueño por su calidad humana y sabios consejos a lo largo del proceso de realizar la tesis. Al comité lector el Dr. Sergio Bogard, la Dra. Asela Reig y la Dra. Azucena Palacios cuyos comentarios enriquecieron este trabajo. A mis profesores de El Colegio de México por sus enseñanzas. A los miembros del grupo de “Español en contacto con otras lenguas”, sus comentarios y sugerencias en los diversos foros de discusión ayudaron a darle forma a esta investigación. A María Ambriz por compartir su inmenso conocimiento del tepehuano.

Dejando a un lado el plano académico quisiera agradecer a mi familia por todo su amor y apoyo que me han brindado en cada plan, en cada proyecto y en cada locura que se me ha ocurrido. Nada de esto hubiera sido posible sin que ustedes estuvieran a mi lado.

A mi Verito, por las idas a campo, por los consejos de vida, por los regaños y sobre todo por haber estado conmigo todo este tiempo. A Leonor por las clases privadas de Goldvarb y su gran ayuda en la parte estadística de esta investigación, además de las largas horas de terapia.

A Erika, Josaphat (Jonás), Vero, Caro y Alfredo (Jefecito) por todas las traspasadas y las risas que aligeraban los duros momentos. A Valeria Benítez por sus porras y el tiempo compartido. A Elena Ibáñez (Mostro) por las pláticas enriquecedoras. A Marcela San Giacomo por los seminarios, las preguntas y las conversaciones de contacto y de la vida. A Samuel por siempre tener una solución a cualquier pregunta. A Paola, Elena Gaitán, Toño y Nayeli por toda su ayuda en la elaboración de esta tesis

A mis hermanas del alma Sandra y Leticia, gracias por estar siempre a mi lado. A Jimena, Juan Carlos, Maribel, Bárbara y Ari por esas deliciosas tardes discutiendo de todo un poco.

Finalmente, y sin que esto implique menor importancia, quiero agradecer a Alonso. Gracias por tu amor, gracias por tu paciencia (sobre todo), gracias por escucharme, gracias por ayudarme, gracias por ser mi cable a tierra.

Índice

Índice de tablas	iv
Índice de figuras	viii
Abreviaturas y protocolo de transcripción	x
0. Introducción	xi
1. Cuestiones generales: los estudios de contacto y metodología	1
1.1 El contacto lingüístico	2
1.2 Interferencia, transferencia y cambio inducido por contacto	8
1.3 Metodología	12
1.3.1 Unidades de muestreo	13
1.3.1.1 Santa María de Ocotán	21
1.3.1.1.1 Muestra y red de colaboradores de SMO	33
1.3.1.2 Ciudad de Durango	36
1.3.1.2.1 Muestra y red de colaboradores. Casa comunitaria	40
1.3.1.3 Monolingües español	43
1.3.1.4 Comunidad de habla	45
1.3.2 Instrumentos	47
1.3.2.1 Prueba de competencia del español	48
1.3.2.2 Cuestionario sociolingüístico	49
1.3.2.3 Narraciones	50
1.3.2.4 Instrumento de los monolingües en español	51
1.3.3 Unidades de análisis	51
1.4 Conclusiones parciales	59
2. Los tepehuanos del sureste de Santa María de Ocotán: realidad sociolingüística	61
2.1 Bilingüismo social	62
2.1.1 Ámbitos de uso en situación	68
2.1.2 Uso de lenguas por interlocutor	86
2.1.2.1 Santa María de Ocotán	89

2.1.2.2 Ciudad de Durango	95
2.1.3 El mercado lingüístico como modelo de descripción de ámbitos de uso	103
2.2 Bilingüismo individual	109
2.2.1 Prueba diagnóstico	120
2.2.2 Grados de bilingüismo	128
2.3 Conclusiones parciales	133
3. La gestión bilingüe de la concordancia 1: Discordancia de género y número (interferencia)	135
3.1 La concordancia de género y número	135
3.2 Marcación de género y número	137
3.3 La concordancia y discordancia de género y número en español	140
3.3.1 La concordancia y discordancia de género y número en el español de contacto tepehuano del sureste-español	148
3.3.1.1 La concordancia y discordancia de género en el español de contacto tepehuano del sureste-español	149
3.3.1.2 La concordancia y discordancia de número en el español de contacto tepehuano del sureste-español	177
3.3.1.2.1 Marcación de número en el tepehuano del sureste	197
3.4 Conclusiones preliminares	200
4. La gestión bilingüe de la concordancia 2: El sistema pronominal de objeto directo (transferencia)	203
4.1 El sistema pronominal	204
4.1.1 El caso de los tepehuanos del sureste	208
4.1.1.1 Simplificación	210
4.1.1.1.1 Género	212
4.1.1.1.2 Número	250
4.1.1.1.3 El papel del individuo	275
4.1.1.2 Omisión	285
4.1.1.2.1 El papel del individuo	317
4.2 Características morfosintácticas del tepehuano	322
4.3 Conclusiones preliminares	327

5. Consideraciones finales	329
Bibliografía	343
Apéndice 1: Instrumentos de elicitación	357
Apéndice 2: Resultados estadísticos	377

Índice de tablas

Tabla 1.1 Muestra Santa María de Ocotán.	34
Tabla 1.2 Relación de jefes de hogares hablantes de lengua indígena.	37
Tabla 1.3 Porcentaje de relación de jefes de hogares hablantes de lengua indígena.	37
Tabla 1.4 Muestra de la ciudad de Durango.	41
Tabla 1.5 Muestra Monolingües.	44
Tabla 1.6 Variable dependiente y variables independientes lingüísticas y extralingüísticas. Concordancia de género (frase nominal, adjetiva y predicativa).	54
Tabla 1.7 Variable dependiente y variables independientes lingüísticas y extralingüísticas. Concordancia de número (frase de sujeto, nominal, adjetiva y predicativa).	55
Tabla 1.8 Variable dependiente y variables independientes lingüísticas y extralingüísticas. Sistema pronominal.	56
Tabla 1.9 Variable dependiente y variables independientes lingüísticas y extralingüísticas. Omisión de OD.	58
Tabla 2.1 Ámbitos de uso. Santa María de Ocotán.	71
Tabla 2.2 Ámbitos de uso. Ciudad de Durango.	72
Tabla 2.3 Usos por interlocutor. Santa María de Ocotán.	87
Tabla 2.4 Usos por interlocutor. Ciudad de Durango.	88
Tabla 2.5 Porcentajes de usos de las lenguas. Santa María de Ocotán.	106
Tabla 2.6 Porcentajes de usos de las lenguas. Ciudad de Durango.	108
Tabla 2.7 Competencia de español en Santa María de Ocotán.	124
Tabla 2.8 Competencia de español en la ciudad de Durango.	125
Tabla 3.1 Frecuencia de aparición de la concordancia de género.	150
Tabla 3.2 Frecuencia de aparición de la concordancia de género. Bilingües.	150
Tabla 3.3 Frecuencia de aparición de la concordancia de género. Monolingües.	151
Tabla 3.4 Concordancia/ No concordancia de género según el tipo de construcción.	152
Tabla 3.5 Concordancia/ No concordancia de género según el tipo de marcación.	154
Tabla 3.6 Cruce de variables tipo de construcción y tipo de marcación. Género.	156
Tabla 3.7 Concordancia/ No concordancia de género según el género del controlador.	157
Tabla 3.8 Concordancia/ No concordancia de género según la animacidad del controlador.	158
Tabla 3.9 Concordancia/ No concordancia de género según el segmento final.	159

Tabla 3.10 Cruce de variables segmento final y género del controlador.	160
Tabla 3.11 Concordancia/ No concordancia de género según tipo de bilingüismo.	162
Tabla 3.12 Concordancia/ No concordancia de género según edad de aprendizaje del español.	163
Tabla 3.13 Concordancia/ No concordancia de género según género del colaborador.	164
Tabla 3.14 Concordancia/ No concordancia de género según nivel de instrucción.	166
Tabla 3.15 Concordancia/ No concordancia de género según edad del colaborador.	167
Tabla 3.16 Cruce de variables edad y nivel de instrucción del colaborador. Género.	168
Tabla 3.17 Frecuencia de no concordancia de género por grupo de edad.	169
Tabla 3.18 Concordancia/ No concordancia según el lugar de residencia del colaborador.	170
Tabla 3.19 Análisis binomial de un nivel. Discordancia de género.	172
Tabla 3.20 Análisis de regresión escalonada. Discordancia de género.	174
Tabla 3.21 Análisis de regresión escalonada con la variable de grupo de edad menor a 40 años y mayor a 40 años.	176
Tabla 3.22 Frecuencia de aparición de la concordancia de número	178
Tabla 3.23 Frecuencia de aparición de la concordancia de número. Bilingües.	179
Tabla 3.24 Frecuencia de aparición de la concordancia de número. Monolingües.	179
Tabla 3.25 Concordancia/ No concordancia de número según el tipo de construcción.	180
Tabla 3.26 Concordancia/ No concordancia de número según el tipo de marcación.	182
Tabla 3.27 Concordancia/ No concordancia de número según el tipo de bilingüismo.	184
Tabla 3.28 Concordancia/ No concordancia de número según la edad de aprendizaje del español.	185
Tabla 3.29 Concordancia/ No concordancia de número según el género del colaborador.	186
Tabla 3.30 Concordancia/ No concordancia de número según nivel de instrucción.	187
Tabla 3.31 Concordancia/ No concordancia de número según la edad del colaborador.	188
Tabla 3.32 Cruce de variables edad y nivel de instrucción del colaborador. Número.	189
Tabla 3.33 Frecuencia de no concordancia de número por grupo de edad.	190
Tabla 3.34 Características sociolingüísticas para el grupo de edad de 31-50 años.	191
Tabla 3.35 Concordancia/ No concordancia de número según el lugar de residencia del colaborador.	192
Tabla 3.36 Análisis binomial de un nivel. Discordancia de número.	194
Tabla 3.37 Análisis de regresión escalonada. Discordancia de número.	196
Tabla 4.1 Distribución general de uso de clíticos para objeto directo.	210

Tabla 4.2 Distribución general de pronombres por género del referente.	212
Tabla 4.3 Distribución de pronombres por género del referente. Bilingües.	215
Tabla 4.4 Distribución de pronombres por género del referente. Monolingües.	215
Tabla 4.5 Distribución de pronombres por género del referente. Alondra (bilingüe).	217
Tabla 4.6 Distribución de pronombres por género del referente. Cintia (bilingüe).	218
Tabla 4.7 Distribución de pronombres por género del referente. Ma. Elena (bilingüe).	219
Tabla 4.8 Distribución de pronombres por género del referente. Estrella (bilingüe).	220
Tabla 4.9 Distribución de pronombres por género del referente. Emilio (bilingüe).	221
Tabla 4.10 Distribución de pronombres por género del referente. Fabiola (bilingüe).	221
Tabla 4.11 Características del pronombre. Bilingües.	227
Tabla 4.12 Posición del referente con respecto al verbo. Bilingües.	229
Tabla 4.13 Tipo de referente. Bilingües.	230
Tabla 4.14 Características semánticas del referente. Bilingües.	231
Tabla 4.15 Características sintácticas. Bilingües.	236
Tabla 4.16 Características bilingües.	238
Tabla 4.17 Comparación de porcentajes de presencia de <i>lo</i> con referentes femeninos.	240
Tabla 4.18 Variables sociales. Bilingües.	242
Tabla 4.19 Análisis binomial de un nivel (FEM).	245
Tabla 4.20 Análisis de regresión escalonada (FEM).	247
Tabla 4.21 Distribución general de pronombres por número del referente.	251
Tabla 4.22 Distribución general de pronombres por número del referente. Bilingües.	254
Tabla 4.23 Distribución general de pronombres por número del referente. Monolingües.	254
Tabla 4.24 Características del pronombre. Bilingües.	256
Tabla 4.25 Posición del referente. Bilingües.	257
Tabla 4.26 Características semánticas del referente. Bilingües.	259
Tabla 4.27 Características sintácticas. Bilingües.	263
Tabla 4.28 Características bilingües.	266
Tabla 4.29 Comparación de porcentajes de presencia de <i>lo</i> con referentes plurales.	268
Tabla 4.30 Variables Sociales. Bilingües	269
Tabla 4.31 Análisis binomial de un nivel (PL). Bilingües.	272
Tabla 4.32 Análisis de regresión escalonada (PL). Bilingües.	273
Tabla 4.33 Usos no esperados de clíticos de OD por informante. Género.	276

Tabla 4.34 Relación del total de clíticos de OD y de usos no esperados por informante.	278
Tabla 4.35 Colaboradores con porcentajes más altos de usos no esperados.	279
Tabla 4.36 Usos no esperados de clíticos de OD por informante. Número.	281
Tabla 4.37 Relación del total de clíticos de OD y de usos no esperados por informante. Número.	282
Tabla 4.38 Colaboradores con porcentajes más altos de usos no esperados.	283
Tabla 4.39 Presencia vs. Ausencia. General.	288
Tabla 4.40 Presencia vs. Ausencia. Bilingües.	289
Tabla 4.41 Presencia vs. Ausencia. Monolingües.	289
Tabla 4.42 Características semánticas del referente. Omisión.	291
Tabla 4.43 Tematizado a la izquierda. Omisión.	297
Tabla 4.44 Finito/ no finito. Omisión.	299
Tabla 4.45 Casos de OD nulos por verbo.	301
Tabla 4.46 Tipo de verbo y número de omisiones.	302
Tabla 4.47 Variables sociales. Omisión.	306
Tabla 4.48 Características del bilingüismo. Omisión.	309
Tabla 4.49 Comparación de objetos directos nulos.	312
Tabla 4.50 Análisis binomial de un nivel. Omisión.	313
Tabla 4.51 Análisis de regresión escalonada. Omisión.	315
Tabla 4.52. Omisiones de OD por colaborador.	317
Tabla 4.53 Colaboradores con más omisiones de clíticos de OD.	319
Tabla 4.54 Prefijos de objeto del tepehuano del sureste (Willett <i>et al.</i> 2016, p. 267).	323

Índice de figuras

Figura 1.1 Cronología de la historia del Mezquital (Reyes 2006a, 2006b, de la Torre 2006 y Baltazar 1995)	14
Figura 1.2 Mapa de las unidades de Muestreo: Santa María de Ocotán y ciudad de Durango.	20
Figura 1.3 Santa María de Ocotán. (Elaborado por Antonio Vargas Hernández).	22
Figura 1.4 Inicio de clases en la escuela primaria Justo Sierra, Santa María de Ocotán.	23
Figura 1.5 Mapa de Santa María de Ocotán.	25
Figura 1.6 Familia tepehuana con vestimenta tradicional.	28
Figura 1.7 Morrales tepehuanos.	30
Figura 1.8 Distribución poblacional de Santa María de Ocotán (INEGI 2005).	31
Figura 1.9 Relación entre hombres y mujeres en el total de población y el número de HLI en Mezquital (INEGI 2005).	32
Figura 1.10 Red de colaboradores de Santa María de Ocotán.	35
Figura 1.11 Fachada e interior de la casa comunitaria. Ciudad de Durango.	39
Figura 1.12 Red de colaboradores. Ciudad de Durango.	42
Figura 2.1 Uso de lenguas por interlocutor. Martín.	90
Figura 2.2 Uso de lenguas por interlocutor. María Elena.	91
Figura 2.3 Uso de lenguas por interlocutor. Alondra.	92
Figura 2.4 Uso de lenguas por interlocutor. Herminia.	92
Figura 2.5 Uso de lenguas por interlocutor. Ma. José.	93
Figura 2.6 Uso de lenguas por interlocutor. Estrella.	94
Figura 2.7 Uso de lenguas por interlocutor. Cristóbal.	94
Figura 2.8 Uso de lenguas por interlocutor. Elías.	96
Figura 2.9 Uso de lenguas por interlocutor. Emilio.	97
Figura 2.10 Uso de lenguas por interlocutor. Fabiola.	98
Figura 2.11 Uso de lenguas por interlocutor. Andrés.	99
Figura 2.12 Uso de lenguas por interlocutor. Cintia.	100
Figura 2.13 Uso de lenguas por interlocutor. Marta.	101
Figura 2.14 <i>Habitus</i> lingüístico. Santa María de Ocotán.	107
Figura 2.15 <i>Habitus</i> lingüístico. Ciudad de Durango.	109
Figura 2.16 Tipología de bilingüismo (Palacios 2005a, p. 87).	115
Figura 2.17 División de la muestra analizada en tipos de bilingüismo.	131

Figura 4.1 Proceso de cambio del sistema pronominal en variedades en contacto.	267
Figura 4.2 Curva de frecuencia acumulada en forma de porcentaje. Usos no esperados de OD. Género.	277
Figura 4.3 Porcentaje de usos no esperados por colaborador. Género	279
Figura 4.4 Curva de frecuencia acumulada en forma de porcentaje. Usos no esperados de OD. Número.	279
Figura 4.5 Porcentaje de usos no esperados por colaborador. Número.	283
Figura 4.6 Curva de frecuencia acumulada en porcentaje a partir del tipo de verbo y el número de omisiones de OD	302
Figura 4.7 Curva de frecuencia acumulada en forma de porcentaje. Omisión de OD.	318

Abreviaturas y protocolo de transcripción

1. Abreviaturas

1	1era. persona
2	2da. persona
3	3era. persona
ART	Artículo
PL	Plural
POS	Posesivo
DEF	Definido
DET	Determinante
FUT	Futuro
HAB	Habitual
PAS	Pasado
PERF	Perfectivo
SG	Singular

2. Protocolo de transcripción

Transcripción ortográfica, se le dio preferencia a la manera en la que el colaborador enunciaba las palabras

/	pausa
//	pausa larga
..	interrupción
∅	ausencia de clítico
(<__)	palabra convencional
¡!	admiración
¿?	interrogación (incluidos apéndices como ¿no?, ¿sí?)
___:	habla reportada
[]	información mencionada previamente en el discurso
()	risas, audio inentendible
<i>cursiva</i>	palabras en <i>o'dam</i>

0. Introducción

En México, un país plurilingüe y pluricultural donde cohabitan 364 variantes de lenguas indígenas¹ y el español, el contacto lingüístico está presente, en mayor o menor medida, en todos los aspectos de la vida cotidiana de cada uno de los miembros de las diferentes comunidades. Es decir, el contacto lingüístico en México es más bien la norma que la excepción y en consecuencia existe una amplia diversidad de comunidades bilingües a lo largo del territorio nacional, cada una de ellas con dinámicas sociales y lingüísticas particulares.

Cifuentes y Moctezuma (2006, p. 211) mencionan que el crecimiento de bilingües entre el censo de 1970 y el de 2000 a nivel nacional fue de un 9.1%. En este periodo, resaltan dos situaciones que se dan en los estados que tienen asentamientos originarios indígenas: 1) en algunos estados, el crecimiento de bilingüismo alcanzaba más del 80% y en 2000 su crecimiento estaba por debajo de la media nacional; y 2) en otros estados, el crecimiento del bilingüismo estaba por debajo del 80% en 1970, pero está por arriba de la media nacional en el 2000.

Esto hace pensar en una curva en forma de "S", que indica que cuando dos formas están en competencia la probabilidad global de un intercambio que las implique es baja al comienzo del cambio, máxima en el punto medio y mínima al final (Labov 1996, pp. 126-127). Así, la primera situación, aquellos estados que en 1970 tenían un crecimiento mayor del 80% y en 2000 menor que la media nacional de 9.1%, se ubicarían en la parte final de la curva. En cambio, en la segunda situación, los estados que en 1970 tenían un crecimiento menor de 80% y en 2000 un crecimiento mayor de la media nacional, se encontrarían en la parte media. Esto concuerda con lo expuesto por Martín Butragueño (2010) en relación con el bilingüismo:

¹ Véase *El Catálogo de Lenguas Indígenas* INALI (2008). Ethnologue, en cambio, menciona que el total de lenguas indígenas en el país es de 281 (véase <https://www.ethnologue.com/country/MX>)

...es clara la expansión del bilingüismo entre las comunidades indígenas actuales. Esta expansión, como otros cambios lingüísticos, adopta una curva en forma de “S”. Las comunidades de habla que han sido bilingües desde el pasado o cuando menos ya desde hace décadas, se encuentran en la punta alta de esta “S”, de forma que el ritmo de crecimiento del bilingüismo es hoy día pequeño, en la medida en que ya no había muchos hablantes susceptibles de experimentarlo. En comunidades que habían permanecido más aisladas, el ritmo de crecimiento del bilingüismo es hoy mucho más rápido, de modo que se encuentran en una parte media o por lo menos no tan adelantada de la curva en “S” (Martín Butragueño 2010, p. 24).

El interés principal de esta investigación es describir la situación de contacto en la comunidad de Santa María de Ocotán, bajo la hipótesis de que se trata de una comunidad cuyas características sociales y lingüísticas muestran una etapa de bilingüismo incipiente, es decir, se encontraría en la parte relativamente inicial de la curva en “S”, con un crecimiento moderado del bilingüismo, comparado con lo que sucede en otras realidades en México y fuera de este. Para lograr este objetivo se parte de la idea de trabajar a partir de la comunidad misma y no a partir de datos aislados.

Los materiales de esta investigación están divididos en cinco capítulos. El primer capítulo, “Cuestiones generales: los estudios de contacto y metodología”, se divide en dos apartados. En el primero, se hace una revisión de los principales trabajos en torno al contacto lingüístico, tanto los que han dado las pautas teóricas y metodológicas como las investigaciones específicas hechas en México y el resto del continente americano, ya sean de comunidades particulares, de fenómenos puntuales o que involucren ambos. El segundo apartado se concentra en la metodología utilizada en esta investigación: se define la comunidad de habla a partir de las características de las tres unidades de muestreo, a saber: 1) bilingües tepehuano del sureste (*o'dam*)-español que habitan en la sierra dentro de la comunidad de Santa María de Ocotán; 2) bilingües tepehuano del sureste-español que residen de manera permanente o temporal en la casa comunitaria ubicada en la ciudad de Durango; y 3) un grupo de hablantes monolingües de español de la ciudad de Durango. Asimismo, en este apartado se describen los instrumentos utilizados para la elicitación

del material, enfatizando la importancia de empezar a establecer una metodología estándar con el fin de hacer comparaciones entre las diferentes situaciones de contacto en México y América y, finalmente, se detallan las unidades de análisis, especificando la metodología particular que subyace a cada una de ellas y las variables lingüísticas y extralingüísticas usadas en cada caso.

El segundo capítulo, “Los tepehuanos del sureste de Santa María de Ocotán: realidad sociolingüística”, describe la situación de bilingüismo social de la comunidad, además de exponer los resultados de la clasificación de los colaboradores a partir de la prueba, diseñada y descrita en el capítulo primero, para medir su competencia del español. Asimismo, se detallan los usos que hacen los miembros de la comunidad, del *o'dam* y el español, en ámbitos específicos como la casa, la escuela, el trabajo, etc. y en las interacciones con los diferentes interlocutores, agrupándolos según la cercanía del colaborador en: 1) la familia nuclear los padres, y los hijos; 2) la familia extendida, los tíos y abuelos; 3) la familia ritual, compadres y comadres; 4) los amigos; y 5) los extraños. Así, a partir de la descripción de estos tres elementos, el bilingüismo social e individual; los ámbitos de uso y la interacción entre los interlocutores, es posible plasmar una parte importante de la realidad sociolingüística de la comunidad y, sobre todo, al compararla con otras realidades en México, ubicarla dentro de la diversidad de comunidades bilingües en el país.

En los capítulos mencionados se exponen las bases del análisis del contacto y las características sociolingüísticas de la comunidad bajo análisis. Si bien es importante mencionar que la influencia de una lengua sobre otra es bidireccional, para este estudio se privilegió el análisis de la influencia de la lengua indígena en el español. En las diferentes narraciones y entrevistas se encontró una variedad de posibles fenómenos de contacto. Por ejemplo, en el plano fonológico se da el cambio de *f > p*, reemplazo debido a la ausencia de este primer fonema en el tepehuano. En el ejemplo (1) se puede observar que al hacer la descripción *del mero* el adjetivo usado es *feo*; sin embargo, la producción de este se hace con la oclusiva sorda /*peo*/:

(1) bueno pus (<pues) se (<si) me venden el maíz (<maíz)/ aquí está el dinero que dijo el muchacho/ dijo el señor: quién va ir con él/ porque tenía cuatro muchachas/ yo mero/ que dijo el mero/ el// que no lo quieren (<quieren) que fuera allá/ no usted estás **peo (<feo)** (Alondra, SMO, bilingüe tipo B).

Otro tipo de característica que podría atribuirse al contacto es la que se expone en el ejemplo (2), en el que se puede apreciar la combinación de verbos de movimiento, como *llegar*, con la preposición *en*.

(2) Que **llegó en una casa** y ahí vivía una.. una muchacha hermosa que le preguntó: ¿cómo te// este no sabes dónde vive el rey? Oh pus (<pues) yo no sé qué dijo/ allá con mi primo/ no sé cómo se dicen los pájaros/ ahí con mi primo ave ve y preguntar/ qué le dijo ah pus (<pues) el niño fue a preguntar (Estrella, SMO, bilingüe tipo A).

Finalmente, y solo por mencionar algunas de las características del español de contacto en esta comunidad, en el ejemplo (3) se puede apreciar el verbo *decir* tanto con funciones de un verbo pleno de comunicación (cursivas), como con una función, posiblemente de evidencial reportativo (negritas) tal y como se tiene en el tepehuano del sureste con las partículas *sap* 'información reportada y conocida por el oyente' y *sac* 'información reportada y desconocida por el oyente'².

(3) no allá le gusta, que *dice* que aquí no/ porque se gasta mucho dinero/ *dice*: nombre para vivir aquí en Durango tengo que traer como uno/ dos tres costales/ **dice** de dinero para poder pasear **dice**/ no traigo dinero/ de aquí no salgo/ me aburro/ tar (<estar) encerrado **dice**/ que allá está impuesto/ pues anda allá en la sierra/ en los llanos/ por ahí anda// ya está mayorcito mi papá pero no/ le gusta andar pa (<para) arriba y pa (<para) bajo/ no creas que se está en su casa (Fabiola, DGO, bilingüe tipo B).

Esta investigación se enfoca en la discordancia de género y número. Primero en los contextos de la frase nominal, adjetiva, predicativa y de sujeto, y después dentro del sistema pronominal átono de tercera persona de acusativo. La selección de estos dos fenómenos se debe a

² Si bien el contacto puede ser una explicación sobre los usos del verbo *decir*, también es necesario aclarar que este uso está presente en variedades de español sin contacto, por lo que haría falta una exploración más detallada, para así poder confirmar si la estructura de la lengua indígena influye en el español.

que, al tener como denominador común la concordancia, se podrá hacer una comparación y mostrar que se trata de dos fenómenos distintos y que por lo tanto podrían clasificarse dentro de la división propuesta por Silva Corvalán (2001) en relación con los fenómenos menos sistemáticos, llamados interferencias, frente a los fenómenos más establecidos en la lengua aprendida, denominados transferencias.

De tal suerte, el capítulo 3, "La gestión bilingüe de la concordancia 1: discordancia de género y número (interferencia)", se focaliza en el análisis de la concordancia o la ausencia de esta en estructuras como la frase nominal, predicativa, adjetiva y de sujeto para el número. Se hacen dos tipos de análisis estadísticos, uno con base en la prueba de chi-cuadrado, la cual nos permitió determinar si existe asociación entre la variable dependiente –concordancia/no concordancia– y las diferentes variables lingüísticas y extralingüísticas expuestas en el capítulo 1; y otro, dentro de la estadística inferencial, a partir del análisis binomial de un nivel y de regresión escalonada, que permite jerarquizar las variables y presentar un modelo que indique cuáles variables tiene un mayor peso explicativo para la discordancia.

El cuarto capítulo, "La gestión bilingüe de la concordancia 2: el sistema pronominal de objeto directo (transferencia)", se centra en el sistema pronominal átono de tercera persona. En él, se describe si para el español hablado por bilingües de tepehuano del sureste-español se presenta una neutralización de género y número al grado de reorganizar el sistema pronominal, dejando un sistema bicasual en el que *lo* se utilice para el objeto directo (OD) tanto con referentes femeninos y masculinos como singulares y plurales. Asimismo, y dentro de esta posible reorganización, se analiza la ausencia de marca del clítico de objeto directo y si esta resulta ser más o menos productiva al compararla con el español sin contacto. En ambos estudios se hace, nuevamente, un análisis estadístico con base en la prueba de chi-cuadrado y a partir del análisis binomial de un nivel y de regresión escalonada.

Finalmente, en el último capítulo se presentan el conjunto de conclusiones y consideraciones finales. Es importante mencionar que además del capitulado se incluyen en la parte final dos apéndices. En uno de ellos se muestran los diversos instrumentos descritos en el capítulo 1 y, en el segundo, una serie de tablas con los resultados referidos en el capítulo 4 que, si bien no se detallaron en este capítulo, sí sirvieron como punto de comparación para explicar algunas de las diferencias encontradas entre las unidades de muestreo.

Así pues, esta investigación pretende ahondar en los trabajos de contacto que se han hecho tanto en México como en el continente americano y mostrar la necesidad de emplear una metodología específica que permita hacer comparaciones entre las diferentes situaciones de contacto en aras de, en un futuro, tener una clasificación de las diversas comunidades bilingües del país con base en datos reales sociales y lingüísticos y no a partir de prescripciones establecidas. Pero, sobre todo, la aportación principal de este estudio es la descripción de la realidad sociolingüística de la comunidad de Santa María de Ocotán, sobre la cual no existe ningún trabajo que sirva como referencia.

1. Cuestiones generales: los estudios de contacto y metodología

El contacto lingüístico ha estado presente en la historia de la humanidad. Thomason (2001, pp. 6-7) describe ejemplos como el de la Piedra Rosetta de 196 A.C., en la que se encuentran inscripciones bilingües egipcias y griegas; o bien las narraciones que hacen los geógrafos árabes en las que describen la forma de hablar de personas cuya lengua materna no es el árabe. Asimismo, autores como Weinreich (1968 [1953]), Haugen (1956) Thomason y Kaufman (1988), Thomason (2001), Appel y Muysken (1996 [1987]), por mencionar algunos, han descrito que el contacto lingüístico más que ser la excepción es la regla en la realidad lingüística de las distintas comunidades en el mundo y, por lo tanto, han elaborado diferentes marcos teóricos para abordar las diversas situaciones de contacto.

Con esto en mente, en la primera parte de este capítulo se esbozarán diferentes enfoques de estudio dentro de la teoría del contacto, tomando en cuenta tanto las investigaciones que se han hecho en México como en el resto de Latinoamérica y que han sido centrales para el estudio del contacto lingüístico. Esto permitirá contextualizar la situación de contacto en la que viven los miembros de la comunidad bajo estudio: los tepehuanos del sureste de Santa María de Ocotán.

La segunda parte se centrará en la metodología utilizada, enfocándose en tres aspectos principales: 1) la comunidad de habla a partir de la caracterización de las unidades de muestreo – ciudad de Durango y Santa María de Ocotán–; 2) la descripción de los instrumentos que se utilizaron para la obtención de los datos; y 3) la exposición de las unidades lingüísticas de análisis.

1.1 El contacto lingüístico³

Como se mencionó en la introducción a este capítulo, las huellas del contacto lingüístico han estado presentes a lo largo de la historia de la humanidad. Sin embargo, fue con el trabajo de Weinreich (1968 [1953], pp. 1-13) con el que el estudio del contacto tomó mayor relevancia, pues el autor establece un marco teórico preciso y estructurado para analizar situaciones de contacto lingüístico, es decir, cuando un hablante usa dos o más lenguas de forma alternada (p. 1). En esta obra, Weinreich no solo define y desarrolla una serie de conceptos básicos para el estudio del contacto sino que, desde un principio, deja claro la importancia de tomar en cuenta tanto los factores propiamente lingüísticos –las similitudes y diferencias entre los sistemas en los diversos niveles de análisis, ya sea el fónico, el gramatical o el semántico–, como el papel que juegan los factores extralingüísticos –las características propias del individuo bilingüe y la competencia que este tenga de las dos lenguas; la manera en la que aprendió las dos o más lenguas; las actitudes que se tenga hacia ellas; las características de la comunidad; la diversidad de tipos de bilingües y las actitudes estereotipadas que se tengan de las lenguas y de las culturas (pp. 3-4). Así, dentro de sus principales aportaciones destacan: 1) la definición de bilingüe como aquel individuo que usa dos o más lenguas y sus diferentes tipos: bilingüe coordinado, subordinado y compuesto⁴; y 2) la definición del término de interferencia como desviación de la norma de cualquiera de las dos lenguas (p. 1) y sus diferentes tipos, no solo a partir del nivel de análisis lingüístico (interferencia fónica, gramatical y léxica), sino en el plano de la oposición entre lengua y habla; esto es, las interferencias en el habla serían las que se reflejan en un individuo sin que su uso se extienda a la comunidad y las interferencias de la lengua serían los fenómenos que ya están establecidos dentro del sistema lingüístico de la comunidad (p. 11). Finalmente, subraya que sin importar la mucha o

³ Lastra (1992, pp. 171-226) apunta los principales autores y conceptos en relación con el contacto lingüístico.

⁴ La descripción y análisis del bilingüismo se encuentra en el *Capítulo 2. Los tepehuanos del sureste de Santa María de Ocotán: realidad sociolingüística*.

poca cercanía genética y estructural entre las lenguas en cuestión “the mechanism of interference [...] would appear to be the same whether the contact is between Chinese and French or between two varieties of English used by neighboring families” (Weinreich 1968 [1953], pp. 1-2)⁵. Así, los principios que estableció Weinreich han permeado los estudios posteriores acerca del contacto lingüístico, dando las pautas para hacer un análisis estructurado y con base en la descripción detallada de las características sociales y lingüísticas que se presentan en una determinada comunidad.

Dentro de los estudios de contacto, otra línea de investigación ha estado más enfocada en la descripción del bilingüismo⁶, ya sea individual o social⁷. El trabajo de Haugen (1956) es un claro ejemplo de esto. Su libro no solo reseña los trabajos relacionados con el tema del bilingüismo en América, sino que plasma también una serie de especificidades acerca de cómo se habría de trabajar y concebir el bilingüismo; si bien este es el tema central del libro, no deja de retomar los fenómenos lingüísticos propios de situaciones de bilingüismo. Dentro de esta misma línea se encuentra el trabajo de Ferguson (1959), quien define el término ‘diglosia’ para situaciones en las que se hablan dos variedades de una lengua, a saber, una alta y una baja, y cada una de ellas con funciones y características particulares. En este mismo orden de ideas se encuentra el trabajo de Fishman (1967, 1972), quien extiende el uso de diglosia propuesto por Ferguson para comunidades en las que el contacto se da entre dos lenguas diferentes y la distingue del bilingüismo, en el sentido de que, diglosia se utilizaría para referirse a las características sociales o comunitarias y el bilingüismo para las características individuales, dando por resultado cuatro

⁵ Este punto es retomado por investigadores como Thomason y Kaufman (1988, p. 36), quienes plantean la posibilidad de realizar predicciones en relación con los rasgos que pueden transferirse de una lengua a otra a partir de nociones como la marcación y la distancia tipológica entre las dos lenguas.

⁶ El estudio del bilingüismo ha sido tratado a partir de diferentes enfoques ya sea desde una base psicológica, sociológica, lingüística y/o educativa. Siguán (2001) realiza una revisión panorámica en relación con este punto.

⁷ Esta línea de investigación se desarrolla a profundidad en el *Capítulo 2. Los tepehuanos del sureste de Santa María de Ocotán: realidad sociolingüística*.

contextos posibles: 1) bilingüismo con diglosia; 2) bilingüismo sin diglosia; 3) diglosia sin bilingüismo; y 4) sin diglosia ni bilingüismo. Finalmente, otros de los grandes referentes dentro de esta área de estudio del contacto lingüístico, sin que esto quiera decir que no exista un mayor número de trabajos relacionados con este tema, es la investigación de Appel y Muysken (1996 [1987]), quienes distinguen las diferencias entre el bilingüismo social y el individual, así como el papel que juegan dentro del contacto lingüístico, ya sea viéndolo desde el individuo y/o de la comunidad.

En lo que respecta a Latinoamérica, destacan las investigaciones realizadas por Granda (1979, 1980, 1982) en relación con la realidad sociolingüística tan particular que ocurre en Paraguay, en donde tanto el español como la lengua indígena son lenguas oficiales y ampliamente usadas en diferentes contextos, incluso dentro de la capital del país, Asunción. Entre muchos otros aspectos, sus estudios se enfocaron en la influencia de la lengua guaraní sobre el español de la zona y han marcado pautas en las investigaciones de contacto realizadas sobre todo en Sudamérica, ya sea en la misma zona, como los trabajos de Palacios (1997, 1998, 2000, 2005a), Zajícová (2009), Blestel (2015), o fuera de Paraguay.

Perú y Ecuador han sido otros países en los que se tiene una amplia tradición de estudios de contacto. En Perú destacan los trabajos de Calvo Pérez (1996-1997, 2001a, 2001b) y Cerrón Palomino (1994, 2003, 2007), quienes también se enfocan en las características del español andino y la influencia de la lengua indígena sobre este, y más recientemente sobresalen las investigaciones hechas por García Tesoro y Fernández-Mallat (2015) en la zona de Chinchero, tanto por la importancia de la recopilación de un corpus de contacto, como por el análisis de características específicas del español en contacto como, por ejemplo, el sistema pronominal. Por su parte, en Ecuador destacan los trabajos de Yépez (1986) y Suñer y Yépez (1988) en relación con el español quiteño, así como el amplio número de investigaciones realizadas por Palacios (2005b,

2006, 2015) y Haboud (2003, 2004, 2005) y Haboud y Palacios (2017)⁸. A este grupo de investigaciones se suman las realizadas en relación con el contacto entre español y *mapudungun*, como Olate (2017), Olate, Wittig y Hasler (2014); español y tzutujil, García Tesoro, (2005, 2006, 2010); español y malecu, Sánchez Avendaño (2015), o entre español y criollo, Ortiz y Fuentes-Guijarro (2008), por mencionar algunos.

Asimismo, es posible encontrar obras que compilan las características del español en América, como los trabajos de Lipski (1996, 2007), o bien la recopilación hecha por Palacios (2008), en la que se presentan diversos trabajos relacionados con el contacto de lenguas, en su mayoría en situaciones en las que el contacto se da entre lenguas indígenas y el español, en México (Flores Farfán (2008), América Central (Quesada 2008), Guatemala (García Tesoro 2008), Venezuela (González Nández 2008), Colombia (Rodríguez Cadena 2008), Ecuador (Haboud y Vega 2008), Perú (Calvo Pérez 2008), Bolivia (Mendoza 2008), Chile (Espinosa 2008), Argentina (Martínez 2008), y Paraguay (Palacios 2008), pero también es posible encontrar las investigaciones que se han realizado cuando el contacto se da entre español e inglés en los Estados Unidos de Norteamérica (Garrido 2008) o bien entre el español y criollo (Herzfeld 2008) o el español y el portugués (Elizaincín 2008). Trabajos como estos permiten al interesado en el contacto de lenguas, por un lado, explorar la diversidad de situaciones de contacto presentes en el continente americano y, por otro, tener un panorama general de los estudios que se han realizado en los distintos países, y de esta forma comparar las diferentes realidades sociolingüísticas.

En lo que respecta a México, es posible proponer la existencia de tres tradiciones. La primera procede de los estudios realizados dentro de la dialectología y en los que la lengua

⁸ En esta sección se han mencionado solo algunos de los trabajos realizados en relación con el estudio del contacto lingüístico entre algunas lenguas amerindias y el español. El grupo de investigación de la Universidad Autónoma de Madrid, "Español en contacto con otras lenguas: variación y cambio lingüístico" expone en su página (<http://espanolcontacto.fe.uam.es/wordpress/situaciones-de-contacto-publicaciones>) un número vasto de publicaciones relacionadas con este tema.

principal bajo estudio es el español. El principal exponente en este rubro es Lope Blanch (1968, 1972, 1986), quien desarrolló, en diferentes investigaciones acerca de las características del español americano, la tesis general de la poca influencia que tienen las lenguas indígenas en el español; analiza, por ejemplo, diferentes fenómenos fonéticos que hacen distinto el español de México al de España, para subrayar, de todos modos, la raigambre hispánica de la mayor parte de los fenómenos, aunque destacando como excepción el español hablado en Yucatán (Lope Blanch 1981, 1993). Un nivel de lengua también muy trabajado por este autor es el léxico indígena en el habla de la Ciudad de México (Lope Blanch 1967, 1979 [1969], 1978, 1979), llegando a la misma conclusión que en los casos anteriores, pues a pesar de que al escuchar el habla de la Ciudad de México se puede apreciar una cantidad notable de léxico de origen indígena, al parecer su vitalidad no es tan alta y por lo tanto no tiene tanta influencia en el español mexicano. Finalmente, sin que esto signifique que se haya agotado la exposición de trabajos relacionados con este rubro, están trabajos como los de Lastra (1994), en los que muestra el papel del español en zonas en las que la lengua indígena ha sido desplazada.

Una segunda tradición está constituida por investigaciones en las que la lengua indígena es el foco de atención y que toman como base los estudios de Thomason y Kaufman (1988) para el sustento teórico y el de Hill y Hill (1999) como modelo de trabajo. Los estudios de esta índole se enfocan en mostrar que la interferencia se puede dar en más de un solo nivel lingüístico, como lo hace el trabajo de Flores Farfán y Valiñas (1990), quienes muestran distintos ejemplos de interferencias en los niveles fonológico, morfológico, morfosintáctico y pragmático, en el habla de bilingües del español y el náhuatl de Guerrero. A este se añade la continuidad que le dio Flores Farfán (1998). Otros ejemplos, sería el trabajo de Paulette Levy (1990), el cual se centra en el análisis de un calco sintáctico del español hacia el totonaco, el de Smith Stark (2007), quien analiza el préstamo entre el español y el zapoteco en dos periodos de tiempo, el colonial y el actual, con el

fin de entender el sistema fonológico del zapoteco, o bien, las investigaciones que muestran la bidireccionalidad que pueden tener las interferencias, como el estudio realizado por Hekking y Bakker (2007), por mencionar algunos.

Finalmente, una tercera corriente sería la que agrupa los estudios desde un punto de vista sociolingüístico y que se enfocan puntualmente en los fenómenos producidos por el contacto de lenguas y su relación tanto con variables sociales como lingüísticas. Ejemplo de esta corriente son los trabajos de Zimmermann (1987, 2010) quien, además de los temas teórico-metodológicos, subraya la importancia de no solo poner atención en las posibles mezclas que puede haber en las lenguas en contacto, sino también analizar las consecuencias de este contacto desde un enfoque sociolingüístico. Por su parte, Guerrero Galván (2006), estudia las discordancias de número en una red de otomíes de Santiago de Mexquititlán y destaca que la ausencia de las marcas de concordancia de número coincide con la morfosintaxis del otomí –la marca de pluralidad está en el dependiente y no en el núcleo–, y esta se ve favorecida por los grupos de edad mayor, el tipo de texto –historias de vida– y la ocupación –estudiantes y amas de casa. En esta misma tradición, Pfeiler (1988) expone el uso del español y del maya yucateco a partir de varios dominios que van de lo privado hasta lo público, así como un análisis cuantitativo en relación con el sexo, edad, religión, edad de aprendizaje de la segunda lengua y escolaridad. En esta misma línea existen trabajos que ofrecen un panorama en relación con el desplazamiento y la vitalidad de las lenguas indígenas (Muntzel 2010), así como los que presentan un esbozo de los estudios que se han realizado en México, como el de Guerrero Galván y San Giacomo (2014), quienes a partir de sus investigaciones en comunidades bilingües otomíes y nahuas, enfatizan la necesidad de entender el español hablado por bilingües no como si se tratase de un solo fenómeno que mantiene las mismas características sin importar las lenguas en contacto o incluso, considerado como un “español mal hablado” (p. 1512), sino como “una forma de acceso, apropiación y negociación con

la cultura nacional a través de la lengua [...] el grado de apropiación tendrá relación con la función, el uso y los ámbitos que los hablantes le otorguen a la misma (L2)” (p. 1512). Finalmente, estudios recientes como los de Torres Sánchez (2015, 2017a, 2017b), Hernández (2017), Hernández y Palacios (2015), Avelino (2017), Díaz Barajas (2018) y López Gutiérrez (en preparación) se han enfocado en el estudio de la influencia de la lengua indígena (tepehuano del sureste, maya yucateco, otomí, purépecha y tsotsil, respectivamente) en el español, específicamente en el sistema pronominal, siguiendo un modelo dinámico del contacto propuesto por Palacios (2011).

1.2 Interferencia, transferencia y cambio inducido por contacto.

A la influencia de una lengua sobre otra se le ha denominado interferencia, y esta ha sido definida por Weinreich (1968 [1953], p. 1) como la desviación de la norma de alguna o las dos o más lenguas que se encuentren en una situación de contacto. Los estudios en esta área han englobado los distintos fenómenos propios de estas situaciones bajo una amplia noción del término interferencia lingüística, concepto que ha sido usado sobradamente por los interesados en el contacto lingüístico. Una de las principales distinciones que se han hecho es la diferenciación entre los fenómenos de contacto que son momentáneos de aquellos que se han establecido en el sistema de la lengua receptora (Lastra 1992, p. 170). De tal suerte, Silva Corvalán (2001, p. 269) plantea que cuando los rasgos de la lengua A sobre la lengua B (o viceversa) son inestables y momentáneos son considerados como *interferencias*, mientras que si estos rasgos son sistemáticos y ya se han establecido en el sistema de la lengua que los recibe e incluso se han propagado al habla de los monolingües, serán considerados como *transferencias*⁹.

⁹ Silva Corvalán (2001, pp. 273-275), además de esta diferenciación de interferencia vs. transferencia, describe cuatro procesos más: simplificación, ultrageneralización, análisis y convergencia.

Por su parte, Thomason y Kaufman (1988) traen a discusión la distinción entre *préstamo*, cuando la influencia se da de la segunda lengua (L2) a la primera lengua (L1), e *interferencia*¹⁰, de manera contraria, es decir de la L1 a la L2 (pp. 37, 39)¹¹. Los autores apuntan que otra diferencia entre estos dos términos, además de la direccionalidad en la que se puede dar la influencia entre dos lenguas, es el orden en el que se verían afectados los diferentes niveles de la lengua y la intensidad de dicha influencia. Así, en los préstamos, el nivel léxico sería el primero en modificarse y después, a partir de ciertas características sociales, como la intensidad del contacto cultural y la fuerte presencia de la L2, podrían prestarse rasgos del nivel fónico, fonológico, sintáctico y morfológico (p. 37). Por su parte, en las interferencias es el nivel fónico el primero en mostrar influencia de la L1, pasando por la sintaxis y la morfología, siendo el nivel léxico el último en verse afectado por el contacto (p. 39).

Ahora bien, dentro de los estudios del contacto lingüístico se ha argumentado el papel que juegan estas situaciones dentro de la teoría del cambio lingüístico, siendo Weinreich, Labov y Herzog (1968) quienes exponen los fundamentos principales de esta teoría y destacan el papel del contacto en los procesos de cambio. Así, a partir de un análisis de diversos trabajos de contacto, ya sea entre dialectos o lenguas, subrayan la importancia de trabajar con datos reales y observar tanto los factores que se relacionan con la estructura lingüística, como los factores sociales propios de la comunidad en la que se trabaja. Asimismo, en consecuencia con lo expuesto en los trabajos de Hermann Paul, quien propone que “[...] the language of the individual speaker-hearer encompasses the structures nature of language” (p. 104) y por lo tanto el cambio se da a partir de

¹⁰ Thomason y Kaufman (1988) se refieren a interferencias de sustrato, y se asume que existe un aprendizaje imperfecto de la L2. Es importante matizar esta posición, pues como se verá en párrafos posteriores y en el resto del desarrollo de esta investigación, los fenómenos que aquí se analizan tienen un origen en la convergencia de dos sistemas gramaticales y no en un defecto en el aprendizaje de la segunda lengua.

¹¹ Además de esta distinción, Thomason y Kaufman (1988) advierten la relación intrínseca que existe entre el préstamo y la interferencia con factores como la intensidad del contacto, la cercanía tipológica y la característica de marcado o no marcado del elemento que se presta o transfiere.

“[...] the transference of a linguistic form or rule from one person to another –more specifically, from one linguistic system to another” (p. 155), sugieren dos mecanismos de cambio en los que se deja fuera la idea de idiolecto. El primero se daría cuando un hablante A aprende la forma o regla que usa el hablante B, provocando que esta coexista con la de A. El cambio se da en el repertorio lingüístico de A, en donde la regla o forma aprendida empieza a ser más usada y por lo tanto la forma original se vuelve arcaica u obsoleta (p. 156). El segundo mecanismo sucede cuando el hablante de la lengua A aprende por primera vez una regla x de B, sin embargo, esta regla es aprendida bajo la influencia estructural de su propia lengua y, por lo tanto, no se aprenden todos los contextos de uso que B haría de x, por lo que A aprendería una versión (x’). Esta transferencia inicial sería un segundo tipo de cambio. No obstante, los autores aseguran que “[...] the more profound and systematic change is to be expected after A has acquired B’s rule. Within the single repertoire available to A (containing p in P and q’) we can anticipate an accommodation of p and q’ –normally, an assimilation of q’ to the features characteristic of p so that eventual insertion of modified q’’ into system P is possible”¹² (p.157). Finalmente, los autores subrayan la idea de que las situaciones de contacto permiten estudiar “language change ‘in vivo’ and made it unnecessary to rely in the past, which [...] can never replace the present as a laboratory for the linguist” (p. 164).

En este mismo orden de ideas, autores como Thomason y Kaufman (1988) y Thomason (2001, 2005, 2006) continúan con lo propuesto por Weinreich, Labov y Herzog (1968) en relación con el contacto lingüístico como mecanismo del cambio. Así, Thomason (2001, p. 62) define el cambio lingüístico por contacto como “any linguistic change that would have been less likely to occur outside a particular contact situation” y distingue situaciones en las que el cambio por

¹² Estos dos mecanismos de cambio se relacionan con lo propuesto por Palacios (2011) como cambios directo e indirecto inducidos por contacto, dentro de un análisis dinámico del contacto lingüístico y que se expondrá líneas más abajo.

contacto se da porque existe un elemento ajeno en la lengua, o bien los casos en los que no existe este elemento como, por ejemplo, cuando la influencia de una lengua sobre otra se da vía la convergencia de dos sistemas lingüísticos.

Con respecto a este último punto, Palacios (2011) propone un análisis dinámico del contacto lingüístico como alternativa a la tendencia de explicar la variación existente en las lenguas en una situación de contacto como resultado de una falla en el aprendizaje y que, por lo tanto, se considere las características del habla de los bilingües como “errores” que podrían evitarse. Palacios propone que dichas características son más bien un producto de la influencia mutua de las dos gramáticas que el hablante posee, por lo que es posible “[...] pensar que el hablante bilingüe de las áreas de contacto lingüístico en Hispanoamérica aprovecha las estructuras de las lenguas que maneja, para introducir diferencias, valores o matices que la variedad estándar no tiene pero sí las lenguas indígenas y viceversa” (Palacios 2011, p. 20).

Así pues, la autora sugiere que para trabajar situaciones de contacto es necesario tomar en cuenta tres aspectos: 1) que los procesos de cambio son generales; 2) la necesidad de matizar el concepto de *negociación* propuesto por Thomason (2001)¹³; y 3) la necesidad de establecer una tipología de bilingüismo (Palacios 2011, p. 21). Finalmente, distingue cuatro tipos de fenómenos que se pueden presentar en una comunidad bilingüe: 1) cambios directos en los que hay una incorporación de material ajeno a la lengua, el cual puede ser tanto léxico como funcional o incluso patrones o estructuras; 2) cambios indirectos en los que no existe importación alguna de material, sino que se dan cuando se combina una variación propia del sistema en la L1 con la convergencia de las estructuras de la L2, es decir, en los cambios indirectos influyen tanto factores

¹³ Thomason (2001) entiende por *negociación* cuando un hablante de una lengua (A) cambia su estructura para aproximarla a los patrones de otra lengua o dialecto (B). Esta definición incluye dos situaciones: 1) cuando los hablantes de (A) no son fluidos en (B) y por lo tanto las estructuras de (A) podrían parecerse o no a las de (B); y 2) cuando los hablantes sí son ampliamente competentes en (B), de manera que las estructuras de (A) y (B) convergerían. Asimismo la autora especifica que si tanto los hablantes de A como los de B participan en el proceso de “negociación”, el resultado sería dos lenguas con cambios (A y B), o incluso una nueva lengua (p. 142)

internos (variación del sistema) como externos (estructuras de la L2): este tipo de cambio en el que, como ya se mencionó líneas arriba, no hay incorporación de material ajeno, puede producir un aceleramiento en el cambio en proceso, la disminución de restricciones lingüísticas, la reestructuración de un sistema o bien la reasignación de nuevos valores a formas ya existentes en la lengua (p. 26); 3) cambio de código cuando existe la alternancia de dos lenguas con fines comunicativos; y 4) mezcla de códigos cuando la alternancia se da sin ningún tipo de motivación. Específicamente, en esta investigación retomamos los presupuestos del modelo de Palacios (2011, 2014), de modo que en el capítulo 2 se discute el tema del gradiente de bilingüismo y se enmarcan las características de la comunidad de Santa María de Ocotán, mientras que en los capítulos 3 y 4 se muestra el análisis de dos características del discurso bilingüe que pueden ser explicadas como cambios indirectos inducidos por contacto.

1.3 Metodología

En la sección anterior se plasmaron algunos de los principales trabajos relacionados con el contacto lingüístico, ya sea desde una perspectiva teórico-metodológica, ya como estudios de casos en diferentes situaciones de contacto en México y el resto de Latinoamérica. Estos han aportado las bases tanto para el desarrollo de la disciplina como para esta investigación en particular, específicamente el modelo dinámico propuesto por Palacios (2011), marco teórico que se seguirá para el estudio del contacto de la comunidad de Santa María de Ocotán.

Los siguientes apartados se enfocan en la metodología utilizada en esta investigación. Primero, se describen las unidades de muestreo a partir de las cuales se caracteriza a la comunidad de habla. Segundo, se detallan los instrumentos utilizados para la recolección de los datos y, finalmente, se delinearán las unidades lingüísticas bajo análisis.

1.3.1 Unidades de Muestreo

Como ya se refirió en la introducción de esta investigación, uno de los objetivos principales es mostrar las características tanto sociales como lingüísticas que refuerzan la idea de que, para los tepehuanos del sureste de Santa María de Ocotán, se trata de una comunidad con un bilingüismo incipiente. A pesar de que es difícil determinar el inicio del contacto entre los *o'dam* y los españoles, Reyes Valdez (2006a, pp. 13-15), de la Torre (2006) y Baltazar Cisneros (1995) destacan una serie de fechas que muestran que, a diferencia de lo sucedido en otras comunidades indígenas en el centro y sureste del país, el contacto con los hispanohablantes fue tardío y gradual.

México prehispánico

1521

Conquista de México-Tenochtitlán

México virreinal

Siglo XVI

Expediciones de Nuño Beltrán de Guzmán	1531
Francisco de Ibarra recorre Nueva Vizcaya	1544
El franciscano Juan de Tapia establece la Misión del Valle de San Francisco	1557
Fundación del Convento de Nombre de Dios	1562
El franciscano Diego de la Cadena fundó San Juan de Analco	1563
Fundación de San Francisco del Mezquital	1588

Siglo XVII

Franciscanos buscan la conversión de los tepehuanes de Huazamota	1600
Doctrinas de Huazamota	1606
Convento de San Bernardino Milpillas	1616
Guerra de los Tepehuanes	1616
Fin de la Guerra de los Tepehuanes	1619
La Alcaldía de San Francisco de Mezquital pasa a San Bernardino Milpillas	1693

Siglo XVIII

Rebelión de Milpillas	1703
Desaparece el Convento de Milpillas y la administración pasa a Lajas	1709
S. Fco. Mezquital, S. Fco. de Lajas y Sta. Ma. Guazamota son vicarías de un soo franciscano	1736
Secularización de la Sierra	1753
Entrega franciscana de Mezquital al Obispo de Durango	1754
Xícora, Xoconostle, Sta. Ma. de Ocotán, Tenerraca, S. Fco. de Ocotán quedan como vistas franciscanas	1754

Historia tepehuana

Siglo XIX

Capítulo provincial (13 diciembre), se queda un religioso fijo en Sta. Ma. de Ocotán	1806
Expansión misionera en el sur de la Sierra Tepehuana	1806
Franciscanos de Zacateca erigen la comisaría de misiones en Sta. Ma. de Ocotán	1806

México independiente

Levantamiento agrarista de Manuel Lozada (tepehuanes del sur, coras, huicholes)	1856-1873
---	-----------



Familia de tepehuanes, Durango, 1893, Carl Lumholtz.

Siglo XX

Restitución del territorios de Sta. Ma. de Ocotán (300,140 hectáreas de 421,139 reclamadas)	1936
Decreto presidencial de restitución territorial a Bernalejo (5,456 hectáreas)	1956
Estatuto comunal de Sta. Ma. de Ocotán y Xoconostle	1992
Elección de Comisariado de Bienes Comunales de Sta. Ma. de Ocotán con intervención de la Procuraduría Agraria	1994
Decreto presidencial de restitución territorial a tepehuanes	1997

Siglo XXI

Conflicto territorial entre Sta. Ma. de Ocotán y Xoconostle, en Durango, con el Ejido de Bernalejo en Valparaiso, Zacatecas.	2002-2004
Indemnización a los ejidatario de Bernalejo	2004

Figura 1.1 Cronología de la historia del Mezquital (Reyes 2006a, 2006b; de la Torre 2006 y Baltazar Cisneros 1995)

En la figura 1.1 se muestra que los primeros acercamientos a la región se dieron en el siglo XVI, por un lado, con fines exploratorios en 1531 a cargo de Nuño Beltrán de Guzmán, y por otro con intereses evangelizadores a través de la orden franciscana, pues en 1557 Juan de Tapia fundó una misión en Valle de San Francisco y en 1563 Diego de la Cadena fundó el pueblo de San Juan Bautista de Analco. Se dio un cambio en 1588, al fundarse San Francisco de Mezquital, pues se estableció también una custodia de la doctrina de Zacatecas y esto permitió una mayor presencia de los frailes franciscanos, lo que llevaría a un mayor contacto entre estos dos grupos. No obstante este cambio, la presencia de hispanohablantes en las comunidades más alejadas no era permanente, pues tan solo se hacían visitas, por lo que no estaba establecido un fraile de manera regular, hecho que podría conllevar la falta de asentamientos mestizos en la zona. A pesar de que para el año de 1600 los franciscanos empezaban a adentrarse a la sierra con fines evangelizadores, en 1616 explota la llamada “rebelión tepehuana”, la cual duraría hasta 1619. Esta rebelión traería como consecuencia un corte en el contacto lingüístico y cultural entre las comunidades tepehuanas y las hispanohablantes. Sin embargo, se continuaron estableciendo misiones en las inmediaciones de Mezquital, que hoy funge como cabecera municipal. Finalmente, en 1806 se tiene registro de la presencia de un fraile de manera permanente en la comunidad de Santa María de Ocotán, por lo que podría considerarse que el inicio del contacto de una manera más regular se dio hasta inicios del siglo XIX. Sin embargo, esto no se mantiene en la actualidad, pues los sacerdotes no están asentados en la comunidad y se acercan a Santa María de Ocotán en ocasiones específicas, como la celebración de la misa al final de los ciclos escolares. Es importante destacar que dichas misas no se realizan en la iglesia, la cual está bajo el resguardo de las autoridades de la Iglesia. En el México independiente se dieron una serie de movimientos agraristas enfocados en la lucha por el territorio tepehuano.

A manera de contraste es posible observar los casos de contacto entre los españoles y los nahuas, por un lado, y entre españoles y otomíes, por otro. Lockhart (1992, pp. 606-607) divide en tres etapas el contacto entre estos dos grupos¹⁴. La primera etapa, de 1519 a 1550, se destaca por ser el inicio del contacto; el autor describe que, en lo que respecta a la lengua no se registran cambios en su estructura por lo que describe la etapa como: “lo esencial sin cambio” (p. 606). En la segunda etapa, de 1545-1550 a 1640-1650 se presentan los primeros préstamos en sustantivos, pero el resto de las estructuras de las lenguas no presentan cambios. Finalmente, en la tercera etapa, de 1640-1650 a 1800 y después, es posible encontrar todo el rango de fenómenos de bilingüismo. Por su parte, en relación con el contacto entre el otomí y el español, Guerrero Galván (2013, p. 32) presenta una distribución temporal similar a la de Lockhart, en tres etapas, y detalla el avance del contacto a partir de la influencia bidireccional de las dos lenguas. La primera etapa, de 1519-1538, se caracteriza por el poco contacto con el español; en la segunda, de 1538 a 1650, se observan ya una serie de fenómenos como la alternancia en el registro de oclusivas sordas y sonoras, préstamos con adaptaciones fonéticas, uso de *bui* ‘vivir’ con función de verbo copulativo, calcos sintácticos del español al otomí y neologismos. Finalmente en la tercera etapa, que abarca de 1650-1850, se tiene registro de oclusivas y fricativas sonoras, simplificación de las formas gramaticales, un español con transferencias de la sintaxis del otomí, préstamo de partículas y aumento de bilingüismo.

Así, tanto para el náhuatl como del otomí, es posible observar que el primer contacto se da en un momento previo al de los tepehuanos. Asimismo, se advierte que a pesar de que se trata de un contacto más estable, la influencia entre las lenguas no se da en la primera etapa, sino en las últimas dos. Esto hace pensar en la situación de los tepehuanos, pues si bien no se tienen

¹⁴ Lockhart (1992, pp. 606-607), presenta once puntos correspondientes a la organización social, como por ejemplo la lengua, la terminología para el rango noble, los registros, etc., y los cambios que se efectuaron a través de estas tres etapas. En el texto se presentan los mencionados para la lengua.

fuentes historiográficas que nos permitan observar las diferentes etapas de la influencia de una lengua sobre otra, los datos históricos mencionados en la figura 1.1 muestran que el inicio del contacto es tardío, y que además mucho de este contacto inicial se hizo en lo que hoy sería la cabecera municipal y la capital del Estado, mientras que para las comunidades de la sierra este se fue dando a cuentagotas y, si se sugiere que fue hasta 1806 cuando hubo una presencia estable de un hispanohablante en Santa María de Ocotán, es interesante observar que para esta época, para el contacto español-náhuatl y español-otomí ya se presenciaba una vasta lista de fenómenos de contacto.

Por otro lado, fuera del territorio mexicano es posible encontrar situaciones de contacto tardío, como la que describe Sánchez Avendaño (2015, pp. 81-82) para los malecus de Costa Rica, quien afirma que antes del siglo XIX, el contacto entre este grupo originario y los hispanohablantes no fue intenso sino esporádico y que fue hasta mediados del siglo XX cuando el contacto se dio de manera intensa, sobre todo por la presencia de escuelas y la extensión de grupos hispanohablantes en el territorio, producto de la creación de fincas ganaderas y agrícolas y de las mejoras en las vías de comunicación. Un detalle interesante es que, a pesar de tener un contacto tardío con los grupos hispanohablantes, en la actualidad la lengua de los malecus se encuentra en una situación de desplazamiento, a diferencia de lo que ocurre con los tepehuanos del sureste para los que, como se verá en el *Capítulo 2. Los tepehuanos del sureste: realidad sociolingüística*, la lengua indígena es vital y se usa en diferentes contextos. Esta diferencia probablemente se deba a que el territorio serrano es de difícil acceso y las actividades económicas que podrían ser atractivas para los grupos hispanohablantes, como el ingenio maderero, ya no se realizan, al menos en Santa María de Ocotán, por lo que el contacto cara a cara continúa siendo esporádico y se remite a la presencia de vendedores, o bien cuando los tepehuanos se desplazan a la ciudad o a diferentes campos agrícolas para trabajar en la cosecha de diferentes productos. Es importante

mencionar que en las diferentes temporadas de campo se observó la presencia de servicios de televisión de paga en algunas casas y por consecuencia de una mayor presencia del español.

En lo que respecta a su ubicación, los tepehuanos del sur residen en su mayoría en el municipio de Mezquital, Durango. Reyes Valdez (2006a) describe que a mediados del siglo XVI e inicios del XVII los españoles reconocían presencia de población tepehuana en los actuales estados de Chihuahua, Durango y Jalisco, en su mayoría en la Sierra Madre Occidental y en los valles. Sin embargo, este autor asegura que la población de “los Valles desapareció desde momentos muy tempranos de la colonización española” (p. 12). En la actualidad, el *Catálogo de Lenguas Indígenas* (INALI 2008, pp. 66-68) registra asentamientos tepehuanos del sur también en Nayarit y Zacatecas. Es importante destacar que el mismo catálogo localiza presencia tepehuana del sur en el estado de Sinaloa, específicamente en Escuinapa; probablemente, esto último sea consecuencia de la migración hacia los campos de cultivo ubicados en ese estado.

Lingüísticamente, el tepehuano pertenece a la familia yuto-nahua, dentro del grupo tepimano junto con el pápago, pima, tepehuano del norte y tepecano. En relación con este último Reyes Valdez (2006b, p. 14), siguiendo los trabajos de Mason (1913 y 1916), menciona que se trata de una variante ya extinta que fue hablada en Azquatlán, Jalisco, inteligible para los tepehuanos del sur. Asimismo, dentro de los tepehuanos del sur existen dos variedades: los *o'dam* (tepehuano del sureste) y los *audam* (tepehuano del suroeste). Por su parte, el *Catálogo de Lenguas Indígenas* (INALI 2008, pp. 66-68) distingue las mismas dos variedades, pero, para los *o'dam*, hace la diferenciación entre los del sur bajo y los del sur central. En este estudio se trabaja específicamente con los *o'dam* ubicados en Santa María de Ocotán; sin embargo, un sector importante de ellos ha migrado, ya sea de manera permanente o temporal, a la ciudad de Durango por lo que estas dos unidades de muestreo sirven como base, con la intención, por un lado, de tomar en cuenta las propias prácticas de movilidad de la comunidad y, por otro, comparar lo

encontrado en los dos grupos de bilingües, con el fin de observar si el contexto social en el que se encuentran tiene un efecto en las características del español que aprenden, pues los *o'dam* que habitan en la sierra conviven en un ambiente en donde la lengua indígena es usada en la mayoría de los contextos, mientras que los *o'dam* que viven en la casa comunitaria, ubicada en la ciudad de Durango, están rodeados de contextos en los que el español es la lengua de uso (véase capítulo 2). Además, y dado que el objetivo de esta investigación es mostrar que las características lingüísticas del español de bilingües estudiadas aquí son resultado del contacto entre estas dos lenguas, se decidió trabajar con un tercer grupo formado por monolingües de español que habitan en la ciudad de Durango. Es importante aclarar que en Santa María de Ocotán, como se ha expuesto párrafos arriba, no se encontraron hispanohablantes que vivan en la comunidad¹⁵.

En la figura 1.2 se presenta el mapa con las dos unidades de muestreo; en ella se puede apreciar en la parte superior la ciudad de Durango y en la inferior la comunidad de Santa María de Ocotán. Entre ellos existe una distancia de 188 km y por lo general el desplazamiento de un lugar a otro lleva alrededor de 6 a 10 horas, dependiendo del transporte que se utilice.

¹⁵ Es importante mencionar que dentro de la comunidad habitan algunos individuos monolingües en español, sobretodo profesores de la escuela primaria –como la mamá de Cristóbal (véase tabla 1.1)–, sin embargo, estos individuos son muy pocos como para considerarlos como un subgrupo dentro de la comunidad. A diferencia de esto, García Tesoro (2006) ha trabajado con monolingües de español que habitan dentro de la comunidad de habla, lo que ha permitido observar si el cambio inducido por contacto se ha extendido incluso a estos grupos. Como se mencionó en el texto, dentro de Santa María de Ocotán no existe un asentamiento hispanohablante, lo que es una particularidad que permite caracterizar a la comunidad en una situación de bilingüismo incipiente. Es importante advertir que incluso cuando no hay presencia de mestizos en la comunidad bajo estudio, esto no se mantiene en los diversos anexos pertenecientes a la comunidad, pues los propios colaboradores comentaban que en rancherías como Charcos y La Guajolota existe una mayor presencia de monolingües en español.



Figura 1.2 Mapa de las unidades de Muestreo: Santa María de Ocotán y ciudad de Durango (Elaborado por Antonio Vargas Hernández)

Si bien las unidades de muestreo se describen en las secciones posteriores, es importante resaltar que la selección de la muestra de los principales grupos de hablantes –Santa María de Ocotán y la casa comunitaria– se hizo a partir de redes sociales (Milroy 1987) y no a partir de cuotas fijas (Moreno Fernández 2008 [1998]). Esta decisión se tomó debido a que en el modelo de cuotas fijas previas se “establecen cuotas sociales, que deben aparecer obligatoriamente, cuotas que se ajustan a unas variables sociales determinadas” (Moreno Fernández 2008 [1998], p. 312), mientras que un muestreo con base en redes sociales se “parte del presupuesto de que los hablantes están influidos lingüísticamente por los miembros de los sistemas de redes sociales a los que pertenecen” (Trudgill y Hernández Campoy 2007, p. 272). Por su parte, Eckert (2000, 2003) resalta

esta misma idea al proponer el concepto de comunidad de práctica y afirmar que son las dinámicas socioculturales las que son la base para determinar una comunidad. Así, el formar la muestra a partir de este mecanismo permite observar de mejor manera las dinámicas sociales de la comunidad misma a partir de las diferentes interrelaciones que se dan entre los miembros de esta¹⁶. Un estudio basado en redes sociales permite: 1) prestar atención a las relaciones informales que los sujetos establecen frente a los grupos sociales donde predominan las relaciones formales; 2) estudiar la integración del sujeto en la comunidad de hablantes; 3) hacer accesible el estudio de los procesos de movilidad (Requena y Ávila 2002, p. 73). Asimismo, se ha mostrado en trabajos como los de Guerrero Galván (2006), quien estudia comunidades bilingües otomíes, el amplio beneficio que conlleva realizar un muestreo a partir de redes sociales, pues reflejan mejor las dinámicas propias de la comunidad, además de enfocar el estudio en la comunidad misma y por lo tanto en el hablante.

En los apartados siguientes se especifican las redes sociales con las que se trabajó en las dos unidades de muestreo y se exponen las características del grupo monolingüe en español. Asimismo, se presentan los datos demográficos disponibles para la ciudad de Durango y, para Santa María de Ocotán, se muestran los datos tanto a nivel municipal como de la propia comunidad.

1.3.1.1 Santa María de Ocotán¹⁷

Santa María de Ocotán o *Juktir*¹⁸, es una de las siete cabeceras ceremoniales¹⁹, junto con San Francisco de Ocotán, Santa María Magdalena de Taxicaringa, Santiago Teneraca, todas ubicadas en

¹⁶ En las tablas 1.3 y 1.8 es posible observar las muestras tanto de Santa María de Ocotán como de la ciudad de Durango. Ambas se encuentran post-estratificadas según dimensiones sociales como la edad, género del colaborador, anexo al que pertenecen, el nivel de instrucción y la edad en la que aprendió el español.

¹⁷ Reyes Valdez (2006a, 2006b, 2013) describe de manera precisa las características históricas, geográficas, sociales y culturales de los tepehuanos del sureste de Santa María de Ocotán.

el municipio del Mezquital; San Bernardino de Milpillas Chico, San Francisco de Lajas en el municipio de Pueblo Nuevo en el estado de Durango; y San Andrés Milpillas Grande en el municipio de Huajicori, en el estado de Nayarit (Reyes Valdez 2006b, p. 38). Actualmente se nombra a la comunidad como Santa María de Ocotán y Xoconostle, esto debido a la integración de esta segunda comunidad en el año de 1936; en su totalidad, la conforman un total de 32 anexos²⁰ (Reyes Valdez 2013, p. 378) y un total de 514 habitantes (INEGI 2005).



Figura 1.3 Santa María de Ocotán

¹⁸ Reyes Valdez (2006b, p. 34) afirma que la traducción al término *Juktir* ha sido la de ‘lugar entre pinos’, sin embargo, sugiere que algunos miembros de la comunidad también han traducido este vocablo como ‘donde hay pinos’ o ‘lugar del pino tirado’.

¹⁹ Reyes Valdez (2006b, p. 37-38) afirma que “una comunidad tepehuana se define [...] por la posesión de una iglesia y un Patio Mayor de mitote al que se adscriben sus habitantes”, de tal suerte que aquellas con estas características son consideradas como cabeceras ceremoniales. Asimismo, estas cabeceras son los espacios en donde Reyes Valdez (2013, p. 378) comenta que “se desarrollan las asambleas comunales y donde [...] residen los poderes tanto de la autoridad comunal como de los gobiernos indígenas”.

²⁰ Se les denomina como anexos debido a que “no tienen una demarcación específica, sino que están determinados por el espacio de ocupación de las familias que pertenecen a determinado anexo [...] en los anexos se encuentran las localidades y las rancherías, que son los pueblos o asentamientos propiamente dichos” (Reyes Valdez 2013, p. 378).

La comunidad cuenta con cuatro escuelas, *O'dam Ubi* de educación inicial, *Ouraba* preescolar, la escuela Primaria Justo Sierra y la Telesecundaria Núm. 543, así como un albergue en el que se quedan los niños de primaria que tienen que trasladarse de rancherías cercanas a Santa María de Ocotán para asistir a la escuela. Las tres primeras escuelas implementan el programa de educación indígena bilingüe, mientras que la última sigue un programa monolingüe en español e incluso los maestros residen en la ciudad de Durango y solo viajan a la comunidad dos o tres días a la semana.



Figura 1.4 Inicio de clases en la escuela primaria Justo Sierra, Santa María de Ocotán

En uno de los extremos de la comunidad, se encuentran las oficinas y establecimientos de la CDI. Según se pudo apreciar en una visita, dentro de esta estructura se hallaban una serie de computadoras con acceso a internet. El lugar se llenaba por las tardes con diferentes miembros de la comunidad, sobre todo jóvenes que pasaban sus horas revisando correos y redes sociales, siendo este un espacio de contacto con el español. Sin embargo, es importante mencionar que a

pesar de ser un nicho en el que se usaba el español²¹, esto se daba sobre todo de manera escrita, pues la interacción entre ellos era en tepehuano. Además, dicha conexión estaba sujeta a que las oficinas estuvieran abiertas, pero, sobre todo, a que no hubiera ningún fallo en la corriente eléctrica, pues era común que la electricidad no funcionara y, en muchas ocasiones, al menos la mitad de la comunidad se quedaba sin luz eléctrica. Dentro de este mismo espacio, a finales del 2012, se había construido una radio comunitaria –que pretendía ser como la estación XEJMN “La Voz de los cuatro pueblos” ubicada en Jesús María, Nayarit que cuenta con programas en las cuatro lenguas de la zona, *náayeri*, *wixarika*, *o’dam* y *mexicanero*–, lo que le daría una mayor presencia al tepehuano en espacios públicos, pero hasta ese momento no estaba en funcionamiento.

Además de las escuelas y el espacio de CDI, la comunidad cuenta con una iglesia. Esta, como se mencionó anteriormente, se encuentra bajo el resguardo de la propia comunidad y tomará principal interés en el siguiente capítulo en relación con los usos de la lengua en los distintos ámbitos comunitarios. Los otros edificios públicos que se encuentran en Santa María de Ocotán son “la llamada casa del padre, que es la antigua casa de misión, la capilla, las cocinas comunales, la cárcel y la oficina, que es el nombre con que se conoce el edificio donde tienen lugar las asambleas y es la sede del gobierno tradicional” (Reyes Valdez 2006b, p. 36). En la figura 1.3 se puede observar un mapa que se encuentra pintado en uno de los muros del espacio de la CDI. En él se muestra cómo está estructurada la comunidad. En la parte superior se puede observar la iglesia y la oficina; del lado derecho inferior está la escuela primaria y enfrente de ella la escuela inicial y preescolar. En la parte inferior del lado izquierdo es donde se ubica la CDI y enfrente el panteón²².

²¹ Es importante destacar, que el uso del español de manera escrita por los jóvenes muestra un dominio de uso relevante de esta lengua, y sobretodo implica un nivel alto de escolarización.

²² Reyes Valdez (2006b, p. 38) presenta un croquis de la comunidad de Santa María de Ocotán.

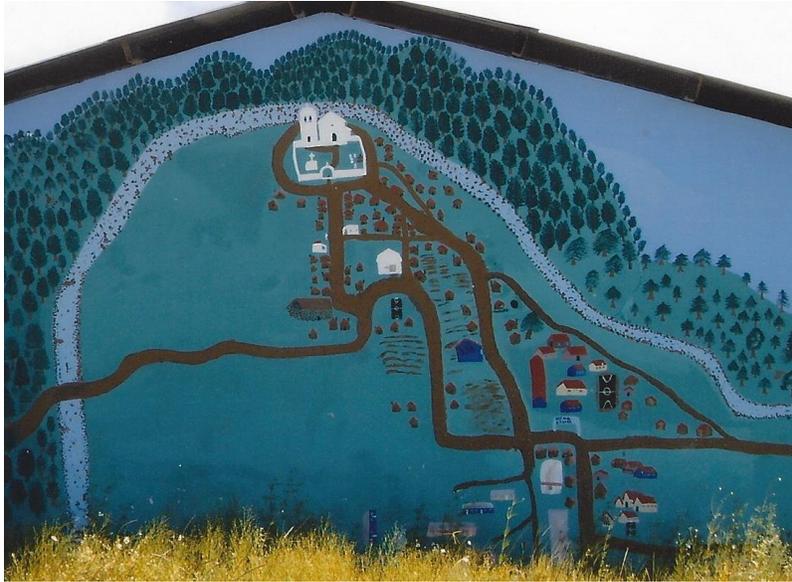


Figura 1.5 Mapa de Santa María de Ocotán.

Dentro de Santa María de Ocotán existen tres conjuntos de autoridades. El primero es el gobierno tradicional, que está compuesto por un total de once cargos, los cuales se deciden por voto universal y cambian los 31 de diciembre cada tres años. Reyes Valdez (2006a) comenta que “el gobierno tradicional representa, al igual que las autoridades del patio mayor, a los antepasados de la comunidad. En Santa María de Ocotán se identifica a los cinco cargos principales del gobierno con cinco animales serranos que representan a los antepasados de la comunidad, es decir, se les considera el *gobierno tradicional*” (p. 25). El segundo se subdivide en las autoridades del patio mayor y del patio familiar en donde se celebran los mitotes. Reyes Valdez (2006a, pp. 25-26) advierte que en Santa María de Ocotán las autoridades del patio mayor están compuestas por cuatro cargos –un jefe de patio, un segundo, una cocinera y el *tatemador de maguey*– y que la estructura es similar en los patios familiares. Destaca, para Santa María de Ocotán, el papel del músico, sin que este funja autoridad alguna. Finalmente, están las autoridades de la iglesia, formadas por un fiscal y un topil.

En lo que respecta a las festividades dentro de la comunidad se distinguen dos calendarios²³. Uno agrícola, en el que se celebra la festividad denominada *xiotalh* (mitote) la cual puede ser tanto comunitaria como familiar, con una duración de cinco días²⁴ y “su principal característica es un baile nocturno que se realiza el último día de la ceremonia alrededor de una fogata y un músico que, colocado en el centro de la plaza, percute la cuerda de un arco sobre un tecomate que le sirve de caja de resonancia” (Reyes Valdez 2006a, p 18). El otro es el calendario litúrgico, que se extendió debido al trabajo de los padres franciscanos dedicados a la evangelización de la zona. Al igual que en otras comunidades bilingües, en estas fiestas es posible observar características propias de la cultura y religión originaria, “por ejemplo la organización de los espacios bajo la lógica del quincunce (cuatro puntos y el centro)” (Reyes Valdez 2006a, p. 20).

El traje típico dentro de los tepehuanos para los hombres “se compone de una camisa y un calzón de manta, llamados *kutum* y *siwirax*, respectivamente. En la mayoría de las comunidades estas prendas se usan con el simple decorado del hilo colorido con que cosen las bastillas y los pliegues” (Reyes Valdez 2006a, p. 7), mientras que el de las mujeres se destaca por su colorido “y se compone de tres piezas principales: una falda o *ipur*, una blusa de manga larga y un delantal que pende de la cintura [...] y se decoran con encajes y listones de colores. El uso de calcetas largas de colores brillantes es muy generalizado, así como los zapatos de plástico” (Reyes Valdez 2006a, p. 8). En el ejemplo (1) se muestra una serie de comentarios hechos por Andrés – colaborador de la ciudad de Durango– en relación con el traje tradicional de los tepehuanos y destaca que las prendas que se usan en la actualidad son el resultado del mestizaje y sobre todo una copia de los trajes que fueron usando los mestizos, como lo expresa en (1b) “ya vamos usar

²³ Reyes Valdez (2006b) hace un análisis detallado de ambos calendarios con énfasis en la descripción de la celebración del mitote.

²⁴ Reyes Valdez (2006a, p. 18-19) menciona que algunos mitotes familiares tienen una duración de tres días. Estos tienen la característica de juntar a los miembros que comparten “un mismo apellido paterno y que se reconocen como familiares” (p.19)

cultura de/ del mestizo porque ahí lo tamos (<estamos) siguiendo/ como quien dice porque antes se usó el pantalón blanco/ los mestizos/ y ya el mestizo nos dejó pantalón blanco”. Asimismo, recalca que los tepehuanos antes de la colonización no llevaban ropa alguna, como se expone en (1a) “usaban un taparapa (< taparrabo) y huaraches de tres agujeros y un sombrero/ con unas plumas y quizás no ø usaban así un uno así y puesto así nomás/ y a veces sin sombrero con las greñas hasta acá/ ese es uno/ es lo que yo presento eso”.

(1) Traje típico

a. Andrés: porque antes usaba el tepehuano/ usaban un taparapa (< taparrabo) y huaraches de tres agujeros y un sombrero/ con unas plumas y quizás no ø usaban así un uno así y puesto así nomás/ y a veces sin sombrero con las greñas hasta acá/ ese es uno/ es lo que yo presento eso.

Entrevistador: mjm

Andrés: y ya el/ también el mestizo no pus (<pues) ya el mestizo ya ya ya usa pantalones/ usa zapatos/ sombrero/ ahorita ya no se usa.

b. Andrés: ya vamos usar cultura de/ del mestizo porque ahí lo tamos (<estamos) siguiendo/ como quien dice porque antes se usó el pantalón blanco/ los mestizos/ y ya el mestizo nos dejó pantalón blanco.

Entrevistador: mjm

Andrés: y ya él usó pantalón pintao (<pintado)/ y el *o'dam* pues ahí va enseguida ya también está poniéndose lo que se está poniendo el *nabat*/ ora (<ahora) sí ya nosotros pus (<pues) nos olvidamos de lo que es/ de lo que vinimos de allá/ porque antes era encuerados.

c. Andrés: como/ como Adán y Eva que tában (<estaban) encueradas/ ni se conocían si traiban (<traían) algo o acá como las mujeres/ como el hombre.

Entrevistador: mjm

Andrés: pero cuando comieron/ cuando pecaron pues tábamos (<estábamos) encuerados/ mire como traigo yo/ pus (<pues) sabe qué me pasó/ pues comieron/ y así lo mismo/ ora (<ahora) si ya ya les vamos siguiendo a usted/ porque ustedes son los que están dejando esa cultura/ ora (<ahora) ya usaron ustedes/ usaron los mestizos el pantalón blanco más huaraches tres agujeros/ y pus (<pues) la ropa blanco ya no les gustó/ que viene otra ropa eso se lo dejamos a los indios órale/ ahí nos ø dejaron/ ora (<ahora) ora (<ahora) ora (<ahora) ya le tamos (<estamos) siguiendo/ ya no queremos usar los pantalones blancos/ los tradixión (<tradición) lo que se nombra. (Andrés, DGO, bilingüe tipo B)

Dentro de Santa María de Ocotán es posible observar una diferencia entre hombres y mujeres en relación con el uso del traje típico, pues es común encontrar mujeres, sin importar la edad, aunque empieza a ser un poco menos frecuente entre las más jóvenes, que lo portan de manera cotidiana, mientras que los hombres no, pues en su mayoría andan con pantalón de mezclilla y camisa y dejan el traje típico para las celebraciones como el mitote, tal y como se puede observar en la figura 1.6. Esto también lo expresa Andrés al remarcar los cambios en la vestimenta de los hombres, que del taparrabo se pasó al pantalón de manta o blanco, y actualmente este se ha dejado por el pantalón de mezclilla, como lo describe en (1c): “ya usaron ustedes/ usaron los mestizos el pantalón blanco más huaraches tres agujeros/ y pus (<pues) la ropa blanco ya no les gustó/ que viene otra ropa eso se lo dejamos a los indios órale/ ahí nos ø dejaron/ ora (<ahora) ora (<ahora) ora (ahora) ya le tamos (<estamos) siguiendo/ ya no queremos usar los pantalones blancos/ los tradixión (<tradicción) lo que se nombra”.

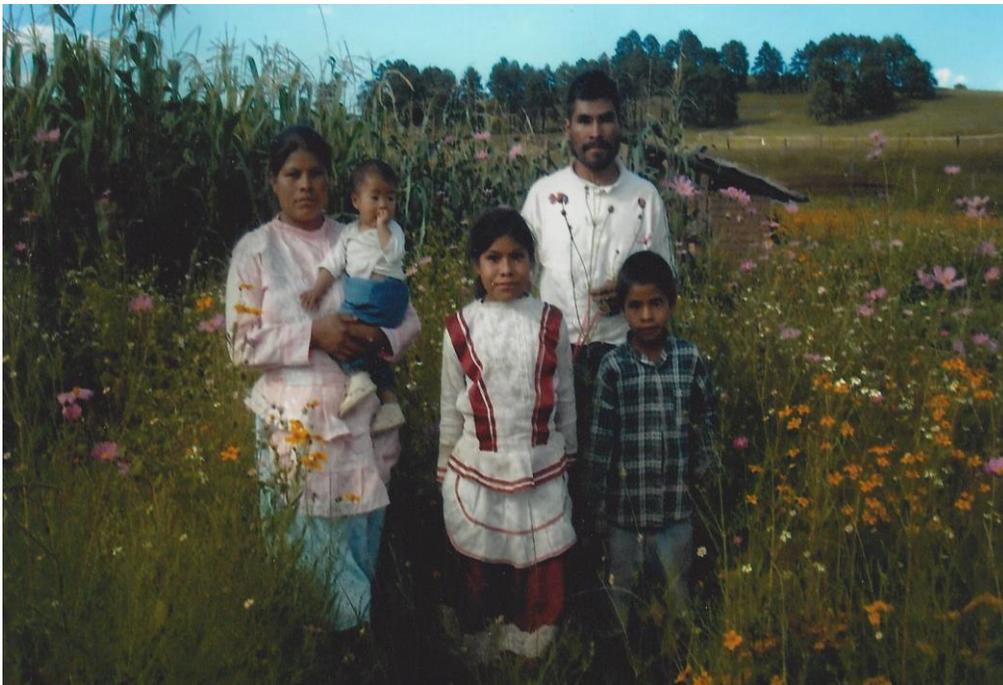


Figura 1.6 Familia tepehuana con vestimenta tradicional

Finalmente, es importante mencionar las diferentes actividades productivas dentro de la comunidad. Durante, muchos años la industria maderera fue uno de los principales medios de subsistencia; incluso, como se mencionará más adelante, la actual casa comunitaria ubicada en la ciudad de Durango funcionó por muchos años como la oficina de la empresa maderera. Sin embargo, el mal uso del recurso ocasionó que en el año 2000 se implementara una veda en los bosques de Santa María de Ocotán, ocasionando el fin de estas actividades (Reyes Valdez 2006a, p. 34). Al entrar a la comunidad es posible encontrar espacios para el cultivo, especialmente de maíz, que en muchas ocasiones es utilizado en la ceremonia de bendecir los elotes, pero no es suficiente para su autoconsumo y venta; Reyes Valdez (2006a, p. 34) comenta que también existen cultivos de frijol, calabaza, chayote y chilacayote. Asimismo, la ganadería es otra de las actividades productivas de la comunidad que menciona Reyes Valdez (2006a); sin embargo, en las estancias de campo no se observó que esta continuara, probablemente, como ya lo menciona Reyes Valdez (2006a, p. 35), debido a que “muy pocas personas tienen la capacidad económica para la manutención de los animales”. En los últimos años la elaboración de artesanía, específicamente el bordado de morrales, se ha convertido en una opción más para la subsistencia, sobre todo a partir de apoyos de programas federales y de su venta en ferias artesanales en la ciudad de Durango. Según Reyes Valdez (2006a, p. 37) existen “tres tipos: el llamado *arpús*, tejido en telar de cintura, cuyo diseño por lo general es un conjunto de líneas paralelas verticales de varios colores sobre un fondo blanco; el *baimkar*, que tiene diseños tejidos sobre manta o cuadrillé [...] y el *asak*, una bolsa tejida como red en la cual se utiliza fibra de agave y, recientemente, fibras plásticas”. En la figura 1.7 se muestran algunos ejemplos de morrales.



Figura. 1.7 Morrales tepehuanos

Dadas las pocas opciones de subsistencia dentro de Santa María de Ocotán, una de las alternativas más socorrida es la migración temporal a los diferentes campos agrícolas en el mismo estado o fuera de este, como en Nayarit, Sinaloa, Zacatecas y Chihuahua. Esta migración generalmente es temporal y después de que haya finalizado el período de cosecha la mayoría de los tepehuanos regresan a su comunidad de origen. Dados estos patrones migratorios se consideró necesario, tal y

como se mencionó en la sección anterior, trabajar tanto con miembros de la comunidad que viven en la sierra como con los que se han desplazado a la ciudad de Durango y que se describirán en la siguiente sección.

Ahora bien, en relación con la población de la comunidad, ya se mencionó que son un total de 514, según el Censo de Población de 2005. En la figura 1.8 se muestra la distribución de esta población a partir de grupos quinquenales. En ella, podemos observar que el grueso de la población se encuentra de entre los 5 a los 19 años, siendo los grupos de mayor edad los que tienen menor presencia.

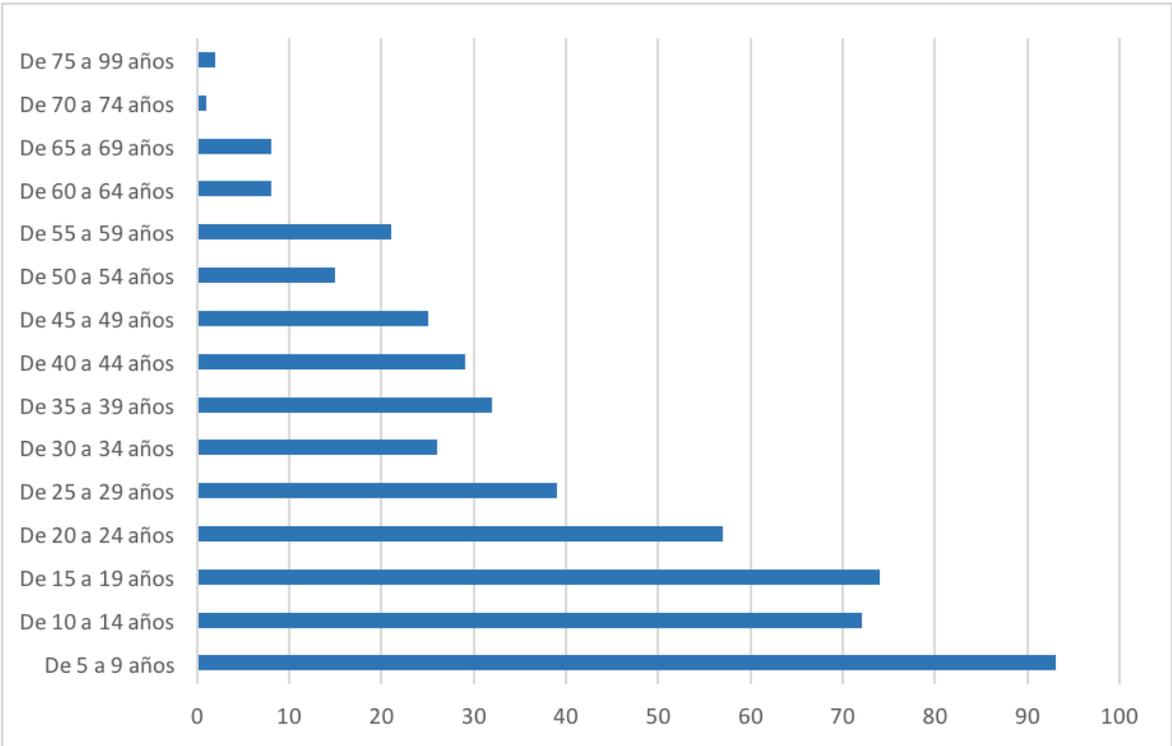


Figura 1.8 Distribución poblacional de Santa María de Ocotán (INEGI 2005)

Al comparar esta distribución con la del municipio de Mezquital, como se muestra en la figura 1.9, se observa que se repite el patrón presentado en la tabla anterior, pues son los grupos de menor edad los que tienen un mayor número de representantes, frente a los de edad adulta y media.

Adicionalmente, en esta figura se presenta la información en relación con el ser hablante de lengua indígena, hecho que muestra una relativa estabilidad, pues es muy similar el número total de hablantes por edad que el de hablante de lengua indígena. Si bien esta última información no se tiene para Santa María de Ocotán, se podría especular una distribución similar a la presentada en el municipio en relación con el número de hablantes de lengua indígena, de tal suerte que es posible asegurar una fuerte vitalidad de la lengua, al menos en lo concerniente a la transmisión intergeneracional del tepehuano. Así, la distribución de la población a partir de ser hablante de lengua indígena es una razón más por la cual se argumenta que la situación de bilingüismo en esta comunidad se encuentra en un estado incipiente (aunque la discusión más detallada se presenta en el capítulo 2).

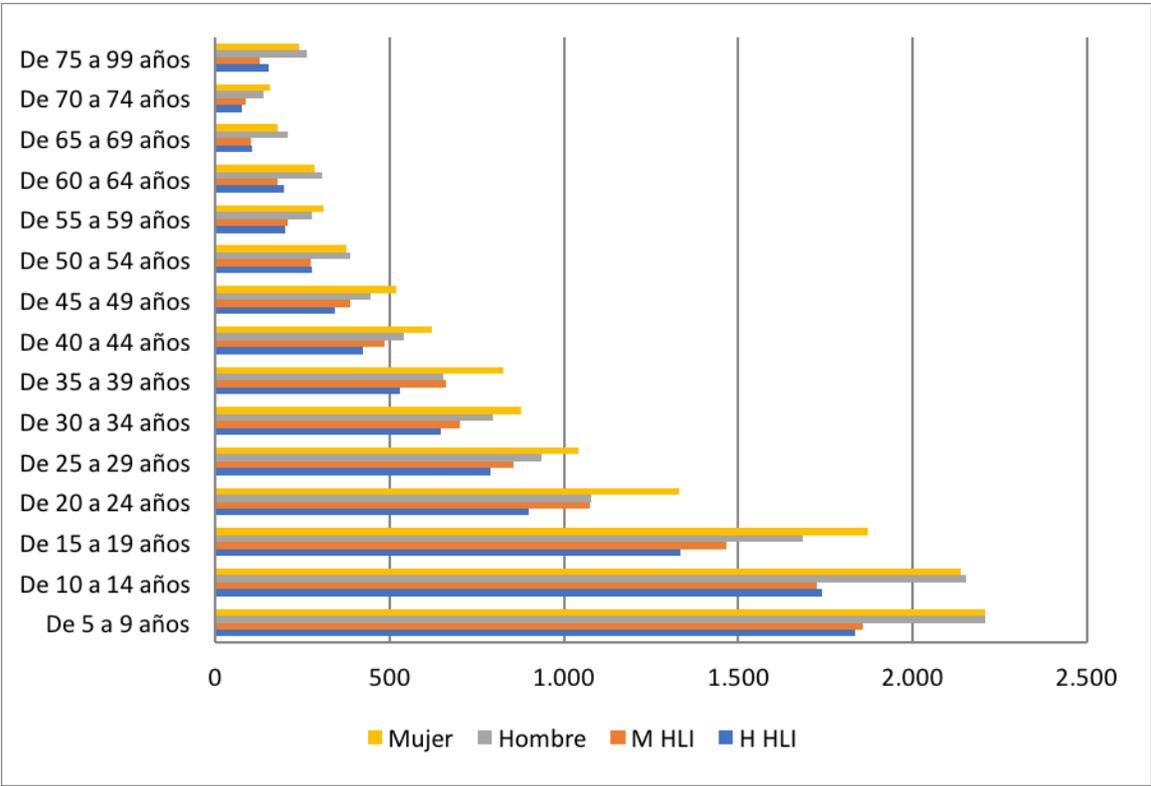


Figura 1.9 Relación entre hombres y mujeres en el total de población y el número de HLI en Mezquital (INEGI 2005)

1.3.1.1.1 Muestra y red de colaboradores de SMO

En Santa María de Ocotán se trabajó con un total de 18 colaboradores, 6 hombres y 12 mujeres, de los 14 a los 71 años. Todos ellos habitan en Santa María de Ocotán, aunque algunos de ellos nacieron en anexos pertenecientes a esta misma comunidad. En la tabla 1.1 se presenta la lista de los colaboradores; en ella el lector puede encontrar la información en relación con su edad, género, la comunidad a la que pertenece, su grado de estudio y la edad en la que aprendieron español. Respecto a este último factor, edad de aprendizaje del español, es importante destacar el rango de edades que se presentaron. Por un lado, se tiene a Cristóbal como el único colaborador de la muestra que asegura haber aprendido español desde que nació, esto probablemente porque su madre no es originaria de la comunidad y habla español con él. Por otro lado, están seis colaboradores como Federica, Ofelia, Lucrecia y Dolores, por mencionar algunos, que aprendieron el español a una edad temprana, antes de los diez años y sobre todo en el rango de 6 a 8 años, que correspondería con el ingreso a la escuela primaria, en la que, si bien se trabaja con el modelo bilingüe, como se mencionó en la sección anterior, es un espacio en el que se da el contacto con el español de manera cotidiana. Finalmente, se encuentra un grupo de diez colaboradores que aseguran haber aprendido el español de manera tardía, después de los 10 años de edad. Esto, en primera instancia, podría estar estrechamente relacionado con la falta de estudios, como los casos Ma. José, Herminia, Rosana, Paco y Alondra y con que probablemente hayan aprendido el español en el uso, en situaciones que lo requerían, como el trabajo en los campos agrícolas. Sin embargo, dentro de este grupo de aprendizaje tardío del español, están colaboradores con niveles de estudios medios y altos, como los casos de Fernanda, Fermina, Alonso, con estudios de secundaria y bachillerato y, Martín y Gerónimo con estudios universitarios.

Muestra Santa María de Ocotán					
Colaboradores	Edad	Género	Comunidad a la que pertenece	Nivel de Instrucción	Edad en la que aprendió español
Fernanda	24	F	Sta. María de Ocotán	bachillerato	9/10
Cristóbal	14	M	Durango/Sta. María de Ocotán	bachillerato (en curso)	0
Paco	71	M	Sta. María de Ocotán	sin estudios	10
Ofelia	30	F	Sta. María de Ocotán	licenciatura	8
Federica	31	F	Llano Grande	bachillerato	5/6
Maleno	44	M	Llano Grande	licenciatura	8
Ma. José	30	F	Mesa de las Vacas	sin estudios	12
Fermina	30	F	Magüey	secundaria	10
Alonso	35	M	Anexo de la Presa	secundaria	14
Dolores	20	F	Sta. María de Ocotán	secundaria	5/6
Estrella	13	F	Sta. María de Ocotán	secundaria (en curso)	7
Rosana	62	F	Llano Grande	sin estudios	13
Alondra	40	F	Magüey	sin estudios	15
Lucrecia	17	F	Sta. María de Ocotán	secundaria	7
Martín	36	M	Guajolota	licenciatura	10
Gerónimo	31	M	Tonalampan	licenciatura (en curso)	18
Ma. Elena	49	F	Charcos	bachillerato	8
Hermínia	53	F	Llano Grande	sin estudios	17

Tabla 1.1 Muestra Santa María de Ocotán

Como se mencionó al principio de esta sección, el muestreo se hizo a partir de redes, de tal suerte que a partir de un primer contacto se fueron tejiendo distintos grupos de la comunidad, los cuales se pueden ver en la figura 1.10.

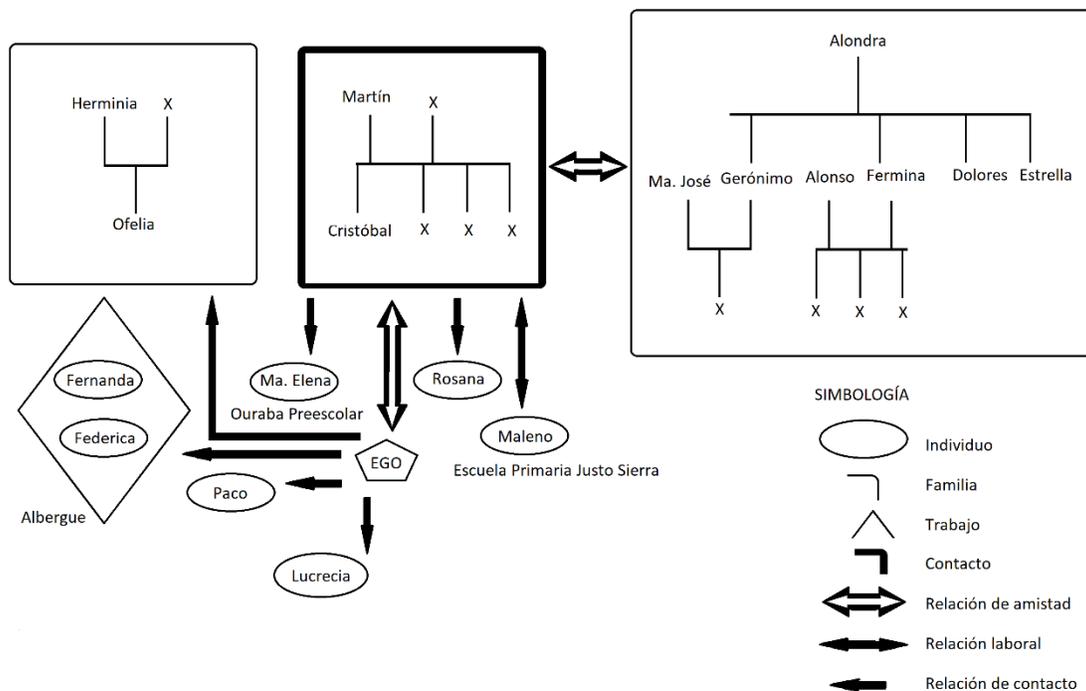


Figura 1.10 Red de colaboradores. Santa María de Ocotán

Así, en 1.10 se observan tres redes familiares, cada una de ellas con sus peculiaridades. La primera está compuesta por Martín y Cristóbal; además de tratarse del contacto inicial del investigador con la comunidad, sus miembros se caracterizan por tener un uso cotidiano del español en casa, debido a que la esposa migró a la comunidad y por lo tanto no habla el tepehuano. La segunda red familiar, y que mantiene una relación de amistad con la primera, la conforman Alondra y sus cuatro hijos que viven en SMO, Dolores, Estrella, Gerónimo y Fermina, estos últimos con sus respectivas parejas, Ma. José y Alonso. Todos ellos son hablantes nativos del tepehuano. Gerónimo y Dolores trabajan en la CONAFE, por lo que suelen desplazarse a diferentes anexos de la comunidad y regresar en temporadas a Santa María de Ocotán; por su parte Fermina, Alonso y Alondra salen de la comunidad de manera poco frecuente, sobre todo a puntos de venta de artesanía, pues se encuentran en un proyecto de apoyo a la elaboración de morrales. Finalmente, Estrella y Ma. José no salen regularmente de la comunidad. La tercera red la conforman Herminia

y su hija Ofelia; al igual que en la red anterior el tepehuano es su lengua materna y, mientras que Herminia pasa la mayor parte del tiempo en SMO, Ofelia ha vivido en Durango para sus estudios y en distintos anexos, pues al ser maestra de educación inicial ha cambiado de escuela según las necesidades que se vayan presentando. Otro núcleo social es el que se relaciona con la escuela. Por un lado, Fernanda y Federica, que trabajan en el albergue de niños que asisten a la escuela primaria, y por otro; Ma. Elena, quien trabaja en la escuela preescolar y Maleno, que en ese entonces era el director de la escuela primaria. Finalmente se encuentran otros tres individuos miembros de la comunidad: Paco, Lucrecia y Rosana.

1.3.1.2 Ciudad de Durango²⁵

Uno de los fenómenos que actualmente se ha hecho cada vez más común dentro de las comunidades indígenas es la tendencia de sus miembros a desplazarse a otros territorios. Regina Martínez Casas (2014, p. 1410) plantea tres tipos de ciudades que se han especializado en recibir migraciones, específicamente migraciones de comunidades indígenas: las grandes metrópolis, como la Ciudad de México o Guadalajara; las zonas turísticas, como la Riviera maya y, finalmente, ciudades fronterizas. Tanto el lugar al que migran como la propia comunidad a la que pertenecen determinan y ofrecen distintas fuentes de trabajo y estilos de vida.

Como ya se mencionó anteriormente, una de las principales características entre la comunidad tepehuana es la migración estacionaria que realizan a través de los trabajos como jornaleros, tanto en los estados vecinos de Nayarit, Sinaloa y Chihuahua, como en Canatlán en el mismo estado de Durango. Asimismo, y con el objetivo de la venta de su artesanía, se desplazan hacia Zacatecas. Sin embargo, la mayoría de ellos solo migran por el tiempo requerido para su trabajo, o el de las vacaciones escolares, y regresan a su comunidad de origen. Este mismo patrón

²⁵ La información acerca de la casa comunitaria se obtuvo de la narración de Elías, uno de los miembros con más tiempo en la comunidad y contacto principal de esta red.

se mantiene al desplazarse a la ciudad de Durango, pues la mayoría de ellos se establecen por una temporada, que puede ir de seis meses a un año, y durante este tiempo trabajan en la construcción o en el servicio en restaurantes y casas; juntan dinero y se regresan a la sierra. Es importante señalar que esta tendencia ha ido cambiando, pues en las últimas etapas de campo se fue observando un cambio en la temporalidad de la estancia en la ciudad, pues muchos de ellos tenían pensando quedarse de manera permanente ahí. Las tablas 1.2 y 1.3 presentan la información en números totales y porcentajes en relación con familias en las que el jefe es o no hablante de una lengua indígena.

Municipio / Estado	Total de hogares	Total de hogares con jefe HLI	Total de hogares con jefe No HLI	Total de población	PHLI
Durango	142,017	1,085	140,647	509,077	2,801
Mezquital	6,246	4,816	1,410	27,921	22,102
Estado	398,471	7,689	389,375	1,442,826	30,894

Fuente: INEGI Censo 2010

Tabla 1.2 Relación de jefes de hogares hablantes de lengua indígena

Municipio	% de hogares con respecto al Estado	% de hogares con jefe HLI	% de hogares con jefe No HLI	% PHLI
Durango	35.64	0.76	99.03	1.97
Mezquital	1.56	77.10	22.57	79.15
Estado	100	1.92	97.71	2.14

Fuente: INEGI Censo 2010

Tabla 1.3 Porcentaje de relación de jefes de hogares hablantes de lengua indígena

Así, la información presentada en las tablas muestra la baja presencia de hablantes de lengua indígena en la ciudad y, a manera de espejo, su alta presencia en el municipio de Mezquital, lo que muestra que a pesar de que de manera reciente los patrones migratorios parecen estar cambiando, esto todavía no se refleja como una alta presencia indígena en la capital.

Ahora bien, el desplazamiento de los *o'dam* hacia la ciudad, específicamente entre los miembros de la comunidad de Santa María de Ocotán, la mayoría de ellos se establecen en la casa comunitaria, ubicada en la calle de Alberto Terrones 209. La casa de la comunidad está compuesta por dos predios. En el primero se encuentra una estructura edificada y una serie de espacios que funcionan como cuartos, unos baños y diversas tiendas atendidas por miembros de la comunidad. En el segundo predio se ubican más viviendas, aunque algunas de ellas solo están estructuradas con cartón, bolsas y un poco de madera, y en algunas se tienen pequeños cultivos de maíz para el autoconsumo.

La casa comunitaria no siempre cumplió la función de recibir a los miembros de la comunidad que se trasladan a la ciudad de Durango desde la sierra. En la época en la que la explotación de la madera era una de las principales formas de subsistencia de la comunidad, la casa pertenecía a uno de sus principales clientes, llamado Walter Guicho, quien debido a que no podía pagar la deuda que tenía con la maderera de la comunidad hizo un pago en especie, entregando en el año de 1969 la casa a las autoridades, empezando a funcionar como la oficina de la empresa hasta los años 90. En el año de 1992 y a la par de la prohibición de la tala, los miembros de la comunidad comenzaron a usar la oficina como residencia permanente o temporal cuando llegaban a la ciudad de Durango. En el año 2000 y debido a que se decía que había una deuda de 3 millones de pesos con un empresario, se embargó la propiedad. Sin embargo, y gracias a la intervención del Gobierno del Estado, la casa volvió a pertenecer a la comunidad.

Actualmente, en la casa comunitaria existe una escuela multigrado a cargo de varios profesores bilingües y de los propios padres y miembros de la comunidad. El total aproximado de habitantes de la casa es de 112 contando a niños, adultos y ancianos. La casa, además de funcionar como residencia para los tepehuanos en la ciudad, también funciona como centro de reunión, sobre todo los fines de semana, en los que muchos de los que no habitan ahí pasan a

convivir con los que ahí viven. Asimismo, la casa también es un espacio en el que llegan distintas personas para ofrecer trabajo, ya sea para la construcción o como jornaleros. En la figura 1.11 se muestran una imagen de la fachada y del interior del primer predio de la casa comunitaria.

Además de la casa comunitaria, existen otros dos lugares en los que suelen establecerse los miembros de Santa María de Ocotán: la colonia Fátima y la colonia 5 de mayo. La primera no se visitó para esta investigación, pero sí se hizo una serie de entrevistas en la colonia 5 de mayo, la cual está ubicada enfrente del campo militar 5 de mayo y la mayoría de las personas que ahí habitan son tepehuanos cuyos familiares son militares.



Figura 1.11 Fachada e interior de la casa comunitaria, ciudad de Durango

1.3.1.2.1 Muestra y red de colaboradores. Casa comunitaria

Se trabajó con un total de 20 colaboradores, 12 mujeres y 8 hombres de entre 12 a 62 años. En la tabla 1.4 se presenta la muestra, y en ella se especifica el anexo al que pertenecen, el nivel de instrucción y la edad en la que la persona aprendió español. En lo que respecta a la edad de aprendizaje de español, al igual que para SMO, se observa un patrón similar. Por un lado, colaboradores como Elías, Rosalinda, Rocío, Alberta, Oliva y Fabiola, que señalan que lo aprendieron antes de los 10 años, todos con estudios iniciales e incluso con bachillerato y secundaria. De manera contraria, trece colaboradores reportaron haber aprendido el español después de los 10 años: Andrés (sin estudios); Emilio, Elsa, Marta y Rodrigo, con primaria trunca; Oliva y Trinidad con primaria terminada; Alina y Elisa, con secundaria trunca; Germán, Isaías y Cintia con secundaria terminada; y Basilio, con licenciatura. A diferencia de lo que se presentó en la muestra de SMO, la mayoría de los colaboradores parecen haber tenido un acercamiento al español de manera tardía. Al comparar las dos muestras es posible concluir que parece haber una tendencia en la comunidad hacia un aprendizaje tardío. Esto, nuevamente, podría ser un indicador más de que se trata de una comunidad con bilingüismo incipiente.

Muestra de la ciudad de Durango					
Colaboradores	Edad	Género	Comunidad a la que pertenece	Nivel de Instrucción	Edad en la que aprendió español
Elías	47	M	Candelaria	bachillerato	9
Emilio	32	M	Sta. María de Ocotán	primaria (trunca)	16
Rosalinda	20	F	Las Flores	bachillerato	9
Alina	19	F	San José del Llano	secundaria (trunca)	10
Elisa	24	F	Sta. María de Ocotán	secundaria (trunca)	10
Rocío	38	F	Sta. María de Ocotán	secundaria	7/8
Oliva	12	F	Charcos	primaria	9
Germán	31	M	Canoas	secundaria	13
Elsa	19	F	Sra. María de Ocotán	primaria (trunca)	18
Marta	30	F	Mesa de Gavilán	primaria (trunca)	+15
Isaías	18	M	Cebollitas	secundaria	10
Cintia	19	F	Banco de Ocote	secundaria	15
Basilio	39	M	Gavilanes	licenciatura	15
Silvia	27	F	Troyana	primaria	--
Rodrigo	43	M	Laguna de Burro	primaria (trunca)	16/17
Trinidad	38	F	Murbata	primaria	14/15
Alberta	23	F	Llano Grande	secundaria	7
Gilberto	22	M	Agua Prieta	secundaria	12
Fabiola	38	F	La Ventana	primaria (trunca)	8
Andrés	62	M	Rancho Las Milpas	sin estudios	10

Tabla 1.4 Muestra de la ciudad de Durango

Por su parte, en la figura 1.12 se representa la red de colaboradores de la ciudad de Durango. La red está dividida en dos grupos. El primero, y al que pertenecen la mayoría de ellos, está representado por los habitantes de la casa comunitaria, y el segundo por los que residen en la ciudad, pero no en la casa. En lo que respecta a los individuos que viven fuera de la comunidad destacan Rodrigo, Trinidad y Silvia, quienes viven en la colonia 5 de mayo, y Rocío, que tampoco vive en la casa, pero va de visita, sobre todo los fines de semana.

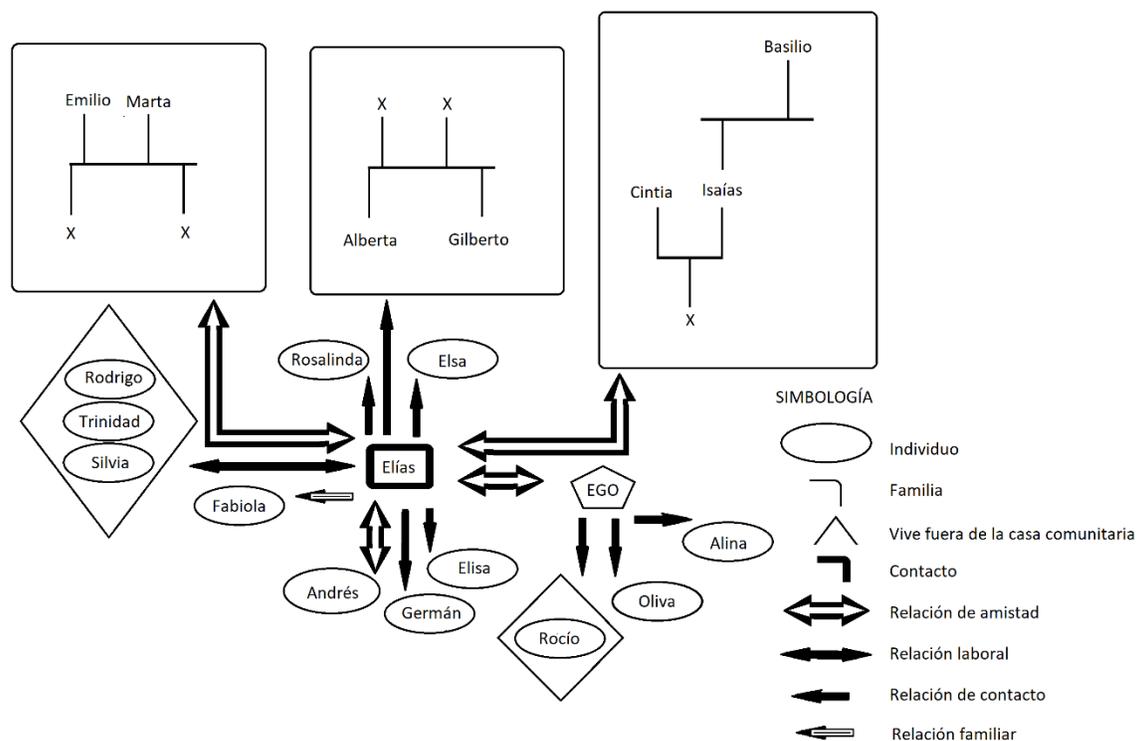


Figura 1.12 Red de colaboradores. Ciudad de Durango

Ahora bien, en relación con el primer grupo, los que viven dentro de la casa comunitaria, el primer contacto es un individuo, Elías, y no una familia, como en Santa María de Ocotán. Tal y como se puede observar en la figura 1.12 el papel de Elías es determinante en las dinámicas dentro de la casa, pues la mayoría de las redes parten de él. Así, Elías, junto con Andrés, es uno de los que tienen mayor tiempo en la casa, ha trabajado en distintas instituciones culturales y educativas, muestra un alto interés por trabajar a favor de su cultura y de su lengua y, además, tiene una alta competencia en las dos lenguas. Estas características, específicamente su alta competencia en el español, lo han llevado a desempeñar una función como intérprete, tanto para los miembros de la casa que tienen un nivel de competencia de español menor o limitado, como para distintas instituciones gubernamentales.

Al igual que en Santa María de Ocotán, se tienen tres redes familiares. La primera la componen Emilio y Marta; la característica principal de esta red es que mientras Emilio tiene una competencia alta del español, Marta no (véase capítulo 2); además, Emilio es el único miembro de la red que migró hacia Estados Unidos. La segunda red la conforman Alberta y Gilberto, quienes salen de la comunidad de manera constante a trabajos en Sinaloa y Chihuahua; incluso Alberta vivió algunos años en Mazatlán, Sinaloa. Particularmente Alberta, al momento de realizarle la entrevista, fue la única colaboradora que tenía actitudes negativas hacia el ser tepehuano e incluso, no transmitió la lengua a su hijo, que la aprendió bajo el cuidado de la abuela. La tercera red familiar está compuesta por Basilio, su hijo Isaías, su nuera Cintia. Basilio, por su parte, tiene un mayor conocimiento del español, debido, probablemente, a que estudió para ser profesor bilingüe; entre ellos mantienen una relación de amistad con Elías. Finalmente, se encuentra una serie de individuos miembros de la casa comunitaria: Andrés que, como se mencionó anteriormente, junto con Elías, son las dos personas con más años dentro de la comunidad. Fabiola, que vivió una larga temporada en Sinaloa, lo que hizo que el español fuera la lengua de uso cotidiano, pero, una vez establecida en la casa comunitaria, y sobre todo gracias a la relación con su primo Elías, empezó a hablar también en tepehuano. Elsa vive en la casa, en el segundo predio, junto con su marido, quien es el que sale a trabajar, mientras que Elsa la mayor parte del tiempo se mantiene dentro de la casa. Germán y Elisa llevan un mayor tiempo viviendo en la ciudad de Durango, pero suelen regresar a la sierra en temporadas para visitar a la familia, mientras que Alina, Rosalina y Oliva permanecían temporadas cortas en la casa comunitaria.

1.3.1.3 Monolingües en español

Debido a que se trata de una investigación de contacto en la que se analizan características morfosintácticas del español de hablantes bilingües, es necesario tener un grupo de control de

hablantes monolingües en español, con el fin de comparar los resultados encontrados en ambos grupos y poder justificar si la variación que se encuentre se debe al contacto entre las dos lenguas o bien a una característica del español de la zona. Se trabajó con un total de 8 colaboradores, 4 hombres y 4 mujeres. Todos viven en la ciudad de Durango, y aunque algunos de ellos no son originarios de ella, llevan más de 10 años viviendo ahí. La razón por la cual se hizo el grupo solo en la ciudad se debe a que, como se ha mencionado anteriormente, en Santa María de Ocotán no existen asentamientos hispanohablantes. La muestra se presenta en la tabla 1.5, en la que se refleja la información con respecto a la edad, género, lugar de nacimiento, nivel de instrucción y, para los que no son originarios de Durango, el tiempo de residencia.

Muestra Monolingües					
Colaboradores	Edad	Género	Comunidad a la que pertenece	Nivel de Instrucción	Tiempo de residencia
RM.C.F (Raúl)	39	M	Torreón Coahuila	bachillerato (inconcluso)	35
MC.S.L (Ma. Eugenia)	63	F	En el Rodeo, Durango	primaria	60
G.D.V. (Gabriela)	29	F	ciudad de Durango	bachillerato y secretariado	--
MJ.M (Ma. Josefa)	29	F	ciudad de Durango	secundaria	--
MA.F (Ma. Andrea)	59	F	ciudad de Durango	primaria	--
R.P.M (Roberto)	60	M	La Flor, Durango	bachillerato	25
MA.R.C (Marco Antonio)	33	M	ciudad de Durango	--	--
R.X.X (Rogelio)	39	M	Chalchihuite, Zacatecas	primaria	12

Tabla 1.5 Muestra de Monolingües

Es importante mencionar que aun cuando se trata de una muestra en la que los colaboradores residen exclusivamente en la ciudad, es posible ordenarla a partir del mucho, poco o nulo contacto que han tenido a lo largo de su vida con el tepehuano. Así, como ejemplo de un contacto más cercano con la lengua indígena se encuentra Ma. Josefa, quien está casada con un tepehuano, pero ella no aprendió la lengua; pasa temporadas en Durango, pero usualmente reside en la sierra, en Guacamayitas, lugar en el que, por lo que la misma colaboradora narra, se habla usualmente el tepehuano. En un siguiente escalón se encontraría Ma. Andrea, quien está casada con un

tepehuano de Milpillas, quien vivió en la sierra y habló la lengua indígena, pero desde hace ya mucho tiempo se asentó en la ciudad y habla exclusivamente el español. Roberto y Marco Antonio representarían el siguiente nivel en relación con un menor contacto con la lengua indígena, pues ambos trabajaron en aserraderos en los que convivían con hablantes tepehuanos. Finalmente estarían Ma. Eugenia, Gabriela, Raúl y Rogelio, quienes no han tenido contacto con hablantes de la lengua indígena. El poder hacer esta clasificación a partir del mucho o poco contacto con la lengua indígena permite, a pesar de que no sea un grupo que esté establecido en la comunidad en la sierra, tener una gama de colaboradores monolingües en español y no un grupo homogéneo.

1.3.1.4 Comunidad de habla

En las secciones anteriores se describieron las diferentes unidades de muestreo y se justificó la decisión de tomar colaboradores que viven en la sierra y en la ciudad de Durango. Sin embargo, queda ahora determinar si estos dos conjuntos de colaboradores podrían ser considerados como una sola comunidad de habla, o bien, dos distintas.

El concepto de comunidad de habla ha sido definido siguiendo distintas particularidades propias de las diferentes ramas de la lingüística. Sin embargo, un rasgo en común en la mayoría de ellas, es el hecho de compartir una misma lengua o lenguas. No obstante, diversos autores han matizado esta idea sugiriendo que no es suficiente el hablar un mismo código lingüístico, sino que es necesario que exista interacción entre los miembros de la comunidad (Bloomfield 1933), o bien, el hecho de compartir las reglas comunitarias (Hymes 1972 [1967]). En este mismo sentido, autores como Labov (1972) y Romaine (1994) enfatizan la noción de normas compartidas como factor de amalgamador dentro de una comunidad; incluso, Romaine (1994) las jerarquiza por encima de compartir una misma lengua.

Asimismo, una comunidad de habla también se define a partir de las interacciones sociales, de tal suerte que Gumperz pone énfasis en los patrones de interacción social y caracteriza a las comunidades lingüísticas como pequeños grupos que se unen vía la interacción cara a cara (Dil 1971). Esta definición se acerca a lo que décadas después Eckert (2000 y 2003) propondría como comunidad de práctica, cuyos puntos centrales son las dinámicas socioculturales y las experiencias subjetivas de la participación comunitaria (Coupland 2010, p. 102). En este mismo sentido, Hudson (1996 [1980], p. 26) ya había destacado el papel del individuo en la definición de la comunidad, de tal suerte que la comunidad de habla no se definirá por un territorio compartido, o por hablar una misma lengua, sino que, será el individuo, a partir de su repertorio verbal, quien elegirá el grupo con el que quiere ser identificado.

Por su parte, Parodi y Santa Ana (1997), en su trabajo que se centra en comunidades hispanohablantes, proponen cinco tipos de comunidades de habla con base en la noción de redes sociales de alta y baja densidad²⁶ –nuclear, local, distrital, regional y nacional–. En este sentido, “cada comunidad refleja una red social de distinta densidad” (p. 312) y sugieren que la densidad iría disminuyendo conforme se avanza de una comunidad nuclear a una nacional.

Así, con base en estas definiciones, y a partir de lo descrito en la sección anterior, es posible proponer que los tepehuanos del sureste, tanto los que viven en la sierra como en la casa comunitaria en la ciudad, forman una misma comunidad. Así, en relación con las normas compartidas, en el capítulo 2 se detalla que, en lo que respecta a las normas de uso de ambas lenguas, los *o'dam* de Santa María de Ocotán de la sierra y de la ciudad, comparten las mismas normas de uso del tepehuano y del español.

²⁶ En una red de densidad alta los miembros de esta se conocen entre sí, comparten un mismo territorio y tienen una baja movilidad; lingüísticamente se caracteriza por mantener tanto convenciones como normas locales. Por su parte, en una red de densidad baja, los individuos no se conocen entre sí, debido a la alta movilidad y la falta de un territorio en común, por lo que suelen adaptarse a convenciones y normas generales (Parodi y Santa Ana 1997, p. 307).

Asimismo, en cuanto a las dinámicas socioculturales, es posible sugerir que ambos grupos tienen la misma matriz cultural. Es decir, tienen los mismos usos y costumbres, respetan los mismos lugares sagrados y las formas de organización ritual y parental. Esto se observa en el hecho de que los tepehuanos que se asientan en la ciudad regresan a la sierra durante las festividades, lo que ha hecho que estas no se realicen en la ciudad, como se da el caso en otras comunidades migrantes extraterritoriales. Del mismo modo, si se toma en cuenta la noción de Hudson (1996) y Eckert (2000 y 2003), quienes destacan el papel del individuo como actor consciente en la selección de su comunidad, es interesante mencionar que al realizar la entrevista sociolingüística a los tepehuanos que residen en la casa comunitaria, solían adscribirse como miembros de la comunidad de Santa María de Ocotán, de manera global.

Finalmente, si se piensa en lo propuesto por Parodi y Santa Ana (1997), al observar las figuras 1.10 y 1.12 es posible sugerir que se tratan de redes densas y que podrían tratarse de comunidades locales, las cuales se caracterizan porque sus miembros “se relacionan con un conjunto de familias que se conocen entre sí [...] la red social a la que pertenecen es menos densa que la nuclear [...] pues los hablantes de esta comunidad de habla tienen mayor interacción social con otros individuos [...] Los hablantes de esta comunidad por lo regular no terminaron la escuela primaria, pero no hay analfabetos [y] desde un punto lingüístico, [...] demuestran conciencia del valor social de la lengua estándar, [y] reconocen la oposición estándar no estándar” (Parodi y Santa Ana 1997, pp. 317-318).

1.3.2 Instrumentos²⁷

Para el objetivo de esta investigación se trabajó con tres instrumentos de elicitación. El primero es un cuestionario para medir la competencia en el español y de esta forma clasificar a los

²⁷ Los instrumentos completos se encuentran en el apéndice 1.

colaboradores en distintos tipos de bilingüismo. El segundo, una entrevista sociolingüística, y el tercero, las grabaciones de historias tradicionales y de vida. El interés principal de presentar los instrumentos usados se debe a la necesidad, dentro de los trabajos de contacto lingüístico, de discutir y proponer una metodología unificada que permita hacer comparaciones entre los diferentes hallazgos en las diversas comunidades bilingües en el país.

1.3.2.1 Prueba de competencia en el español

Para tener una clasificación de los colaboradores con base en el tipo de bilingüismo, se diseñó una prueba que permitiera hacer una medición cuantitativa de su competencia del español. La prueba tiene un total de 100 ítems dividida en tres partes. La primera, con 25 reactivos, se enfocó en el nivel fonético, es decir se le presentaban al colaborador una serie de palabras en las que era factible encontrar algún tipo de interferencia fónica. Esta sección se basó en un análisis previo de audios grabados en una primera estancia de campo en el año 2009 y a partir de las diferencias en los cuadros fonológicos.

La segunda parte, el nivel léxico, cuenta con un total de 50 entradas. El diseño de este apartado se hizo con base en lo expuesto por Diebold (1961), quien utilizó la lista de Swadesh de 100 palabras con el fin de clasificar en distintos tipos de bilingüismo a los miembros de la comunidad huave de San Mateo del Mar, Oaxaca. Para esta investigación solo se seleccionó la mitad de la lista mencionada, tomando uno sí y uno no. El mecanismo utilizado para la elicitación fue presentarle al colaborador el ítem léxico en *o'dam* y solicitarle que dijera su símil en español. La lista se trabajó previamente con un colaborador bilingüe, quien ayudó a determinar cuál era la mejor traducción y qué tipo de respuesta podría ser considerada adecuada. La lista se grabó con el fin de presentar el mismo estímulo a todos los colaboradores. Finalmente, la tercera parte se enfocó en la sintaxis y está compuesta por 25 oraciones de distintos niveles de dificultad y función.

Cada una de las oraciones está formada por una serie de preguntas que permitían evaluar la comprensión de la información que contenía cada oración.

A cada respuesta se le dio un puntaje, 1 si la respuesta no mostraba algún tipo de interferencia, o bien si la información de la oración se había comprendido; .5 si la respuesta del colaborador era dubitativa y 0 si se reconocía que había interferencia o por la falta de comprensión de las oraciones. De tal suerte, cada uno de los hablantes era clasificado según su puntaje: (i) de 50 a 66 como bilingües con una competencia en el español baja –tipo C–; (ii) de 67 a 83 como bilingües con una competencia media en el español –tipo B–y (iii) de 84 a 100 como bilingües con una competencia en el español alta –tipo A–. Los resultados de esta prueba se presentan en el siguiente capítulo.

1.3.2.2 Cuestionario Sociolingüístico

Para el cuestionario sociolingüístico²⁸ se hizo una adaptación de la encuesta de peritaje lingüístico elaborada por Guerrero Galván (2009) y que forma parte del proyecto *Variación y normatividad en lengua otomames: Cambio fonológico en el contexto de la sistematización ortográfica 2009-2012*²⁹.

El cuestionario está dividido en siete sub-apartados. Los dos primeros –datos sociodemográficos y socioeconómicos– permiten obtener información básica del colaborador en relación con rasgos sociales como edad, nivel de instrucción y el tipo de actividad económica que realiza. El siguiente sub-apartado –adquisición y competencia lingüística– provee información acerca de la edad de adquisición de las dos o más lenguas en cuestión, así como la concepción que

²⁸ Se elicó como una entrevista semidirigida, con el fin de que no fuera cansado para el colaborador y también para que en las respuestas dadas en el desarrollo de la entrevista se tuviera material suficiente para su análisis lingüístico.

²⁹ La comunidad otomí de San Ildefonso, al no ser reconocida como comunidad indígena por parte de las autoridades, solicitó que se hiciera un peritaje antropológico, el cual estuvo a cargo del Instituto Nacional de Antropología e Historia. Dicho peritaje estaba dividido en cuatro partes, una etnográfica, una histórica, una arqueológica y una lingüística. Fue dentro de esta última en la que Guerrero Galván (2009) elaboró la encuesta de peritaje lingüístico.

tiene el propio hablante de su competencia. La cuarta sección –uso de lenguas– se concentra en el uso de lenguas y se subdivide por interlocutor y espacios sociales. La quinta sección –actitudes y creencias– está compuesta por una serie de preguntas que valoran la opinión del colaborador con respecto a la importancia que tienen las lenguas que habla, su papel en espacios públicos y si el hablar una determinada lengua ha provocado alguna actitud discriminatoria por distintos sectores de la sociedad. El sexto apartado –identidad y cultura– permite obtener información acerca de las diferencias que los propios colaboradores observan de las culturas a su alrededor y con cuál se identifican. Finalmente, la séptima sección –variación– recoge datos en relación con las distintas variedades de las lenguas, las semejanzas y disimilitudes con la variedad que habla el colaborador, y si este ha notado cambios a través del tiempo. Los datos obtenidos de este cuestionario representan el centro del análisis del capítulo siguiente.

Es importante aclarar que la decisión de usar un cuestionario ya probado y no elaborar uno nuevo se debe a dos razones principales: 1) el cuestionario está planeado de tal forma que permite obtener información acerca de una diversidad de temas, con lo cual es factible hacer un diagnóstico sociolingüístico de la comunidad; y 2) la falta de una metodología común dentro de las investigaciones de contacto dificulta hacer estudios comparativos entre las distintas comunidades bilingües en México. De tal suerte, que usar este cuestionario que ha sido elicitado para comunidades otomíes, chichimecas, purépechas y tsotsiles, permite afianzar una metodología común y comparar los resultados con miras a tener una clasificación de comunidades bilingües del país.

1.3.2.3 Narraciones

Debido a que las unidades de análisis lingüístico son características morfosintácticas del español, es necesario tener intervenciones sin demasiadas interrupciones. Con esto en mente, se les

solicitó a los colaboradores que narraran una historia tradicional, primero en *o'dam* y después en español; en caso de que no supieran alguna historia de este tipo se les pidió que narraran alguna receta o actividad cotidiana. *A posteriori* se detectó que para el análisis del sistema pronominal de OD fueron las narraciones que implicaban instrucciones, como las recetas, las que facilitaban la obtención de datos. Los inconvenientes de esta prueba se deben, por un lado, a que la duración de las historias fue muy distinta y oscilaban entre 10 y 30 minutos y, por otro lado, a que no todos los colaboradores aceptaron o quisieron hacer la narración, en algunos casos debido a que consideraban que su conocimiento del español no era lo suficientemente amplio, o bien porque aseguraban no conocer historias o recetas.

1.3.2.4 Instrumento de los monolingües en español

Para los monolingües en español se utilizó una entrevista informal que permitiera obtener datos sociales generales –edad, nivel de instrucción, lugar de origen– y en la que se preguntaba acerca de las diferentes actividades que realizaba al día, si había emigrado hacia otro estado o país o bien el tiempo de residencia en la ciudad. Asimismo, se ampliaban los temas que el propio colaborador iba relatando a lo largo de la entrevista. Al final, al igual que para los colaboradores bilingües, se les pedía que narraran alguna leyenda de Durango, una receta de cocina o alguna actividad relacionada a sus actividades laborales. La duración total de la entrevista osciló entre 15 y 30 minutos.

1.3.3 Unidades de análisis.

Como se ha mencionado en múltiples ocasiones, el objetivo de esta tesis es mostrar que, para los tepehuanos de Santa María de Ocotán, se trata de una comunidad con un bilingüismo incipiente. Para cumplir este fin se describen tanto las características sociales como lingüísticas de los

miembros de la comunidad. En lo que respecta a las características sociales, se analiza la clasificación de bilingüismo de cada uno de los colaboradores y el uso que hacen del *o'dam* y del español en distintos espacios públicos y con diferentes interlocutores. Dichas características se describen en el *Capítulo 2. Los tepehuanos del sureste: realidad sociolingüística*.

En cuanto a las características lingüísticas, el análisis se centra en la gestión de la concordancia de género y número. Dicho fenómeno se subdivide en dos unidades. La primera se enfoca en la marcación de género y número en estructuras lingüísticas como las frases nominales, adjetivas, predicativas y, para número, se incluyen además las frases de sujeto. Este tema se desarrolla en el *Capítulo 3. La gestión bilingüe de la concordancia 1: discordancia de género y número (interferencia)*. En la segunda unidad, se examina la marcación de la concordancia en el sistema pronominal; por un lado, la posible simplificación de género y número y por otro, la omisión del clítico de objeto directo de tercera persona; este análisis se detalla en el *Capítulo 4. La gestión bilingüe de la concordancia 2: el sistema pronominal de objeto directo (transferencia)*.

Asimismo, en las unidades lingüísticas se hacen dos tipos de análisis estadístico. El primero, a partir de frecuencias y porcentajes, de la prueba de chi-cuadrado, que permitirá establecer si existe una correlación entre la variable dependiente con el resto de las variables lingüísticas y extralingüísticas que se presentarán a continuación, y la prueba de V de Cramer, que mostrará, de existir relación entre las variables, si esta es baja, media o alta. El segundo, un análisis estadístico inferencial a partir de *Goldvarb X* (Sankoff *et al.* 2005), el cual permitirá jerarquizar las variables y proponer un modelo final con las variables tanto lingüísticas como extralingüísticas que tienen mayor peso para la no concordancia.

Con esto en mente, en la tabla 1.6 se presentan las variables independientes que se proponen para el análisis de la marcación de la concordancia de género en las frases nominales, adjetivas y predicativas. Las variables independientes lingüísticas se pueden dividir en dos grupos:

1) las que se relacionan con la marcación de la concordancia, es decir el tipo de construcción lingüística y el tipo de marcación, esto es, si la marca de concordancia aparece en el núcleo, en el dependiente o en ambos; estas variables se retoman del trabajo elaborado por Guerrero Galván (2006) en relación con la discordancia de número en otomí; 2) las características del ítem léxico: género, animacidad y el segmento final. El interés de agregar la animacidad y el segmento final se relaciona con las propuestas de trabajos previos. Por un lado, Ambadiang (1999), al detallar la marcación de género y número en el español menciona que, específicamente para el género, la marcación de esta categoría en entidades animadas se relaciona con el sexo, por lo que, dada esta asociación, se podría esperar que el hablante bilingüe tuviera menos discordancias con referentes animados. Por su parte, en relación con el segmento final, trabajos como los de Flores Farfán (1998) y Palacios (1997) aseguran que al observar la marcación de concordancia en hablantes bilingües parece que estos hacen una generalización al marcar femenino para los ítems terminados en la vocal *a* y masculino con la vocal *o*.

	Variable	Tipo
Variable dependiente	Maricación de la concordancia	concordancia
		no concordancia
Variables lingüísticas independientes	Tipo de construcción	frase nominal
		adjetiva
		predicativa
	Tipo de marcación	presencia + presencia
		presencia + ausencia
		ausencia + presencia
	Género del ítem léxico	femenino
		masculino
	Segmento final en ítem léxico	a
		o
		e
		i
Animacidad del ítem léxico	consonante	
	animado	
	no animado	
Género del colaborador	hombre	
	mujer	
Edad del colaborador	12-30 años	
	31-50 años	
	+ de 50 años	
Nivel de instrucción	sin estudios	
	primaria	
	secundaria + bachillerato	
Lugar de residencia del colaborador	licenciatura	
	Santa María de Ocotán (SMO)	
Tipo de bilingüismo	Durango (DGO)	
	competencia alta del español (A)	
	competencia media del español (B)	
	competencia baja del español (C)	
Edad de aprendizaje del español	antes de los 10 años	
	después de los 10 años	

Tabla 1.6 Variable dependiente y variables independientes lingüísticas y extralingüísticas. Concordancia de género (frase nominal, adjetiva y predicativa)

Asimismo, en la tabla 1.7 se presentan las variables independientes para la concordancia de número en estructuras como las frases de sujeto, nominales, adjetivas y predicativas. Al igual que para el caso anterior, se toma en cuenta el tipo de construcción y el tipo de marcación siguiendo a Guerrero Galván (2006), lo que permitirá comparar los resultados encontrados en las dos situaciones de contacto.

	Variable	Tipo
Variable dependiente	Marcación de la concordancia	concordancia
		no concordancia
Variables lingüísticas independientes	Tipo de construcción	sujeto
		frase nominal
		adjetiva
		predicativa
	Tipo de marcación	presencia + presencia
		presencia + ausencia
ausencia + presencia		
Variables extralingüísticas independientes	Género del colaborador	hombre
		mujer
	Edad del colaborador	12-30 años
		31-50 años
		+ de 50 años
	Nivel de instrucción del colaborador	sin estudios
		primaria
		secundaria + bachillerato
	Residencia del colaborador	licenciatura
		Santa María de Ocotán (SMO)
	Tipo de bilingüismo	Durango (DGO)
		competencia alta del español (A)
competencia media del español (B)		
Edad de aprendizaje del español	competencia baja del español (C)	
	antes de los 10 años	
		después de los 10 años

Tabla 1.7 Variable dependiente y variables independientes lingüísticas y extralingüísticas. Concordancia de número (frase de sujeto, nominal, adjetiva y predicativa).

Por su parte, en relación con el sistema pronominal, las variables utilizadas se presentan en la tabla 1.8. El análisis de este fenómeno se basó en el trabajo de García Tesoro (2006), por ser el que tomaba en cuenta tanto las características del referente, tales como el género, el número, y algunos rasgos semánticos –humano, animado, contable, definido–, como las características sintácticas de la oración que alberga el clítico, por ejemplo: la configuración sintáctica, la clase del predicado, el aspecto flexivo y léxico, por mencionar algunas.

	Variable	Tipo
Variable dependiente	Clítico de OD	esperado
		no esperado
Variables lingüísticas independientes	Pronombre	la
		las
		lo
		los
		le
		les
	Tipo del pronombre	enclítico
		proclítico
	Tipo de referente	FN
		pronombre otro
	Género del ítem léxico	femenino
		masculino
	Número del ítem léxico	singular
		plural
	Humano	humano
		no humano
	Animado	animado
		no animado
	Contable	contable
		no contable
	Definido	definido
		no definido
	Posición del referente	antepuesto
		antepuesto separado
		pospuesto
	Configuración sintáctica	independiente
		coordinada
		subordinada
	Clase del predicado	simple
		perífrasis
		compuesto
	Número de participantes	2
3		
Aspecto léxico del verbo	estado	
	no estado	
Aspecto flexivo del verbo	perfectivo	
	imperfectivo	
Género del colaborador	hombre	
	mujer	
Edad del colaborador	12-30 años	
	31-50 años	
	+ de 50 años	
Nivel de instrucción	sin estudios	
	primaria	
	secundaria + bachillerato licenciatura	

Lugar de residencia	Santa María de Ocotán (SMO) Durango (DGO)
Tipo de bilingüismo	competencia alta del español (A) competencia media del español (B) competencia baja del español (C)
Edad de aprendizaje del español	antes de los 10 años después de los 10 años
Índice de aprendizaje de español	antes de los 10 años después de los 10 años

Tabla 1.8 Variable dependiente y variables independientes lingüísticas y extralingüísticas. Sistema pronominal.

Finalmente, para el estudio de la omisión de objeto, tabla 1.9, se retomaron las variables propuestas por Palacios (2015) y García Tesoro y Fernández-Mallat (2015), de tal suerte que se observan características semánticas del referente –humano, animacidad, contable y definido– si el referente se encuentra en una posición tematizada a la izquierda del tipo “**nuestro vestido_i** ya están perdiendo \emptyset ”; y si el verbo se encuentra en infinitivo o no. También se retoman las propuestas de Kany (1945) y Reig (2015), entre otros, quienes han sugerido que son los verbos de cognición y de comunicación los que favorecen la elisión del clítico de objeto directo. Así, para la clasificación de los verbos se hizo una versión ampliada de la propuesta de Bentivoglio (1987).

	Variable	Tipo
Variable dependiente	Clítico de OD	presencia
		ausencia
Variables lingüísticas independientes	Humano	humano
		no humano
	Animacidad	animado
		no animado
	Contable	contable
		no contable
	Definido	definido
		no definido
	Tematizado a la izquierda	tematizado
		no tematizado
	Tipo de conjugación	finita
		no finita
	Tipo de verbo	acción
	comunicación	
	cognición	
	estado	
	percepción	
	desiderativos/manipulación	
	otros	
Variables extralingüísticas independientes	Género del colaborador	hombre
		mujer
	Edad del colaborador	12-30 años
		31-50 años
		+ de 50 años
	Nivel de Instrucción	sin estudios
		primaria
		secundaria + bachillerato
		licenciatura
	Lugar de residencia	Santa María de Ocotán (SMO)
	Durango (DGO)	
Tipo de bilingüismo	competencia alta del español (A)	
	competencia media del español (B)	
	competencia baja del español (C)	
Edad de aprendizaje de español	antes de los 10 años	
	después de los 10 años	
Índice de español	antes de los 10 años	
	después de los 10 años	

1.9 Variable dependiente y variables independientes lingüísticas y extralingüísticas. Omisión de OD.

En las tablas antes referidas (de la tabla 1.6 a la tabla 1.9), también se presentan las variables extralingüísticas, las cuales se comparten en todas las unidades de análisis. Así, y debido a que se trata de un estudio realizado en una comunidad bilingüe, estas variables se dividen en dos tipos: 1)

las que se relacionan con el nivel de bilingüismo, como la edad del aprendizaje de español, el índice de español³⁰ y el tipo de bilingüismo, según sea la competencia en español del colaborador, y 2) las variables propiamente sociales, tales como: género, edad, nivel de instrucción y lugar de residencia del colaborador.

1.4 Conclusiones parciales

A manera de recapitulación, en este capítulo se señalaron los autores que han sido claves para el desarrollo del estudio del contacto lingüístico tanto en el plano teórico como metodológico. Asimismo, se destacó la importancia de los estudios dentro de esta área pues, como lo mencionan ya Weinreich, Labov y Herzog (1968), el contacto es uno de los mecanismos de cambio lingüístico. Se destacó que, para Latinoamérica, las investigaciones de contacto son recientes y se han enfocado en la descripción de fenómenos lingüísticos y, en muchas ocasiones, se ha dejado a un lado una visión desde la comunidad misma.

Metodológicamente, se describieron las unidades de muestreo –Santa María de Ocotán, casa comunitaria– y el grupo de control, integrado por hablantes monolingües en español. Se determinó, con base en las características expuestas, que ambas unidades conforman una misma comunidad de habla. De igual manera, se describieron los instrumentos que se utilizaron para la obtención de los datos y se hizo hincapié en la necesidad de empezar a utilizar una metodología en común, para poder comparar las diversas situaciones sociolingüísticas de las comunidades bilingües en México, con miras a clasificarlas en diferentes tipos que permitan tener un panorama general de las distintas situaciones de bilingüismo en el país. Finalmente, se mostraron las unidades de análisis y las diferentes variables lingüísticas y extralingüísticas que se tomarán en cuenta para el análisis cualitativo y cuantitativo.

³⁰ Medida que se realizó restando la edad del colaborador a la edad del aprendizaje de español y que se detalla en el siguiente capítulo.

2. Los tepehuanos del sureste de Santa María de Ocotán: realidad sociolingüística

El trabajo dentro del contacto lingüístico, tal y como se esbozó en el primer capítulo, conlleva no solo el análisis desde un punto de vista lingüístico de la influencia mutua que tienen la o las lenguas en contacto. Es importante describir las características sociales de la comunidad bajo estudio, pues son los hablantes los que tomarán decisiones acerca de la frecuencia de uso de las dos lenguas y sobre los espacios e interlocutores con los que usarían una determinada lengua o ambas. Además, es necesario considerar el grado de competencia que necesitan tener de las lenguas según sean sus propias necesidades y actividades cotidianas, hecho que repercutirá en el nivel de bilingüismo y es determinante para el desarrollo de diferentes procesos. Así, en este capítulo se describirán dos aspectos de la realidad sociolingüística, en relación con el bilingüismo de la comunidad de habla de los tepehuanos del sureste de Santa María de Ocotán.

Grosjean (1989) destaca la importancia de ver al hablante bilingüe como un hablante-oyente único y específico y no como la suma de dos monolingües y apuesta por un estudio global: “it will encourage us to study the bilingual as a whole. [...] we will study how the bilingual structures and uses the two languages, separately or together, to meet his or her everyday communicative needs” (p.13). Así, en un primer apartado se esbozan los distintos ámbitos de uso del *o’dam* y del español a partir del cuestionario sociolingüístico ya descrito en el capítulo 1. Se describirán los usos de estas dos lenguas en el nivel de la interacción personal y en los distintos espacios públicos y privados. Esto nos permitirá describir el bilingüismo social, y por lo tanto plasmar el estado del uso lingüístico en la comunidad. El segundo apartado se dedicará al bilingüismo individual de los miembros de la comunidad, a partir de la prueba de competencia de

español, descrita en el capítulo anterior y cuyo fin es el de clasificar en tipos de bilingües a los colaboradores.

2.1 Bilingüismo Social

El estudio del contacto lingüístico lleva consigo el análisis de las producciones lingüísticas de hablantes bilingües. En muchos casos se han dejado a un lado las dinámicas sociales que dichos hablantes tienen en su comunidad, pero varios autores (Grosjean 1982, 1989; Hamers y Blanc 2000 [1989]; Fishman 1967, 1972; Coronado 1996, 1999) han destacado la importancia de enfatizar los estudios de bilingüismo a partir de los usos de las lenguas en la comunidad, entendiendo que “dos o más lenguas tienen algún tipo de vigencia social, lo cual significa que son usadas en determinadas situaciones de acuerdo con normas explícitas o implícitas” (Siguán 2001, p. 32).

Desde una perspectiva muy amplia, se ha conceptualizado el bilingüismo social como el que se da en las comunidades en las que se habla más de una lengua. Así, Appel y Muysken (1996 [1987], p.10), en su trabajo clásico acerca del contacto lingüístico y el bilingüismo, identifican tres clases de comunidades. En la primera, existen dos grupos independientes, cada uno con su propia lengua y sin que entre ellos haya algún tipo de interacción, pues esta queda a cargo de un grupo limitado de hablantes bilingües. En la segunda, todos los miembros de la comunidad son bilingües y, finalmente, la tercera se caracteriza por la existencia de dos grupos, uno monolingüe y el otro bilingüe considerado, generalmente, como un grupo minoritario³¹.

En este mismo orden de ideas, Jorge A. Suárez (1980, p.47) clasifica la realidad del bilingüismo en México en tres tipos, a partir del dominio, que se tenga en la comunidad, de una o

³¹ Si bien este tipo de clasificaciones son muy generales, es posible relacionarlas con las propuestas de Fishman (1972). Un ejemplo de esto es la cercanía que existe entre el primer escenario propuesto por Appel y Muysken (1996 [1987]) y el tipo de bilingüismo sin diglosia de Fishman y que está descrito en párrafos posteriores.

las dos lenguas, en este caso en específico el de las lenguas indígenas y el español. En una primera situación, la lengua indígena tendría una mayor presencia y los espacios de uso del español estarían limitados a ámbitos externos y ajenos a la comunidad. En un segundo contexto, que puede ser considerado como de transición, la presencia de bilingües se vuelve más frecuente en relación con los monolingües en lengua indígena y existe la posibilidad de encontrar incluso monolingües en español. Finalmente, el último tipo de comunidad sería aquél en el que lo usual es la presencia de un bilingüismo estable³².

A partir de estos dos tipos de clasificación es posible bosquejar por un lado la diversidad de comunidades que se caracterizan por la presencia de dos o más lenguas y las diferencias que existen entre cada una de ellas a partir de la distribución que tengan las lenguas. Sin embargo, queda pendiente el determinar qué pasa en el interior de cada una de ellas, qué tipo de uso les dan los hablantes a dichas lenguas y cómo se distribuyen. Es por esto que el bilingüismo social se ha distinguido por traer al juego el término de diglosia³³.

Ferguson (1959) describe la diglosia como una situación que se presenta en comunidades en las que existen dos variedades de una misma lengua, una considerada como la variedad alta y otra la baja, cada una de ellas con usos reservados en ámbitos específicos; por ejemplo, el uso de la variedad alta estaría en la escuela, oficinas de gobierno, y la variedad baja en contextos más privados, lo que conlleva que tengan características gramaticales particulares. Por ejemplo,

³² La clasificación presentada por Suárez permite al lector darse una idea de la realidad en la que se encontraban las diferentes comunidades indígenas en México en 1980 y poder contrastar con lo que sucede en la actualidad, pues podría suponerse que cada vez es menos común encontrar comunidades en las que la lengua indígena tenga una mayor presencia que el español, además de que se tendría que agregar un cuarto tipo de comunidad, en la que la lengua indígena esté en una situación de desplazamiento. Esta comparación se relaciona con lo expuesto en la introducción, en relación con el avance del bilingüismo y su comportamiento como una curva en "S".

³³ Zimmermann (2010) describe de manera detallada la variación que ha habido en la interpretación de este concepto.

[...] is a relatively stable language situation in which, in addition to the primary dialects of the language (which may include a standard or regional standards), there is a very divergent, highly codified (often grammatically more complex) superposed variety, the vehicle of a large and respected body of written literature, either of an earlier period or in another speech community, which is learned largely by formal education and is used for most written and formal spoken purposes but is not used by any section of the community for ordinary conversation (Ferguson 1959, p. 328).

Fishman (1967, 1972) extendió el uso de diglosia a situaciones de lenguas en contacto. En este sentido, muestra el interés de relacionarlo con un fenómeno propio de estas situaciones: el bilingüismo. El autor reserva el uso de diglosia para las funciones que cumplen las lenguas o variedades dentro de la comunidad, es decir, el ámbito social de estas; y el bilingüismo para las características individuales de competencia de las lenguas que tenga el hablante (Fishman 1972, p. 102). Así, propone cuatro distintos escenarios en los que se combinan la presencia y ausencia de estos dos conceptos –bilingüismo y diglosia.

El primero se daría en aquellas comunidades de habla en las que están presentes ambos conceptos; en este caso se espera un extendido bilingüismo a lo largo de los miembros de la comunidad, quienes se caracterizan por tener un juego de papeles lingüísticos a su alcance, cada uno de ellos delimitados por las reglas de uso de la comunidad. El segundo contexto sería aquel en el que solo hay diglosia sin bilingüismo, esto es, cuando existen dos comunidades de habla distintas, pero que están unidas por lazos políticos, económicos y/o religiosos. Debido a la falta de interacción entre los grupos no se presenta un bilingüismo extendido, a diferencia del caso anterior. El tercer escenario es en el que sí hay bilingüismo, pero no diglosia; el ejemplo que mejor describe esta situación es el de los inmigrantes y sus hijos, quienes usan una lengua en casa o en espacios privados y la lengua del país de residencia en el resto de los contextos. Se considera que no está presente la diglosia, pues son solo algunos miembros de la comunidad los que tienen esta

condición de usos de lenguas en determinados espacios y no la totalidad de la comunidad, tal y como sucede en el primer caso.

Finalmente, la última posibilidad sería los contextos en los que no hay ni bilingüismo ni diglosia. El propio Fishman argumenta que son casos poco usuales y que se dan en situaciones de aislamiento. Se caracterizan por que hay una limitada diferencia entre los papeles lingüísticos y una frecuente interacción cara a cara entre todos los miembros de la comunidad. De igual forma, Fishman comenta que las propias dinámicas de cambio social, ya sea por el contacto con otras comunidades o por la especialización de alguna de las variedades ya establecidas en la comunidad, pueden llevar a su fin o mejor dicho al cambio hacia alguna de las otras tres posibilidades (Fishman 1973, pp. 93-106).

La diglosia también fue retomada desde la corriente de la sociolingüística catalana, quienes agregan la noción de conflicto como uno más de los rasgos sociales prominentes dentro de las comunidades bilingües. En este sentido, la presencia de dos lenguas, las cuales no gozan del mismo prestigio, genera oposición en relación con la distribución y el uso de estas. Algunos de los fenómenos característicos del conflicto suelen ser la sustitución de una de las dos lenguas, la normalización hacia la lengua con mayor estatus, la planificación y la diglosia. Ninyoles (1980 [1972]) sugiere que la diglosia ha sido presentada como un fenómeno estable en el que cada una de las lenguas cumple ciertas funciones; sin embargo, Ninyoles destaca la noción de un desequilibrio en razón del conflicto existente entre las dos o más lenguas, de tal suerte que “la situación diglósica entraña, no obstante, elementos de inestabilidad que quiebran la ‘funcionalidad’ presunta del sistema” (Ninyoles 1980 [1972], p. 58).

Asimismo, Fasold (1984, p. 44-50), entre otros aspectos, destaca la noción de dualidad en el concepto de diglosia, de ahí que trae a cuenta situaciones multilingües en las que la convivencia se da entre más de dos lenguas y por lo tanto la relación entre ellas se vuelve más compleja. A

partir de esto, el autor enfatiza el uso del término poliglosia y describe tres formas en la que se puede presentar: 1) la diglosia de doble traslape, esto es, que existe una variedad alta y una baja, y esta última a su vez es la variedad alta frente a otra u otras lenguas; 2) diglosia doblemente anidada, caso en el que se encuentran muchas variedades dentro de la variedad alta y la baja, por lo que es posible encontrar a su vez una variedad alta y una baja en cada una de estas lenguas; y 3) poliglosia lineal, en los casos en los que el multilingüismo es alto y por lo tanto se esperaría que hubiera más de una variedad alta, media y baja.

Finalmente, Zimmermann (2010, pp. 891-892) denomina este tipo de situaciones como bilingüismo colectivo³⁴ y enlista una serie de rasgos que hay que tomar en cuenta para la descripción de estos tipos de bilingüismo, que van desde determinar si las lenguas están emparentadas; la razón por la cual existe el bilingüismo, ya sea por migración, colonización, etc.; hasta si entre los hablantes, que prototípicamente hablarían la variedad baja, existe la idea de ascenso social. A partir de estos criterios, los diferentes escenarios podrían clasificarse entre: 1) diglosia cuando existe complementariedad de los ámbitos; 2) situación de opción de lenguas cuando la elección de una de las dos o más lenguas está hecha a partir del tema de la conversación y/o el interlocutor “sin que se pueda pronosticar el resultado concreto de la selección” (p. 892); y 3) situación de asimilación, en la que se le da prioridad de uso a la lengua de prestigio.

Con lo expuesto aquí se destaca que, sin importar el tipo de acepción que se tenga de diglosia, se trata de situaciones en las que dentro de una misma comunidad de habla coexisten dos o más lenguas, cada una de ellas con un valor específico y con diferentes patrones de uso, que bien pueden traslaparse o no. En cada uno de los sentidos aquí descritos es posible observar que se puntualizan situaciones específicas, ya sea por contextos sociopolíticos particulares en un momento dado, como el caso de la sociolingüística catalana, por la multiplicidad de lenguas en

³⁴ El autor retoma este término de Martinet (1982).

coexistencia para los ejemplos de Fasold, o bien por la necesidad de ampliar el concepto a contextos en los que se trate de dos lenguas distintas y a su vez distinguirlo del fenómeno del bilingüismo, como describe Fishman. Esto muestra, tal y como ya lo menciona Zimmerman (2010, p. 891), el poco dinamismo que existe en el concepto de diglosia³⁵ y por lo tanto la necesidad de adaptarlo según las diferentes realidades a las que el investigador se vaya enfrentando, o bien la práctica de un uso laxo en el que la simple co-presencia de dos lenguas implique una situación diglósica, asumiendo previamente que una de ellas, sin un estudio específico, tiene un carácter de variedad alta.

Específicamente en México³⁶, las descripciones de las comunidades bilingües español-lengua indígena han optado por utilizar ya sea alguna de las acepciones antes mencionadas³⁷, o bien se ha tratado de descripciones superficiales e impresionistas que generalizan una situación asumiendo tanto el estatus de las lenguas en cuestión como la distribución de uso de estas³⁸. En resumen, el interesado en el estudio del bilingüismo social en México se enfrenta a la pluralidad de concepciones y en algunas ocasiones de metodologías que complejizan por un lado la tarea de comparar las distintas realidades sociolingüísticas en México, o bien las simplifican al grado que parezca que existe un gran bloque en el que no existen diferencias.

³⁵ Un ejemplo más en relación a las diferentes reinterpretaciones que puede tener el término es la definición que el diccionario de la Real Academia Española da: “bilingüismo, en especial cuando una de las lenguas goza de prestigio y privilegios sociales o políticos superiores” (consultado en: <http://dle.rae.es/?id=DIPz1fY>).

³⁶ Guerrero y San Giacomo (2014, p. 1460-1461) describen brevemente algunas de las posturas que han tenido diversos trabajos en México.

³⁷ Flores Farfán (1999) describe la situación del náhuatl de Río Balsas a través de los conceptos de diglosia y conflicto.

³⁸ García Salido (2014, p. 252), en un artículo en relación con la integración de los préstamos léxicos del español en el *o'dam*, al hacer la descripción de la situación sociolingüística de la comunidad expresa lo siguiente: “almost all speakers of Tepehuan also speak Spanish, but with different degrees of competence. In this contact situation, SET is the minority or vernacular language, and Spanish is the dominant language. In other words, we have diglossia, where Spanish is the high prestige language and SET is the low one” (p. 252). Este tipo de afirmaciones se relacionan con una visión general de la situación de bilingüismo en el país en la que el español es considerada una lengua de prestigio. Sin embargo, como se verá más adelante, para la comunidad de Santa María de Ocotán, parece no ser del todo adecuada, pues en lo que respecta a los usos de la lengua el *o'dam* mantiene su uso en la mayoría de los contextos comunitarios.

Esta investigación plantea hacer un análisis detallado de los usos, a partir del estudio de los tepehuanos del sureste de la comunidad de Santa María de Ocotán y de los que habitan en la casa comunitaria en la ciudad de Durango. Asimismo, se pone en práctica la metodología detallada en el capítulo 1 y se resalta la necesidad de tener una metodología en común, para así comparar diferentes realidades bilingües en México.

2.1.1 Ámbitos de uso en situación

En esta sección se describirán los diferentes usos que los miembros de la comunidad les dan al *o'dam* y al español en espacios específicos. Los datos se recopilaron a través del cuestionario sociolingüístico descrito en el capítulo 1, particularmente las secciones relacionadas con los usos de lengua y situaciones de uso³⁹. La selección de los espacios se hizo a partir de la relevancia que tenían para la comunidad y con el fin de que estuvieran representados ámbitos prototípicamente comunitarios y/o ciudadanos. Se enlistan a continuación:

- 1) **comunidad:** con él nos referimos a las interacciones que pueden tener los hablantes dentro de lo que ellos mismo denominan la sierra, específicamente aquellas que se dan en los espacios públicos.
- 2) **casa:** se refiere al hogar en el que están viviendo los colaboradores al momento en el que se realizó la entrevista; para la ciudad de Durango esto puede ser o bien la casa comunitaria de Santa María de Ocotán o la colonia 5 de mayo.

³⁹ Es importante mencionar que a la par de la información del cuestionario se anotó, en los casos que fue posible, el comportamiento que tenían los colaboradores más allá de lo que decían, con el fin de tener ambos tipos de información.

3) **fiestas**: dentro de este ámbito se conjuntan tanto las fiestas tradicionales –el mitote, Semana Santa–, como las que se celebran por el fin de curso de las escuelas, o bien las de las quinceañeras.

4) **juntas**: se refiere a las reuniones comunitarias en las que los temas que se tratan pueden clasificarse en dos tipos: 1) aquellos en los que el punto principal se relaciona con aspectos no comunitarios, como las propuestas o proyectos por parte del gobierno municipal, estatal y/o federal, y en los que por lo tanto hay presencia de personas ajenas a la comunidad, y 2) aquellos en los que se tratan temas más locales, como por ejemplo los cambios de autoridades comunales.

5) **escuela**: ya sea que hayan asistido en la sierra y/o en la ciudad de Durango.

6) **iglesia**: tanto en la comunidad como en la ciudad, aunque en esta última la asistencia es menor o nula.

7) **ciudad**: al igual que en el ámbito de la comunidad, se refiere al uso que le dan a las lenguas en espacios públicos.

8) **clínica**: ya sea que hayan visitado la que se encuentra en la ciudad o en la comunidad, aunque en su mayoría es esta última por la que se tiene una mayor preferencia.

9) **trabajo**: tanto los que han sido temporales en algún tipo de cosecha, ya sea frijol, manzana, tomate, como los que son permanentes, por ejemplo, los profesores bilingües.

10) **mercado**: este solo se encuentra en la ciudad o en la cabecera municipal; en la sierra se encuentran algunas tiendas de abarrotes y algunos días es posible encontrar camionetas que llevan mercancía de la ciudad.

En las tablas 2.1 y 2.2⁴⁰ se muestran los resultados tanto de Santa María de Ocotán como de la ciudad de Durango, respectivamente. Las tablas están organizadas de la siguiente manera: la columna de los colaboradores está ordenada con base en la competencia lingüística que tengan del español⁴¹. Horizontalmente, los ámbitos se acomodaron según la predominancia de uso del tepehuano y la disminución de este. Para determinar este orden fue necesario hacer un índice a partir de sumar los usos de tepehuano y restarles el número de español⁴² y de esta manera fijar cuál lengua predominaba en qué ámbito. A manera de ejemplo, tenemos el ámbito de la casa en la tabla 2.1, en él se observa que los dieciocho colaboradores usan el tepehuano en este espacio, pero seis de ellos también utilizan el español, de tal suerte que al restar estas cantidades resulta un índice de 12. Así, los números en positivo reflejan una prominencia de la lengua indígena y, de forma contraria, los números en negativo del español.

⁴⁰ Los recuadros en gris indican que el colaborador no asiste a ese espacio y por lo tanto no se tiene la información acerca de las lenguas que hablaría ahí. En la tabla 2.1, para Santa María de Ocotán, Alondra en el recuadro correspondiente al ámbito de la escuela aparece en gris y marcado el uso de ambas lenguas; este uso se refiere al que hace actualmente al ir a la escuela a las actividades de sus hijos, pues ella no tiene estudios.

⁴¹ La competencia lingüística de los colaboradores es un rasgo que se utiliza a lo largo de este apartado con fines ordenativos y de selección. La medición de dicha competencia se explica en la sección 2.2 de este capítulo.

⁴² Esta información se marca entre paréntesis tanto por ámbito como por colaborador.

SANTA MARÍA DE OCOTÁN												
Colaboradores	FIESTA (17)	COMUNIDAD (13)	CASA (12)	IGLESIA (10)	JUNTAS (7)	CLÍNICA (2)	ESCUELA (1)	TRABAJO (-2)	CIUDAD (-6)	MERCADO (-8)		
Ma. José(6)	T	T	T	T	T	T			T	E	T	E
Hermínia (4)	T	T	T	T	T	T			T	E	T	E
Pascual (2)	T	T	T	T	T	E		T	T	E	E	E
Alondra (3)	T	T	E	T	T	T	T	E	T	E	E	E
Rosana (3)	T	T	T	T	T	E			E	E	T	E
Lucrecia (2)	T	T	T	T	T	T	E	T	T	E	E	E
Estrella (3)	T	T	E	T	T	T	T	T	T	E	T	E
Meleno (4)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	E	T	E
Fermina (0)	T	T	T	T	T	T	T	E	E	E	E	E
Federica (0)	T	E	E		T	T	T	T	E	E	E	E
Alonso (4)	T	T	T	T	T	T	T	E	T	E	T	E
Fernanda (4)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	E	T	E
Gerónimo (0)	T	T	T	E	T	T	T	T	E	E	E	E
Dolores (5)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	E	T	E
Ofelia (3)	T	T	T		T	T	T	T	T	E	T	E
Ma. Elena (3)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	E	T	E
Cristobal (-2)	T	T	E	T		E			E	E	E	E
Martín (3)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	E	T	E

Tabla 2.1 Ámbitos de uso. Santa María de Ocotán.

CIUDAD DE DURANGO													
Colaboradores	COMUNIDAD (15)	FIESTA (15)	JUNTAS (9)	CASA (6)	ESCUELA (5)	IGLESIA (4)	CIUDAD (-2)	CLÍNICA (-3)	TRABAJO (-6)	MERCADO (-7)			
Elisa(2)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Marta(9)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Silvia(5)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Trinidad(3)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Andrés(3)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Cintia(3)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Rosalinda(4)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Alina(1)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Fabiola(1)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Rodrigo(1)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
German(-2)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Elisa(6)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Isaías(3)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Rocío(2)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Oliva(-1)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Basilio(2)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Alberta(-1)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Gilberto(4)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Emilio(3)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T
Elias(-2)	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T

Tabla 2.2 Ámbitos de uso. Durango.

En un primer acercamiento a las tablas, es posible observar que son más el número de ámbitos en los que la lengua indígena está presente, a saber: fiesta, comunidad, casa, iglesia, escuela, clínica, y para Santa María de Ocotán, el trabajo también. Es importante mencionar que en muchos de estos espacios la presencia de la lengua indígena está acompañada con la del español, por lo que a continuación se irán describiendo los espacios y sus particularidades:

1) Comunidad

Tanto para los que habitan en Santa María de Ocotán como en la ciudad de Durango es un espacio preferente de la lengua indígena. Mientras que en la sierra tiene un índice de 13, en la ciudad es de 15. Se observa que a diferencia de otros ámbitos, en este la presencia del español es casi nula y siempre en combinación con el tepehuano, como se puede observar en el ejemplo (1), en el que María Elena describe que dentro de la comunidad las diferentes interacciones se dan en tepehuano.

(1) Comunidad

Entrevistador: oiga/ y por aquí por la// caminando por Santa María/ ¿qué lengua habla?

Ma. Elena: pos (< pues) el tepehuano/ de aquí a que va uno pos (<pues) que por ahí el *xiba'n* es en tepehuano/ que cómo está pos (<pues) es en tepehuano/ qué hay/ o sea qué novedad hay por ahí pus (<pues) en tepehuan le habla a uno y uno pus (<pues) también (María Elena, SMO, bilingüe tipo A)

2) Casa

Este es otro espacio en el que es alta la presencia de la lengua indígena. En Santa María de Ocotán, con un puntaje de 12, es el tercer espacio en relación con el uso del *o'dam*; seis de los colaboradores manifiestan hacer uso de las dos lenguas. Dos de ellos, Cristóbal y Martín, lo hacen debido a que un miembro de la familia no es tepehuano y por lo tanto no habla esta lengua, aunque sí la comprende.

Por su parte, en la ciudad de Durango el ámbito de la casa obtuvo un total de 6 puntos. Esta disminución de puntaje es esperada, teniendo en mente que se trata de espacios con presencia de hispanohablantes. Sin embargo, sobresale el aumento del uso bilingüe, es decir, el uso de las dos lenguas; únicamente Germán indicó usar solo el español en la casa, debido a que su esposa es alguien ajena a la comunidad; es importante comparar lo dicho por Germán con lo expuesto para Cristóbal y Martín, quienes también en su familia tienen una persona exógena, pero siguen usando el tepehuano en casa. El ejemplo (2) muestra la diferencia entre el uso del *o'dam* y del español, dependiendo de si el colaborador se encuentra en la sierra o en la ciudad. Así, Fabiola asegura que en la casa en la ciudad es necesario hablar las dos lenguas, debido a la presencia de interlocutores hispanohablantes, mientras que en la sierra asegura que la lengua de uso es el tepehuano.

(2) Casa

Entrevistador: por ejemplo cuando está aquí en su casa con su familia/ ¿en qué lengua habla?

Fabiola: castellano (<castellano)

Entrevistador: y si está ahí en su casa con sus amigos/ ¿en qué lengua habla?

Fabiola: pus (<pues) si son mis amigos tepehuanos pus (<pues) en tepehuano/ pero si son mis amigos mestizos pus (<pues) español

Entrevistador: y allá en la sierra/ si está en la casa y llegan conocidos/ ¿en qué lengua habla?

Fabiola: tepehuano/ pus (<pues) cuando llegan allá/ allá puro tepehuano (Fabiola, DGO, bilingüe tipo B)

3) Fiestas

Este puede ser considerado como el ámbito por excelencia del uso del tepehuano⁴³. Al observar la tabla, para Santa María de Ocotán solamente Federica hace uso de las dos lenguas, pues en algunas ocasiones tanto con amigos como con extraños suele usar el español. En la ciudad de

⁴³ Es importante mencionar que en el trabajo de Guerrero Galván y Torres Sánchez (2015), al comparar los ámbitos de uso de las lenguas en tres tipos de comunidades bilingües, se muestra que, para la comunidad otomí de El Espíritu, en la que se considera que la lengua indígena está en un estado de obsolescencia, el ámbito en el que esta sigue presente es en las fiestas y discursos rituales.

Durango es el segundo espacio en el que se le da preferencia a la lengua indígena, empatado en puntos (15) con la comunidad. Cinco de los colaboradores describen el uso de ambas lenguas, el tepehuano con su familia y amigos, y el español con extraños y ocasionalmente con amigos que no hablan la lengua indígena. En el ejemplo (3) se presentan fragmentos de las entrevistas realizadas a Paco (3a), que habita en Santa María de Ocotán y a Andrés (3b), que reside en la ciudad de Durango. Ambos mencionan que, en las fiestas que se realizan en la comunidad, la lengua que se usa es el tepehuano, esto sin diferenciar si se tratan de las fiestas que siguen el calendario litúrgico como el agrícola (véase capítulo 1), como lo describe Andrés en el ejemplo (3b).

(3) Fiestas

a. Entrevistador: oiga y en las fiestas, por ejemplo ahí en el mitote y las que hacen aquí [Sta. María de Ocotán]/ ¿qué lengua habla/ la gente?

Paco: pus (<pues) tepehuan

Entrevistador: ¿tepehuan?

Paco: ey

Entrevistador: ¿y usted?

Paco: pus (<pues) también (Paco, SMO, bilingüe tipo B)

b. Entrevistador: y en las fiestas/ por ejemplo las primeras que me dijo/ las de Santiago ¿en qué// lengua habla?

Andrés: ah sí esos esos son las fiestas de Santiago pus (<pues) ese los/ el día 25/ el día 24/25 de // 24 es el atole/y el 25 la carne y se acaba/ eso/ eso les pertenece a los que son fiesteros/ les nombra uno

Entrevistador: mjm

Andrés: ellos ya/ ellos hacen/ su fiesta y el otro lo mismo

Entrevistador: ¿y en qué lengua cuando está esa fiesta?

Andrés: no pus (<pues) tepehuano/ todo tepehuano

Entrevistador: todo tepehuano/ ¿y en el mitote?

Andrés: también/ todo tepehuano (Andrés, DGO, bilingüe tipo B)

4) Juntas

Si bien los colaboradores, tanto de la ciudad como de la sierra, usan el tepehuano en las juntas comunitarias, es posible advertir que para alguno de ellos la lengua indígena se usa a la par del español. Los colaboradores afirman que al tratar temas relacionados con proyectos gubernamentales es necesario el uso del español, pues la mayoría de las veces están presentes

hispanohablantes encargados del proyecto. Asimismo, es el único ámbito en el que varios de ellos indican el uso de las dos lenguas “mezcladas”⁴⁴, tal y como se puede observar en el ejemplo (4). Así pues, en (4a) Elías comenta que existen ciertos programas que involucran aspectos fuera de la comunidad, y en los que es necesario hablar en español, mientras que en (4b) Basilio habla de la necesidad de mezclar las lenguas debido a que ciertas palabras jurídicas no existen en tepehuano.

(4) Juntas

a. Entrevistador: ¿qué lengua utiliza con las autoridades de su comunidad?

Elías: en tepehuano / claro que ya depende / este/ por/ por ejemplo a veces que se tratan reuniones algunas palabras claro que // puedes este decir en español depende lo que se trate ahí/ por ejemplo hay programas que se manejan dentro de las comunidades ps (<pues) hay gran parte que no/ no se pueden traducir entonces tiene que decirlo en español ¿no? / y tratas también si no entienden de explicarles /este/ dándoles una explicación así para que más o menos /este/ haya coincidencia lo que quiere decir con esa palabra ¿no? / a veces sí se utiliza el español en las reuniones (Elías, DGO, bilingüe tipo A).

b. Entrevistador: ¿y con las autoridades de su comunidad en qué lengua hablaba?

Basilio: tepehuano/ bueno se mezcla cuando las reuniones/ se mezcla español y tepehuano

Entrevistador: ¿y por qué se mezcla?

Basilio: quién sabe por qué/ porque no hay/ bueno ya sé/ hasta ahorita porque estoy haciendo esto [la traducción de la constitución en tepehuano] es porque no hay palabras jurídicas entonces tiene que mezclarse el español y el tepehuano (Basilio, DGO, bilingüe tipo A).

5) Escuela

El papel que juegan las escuelas en una comunidad es importante en relación al uso de las lenguas, pues desde una visión teórica y en lo que respecta, al menos, a un programa educativo bilingüe intercultural, se esperaría que la escuela fuera el lugar en el que los alumnos recibieran una educación bilingüe real. Sin embargo, para los miembros de una comunidad este ámbito es el primer lugar en el que se enfrentan a la segunda lengua y en el que casi la totalidad de la

⁴⁴ Zimmermann (2010) expone esta situación para el otomí de los años 80, en el que en “situaciones sobre todo públicas se puede observar la alternancia de códigos (*code switching*) y la transferencia del español al otomí [...]” (p. 922)

enseñanza se da en esta, relegando la lengua indígena a espacios de una o dos horas por día. Al observar las tablas es posible apreciar que en ambos casos los colaboradores usan las dos lenguas, tal y como se puede avistar en Santa María de Ocotán⁴⁵. En la ciudad es notable que algunos de los colaboradores aseguren que la lengua de uso es el tepehuano, lo cual se debe a que Trinidad, Elisa y Emilio no concluyeron los estudios de primaria, pues la presencia del español en la escuela va aumentando conforme se cumplen grados, ya que a partir de la secundaria los maestros son hispanohablantes, tal y como lo expresa Alina, quien asegura hablar solo español⁴⁶. En el ejemplo (5), Elías describe los usos del tepehuano y del español a través de los distintos niveles educativos. Así, es posible observar que conforme se avanzaba en el grado de educación, la lengua indígena iba perdiendo presencia frente al español.

(5) Escuela

Entrevistador: y en la escuela ¿qué lengua hablaba con sus amigos?

Elías: por ejemplo ahí en la primaria es/ era puro tepehuano/ en la secundaria como había como se habla/ se se hablaba dos lenguas castellano y cuando estoy con// más grupos tepehuano pus (<pues) tepehuano /cuando estoy con más grupos de// que hablan español pus (<pues) español// o a veces que alternabas ¿no? /con las dos sí (Elías, DGO, bilingüe tipo A)

Un aspecto importante en relación con la escuela son los diferentes modelos de enseñanza a los que los miembros de la comunidad se han enfrentado, es decir, si el profesor encargado del grupo era monolingüe en español o bien bilingüe tepehuano del sureste–español y si durante el horario escolar tenían al menos una hora dedicada a la lengua indígena, tal y como se puede apreciar en el ejemplo (6). En (6a) Elías menciona que fue en la escuela cuando empezó a escuchar el español y

⁴⁵ La situación de la escuela la podemos comparar con situaciones en las que la lengua indígena está siendo cada vez más desplazada, como es el caso del mapudungun o mapuche. Giannelli (2007, p. 104) menciona que en la escuela, de un total de 93 informantes solo un 12.90% aceptó usar la lengua indígena.

⁴⁶ Zimmerman (2010), al introducir la situación del otomí de Santiago de Mexquititlán en los años 80, asegura que el papel de la lengua indígena era el medio de comunicación principal tan solo en los primeros años, pues el otomí no formaba parte de las materias y a partir de 3º grado toda la enseñanza era en español.

que su maestro era monolingüe en esta lengua, por lo que mucho de su enseñanza era a través de señas y dibujos. Por su parte, en (6b) Basilio comenta que a pesar de que su profesor solo hablaba español tenían otro maestro que les daba una hora de tepehuano, y fue quien le enseñó a escribir la lengua indígena. En (6c) María Elena describe que antes los maestros eran mestizos y no bilingües de la región, por lo que de manera obligatoria tenían que aprender el español y considera que era a partir de segundo de primaria cuando se podía decir que lo habían aprendido, pues ya lo podían leer. Finalmente, en (6d) Alberta describe que en la escuela se usaban las dos lenguas, específicamente el español en las actividades de los libros de texto, pues estos no estaban escritos en *o'dam*.

(6) Modelos de enseñanza

a. Entrevistador: claro porque por ejemplo en aquellos tiempos no había maestros bilingües entonces el maestro que iba ps (<pues) era monolingüe/ hablaba puro castellano entonces ps (<pues)/ ahí donde empezamos a escuchar primero ora (<ahora) sí ps (<pues) la lengua castellana/ después con señas // batallaba mucho el maestro porque no hablaba el idioma/ entonces ps (<pues) con señas empezó a enseñarnos este/ por medio de un objeto/ un dibujo y luego ya escribía y así como ahora está están haciendo los adultos ¿no?/ tons (<entonces) así es como uno empieza a aprender/ uno empezó a aprender ¿no? / poco a poco el español/ ya cuando termina uno la primaria ps (<pues) un poquito ya más o menos habla // siempre primero este/ entiende un poco más hablas menos y así en la secundaria ps (<pues) ya un poco más/ y así así uno va caminando ¿no? [...] (Elías, DGO, bilingüe tipo A)

b. Entrevistador: ¿y cuando iba a a escuela en la comunidad en qué lengua hablaba?

Basilio: tepehuano

Entrevistador: ¿y por ejemplo me dice que el maestro le hablaba puro español?

Basilio: puro español, entendía muy poquito alguna que otra palabra

Entrevistador: ¿al final terminó entendiendo más tepehuano o no se acuerda?

Basilio: fíjese es que había otro maestro que nos enseñaba/ tenía su hora/ nada más como una hora para enseñarnos tepehuano

Entrevistador: ¿y era otro maestro?

Basilio: era otro maestro/ era tepehuano/ ahí es donde aprendí la escritura del tepehuano (Basilio, DGO, bilingüe tipo A)

c. Entrevistador: ¿y cómo a los cuántos años cree que empezó a hablar español?

María Elena: nodé (< no sé) / pos (<pues) no luego/ como unos ocho años tenía yo cuando ya lo aprendí el español porque/ como le digo/ los maestros no no había antes como orita (<ahorita) que hay que maestros de de la propia región/ vea/ que habla/ antes eran puros maestros mestizos y de a fuerzitas teníamos que aprender el español/ por ahí yo me acuerdo que en segundo/ cuando ya pasé en segundo/ ya sabía leer/ leer pue (<pues) los libros/ entonces pos (<pues) sí ya sabe uno leer los libros es que ya sabes hablar español/ más o menos/ según (María Elena, SMO, bilingüe tipo A)

d. Entrevistador: ¿y cómo le daban la clase en la primaria/ se las daba todo el tiempo en español o en tepehuano?

Alberta: pues uno que otro día en español o en tepehuano/ y cuando sí/ cuando hacíamos alguna actividad pos (<pues) porque no/ no en los libros no/ no vienen escritos en tepehuano

Entrevistador: ¿y su maestro era tepehuano?

Alberta: sí/ pero sabía hablar español (Alberta, DGO, bilingüe tipo A)

6) Iglesia

Como se describió en el capítulo anterior, los primeros hispanohablantes que llegaron a la región eran los frailes franciscanos, por lo que se esperaba que en el ámbito de la iglesia fuera el español la lengua de mayor uso. Sin embargo, en Santa María de Ocotán tras la secularización y el abandono de las misiones, el resguardo de la iglesia y el ejercicio de la ritualidad se lleva a cabo por las autoridades comunitarias de la iglesia –fiscal y topil– (Reyes Valdez 2006b, p. 56). De tal suerte que, para asistir a ella, se mantienen reglas similares a otras festividades de origen prehispánico, como el *estar bendito*⁴⁷. Un ejemplo de esto es el que describe Reyes Valdez (2006b, p. 56), quien comenta que “los padres no tienen permitido officiar misa dentro de la iglesia de Santa María de Ocotán, aunque sí pueden bautizar”.

Con esto en mente, es posible explicar el porqué los hablantes hacen uso de las dos lenguas, restringiendo el español para hablar con extraños o con los sacerdotes, en los casos que asistan a

⁴⁷ Reyes Valdez (2006b, p. 49-53) describe qué es *estar bendito*. A grandes rasgos son una serie de abstinencias, tales como no comer sal, el ayuno, no tener relaciones sexuales y no enojarse, por un periodo de tiempo determinado, el cual termina e inicia, con un baño.

la celebración católica. Es importante destacar que la alta presencia de la lengua indígena se debe a que, en su mayoría, los que afirmaron asistir a la iglesia, lo hacían de manera más frecuente en la sierra, y esto se relaciona con el papel que esta juega en la comunidad⁴⁸.

En el ejemplo (7a) Basilio describe que incluso cuando se está en la iglesia al dirigirse con alguien que no conoce, la primera lengua que usaría es el tepehuano, excepto si este le habla en español. Por su parte, en (7b) Elías describe como la cultura *o'dam* está arraigada incluso en la concepción de Dios, a quien describe como uno de los ancianos de la comunidad, usando el traje típico.

(7) Iglesia

a. Entrevistador: ¿si se encuentra alguien que no conoce en la iglesia en Sta. María en qué lengua le habla?

Basilio: en tepehuan/ porque tiene que ir hablando vea (<verdad)/ saludando en tepehuan/ y si va saludando en español pus (<pues) tiene que empezar lo del español. (Basilio, DGO, bilingüe tipo A)

b. Entrevistador: ¿y cuando va a la iglesia qué lengua habla?

Elías: aquí por ejemplo hay dos cosas que siempre manejamos dentro del/ de lo que es la religión vamos a suponer/ pero <tú>/ uno cuando va a la iglesia así a hacer una petición pus (<pues) es en tepehuano/ el pensamiento es en tepehuano nunca uno piensa que el Dios es así/ así como el caso que está en las imágenes eh// haz de cuenta en el momento de que estás con en un templo te imaginas con un Dios muy respetuoso/ mayor/ con su con su atuendo típico/ con su sombrero/ un señor ya grande ¿no?// ts (<entonces) eso pienso dentro de de ese pensamiento ¿no?/ pero nunca piensas en español ahí más bien el pensamiento es en tepehuano cuando acudes a un templo// tonces (<entonces) yo por eso/ yo les digo los jóvenes o sea está muy arraigado nuestra cultura hasta en el interior (<interior) de uno y les digo a veces que cuando vas a un lugar que piensas pus (<pues) más o menos estás pensando en tepehuano [...] (Elías, DGO, bilingüe tipo A).

⁴⁸ Esto contrasta con lo expuesto por Zimmermann (2010, p. 929) para el caso del contacto entre el zapoteco y el español. El autor describe que el uso de la lengua indígena “está condicionada al sacerdote [...] los representantes de la Iglesia normalmente no aprenden el zapoteco y transmiten sus mensajes en español [...]”

7) Ciudad

Específicamente en este espacio se esperaría un mayor uso del español debido a la alta presencia de hispanohablantes. Sin embargo, en las tablas podemos notar que, si bien algunos de los colaboradores aseguran usar el español dentro de la ciudad, el tepehuano sigue apareciendo en compañía de este. Esta situación se puede explicar por el tipo de redes de comunicación y convivencia que tejen en la ciudad, ya sea en estancias temporales o permanentes. Esto es, aun cuando están viviendo en Durango, sus relaciones y la forma de pasar el tiempo libre se desarrollan en un contexto en el que la mayoría es tepehuana, y por lo tanto el uso de la lengua indígena es el que se destaca, dejando al español solo para espacios en los que no es posible encontrar personas que dominen el tepehuano del sureste, obligándolos en cierta manera a hacer uso del español. Esto se observó en la pregunta del cuestionario sociolingüístico que hacía referencia a la lengua que utilizarían, en la ciudad, de encontrarse con un extraño, pues la respuesta que la mayoría de los colaboradores expresaban, era que dependía de si esa persona era un *o'dam* o un hispanohablante. Así en (8a) y (8b) tanto Alina como Elías, respectivamente, describen el uso del tepehuano sobre todo dentro de la casa comunitaria, pero en espacios laborales en los que hay presencia de monolingües en español, utilizan el español. En (8c) y (8d), se describe cómo la selección de la lengua que usarán depende del origen del interlocutor, pues de ser tepehuano o de la sierra hablaran en *o'dam*, mientras que si es “mestizo” o de la ciudad, en español.

(8). Tepehuano vs. Español

a. Entrevistador: cuándo estás aquí [Durango] o en la comunidad con tu familia ¿qué lengua hablas?

Alina: pos (<pues) aquí/ porque están aquí [casa comunitaria]/ también los que hablan tepehuano/ hablo tepehuano/ cuando me salgo por ahí al centro hablo español (Alina, DGO, bilingüe tipo B)

b. Entrevistador: ¿qué tanto usa el tepehuano, lo usa muy seguido?

Elías: pues sí/ este/ como por ejemplo ahí en la casa donde estoy ps (<pues) siempre hay gente que habla ts (<entonces)/ ps (<pues) ahí no hablo español hablo puro tepehuano/ ya cuando salgo de ahí ps (<pues) en mi trabajo/ ps (<pues) hay gente casi la mayoría de aquí [Durango]/ ps (<pues) ahí platico todos lo (<los) días en el trabajo en español (Elías, DGO, bilingüe tipo A).

c. Entrevistador: si te encuentras con alguien que no conoces ¿en qué lengua le hablas?

Cintia: yo nunca le preguntaría/ y si él me preguntaría en español yo le contestaría en español/ él me pregunta en tepehuano yo le contestaría en tepehuano (Cintia, DGI, bilingüe tipo B)

d. Entrevistador: ¿si llegara un extraño a su casa?

Rodrigo: bueno depende si son de acá [Durango] pus (<pues) yo les hablaría de español ¿no?/ pero si son de allá mismo [la sierra] pus (<pues) en tepehuano (Rodrigo, DGO, bilingüe tipo B)

8) Clínica

En relación con la clínica es necesario hacer la distinción entre la que se encuentra en la sierra frente a las de la ciudad o incluso el hospital regional de Guajolota. La clínica situada en la comunidad, a diferencia de las otras, cuenta con un doctor monolingüe en español y un par de enfermeras tepehuanas bilingües. La mayoría de los colaboradores aseguran haber asistido más a la clínica de la sierra, razón probable por la que, tal y como se puede observar en las tablas 2.1 y 2.2, tanto el español como el tepehuano se usen, pues afirman que solo cuando está solo el doctor hablan en español, pues si está presente una de las enfermeras, prefieren hacer su participación en tepehuano. Es importante mencionar que en los casos en los que el uso del español sea necesario también es posible que los miembros de la comunidad vayan acompañados por un amigo o familiar que les sirva de intérprete. Esto se puede observar en el ejemplo (9), en el que Emilio asegura que puede ayudar a sus amigos en caso de que estos no hablen el suficiente español y las enfermeras tepehuanas no estén presentes.

(9) Clínica

Entrevistador: ¿y sí va a la clínica en Santa María?

Emilio: pus (< pues) dependiendo/ si/ si/ mi amigo quiere que le interprete pus (<pues) yo con mucho gusto voy y lo interpreto/ si no habla/ si no es tepehuano la enfermera/ pero si es tepehuan no hay problema que vaya solo (Emilio, DGO, bilingüe tipo A)

Es necesario destacar el papel que juegan los curanderos en la comunidad, pues para los tepehuanos muchas enfermedades solo pueden ser vistas por ellos. Entre los comentarios que hacían, dejaban claro que para enfermedades no tan graves preferían ir al doctor, pero si se complicaba entonces iban con el curandero, en cuyo caso la mayoría usaría el tepehuano y solo en casos en los que el curandero sea de otro grupo indígena, ya sea huichol o cora, el español. En el ejemplo (10), Andrés asegura hablar tepehuano con el curandero, además de especificar los tipos de enfermedades que lo llevarían a visitar a un curandero y a un doctor.

(10) Curandero

Entrevistador: oiga y al curandero/ ¿ha ido con el curandero?

Andrés: mm/ la sierra sí/ ahí hay curanderos que curan

Entrevistador: ajá

Andrés: que le pueden curar

Entrevistador: y con ellos ¿en qué lengua hablan?

Andrés: jah! tepehuano

Entrevistador: y con cuál le gusta ir más si se siente enfermo/ ¿con el curandero o con el doctor?

Andrés: hay dos/ hay dos clase/ si estás enfermo de arriba [el cielo] pus (<pues) con el curandero vea (<verdad)/ si estás enfermo de aquí [cuerpo] pus (<pues) con el doctor (Andrés, DGO, bilingüe tipo B)

9) Trabajo

El uso de una determinada lengua en este ámbito se relaciona con el tipo de trabajo que se tenga. Si la actividad que desarrollan está en un ambiente en el que el español sea preponderante, esta será la lengua que usen. Mientras que en situaciones en las que el *o'dam* sea preferencia del grupo, esta será la elegida. Un ejemplo de esto es en los casos que salen a las diferentes cosechas de tomate, frijol, manzana o chile. Debido a que en ciertas ocasiones viajan en conjunto con su

familia o con amigos, la comunicación entre ellos se hace en tepehuano y con el resto en español. En el ejemplo (11a), Rocío menciona que cuando trabajaba en el campo usualmente hablaba tepehuano, pues se juntaba con puros tepehuanos, pero que si se cruzaba con un mestizo era necesario hablar español, pues ellos no saben hablar la lengua indígena. En (11b), Alina describe que el español lo usa en el trabajo que tiene en la ciudad, mientras que el tepehuano en el corte de chile, debido a que va acompañada de su familia.

(11) Trabajo

a. Entrevistador: y por ejemplo cuando trabajaba allá en lo de las manzanas/ el tomate y el frijol ¿en qué hablaba con los que estaba trabajando?

Rocío: ah pus (<pues)/ nos juntábamos puros tepehuanos y aparte los mestizos

Entrevistador: y ¿en qué hablaba?

Rocío: pus (<pues) en tepehuano/ pero si nos topábamos ahí pus (<pues) ahí nos hablamos en puro puro español/ ya ve que los mestizos no saben hablar tepehuano tenemos que hablar en español (Rocío, DGO, bilingüe tipo B)

b. Entrevistador: y cuando estás aquí [Durango]/ en tu trabajo ¿qué lengua hablas?

Alina: español

Entrevistador: ¿cuándo estás allá en lo del corte de chile?

Alina: porque pos (<pues)// tepehuano porque se van mis familias y hablan tepehuano (Alina, DGO, bilingüe tipo B)

10) Mercado

Como se mencionó anteriormente, la figura del mercado solo existe en la ciudad o en la cabecera municipal, por lo que no es sorprendente que, en ambos casos –Santa María de Ocotán y la ciudad– este sea el ámbito con menor presencia de la lengua indígena. La necesidad de hacer transacciones con los vendedores es una atmósfera en la que los hablantes se ven obligados a emplear el español. No obstante, no dejan de usar el tepehuano, pero solo para hablar entre ellos e incluso utilizarla como un código secreto. En (12a) Basilio menciona que, para escoger la lengua a utilizar, primero pregunta en español de dónde es la persona y si esta es de Santa María, él cambia de código para hablar en tepehuano. Por su parte, en (12b) María Elena deja claro el uso

del tepehuano con su familia y amigos en el mercado, como un mecanismo para que los hispanohablantes no puedan entender lo que están diciendo.

(12) Mercado.

a. Entrevistador: y se encuentra con alguien que no conoce en el mercado y le quiere preguntar algo/ ¿en qué lengua le habla?

Basilio: pus (<pues) primero le pregunto de dónde es en español y si dice Santa María pus (<pues) es que yo soy tepehuano/ tons (<entonces) ya le/ ya le digo/ le hablo tepehuano (Basilio, DGO, bilingüe tipo A).

b. Entrevistador: y si va con su familia al mercado/ ¿qué lengua habla?

María Elena: ah/ pus (<pues) el tepehuano/ sirve que no nos entienden/ qué tal si queremos asaltar ahí/robarnos algo/ pues sí de que no nos entienden [risas]

Entrevistador: y por ejemplo/ si va con sus amigos/ en qué lengua habla/ en el mercado

María Elena: en tepehuano// bueno yo de preferencia // para que no me entiendan porque si/ ya ve que si el español todo mundo lo sabe y si stá (<está) diciendo ¡ah!/ pus (<pues) luego luego te escuchan/ y en tepehuano pus (<pues) que si nomás mi ¿qué dirán? [...] (María Elena, SMO, bilingüe tipo A)

A manera de resumen en lo que respecta al uso del *o'dam* y el español en los diferentes espacios públicos y privados, relevantes para los miembros de la comunidad de Santa María de Ocotán, se puede observar que, en todos los ámbitos, sin importar el lugar en el que habiten los colaboradores, la lengua indígena tiene un amplio uso, incluso en situaciones en las que lo esperado sería el uso del español. Con lo expuesto anteriormente, es posible observar algunos factores relacionados con el uso de alguna de las dos lenguas o bien de ambas. Para el tepehuano son los espacios que tienen cercanía con las costumbres y ambientes propios de la cultura tepehuana, mientras que para el español son los ajenos a dicha cultura y en los que hay un predominio de hispanohablantes. Sin embargo, es importante mencionar que lo que parece ser más común es el uso de las dos lenguas en un mismo ámbito según sea la situación precisa a la que se enfrenten y el interlocutor⁴⁹.

⁴⁹ Zimmermann (2010) expone el caso de la comunidad zapoteca de Rincón Juárez, caracterizada por tener un bilingüismo colectivo, pues a finales del siglo XX un 80% de la comunidad era bilingüe. Así, el uso del

Es preciso observar las dinámicas interpersonales de los colaboradores, con el fin de notar las decisiones que estos toman desde sus propias dinámicas y redes y de esta manera tener una idea global del uso de las dos lenguas.

2.1.2 Uso de las lenguas por interlocutor

En el subapartado anterior se describió los usos de las lenguas en diferentes ámbitos, a partir de los cuales se observó que, de manera muy general, en la mayoría de ellos se usaban ambas lenguas. En muchos de los casos se describió que el colaborador determinaba el uso de las lenguas dependiendo de su interlocutor. Por esta razón, en esta sección analizaremos el uso de ambas lenguas según las interacciones con diferentes personas.

Con el fin de mostrar la variedad de tipos de interlocutores, se seleccionaron individuos de distintos niveles clasificados según la cercanía y se dividieron de la siguiente manera: 1) familia nuclear; 2) familia extensa; 3) familia política; 4) familia ritual y 5) no familia. En las tablas 2.3 y 2.4⁵⁰ se presentan los resultados de Santa María de Ocotán y de la ciudad de Durango, respectivamente.

español está especializado para contextos formales e institucionales como la “escuela, la iglesia, el centro de salud, ocasionalmente el mercado y las asambleas municipales [...] Estos dominios son a la vez los espacios intracomunitarios de encuentro con personas provenientes de fuera de la comunidad. Mientras que en la escuela, el factor determinante es el sistema y la orientación educativa, en el centro de salud, la iglesia y el mercado es la falta de conocimiento del zapoteco por parte de los interlocutores” (p. 928). Al comparar esto con las lenguas seleccionadas para estos ámbitos por los miembros de la comunidad tepehuana de Santa María de Ocotán, observamos que tanto en la escuela, la iglesia, las asambleas, y la clínica en la sierra, el uso de las dos lenguas es el que prevalece. En este mismo orden de ideas, García Salido (2014), en relación con la comunidad tepehuana sugiere que “SET is commonly spoken in informal (i.e. familial) and formal contexts (i.e., ceremonies and traditional government events) [...] However, there are other everyday activities (e.g. political, educational, or economic) that take place in Spanish. Education is a domain that shows a high degree of influence because most of the time teachers focus on teaching Spanish grammar, neglecting SET [...]” (pp. 252-253). Esta afirmación coincide con los datos aquí presentados. Sin embargo, una de las características recurrentes en los resultados expuestos en esta sección, es que incluso en los espacios en los que predomina el español, es posible apreciar que también está presente la lengua indígena.

⁵⁰ NA indica “no aplica” y NC “no contestó”.

Santa María de Ocotán																									
	Familia nuclear					Familia extensa					Familia política			Familia ritual		No familia									
	mamá	papá	herman@	hijo+	hijo-	abuela	abuelo	tío	tía	primos	nietos	pareja	suegros	verno/nuera	compadre	comadre	amigos	jefe	extraño						
Maleno	T	T	T	T	T	NC	NC	T	T	T	NA	T	NC	NC	E	E	T	E	T	E					
Alondra	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	NA	NA	T	T	T	T	E	E	T	E				
Fermína	T	NA	T	T	T	T	T	NA	NA	NA	T	T	NA	NA	E	E	T	E	E	T	E				
Alonso	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	NA	T	NA	NA	T	T	T	E	E	T	E				
Federica	T	T	T	NA	NA	T	T	T	E	E	NA	NA	NA	NA	T	T	T	NC	NC	T	E				
Paco	T	T	T	NA	NA	T	T	NC	NC	NC	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NS	T	E	NA	T	E		
Fernanda	T	T	T	NA	NA	T	NA	T	T	T	T	NA	NA	NA	T	T	T	T	E	E	T	E	E		
Ofelia	T	T	T	T	T/E	T	T	T	T	E	NA	T	NA	NA	T	T	T	E	T	E	T	E	E		
Ma. José	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	NA	NA	T	T	T	NA	NA	T	E	T	E	E	
Dolores	T	T	T	T	T	T	T	T	T	T	NA	NA	NA	NA	T	T	T	T	T	T	E	T	E	E	
Estrella	T	NA	T	NA	NA	T	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	T	E	NA	NA	T	E	T	E	
Rosana	T	T	NA	T	E	T	T	T	T	T	T	NA	NA	T	NC	NC	T	NA	NC	T	NA	T	E	T	E
Lucrecia	T	T	T	NA	NA	T	T	T/E	T	T	NA	NA	NA	NA	NA	NA	E	T	E	T	E	E	T	E	
Marín	T	NA	T	T	E	T	NA	T	T	T	NA	E	E	NA	E	E	T	E	T	E	T	E	T	E	
Gerónimo	T	NA	T	T	T	T	NA	NA	NA	NA	NA	T	NA	NA	T	T	T	E	E	T	E	E	T	E	
Ma. Elena	E	E	T	T	T	T	T	E	E	E	T	T	T	T	T	T	T	E	E	T	E	E	T	E	
Hermínia	T	T	T	T	T	NA	NA	T	T	T	T	T	T	E	T	T	E	NA	NA	T	E	NA	T	E	
Cristóbal	E	T	E	NA	NA	T	E	E	E	E	NA	NA	NA	NA	NA	NA	T	NA	NA	T	NA	NA	T	E	

Tabla 2.3 Usos por interlocutor. Santa María de Ocotán

	Familia nuclear					Familia extensa					Familia política			Familia ritual		No familia				
	mamá	papá	herman@	hijo+	hijo-	abuela	abuelo	tío	tía	primos	nietos	pareja	suegros	verno/ruera	compadre	comadre	amigos	jefe	extraño	
Elias	T	T	T	NA	NA	T	T	T	NC	NA	T	NA	NA	T	T	T	T	E	T	E
Emilio	T	T	T	T E	NA	T	T	T	T	NA	T	T	NC	NA	NA	NA	T	NA	T	E
Rosalinda	T	T E	T	NA	NA	T	T E	T E	T E	NA	NA	NA	NA	NA	T	T	E	NA	T	E
Alina	T	T	T E	NA	NA	NA	NA	T	T/E	NA	NA	NA	NA	NA	T	T	E	E	T	E
Elisa	T	T	T	T	T	T	T	T	T	NA	T	T	NA	NA	T	T	T E	E	T	E
Rocío	T	NA	T	T	E	T	T	T	T	E	T	T	T	E	T	T	T	E	T	E
Oliva	T	E	T/E	NA	NA	T	T	E	E	T	NA	NA	NA	NA	E	E	T	E	NA	T
Germán	T	T	T	T	NA	T	T	T	T	NA	E	E	NA	NA	NA	NA	E	E	E	E
Elsa	T	T	T	T E	NA	T	T	T	T	NA	T	T	NA	NA	T	T	T	NA	T	E
Marta	T	T E	T	T	T	T	T	T	T	NA	T	NA	NA	NA	T E	T E	T	E	T	E
Isaias	NA	T	T	T E	NA	T	T	T	NA	NA	T	T	NA	NA	NA	NA	T E	NC	T	E
Cynthia	T	T	T	T E	NA	T	T E	T E	E	NA	T	T	NA	NA	T	T	T	E	T	E
Basilio	T	T	T	T	T	T	T	T	NA	T	NA	NA	T	T	NA	NA	T E	E	E	E
Silvia	T	T	T	T	T	T	T	T	NC	T	NA	T	NA	NA	T	T	T	NA	T	E
Rodrigo	T	T	T	T	T	T	T	T	T/E	T	T	T	T	T	T	T	T E	T	T	E
Trinidad	T	T	T	T	T	T	T	T	T	NA	T	T	NA	NA	T	T	T	T	T	E
Alberta	T	NA	E	E	E	T	NA	T E	T E	NA	E	T	NA	NA	E	E	E	E	E	E
Gilberto	T	NA	T	NA	NA	T	NA	T E	T E	NA	NA	NA	NA	NA	NA	NA	T	T	T	E
Fabiola	T	T E	T E	E	E	NA	T/E	NA	T E	E	E	E	E	E	E	E	T E	E	T	E
Andrés	T	T	T	T	T	NA	NA	T	T	T	T	NA	T	T	T	T	T	T E	T E	E

Tabla 2.4 Usos por interlocutor. Ciudad de Durango

Con el objetivo de apreciar en detalle las decisiones que los colaboradores toman a partir de las diferentes características que poseen, se seleccionó a algunos de ellos basándose, por un lado, en el dominio del español que tuvieran, los tipos de redes a las que pertenecen y sus propias historias de vida. A continuación se describirán cada uno de ellos, separando los que viven en Santa María de Ocotán de los que lo hacen en la ciudad de Durango.

2.1.2.1 Santa María de Ocotán

En relación con Santa María de Ocotán se seleccionaron siete colaboradores. Martín y María Elena representan a aquellos con una competencia del español alta, ambos con niveles de estudio de licenciatura, pues son profesores bilingües de primaria y preescolar respectivamente; la diferencia entre ellos es que mientras que María Elena está casada con un tepehuano, Martín no.

En la figura 2.1 se expone el uso que Martín da a las dos lenguas. En relación con la familia nuclear (padres, hijos, y hermanos) se puede observar que con excepción de sus hijos, con quienes habla las dos lenguas, con todos los demás habla tepehuano, mismo patrón que sigue en relación con la familia extensa (abuela, padres, tíos y primos). Esto cambia cuando observamos la familia política, que para este caso solo está compuesta por su pareja, con quien el español es la lengua utilizada debido a que no es *o'dam*. Esto mismo sucede en relación con los compadres. Finalmente, con amigos, jefe y extraños usa las dos lenguas dependiendo del origen de estos, es decir, si son miembros de la comunidad hablará con ellos en tepehuano y de lo contrario en español.

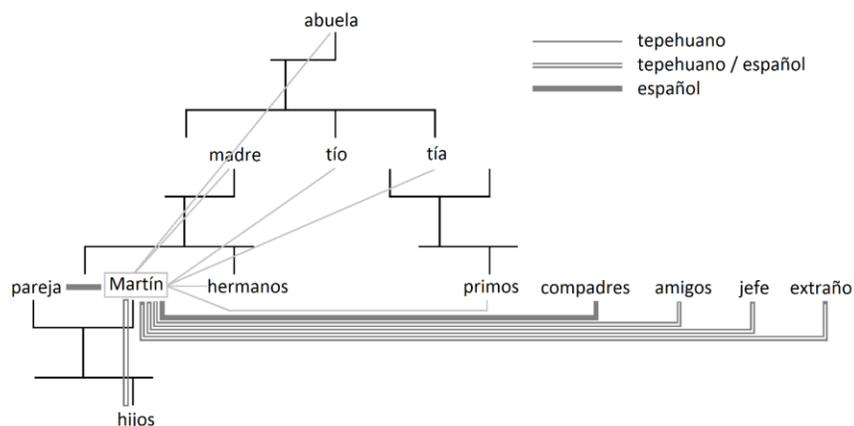


Figura 2.1 Uso de lenguas por interlocutor. Martín

La figura 2.2 muestra las decisiones que toma María Elena. En ella observamos que, a diferencia de Martín, el tepehuano no se mantiene al interactuar con sus padres, pues la madre vive en Durango y el padre en Charcos⁵¹, espacios en los que sus padres suelen hablar de manera constante el español, por lo que la comunicación con ellos se da en esta misma lengua. El uso del tepehuano se prefiere con sus abuelos y con los compadres que son de la comunidad, mientras que con sus hijos, pareja y nietos emplea las dos lenguas, al igual que con sus amigos y extraños. Finalmente, el español también es la lengua utilizada con tíos y primos y con su jefe en el trabajo.

⁵¹ A lo largo de la entrevista Ma. Elena explicaba que desde hace mucho tiempo en Charcos hay una presencia mayor de “mestizos”, por lo que el hablar español es más usual.

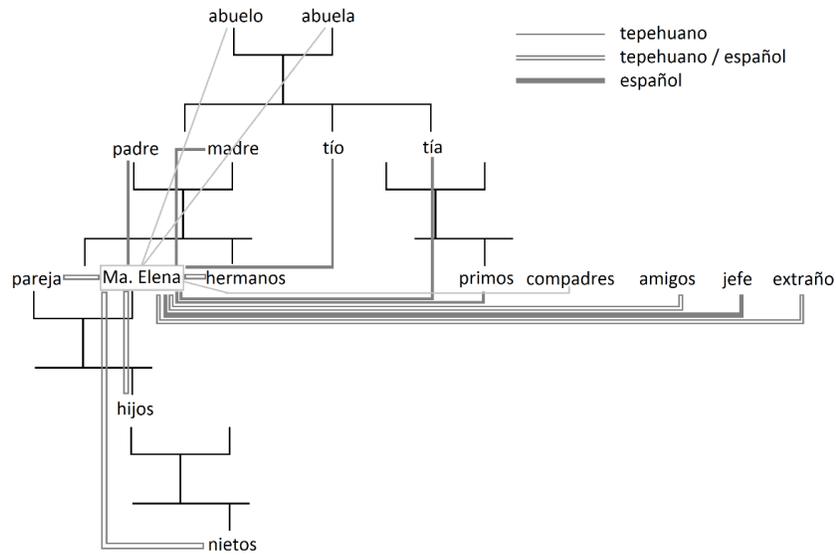


Figura 2.2 Uso de lenguas por interlocutor. María Elena

Otro par de colaboradores seleccionados son Alondra y Herminia, ambas con niveles medios de competencia del español. La figura 2.3 muestra la selección que hace Alondra con respecto a las dos lenguas; se puede observar un amplio uso de la lengua indígena, pues con la mayoría de sus interlocutores es esta la lengua usada. Por su parte, el español es utilizado únicamente con su jefe, el capataz encargado de las cosechas. El uso bilingüe se da al interactuar con los compadres, amigos, extraños y nietos; en relación con estos últimos, Alondra menciona que debido a que el padre de unos de sus nietos no es tepehuano, a veces ella se comunica en español, aunque debido a que pasan la mayor parte del tiempo en su casa, ella les ha ido enseñando la lengua indígena.

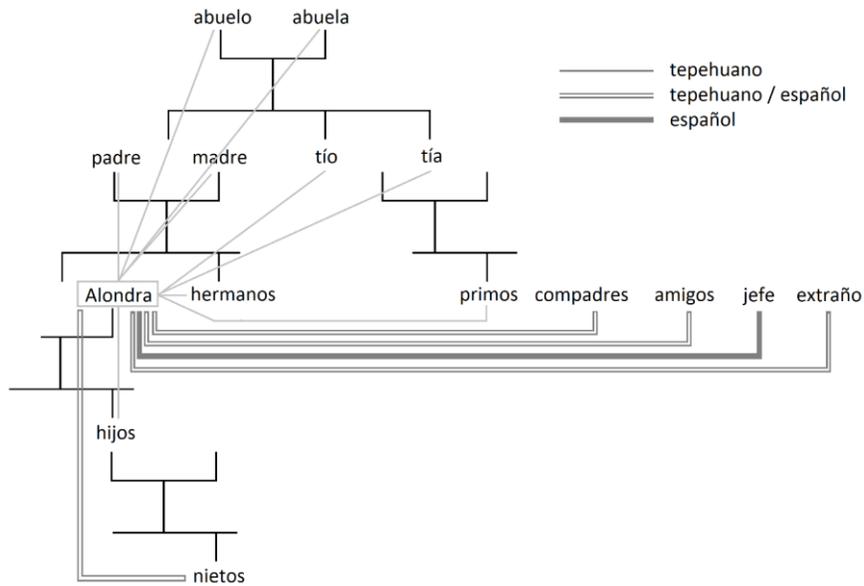


Figura 2.3 Uso de lenguas por interlocutor. Alondra

En cuanto a Herminia, de igual forma hace uso del tepehuano con la mayoría de sus interlocutores, relegando al español en la comunicación que tiene con sus amigos y el uso de las dos lenguas con extraños según sean su procedencia, es decir, si son tepehuanos hablará en la lengua indígena y si son hispanohablantes en español.

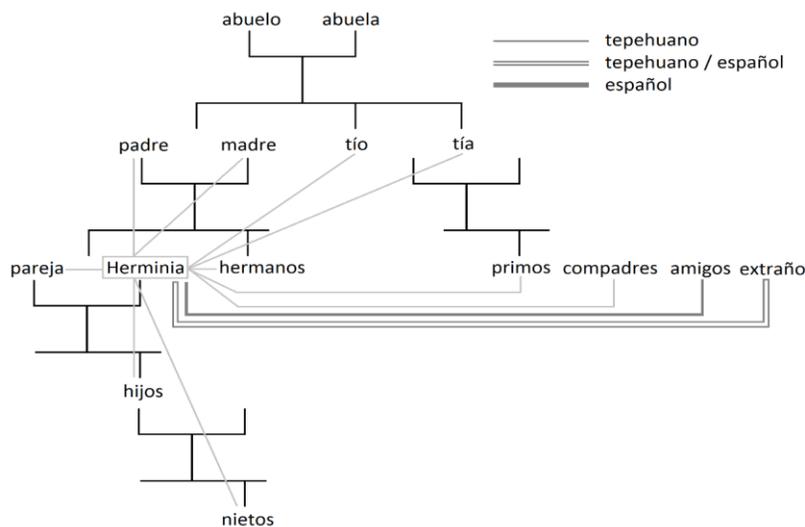


Figura 2.4 Usos de lenguas por interlocutor. Herminia

Ma. José representa a los hablantes con una competencia baja en el español y con un mayor número de redes en la sierra. En la figura 2.5 se observa que con la mayoría de los interlocutores, ya sea la familia nuclear, política o extendida, la lengua de uso es el tepehuano. El español se utiliza en compañía de la lengua indígena solamente con los extraños.

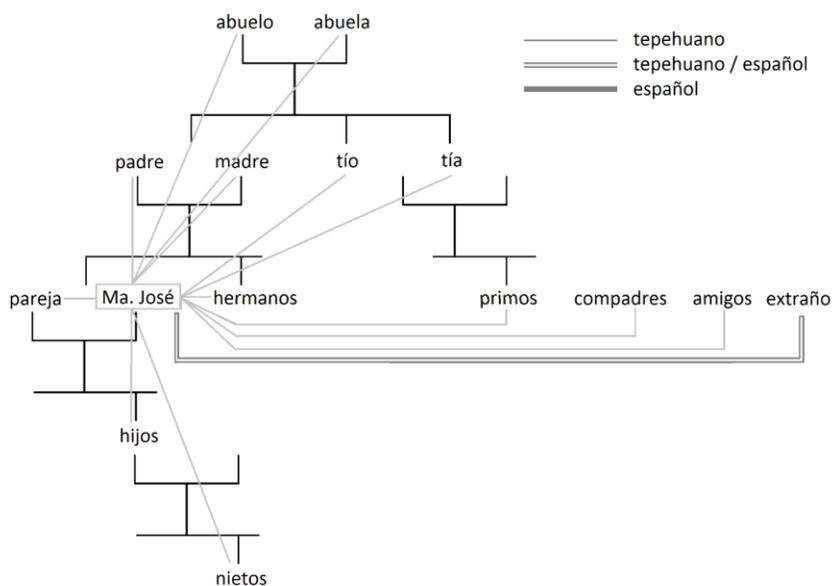


Figura 2.5 Uso de lenguas por interlocutor. María José

Finalmente, el último par seleccionado fue el de Estrella y Cristóbal, con el objetivo de mostrar qué sucedía con los jóvenes, pues ambos son los colaboradores de menor edad de la muestra de Santa María de Ocotán. Asimismo, la intención de compararlos se debe a las características sociolingüísticas de cada uno. Estrella es hija de Alondra –descrita en párrafos anteriores–, y ambas usan el tepehuano de forma regular. Cristóbal, por su parte, es hijo de Martín y su uso de la lengua indígena está limitado a personas que sean miembros de la comunidad, pues en casa suelen hablar en español.

Así, en la figura 2.6 de Estrella observamos que el uso del español de manera solitaria no está presente, a diferencia del *o'dam*, el cual es usado con la familia nuclear y extendida, mientras que el uso bilingüe –español y tepehuano– se da con amigos y extraños.

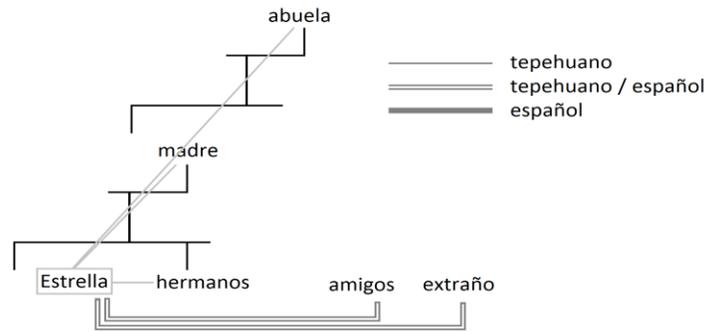


Figura 2.6 Uso de lenguas por interlocutor. Estrella

Casi a manera de espejo de Estrella, la figura 2.7 de Cristóbal muestra que el tepehuano no es usado de manera solitaria y solo aparece en compañía del español para comunicarse con los abuelos, el padre, los amigos y los extraños, mientras que con la madre, hermano, tíos y primos (maternos) la interacción se da en español.

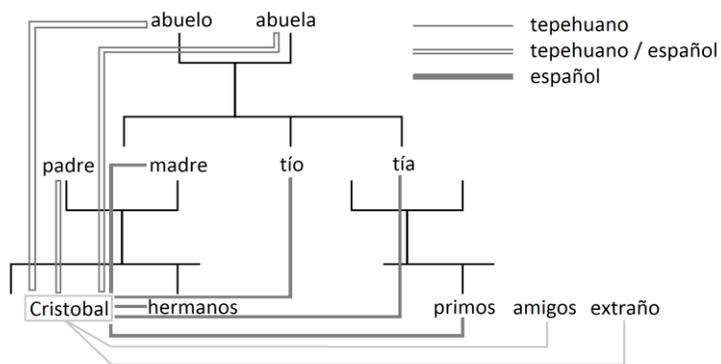


Figura 2.7 Uso de lenguas por interlocutor. Cristóbal

La comparación de estos últimos dos colaboradores muestra de manera más clara la importancia y el papel que juegan las diversas historias de vida y las redes sociales que cada uno de ellos desarrollan en su vida cotidiana, y por lo tanto los diferentes empleos de las lenguas en cuestión. Las figuras 2.6 y 2.7 permiten observar que, a pesar de que ambos viven en la comunidad, tienen un nivel de instrucción similar y una edad semejante, las decisiones que toman en relación con el uso del español y el tepehuano son diferentes. Esto es entendible si se toma en cuenta que Estrella desarrolla su vida alrededor de su familia y de los miembros de la comunidad, y de manera muy escasa con personas ajenas a esta, y de ahí que el tepehuano siga siendo una constante. De manera contraria, Cristóbal suele salir de la comunidad de manera más cotidiana, ya sea a la ciudad de Durango o a San Luis Potosí, de donde es su madre. Esto lo lleva a la creación de redes externas y a un mayor uso del español, como por ejemplo con su madre, tíos y primos maternos que no hablan la lengua indígena. Asimismo, mantiene como lengua de uso al tepehuano cuando se encuentra en Santa María de Ocotán, pues como se ha visto en las diferentes figuras y tablas expuestas arriba, la mayoría de los habitantes de la comunidad hablan el tepehuano.

2.1.2.2 Ciudad de Durango

En relación con los colaboradores que habitan en la casa comunitaria en la ciudad de Durango, se seleccionaron seis a partir del grado de competencia de español que tienen. Así, Elías y Emiliano representan a los que tienen un nivel alto. Específicamente, Elías, junto con Antonio, descrito líneas abajo, son los colaboradores que más tiempo han estado en la casa comunitaria, por lo que se esperaría un amplio uso del español. Sin embargo, tal y como se puede ver en la figura 2.8, la presencia de esta lengua se da únicamente con el jefe. El tepehuano aparece tanto con la familia nuclear como con la extensa, pero es importante aclarar que, exceptuando a la madre, quien desde hace unos cuantos años se mudó a la casa para vivir con él, todos ellos viven en la

comunidad de Candelaria. Finalmente, tanto con su pareja como con los amigos y las personas que no conoce utiliza ambas lenguas.

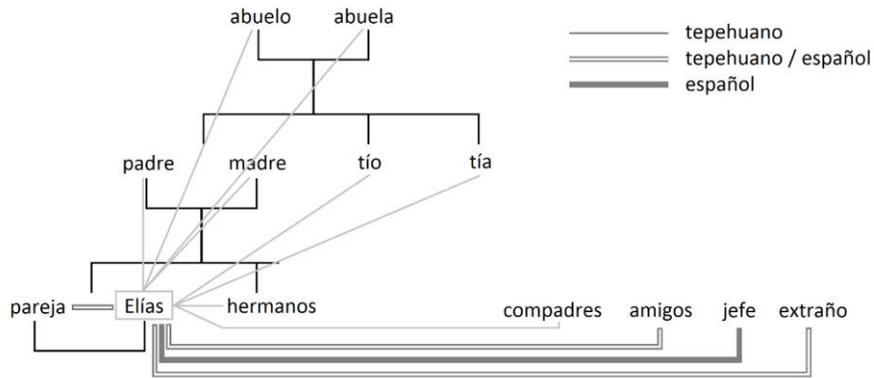


Figura 2.8 Uso de lenguas por interlocutor. Elías

En el capítulo anterior se describió el papel que juega Elías en la comunidad, al ser una de las personas a la que recurren los *o'dam* que llegan a la casa comunitaria con un dominio del español bajo, para solicitarle su ayuda como intérprete en algún tipo de trámite. Asimismo, tiene un fuerte compromiso con la comunidad, al grado que, incluso sin ser profesor bilingüe, en conjunto con ellos solicitó la creación de una escuela primaria multigrado dentro de la casa, debido al aumento de niños tepehuanos que viven de manera permanente en ella, y que al no hablar español no podían asistir a escuelas públicas en la ciudad. Esto, por un lado, muestra la vitalidad de la lengua indígena, y está acorde con lo expuesto en las secciones anteriores en relación con su amplio uso, además de que la mayoría de los niños la siguen adquiriendo como lengua materna. Por otro lado, la presencia de esta escuela posiblemente cambiará las dinámicas establecidas en la casa y será un espacio por el cual el español empiece a ser más oído y usado. Esta situación conlleva una paradoja, pues el alto interés de Elías por el mantenimiento de la lengua y por la comunidad, puede implicar un posible inicio del desplazamiento del tepehuano, al menos en la ciudad.

Emilio, por su parte, a pesar de tener un nivel de estudios bajo tiene una alta competencia de español. Esto puede deberse a que a los quince años emigró a Estados Unidos, en donde el español era la lengua que utilizaba la mayor parte del tiempo. No obstante, la figura 2.9 hace notar un amplio uso del tepehuano, ya que este aparece con la mayoría de los interlocutores. Es importante mencionar que su esposa, quien también se describirá más adelante, tiene un nivel de competencia muy bajo, razón por la cual habla con ella exclusivamente en tepehuano. El uso de ambas lenguas se ve favorecido con los hijos, primos y extraños. Emilio trabaja como pepenador, por lo que afirma que no tiene interacción alguna con personas hispanohablantes. Asimismo, asegura que la mayoría de su tiempo libre lo pasa dentro de la casa comunitaria, razón probable por la que el *o'dam* es tan prominente.

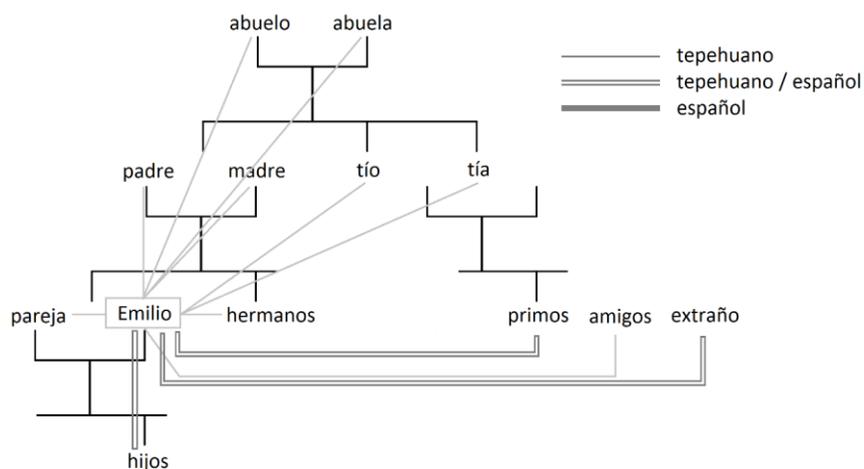


Figura 2.9 Uso de lenguas por interlocutor. Emilio

El siguiente grupo que es necesario comparar está compuesto por tres colaboradores: Fabiola, Andrés y Cintia. La figura 2.10 muestra los usos del español y tepehuano de Fabiola. En un primer acercamiento sorprende que, a diferencia del resto de los colaboradores aquí presentados, el uso de la lengua indígena no es tan dominante, pues únicamente la utiliza con su madre y tío. El uso de las dos lenguas tiene una mayor presencia, pues tanto con su padre como con su abuelo, hermano

y los primos en el orden de la familia, y amigos y extraños en el orden no familiar, habla tanto tepehuano como español. Uno de los aspectos importantes que deben destacarse para Fabiola es el uso del español dentro de su familia, pues tanto con su pareja como hijos y nietos habla exclusivamente el español. Esto se explica debido a que por muchos años Fabiola estuvo viviendo en Sinaloa, trabajando en las diferentes cosechas y fue el lugar en el que conoció a su marido y criaron a sus hijos, enseñándoles exclusivamente el español. En su entrevista Fabiola incluso comentaba que a ella se le había olvidado un poco el tepehuano y fue hasta que regresó a Durango, y gracias a la convivencia dentro de la casa comunitaria, que empezó a usar nuevamente esta lengua. Esto es, una vez que fue creando lazos con los miembros de la comunidad.

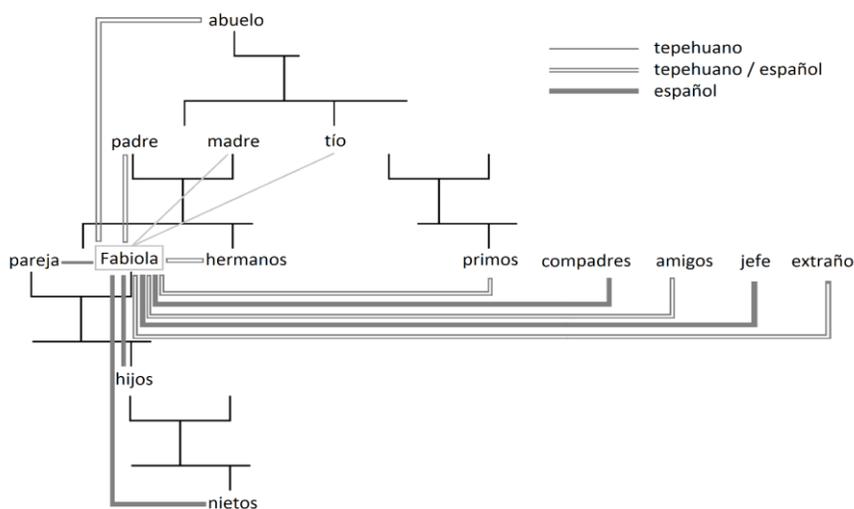


Figura 2.10 Uso de lenguas por interlocutor. Fabiola

De manera opuesta, si observamos la figura 2.11 de Andrés, el uso de la lengua indígena vuelve a ser prioridad, pues la usa con casi todos los interlocutores, con excepción de su jefe, con el cual utiliza las dos lenguas, y con los extraños, quienes asegura siempre son “mestizos”, pues los que viven en la casa todos son conocidos y miembros de la comunidad. Es muy importante observar la importancia que tienen las propias redes que los hablantes van tejiendo, pues a pesar de que

Andrés lleva más de 19 años viviendo en la ciudad, su lengua materna sigue siendo la más usada debido a que las únicas interacciones que hace fuera de la casa comunitaria son laborales, y al menos, en el momento de la entrevista, trabajaba en la construcción y su jefe directo era tepehuano también.

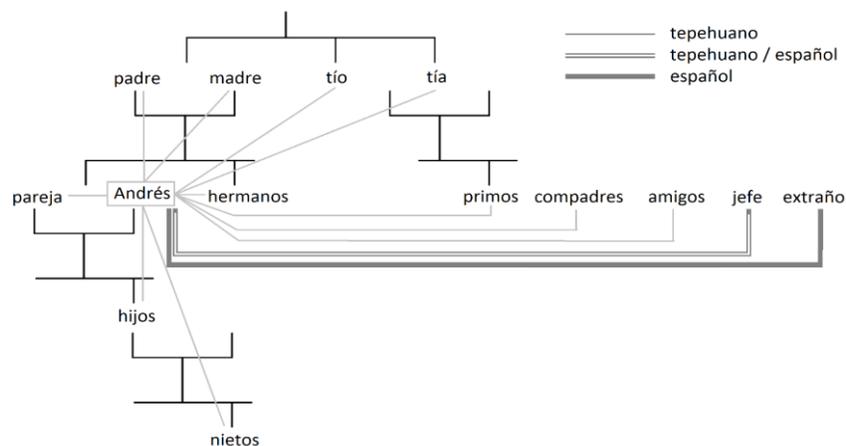


Figura 2.11 Usos de lenguas por interlocutor. Andrés

Cintia, por su parte, habita en la casa comunitaria con su esposo, hijo y su suegro. Los tres trabajaban en la traducción de la constitución en tepehuano y convivían con hispanohablantes, por lo que es natural que con su jefe utilice el español. No obstante, la mayor parte del tiempo libre está en la casa comunitaria o de paseo por la ciudad con su familia, con la cual usa de manera constante el *o'dam*. La figura 2.12 muestra que Cintia habla en tepehuano con sus padres, hermanos y abuela, mientras que el español con sus primos, jefe y los extraños. El uso bilingüe se da dentro de su familia nuclear –hijos–, su familia extensa –tíos– y su familia política –pareja.

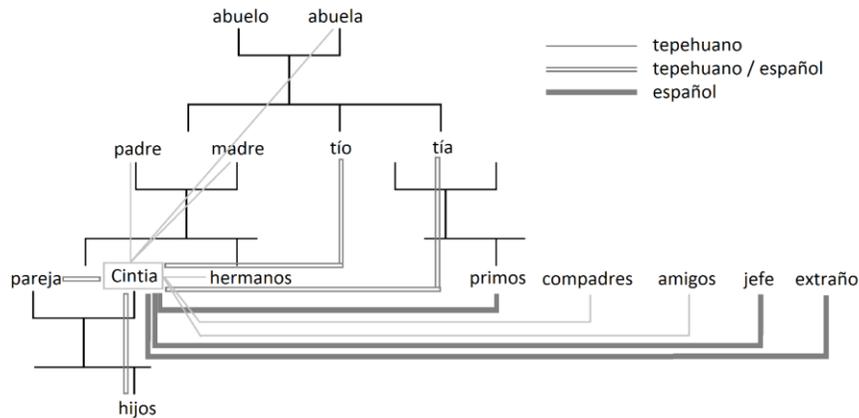


Figura 2.12 Uso de lenguas por interlocutor. Cintia

Finalmente, Marta representa a los colaboradores con menor grado de competencia en el español. Como se puede apreciar en la figura 2.13, el tepehuano es el que utiliza la mayoría del tiempo, ya sea de forma individual con su madre, abuelos, tíos, primos, pareja e hijos; o junto con el español para comunicarse con su padre y compadres. Particularmente, sorprende el uso de las dos lenguas con el padre, pues se esperaría una paridad con la madre, con quien solo utiliza el tepehuano. Si bien Marta no explicó a que se debía el uso del español con su padre, se podría suponer, como sucede con otros colaboradores, que al ser el padre, generalmente, el primero en aprender el español, haya sido él quien comenzó a enseñarle esta lengua. El uso del español se restringe al jefe.

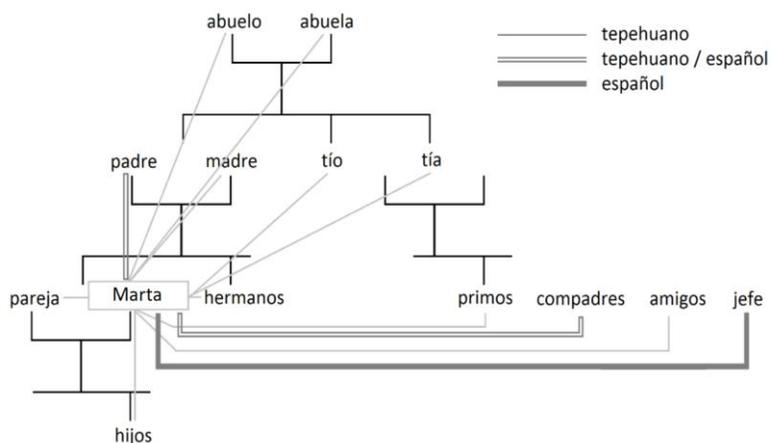


Figura 2.13 Uso de lenguas por interlocutor. Marta

En este punto es importante resaltar el uso que hace el grupo de colaboradores seleccionados en relación con la familia nuclear y la extensa, tomando en cuenta las generaciones. Esto es, si se observa en conjunto la serie de figuras aquí expuestas, se puede ver que dos generaciones arriba de los colaboradores, con los abuelos, la interacción con ellos es en la mayoría de veces en tepehuano, con la excepción de Fabiola y Cristóbal, quienes aseguran usar las dos lenguas. Sin embargo, es importante resaltar que ambos comparten el hecho de tener dentro de su familia más cercanos miembros que no hablan la lengua tepehuana.

Si descendemos una generación más, con los padres, parece que se cumple este mismo patrón hasta cierto punto, pues tanto Marta como Fabiola usan además del tepehuano el español con su padre. Esto parece ser común, pues algunos colaboradores platicaban que mientras su madre era monolingüe en tepehuano o hablaba una que otra palabra en español, su padre era bilingüe y probablemente fuera con él con quien tuvieron un primer acercamiento al español. María Elena asegura hablar solamente español con sus padres, como se explicó en los párrafos anteriores, debido a que en su lugar de residencia existe una alta presencia de hispanohablantes.

Finalmente Cristóbal asegura hablar con su padre con las dos lenguas, mientras que con su madre solo habla el español.

Dentro de la misma generación, con hermanos y parejas, en su mayoría, el *o'dam* sigue siendo la lengua que se utiliza. Sin embargo, Herminia y Fabiola hacen uso de las dos lenguas con sus hermanos y Cristóbal el español. En cuanto a la pareja, es posible observar que María Elena habla las dos lenguas con su esposo, y otro tanto ocurre con Martín, cuya esposa no es *o'dam*, y por lo tanto, la comunicación es en español. Finalmente, en las generaciones más jóvenes parece ser que empieza a haber un cambio, pues la mayoría de los colaboradores seleccionan las dos lenguas para hablar tanto con los hijos como con los nietos, tal y como se puede observar en los diagramas de Ma. Elena, Martín, Alondra, Cintia y Emilio. En este sentido, podría suponerse que las generaciones más jóvenes serán las encargadas de llevar a cabo el cambio de un bilingüismo incipiente a uno más avanzado.

Los resultados expuestos en relación con los ámbitos de uso del tepehuano y del español, permitieron apreciar la situación de las lenguas en la comunidad de manera global. Se observó una alta presencia del uso del tepehuano, ya sea de manera aislada o en compañía con el español, en la mayoría de los espacios públicos y privados, y el bajo uso del español como la única lengua de comunicación. Este panorama coincide con la hipótesis de que en la comunidad de Santa María de Ocotán se produce un bilingüismo incipiente. Los resultados en relación con los usos de las lenguas a partir del interlocutor permiten, por un lado, apuntar que el uso del tepehuano se mantiene por encima del uso del español y, por otro lado, evidenciar las diferencias en el uso de lenguas a partir de las distintas generaciones, pues en la interacción con los más jóvenes se prioriza el uso bilingüe –*o'dam* y español–, lo que hace pensar en el posible cambio que esta generación liderará, ya sea por un bilingüismo equilibrado o por uno en que la lengua indígena

esté en obsolescencia⁵², por lo que es necesario subrayar la necesidad de analizar al individuo más allá de las características sociales transversales de una comunidad en específico.

2.1.3 El mercado lingüístico como modelo de descripción de ámbitos de uso.

En las secciones anteriores se han dilucidado las diferentes decisiones que los colaboradores hacen en relación con el uso de las dos lenguas, basadas en sus propias dinámicas sociales e historias de vida. Sin embargo, a partir de estos resultados, es posible encontrar ciertos patrones compartidos y las normas sociales que rigen a la comunidad. En esta sección se retomará el concepto de mercado y *habitus* lingüístico propuesto por Bourdieu (1985, 1991 2002) y la tipología de bilingüismo de Coronado (1996 y 1999), como base de un modelo que permita plasmar los resultados de los estudios de ámbitos de uso en las diversas comunidades bilingües, de una manera dinámica en la que se mantengan las particularidades de la comunidad, pero a su vez lo suficientemente general para hacer comparaciones entre las diferentes realidades sociolingüísticas.

En el apartado 2.1 se describieron algunas de las diferentes nociones de diglosia y se remarcó que ha sido un concepto manipulado por distintos especialistas del contacto, con el fin de dar cuenta de las características sociolingüísticas de diversas comunidades bilingües. Esto ha llevado a proponer definiciones *ad hoc* o usos generalizados que no permiten distinguir las particularidades de las diferentes situaciones de contacto, y que, en algunas ocasiones, ha tenido por consecuencia asumir que toda comunidad bilingüe está en una situación diglósica.

El sociólogo francés Pierre Bourdieu (1985, 1991, 2002) trae a cuenta la noción de mercado lingüístico, entendido como “cada vez que alguien produce un discurso dirigido a

⁵² Coronado (1996, p.50) sugiere que “en términos generales la continuidad de la lengua indígena está ligada a las necesidades internas de la comunidad, comunicación, transmisión cultural, cohesión social e identidad, mientras que la lengua castellana se utiliza como vehículo de contacto con el exterior”.

receptores capaces de evaluarlo, apreciarlo y darle un precio” (Bourdieu 2000, p. 145), es decir, en un contexto en específico, los intercambios lingüísticos pueden plantear una ganancia o pérdida para el hablante, y dichos valores cambiarán dependiendo del entorno en el que el hablante se encuentre. Por ejemplo, los resultados que se expusieron en el apartado 2.1.2, muestran que los tepehuanos de Santa María de Ocotán obtienen ganancias al emplear su lengua en casi la mayoría de los ámbitos de uso, frente al hecho de que el español solo les genera ciertos beneficios en espacios muy específicos, como la ciudad o el mercado. Dicho esto, es posible sugerir que cada uno de los espacios comunitarios de análisis y los diferentes interlocutores en una comunidad corresponden a un mercado diferente, y la manera en la que se distribuyen las lenguas en cuestión estará sujeta a las propias dinámicas que la comunidad tenga, y que conllevan beneficios para sus miembros. En palabras de Bourdieu “el precio que reciban los productos de una competencia determinada en un mercado determinado depende de las leyes de formación de precios propias de ese mercado” (Bourdieu 2000, p. 145). Asimismo, el conjunto de los diferentes mercados lingüísticos, formarán el *habitus* lingüístico de la comunidad, definido como “producto de las condiciones sociales [...] no es simple producción de discurso sino producción de un discurso que se ajusta a una ‘situación’ o más bien a un mercado o campo” (Bourdieu 2000, p. 144). Autores como Alonso (2004, p. 224) caracteriza el *habitus* “como los elementos de anclaje de la reproducción cultural y los discursos las estrategias de los actores para moverse en ese campo sacando el mayor beneficio simbólico posible [...]”. Así, analizar los ámbitos de uso partiendo de la noción de mercado y *habitus* lingüístico permite al investigador interesado en este tema, plasmar las diferentes dinámicas sociales que se dan en la comunidad, sin la necesidad de suponer *a priori* una jerarquización de las lenguas en cuestión.

En México, Coronado (1996, 1999) sugiere hacer una tipología que permita “determinar las características de cada tipo de bilingüismo dependiendo de las tendencias predominantes de

uso de la lengua indígena o del español en cada situación” (Coronado 1996, p. 53). De tal suerte, propone cuatro factores relevantes para el análisis y clasificación de las comunidades indígenas:

- 1) Eventos sociocomunicativos en donde se realiza la socialización lingüística (enseñanza de lenguas y reforzamiento lingüístico).
- 2) Uso de las lenguas dependiendo del tipo de interlocutor (según edad y sexo).
- 3) Dominios de interacción comunal (eventos sociocomunicativos propios de la organización interna de los grupos étnicos: interacción familiar, organización de trabajo, organización comunal, y prácticas asociadas a concepciones culturales propias, y al uso y reproducción de las lenguas vernáculos y asociadas).
- 4) Dominios de interacción en contacto con instituciones y personas ajenas a la localidad (proceden de la acción institucional de los grupos dominantes en la comunidad) (Coronado 1996, p. 51)

Así, Coronado (1999, p. 90) propone una clasificación que consiste en asignarle a cada uno de estos factores un valor a partir de la lengua con mayor presencia, ya sea la lengua indígena (+LI), el español (+E) o ambas, tomando en cuenta si el español o la lengua indígena se usaba más (las dos +LI o las dos +E). Este mecanismo permite que una comunidad pueda ser clasificada de una manera más flexible y tomando en cuenta varios aspectos de la vida comunitaria. Además, posibilita mostrar las diferentes distribuciones de los usos de las lenguas según las distintas situaciones, es decir, la lengua indígena podría tener un valor “+LI” en los dominios de interacción comunal, pero en los dominios de interacción en contacto con instituciones tener un valor de “las dos +E”, que indicaría que se sigue hablando pero que el español es la lengua de mayor uso. Por ejemplo, para Santa María de Ocotán al observar la tabla 2.1 es posible sugerir que, en los ámbitos como la fiesta, la comunidad, la casa y la iglesia se tendría un valor “+LI”, mientras que en las juntas, la clínica y la escuela el valor sería de “las dos +LI” y, finalmente, en los espacios como el trabajo, la ciudad y el mercado el valor asignado sería “las dos +E”. A partir de esta clasificación se evidencia lo comentado en párrafos anteriores, que el *o’dam* tiene una presencia en todos los contextos y, por consecuencia, el español no representa una lengua de uso cotidiano.

Ahora bien, la tipología de comunidades bilingües de Gabriela Coronado y la idea de mercado lingüístico propuesto por Pierre Bourdieu, permiten delimitar el *habitus* lingüístico de los *o'dam*, a partir de la información de los usos de las lenguas en los distintos contextos de las tablas 2.1 y 2.2. Un primer paso corresponde a lo propuesto por Coronado en el sentido de determinar en qué porcentaje aparece el uso de una o las dos lenguas en cada uno de los ámbitos, tal y como se puede observar en la tabla 2.5, en la que en la primera fila se exhiben los porcentajes más altos para Santa María de Ocotán⁵³.

casa	fiestas	juntas	trabajo	mercado	iglesia	escuela	clínica	ciudad
TE 66.6 % (12/18)	TE 94.4 % (17/18)	BL 58.8 % (10/17)	BL 71.4 % (10/14)	BL 55 % (10/18)	TE 68.7 % (11/16)	BL 92.3 % (12/13)	BL 55 % (10/18)	BL 66 % (12/18)
BL 33.3 % (6/18)	BL 5.8 % (1/18)	TE 41.1 % (7/17)	ES 21.4 % (3/14)	ES 44 % (8/18)	BL 25 % (4/16)	TE 7.6% (1/13)	TE 28 % (5/18)	ES 33 % (6/18)
			TE 7.1 % (1/14)		ES 6.2 % (1/16)		ES 16 % (3/18)	

Tabla 2.5 Porcentajes de usos de las lenguas. Santa María de Ocotán

A partir de estos porcentajes se esquematizó el *habitus* lingüístico de la comunidad en la figura 2.14. En ella, se puede observar una primera división a partir de las dimensiones territoriales – comunidad, municipio, región y estado. Los ámbitos de uso se fueron acomodando de abajo hacia arriba con respecto a la mayor o menor cercanía con *ego* y en relación con las dimensiones territoriales. Así, la casa aparece dentro del primer recuadro como el espacio más cercano al colaborador, y donde sus interlocutores pertenecen a su familia nuclear y ritual. En el siguiente recuadro, aún dentro de la comunidad, se encuentran los ámbitos de las fiestas, la iglesia y las juntas. La clínica y la escuela, por su parte, se encuentran en un espacio intermedio entre la comunidad y el municipio, pues los miembros de la comunidad asisten a ellas tanto en la sierra

⁵³ Se hizo un trabajo en conjunto con Alonso Guerrero Galván en el que se comparan los *habitus* lingüísticos de tres comunidades con distintos grados de vitalidad de la lengua indígena, a saber: otomí, chichimeca y tepehuano.

como fuera de esta. El espacio de uso del mercado se encuentra ubicado dentro del municipio, al no existir en la comunidad y, finalmente, en la dimensión del estado se encuentra los ámbitos del trabajo y la interacción en la ciudad.

Asimismo, en cada ámbito aparece la información de las lenguas que tuvieron un mayor porcentaje de uso en ese espacio, de tal manera que en gris se observan los mercados lingüísticos en los que se utilizan tanto el tepehuano del sureste como el español, y en naranja los mercados en los que predomina la lengua indígena. Por lo tanto, este diagrama permite a simple vista evidenciar la ausencia del español como lengua de uso, y el dominio de los contextos bilingües.

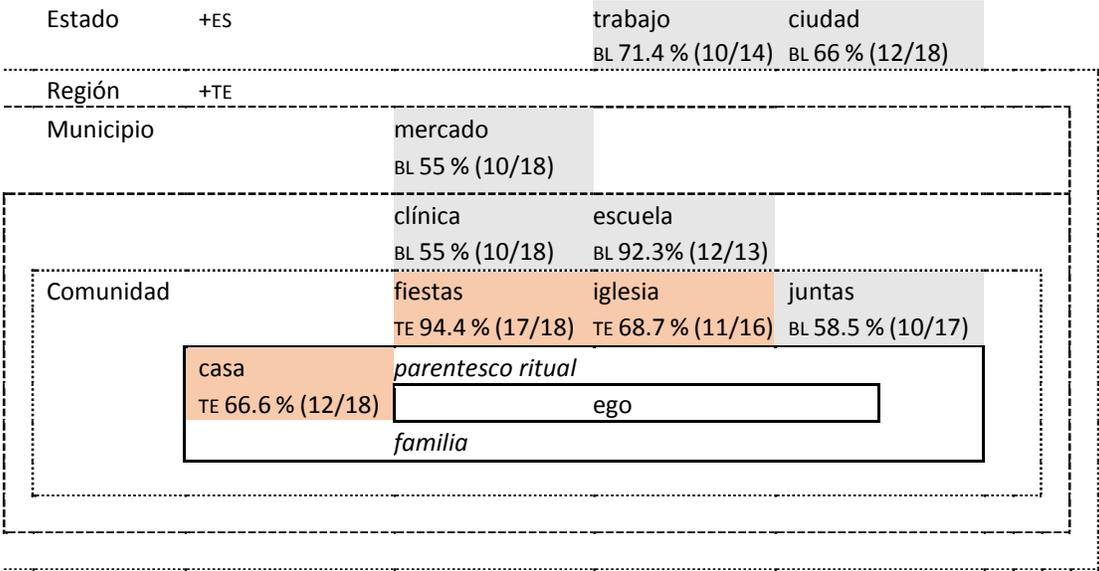


Figura 2.14 Habitus lingüístico. Santa María de Ocotán

Se procedió de la misma manera para la ciudad de Durango. Así, en la tabla 2.6 se puede observar el comportamiento del uso de las lenguas que emplean los colaboradores que residen en la ciudad.

casa	fiestas	juntas	trabajo	mercado	iglesia	escuela	clínica	ciudad
TE 50 % (10/20)	TE 75 % (15/20)	BL 55 % (11/20)	BL 46.6 % (7/15)	BL 65 % (13/20)	BL 72.2 % (13/18)	BL 68.4 % (13/19)	BL 75 % (15/20)	BL 75 % (15/20)
BL 40% (8/20)	BL 52.5 % (5/20)	TE 45 % (9/20)	ES 46.6 % (7/15)	ES 35 % (8/18)	TE 22.2 % (4/18)	TE 26.3% (5/19)	ES 20% (4/20)	ES 20 % (4/20)
ES 10 % (2/20)			TE 6.6 % (1/15)		ES 5.5 % (1/18)	ES 5.2 % (1/19)	TE 5 % (1/20)	TE 5 % (1/20)

Tabla 2.6 Porcentajes de usos de las lenguas. Ciudad de Durango

Al igual que para Santa María de Ocotán, a partir de las lenguas que obtuvieron un mayor porcentaje de uso, en la figura 2.15 se bosquejó el *habitus* correspondiente a la ciudad de Durango. Se siguió el mismo procedimiento, la división por dimensiones territoriales y el acomodo de los ámbitos de uso con respecto a *ego* y el lugar en el que se ubican. En relación con este último punto, si bien la mayoría de los ámbitos tienen una misma distribución que la de la figura 2.14, es importante destacar que el espacio de uso de la casa, para la ciudad, se encuentra dentro de la dimensión del estado y la clínica dentro del municipio, pues los residentes de la ciudad suelen asistir de manera más frecuente a la clínica municipal. Al comparar los dos *habitus* lingüísticos se destaca, que al igual que en la comunidad, es el uso bilingüe el que tiene una mayor presencia en los diferentes mercados lingüísticos. No obstante, existen dos diferencias: 1) en el ámbito del trabajo los porcentajes más altos se obtuvieron tanto para el uso de las dos lenguas como para el del español, lengua que en el *habitus* de Santa María no aparecía de manera solitaria; y 2) el papel que juega la casa comunitaria en el uso de la lengua indígena, pues es posible suponer que es gracias a este espacio que el *o'dam* permanece activo, en un contexto como el de la ciudad, con una presencia de monolingües en español en casi todos los ámbitos de uso.

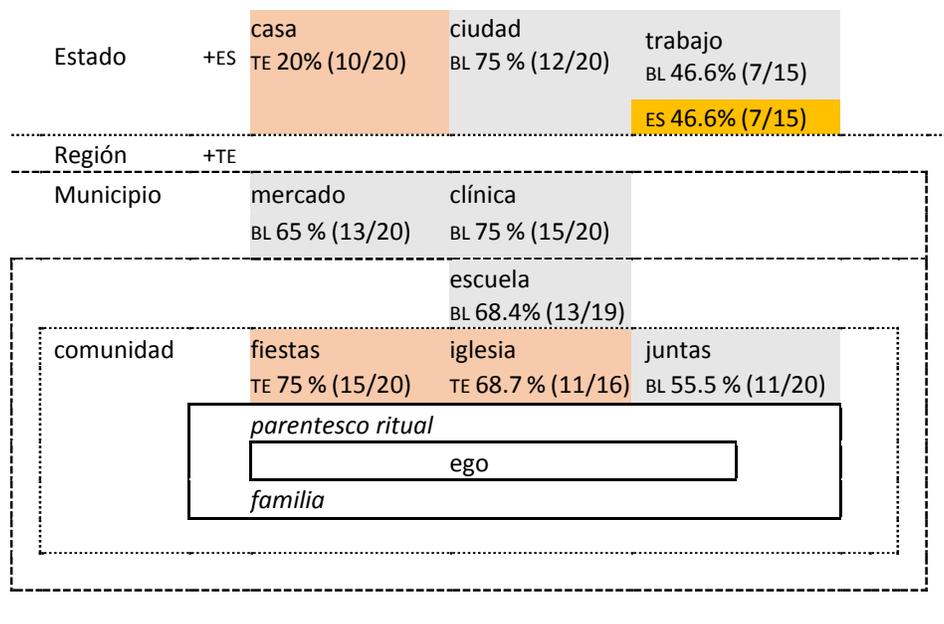


Figura 2.15 *Habitus* lingüístico. Ciudad de Durango

En consecuencia, el uso de conceptos como el mercado lingüístico y el *habitus* lingüístico permiten observar el comportamiento comunicativo de los miembros de una comunidad y compararlo ya sea entre dos contextos diferentes –sierra vs. ciudad– o entre distintas comunidades bilingües, partiendo de la idea de que cada comunidad y cada miembro de esta estará sujeto a un mercado lingüístico, el cual será diferente según la región, su propia historia de contacto o el tiempo, por lo que los *habitus* lingüísticos irán cambiando. Así, este modelo permite ir esbozando tanto las diversas realidades de uso de lenguas, como los diferentes momentos en una comunidad.

2.2 Bilingüismo individual

En el apartado anterior se pudo observar el comportamiento lingüístico de los hablantes miembros de la comunidad en relación con el uso de las dos lenguas en cuestión, ya sea en un espacio determinado o según fuera el interlocutor que estuviera presente. Esto nos ha permitido bosquejar los diferentes mercados lingüísticos y de tal forma poder conocer el *habitus* lingüístico

en términos de Bourdieu (1985, 1991, 2002), o la competencia comunicativa siguiendo a Grosjean (1989)⁵⁴.

Por otra parte, los trabajos en relación con el bilingüismo definido como la capacidad de alternar entre dos o más lenguas (Weinreich 1968 [1953]), se han enfrentado a un problema común: el determinar cuándo un hablante puede ser considerado bilingüe y, en consecuencia, la medición del grado de conocimiento que tienen los hablantes de las dos o más lenguas en contacto. Ya Appel y Muysken (1996 [1987], p. 11) mencionan que la dificultad alrededor del bilingüismo individual no radica en la definición del término⁵⁵, sino en determinar si una persona lo es o no.

Para responder esta pregunta primero es necesario tener claro que la medición o diferenciación de tipos de bilingüismo está relacionado con la manera de acercamiento que el investigador tenga hacia el fenómeno, esto es, y retomando a Grosjean (1989), si el interesado en el bilingüismo asume la postura en la que un hablante será bilingüe si y solo si la competencia lingüística en su segunda lengua es similar o igual a la de la primera lengua, la clasificación se daría entre monolingües y bilingües. Por otro lado, si el investigador parte de la postura en la que un hablante bilingüe puede tener distintos niveles de competencia en la segunda lengua, sería a partir de estas diferencias que se clasificaría al hablante en diferentes tipos o grados de bilingüismo.

⁵⁴ Grosjean (1989) comenta que: “[...] the bilingual is a human communicator, he or she developed a communicative competence that is sufficient for everyday life. This competence will make use of one language, of the other language, or of the two together (in the form of mixed speech) depending on the situation, the topic, the interlocutor, etc. The bilingual’s communicative competence cannot be evaluated through only one language; it must be studied instead through the bilinguals total language repertoire as it is used in his or her everyday life” (p. 6).

⁵⁵ Las diferentes definiciones del término de bilingüismo, en su mayoría hacen referencia a qué se considera ser un hablante puede ser considerado bilingüe. Es posible encontrar definiciones en las que el ser bilingüe implique tener una competencia igual que la de un hablante nativo (Bloomfield 1933), o bien aquellas definiciones en las que el ser bilingüe implica tener al menos alguna habilidad (hablar, leer, entender y/o escribir) en una segunda lengua (Macnamara 1967). Asimismo, existen definiciones como la propuesta por Grosjean (1989, p. 3) en las que se resalta el uso de las dos lenguas en la vida diaria por encima de la competencia lingüística que pueda tener el hablante.

Ahora bien, ya sea para la primera postura o la segunda, es necesario tener un mecanismo que permita determinar el nivel de competencia que tiene el hablante en las dos lenguas. En muchos casos, la percepción del investigador ha sido el componente utilizado para determinar los diferentes niveles de competencia que pueden tener los hablantes y la evaluación se hace a partir de las impresiones del investigador en relación con la forma de hablar de la persona, es decir, si el colaborador bilingüe es fluido al hablar y si su discurso muestra interferencias, ya sean fónicas, léxicas o morfosintácticas (Diebold 1961; Zimmermann 2010). En este mismo rubro, también se ha hecho uso de autoevaluaciones o escalas de evaluación. Para autores como Hamer y Blanc ([1989] 2000, p. 40), los diferentes puntajes que se puedan tener en las dos lenguas podrían ser un buen elemento para observar la competencia bilingüe⁵⁶. En algunos casos, la información acerca de la adquisición de la lengua ha complementado este tipo de evaluación, o bien ha sido un mecanismo más para determinar el grado de competencia, a través de indicadores, tales como la edad de aprendizaje de la segunda lengua y el espacio en el que se aprendió, asumiendo que a menor edad de aprendizaje mayor conocimiento de la lengua, y que un espacio escolar y normativo propiciaría la presencia de menos interferencias que cuando la lengua se ha aprendido en el uso, pese a que para algunos investigadores estos elementos no reflejarían un nivel de bilingüismo, sino las diferencias en la organización semántica (Hamer y Blanc [1989] 2000, p. 27). Si bien estas herramientas son válidas en algunas ocasiones, ya sea las propias historias de vida de cada uno de los hablantes o las impresiones subjetivas, pueden darse casos en los que se tengan apreciaciones

⁵⁶ Paulin de Siade (1974) describe la situación de los indígenas frente al proceso de castellanización. En un pasaje del artículo habla acerca de la autoevaluación que los propios indígenas hacen acerca de su competencia en español “Así mientras algunos indígenas consideraban “saber” español porque conocían lo más elemental de este, otros decían no saberlo bien aun cuando lo manejaban con menos tropiezos que los anteriores” (p. 16). Esto permite hacer una advertencia en relación al uso de las autoevaluaciones como mecanismos de medición de bilingüismo, pues suelen estar intrínsecamente relacionadas con las actitudes y creencias que los hablantes tienen de su propio manejo de las lenguas, sobre todo si estas se encuentran en una situación de desigualdad en cuanto a prestigio tal y como Romaine (1995 [1989], p. 16) lo expone: “If one of the languages has a higher prestige, informants may claim greater knowledge of it (and conversely, lesser knowledge of the non-prestige language) than they actually have”.

erróneas⁵⁷, por lo que es necesario compararlas con mediciones cuantitativas en las que se evalúe el grado de competencia vía alguna prueba de medición de esa competencia.

Hacer uso de una prueba que permita, de manera cuantitativa, determinar la competencia que tienen de su L2, en este caso del español⁵⁸, es un nuevo reto, pues es necesario elaborar o hacer uso de un instrumento previamente utilizado en otras investigaciones. Así, Hamer y Blanc (2000 [1989], pp. 35-39) mencionan una serie de ejemplos de pruebas en las que se mide la competencia lingüística, algunas de ellas enfocadas a la lengua materna, a la segunda lengua o bien a ambas. Los mecanismos de medición pueden centrarse en medir la reacción que tiene el hablante en las dos lenguas ante diferentes *inputs*, esperando que si tienen el mismo tiempo de reacción podrían ser considerados como bilingües balanceados; otras miden la rapidez de la lectura en las dos lenguas. También existen aquellas en las que el foco de evaluación es el léxico, ya sea que midan el número de palabras que pueden producir en las dos lenguas o bien que se les dé una serie de sílabas sin sentido y se le pida al sujeto que reconozca el mayor número de palabras; otros instrumentos se enfocan en la rapidez de traducción de una lengua a otra, por mencionar algunas.

⁵⁷ Para el caso que concierne en esta tesis es posible ejemplificar esto con dos casos. El primero es Emilio, que habita en la ciudad de Durango; si se tomara en cuenta exclusivamente la edad de aprendizaje de español y el lugar en el que lo aprendió, 15 años y sin estudios, se esperaría que su nivel de competencia del español fuera baja o bien poco fluida; sin embargo, a pesar de haber empezado a aprender el español de manera tardía, el resultado de la prueba de competencia del español, diseñada para esta investigación y que se describirá más adelante, fue alto, probablemente debido a que a temprana edad migró a los Estados Unidos y el uso del español fue predominante. Un segundo caso es el de Paco, quien vive en Santa María de Ocotán: su español puede ser considerado como marcado en el sentido de que es posible identificar rasgos que podrían atribuirse a la influencia de la lengua indígena, hecho que hizo que de manera cualitativa se clasificaran en un nivel bajo de competencia; sin embargo, al hacer la prueba antes mencionada su puntaje indicó que tenía un mayor grado del que se había determinado.

⁵⁸ Es importante mencionar que para esta investigación solo se midió la competencia que los colaboradores tenían del español y no la del tepehuano del sureste. Esto debido a que, con excepción de Cristóbal, que aprendió el *o'dam* a temprana edad, los hablantes tienen como primera lengua el tepehuano del sureste y tal y como lo vimos en el apartado anterior, el uso de esta lengua está presente en la mayoría de los espacios de interacción. Esto no implica que se asuma que para determinar los distintos grados de bilingüismo solo se necesite evaluar el conocimiento en la segunda lengua, más bien, se considera que la prueba de medición puede adaptarse a las propias características de la comunidad (véase Avelino 2017 quien hace una adaptación de la prueba aquí utilizada, al estudiar una comunidad bilingüe en la que la lengua indígena –otomí– está en proceso de desplazamiento).

En este sentido, algunos estudios han utilizado las pruebas *peabody* y *cloze*⁵⁹. La primera, creada por Dunn (1959, en Piñeiro *et al.* 2000, p. 147), tiene por fin el de evaluar el vocabulario receptivo a través de una serie de imágenes en las que el sujeto selecciona la más adecuada para lo solicitado. La segunda, la prueba *cloze*, elaborada por Taylor (1953, en Hadley y Naaykens 1997, p. 112) evalúa la comprensión de lectura, en un principio con nativo-hablantes, pero su uso se ha extendido al área del aprendizaje de una segunda lengua con el fin de determinar la competencia gramatical. La prueba consiste en llenar los espacios en blanco de un párrafo de un texto específico; de esta manera el sujeto tendrá que hacer uso de sus conocimientos acerca de las reglas gramaticales aprendidas, que pueden ir desde el uso de la conjugación de un verbo hasta el uso de pronombres, conjunciones, preposiciones, sustantivos y adjetivos. En las imágenes abajo expuestas es posible encontrar ejemplos de estas dos pruebas.

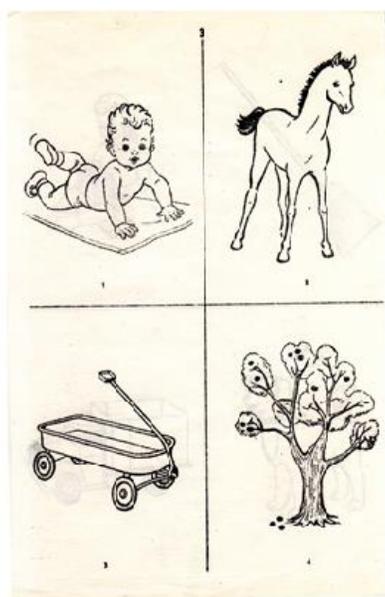


Lámina del test Peabody recuperado de:
<http://caminadamilado.blogspot.mx/2010/09/mas-sobre-el-test-peabody.html>

Ours was the marsh (1) _____, down by the river, (2) _____, as the river wound, (3) _____ miles of the sea. (4) _____ first most vivid and (5) _____ impression of the identity (6) _____ things, seems to me (7) _____ have been gained on (8) _____ memorable raw afternoon towards (9) _____. At such a time (10) _____ found out for certain, (11) _____ this bleak place overgrown (12) _____ nettles was the churchyard; (13) _____ that Philip Pirrip, late (14) _____ this parish, and the (15) _____ wife of the above, (16) _____ dead and buried.

These are the words to choose from:

I were that My to within with a of broad twenty and Georgiana of evening country

Table 1: Example of a Fixed-Rate Cloze Test.

Ejemplo de test Cloze recuperado de:
 Hadley y Naaykens (1997, p.112)

⁵⁹ El texto de Manriquez-López y Acle (2006) presenta un resumen sobre las pruebas de medición que han usado diversos estudios en torno al bilingüismo.

También, estudios como los de Escobar (1988), en su investigación referente a la situación de bilingüismo quechua-español en Lima, muestra una clasificación a partir de rasgos lingüísticos y no lingüísticos. Analiza tres categorías lingüísticas en el español: usos de deícticos, uso de las proposiciones locativas y el uso de OD; y para cada una de ellas, dependiendo del uso que tengan, describe tres tipos de sistemas: “A” para referirse a etapas tempranas y en el que se podrán encontrar más estructuras características de los bilingües que de los monolingües; “B”, intermedias y donde es posible encontrar tanto estructuras monolingües como bilingües casi por igual; y “C”, avanzadas, en donde predominan estructuras monolingües; “se interpreta cada sistema lingüístico como representativo de una etapa diferente del proceso de adquisición del castellano como segunda lengua” (Escobar 1988, p. 20). Dentro de los rasgos no lingüísticos, retoma información como la edad y el contexto de adquisición; el momento de aprendizaje, ya sea de manera consecutiva o simultánea a la L1, el input lingüístico, entre otras características. Al combinar esta información destaca cuatro tipos de bilingües; en uno de los extremos estarían aquellos que usan los sistemas A y que aprendieron la L2 de manera consecutiva después de los 5 años, mientras que en el otro los que usan los sistemas C, quienes aprendieron el español de manera simultánea y antes de los cinco años. Entre ellos se encuentran dos tipos de bilingües que representan las etapas intermedias.

De igual forma, Palacios (2005a, 2011), dentro de su marco teórico dinámico para el análisis de las lenguas en contacto, propone un gradiente de tipos de bilingüismo relacionado con la estabilidad y divergencia que podrán tener las lenguas bajo estudio. Dicha escala, tal y como se puede ver en la figura 2.16, tiene en un extremo a los hablantes monolingües en alguna lengua amerindia y en el otro a los monolingües en español. Es importante resaltar que este gradiente está pensado para situaciones de bilingüismo intenso y prolongado.

-estabilidad +divergencia			+estabilidad -divergencia	
monolingüe lenguas amerindias	bilingüe incipiente (funcional)	bilingüe consecutivo (adquisición de la L2)	bilingüe simultáneo o simétrico	monolingüe español

Figura 2.16 Tipología bilingüismo (Palacios 2005a, p. 87)

En México se han planteado distintas estrategias para evaluar la competencia lingüística de los miembros de las diferentes comunidades bilingües, particularmente en las que existe una convivencia entre el español y alguna lengua indomexicana. Diebold (1961) aborda la situación de bilingüismo en la comunidad huave de San Mateo del Mar. En un primer acercamiento a la comunidad, el autor divide el universo de colaboradores en tres tipos: (1) bilingües coordinados (6%), aquellas personas que al momento de hablar español no se les notaba ningún tipo de interferencia de su lengua materna; (2) bilingües subordinados (13%), a las personas que tienen un español productivo, pero en el que se puede apreciar cierto grado de interferencia de su primera lengua; y (3) monolingües (81%), las personas que no pueden realizar oraciones completas significativas (Diebold 1961, p. 104). Diebold observa que el porcentaje de monolingües es alto pero, paradójicamente, también lo es la alta presencia de interferencias entre las lenguas. Con estos resultados en mente, analiza con detenimiento el grupo de monolingües y nota que entre ellos existe un mínimo uso del español, y por lo tanto la clasificación de monolingües no era del todo adecuada. De tal suerte, propone una nueva evaluación de los colaboradores incluyendo en el análisis la idea de un bilingüismo incipiente (Diebold 1961, pp. 110-111). Dicha evaluación se hace a través de una prueba léxico-estadística, cuya base es la lista de Swadesh de 100 palabras. Los ítems léxicos se presentan en la lengua materna, en este caso huave, y se espera que el colaborador dé su correspondiente en español. De manera que, clasifica los diversos grados de bilingüismo, basándose en los resultados de la prueba: "The coordinate bilingual group scored a

mean of 97%, with a range of 89%-100%. The subordinate bilingual a mean of 89%, with a range of 61%-94%. Surprisingly enough, the monolingual group scored a mean of 37%, with a range of 11%-68%" (Diebold 1961, pp. 110-111).

Por su parte, McQuown (1970) compara las características tanto del tzotzil y del tzeltal como del español en cinco colaboradores, cuatro indígenas y un monolingüe en español, de diferentes zonas de Chiapas, las cuales tienen características sociales diferentes a partir de la poca o mucha presencia indígena e hispanohablante. El autor describe las características fónicas, morfofonológicas, gramaticales y léxicas del habla de cada uno de ellos; además de tomar en cuenta, a través de una serie de fotografías típicas de la zona, la cercanía o distanciamiento que pueden tener los colaboradores con lo presentado en dichas imágenes. Finalmente, si bien no clasifica a los colaboradores en tipos o grados de bilingüismo, sí hace notar las diferencias y semejanzas entre cada uno de ellos, atribuyéndoles, ya sea para la o las lenguas indígenas o el español, denominaciones como conservadoras o innovadoras y las relaciona con los resultados que se obtuvieron en cuanto a la cercanía o distanciamiento de los aspectos culturales.

Fonte Sarabozo (1982) diseña un instrumento con el fin de apoyar a los profesores dentro del programa de Educación General Indígena, quienes se enfrentaban a grupos diversos en relación con el grado de conocimiento tanto del español como de la lengua indígena. La prueba es bilingüe y se enfoca en el nivel gramatical, a partir de una serie de láminas que relatan una historia.

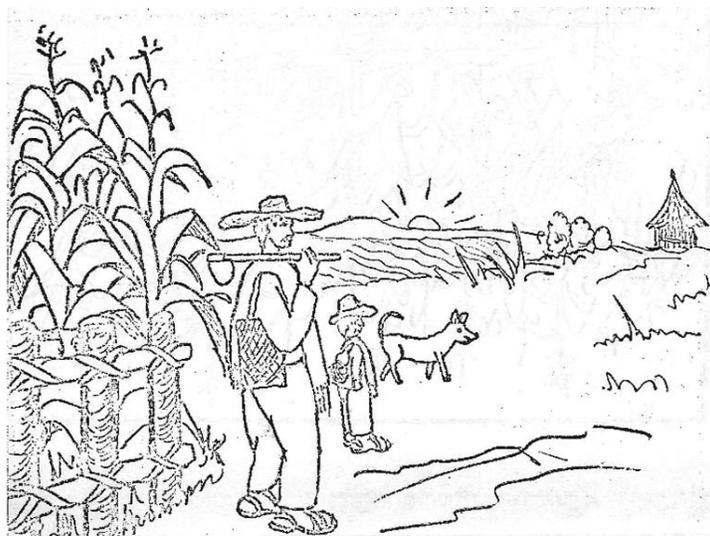


Lámina de la prueba para medir bilingüismo retomada de Fonte Sarabozo (1982, p. 202)

A cada una de estas láminas le correspondían una serie de preguntas cuyo objetivo era obtener ciertas estructuras gramaticales y a partir de las cuales se podría clasificar al niño en alguno de los siguientes niveles⁶⁰ :

Nivel 1: Preguntas del tipo ¿qué es?, ¿cómo es?, ¿de quién es? para obtener vocabulario de sustantivos, adjetivos y la expresión de la posesión

Nivel 2: La expresión del circunstancial del lugar; verbos transitivos e intransitivos en presente de indicativo

Nivel 3: Verbos en futuro perifrástico y pretérito; pronombres de objeto directo e indirecto; verbo reflexivo; expresión de la comprensión; oración causal; oración final

Nivel 4: Oración subordinada sustantiva en el discurso indirecto; subordinada con diferente sujeto en la subordinada y la subordinante; condicional negativa; adverbios indicadores de posición (Fonte Sarabozo 1982, p. 190)

Finalmente, Monzón (1986) elabora un cuestionario con el fin de medir el bilingüismo español-náhuatl. El cuestionario tiene como base las estructuras sintácticas complejas. Para el español

⁶⁰ Se exponen solo los niveles relacionados con la evaluación del español debido a la pertinencia para este trabajo. Tanto los niveles para la evaluación de la lengua indígena como la totalidad de las láminas y las preguntas que se hacen en cada una de estas se pueden consultar en Fonte Sarabozo (1982).

retoma cinco características: el uso del pronombre *se*, el uso de la preposición *de*, el comparativo, el tiempo verbal y las expresiones compuestas; y destaca la existencia o ausencia de estas estructuras en el náhuatl. Por ejemplo, para el uso de *se* como reflexivo o como el elemento que introduce una oración impersonal, el náhuatl tiene la marca correspondiente *mo-*, mientras que el uso como seudo reflejo no existe en náhuatl y por lo tanto se esperaría que esta función se tradujera utilizando algún otro elemento de la lengua (p. 107). El texto de Monzón, si bien muestra el cuestionario, no explica el tipo de evaluación que se hizo y por lo tanto el tipo de clasificación.

Si retomamos cada uno de estos ejemplos de instrumento para evaluar la competencia lingüística es posible hacer dos grupos. En el primero estarían incluidas aquellas pruebas que comparten una característica en común⁶¹ –todas evalúan solo uno de los niveles de la lengua. El test *peabody* y la prueba léxico-estadística de Diebold se centran en el vocabulario de la lengua, mientras que el test *cloze* y los instrumentos elaborados por Fonte Sarabozo y Monzón se limitan al análisis de algunas de las características morfosintácticas o sintácticas de la lengua, y si bien el trabajo de Escobar toma en consideración más de un aspecto con el fin de clasificar a los colaboradores en tipos de bilingüismo, los rasgos lingüísticos se centran en aspectos morfosintácticos o sintácticos de la lengua, dejando fuera los demás niveles. Finalmente la propuesta de Azucena Palacios, si bien distingue la gradualidad del fenómeno a partir de la temporalidad en la que se aprendió la segunda lengua, en muchos casos mexicanos, específicamente en el estudiado aquí, el proceso de aprendizaje del español se da siempre de manera consecutiva, por lo que es necesario tener un mecanismo diferente para clasificar los tipos de bilingüismo.

⁶¹ Es importante advertir que para hacer uso de las pruebas mencionadas es necesario adaptarlas a la realidad mexicana y específicamente para esta investigación a la de la comunidad bajo estudio, los tepehuanos del sureste. Un ejemplo de esto sería adecuar las imágenes de la *peabody* y la necesidad de hacer el test *cloze* de manera oral, pues no todos los colaboradores saben leer en español.

Con respecto a este punto, varios expertos en el tema han expresado la necesidad de medir más de un solo nivel de la lengua para poder determinar el nivel de competencia que el sujeto tiene. Así, Haugen (1956, p. 71) retoma las habilidades que, según Carroll (1953), se deben tomar en cuenta para evaluar las aptitudes que el hablante tiene en las dos lenguas en cuestión. Dichas habilidades se enfocan en la capacidad que la persona tenga para adaptarse a las características de las lenguas, la cohesión al hablar, la retención en la memoria, la habilidad que tenga el hablante para poder llegar a los significados de forma inductiva y el grado de diferencias en la fonología que las dos pueden tener. Asimismo, Weinreich (1968 [1953]) sugiere no solo los aspectos necesarios que una prueba debe tener para medir la competencia lingüística, también subraya que es necesario tener claro que la medición no deber relacionarse a la idea de “normalidad” y que dicha prueba caracteriza un momento específico de la vida del hablante, esto es, que las diferentes necesidades de uso y aprendizaje de las dos lenguas variarán dependiendo de los diferentes momentos y contextos a los que el hablante se vaya enfrentando, y por lo tanto su nivel de bilingüismo cambiará. Finalmente, hace hincapié en la necesidad de que la prueba se divida en diferentes niveles de la(s) lengua(s):

[...] proficiency test must satisfy certain special requirements. First, care must be taken to test proficiency against a realistic scale which is impartially determined from a description of the “normal” form of language, not imposed by prescription. Secondly, proficiency should be measured separately on various levels: understanding, expression, and the inner speech [...] Thirdly, relative proficiency should be measured for a given moment in the bilingual’s life, since the ratio can change in the course of time (Weinreich 1968 [1953], p. 75).

Finalmente, Siguan (2001, p. 46) sugiere cuatro dimensiones para medir la competencia lingüística: 1) fonológica, 2) léxica, 3) morfosintáctica y 4) discursiva, tanto en el plano oral como escrito (p. 42) y sugiere dos pruebas, la de fluidez, que examina la riqueza lingüística de un sujeto;

y la facilidad de reconocimiento, que implica experimentos en los que al hablante se le pongan distracciones auditivas que dificulten el reconocimiento de las lenguas.

Esto trae a colación el segundo grupo de las pruebas previamente presentadas, las que evalúan más de un solo nivel, tal y como lo hace la propuesta de McQuown, quien toma en cuenta para la descripción de las lenguas bajo estudio varios niveles de la lengua, y además le agrega un componente cultural. Sin embargo, solo se limita a describir las características de cada uno de los cinco colaboradores, sin que esto lleve a una propuesta de cómo evaluar estas diferencias, lo que permitiría usar este método para otras situaciones.

2.2.1 Prueba Diagnóstico

Ahora bien, si se retoma la pregunta previamente expuesta acerca de cómo tener una prueba que permita determinar el grado de competencia del español, en la sección anterior se han expuesto los diferentes métodos que podrían utilizarse con este fin y se ha recalcado el hecho de que un instrumento de medición de bilingüismo debe evaluar más de un nivel de análisis. Así, tomando en cuenta lo expuesto en los párrafos anteriores, se decidió que era necesario elaborar una prueba diagnóstico (véase apéndice 1) que ayudara a clasificar a los colaboradores según su grado de bilingüismo, a partir de la competencia lingüística en el español⁶².

La prueba se realizó a través de un cuestionario, pues se podría controlar de mejor manera tanto los ítems de cada uno de los niveles lingüísticos como el tiempo de aplicación⁶³. El cuestionario consta de 100 ítems divididos en tres niveles de la lengua: fónico, léxico y sintáctico. El nivel fónico cuenta con un total de 25 palabras en español que tienen algún elemento fónico

⁶² Véase nota 58.

⁶³ Era importante elaborar una prueba lo suficientemente amplia para que se pudiera evaluar más de un nivel de la lengua, pero también lo suficientemente dinámica y corta para evitar que el colaborador se cansara una vez que ya había hecho dos pruebas más: una entrevista sociolingüística y la narración de una historia tradicional tanto en español como en tepehuano.

que pudiera presentar un tipo de interferencia de su lengua materna, como la producción de las oclusivas sonoras (b, d, g) en un contexto intervocálico, la presencia de grupos consonánticos, o palabras con inicio vocálico⁶⁴.

Para el nivel léxico, se retomó la propuesta de Diebold (1961), escogiendo 50 ítems de la lista de Swadesh⁶⁵, dentro de la cual encontramos palabras que se refieren a colores, partes del cuerpo y pronombres personales. Finalmente, para la prueba sintáctico-pragmática se diseñaron 25 oraciones que iban aumentando su grado de complejidad, ya sea en su estructura –*Juan mató al perro vs. lo que hubieras hecho es decirle que no querías ir al pueblo*–, ya por cumplir objetivos pragmáticos especiales –*el gato que está en mi casa, que es tu casa, es negro*.

La manera de elicitar el cuestionario fue oral. Para el apartado fónico, con el fin de evitar que la pronunciación del investigador influyera en la del colaborador, se decidió describir el ítem, con el fin de que él dijera la palabra, como se puede ver en el ejemplo (13).

(13) Apartado fónico

- a. Lo contrario de gordo. Respuesta FLACO
- b. La comida se sirve en un: Respuesta PLATO
- c. Lo contrario de caliente. Respuesta FRÍO

La sección del léxico y para evitar que una pronunciación errónea por parte del investigador, al no ser hablante de esta lengua, influyera en la respuesta, se le pidió a uno de los colaboradores que ayudara en la aplicación de esta sección, produciendo en *o'dam* cada uno de los ítems, y además para que todos los colaboradores tuvieran un mismo input se grabaron dichas producciones.

Finalmente, para la parte sintáctico-pragmática, se le planteaba al colaborador una situación en la que se pudiera usar la oración, con el fin de que esta estuviera contextualizada en

⁶⁴ El diseño de este apartado se hizo a partir de unas primeras entrevistas que se realizaron en el año de 2012 en Santa María de Ocotán. Asimismo, se compararon los sistemas fonológicos y las restricciones existentes en el tepehuano del sureste que podrían llevar a una interferencia fónica, como en el caso de los grupos consonánticos que no existen en la lengua indígena, o bien, el patrón silábico del tepehuano, que exige un inicio consonántico, lo que no es el caso en español.

⁶⁵ La manera de seleccionar los 50 elementos léxicos fue a partir de escoger un ítem sí y otro no, para que de esta manera no se dejara fuera ninguna clase de palabra.

una situación cotidiana, y se le pedía que contestara algunas preguntas, como se muestra en el ejemplo (14).

(14) Apartado sintáctico-pragmático

a. Juan mató al perro

¿Qué hizo Juan?

¿A quién mató Juan?

¿Qué le pasó al perro?

b. Lo que hubieras hecho es decirle que no querías ir al pueblo

¿Le dijo que no quería ir al pueblo?

¿Fue al pueblo?

¿Qué es lo que no quería hacer?

c. El gato que está en mi casa, que es tu casa, es negro

¿De quién es la casa?

Por último, la forma de evaluar las respuestas dadas por cada uno de los colaboradores fue a partir de tres puntuaciones distintas: 1 cuando no se refleja interferencia alguna o bien si había un entendimiento; 0.5 cuando la respuesta del colaborador era dubitativa y 0 cuando se reflejaba algún tipo de interferencia o no se comprendía. De tal manera, en el apartado fónico, si el hablante decía la palabra con interferencia de la lengua indígena se calificaba con un 0, mientras que la ausencia de esta se puntuaba con 1. Es importante especificar que los colaboradores en ocasiones no lograban decir la palabra; estos casos tampoco obtenían puntuación alguna, pues al estar evaluando la competencia en español, se consideró que el no decir el ítem reflejaba una baja competencia lingüística. En la parte léxica obtenían la máxima puntuación todas las respuestas en las que se diera el correspondiente en español, y la más baja cuando no hubiera dicho correspondiente; la calificación media se utilizaba cuando el hablante decía un ítem que no correspondía al esperado pero después lo rectificaba⁶⁶. En este apartado se tomaron como correctos casos en los que si bien no se decía el referente exacto, sí uno que estuviera relacionado.

⁶⁶ Como se aclaró en párrafos anteriores, los ítems en *o'dam* para esta sección no se obtuvieron a través de un diccionario, sino que se trabajaron en conjunto con el colaborador que los elicitó. Esto también permitió que no hubiera una evaluación errónea en el caso de que la palabra pudiera utilizarse con más de un significado.

Por ejemplo, para el ítem /u'ii'/ 'pájaro' se evaluó de forma positiva casos en los que el colaborador mencionaba algún tipo de pájaro como *paloma*, o bien casos como el de /jo'/ 'piel' en el que decían 'cuero'. Por último, la calificación de la parte sintáctica fue hecha en dos etapas, debido a que cada oración tenía una o más preguntas. Lo primero que se hizo fue asignarle una puntuación a la respuesta de cada una de estas; en los casos en que la oración tuviera tres preguntas la calificación global se asignaba según fuera el número que más se repetía, así, en el caso de que fueran dos las preguntas se presentaron varias combinaciones: 1) se tenía 1 y 0.5, la calificación general era 1, 2) 1 y 0, la puntuación era 0.5 y 3) 0 y .5, su puntuación total era 0. Una vez que se tenían todas las puntuaciones se hizo la suma total, siendo 100 el número máximo de aciertos.

Una vez diseñada y aplicada la prueba, correspondía el turno a la clasificación de la muestra tanto de Santa María de Ocotán como de la ciudad de Durango. Se hicieron dos tipos de clasificación: una, basada en los juicios del investigador y retomando información como la edad de aprendizaje y el nivel de instrucción. Así, los hablantes que se consideraba que tenían un dominio del español mayor, y en lo que se percibía un grado menor de interferencias de la lengua materna, entraban dentro del tipo A. Los hablantes que en su habla presentaran un nivel más alto de interferencias se consideraban como del tipo B. Finalmente, los hablantes que solo sabían palabras sueltas del español o bien que al contestar la entrevista sociolingüística se notara el poco entendimiento que tenían del español, se incluían dentro del tipo C⁶⁷. La segunda clasificación se basó en los resultados de la prueba diagnóstico según el total de aciertos⁶⁸, de tal suerte que si estos estaban entre: 1) los 50-66 puntos se les consideraba como del tipo C; 2) del 67-83 del tipo B

⁶⁷ En el apartado siguiente se detallarán las diferentes denominaciones que se han hecho en relación a los tipos de bilingüismo y su pertinencia.

⁶⁸ Una vez que se hizo la prueba se pudo apreciar que ninguno de los colaboradores tendría un número total de aciertos menor de 50, por lo que para determinar los cortes se dividió en tres partes a partir de 50.

y 3) del 84-100 , como bilingües del tipo A. El conjunto de resultados se exponen en las tablas 2.7 y

2.8.

MEDICIÓN COMPETENCIA DE ESPAÑOL						
Santa María de Ocotán						
Informantes	CLASIFICACIÓN		RESULTADO PRUEBA			
	Cualitativa	Cuantitativa	Fónico	Léxico	Sintaxis	Total
Herminia	C	B	17	46	9	72
Lucrecia	B	B	19	48.5	15	82.5
Alondra	B	B	20	48	8	76
Rosana	C	B	19	49	11	79
Estrella	A	A	22	50	12	84
Fermina	A	A	21	50	14	85
Federica	A	A	19	48	18.5	85.5
Dolores	A	A	24	50	18	92
Fernanda	B	A	19	50	18	87
Ofelia	A	A	24	49.5	19	92.5
Ma. José	C	C	16	40	2.5	58.5
Ma. Elena	A	A	24	50	19	93
Martín	A	A	25	50	21	96
Gerónimo	A	A	19	50	20.5	89.5
Alonso	A	A	20	48	19	87
Maleno	A	A	22	50	12.5	84.5
Paco	C	B	17	48	10.5	75.5
Cristian	A	A	25	47	21.5	93.5

Tabla 2.7 Competencia de español en Santa María de Ocotán

MEDICIÓN COMPETENCIA DE ESPAÑOL⁶⁹						
Casa Comunitaria. Ciudad de Durango						
CLASIFICACIÓN			RESULTADO PRUEBA			
Informantes	Cualitativa	Cuantitativa	Fónico	Léxico	Sintaxis	Total
Elías	A	A	23	50	22	95
Emilio	A	A	23	48	22.5	93.5
Rosalinda	B					
Alina	B					
Elisa	B	A	20	49.5	15	84.5
Rocío	A					
Oliva	A					
German	A					
Elsa	C	C	16	35	4	55
Marta	C	C	14	43	5.5	62.5
Isaías	A	A	18	47.5	19.5	85
Cintia	B	B	16	48.5	11.5	76
Basilio	A	A	22	50	19	91
Silvia	C	B	15	44	10	69
Rodrigo	A	B	16	47	19.5	82.5
Trinidad	A	A	17	45	13	75
Alberta	A	A	24	49	18.5	91.5
Gilberto	A	A	23	48	21.5	92.5
Fabiola	B	B	19	47	12	78
Andrés	B	B	21	42	12	75

Tabla 2.8 Competencia de español en la ciudad de Durango

Las tablas se dividen en dos secciones principales. La primera presenta los tipos de bilingüismo, tanto de la clasificación cualitativa como la cuantitativa. En la segunda sección se muestran los resultados obtenidos en la prueba en cada una de las secciones y la suma total de ellos.

En el análisis de estos resultados, cabe destacar varios aspectos: 1) En la mayoría de los colaboradores, los dos tipos de clasificación –cualitativa y cuantitativa– se mantiene igual, y solo en seis casos hay una disimilitud. Herminia, Rosana y Paco para Santa María de Ocotán y Silvia para Durango, quienes se clasificaron como bilingües del tipo C según las valoraciones del

⁶⁹ Debido a que una de las características de los tepehuanos que habitan en la casa de comunitaria de la ciudad de Durango es que sus estancias suelen ser por determinado tiempo y después regresan a la sierra, los recuadros en gris en esta tabla son aquellas personas a las que no se les pudo aplicar la prueba debido a que la recopilación de esta información se hizo en una segunda visita y ellos ya no se encontraban en la casa.

investigador. Sin embargo, en la prueba obtuvieron un puntaje mayor a los 66 puntos, por lo que se clasificaron como bilingües del tipo B. En todos los casos sus puntajes se encuentran en una zona de frontera, es decir, muy cerca de la división entre estos dos grupos (véase figura 2.17). Lo mismo pasa con Fernanda para Santa María de Ocotán y Elisa para Durango, ambas clasificadas como bilingües del tipo B, pero con puntajes superiores a los 83 puntos.

2) En relación con el total de aciertos se puede apreciar que las puntuaciones en cada una de las secciones son diferentes. Una de las más sobresalientes es la que ocurre en el léxico, pues aun aquellos informantes que fueron clasificados como bilingües con un conocimiento del español bajo obtuvieron puntuaciones elevadas, de alrededor entre 35 a 43 aciertos. Este resultado, más que ir en contra de la hipótesis de que se trata de una situación de bilingüismo incipiente, la refuerza pues, al igual que en la situación de los huaves hace ya más de 50 años (Diebold 1961), los conteos de la encuesta léxico-estadística fueron altos. En cambio, en la sección de sintaxis se observa que en su mayoría los informantes tienen una calificación de media a alta. Aun así, este es el apartado en el que las mediciones entre los informantes son más dispares, pues encontramos puntuaciones muy bajas, como las de Elsa, Marta o Ma. José, con 4, 5.5 y 2.5 respectivamente, y altas, como Elías, Emilio o Martín, con 22, 22.5 y 21 cada uno. Los valores de esta prueba fueron determinantes para la suma total y por consecuencia para la clasificación de los tipos de bilingües, pues tanto en la parte fónica como léxica las diferencias entre los resultados no eran tan marcadas. Asimismo, esto permite enfatizar la importancia de dividir las pruebas de medición en diferentes niveles de la lengua, y así tener un acercamiento más real del dominio que el colaborador tiene, pues si para esta investigación solo se hubiera analizado uno de los niveles se tendrían impresiones erróneas, es decir, de haber utilizado para la clasificación de los colaboradores solo el nivel fónico o léxico se tendría una perspectiva de un alto grado de

bilingüismo; de manera contraria, si se hubiera utilizado solo la sección de sintaxis se tendría la idea de que se trata de un bilingüismo incipiente con mucha variación entre los colaboradores⁷⁰.

3) En cada una de las secciones de la prueba diagnóstico se repetían ciertos patrones. En el apartado fónico uno de los fenómenos más regulares fue la inserción de un saltillo al inicio, cuando las palabras en español comenzaban en vocal, pues de los 33 colaboradores a los que se les aplicó dicha prueba, 23 (66.6%) hicieron la inserción en alguno de los ítems (*árbol, iglesia, uña, ojo y escuela*)⁷¹. En menor medida, también el cambio de [f] > [p] fue un patrón regular. Por su parte, dentro de la sección del léxico, de manera reiterativa los colaboradores confundían los pronombres de primera persona plural (*/aach/*) con la segunda persona plural (*/aapi'm/*), y la segunda singular (*/aap/*) con la primera singular (*/aañ/*). Una explicación a este hecho nos la proporciona la teoría de la adquisición del lenguaje, pues se observa un fenómeno similar en las etapas tempranas de adquisición de una lengua cuando los niños confunden el sistema referencial de persona. Finalmente, en cuanto a la sintaxis, las oraciones que tuvieron un menor entendimiento se agrupan en tres clases: a) aquellas con un carácter hipotético (*si vinieras mañana, te doy el dinero; si vienes mañana, te doy el dinero y lo que hubieras hecho es decirle que no querías ir al pueblo*); b) oraciones en las que era posible intercambiar los roles (*Juan besó a María y El paciente curó al médico*); y 3) oraciones que tenían una función pragmática de cortesía (*El gato que está en mi casa, que es tu casa, es negro, y ¿usted llegó temprano a la reunión? frente a ¿llegaste temprano a la reunión?*), posiblemente porque dentro del tepehuano del sureste no existen dichas distinciones.

A manera de conclusión, en los párrafos anteriores se ha visto la necesidad de utilizar tanto mecanismos cualitativos como cuantitativos para clasificar las diferencias en cuanto a la

⁷⁰ Los resultados expuestos en la sección de sintaxis, para el caso de este estudio, confirman el hecho de que se trata de una situación de bilingüismo incipiente.

⁷¹ El mayor número de casos de inserción se dio en la ciudad de Durango pues tan solo uno de los colaboradores no hizo inserción en alguna palabra.

competencia lingüística existente en los diferentes colaboradores, dejando a un lado juicios de valor y, como se vio en el apartado anterior, insistir que son las distintas necesidades de los miembros de la comunidad las que determinarán tanto el uso como el grado de competencia necesaria para cubrir sus actividades diarias. Finalmente, a partir de la prueba de competencia del español es posible observar de manera global el comportamiento de los individuos, lo que nos permitirá, en los siguientes capítulos, determinar qué influencia tiene la competencia lingüística en los fenómenos lingüísticos por analizar.

2.2.2 Grados de bilingüismo

En la sección anterior, se planteó la necesidad de hacer una evaluación, para el caso específico de esta investigación, de la competencia del español de los colaboradores, con el fin de clasificarlos en tipos de bilingües, asumiendo la postura en la que una persona se considera bilingüe aun si esta no tiene un nivel de competencia igual en su segunda lengua que en la lengua materna.

Así, después de aplicar la prueba de competencia del español, se dividió la muestra en tres tipos: 1) el tipo A, con conocimiento alto del español; 2) el tipo B, con conocimiento medio del español y 3) el tipo C, con un conocimiento bajo del español (véase figura 2.17). Con esto en mente, surgía la pregunta de cómo nombrar a estos grupos. Dentro de la bibliografía del bilingüismo, se han dado una serie de denominaciones a los diversos tipos de bilingüismo. Estas se relacionan por un lado con la definición de bilingüismo que el investigador plantee, con los procesos de adquisición de la L2 o con los efectos temporales que puede tener el bilingüismo en la persona. Abelló y Ehlers (2010, pp. 10-13) presentan un resumen en relación con las diferentes clasificaciones que se han hecho en torno al bilingüismo. Algunas de ellas se refieren al tipo de habilidades que tiene el hablante, es decir, si este tiene la competencia tanto de producción como de comprensión de la lengua, o solo la de comprensión; como sería la distinción entre bilingüismo

activo vs. pasivo; otras se refieren a la frecuencia de uso de las lenguas y se distingue entre bilingüismo ascendente vs. recesivo, siendo en el ascendente en el que la competencia comunicativa del hablante mejora a través del tiempo debido a un uso cotidiano, frente a los bilingües en los que su competencia se reduce a consecuencia del poco uso de las lenguas. Asimismo, la distinción entre bilingüismo aditivo vs sustractivo. Esto es, si la L2 convive con la L1 sin que esto implique la pérdida de la última se le considera aditivo, si por el contrario la L2 desplaza a la L1 se le considera sustractivo. También es posible encontrar distinciones relacionadas tanto con la manera en la que se adquirió la segunda lengua, como bilingüismo simultáneo o consecutivo, según sea si el hablante adquirió la segunda lengua a la par de la lengua materna o bien una vez adquirida esta última; como con la razón por la cual el hablante decidió aprender la L2, ya sea el bilingüismo fortuito, cuando es aprendida debido a las necesidades de su vida cotidiana, u optativo, cuando este aprendizaje es voluntario. Finalmente, existen las distinciones que tienen que ver con la competencia que se tenga de las lenguas, en donde se puede encontrar denominaciones tales como bilingüismo desequilibrado o dominante, bilingüismo equilibrado, bilingüismo incipiente; o bien la clasificación propuesta por Weinreich (1968 [1953]), quien distingue entre bilingüismo coordinado, subordinado y compuesto, haciendo referencia al grado de separación que el hablante tiene de las dos lenguas.

Como se puede observar, existe una variedad de denominaciones para los distintos tipos de bilingüismo y cada una de estas con una función específica; de ahí el problema en asignarle un nombre a los tipos de bilingüismo de esta investigación. Por un lado se podría hacer uso de la clasificación clásica y trascendental de Weinreich, pero actualmente la idea de que un hablante bilingüe pueda tener completamente separadas y no relacionadas las lenguas y, por lo tanto, sin interferencia, es poco real. De igual forma, una terminología usada en muchos trabajos es la distinción entre bilingües simultáneos y consecutivos; sin embargo, dado que esta se refiere al

momento de adquisición, resultaba poco útil para la muestra, pues tal y como se puede ver en el capítulo 1 ninguno de los colaboradores aprendió de manera simultánea la lengua, lo que podría llevar a la confusión del término.

En consecuencia, y dado que la intención en esta investigación es tener una clasificación del bilingüismo con base en la competencia que los colaboradores tengan del español, sin que esto lleve una carga ideológica en el sentido de perfección o de lo correcto, y retomando los tipos de bilingüismo propuestos por Escobar (1988), la muestra, como se mencionó anteriormente, se dividió en los tipo A, B y C, según la puntuación que cada uno de los colaboradores obtuvo y que se puede apreciar en la figura 2.17.

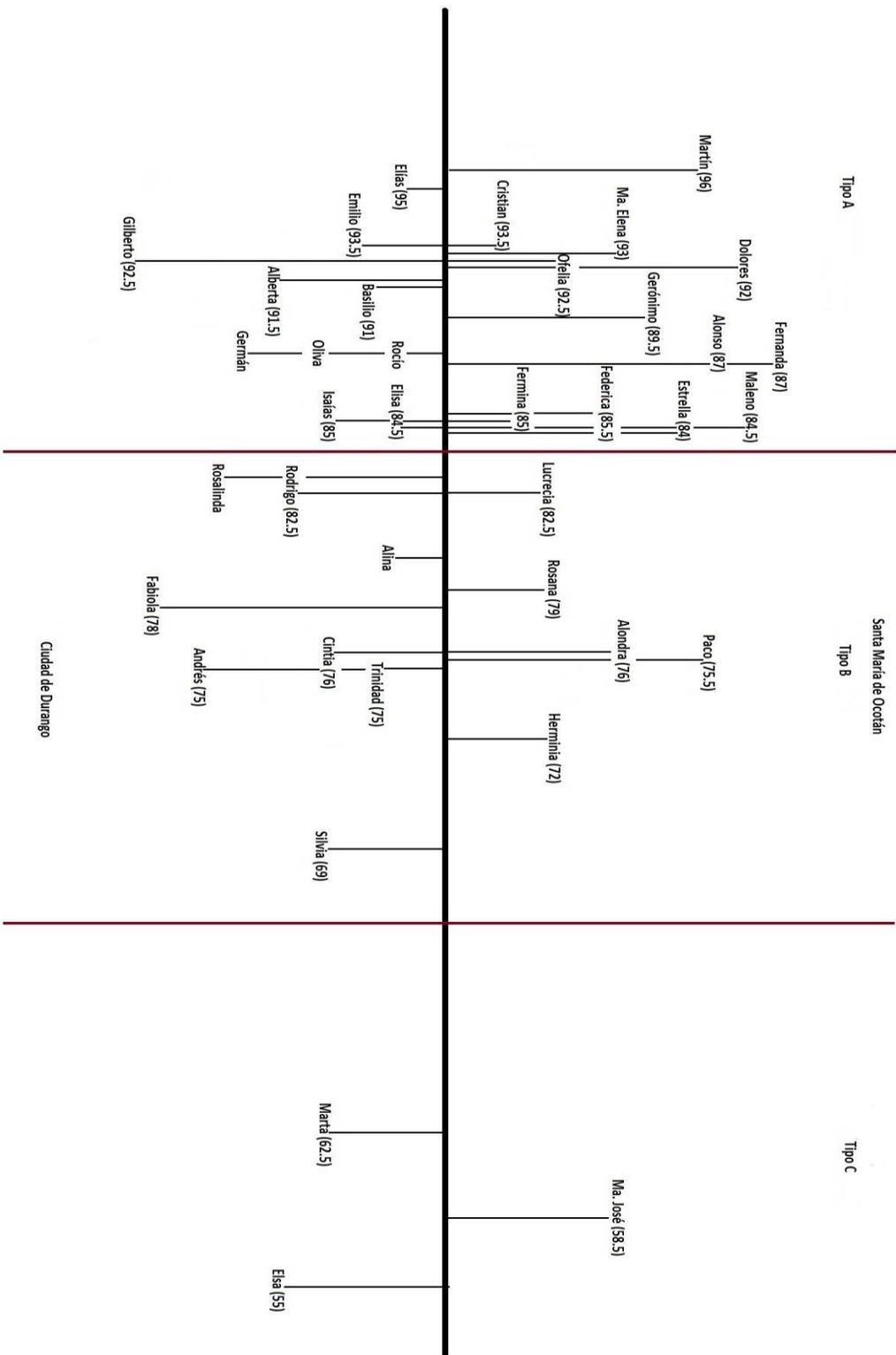


Figura 2.17 División de la muestra analizada en tipos de bilingüismo

A partir, de la figura 2.17 es posible destacar cuatro aspectos: 1) en la escala propuesta por Palacios (2005a, 2011), una de las características es la presencia de hablantes monolingües, ya sea de la lengua indígena o del español. En la gradación presentada en 2.17 se observa que estos dos grupos no están presentes⁷². En relación con el grupo de los monolingües en español, su ausencia refuerza la idea que, en el caso de los tepehuanos del sureste de la comunidad de Santa María de Ocotán se trata de una situación de bilingüismo incipiente⁷³; 2) destaca la poca presencia de colaboradores con un dominio bajo del español; es importante aclarar que durante la estancia de campo en la sierra se intentó trabajar con colaboradores que, al menos de manera impresionista, pudieran pertenecer a este grupo, pero debido a que los instrumentos estaban diseñados en español muchos de ellos optaron por no participar, argumentando que no hablaban mucho español. Sin embargo, es importante mencionar que para Ma. José, en SMO, como para Marta y Elsa en la ciudad de Durango, su competencia del español era muy baja, por lo que fue necesario el apoyo de un hablante bilingüe tepehuano para poder elicitar las pruebas; 3) la mayoría de los colaboradores se concentran en la parte media y final del gradiente, alrededor de los 78 a los 89 puntos; esto parece corresponder con lo presentado en el apartado del bilingüismo social, en el que se observó que dentro de los diversos ámbitos de uso, la constante era el uso de las dos lenguas, con la preponderancia en algunos casos de la lengua indígena o del español; y 4) se

⁷² Es importante aclarar que para el caso de los monolingües de la lengua indígena y debido a que el foco de esta investigación es el español de los bilingües, este grupo no se tomó en cuenta, de tal suerte que la información que se tiene del monolingüismo en tepehuano del sureste es la que se encuentra en los censos y que se expone en el capítulo 1.

⁷³ Es necesario agregar que durante las temporadas de campo, tanto en la sierra como en la comunidad, se observaron las dinámicas de las interacciones entre los miembros de la comunidad, aun cuando no se entrevistaran, y se notó que la mayoría de las dinámicas se hacían en tepehuano. Asimismo, se preguntó si dentro de la comunidad había personas monolingües en español y, específicamente, en Santa María de Ocotán los casos mencionados eran las personas que venían de Durango, ya sea para vender algún producto o algunos profesores de la escuela primaria y todos los de la telesecundaria, que en su mayoría no residían en la comunidad. La única excepción fue una maestra de la primaria bilingüe hablante de náhuatl y español, casada con un profesor tepehuano, y que tanto entre ellos como con sus hijos se comunicaban en español, aunque al menos sus dos hijos mayores aprendieron el tepehuano en la escuela, debido a que el resto de sus compañeros hablaban de manera cotidiana la lengua indígena.

observa que las discrepancias entre la clasificación cualitativa y la cuantitativa se explican a partir de que estos casos quedan en la frontera entre una clasificación y otra.

2.3 Conclusiones parciales

A lo largo de este capítulo se describieron las características sociolingüísticas de la comunidad de Santa María de Ocotán. Respecto al bilingüismo social, se observó que existe un amplio uso de la lengua indígena en los diferentes ámbitos de uso, tanto en la sierra como en la ciudad de Durango. Esto fortalece la idea que se trata de una comunidad con un bilingüismo incipiente. No obstante estos resultados, el análisis del uso de las lenguas a partir de los distintos interlocutores –familia nuclear, familia extensa, familia política, familia ritual y extraños– mostró que, si bien se mantiene un alto uso de la lengua indígena, existe una diferencia a nivel generacional, es decir, mientras que con los padres y abuelos se habla exclusivamente el tepehuano, con los hijos y nietos se usan tanto el español como el tepehuano del sureste. Esto indicaría que las generaciones más jóvenes podrían cambiar la situación de un bilingüismo incipiente a uno intermedio. Asimismo, en relación con los ámbitos de uso de las lenguas, se propuso un modelo de análisis a partir de los conceptos de mercado y *habitus* lingüístico, los cuales permiten mostrar, de manera clara, las diferentes dinámicas de uso de lenguas de una comunidad.

En relación con el bilingüismo individual, se presentaron las distintas definiciones y clasificaciones que se han hecho al respecto. Asimismo, se describieron algunos modelos de evaluación en diversos tipos de bilingüismo, enfatizando la necesidad de tener una clasificación del bilingüismo de los colaboradores, tanto cualitativa como cuantitativa. Con respecto a este punto, se describió la prueba diagnóstico de competencia del español elaborada para esta investigación, a partir de la cual se dividió la muestra de colaboradores en tres tipos de bilingüismo según el puntaje obtenido en la prueba, a saber: 1) tipo de bilingüismo A, con un conocimiento

alto del español; 2) tipo de bilingüismo B, con un conocimiento medio del español; y 3) tipo de bilingüismo C, con un conocimiento bajo del español. Finalmente, en cuanto a la distribución de los colaboradores en un gradiente de bilingüismo se observó que, a diferencia de la escala propuesta por Palacios (2005a, 2011), para la comunidad de Santa María de Ocotán no aparecen dentro de esta los extremos, eso es, los monolingües en *o'dam* y en español. De igual forma, el ubicar a los colaboradores dentro de un gradiente nos permitió observar que la mayoría de ellos se ubican en la parte media y final de la escala y muy pocos en el extremo bajo (ver figura 2.17).

3. La gestión bilingüe de la concordancia 1: discordancia de género y número (interferencia)

En el capítulo anterior se presentó la realidad sociolingüística de los tepehuanos del sureste con el fin de contextualizar a la comunidad de habla a partir de sus diferentes prácticas comunicativas y su nivel de competencia del español, haciendo hincapié en la necesidad de estudiar el contacto desde la comunidad misma.

Ahora bien, este capítulo y el siguiente se enfocarán en el análisis de la influencia del tepehuano del sureste sobre el español, específicamente en relación con la marcación de concordancia tanto de número como de género. Dicha descripción apuntará a la distinción hecha por Silva Corvalán (2001, p. 269), quien distingue *interferencia* de *transferencia* a partir de la poca o mucha estabilidad de los rasgos presentes en la lengua receptora. De tal suerte, que para este capítulo se analizarán los casos de concordancia y discordancia de género y número que ocurren entre los diferentes elementos de la frase nominal y verbal, argumentando que se trata de una *interferencia*, es decir, que se trata de un fenómeno relativamente poco sistemático e inestable. A su vez, en el siguiente capítulo se analizará el sistema pronominal de objeto directo de tercera persona, como un ejemplo de transferencia lingüística.

3.1 La concordancia de género y número

La concordancia ha sido definida para el español como “la relación entre dos palabras con la repetición en cada una de ellas de uno de los morfemas de género, número [...] y que sirve en lo fundamental para relacionar e identificar léxica y sintácticamente las palabras concordantes, entre otras artículo y adjetivo con sustantivo, pronombre con sustantivo y verbo con sustantivo y pronombre [...]” (Martínez 1999, p. 2697). Por su parte, Soler Arechalde (2012) propone una

definición del fenómeno de la concordancia en la que describe los elementos que forman parte de esta:

La concordancia gramatical es una relación que se establece entre dos elementos, uno de los cuales, que funciona como controlador, impone cierto comportamiento al otro, el elemento concordante o controlado, haciéndole adoptar marcas morfológicas equivalentes a las propias (estas últimas explícitas o no); tales marcas en español, corresponden a las categorías de género, número y persona (Soler Arechalde 2012, p. 16).

Así, se puede observar que existen dos elementos, el que asigna la concordancia denominado *controlador* y el que sigue dicha asignación, nombrado *controlado*, términos que se utilizarán a lo largo de este capítulo. Asimismo, Soler Arechalde menciona las categorías que disparan una concordancia en español, siendo estas el género, el número y la persona. Específicamente, en esta sección se analizará la marcación concordante de género y de número dentro de los elementos de la frase nominal, adjetival y predicativa, para el género, y de sujeto para el caso del número. De igual forma, Soler Arechalde (2012) distingue dos tipos de concordancia: 1) la sintáctica, que se refiere a la presencia de las marcas estructurales –los morfemas de género y número–, tanto en el controlador como en el controlado, de tal suerte que la ausencia de estas marcas en alguno de los elementos se consideraría como una discordancia; y 2) la semántica, que se basa en el valor semántico del ítem que dispara la concordancia, de modo que la autora pone como ejemplo los casos de colectivos como *la gente*, que formalmente asignarían una concordancia singular pero semánticamente plural (Soler Arechalde 2012, p. 16). En este apartado se trabajará con la concordancia sintáctica, dejando para estudios posteriores la combinación con el valor semántico.

El interés de trabajar este fenómeno —concordancia de género y número— en el español de bilingües en tepehuano del sureste y español se debe, por un lado, a la conveniencia de describir el funcionamiento de la concordancia/discordancia en esta variedad de español de contacto, siendo la discordancia de estos elementos una característica que ha sido ampliamente

referida dentro de los diversos estudios de variedades de español en contacto⁷⁴, de modo que se ha argumentado que, o bien se trata de copias de la marcación de número de la lengua indígena, o, para el género, que es producto de la ausencia de esta marca en la mayoría de las lenguas indoamericanas (Flores Farfán, 1998).

Por otro lado, el estudio de este fenómeno permitirá comparar la marcación de la concordancia en las estructuras adjetivas, predicativas, de frase nominal y de sujeto (este capítulo) y dentro del sistema pronominal (véase capítulo 4). Se pretende mostrar que existe una diferencia entre estos dos fenómenos –la concordancia dentro y fuera del sistema pronominal–, en relación con la mucha o poca sistematicidad de cada uno. Esto lleva a proponer la necesidad de estudiarlos por separado, a pesar de que, de manera general, en los dos casos se está tratando con el fenómeno de la concordancia. En particular, cada uno responde a estructuras diferentes del tepehuano del sureste, lo que sugiere que se trata de dos fenómenos independientes.

3.2 Marcación de género y número⁷⁵.

Ahora bien, antes de pasar a la descripción de lo que sucede en el español de contacto, es necesario hacer algunas especificaciones acerca de cómo las categorías de género y número se marcan en el español “normativo”, tal y como lo detalla Ambadiang (2009). Así, el autor señala que una de las principales diferencias entre la marcación de número con la de género es la complejidad que existe en este último rasgo. De tal suerte, asegura que el número se distingue por la ausencia o presencia del morfema *-(e)s*, mientras que para el género entran en juego más

⁷⁴ Escobar (2002, p. 254) muestra la presencia de una serie de fenómenos de contacto en el español, como por ejemplo el uso de diminutivo, de evidenciales y la ausencia de artículo, en seis contextos distintos de contacto, a saber, cuatro en México (español/náhuatl, español/otomangue, español/maya y español/purépecha) y dos en Sudamérica (español/quechua y español/guaraní). En lo que respecta a la discordancia de género y número, la autora advierte que esta se encuentra presente en casi todas las situaciones expuestas, con la excepción del contacto entre el guaraní y el español.

⁷⁵ En esta sección solo retomaremos algunas de las ideas principales de la marcación de género y número. Sin embargo, Ambadiang (2009) detalla cada una de las particularidades de la flexión nominal de género y número.

elementos que están relacionados con “el grado de arbitrariedad o motivación de género en los nombres españoles y, en su caso, con la naturaleza semántica formal de los factores que lo determinan” (Ambadiang 2009, p. 4846).

Así, para la marcación de género Ambadiang (2009, p. 4860) destaca que son tanto rasgos semánticos como formales los que juegan un papel importante en la asignación de esta categoría y hace una subdivisión entre los entes animados e inanimados. Los animados suelen relacionarse semánticamente con el sexo del referente y es posible clasificarlos en cinco clases a partir de su marcación formal: 1) cuando la raíz es compartida con un cambio en la terminación, sobre todo en nombres de persona como *niño/niña* o de animales, *gato/gata*; 2) cuando no hay una raíz compartida, como en *caballo/yegua*; 3) cuando el núcleo no cambia y la marca está en el artículo, como en *el colega/ la colega*; 4) cuando el sustantivo no cambia la morfología, pero tampoco se marca la diferenciación de género en el artículo, como por ejemplo en *el hombre/ la mujer*; y 5) cuando la diferenciación de género se da agregando el sustantivo de *mujer*, como por ejemplo *la mujer periodista*. Asimismo, se encuentran los denominados *epicenos*, en los que no existe una diferencia a partir del sexo del referente, como en *la ballena* (p. 4854).

Para los sustantivos inanimados la designación del género semántico se da a partir de su clasificación en distintas clases léxicas, de manera que el conjunto de esa clase tendrá un mismo género, por ejemplo, masculino para todo lo referente a los colores –*el negro, el blanco, el azul*, etc.– y femenino para lo relacionado con las horas –*la una, las dos, las tres*, etc. Asimismo, dentro de las irregularidades que se observan dentro de los inanimados es posible distinguir dos tipos: 1) los nombres ambiguos, que pueden usarse con cualquiera de los dos géneros, como en *el mar/ la mar*; y 2) los nombres inanimados, en los que el cambio de género implica, también, un cambio de significado, como por ejemplo, *el orden/ la orden* (p. 4856). Finalmente, y sin que esto implique que se hayan agotado todas las vicisitudes en relación con la marcación del género en español,

Ambadiang (2009, p. 4872) distingue dos formas de ver la asignación del género gramaticalmente. Por un lado, es posible entenderla desde una perspectiva sintáctica, en la que el fenómeno de la concordancia cumple un papel principal para determinar la marcación de género y, por otro lado, una asignación morfológica, ya sea restrictiva, en la que las terminaciones *-a* y *-o* y en menor medida *-e* pueden ser consideradas como los morfemas que indican género, o no restrictiva, en la que son varias las marcas morfológicas las que pueden considerarse como el morfema de género, como por ejemplo, *-o*, *-e* y \emptyset para masculino y *-a*, *-e* y \emptyset para femenino, lo cual, tal y como lo recalca Ambadiang (2009, p. 4872), generaría homonimia, en el sentido que se compartiría las terminaciones *-e* y \emptyset para indicar tanto el género femenino como el masculino.

La asignación de número, por su parte, muestra una menor diversidad en cuanto a su manera de marcarlo, pues se da de manera similar en todas las entidades, sin importar si se trata de sustantivos animados, inanimados, simples o derivados (p. 4884). Como se mencionó al inicio de este apartado para el rasgo de número, es posible decir que existe una oposición entre \emptyset para indicar el singular y el morfema *-s/-es* para el plural. Además, el autor agrega que debido a su sistematicidad es posible asegurar que si un sustantivo termina en vocal no acentuada el número se indicará a partir de *-s* y si la terminación es en consonante, con excepción de *s*, el número se marcará a partir del morfema *-es* (p. 4892). Ambadiang (2009, p. 4886) muestra cuatro subgrupos en relación con la marca de pluralidad, a saber: 1) cuando la marca de número indica una oposición entre una unidad y más de una unidad, como en *libro/libros*; 2) los nombres en los que no existe esta oposición, como en *pantalón/pantalones*; 3) los casos en los que la marca de pluralidad conlleva no una noción de más de uno, sino la de intensidad, como en *agua/aguas*; y 4) cuando el morfema de número implica un cambio en el significado, como en *belleza/bellezas*.

A partir de estas generalidades, es posible observar la complejidad de la marcación de género y la sistematicidad de la de número, por lo que surge la pregunta de cómo estas diferencias

se ven reflejadas por un lado en el español sin contacto y, por otro, en el español en contacto con otras lenguas, específicamente, para esta investigación, en contacto con el tepehuano del sureste.

3.3 La concordancia y discordancia de género y número en el español.

Si bien la discordancia de género y número ha sido una característica descrita en diferentes variedades de español en contacto, este no es un fenómeno que se restrinja a estas. Soler Arechalde (1994, 2012) analiza la concordancia de género y número en contextos en los que no es tan transparente el tipo de marcas de concordancia que tienen que aparecer y tiene como punto central de análisis la división entre la concordancia formal y semántica referida al inicio de este capítulo.

De esta manera, para la concordancia de género, Soler Arechalde (1994) analiza los casos de concordancia o discordancia de los sustantivos *persona* y *gente*. Apunta que en estos ejemplos el factor semántico tiene un papel importante, pues el ítem *la persona* puede tener como referente semántico tanto a un hombre como a una mujer o bien *la gente* puede tener por referentes un conjunto de hombres, mujeres o bien de ambos sexos. A partir de estas características, la autora describe tres tipos de concordancia: 1) completa, cuando tanto la forma como el significado coinciden; 2) formal, cuando se prioriza la forma y no el significado; y 3) de sentido, cuando es el significado el rasgo que mantiene la concordancia (p. 78). Concluye que el factor que tiene más peso en la ocurrencia de alguno de estos tipos de concordancia es la distancia sintáctica, esto es, “las diferentes posiciones que pueden ocupar los elementos concordantes en relación con el elemento que controla la concordancia”, bajo la siguiente jerarquía: “atributo < predicado < relativo < pronombre personal” (Soler Arechalde 1994, p. 83).

Con respecto a la concordancia de número, Soler Arechalde (2012) enfoca su estudio en cuatro situaciones que considera problemáticas, debido a que “a pesar de existir una marca

morfológica de número, el significado es nebuloso, poco claro” (p. 252), siendo estas: 1) los colectivos con una forma singular y un significado plural; 2) el colectivo cuantificador; 3) la frase nominal compuesta y 4) la oración atributiva. Destaca, al igual que para el género, la importancia de retomar los rasgos semánticos y concluye que son cuatro los factores que tienen un papel en la asignación de la marca de número y, sobre todo, que no tienen la misma influencia, pues se encuentran jerarquizados (pp. 255-257), a saber: 1) la individuación, en el sentido de si es posible distinguir que se trata de un ente singular o plural sin ambigüedad alguna; 2) el dominio, que se refiere a la estructura sintáctica en la que se da la concordancia, sea dentro de la frase, la oración o extraoracional; y 3) las características sintácticas del controlador y controlado, es decir si el controlador cumple la función de sujeto, objeto, atributo y el lugar que ocupa el controlado dentro de una jerarquía que “va desde los modificadores, los elementos concordantes más cohesionados sintácticamente con el nominal, hasta los pronombres sujeto, los menos cohesionados” (p. 257).

Ahora bien, en lo que respecta a los estudios en situaciones de contacto, Flores Farfán (1998 p. 77), en relación con el uso de la concordancia de género por parte de los hablantes bilingües náhuatl-español, distingue tres procesos distintos: 1) cuando no existe correlación alguna entre los elementos a concordar; 2) la eufonía en la que la marca de género se relaciona con una selección más o menos intuitiva por parte del hablante a partir de semejanzas físicas; y 3) la reinterpretación, en la que las estructuras del náhuatl influyen. Finalmente, sugiere que para el caso del contacto entre el español y el náhuatl en el Río Balsas se ha producido una simplificación, en el sentido de que se generalizó la marcación de concordancia a partir de la terminación del sustantivo, esto es *-o* para masculino y *-a* para femenino. Para la concordancia de número, Flores Farfán (1998) destaca que el náhuatl presenta un número mayor de maneras de marcar la pluralidad de un elemento que el español. La reduplicación es una de ellas y el autor asegura encontrar ejemplos del tipo *bo-bolitas* en el español hablado por bilingües. Asimismo, en relación

con la pluralización a partir del uso de un numeral comenta que, a diferencia del español, la marca de plural no se repite en el núcleo, por lo que es posible encontrar ejemplos del tipo *cien peso-∅*; esto mismo se observa en los posesivos como *sus pan-∅* y concluye que en los ejemplos de discordancia de número el hablante bilingüe “replica el modelo del náhuatl, en ocasiones violando las restricciones obligatorias del español” (p. 78).

Por su parte, Ramírez Cruz (2009) estudia las discordancias de número y género a partir de una muestra de español de bilingües sikuanis, wayuus y tikunas. Uno de los principales objetivos del autor es la necesidad de distinguir fenómenos *reales* de contacto de los que pueden explicarse a partir de la idea de un aprendizaje temprano de una segunda lengua⁷⁶. Para este fin, compara lo encontrado en las variedades de español de contacto con alguna lengua amerindia con datos de hablantes bilingües español-japonés. Así, para la concordancia de género, Ramírez Cruz sugiere una posible generalización de la asignación de esta categoría a partir de la vocal con la que termina el sustantivo, *-o* para masculino y *-a* para femenino. Sin embargo, el autor advierte que esta generalización no se extiende a todos los casos y sobresale más en los casos de concordancia entre los elementos de la frase nominal, pero disminuye en los casos en los que el sustantivo no tiene esta terminación o bien en construcciones copulativas (pp. 173-175). Para la concordancia de número encuentra ejemplos de pluralización de cuantificadores, como en *nueves hijos*, y discordancia entre sujeto y verbo, proponiendo que es la propia distancia entre estos elementos lo que puede tener una influencia para que exista un mayor número de casos de falta de concordancia. El autor también detalla los diferentes mecanismos de las lenguas indígenas para marcar tanto el género como el número e indica que –además de encontrar una vasta diversidad de formas para marcar estas dos categorías en las lenguas indígenas bajo análisis, sikuanis, wayuu y

⁷⁶ Es interesante la distinción que hace el autor entre fenómenos reales de contacto y lo que serían consecuencias de un aprendizaje de una segunda lengua, pues autores como Thomason y Kaufman (1988) describen ambos como parte del contacto (véase *Capítulo 1. Cuestiones generales: los estudios de contacto y metodología*).

tikuna—no existe una correlación directa entre los mecanismos de marcación de las lenguas indoamericanas analizadas y los patrones observados en el español bilingüe, incluido el español hablado por bilingües español-japonés, en el que encontró patrones similares, razón por la cual argumenta que:

[...] los fenómenos de inconcordancia lingüística parecen típicos, antes que excepcionales, en el español de contacto o de bilingües, pues tales manifestaciones tienen más que ver con su gramática que con una hipotética lengua fuente de la presunta interferencia. Entendemos estos rasgos no como interferencias lingüísticas, sino, [...] de acuerdo con Schumann [...] como características de un sistema “simple, reducido, y no marcado, producto de las restricciones cognitivas derivadas del desconocimiento general de la lengua objeto [de aprendizaje] [que refleja] categorías lingüísticas universales primitivas” (Ramírez Cruz 2009, p. 189).

A partir de esto, es posible asumir que Ramírez Cruz (2009) entiende los fenómenos de contacto como aquellos en los que existe la importación de un elemento o estructura y deja fuera a los que, por medio de una convergencia entre dos gramáticas, tienen como efecto la reorganización de un sistema o el aumento de frecuencia de un fenómeno, tal y como lo sugiere Palacios (2011) para los cambios indirectos inducidos por contacto.

El trabajo de Contreras (1999) para el contacto entre el mapuche y el español describe la existencia de discordancias de género que se “acentúan con la inseguridad que presenta el hablante mapuche frente al género de algunas palabras castellanas de contenido más abstracto” (p. 85) y supone que dicho fenómeno se propicia por la ausencia de una marcación formal de este rasgo en el mapuche. Para la discordancia de número, resalta que en mapuche existe la partícula *pu* para indicar número y encuentra en sus datos tanto el fenómeno de la elisión de *-s* a final de palabra como una pseudo-concordancia, pues la elisión no afecta a todos los elementos de una construcción; expone ejemplos como: “por eso, ése es la idea de lo-s mapuche- \emptyset , lo-s viejo- \emptyset anti(g)uo(s)” (p. 85). Dentro de esta misma zona, el trabajo de Olate (2017) propone un modelo de

análisis de contacto lingüístico que tome en cuenta la historia del contacto, la situación sociolingüística de la comunidad bajo estudio y la distancia tipológica entre las lenguas. Muestra la presencia de la discordancia de género y número desde los primeros trabajos que abordan el español con influencia del mapuche de inicios del siglo XX y sugiere que, para la discordancia de género y número existe una “motivación tipológica” en “la ausencia de flexión de género, de la flexión de número en el sintagma nominal y la no obligatoriedad de la concordancia en la tercera persona” (p. 152).

Por su parte, Palacios (1997) describe características morfosintácticas en el español de diversas situaciones de contacto, como en Paraguay, Perú, Ecuador y Guatemala, en las que existe la presencia de una discordancia de género como *la problema*, *la tema* y *el costumbre*. La autora explica que se trata de una generalización en lo que respecta al género femenino asociado comúnmente con la terminación en *-a*, de manera que si existen casos en los que el sustantivo no tenga esta terminación el hablante no lo relacionará con el género femenino y por lo tanto usará el género masculino, considerado por la gramática española como el no marcado (p. 9).

Martínez (2001) realiza un estudio de la discordancia de número a partir de una postura etnopragmática. El corpus analizado se compone de escritos de estudiantes bilingües español-guaraní y español-quechua. La autora se centra en el fenómeno de la concordancia de número entre el sujeto y predicado, y destaca el hecho de que no solo se enfoca en la ausencia o presencia de estas marcas, sino también en el significado de pluralidad que pueden tener los referentes y concluye que:

[...] lo que se halla en juego, es, probablemente, la relevancia discursiva de la información semántica ‘+ de uno’. Las operaciones mentales de los seres humanos responden al sentido común, es decir a la coherencia entre significados y contextos, mediante los cuales son capaces de producir infinitos mensajes, en un quehacer creativo e inteligente (Martínez 2001, p. 9).

De esa manera, sugiere la importancia de ver el fenómeno no solo con base en las marcas formales sino, también, a partir del significado que puede tener la entidad, y le da un papel principal a los procesos cognitivos y a la creación y adaptación propia de los miembros de la comunidad bilingüe.

Finalmente, y solo con la idea de mostrar algunos de los trabajos que se han referido al fenómeno de la discordancia de género y número en variedades de contacto, se encuentran las investigaciones de Guerrero Galván (2006) y Díaz Barajas (2018), ambos desde una perspectiva sociolingüística variacionista. El estudio de Guerrero Galván (2006) se centra en la concordancia de número en una muestra de 28 colaboradores bilingües otomí-español de Santiago de Mexquititlán. Analiza si existe una concordancia de número o no, a partir de la presencia o ausencia del morfema de número en alguno de los elementos de las estructuras lingüísticas, tales como la frase nominal, la relación sujeto y predicado y el pronombre y su antecedente, y clasifica lo encontrado en tres tipos de marcación: “1) presencia de marca + ausencia de marca; 2) ausencia de marca + presencia de marca; y 3) presencia o ausencia en los dos elementos concordantes”. (Guerrero Galván 2006, pp. 99-100). El autor concluye, a partir de un análisis de regresión escalonada, que una de las variables que favorece la discordancia de número es el tipo de marcación, específicamente el tipo 1 (presencia + ausencia), que fue el que obtuvo un mayor peso probabilístico (0.987). Este resultado lo relaciona con la manera de marcar el número en otomí, pues la marca de plural solo aparece en el dependiente y no en el núcleo. Asimismo, en el modelo final, aparecen las variables de tipo de texto, la edad y la ocupación del colaborador. Estudios como el presentado por Guerrero Galván (2006) muestran lo ya señalado en la reseña hecha al trabajo de Ramírez Cruz (1999), pues si bien no se da un traspase directo de la morfología del otomí al español, sí se muestra que los casos de discordancia del español de contacto se asemejan a la estructura morfosintáctica del otomí, al menos el tipo más frecuente.

Por su parte, Díaz Barajas (2018), enfoca su estudio en la discordancia de género en el español hablado por bilingües purépecha-español de la comunidad de Arantepacua⁷⁷. Trabaja con un total de 24 colaboradores, distribuidos en cuatro grupos de edad –de 10-25; 26-45; 46-60 y más de 61 años–, y encuentra que de un total de 2,226 ejemplos de marcación de concordancia de género tan solo 10.2% son no concordancias. Asimismo, toma en cuenta una serie de variables lingüísticas y extralingüísticas. Dentro de las variables lingüísticas se encuentran la categoría gramatical y la función de la frase en la que aparece el *target* o elemento controlado; el dominio de la concordancia, es decir, si se encuentra dentro de una frase nominal, una oración o es extraoracional; la cercanía de los elementos involucrados en la concordancia; y las categorías semánticas del elemento controlador, como el género, el número, la animacidad y el rasgo de contable/no contable. En lo que respecta a las variables extralingüísticas, toma en cuenta la edad de adquisición del español; la edad, el género y el nivel de instrucción del colaborador; la frecuencia con la que el colaborador ha migrado fuera de la comunidad; y el uso y actitudes que se tienen con respecto a las dos lenguas, el purépecha y el español. La autora presenta tanto tablas con los porcentajes de frecuencia de aparición de la no concordancia como la aplicación de un análisis estadístico inferencial a partir de *Goldvarb X*, que permite distinguir que de las catorce variables antes referidas, siete favorecen la no concordancia de género, siendo cuatro de ellas lingüísticas: 1) género del controlador; 2) categoría gramatical del *target*; 3) dominio de la concordancia; y 4) la función de la frase en la que aparece el *target*; y tres sociales: 1) nivel de instrucción; 2) usos y actitudes hacia las dos lenguas; y 3) género del colaborador. Finalmente, Díaz Barajas concluye que el análisis desde la estadística inferencial confirma la idea presentada por otros investigadores, quienes atribuían la discordancia de género a la ausencia de esta marca en la

⁷⁷ No obstante que el objetivo principal de la investigación es analizar la discordancia de género, la autora describe una serie de características en el español hablado por bilingües que también podrían considerarse como ejemplos de fenómenos de contacto.

lengua indígena, pero también muestra que no es solo ese rasgo el que impera para describir la no concordancia, sino el conjunto de características lingüísticas y sociales.

A manera de resumen de los trabajos aquí presentados, es posible observar que los ejemplos de discordancia de género y número están presentes tanto en el español sin un contacto sincrónico como en el español hablado por bilingües de español y diferentes lenguas amerindias. En lo que respecta a la discordancia de género, los autores parecen coincidir en el hecho de que esta parece estar motivada por la ausencia de la marca de género, y en la existencia de una generalización en relación con la vocal con la que termine el ítem léxico, de manera que si termina con la vocal *-a* será femenino y si termina en *-o* masculino, dejando un vacío en relación con las terminaciones en consonante o con las vocales *-i* e *-u*. Asimismo, el trabajo de Díaz Barajas (2018) muestra que más allá de que no exista la categoría de género en la lengua indígena, son un conjunto de variables lingüísticas y extralingüísticas las que favorecen estructuras discordantes. La discordancia de número se ha trabajado a partir de cuatro modelos de análisis: 1) los que proponen que el español hace una réplica del modelo de la marca de número de la lengua indígena; 2) los que determinan que no existe dicha réplica y que por lo tanto parecen ser fenómenos relacionados con una etapa tardía de aprendizaje de la segunda lengua, en este caso el español; 3) los que sugieren tomar en cuenta los valores semánticos de pluralidad que puede tener una entidad; y 4) los que a partir de un análisis sociolingüístico variacionista destacan la importancia de variables sociales y lingüísticas, además de mostrar que el tipo de marcación de número en español de contacto más frecuente parece converger con la marcación de número de la lengua indígena.

En las siguientes secciones se presentan los resultados obtenidos en relación con la concordancia de género y número en el español hablado por bilingües tepehuano del sureste-español, tomando como punto de partida las generalizaciones aquí presentadas.

3.3.1 La concordancia y discordancia de género y número en el español de contacto tepehuano del sureste- español.

En este apartado se presentarán los resultados obtenidos en relación con la concordancia de género y número de la muestra de colaboradores bilingües tepehuano del sureste-español y monolingües en español⁷⁸. Los datos que sirvieron para el análisis de estos dos fenómenos corresponden a los primeros cien ejemplos⁷⁹ que aparecieron en las entrevistas y narraciones⁸⁰. Para la concordancia de género se tomaron tanto los ejemplos de género femenino como los de masculino; mientras que para la concordancia de número, debido a que el interés principal es describir qué sucede en el contexto plural, solo se tomaron aquellas construcciones que tuvieran al menos una marca de plural. La estructura del apartado está subdividida en dos secciones, la primera en relación con la concordancia de género y la segunda con la concordancia de número. En ambas secciones, primero se presentan los porcentajes de aparición y el análisis a partir de la prueba de chi-cuadrado⁸¹, que nos permitirá establecer si existe una correlación entre la variable dependiente –concordancia/no concordancia– y el resto de las variables lingüísticas y extralingüísticas, para después hacer un análisis binomial de un nivel y de regresión escalonada a partir de *Goldvarb X* (Sankoff *et al.* 2005), por medio del cual se establecerá la jerarquía de las variables independientes y se determinará un modelo final que muestre cuáles variables favorecen la discordancia tanto de género como de número.

⁷⁸ La muestra de colaboradores se describe en el *Capítulo 1. Cuestiones generales: los estudios de contacto y metodología*.

⁷⁹ Se toman cien casos por hablante, pues permite tener argumentos cuantitativos sobre el comportamiento probabilístico de la variable de discordancia de género y número. Además, proporciona el número de ejemplos en que la variable ocurra con un número suficiente de casos para cada variable independiente, tanto lingüística como extralingüística.

⁸⁰ Debido a la diversidad de tipos de bilingües y de fluidez con la que los colaboradores contestaban las entrevistas o bien narraban las distintas historias, en algunos casos no fue posible completar el total de los cien ejemplos.

⁸¹ La prueba de chi-cuadrado nos permite aceptar o rechazar la hipótesis nula, que es que las variables son independientes y no hay una relación entre ellas.

3.3.1.1 La concordancia y discordancia de género en el español de contacto tepehuano del sureste-español⁸².

A continuación se exponen los resultados de la marcación de concordancia de género en el español de bilingües tepehuano del sureste y español. Al igual que en los casos de las lenguas indígenas referidas en los párrafos anteriores (náhuatl, aimara, quichua, mapuche), el *o'dam* no tiene una marca de género, y las entidades suelen clasificarse a partir de los rasgos de animado/no animado y contable/no contable (Willett 1991, pp. 83-84). Para el análisis, debido a que se trata de un estudio dentro de la sociolingüística variacionista, se determinaron una serie de variables lingüísticas y extralingüísticas⁸³, con el fin de determinar cuáles de estas tienen un papel importante en la discordancia de género. Así, la variable dependiente es la ausencia o presencia de la concordancia de género, mientras que las variables independientes lingüísticas son: 1) el tipo de construcción: frase nominal, adjetiva o predicativa; 2) el género del referente: femenino o masculino; 3) la animacidad del referente: animado, no animado; y 4) el segmento final, ya sea una consonante o las vocales *a*, *o*, *e*, *i*. Las variables extralingüísticas se pueden dividir en dos grupos: 1) las que se relacionan con el nivel de bilingüismo: tipo de bilingüismo y edad de aprendizaje de español; y 2) las sociales: género, edad, nivel de instrucción y residencia del colaborador.

Un primer paso es determinar la frecuencia de aparición del fenómeno de la concordancia de género, de tal suerte que en la tabla 3.1 se muestran los porcentajes relacionados con la presencia de marcas de género en todos los elementos de la estructura lingüística, al tiempo que la ausencia de esta marca en alguno de los elementos

⁸² Se hizo un análisis previo con una sub-muestra de hablantes bilingües que se presentó bajo el nombre "Discordancia de género en el español de bilingües tepehuano del sureste y español", en el V Coloquio de cambio y variación, Instituto de Investigaciones antropológicas, UNAM 5 al 7 de octubre de 2016.

⁸³ Ver tabla 1.8 del *Capítulo 1. Cuestiones generales: los estudios del contacto y metodología*, en la que se detallan las variables

CONCORDANCIA/NO CONCORDANCIA GÉNERO	
NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
203/3850 (5.27%)	3647/3850 (94.73%)

Tabla 3.1. Frecuencia de aparición de la concordancia de género

Los resultados expuestos en la tabla 3.1 muestran que la tendencia en el español de bilingües tepehuano del sureste-español es marcar la concordancia de género, pues de un total de 3850 datos, tan solo en el 5.27% no aparece las marcas de género en todos los elementos de la estructura lingüística, ya sea una frase nominal, adjetiva o predicativa. Este resultado sorprende, pues como se mencionó en el apartado anterior, la discordancia de género es un fenómeno que suele estar descrito en muchas de las variedades de español en contacto, y que se ha visto como una de las características del mal llamado “español indígena”, por lo que a partir de estos antecedentes podría esperarse una mayor presencia. Sin embargo, también es posible pensar que, debido a que en el español “normativo” la marcación de concordancia es redundante, al escuchar el español de contacto la discordancia este sea un rasgo que resalta al oído del hispanohablante. En cualquier caso, es interesante observar si existe una diferencia en los porcentajes de no concordancia entre los colaboradores bilingües y monolingües, pues como se describió en el apartado anterior, la discordancia no es un fenómeno exclusivo de las variedades de español en contacto con lenguas amerindias. Las tablas 3.2 y 3.3 muestran la relación de concordancia/no concordancia de estos dos grupos.

CONCORDANCIA/NO CONCORDANCIA GÉNERO BILINGÜES	
NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
199/3050 (6.52%) ⁸⁴	2851/3050 (93.51%)

Tabla 3.2. Frecuencia de aparición de la concordancia de género. Bilingües

⁸⁴ Díaz Barajas (2018, p. 97), muestra un porcentaje de 10.2% de discordancia de género en la variedad de español de los bilingües purépecha-español de Arantepacua.

CONCORDANCIA/NO CONCORDANCIA GÉNERO MONOLINGÜES	
NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
4/800 (0.5%)	796/800 (99.5%)

Tabla 3.3. Frecuencia de aparición de la concordancia de género. Monolingües

Así, los resultados expuestos en las tablas 3.2 y 3.3 muestran una diferencia en los porcentajes de no concordancia entre los dos grupos, pues para los bilingües el porcentaje de no concordancia se mantiene similar al de la tabla 3.1, con un 6.52%. Sin embargo, el porcentaje de discordancia de género en los monolingües baja de manera marcada y tan solo se da en un 0.5%, tal y como se puede apreciar en la tabla 3.3 son solo cuatro casos de discordancia, que se exhiben en los ejemplos en (1), en donde en (1a) y (1b) son frases nominales en las que la marca de género se mantiene en el núcleo, *vueltecita* y *maquinita* y no en el dependiente, que en ambos casos es el artículo indefinido *un*. En (1c) y (1d) se muestran estructuras adjetivas. En (1c) el adjetivo *famosa* no concuerda con la frase *un restoran* de género masculino, mientras que en (1d) la discordancia se da debido a que el pronombre indefinido *todas* y el pronombre de primera persona plural *nosotros* no llevan la misma marca de género.

- (1) a. **un** vueltecit-**a** (Ma. Andrea, DGO, monolingüe)
 b. **un** maquinít-**a** (Roberto, DGO, monolingüe)
 c. es muy famos-**a** ese restoran (<restaurante) (Rogelio, DGO, monolingüe)
 d. ella nos \emptyset a tod-**as** nosotr-**os** (Ma. Eugenia, DGO, monolingüe)

La diferencia en los porcentajes de discordancia de género de las tablas 3.2 y 3.3 muestra que, al menos en cuanto a frecuencia de aparición, existe una diferencia entre bilingües y monolingües; sin embargo, esta no es tan clara como la que se da en el sistema pronominal, en donde visiblemente se aprecia que se trata de dos sistemas de marcación de objeto diferentes⁸⁵.

⁸⁵ Ver Capítulo 4. La gestión bilingüe de la concordancia 2: el sistema pronominal de objeto directo (transferencia), tablas 4.3 y 4.4.

Con esto en mente, se tomó la decisión de, a diferencia del sistema pronominal, que se describe en el siguiente capítulo, hacer el análisis estadístico conjuntando los datos de ambos grupos, con el interés de determinar qué factores tanto sociales como lingüísticos tienen un papel significativo en la discordancia de género de manera general.

Así pues, como se mencionó al inicio de este apartado, primero se presentan los resultados de las variables lingüísticas y extralingüísticas a partir de la prueba de chi-cuadrado. En la tabla 3.4 se muestran los resultados de la discordancia de género en relación con el tipo de construcción.

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
ADJETIVA	55	490
% dentro concordancia	27.1%	13.4%
% dentro tipo construcción	10.1%	89.9%
FRASE NOMINAL	132	3068
% dentro concordancia	65%	84.1%
% dentro tipo construcción	4.1%	95.9%
PREDICATIVA	16	89
% dentro concordancia	7.9%	2.4%
% dentro tipo construcción	15.2%	84.8%
Total: 3850; Chi-cuadrado de Pearson 54.656; p= 0.000 V de Cramer .119 p= 0.000		

Tabla 3.4. Concordancia/No concordancia de género según el tipo de construcción

La tabla 3.4 muestra que la variable tipo de construcción resultó significativa con un valor de $p=0.000$. Sin embargo, el coeficiente de la V de Cramer⁸⁶ (.119) indica que la relación entre las variables es baja. En cuanto a los porcentajes, es posible observar que son las construcciones predicativas las que tienen un mayor porcentaje de no concordancia, con un 15.2%, seguidas de

⁸⁶ La prueba de V de Cramer nos permite observar si la relación entre dos variables es alta o no. El valor del coeficiente va de 0 a 1: mientras más cercano a 1 la relación será más fuerte. En este sentido, y para este trabajo, se hizo una subdivisión en tres niveles en cuanto al valor de la V de Cramer, de tal suerte que si el resultado de la prueba va de menos de 0.10 a 0.29 se considerará que la relación entre las dos variables es baja; si se da de 0.30 a 0.59 como moderada y si el resultado es mayor a 0.60 como alta.

las adjetivas, con un 10.1% y, finalmente, las frases nominales, con tan solo un 1.5%⁸⁷. Este resultado sugiere preliminarmente que mientras los elementos de la estructura lingüística se encuentren cercanos es más frecuente mantener la concordancia de género, conclusión a la que ya Soler Arechalde (1994) había llegado. De esta manera, en el ejemplo (2) se muestra una frase nominal en la que el núcleo, o en términos de Soler Arechalde (2012), el controlador, tiene una marca *-a* de género femenino, pero el dependiente o elemento controlado que aparece es el artículo definido masculino singular *el*. De igual forma, en el ejemplo (3) se observa una construcción adjetiva en la que el elemento concordante, la frase nominal *una caja*, mantiene la concordancia de género femenino, hecho que no se mantiene en el adjetivo *lleno*, siendo este el elemento controlado. Finalmente, en el ejemplo (4) la construcción predicativa muestra que también la frase nominal *la segunda* mantiene la concordancia de género, pero el predicado nominal *rojo* no. Asimismo, estos ejemplos nos muestran la distancia que existe entre el elemento concordante y el controlado⁸⁸.

(2) **el** muchach-**a** (Alondra, SMO, bilingüe tipo B)

(3) un-**a** caj-**a** grande llen-**o** (Alonso, SMO, bilingüe tipo A)

(4) **la** segund-**a** va a salir va a ser roj-**o** (Estrella, SMO, bilingüe tipo A)

Ahora bien, en lo que respecta al tipo de marcación, es decir, si la marca de género se encuentra en el dependiente, en el núcleo o en ambos, la tabla 3.5 exhibe que se trata de una variable

⁸⁷ En este punto es importante advertir que una misma oración servía para cuantificar más de un tipo de construcción. Tal y como se puede ver en el ejemplo 3 *una caja grande lleno*, en el que *una caja* se contabilizó como una frase nominal en la que existe concordancia y *lleno* como parte de una construcción adjetiva en la que existe una discordancia de género.

⁸⁸ A partir de estos ejemplos es posible hacer una comparación con la variable dominio de la concordancia propuesta por Díaz Barajas (2018, p. 106). Así, el ejemplo 2 se trata de una frase nominal; el ejemplo 3 un contexto oracional y el ejemplo 4 un dominio extraoracional. Así pues, sería posible decir que se encontró un comportamiento similar, pues Díaz Barajas (2018) reporta que son los dominios oracionales (27.3%) y extraoracionales (46.4%) los que tienen un mayor porcentaje de discordancia, frente a las frases nominales, que tan solo alcanzan un 6.4%.

significativa ($p= 0.000$) y que la relación entre estas dos variables –concordancia/no concordancia y tipo de marcación– es alta (V de Cramer, .900).

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
AUS.PRES	131	0
% dentro concordancia	65%	0%
% dentro tipo	100%	0%
PRES.AUS	34	0
% dentro concordancia	16.7%	0%
% dentro tipo	100%	0%
PRES.PRES	36	3683
% dentro concordancia	18.2%	100%
% dentro tipo	1%	99%
Total: 3850 Chi-cuadrado de Pearson 3116.656; $p= 0.000$ V de Cramer .900 $p= 0.000$		

Tabla 3.5. Concordancia/No concordancia de género según el tipo de marcación

A partir de los resultados de la tabla 3.5 podemos observar que el tipo con un mayor porcentaje de no concordancia, por mucho, es el de ausencia + presencia con un 65%. En el ejemplo (5), el artículo definido femenino plural *las* no mantiene la concordancia de género masculino con el núcleo de la frase nominal *idioma*; es interesante este ejemplo pues podemos observar que a pesar de que el núcleo dispara el género masculino, al terminar en vocal –a, el hablante podría hacer la generalización de esta vocal con el género femenino, y por eso toma la decisión de usar el artículo femenino y no masculino, tal y como lo han mencionado autores como Flores Farfán (1998) y Palacios (1997).

(5) a. **las** dos idiomas (Andrés, DGO, bilingüe tipo B)

El segundo tipo con mayor porcentaje, y de manera muy alejada al primero, es el de presencia + presencia, con un 18.2%. Este tipo se refiere a los casos de discordancia, en los que, si bien en la estructura parecería no haber una discordancia formal, sí la hay en relación con el referente, como se puede apreciar en el ejemplo (6), en donde la frase nominal *el cuatro* formalmente parecería mantener la concordancia en masculino; sin embargo, no mantiene la concordancia con respecto

al referente, que para esta frase es *casa*, cuyo género es femenino. Lo mismo sucede en las frases nominales *el blanco* y *el negro*, ambas referidas a una de las hijas del rey⁸⁹.

(6) [...] que llegó en una casa y ahí vivía una// una muchacha hermosa que le preguntó: ¿cómo te// este no sabes dónde vive el rey? Oh pus (<pues) yo no sé/ que dijo/ allá con mi primo/ no sé cómo se dicen los pájaros/ ahí con mi primo ave ve y preguntar ø que le dijo/ ah pus (<pues) el niño fue a preguntar/ preguntó **cuatro casas** y que en **el cuatro** le dij.. le dijo ah pus yo no sé dónde vive que le dijo/ nomás (<nada más) sé que allí allí llegan **sus hijas**/ son **cuatro hijas** que tiene/ que allí train (<traen) este// el agua que le dijo/ ah sí dice/ **la primera** que va a salir **es negra** pero ella no no le hagas nada que le dijo/ y **la segunda** que va a salir va a **ser rojo** que le dijo/ ella tampoco/ **la tercera** es ro.. este/ **amarillo**/ **la cuarta** es/ este/ **blanco** que le dijo/ a los tres no les hagas daño/ que le dijo/ al.. **el blanco** sí que le dijo y cuando vaya allí mm/ que van a nadar// y se llevan el agua y que él le le dijo ah sí está bien que dijo/ que se fue al arroyo allá donde **las muchachas** llegaban que primero salió ese el **el negro**/ este// se bañó/ se hizo un baño/ agarró su cubeta y ø llenó de agua/ se fue/ y el otro mes también/ y que el este// **el blanco** no salía y que el niño pensó ah pus (<pues) el/ ese// la señora me está echando mentiras/ que pensó el niño/ de repente salió la muchacha/ que se metió en el agua (Estrella, SMO, bilingüe tipo A)

De manera muy cercana al caso anterior se encuentra el tipo de presencia+ausencia, con un 16.7%. En el ejemplo (7) se aprecia que las marcas de género femenino se mantienen tanto en el determinante indefinido *algunas* como en el núcleo *personas*, pero no en el adjetivo *viejos*.

(7) algun-**as** person-**as** viej-**os** (Isaías, DGO, bilingüe tipo A)⁹⁰

⁸⁹ En este ejemplo, y dada su estructura, se toman *el cuatro*, *el blanco*, *el negro* como frases nominales. Asimismo, es importante mencionar que la discordancia dentro del tipo presencia + presencia no solo se da en frases nominales, tal y como se puede observar en la participación de Alonso, bilingüe tipo A que reside en la sierra, en relación con la forma en la que se eligen los gobernadores:

Alonso: **l-os gobernador-es** de aquí eso no lo hacen así/ lo hacen de otra forma

Entrevistador: ¿cómo lo hacen los gobernadores?

Alonso: pos (<pues) eso sí se// meten **much-os**

Entrevistador: mm

Alonso: **much-as** querrán ser **candidat-as** y registran su../allá quién sabe dónde por Durango

Así, en el ejemplo se puede observar que en la construcción tanto adjetiva como predicativa *muchas querrán ser candidatas*, se mantienen las marcas de género femenino, sin embargo, Alonso ha hecho referencia a los gobernadores, con género masculino.

⁹⁰ En la nota 87, se explicó que una misma oración podría servir para cuantificar más de un mismo tipo de construcción. El ejemplo 7 es una muestra más de esto, pues por un lado se cuantificó la frase nominal *algunas personas* como concordante, dado que los dos elementos llevan las marcas de género femenino; y

En este punto, es importante mostrar la relación que existe entre el tipo de construcción y el tipo de marcación (tabla 3.6).

Tipo de construcción	Tipo de marcación		
	AUS.PRES	PRES.AUS	PRES.PRES
ADJETIVA	27	19	499
%Tipo de construcción	5%	3.5%	91.6%
%Tipo de marcación	20.5%	55.9%	13.5%
FRASE NOMINAL	103	5	3092
%Tipo de construcción	3.2%	0.2%	96.6%
%Tipo de marcación	78%	14.7%	83.9%
PREDICATIVA	2	10	93
%Tipo de construcción	1.9%	9.5%	88.6%
%Tipo de marcación	1.5%	29.4%	2.5%

Total: 3850 Chi-cuadrado de Pearson 156.375; p= 0.000
V de Cramer .143 p= 0.000

Tabla 3.6 Cruce de variables tipo de construcción y tipo de marcación. Género

La tabla 3.6 muestra la distribución de los tipos de construcciones en relación con el tipo de marcación (y viceversa). Lo primero que se puede advertir es que, a mayor o menor porcentaje, todos los tipos de construcción aparecen en los tres tipos de marcación –ausencia + presencia, presencia + ausencia y presencia + presencia. Sin embargo, se aprecia que para el tipo ausencia + presencia⁹¹ son las frases nominales las que tienen un mayor porcentaje, con un 78%, seguidas por las construcciones adjetivas, con un 20.5 %, y de manera muy alejada las construcciones predicativas con un 1.5%. En relación con el tipo presencia + ausencia son las construcciones adjetivas las que obtienen el mayor porcentaje con 55.9% frente al 29.4% de las predicativas y el 14.7% de las frases nominales. Finalmente, para el tipo presencia + presencia son las frases nominales con un 88.6% las de mayor frecuencia, seguidas por las adjetivas con un 13.5% y de manera relegada las predicativas con un 2.5%. La tabla 3.6, también muestra que la prueba de chi-cuadrado, con un valor de p= 0.000, indica que no es válida la hipótesis nula y, por lo tanto, es

por otro, la construcción adjetiva como una discordancia, dado que el adjetivo *viejos* presenta una marca de género masculino y no concuerda con la frase nominal que funciona como controlador.

⁹¹ Es importante recordar que el tipo ausencia + presencia fue el que obtuvo un mayor porcentaje de discordancias con un 65% (véase tabla 3.5).

posible decir que existe una relación entre las variables independientes de tipo de construcción y tipo de marcación; no obstante este resultado, el coeficiente de V de Cramer (.143) advierte que la relación entre ellas es baja.

Ahora bien, en lo que respecta al género del controlador, los resultados se presentan en la tabla 3.7.

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
FEMENINO	149	1700
% dentro concordancia	73.4%	46.6%
% dentro género del controlador	8.1%	91.9%
MASCULINO	54	1947
% dentro concordancia	26.6%	53.4%
% dentro género del controlador	2.7%	97.3%
Total: 3850 Chi-cuadrado de Pearson 55.272; p= 0.000 Estadístico de Fisher p=0.000 V de Cramer .120 p= 0.000		

Tabla 3.7. Concordancia/No concordancia de género según el género del controlador

Los resultados que se exhiben en la tabla 3.7 muestran que el género del controlador, sea este femenino o masculino, tiene un valor de $p= 0.000$, por lo que la variable resultó significativa. No obstante, el valor de la prueba de V de Cramer (.120) indica que la relación entre las variables es baja. Asimismo, se puede observar que ya sea si se ve el porcentaje dentro del género del controlador como si se observan los casos de no concordancia, son las entidades femeninas las que tienen un mayor número de discordancias de género, con un 8.1% y un 73.4%, respectivamente⁹². Esto parece ser un comportamiento esperado, pues según Ambadiang (1999, pp. 4860-4861), en español el género masculino es el no marcado, pues cumple las características sugeridas por el autor: "(i) uno de ellos no requiere ninguna marca o puede no estar marcado, ii) es la solución en aquellos procesos de coordinación en que están implicados nombres de género opuesto, y (iii) es típico de los casos de sustantivación o de género no léxico" (p. 4860).

⁹² El trabajo de Díaz Barajas (2018, p. 109) presenta un comportamiento similar, pues también son las entidades femeninas las que obtienen un mayor porcentaje (16.5%) de discordancias.

En (8) y (9) se exponen ejemplos de discordancia de género cuando el controlador es femenino o masculino. Así, en el ejemplo (8) se exhibe la frase *los mamás*, en la que el artículo definido *los* no mantiene la concordancia del género femenino del controlador *mamás*. En el ejemplo (9), el demostrativo *esas* tampoco lleva el género masculino marcado por el controlador *garrafontes*.

(8) **l-os mamás** (Alberta, DGO, bilingüe tipo A)

(9) **es-as garrafontes** (Marta, DGO, bilingüe tipo C)

Otra de las variables lingüísticas, en relación con las categorías semánticas del referente, es la animacidad de este. Como ya se expuso en el apartado 3.2, este rasgo tiene un papel importante en los patrones de asignación del género. Así pues, en la tabla 3.8 se muestran los resultados en relación con esta variable. Un primer punto a resaltar es el hecho de que, a diferencia de las variables anteriores, esta resultó no significativa, con un valor de $p= 0.093$ para chi-cuadrado y $p= 0.103$ para Fisher.

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
ANIMADO	75	1142
% dentro concordancia	36.9%	31.3%
% dentro animacidad	6.2%	93.1%
NO ANIMADO	128	2505
% dentro concordancia	63.1%	68.7%
% dentro animacidad	4.9%	95.1%
Total: 3850 Chi-cuadrado de Pearson 2.822; $p= 0.093$		
Estadístico de Fisher $p= 0.103$		
V de Cramer .027 $p= 0.000$		

Tabla 3.8 Concordancia/No concordancia de género según la animacidad del controlador

La tabla 3.8 muestra porcentajes muy cercanos en relación con la distribución de la concordancia y la discordancia según la animacidad, pues se tiene un 6.2% de no concordancia en animados, como se puede apreciar en el ejemplo (10), en el que el artículo indefinido *una* no mantiene la concordancia con el elemento controlador *gato* con el rasgo de animado. Hay al tiempo un 4.9%

para las entidades inanimadas, como lo refleja el ejemplo (11), en donde el determinante indefinido *algunos* no concuerda en género con el núcleo inanimado de *semanas*⁹³.

(10) un-**a** gat-**o** del monte (Marta, DGO, bilingüe tipo C)

(11) algun-**os** dos seman-**as** (Basilio, DGO, bilingüe tipo A)

Por último, en lo que respecta a las variables lingüísticas, la tabla 3.9 muestra la distribución de la concordancia de género y su relación con el elemento final del controlador, es decir, si este termina con vocal, ya sea *-a*, *-o*, o *-e*; o bien con consonante.

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
a	119	1348
% dentro concordancia	58.6%	37%
% dentro segmento final	8.1%	91.9%
c	34	672
% dentro concordancia	16.7%	18.4%
% dentro segmento final	4.8%	95.2%
e+i ⁹⁴	24	477
% dentro concordancia	11.8%	13.1%
% dentro segmento final	4.8%	95.2%
o	26	1150
% dentro concordancia	12.8%	31.50%
% dentro segmento final	2.2%	91.8%
Total: 3850 Chi-cuadrado de Pearson 46.275; p= 0.000 V de Cramer .110 p= 0.000		

Tabla 3.9. Concordancia/No concordancia de género según el segmento final

Así, a partir de lo vertido en la tabla 3.9 se observa que la variable de segmento final resultó significativa, con un valor de $p= 0.000$, por lo que es factible decir que existe una relación entre esta y la concordancia/discordancia de género. Sin embargo, es importante mencionar que según el resultado de la prueba de V de Cramer (.110), la relación entre ellas es baja.

⁹³ En lo que respecta a la animación del controlador, los porcentajes encontrados en esta investigación difieren de los presentados por Díaz Barajas (2018, p. 110), pues en el español de bilingües purépecha-español son los entes inanimados los que obtienen un mayor porcentaje, con un 10.2%.

⁹⁴ Debido a la poca aparición de palabras terminadas en la vocal *-i*, estos se juntaron con la vocal *-e*, haciendo un solo bloque como aquellas vocales que no han sido relacionadas como marcadores de género femenino o masculino.

Al igual que en las tablas anteriores, los porcentajes de discordancia son muy bajos, pero es posible apreciar que es en los ítems que terminan con la vocal *-a* donde aparece un mayor porcentaje de discordancias, con un 8.1%, seguido por los que terminan en consonante o con la vocal *-e*, con un 4.8%, respectivamente y, por último, con un porcentaje menor, se encuentran los sustantivos que terminan con la vocal *-o*, con tan solo un 2.2%. Los resultados aquí expuestos, por un lado, se relacionan con lo encontrado en la tabla 3.7, en la que se observa que el mayor porcentaje de discordancias se da cuando el referente es femenino, hecho que se reitera en cuanto al segmento final, pues los mayores porcentajes de discordancia se presentan con la vocal que está más asociada con el género femenino (*-a*).

Esto último, se puede comprobar al cruzar las variables independientes segmento final y género del controlador, que se muestran en la tabla 3.10.

Segmento final	Género del controlador	
	FEMENINO	MASCULINO
c	247	459
% Segmento final	35%	65%
% Género	13.4%	22.9%
a	1343	124
% Segmento final	91.5%	8.5%
% Género	72.6%	6.2%
o	22	1154
% Segmento final	1.9%	98.1%
% Género	1.2%	57.4%
e+i	237	264
% Segmento final	47.3%	52.7%
% Género	12.8%	13.2%

Total: 3850 Chi-cuadrado de Pearson 2165.060; p= 0.000
V de Cramer .750 p= 0.000

Tabla 3.10 Cruce de variables segmento final y género del controlador.

Lo expuesto en la tabla 3.10 exhibe que para la vocal *-a* el 91.5% de los casos son femeninos y tan solo el 8.5% masculinos, mientras que para la vocal *-o*, a manera de espejo, el 98.1% son controladores con género masculino y el 1.9% femenino. Resalta también, que para los ítems que terminan con la vocal *-e* los porcentajes se mantienen relativamente similares, pues un 47.3% son

controladores que dispararan la concordancia para el género femenino y un 52.7% en masculino. Esto mismo, pero con una mayor diferencia, se aprecia para aquellos sustantivos que terminan en consonante, pues un 65% son masculinos y un 35% femeninos. Asimismo, la prueba de chi cuadrado (2165.060, $p=0.000$), advierte que existe una relación entre estas dos variables y que, según la prueba de V d Cramer (.750), esta es alta.

Por otro lado, los resultados de la tabla 3.9 también se pueden relacionar con las aseveraciones hechas por autores como Flores Farfán (1998), Palacios (1997) y Ramírez Cruz (2009) quienes, en mayor o menor medida, sugieren una posible generalización con respecto a la marcación de género, a saber, femenino cuando el ítem léxico termina con la vocal *-a* y masculino cuando lo hace con la vocal *-o*⁹⁵. Los resultados antes referidos muestran mayores porcentajes de discordancia en *-a* y en los casos ambiguos en los que no es posible generalizar hacia uno de los dos géneros, como las terminaciones en consonante y en la vocal *-e*, lo que nos podría sugerir que el hablante sí está relacionando la marcación de género a partir del elemento final de la palabra. Así pues, siguiendo estas posturas en relación con la discordancia de género, en el ejemplo (12) se aprecia que Fernanda usa el pronombre posesivo *nuestra* con la marca de género femenino probablemente por el hecho de que el elemento controlador, *idioma*, termina con la vocal *-a* que, como ya se ha mencionado en varias ocasiones, se asocia con el género femenino. En el ejemplo (13), Herminia usa el artículo masculino *el* a pesar de que el elemento controlador *tradición* es femenino pero, al terminar en consonante, resulta más difícil determinar el género del elemento controlador y por lo tanto se hace la concordancia a partir del género no marcado. Por su parte, en el ejemplo (14), en el que Cintia hace uso del género femenino en los elementos controlados: el artículo definido femenino *la* y el atributo *agria*, a pesar de que el controlador *dulce* es de género masculino; esto probablemente, al igual que en el ejemplo anterior, debido a que el sustantivo

⁹⁵ La tabla 3.10 muestra de manera muy clara esta relación entre el segmento final y el género del controlador.

termina con la vocal *-e*, lo que hace más complejo asignar el género de dicho elemento. Finalmente, en el ejemplo (15) se observa un caso de discordancia de género cuando el controlador termina con la vocal *-o* asociada con el género masculino, y sin embargo Cintia hace uso del género femenino, como se puede ver en el atributo *agria*.

(12) **nuestr-a idioma** (Fernanda, SMO, bilingüe tipo A)

(13) **el tradició-n** (Herminia, SMO, bilingüe tipo B)

(14) **la/ dulc-e/ agri-a** (Cintia, DGO, bilingüe tipo B)

(15) **más arbustit-os/ agri-a** (Cintia DGO, bilingüe tipo B)

Ahora bien, en lo que respecta a las variables extralingüísticas, se presentan primero las relacionadas con el bilingüismo del colaborador: 1) tipo de bilingüismo; y 2) edad de aprendizaje de español. Así, en la tabla 3.11 se muestran los resultados referentes al tipo de bilingüismo.

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
A	66	1857
% dentro concordancia	32.5%	50.9%
% dentro tipo de bilingüismo	3.4%	96.6%
B	121	882
% dentro concordancia	59.6%	24.2%
% dentro tipo de bilingüismo	12.1%	87.9%
C	12	112
% dentro concordancia	5.9%	3.1%
% dentro tipo de bilingüismo	9.7%	90.3%
MONOLINGÜES ESPAÑOL	4	796
% dentro concordancia	2%	21.8%
% dentro tipo de bilingüismo	0.5%	99.5%

Total: 3850; Chi-cuadrado de Pearson 39.583; p= 0.000
V de Cramer .101 p= 0.000

Tabla 3.11 Concordancia/No concordancia de género según tipo de bilingüismo

Una primera observación es que la variable resultó significativa con un valor de $p = 0.000$, pero al igual que en muchas de las tablas antes mencionadas la relación entre estas dos variables es baja (V de Cramer, .101). Asimismo, la tabla 3.11 muestra que la discordancia de género está

más presente en los colaboradores que tienen un nivel de español medio, con un 12.1%, y en los que la competencia de español es muy poca, con un 9.7%. De manera muy alejada se encuentran los colaboradores con un dominio del español alto, con tan solo un 3.4%. En dicha tabla también se observa el comportamiento del grupo monolingüe, en el que se confirman las tendencias de discordancia presentadas en la tabla 3.3, con tan solo un 0.5%⁹⁶ de estructuras no concordantes⁹⁷.

Ahora bien, en relación con la edad de aprendizaje del español los resultados encontrados se muestran en la tabla 3.12.

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
ANTES 15 AÑOS	122	2033
% dentro concordancia	60.1%	55.7%
% dentro edad aprendizaje	5.7%	94.3%
DESPUÉS 15 AÑOS	77	818
% dentro concordancia	37.9%	22.4%
% dentro edad aprendizaje	8.6%	91.4%
LENGUA MATERNA	4	796
% dentro concordancia	2%	21.8%
% dentro edad aprendizaje	0.5%	99.5%

Total: 3850; Chi-cuadrado de Pearson 57.014; p= 0.000
V de Cramer .122 p= 0.000

Tabla 3.12 Concordancia/No concordancia de género según edad de aprendizaje del español

A partir de lo vertido en la tabla 3.12 se muestra que la variable resultó significativa ($p= 0.000$), con un nivel de relación bajo (V de Cramer, .122). Asimismo, se observa que son los colaboradores con un aprendizaje del español más tardío son los que tienen un mayor porcentaje de

⁹⁶ Este porcentaje se mantiene en la tabla 3.12, por lo que no se retomará en la explicación, pues en ambos casos muestra la baja producción de discordancias de género en los hablantes monolingües.

⁹⁷ Si bien el trabajo de Díaz Barajas (2018, p. 55) no hace una clasificación de bilingüismo, sí hace un índice a partir del cual relaciona tanto los ámbitos de uso del español y el purépecha como las actitudes hacia ellas, y observa que en lo referente a la discordancia de género son los que hablan más purépecha y tienen una actitud positiva hacia la lengua los que tienen un mayor porcentaje con un 15.2% de estructuras discordantes (p. 123); esto de alguna manera puede relacionarse con un tipo de bilingüismo bajo.

discordancias, con un 8.6%, frente a los que lo aprendieron a una edad temprana, con un 5.7%⁹⁸. De manera conjunta, los resultados expuestos en las tablas 3.11 y 3.12 permiten sugerir que a mayor dominio del español menor presencia de discordancias de género⁹⁹, pues, como se observó, son los colaboradores bilingües con conocimiento del español medio y bajo y los que lo aprendieron de manera tardía los que tienen mayor porcentaje de discordancia.

En lo que respecta a las variables estrictamente sociales¹⁰⁰, en la tabla 3.13 se muestran los resultados obtenidos en cuanto al género del colaborador.

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
MUJER	137	2054
% dentro concordancia	67.5%	56.3%
% dentro género colaborador	6.3%	93.7%
HOMBRE	66	1593
% dentro concordancia	32.5%	43.7%
% dentro género colaborador	4%	96%
Total: 3850 Chi-cuadrado de Pearson 9.779; p= 0.002 Estadístico de Fisher p= 0.002 V de Cramer .050 p= 0.002		

Tabla 3.13 Concordancia/No concordancia de género según género del colaborador

Así, la tabla 3.13 muestra que, nuevamente, la variable resultó significativa (p.= 0.002), pero que la interacción entre las variables es baja (V de Cramer, .050). Asimismo, se observa que el mayor porcentaje de discordancias corresponde a las mujeres, con un 6.3%, frente al 4% de los hombres¹⁰¹. El mayor porcentaje de formas no esperadas en las mujeres, en este caso la no concordancia, suele asociarse con las propias dinámicas comunitarias, en las que las mujeres

⁹⁸ Los resultados expuestos por Díaz Barajas (2018, p. 116) con respecto a la edad de adquisición muestran que los colaboradores que adquirieron el español de manera son tardía los que obtienen un porcentaje mayor (16.8%) de no concordancias.

⁹⁹ Esto si se parte de la idea de que si un hablante aprendió el español a una corta edad este tendrá un mayor dominio en la lengua que el que lo aprendió después de los quince años.

¹⁰⁰ 1) género del colaborador; 2) edad del colaborador; 3) nivel de instrucción; y 4) lugar de residencia.

¹⁰¹ De manera similar a los resultados encontrados para el español de bilingües tepehuano del sur-español, Díaz Barajas (2018, p. 119) muestra que también son las mujeres las que obtienen un mayor porcentaje (11.7%) de discordancias de género.

permanecen dentro de la comunidad misma y no se desplazan a ambientes más hispanohablantes, a diferencia de los hombres, que suelen salir por cuestiones laborales a la cabecera municipal o bien a la capital del estado y por lo tanto tienen un mayor contacto con el español monolingüe.

Como se mencionó en el *Capítulo 1. Cuestiones Generales: los estudios de contacto y metodología*, los tepehuanos del sureste suelen desplazarse a diferentes estados con el fin de trabajar en diversos cultivos. Una de las características que se observó a partir de las entrevistas realizadas es que no había una diferencia clara sobre qué grupo es el que suele ir, pues tanto hombres como mujeres salen a trabajar al campo, ya sea solos o con sus familias o amigos, por lo que parece ser que, al menos en lo que respecta a la migración laboral, no existe mucha diferencia entre hombres y mujeres. No obstante dicha dinámica, en lo que respecta a la situación de la casa comunitaria, específicamente entre los miembros de la comunidad que se asentaron con su familia en la ciudad de Durango, era el hombre el que salía de la casa comunitaria para trabajar y la esposa lo hacía en menos ocasiones y algunas veces acompañada por algún miembro de la familia o por otros miembros de la comunidad que habitaban dentro o fuera de la casa. Así pues, al confrontar estos dos posibles comportamientos, se podría suponer que si bien tanto hombres como mujeres se desplazan a distintas zonas de Durango u otros estados para trabajar, probablemente, cuando lo hacen con la familia o con su esposo, este sea el que mantenga un mayor contacto con un español de monolingües hispanohablantes y que esa sea la causa de que ellos tengan un menor porcentaje de discordancia.

Los resultados según el nivel de instrucción del colaborador se presentan en la tabla 3.14, en la que la prueba de chi-cuadrado muestra que la variable resultó significativa ($p= 0.000$), pero con un nivel de relación bajo (V de Cramer, .101).

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
SIN ESTUDIOS	52	443
% dentro concordancia	25.6%	12.1%
% dentro nivel de instrucción	10.5%	89.5%
PRIMARIA	52	982
% dentro concordancia	25.6%	26.9%
% dentro nivel de instrucción	5%	95%
SECUNDARIA+BACHIILLERATO	83	1579
% dentro concordancia	40.9%	43.3%
% dentro nivel de instrucción	5%	95%
LICENCIATURA	16	543
% dentro concordancia	7.9%	14.9%
% dentro nivel de instrucción	2.9%	97.1%
NC¹⁰²	0	100
% dentro concordancia	0%	2.7%
% dentro nivel de instrucción	0%	100%
Total: 3850; Chi-cuadrado de Pearson 39.583; p= 0.000 V de Cramer .101 p= 0.000		

Tabla 3.14 Concordancia/No concordancia de género según nivel de instrucción

A partir de estos resultados, se advierte que los colaboradores sin estudios tienen un mayor porcentaje de discordancia, con un 10.5%, mientras que los de educación básica –primaria– y educación media –secundaria y bachillerato– alcanzan el 5% cada uno; finalmente, los que estudiaron licenciatura tan solo produjeron un 2.9% de no concordancias. Así pues, los porcentajes vertidos líneas arriba reflejan que a mayor grado de escolarización menor discordancia de género¹⁰³.

La edad del colaborador es otro de los factores sociales analizados: en la tabla 3.15 se presentan los resultados en relación con esta variable, la cual resultó significativa con un valor de

¹⁰² Se trata de un colaborador monolingüe que no contestó en la entrevista el grado de instrucción, por lo que no se pudo agrupar. Debido a esto, este colaborador se eliminó del análisis a partir de *Goldvarb X*.

¹⁰³ A pesar de que los grupos propuestos por Díaz Barajas (2018, p. 119) en relación con el nivel de instrucción del colaborador hacen el corte de manera distinta, y de que los porcentajes encontrados en la variedad de español aquí estudiada son menores, es posible observar que para el caso del español de Arantepacua también es el nivel sin estudios el que tiene un porcentaje más alto de no concordancias (16.6%), seguido de manera cercana por el nivel de primaria (15.1%) y, de manera más alejada, por el de secundaria (7.5%), siendo los que estudiaron preparatoria y licenciatura los que obtuvieron el porcentaje más bajo de no concordancias (4.9%).

p= 0.002, pero con un grado bajo de interacción según el resultado de la prueba de V de Cramer, .058.

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
10-30 AÑOS	94	1425
% dentro concordancia	46.3%	39.1%
% dentro edad	6.2%	93.8%
31-50 AÑOS	62	1576
% dentro concordancia	30.5%	43.2%
% dentro edad	3.8%	96.2%
+ 50 AÑOS	47	646
% dentro concordancia	23.2%	17.7%
% dentro edad	6.8%	93.2%
Total: 3850; Chi-cuadrado de Pearson 12.968; p= 0.002 V de Cramer .058 p= 0.002		

Tabla 3.15 Concordancia/ No concordancia de género según edad del colaborador

Los resultados exhibidos en la tabla 3.15 muestran un comportamiento similar entre dos de los tres grupos, pues los mayores de 50 años y los jóvenes de 10 a 30 años tienen porcentajes de discordancias de género muy similares, 6.8% y 6.2% respectivamente, mientras que para el grupo de 31-50 años el porcentaje es más bajo, con un 3.8%¹⁰⁴. A partir de estos resultados es posible relacionar la edad con el nivel de instrucción, que se exponía en la tabla 3.14, y asumir que el porcentaje que tienen los colaboradores mayores de 50 años se debe a que muchos de estos tienen un nivel educativo bajo o nulo –56.7% para sin estudios y 28.9% para primaria–, como se puede observar en la tabla 3.16, y por lo tanto el español lo aprendieron en contextos de uso y no en contextos normativos, a diferencia de lo que pasó con los colaboradores de 31-50 años, pues muchos de ellos tienen un nivel educativo mayor –38.1% para primaria y 30.5% para licenciatura.

¹⁰⁴ A diferencia de lo aquí expuesto, Díaz Barajas (2018, p. 116) encuentra una distribución escalonada, de tal suerte que a mayor edad los porcentajes de no concordancia son más altos. Así, los colaboradores con menos de 19 años obtienen un 6.8%, los de 20 a 39 años un 8%; los de 40-59 años un 9.9% y los mayores de 60 años un 15.5%.

GRUPO EDAD	GRUPO NIVEL DE INSTRUCCIÓN				
	sin estudios	primaria	secundaria + bachillerato	licenciatura	NC
10-30 años	2	210	1248	59	0
% Edad	0.1%	13.8%	82.2%	3.9%	0%
% Instrucción	0.4%	20.3%	75.1%	10.6%	0%
31-50 años	100	624	314	500	100
% Edad	6.1%	38.1%	19.2%	30.5%	6.1%
% Instrucción	20.2%	60.3%	18.9%	89.4%	100%
+ de 50 años	393	200	100	0	0
% Edad	56.7%	28.9%	14.4%	0%	0%
% Instrucción	79.4%	19.3%	6%	0%	0%

Total: 3850 Chi-cuadrado de Pearson 2989.128; p= 0.000
V de Cramer .623 p= 0.000

Tabla 3.16 Cruce de variables edad y nivel de instrucción del colaborador. Género

Bajo esta misma línea argumentativa, se esperaría que los más jóvenes tuvieran un menor número de casos de no concordancias, pues sería la generación a la que le ha tocado una educación “bilingüe” incluso fuera de la comunidad, en espacios en los que domina el uso del español sin contacto. Esto, se puede apreciar en la tabla 3.16, pues para el grupo de edad de 10-30 años el 82.2% tiene una educación media –secundaria y bachillerato¹⁰⁵.

Así pues, es posible entender que el grupo de 10 a 30 años haya obtenido un porcentaje de 6.2% de discordancias, tomando en cuenta el factor del hablante. En la tabla 3.17, se muestran los diferentes grupos de edad y los colaboradores que pertenecen a cada uno de ellos. A partir de esta información, se puede observar que en el grupo de edad de 10 a 30 años se encuentra un mayor número de colaboradores que tienen más de 10 ejemplos de discordancias, 4, frente a los grupos de edad de 31-50 años y de más de 50 años con 1 y 2 colaboradores respectivamente. No obstante, esta diferencia no es tan marcada por lo que se podría suponer que la variable de edad

¹⁰⁵ Los resultados de la prueba de chi-cuadrado (29889.128, p=0.000) muestran que existe una relación entre estas dos variables y el coeficiente de la prueba de V de Cramer (.623) indica que la relación entre ellas es alta.

interactúa con otras variables extralingüísticas como: tipo de bilingüismo, lugar de residencia, género, por mencionar algunas¹⁰⁶.

Grupo 10-30 años		Grupo 31-50 años		Grupo + de 50 años	
Nombre	# de casos	Nombre	# de casos	Nombre	# de caso
Alina	18	Rodrigo	13	Paco	17
Cintia	13	Alondra	8	Herminia	10
Estrella	11	Fabiola	7	Rosana	9
Marta	11	Alonso	6	Andrés	8
Silvia	8	Federica	5	Ma. Andrea	1
Lucrecia	6	Gerónimo	5	Ma. Eugenia	1
Alberta	5	Basilio	3	Roberto	1
Gilberto	4	Ma. Elena	3		
Dolores	3	Rocío	3		
Fermina	3	Trinidad	3		
Fernanda	3	Martín	2		
Ofelia	3	Emilio	2		
Isaías	2	Elías	1		
Oliva	1	Rogelio	1		
Rosalinda	1				
Elsa	1				
Cristóbal	1				

Tabla 3.17 Frecuencia de no concordancia de género por grupo de edad

Finalmente, la última de las variables sociales es el lugar de residencia del colaborador. Como se ha repetido en varias ocasiones, la principal razón de tener esta separación es observar si el contexto en el que habitan influye en la mayor o menor discordancia de género, pensando que, como se describió en el *Capítulo 2. Los tepehuanos del sureste de Santa María de Ocotán: realidad sociolingüística*, en la sierra predomina tanto el uso del *o'dam* como el uso de ambas lenguas (español y *o'dam*), mientras que en la ciudad es el uso bilingüe el preferido por los colaboradores. En la tabla 3.18 se exponen los resultados obtenidos en relación con esta variable.

¹⁰⁶ Dado que los resultados en relación con la edad del colaborador, para el rasgo de número, son similares en la tabla 3.34 se muestran a los colaboradores que forman parte del grupo de edad con porcentajes menores de discordancia –31-50 años–, en relación con las variables de: tipo de bilingüismo, edad de aprendizaje, nivel de instrucción y lugar de residencia.

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
DGO	108	2219
% dentro concordancia	53.2%	60.8%
% dentro residencia	4.6%	%
SMO	95	1428
% dentro concordancia	46.8%	39.2%
% dentro residencia	6.2%	93.8%
Total: 3850; Chi-cuadrado de Pearson 4.698; p= 0.030		
Estadístico de Fisher p= 0.032		
V de Cramer .035 p= 0.030		

Tabla 3.18 Concordancia/ No concordancia según el lugar de residencia del colaborador

Tal y como se puede observar en la tabla 3.18, a partir de la prueba estadística de chi-cuadrado es posible decir que el lugar de residencia y la concordancia/ no concordancia de género están relacionadas, pues resultó significativa ($p= 0.032$); sin embargo, el valor de V de Cramer (.035) indica que la interacción entre las dos variables es baja. En lo que respecta a los porcentajes, la tabla 3.18 exhibe que son los colaboradores que habitan en la sierra los que tienen un porcentaje ligeramente superior, con un 6.2%, mientras que los que viven en la casa comunitaria en la ciudad de Durango, alcanzaron un 4.6% de discordancia de género. Esto podría estar sugiriendo que, como el uso del español en la sierra es esporádico y siempre en combinación con el *o'dam*, los colaboradores aprendan y utilicen el español de la zona y no uno más "estándar".

A manera de recapitulación, los resultados expuestos de la tabla 3.1 a la 3.3 muestran el bajo porcentaje de no concordancias de género, hecho que resalta, pues esta característica es una de las más mencionadas al describir el español en contacto con una lengua indígena, por lo que se esperaba una mayor aparición. No obstante la baja ocurrencia de la discordancia de género, las tablas de la 3.4 a la 3.18 exhiben tanto los porcentajes de concordancia y no concordancia a partir de una serie de variables lingüísticas y extralingüísticas, así como los resultados de la aplicación de la prueba de chi-cuadrado y V de Cramer. A partir de los resultados de estas pruebas es importante destacar que, con excepción del rasgo de animacidad del referente, el resto de las

variables resultaron significativas, lo que implica que existe una relación entre la variable dependiente de concordancia/no concordancia y el conjunto de variables lingüísticas y extralingüísticas. Sin embargo, la prueba de V de Cramer permitió determinar el grado de interacción entre las variables y resultó que, con excepción del tipo de marcación, el resto de las variables obtuvieron un coeficiente cercano a 0, por lo que se consideró que la relación entre ellas es baja.

A partir de estos primeros resultados, y debido a que la prueba de chi-cuadrado aporta poca información acerca de los factores que influyen en la no concordancia, pues a grandes rasgos casi todos lo hacen, fue necesario plantear un análisis a partir de *Goldvarb X* (Sankoff *et al*, 2005), que permitiera jerarquizar las variables y poder determinar un modelo que explique mejor el fenómeno de la no concordancia.

Así, el análisis binomial de un nivel permite observar el peso probabilístico de cada uno de los tipos de la variables y comparar con los porcentajes expuestos en las tablas anteriores. En la tabla 3.19 se presentan estos resultados.

Variable ¹⁰⁷	Tipo	Peso
1. Tipo de construcción	Frase nominal	0.447
	Adjetiva	0.733
	Predicativa	0.803
2. Género del ítem léxico	Femenino	0.621
	Masculino	0.388
3. Segmento final	c	0.547
	a	0.558
	o	0.400
	e+i	0.500
4. Animacidad del ítem léxico	Animado	0.513
	Inanimado	0.494
5. Género del colaborador	Hombre	0.539
	Mujer	0.472
6. Edad del colaborador	10-30 años	0.560
	31-50 años	0.424
	+ 50 años	0.537
7. Edad de aprendizaje del español	Antes de los 15 años	0.575
	Después de los 15 años	0.588
	Lengua materna	0.199
8. Nivel de instrucción	sin estudios	0.384
	primaria	0.558
	secundaria+bachillerato	0.516
	licenciatura	0.449
9. Tipo de bilingüismo	A	0.387
	B	0.771
	C	0.652
	M	0.357
10. Lugar de residencia	SMO	0.574
	DGO	0.449

Total Chi-square = 819.9688 Chi-square/cell = 1.2852

Log likelihood = -651.030 Maximum possible likelihood = -382708

Fit: X-square(619) = 536.644, rejected, p = 0.0000

Tabla 3.19 Análisis binomial de un nivel. Discordancia de género

¹⁰⁷ Para el análisis binomial de un nivel y de regresión escalonada se eliminó la variable tipo de marcación, debido a que los tipos ausencia + presencia y presencia + ausencia solo ocurren cuando hay discordancia.

Al comparar los resultados de la tabla 3.19 con los expuestos en las tablas 3.4 a 3.18, notamos que existe una coincidencia con los tipos que salieron con un porcentaje mayor de discordancia de género y los tipos que obtuvieron un peso probabilístico mayor a 0.500 y que, por lo tanto, favorecen la discordancia. Sin embargo, para la variable de género y nivel de instrucción del colaborador, los resultados son diferentes. Para el género del colaborador, los porcentajes mostraban que eran las mujeres las que tenían un mayor porcentaje (6.3%) frente a los hombres (4%), mientras que los pesos probabilísticos expuestos en la tabla 3.19 exhiben un comportamiento diferente, pues son los hombres los que favorecen la discordancia (0.539) y las mujeres no (0.472)¹⁰⁸, aunque es importante hacer notar que las diferencias entre ellos no es mucha. En cuanto al nivel de instrucción, en los párrafos anteriores se describió que eran los niveles bajo – sin estudio (10.5%) y primaria (5%) – y el nivel medio –secundaria y bachillerato (5%) – los que tenían porcentajes más altos, pero tal y como se puede ver en la tabla 3.19, en relación con el peso probabilístico, únicamente los que han asistido a la primaria (0.558) y a la secundaria y bachillerato (0.516) favorecen la aparición de discordancia¹⁰⁹.

Los resultados que se presentan en la tabla 3.19 nos confirman las tendencias observadas a partir de la prueba de chi-cuadrado, sobre todo en lo referente a los porcentajes. Sin embargo,

¹⁰⁸ Esto mismo lo encuentra Díaz Barajas (2018, p. 128) para el español de bilingües purépecha-español.

¹⁰⁹ Las diferencias encontradas pueden ser un indicativo de que existe interacción entre las variables sociales, tal y como se mostró en la tabla 3.16 en relación con la edad y nivel de instrucción del colaborador, en la que el valor de $p=0.000$ y el coeficiente arrojado por la prueba de V Cramer (.623), advierten que existe una relación entre estas dos variables y que esta es alta. En este mismo sentido, se hicieron una serie de tablas de contingencia con el fin de cruzar, también la variable de género del colaborador. Dichas tablas mostraron que existía una relación entre esta variable y la de edad ($p=0.000$; V de Cramer .488), nivel de instrucción ($p=0.000$; V de Cramer .289), tipo de bilingüismo ($p=0.000$; V de Cramer .243); mientras que no resultó significativo el cruce entre género y edad de aprendizaje de español ($p=0.274$; V de Cramer .026). Dados estos resultados se decidió hacer recorridos en *Goldvarb X* quitando primero género, después de edad y finalmente nivel de instrucción, para poder observar el comportamiento de los datos, y así determinar si la interacción de estas variables está teniendo algún efecto en el modelo final. De los tres recorridos, el modelo con un valor menor del logaritmo de verosimilitud fue en el que se quitó la variable de nivel de instrucción. No obstante este resultado, las variables seleccionadas en el análisis de regresión escalonada son las mismas que las que se muestran en la tabla 3.21 con el total de variables, por lo que se decidió mantener este análisis.

uno de los intereses principales del análisis a partir de *Goldvarb X* es poder ver la jerarquía entre las variables y por lo tanto poder determinar un modelo que explique cuáles variables favorecen la falta de concordancia de género, es decir, se seleccionan solo las variables significativas, para dejar a un lado las variables dudosas. Para poder tener esta información se hizo un análisis de regresión escalonada, cuyos resultados se encuentran en la tabla 3.20.

Variable	Tipo	Peso	Rango
1. Tipo de bilingüismo	A	0.487	76
	B	0.802	
	C	0.715	
	M	0.040	
2. Tipo de construcción	Frase nominal	0.448	35
	Adjetiva	0.729	
	Predicativa	0.807	
3. Género del ítem léxico	Femenino	0.661	31
	Masculino	0.350	
4. Edad del colaborador	10-30 años	0.556	11
	31-50 años	0.441	
	+ 50 años	0.510	
Log likelihood = -656.662 Significance = 0.040			
Maximum possible likelihood = -630.450			
Fit: X-square(44) = 52.424, rejected, p = 0.0061			

Tabla 3.20 Análisis de regresión escalonada. Discordancia de género.

La tabla 3.20 muestra que de las diez variables, el modelo seleccionado que mejor explica la discordancia de género lo forman solo cuatro; dos lingüísticas: 1) tipo de construcción; 2) género del ítem léxico, y dos sociales: 1) el tipo de bilingüismo; y 2) la edad del colaborador. La tabla está organizada a partir del rango¹¹⁰. Silva Corvalán y Enrique Arias (2017, p. 75) exponen que “las diferencias entre los rangos de las variables indican qué variable explicativa tiene más peso o influencia sobre la realización de la variable dependiente”. De tal suerte que en la tabla 3.20 se observa que la variable independiente con mayor peso explicativo es el tipo de bilingüismo: los

¹¹⁰ Silva Corvalán y Enrique Arias (2017, p. 75) indican que el rango es el resultado de la resta “(d)el valor más bajo obtenido por un subfactor del valor más alto dentro de cada variable”

pesos de cada uno de los tipos de esta variable indican que son los colaboradores con una competencia del español media (0.802) y baja (0.715) los que favorecen los contextos en los que no hay concordancia, frente a los bilingües con una competencia alta (0.487) y los monolingües (0.040). La segunda variable con mayor rango es el tipo de construcción; en ella se observa que son las estructuras adjetivas (0.729) y predicativas (0.807) las que favorecen la no concordancia, pues las frases nominales obtuvieron un peso de 0.448, y por lo tanto no la favorecen, comparativamente. El género del ítem léxico es la tercera variable y se observa que es el género femenino (0.661) el que favorece la discordancia. Finalmente, la última variable seleccionada y con un menor rango, es la edad del colaborador, en la que se observa que son los colaboradores del grupo de menor edad, de 10-30 años (0.556) y del grupo de mayor edad, más de 50 años (0.510), son los que favorecen la discordancia, mientras que el grupo de 31-50 años, con un peso de 0.441, no. Específicamente en relación con esta variable se aprecia que son los grupos extremos los que favorecen la no concordancia, resultado que parece no ser común, pues se esperaría que, al igual que en el tipo de bilingüismo, los pesos mostrarán un patrón de estratificación continua, es decir que a menor edad menor discordancia, esto con base en lo expuesto en la explicación de la tabla 3.15. Sin embargo, si se examinan a detalle los resultados en esta variable es posible apreciar que la diferencia entre los tres grupos no es mucha. Con esto en mente y con el fin de obtener una explicación más clara sobre el comportamiento de esta variable, se tomó la decisión de dividir la edad del colaborador en dos grupos, menores a 40 años y mayores a 40 años¹¹¹, y hacer nuevamente el recorrido de ascenso y descenso solo con las variables ya seleccionadas y observar si se mantenía el modelo propuesto en la tabla 3.20. Los resultados de este nuevo recorrido se encuentran en la tabla 3.21.

¹¹¹ Esto, siguiendo un trabajo previo “Discordancia de género en el español de bilingües tepehuano del sureste y español”, presentado en el V Coloquio de Cambio y Variación del 5-7 de octubre de 2016.

Variable	Tipo	Peso	Rango
1. Tipo de bilingüismo	A	0.481	68
	B	0.802	
	C	0.754	
	M	0.119	
2. Tipo de construcción	Frase nominal	0.449	36
	Adjetiva	0.724	
	Predicativa	0.810	
3. Género del ítem léxico	Femenino	0.661	31
	Masculino	0.350	

Log likelihood = -659.975 Significance = 0.000

Maximum possible likelihood = -645.975

Fit: X-square(44) = 28.734, accepted, p = 0.1873

Tabla 3.21 Análisis de regresión escalonada con la variable de grupo de edad menor a 40 años y mayor a 40 años

A partir de este segundo análisis, se observa que una vez que se dividió la variable de edad en dos grupos, esta no fue seleccionada en el modelo final, además de que se conservan, con una variación mínima de los pesos para cada tipo y por lo tanto de los rangos, los mismos resultados para las variables de tipo de bilingüismo, tipo de construcción y género del colaborador¹¹².

A manera de conclusión, se puede decir que lo que favorece intrínsecamente la discordancia de género es que se trate de un colaborador con una competencia baja o media del español; el tipo de construcción, sobre todo si son adjetivales o predicativas; y, finalmente, si el género del ítem léxico es femenino. Así, el tipo de construcción podría relacionarse con la distancia sintáctica propuesta por Soler Arechalde (1994), y “la llamada inseguridad que presentan los hablantes de mapuche” expuesta por Contreras (1999, p. 85) con la mucha o poca competencia que tenga el hablante del español. Destaca el hecho de que no fuera seleccionado en el modelo

¹¹² Al comparar este modelo final con el expuesto por Díaz Barajas (2018, p. 124), en el que fueron seleccionadas un mayor número de variables, es posible considerar que algunas de ellas se asemejan, como el dominio de la concordancia por el tipo de construcción, el género del controlador y los usos y actitudes hacia las lenguas por el tipo de bilingüismo.

final el segmento final de la palabra, variable sugerida por Flores Farfán (1998), Palacios (1997) y Ramírez Cruz (2009) como un factor importante en la discordancia de género.

También, es importante añadir que a pesar de que el fenómeno de discordancia de género se encuentre ligado de manera general a la no marcación de esta categoría en la lengua indígena, en este caso el tepehuano del sureste, el análisis de regresión escalonada permite mostrar que es el conjunto de variables lingüísticas y/o extralingüísticas lo que propicia la discordancia de género y no una en particular. Asimismo, es necesario destacar que, aun cuando el fenómeno se encuentre presente en diferentes variedades de contacto, la frecuencia de ocurrencia y las variables que lo determinan son diferentes, tal y como se puede observar en lo descrito en los párrafos anteriores y en la comparación hecha con el trabajo de Díaz Barajas (2018) para el español de bilingües purépecha-español.

3.3.1.2 La concordancia y discordancia del número en el español de contacto tepehuano del sureste-español¹¹³

En este apartado se describen los resultados encontrados en relación con la discordancia de número que, como ya se mencionó en el apartado 3.3, es uno de los fenómenos, junto con la discordancia de género revisada en el apartado anterior, que ha sido ampliamente referido en el español hablado en situaciones de contacto entre una lengua indoamericana y el español (Flores Farfán 1998, Ramírez Cruz 2009, Contreras 1999, Olate 2017, Martínez 2001 y Guerrero Galván 2006) y en menor medida en el español sin contacto (Soler Arechalde 2012). Es importante recordar que en el apartado 3.3.1 se expusieron las generalidades metodológicas que se siguieron en estos dos últimos apartados¹¹⁴.

¹¹³ Un análisis previo se hizo en Torres Sánchez (2017a)

¹¹⁴ Esta información también se pueden observar en *el Capítulo 1. Cuestiones generales: los estudios de contacto y metodología*.

Para el estudio de la discordancia de número se propuso una serie de variables lingüísticas y extralingüísticas que, a partir de los estudios previos, se pensó que podrían tener un papel relevante en la no concordancia¹¹⁵. Así, se tienen dos variables lingüísticas: 1) tipo de construcción, ya sea frase nominal, de sujeto, adjetiva o predicativa; y 2) el tipo de marcación, a partir de la presencia y ausencia del morfema de número, teniendo tres posibilidades, presencia + presencia, ausencia + presencia y presencia + ausencia. Respecto a las variables extralingüísticas, al igual que en la sección anterior, se pueden subdividir en dos grupos: 1) las relacionadas con el bilingüismo del colaborador: el tipo de bilingüismo y la edad de aprendizaje; y 2) las variables sociales: el género, la edad, el nivel de instrucción y el lugar de residencia del colaborador.

Ahora bien, la tabla 3.22 muestra los porcentajes de ocurrencia de la concordancia/no concordancia de número de manera general, es decir, se incluyen tanto los datos de los colaboradores bilingües como los de monolingües.

CONCORDANCIA/NO CONCORDANCIA NÚMERO	
NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
264/3524 (7.49%)	3260/3524 (92.51%)

Tabla 3.22 Frecuencia de aparición de la concordancia de número

Así, se observa que del total de los 3524 datos tan solo en el 7.49% no se mantiene la concordancia de número. Este patrón es similar al encontrado en la sección anterior para la discordancia de género, lo que nuevamente nos hace sugerir que a pesar de que el fenómeno de la discordancia de género y número esté ampliamente referido en las diversas situaciones de contacto estudiadas, probablemente no sea un fenómeno tan productivo y más bien sea marcado –en el sentido de prominente– para el oído del monolingüe en español.

¹¹⁵ Véase tabla 1.9 del *Capítulo 1. Cuestiones generales: los estudios de contacto y metodología*.

Como se mencionó líneas arriba, la tabla 3.22 refleja los porcentajes de no concordancia del conjunto de colaboradores, así que para poder determinar cuál es la frecuencia de aparición en cada uno de los grupos se dividieron los datos. Por un lado, los de los hablantes bilingües que se exponen en la tabla 3.23 y, por el otro, los de los hablantes monolingües, que se exhiben en la tabla 3.24.

CONCORDANCIA/NO CONCORDANCIA NÚMERO BILINGÜE	
NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
239/2882 (8.29%) ¹¹⁶	2643/2882 (91.71%)

Tabla 3.23 Frecuencia de aparición de la concordancia de número. Bilingües

CONCORDANCIA/NO CONCORDANCIA NÚMERO MONOLINGÜE	
NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
25/642 (3.89%) ¹¹⁷	617/642 (96.11%)

Tabla 3.24 Frecuencia de aparición de la concordancia de número. Monolingües

Al comparar los resultados de las tablas 3.23 y 3.24 es posible apreciar que, de manera parecida a lo que sucede en la discordancia de género, es mayor el porcentaje dentro del grupo de los bilingües, con un 8.29%, frente a los monolingües, con 3.89%. Si bien los resultados expuestos en estas dos tablas indican un mayor número de ocurrencias de no concordancias en los bilingües, la

¹¹⁶ En Guerrero Galván (2006, p. 91) el porcentaje total de discordancias de número se divide en 18% para la omisión y un 1% para la ultracorrección, dando un porcentaje general de 19%. Sin embargo, el autor estudia de manera conjunta los casos de discordancia en el sistema pronominal y el del resto de las estructuras lingüísticas, que aquí se analizan de manera separada. En un trabajo titulado "Efectos del contacto en la concordancia plural en el español bilingüe de dos lenguas amerindias", presentado por Guerrero y Torres Sánchez (2017), se hace una comparación de la discordancia de número en dos situaciones de contacto, otomí-español de la comunidad de Santiago de Mexquititlán y tepehuano del sureste-español de Santa María de Ocotán, esta última a partir de los datos de una submuestra analizada en Torres Sánchez (2017a). En dicha ponencia se mostró que para el español de bilingües otomí-español, ya sin contabilizar los ejemplos del sistema pronominal, los casos de discordancia obtuvieron un porcentaje de 13.6%, mientras que para el de los bilingües tepehuano del sureste-español aparece un 8.2%, porcentaje similar al que se expone en la tabla 3.23, en la que se contabilizó el total de la muestra, pero por debajo del referido para la situación de contacto otomí-español.

¹¹⁷ De los 25 casos de no concordancia de número, 12 aparecen en una estructura de frase nominal, 11 en una adjetiva y 2 en una de sujeto.

diferencia entre los dos grupos no es excesiva, por lo que también, se decidió que los análisis de la prueba de chi-cuadrado, el binomial de un nivel y la regresión escalonada se realicen a partir del total de los datos, esto es, sin separar a los colaboradores bilingües y monolingües¹¹⁸, lo que nos permitirá describir la marcación de la concordancia de número y determinar el papel que juegan cada uno de estos dos grupos en ella.

Con esto en mente, se presentan primero las tablas en las que se exponen tanto los valores porcentuales como los de la prueba chi-cuadrado y V de Cramer¹¹⁹ de cada una de las variables. Así pues, en la tabla 3.25 se exhiben los resultados en relación con el tipo de construcción, variable que resultó significativa con un valor de $p= 0.022$. Sin embargo, el valor de la prueba de V de Cramer (.052) indica que la interacción entre estas dos variables es baja.

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
ADJETIVA	79	808
% dentro concordancia	29.9%	24.8%
% dentro tipo construcción	8.9%	85.1%
FRASE NOMINAL	93	1466
% dentro concordancia	35.2%	45%
% dentro tipo construcción	6%	94%
PREDICATIVA	23	265
% dentro concordancia	8.7%	8.1%
% dentro tipo construcción	8%	92%
SUJETO	69	721
% dentro concordancia	26.2%	22.1%
% dentro tipo construcción	8.7%	91.3%
Total: 3524; Chi-cuadrado de Pearson 9.664; $p= 0.022$ V de Cramer .052 $p= 0.022$		

Tabla 3.25 Concordancia/No concordancia de número según el tipo de construcción

La tabla 3.25 muestra un comportamiento similar en relación a la no concordancia en los cuatro tipos de estructuras, de manera que para la estructura adjetiva, la no concordancia ocurre en el

¹¹⁸ En el siguiente capítulo sí se presentan los resultados a partir de la información de los colaboradores bilingües por separado, pues como se puede ver en la tabla 4.22 y 4.23, exhiben dos sistemas completamente distintos.

¹¹⁹ Ver notas 81 y 86.

8.9% de los datos, seguida de manera cercana por la de sujeto, con un 8.7%, la predicativa, con un 8% de discordancia, y por último la estructura de frase nominal, con tan solo un 6%¹²⁰. Así, en el ejemplo (16) se observa que el elemento controlador, la frase nominal *los muchachos*, lleva el morfema -s de plural, pero el elemento controlado, *contento*, no. Asimismo, en el ejemplo (17) cada uno de los elementos de la frase *los hongos grises* llevan la marca de número, mientras que en la oración *cuando crece como estos meses* el verbo *crecer* está conjugado en tercera persona singular del presente, por lo que no existe una concordancia de número entre estos dos elementos. Es importante mencionar que en el resto de las estructuras de este ejemplo sí aparece la marca de plural, tal y como se puede apreciar en la propia frase *los hongos grises* o en la oración *son muy buenos*. En el ejemplo (18) se muestra una estructura predicativa en la que tanto en la frase nominal, que funciona como sujeto, *mis padres*, como en el verbo conjugado en tercera persona plural del presente *son*, conservan la concordancia de plural, mientras que en el predicado nominal *tepehuan* se rompe dicha concordancia debido a la ausencia del plural. Finalmente, en (19), en la frase *nuestro padres*, en el posesivo *nuestro* se omite la marca de número, que sí aparece en el núcleo *padres* y en el verbo *hablaban*, conjugado en tercera persona plural del copretérito.

(16) bien contento- \emptyset lo-s muchacho-s (Fabiola, DGO, bilingüe tipo B)

(17) [...] y comen los, lo-s hongo-s grise-s/ son muy buenos/ pero// otros dicen que no/ pero mi abuelita si \emptyset coma (<come)/ cuando crece- \emptyset como estos meses (Marta, SMO, bilingüe tipo C)

(18) mi-s padre-s son tepehuan- \emptyset (Ofelia, SMO, bilingüe tipo A)

(19) nuestro- \emptyset padre-s hablaban (Alonso, SMO, bilingüe tipo A)

¹²⁰ En la tabla 3.4, para la concordancia de género, se observa un comportamiento más diferenciado, en el que también es la estructura frase nominal la que obtiene un menor porcentaje en relación con la no concordancia.

Ahora bien, en lo que respecta al tipo de marcación, es decir, a si la marca de plural se encuentra en los dos elementos de la construcción lingüística (presencia + presencia) o si se omite ya sea en el núcleo (presencia + ausencia) o en el dependiente (ausencia + presencia), los resultados se exhiben en la tabla 3.26.

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
AUS.PRES	123	0
% dentro concordancia	46.6%	0%
% dentro tipo	100%	0%
PRES.AUS	92	0
% dentro concordancia	34.8%	0%
% dentro tipo	100%	0%
PRES.PRES	49	3260
% dentro concordancia	18.6%	100%
% dentro tipo	1.5%	98.5%
Total: 3524; Chi-cuadrado de Pearson 2827.426; p= 0.000 V de Cramer .896 p= 0.000		

Tabla 3.26. Concordancia/No concordancia de número según el tipo de marcación

Un primer aspecto que debe observarse es que, a partir del valor de $p= 0.000$, se puede rechazar la hipótesis nula que indicaría que las variables contrastadas en la tabla 3.26 actúan de manera independiente. Además, es factible decir que existe una interacción alta entre el tipo de marcación y la concordancia/no concordancia de número, pues el valor arrojado por la V de Cramer es cercano a uno (.896). Con respecto a los porcentajes de no concordancia en cada uno de los tipos, la tabla 3.26 muestra que es el tipo ausencia + presencia el que tiene un mayor porcentaje, con un 46.6%¹²¹. En el ejemplo (20) se aprecia cómo en el dependiente de la frase nominal *el cochinitos* no lleva la forma plural para el artículo definido, mientras que en el núcleo sí aparece el morfema de número -s. El segundo tipo con mayor porcentaje es el de presencia + ausencia, con un 34.8%.

¹²¹ Este resultado es diferente al encontrado para el contacto entre el otomí y el español en el trabajo de Guerrero Galván (2006), en el que el tipo más frecuente fue el de presencia + ausencia; esto se debe probablemente a las diferencias entre los mecanismos de marcación de número en las dos lenguas indígenas.

En (21) se puede apreciar la forma plural del artículo definido *los* y la ausencia del morfema plural en el núcleo *tomate-∅*.

(20) **el cochinito-s** (Alondra, SMO, bilingüe tipo B)

(21) **lo-s tomate-∅** (Fabiola, DGO, bilingüe tipo B)

A diferencia de los dos tipos anteriores, el de presencia +presencia sería la marcación esperada en cuanto a la concordancia, pues cada uno de los elementos involucrados llevan la marca de número, tal y como se puede observar en el ejemplo (22), en el que la pluralidad se ve reflejada con el morfema de número *-s* en la frase nominal *las enfermeras* y en la conjugación en tercera persona plural del presente del verbo *ser*. Sin embargo, al igual que para la discordancia de género, también se encontraron ejemplos, denominados como ultracorrección, en los que, si bien existe una concordancia de número, pues el morfema aparece tanto en el elemento controlador como en el controlado, el referente mencionado no es plural, como se ve reflejado en el ejemplo (23), en el que Alina responde a la pregunta de si los niños siguen aprendiendo tepehuano y responde que en la sierra sí, mientras que en la ciudad *lo aprendemos los españoles*. En la frase nominal *los españoles* tanto el artículo *los* como el sustantivo *españoles* llevan la marca de número, pero el referente es singular, como se ve líneas arriba, cuando Alina responde en relación al porqué ella no cree que se va a perder el tepehuano.

(22) **la-s enfermera-s son** de aquí (Alonso, SMO, bilingüe tipo B)

(23) Entrevistador: este ¿tú crees que el tepehuano va a dejarse de hablar?
que la gente va a dejar de hablar tepehuano y se va a perder

Alina: no

Entrevistador: ¿por qué no crees que se va a perder?

Alina: no porque no ∅ saben/ no saben en **español** más que en tepehuano

Entrevistador: hay más gente que sabe el tepehuano

Alina: sí

Entrevistador: ¿y tú crees que los niños están todavía aprendiéndolo?

Alina: pos (<pues) sí lo que viven de la sierra sí/ de la rancho / lo que

viven aquí (Durango) pos (<pues) lo aprendemos lo-s españole-s (Alina, DGO, bilingüe tipo B)

A manera de resumen, en lo que respecta a las dos variables lingüísticas, la frecuencia de ocurrencias mostró que la discordancia de número está más presente en las construcciones adjetivales y predicativas, aunque la tabla 3.25 refleja que no hay mucha diferencia porcentual entre las cuatro estructuras; el tipo de marcación ausencia + presencia se retomará en el apartado 3.3.1.2.1, en el que se describe los mecanismos de marcación de número del *o'dam*.

En cuanto a las variables extralingüísticas, se presentan primero las tablas relacionadas con la competencia del español por parte del colaborador. En la tabla 3.27 se exhiben los resultados en relación con el tipo de bilingüismo, variable que resultó significativa ($p=0.000$), aunque la interacción entre las variables es baja (V de Cramer, .118).

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
A	107	1661
% dentro concordancia	40.5%	51%
% dentro tipo de bilingüismo	6.1%	93.9%
B	115	882
% dentro concordancia	43.6%	27.1%
% dentro tipo de bilingüismo	11.5%	88.5%
C	17	100
% dentro concordancia	6.4%	3.1%
% dentro tipo de bilingüismo	14.5%	85.5%
MONOLINGÜES ESPAÑOL	25	617
% dentro concordancia	9.5%	18.9%
% dentro tipo de bilingüismo	3.9%	96.1%

Total: 3524; Chi-cuadrado de Pearson 49.155; $p=0.000$
V de Cramer .118 $p=0.000$

Tabla 3.27 Concordancia/No concordancia de número según el tipo de bilingüismo

En cuanto a los porcentajes de la discordancia de número, se observa que los bilingües con menor competencia del español, tipo C, alcanzan el mayor porcentaje de no concordancias, con un 14.5%, seguidos de los bilingües con una competencia media, tipo B, con un 11.5%; de manera más relegada se encuentran los bilingües con una competencia del español alta, tipo A, con un

6.1% y, finalmente, los monolingües, con un 3.9%, ya referido en la tabla 3.24 con respecto al porcentaje total de discordancias de número de este grupo¹²².

En cuanto a la edad de aprendizaje del español, la tabla 3.28 muestra que esta variable también resultó significativa ($p=0.000$), pero con un grado de interacción bajo (.067).

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
ANTES 15 AÑOS	158	1829
% dentro concordancia	59.8%	56.1%
% dentro edad aprendizaje	8%	92.9%
DESPUÉS 15 AÑOS	81	814
% dentro concordancia	30.7%	25%
% dentro edad aprendizaje	9.1%	90.9%
LENGUA MATERNA	25	617
% dentro concordancia	9.5%	18.9%
% dentro edad aprendizaje	3.9%	96.1%

Total: 3524; Chi-cuadrado de Pearson 15.737; $p=0.000$
V de Cramer .067 $p=0.000$

Tabla 3.28 Concordancia/No concordancia de número según la edad de aprendizaje del español

Asimismo, se puede observar que los porcentajes entre los colaboradores que aprendieron el español antes y después de los 15 años son muy similares, pues se tiene un 9.1% para los que aprendieron el español de manera tardía y un 8% para los que lo aprendieron en una etapa temprana. Finalmente, los monolingües tan solo alcanzan el 3.9%¹²³.

¹²² En cuanto al tipo de bilingüismo, al comparar la tabla 3.11 para la discordancia de género con la tabla 3.27 para la de número, se observa un comportamiento similar, pues son los colaboradores que tienen una competencia del español media y baja los que llevan la delantera en relación con la no concordancia. Esto nos permite aventurarnos y concluir que la marcación de concordancia de género y número en estructuras lingüísticas tales como la frase nominal, de adjetiva, predictiva y de sujeto está ligada a la competencia de español que tenga el colaborador. Es decir, mientras más competencia menos discordancias, y por lo tanto puede considerarse como una interferencia, en el sentido de que se trata de un fenómeno menos extendido y sistemático.

¹²³ Al comparar las tablas 3.12 y 3.28 notamos que para la discordancia de género (tabla 3.12), la separación en los porcentajes obtenidos en las edades de aprendizaje es más marcada que la que se encuentra en la discordancia de número (tabla 3.28).

El segundo grupo de las variables extralingüísticas está compuesto por las variables sociales: 1) género del colaborador; 2) nivel de instrucción; 3) edad; y 4) lugar de residencia. La tabla 3.29 muestra los resultados en relación con el género del colaborador.

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
MUJER	172	1834
% dentro concordancia	65.2%	56.3%
% dentro género colaborador	8.6%	91.4%
HOMBRE	92	1426
% dentro concordancia	34.8%	43.7%
% dentro género colaborador	6.1%	93.9%
Total: 3524; Chi-cuadrado de Pearson 7.878; p= 0.005		
Estadístico de Fisher p= 0.005		
V de Cramer .047 p= 0.005		

Tabla 3.29 Concordancia/ No concordancia de número según el género del colaborador

A partir de lo expuesto en la tabla 3.29, es posible asegurar que existe una relación entre las dos variables –concordancia/ no concordancia y género del colaborador– ($p= 0.005$) aunque, al igual que con la mayoría de las otras variables, esta interacción es baja (V de Cramer, .047). En lo que respecta a los porcentajes de ocurrencia de las discordancias, se observa que, a pesar de que la diferencia no es grande, son las mujeres las que tienen un mayor porcentaje de no concordancias, con un 8.6%, frente al 6.1% de los hombres¹²⁴. Como ya se mencionó para la discordancia de género, este comportamiento se explica a partir de la idea de que son los hombres los que salen más de la comunidad y por lo tanto mantienen un contacto más cotidiano con monolingües en español y, probablemente, en contextos en los que el español está más cercano a una variedad más “normativa”, por lo que podría pensarse que los hombres intentan acomodar su variedad de contacto a la de los hispanohablantes. Sin embargo, como ya se describió en el apartado anterior, parece ser que tanto hombres como mujeres tienden a salir de la comunidad de manera

¹²⁴ Este mismo resultado se encontró en la discordancia de género (tabla 3.13); sin embargo, la distancia entre hombres y mujeres es mucho mayor.

frecuente, aunque a partir de las dinámicas observadas en la casa de la comunidad, cuando las mujeres han migrado junto con su familia, muchas de las veces son los hombres los que sostienen la interacción primaria con los monolingües en español.

En cuanto los resultados de la variable nivel de instrucción de la tabla 3.30, muestran que dicha variable también resultó significativa ($p= 0.000$) con un nivel de interacción bajo (.117).

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
SIN ESTUDIOS	73	416
% dentro concordancia	27.8%	12.8%
% dentro nivel de instrucción	14.9%	85.1%
PRIMARIA	68	938
% dentro concordancia	25.8%	28.8%
% dentro nivel de instrucción	6.8%	93.2%
SECUNDARIA+BACHIILLERATO	92	1341
% dentro concordancia	35%	41.1%
% dentro nivel de instrucción	6.4%	93.6%
LICENCIATURA	27	520
% dentro concordancia	10.2%	16%
% dentro nivel de instrucción	4.9%	95.1%
NC¹²⁵	4	45
% dentro concordancia	1.5%	1.4%
% dentro nivel de instrucción	8.2%	91.8%
Total: 3524; Chi-cuadrado de Pearson 48.291; $p= 0.000$ V de Cramer .117 $p= 0.000$		

Tabla 3.30 Concordancia/No concordancia de número según nivel de instrucción

A partir de los resultados de la tabla 3.30, se advierte que la ocurrencia de la no concordancia en cuanto al nivel de instrucción tiene un comportamiento escalonado, es decir, a menor grado de estudio, mayor número de discordancias, debido a que son los colaboradores que no asistieron a la escuela los que tienen un mayor porcentaje, con un 14.9%, seguidos por los que fueron a la primaria, con un 6.8%, a la secundaria y/o bachillerato, con un 6.4% y, finalmente, por los que cursaron una licenciatura, con un 4.9%.

¹²⁵ Ver nota 102.

Otra variable social es la edad del colaborador. Los resultados se exhiben en la tabla 3.31 y, al igual que en las tablas anteriores, la variable resultó significativa, con un valor de $p= 0.000$, con un nivel de interacción bajo (V de Cramer, .074).

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
10-30 AÑOS	100	808
% dentro concordancia	37.9%	24.8%
% dentro edad	7.5%	85.1%
31-50 AÑOS	91	1467
% dentro concordancia	34.5%	45%
% dentro edad	5.9%	94.1%
+ 50 AÑOS	73	265
% dentro concordancia	27.7%	8.1%
% dentro edad	11.3%	92%
Total: 3524; Chi-cuadrado de Pearson 19.179; $p= 0.000$ V de Cramer .074 $p= 0.000$		

Tabla 3.31 Concordancia/No concordancia de número según la edad del colaborador

Asimismo, la tabla 3.31 expone que, a diferencia de la variable nivel de instrucción, los grupos de edad no tienen un patrón de estratificación continua con respecto a la no concordancia, pues es el grupo de mayores de 50 años el que obtiene el porcentaje más alto de discordancia, con un 11.3%, seguido del grupo de menor edad, de 10-30 años, con un 7.5% y, finalmente, el grupo de 31 a 50 años, con un 5.9%. Es interesante mencionar que este mismo patrón se encontró en la discordancia de género, siendo los colaboradores más jóvenes, de 10-30 años, y los mayores de 50 años, los que también obtuvieron un mayor porcentaje de no concordancias (ver tabla 3.15).

Nuevamente, este comportamiento se puede explicar al cruzar las variables independientes de edad y nivel de instrucción del colaborador. Como se puede advertir en la tabla 3.32 el 59.4% de los colaboradores con más de 50 años no tiene estudios y el 28.3% tan solo la primaria, es decir, se puede asumir que el español que han aprendido es el de uso y no el “normativo”, que se esperaría se aprenda en las instituciones educativas. En contraste, para el

grupo de edad intermedio –31-50 años–, que obtuvo el menor porcentaje de discordancia; el 40.4% tiene estudios básicos –primaria– y el 31.8% superiores –licenciatura.

Grupo edad	Grupo nivel de instrucción				
	sin estudios	primaria	secundaria + bachillerato	licenciatura	NC
10-30 años	5	199	1075	56	0
% Edad	0.4%	14.9%	80.5%	4.2%	0%
% Instrucción	1%	19.8%	75%	10.2%	0%
31-50 años	100	624	279	491	49
% Edad	6.5%	40.4%	18.1%	31.8%	3.2%
% Instrucción	20.4%	62%	19.5%	89.8%	100%
+ de 50 años	384	183	79	0	0
% Edad	59.4%	28.3%	12.2%	0%	0%
% Instrucción	78.5%	18.2%	5.5%	0%	0%

Total: 3524 Chi-cuadrado de Pearson 2747.480; $p=0.000$
V de Cramer .624 $p=0.000$

Tabla 3.32 Cruce de variables edad y nivel de instrucción del colaborador. Número

En este mismo sentido, y al igual que para el género, se hubiera esperado que los jóvenes –10-30 años– tuvieran un porcentaje menor de discordancias que los otros dos grupos –31-50 años y + de 50 años–. Esto, si se asume que son los que han tenido acceso a una educación en la mayoría de los niveles. Tal y como se ve en la tabla 3.32, en la que el 80.5% tiene estudios de secundaria o bachillerato, el 14.9% de primaria, el 4.2% de licenciatura y únicamente el 0.4% no tiene estudios¹²⁶.

Sin embargo los porcentajes de no concordancia de este grupo son mayores al obtenido por el grupo de edad intermedia, por lo que, probablemente, al igual que para el género, el factor individuo tiene un peso importante. A razón de esto, se determinó la frecuencia de discordancias de los colaboradores a partir del grupo de edad, como se puede observar en la tabla 3.33.

¹²⁶ Al igual que para el género (tabla 3.16) los resultados de la prueba de chi-cuadrado (2747.480. $p=0.000$) muestran que existe una relación entre estas dos variables y que esta es alta como lo advierte la prueba de V de Cramer (.624).

Grupo 10-30 años		Grupo 31-50 años		Grupo + de 50 años	
Nombre	# de casos	Nombre	# de casos	Nombre	# de caso
Marta	12	Rodrigo	13	Herminia	22
Dolores	11	Alondra	10	Rosana	15
Alina	11	Maleno	9	Paco	15
Fermina	9	Rocío	7	Andrés	10
Alberta	7	Martín	7	Ma. Andrea	6
Estrella	6	Elías	6	Ma. Eugenia	4
Gilberto	6	Federica	6	Roberto	1
Cintia	6	Emilio	5		
Elisa	5	Fabiola	5		
Fernanda	5	Marco Antonio	4		
Silvia	5	Raúl	4		
Elsa	4	Alonso	3		
Ofelia	4	Germán	3		
Gabriela	2	Ma. Elena	3		
Lucrecia	2	Basilio	2		
Ma. José	1	Gerónimo	2		
Ma. Josefa	1	Rogelio	2		
Oliva	1				
Rosalinda	1				

Tabla 3.33. Frecuencia de no concordancia de número por grupo de edad

A partir de lo plasmado en la tabla 3.33, se observa que los colaboradores con mayor número de discordancias de número son mayores de 50 años, y el segundo grupo con mayor número de colaboradores con el mayor número de ocurrencias de no concordancias son los jóvenes de 10 a 30 años. Esto mismo se observa en la tabla 3.17 para la discordancia de género. No obstante, la distribución de los colaboradores con el mayor número de no concordancias tanto en género como en número –lo expuesto en las tablas 3.15 y 3.31– refleja una homogeneidad en cuanto a la edad y la ausencia de concordancia, y evidencia a los colaboradores con edad de 31 a 50 años como el grupo con menor número de ocurrencias de discordancias y, por lo tanto, al menos para la marcación de género y número, como el grupo con un español más cercano a una variedad

“estándar” o “normativa”, por lo que resulta interesante mostrar sus características sociolingüísticas, tal y como se exponen en la tabla 3.34¹²⁷.

Nombre	Tipo de Bilingüismo	Edad de aprendizaje del español	Nivel de instrucción	Lugar de Residencia
Alonso	Tipo A	antes de los 15	secundaria	SMO
Basilio	Tipo A	después de los 15	licenciatura	DGO
Elías	Tipo A	después de los 15	bachillerato	DGO
Emilio	Tipo A	después de los 15	primaria	DGO
Federica	Tipo A	antes de los 15	bachillerato	SMO
Germán	Tipo A	antes de los 15	bachillerato	DGO
Gerónimo	Tipo A	después de los 15	licenciatura	SMO
Ma. Elena	Tipo A	antes de los 15	licenciatura	SMO
Maleno	Tipo A	antes de los 15	licenciatura	SMO
Martín	Tipo A	antes de los 15	licenciatura	SMO
Rocío	Tipo A	antes de los 15	primaria	DGO
Alondra	Tipo B	después de los 15	sin estudios	SMO
Fabiola	Tipo B	antes de los 15	primaria	DGO
Rodrigo	Tipo B	después de los 15	primaria	DGO
Trinidad	Tipo B	después de los 15	primaria	DGO
Marco Antonio		monolingüe español		
Raúl		monolingüe español		
Rogelio		monolingüe español		

Tabla 3.34. Características sociolingüísticas para el grupo de edad de 31-50 años

De los datos expuestos en la tabla 3.34, se advierte en primer lugar que la mayoría de los integrantes tienen un tipo de bilingüismo A, es decir, su competencia del español es alta, y como se vio en las tablas 3.11 y 3.27, el mayor número de ocurrencias de discordancias de género y número se dan en los colaboradores que tienen una competencia del español media o baja. En segundo lugar, el resto de las variables expuestas en esta tabla, es decir, la edad de aprendizaje, el nivel de instrucción y el lugar de residencia, reflejan una distribución más o menos equitativa, pues de los 15 colaboradores bilingües, 8 aprendieron el español antes de los 15 años y 7 después de esta edad; 5 estudiaron hasta la licenciatura, 4 secundaria y/o bachillerato, 4 primaria y 1 no tiene estudios y, finalmente, 7 residen en Santa María de Ocotán y 8 en la ciudad de Durango. Con esto

¹²⁷ En la tabla solo se incluyen los colaboradores del grupo de edad con discordancias tanto de género como de número, y está organizada a partir del tipo de bilingüismo.

en mente, es posible argumentar que el grupo de edad de 31-50 años tiene el menor porcentaje de faltas de concordancia debido a que, por un lado, los hablantes que tienen el mayor número de ocurrencias discordantes se encuentran en los extremos del gradiente de edad; y por otro, como consecuencia de las características sociolingüísticas intrínsecas del grupo, sobre todo debido al tipo de bilingüismo, pues dentro de este grupo la mayoría tiene un alto nivel de competencia en el español, incluyendo a los monolingües, característica que conlleva un menor número de discordancias de género y número.

Finalmente, en lo que respecta a las variables sociales, se encuentra la distribución de la concordancia/ no concordancia de número según sea la residencia del colaborador, es decir, si habitan en la sierra dentro de Santa María de Ocotán, donde predomina el uso de la lengua indígena, o bien en la casa comunitaria en la ciudad de Durango, espacio en el que, si bien dentro de la casa existe un uso bilingüe, fuera de esta el español es la lengua más usada¹²⁸. Los resultados se exhiben en la tabla 3.35.

	NO CONCORDANCIA	CONCORDANCIA
DGO	134	1917
% dentro concordancia	50.8%	58.8%
% dentro residencia	6.5%	93.5%
SMO	130	1343
% dentro concordancia	49.2%	41.2%
% dentro residencia	8.8%	91.2%
Total: 3524; Chi-cuadrado de Pearson 6.499; p= 0.011		
Estadístico de Fisher p= 0.011		
V de Cramer .043 p= 0.011		

Tabla 3.35. Concordancia/ No concordancia de número según el lugar de residencia del colaborador

Lo expuesto en la tabla 3.35 muestra que son los colaboradores que habitan en la sierra los que tienen un mayor porcentaje de no concordancias, con un 8.8%, mientras que los que viven en la ciudad alcanzan un 6.5%. Esto parece estar relacionado con lo mencionado en el párrafo anterior,

¹²⁸ Véase *Capítulo 2. Los tepehuanos de Santa María de Ocotán: realidad sociolingüística*.

pues son los residentes de la sierra los que tendrían menos contacto con una variedad de español “estándar”. Asimismo, el resultado de la prueba de chi-cuadrado indica que la variable resultó significativa, con un valor de $p= 0.011$, aunque el coeficiente de la V de Cramer muestra que la interacción entre las variables es sin embargo baja (.043).

De la misma manera que en la sección anterior, las tablas antes referidas muestran la distribución de la concordancia y discordancia de número a lo largo de las diferentes variables. Los valores de p arrojados por la prueba de chi-cuadrado son menores a 0.050 e indican que todas las variables resultaron significativas y que, por lo tanto, se niega la hipótesis nula, en el sentido de que cada una de las variables vistas actúen de manera independiente en relación con la concordancia de número. No obstante estos valores, la prueba de V de Cramer revela que, con excepción del tipo de marcación, cuyo valor fue de .896, la interacción entre la concordancia/ no concordancia de número y el resto de las variables es baja. Dado que todas las variables resultaron significativas fue necesario, tal y como se explicó en el apartado 3.3.1, realizar un análisis estadístico inferencial que permita jerarquizar y sugerir un modelo final con las variables que tienen mayor peso para la discordancia de número, es decir, un análisis binomial de un nivel y de regresión escalonada a través de *Goldvarb X* (Sankoff *et al.* 2005). La tabla 3.36 muestra los resultados del análisis binomial de un nivel, que nos permitirá comparar los tipos de las variables con mayor peso probabilístico con los que obtuvieron mayores porcentajes de discordancias en las tablas anteriores.

Variable¹²⁹	Tipo	Peso
1. Tipo de construcción	Frase nominal	0.438
	Sujeto	0.520
	Adjetiva	0.579
	Predicativa	0.534
2. Género del colaborador	Mujer	0.523
	Hombre	0.468
3. Edad del colaborador	10-30 años	0.490
	31-50 años	0.468
	+ de 50 años	0.595
4. Edad de aprendizaje de español	antes de los 15	0.539
	después de los 15	0.525
	lengua materna	0.337
5. Nivel de Instrucción	sin estudios	0.559
	primaria	0.521
	secundaria+bachillerato	0.491
	licenciatura	0.432
6. Tipo de bilingüismo	A	0.478
	B	0.541
	C	0.667
	M	0.461
7. Lugar de residencia	SMO	0.521
	DGO	0.484

Total Chi-square = 117.5032, Chi-square/cell = 0.9109
Log likelihood = -883.344, Maximum possible likelihood = -814.519
Fit: X-square (117) = 137.650, rejected, p = 0.0000

Tabla 3.36 Análisis binomial de un nivel. Discordancia de número

Así, lo expuesto en la tabla 3.36 confirma las tendencias antes referidas. Cabe mencionar que, en relación con la variable edad del colaborador, la tabla 3.31 mostró que eran tanto los jóvenes como los mayores de 50 años los que tenían un mayor porcentaje de discordancia, y el análisis binomial de un nivel presenta que tan solo el grupo de colaboradores mayores de 50 años (0.595)

¹²⁹Al igual que en los análisis a partir de *Goldvarb X* para la concordancia / no concordancia de género, para el rasgo de número, el análisis binomial de un nivel y de regresión escalonada se eliminó la variable tipo de marcación, debido a que los tipos ausencia + presencia y presencia + ausencia solo ocurren cuando hay discordancia

favorecen la discordancia de número. Esto mismo sucede en relación con el nivel de instrucción, pues en la tabla 3.30 se aprecia que tanto los que no tenían estudios, como los que habían cursado primaria y secundaria y bachillerato tenían los porcentajes más elevados de discordancia, mientras que la tabla 3.36 advierte que tan solo el nivel sin estudios (0.559) y primaria (0.521) la favorecen¹³⁰. En relación con los datos presentados en esta tabla, es interesante observar la variable de edad de aprendizaje del español, pues resultaron con un peso mayor a 0.500 tanto los que lo aprendieron antes de los 15 años (0.539) como después de esta edad (0.521), lo que parecería indicar que lo que se está contrastando en realidad es el ser o no bilingüe, pues los que tienen el español como lengua materna (0.337) no favorecen la no marcación de concordancia. Esta apreciación se confirma al observar los pesos probabilísticos referentes al tipo de bilingüismo, para el que claramente son los tipos de bilingüismo que engloban el conocimiento medio (0.541) y bajo (0.667) los que favorecen la no concordancia.

Como se ha referido en diversas ocasiones en este capítulo, el interés de hacer un análisis dentro de la estadística inferencial que permita jerarquizar las variables propuestas, es poder postular un modelo final en el que se determinen cuáles variables tienen un mayor peso explicativo en relación con la discordancia de número en un modelo integrado. Con esto en mente, en la tabla 3.37 se muestran el análisis de regresión escalonada.

¹³⁰ Esta asimetría, al igual que para la discordancia de género, puede responder a que las variables están interactuando. Así, en la tabla 3.32. se exhibió que el cruce de la variable edad y nivel de instrucción del colaborador es significativo ($p= 0.000$; V de Cramer .624), lo que permite rechazar la hipótesis nula de que las variables son independientes. A partir de este resultado se hicieron dos recorridos adicionales en *Goldvarb X*, el primero eliminando la variable de edad, y el segundo la de nivel de instrucción. El análisis de regresión escalonada muestra, que el modelo que tiene un logaritmo de verosimilitud menor –más cercano a uno y que, por lo tanto, se consideraría un mejor modelo explicativo– es aquel en el que queda fuera la variable nivel de instrucción. Sin embargo, al observar las variables que fueron seleccionadas, estas son las mismas que las que se exponen en la tabla 3.37, por lo que se decidió mantener este último análisis.

Variable	Tipo	Peso	Rango
1. Tipo de bilingüismo	A	0.503	42
	B	0.604	
	C	0.708	
	M	0.285	
2. Edad del colaborador	10-30 años	0.497	18
	31-50 años	0.447	
	+ de 50 años	0.627	
3. Tipo de construcción	Frase nominal	0.437	14
	Sujeto	0.523	
	Adjetiva	0.580	
	Predicativa	0.528	

Log likelihood = -886.313 Significance= 0.007
Maximum possible likelihood = -872.660
Fit: X-square(28) = 27.307, accepted, p = 0.2239

Tabla 3.37 Análisis de regresión escalonada. Discordancia de número

Los resultados expuestos en la tabla 3.37 advierten que de las siete variables propuestas, tan solo tres, una lingüística –tipo de construcción– y dos sociales –edad del colaborador y tipo de bilingüismo– explican significativamente la discordancia de número en un modelo integrado. Al igual que en la sección anterior, la tabla 3.37 está organizada a partir del rango, el cual permite determinar cuál de las variables explicativas tiene un mayor peso. Así pues, la tabla 3.37 exhibe que, al igual que para la discordancia de género, es el tipo de bilingüismo la variable con mayor peso en relación con la no concordancia, y dentro de esta variable se aprecia que son los bilingües, ya sea que tengan una competencia del español baja (0.708), media (0.604) o alta (0.503) los que favorecen la falta de concordancia, frente a los monolingües (0.285), que no la favorecen. Este resultado confirma lo observado en la tabla 3.32 en relación con la edad de aprendizaje y tipo de bilingüismo, pues parece ser que el contraste entre favorecer o no la discordancia de número reside en el hecho de ser bilingüe o no. La segunda variable con mayor rango es la edad del colaborador, siendo los mayores de 50 años (0.627) los que tienen un peso probabilístico mayor a 0.500, de modo que favorecen la discordancia de número. Finalmente, la variable lingüística de

tipo de construcción tiene el rango menor de entre las tres significativas, y muestra que son las estructuras adjetivas (0.580), predicativas (0.528) y de sujeto (0.523) las que favorecen la no concordancia. A partir de estos resultados se podría parafrasear y decir que es más probable que exista una discordancia de número si se trata de una estructura adjetiva, predicativa o de sujeto, de un hablante bilingüe, mayor de 50 años.

Antes de pasar a la descripción de la marcación de número en tepehuano, es importante destacar que la discordancia de género y la de número, dentro de sus modelos explicativos (tablas 3.21 y 3.37), seleccionaron al tipo de bilingüismo como la variable con mayor peso explicativo, lo que muestra la importancia de esta dentro de los estudios de contacto. De igual forma, apoya la noción de que se trata de un fenómeno menos sistemático, pues si bien el fenómeno ocurre sin importar el grado de competencia que tenga el hablante del español parece ser, que a mayor grado de conocimiento, menos discordancia tanto de género como de número. Asimismo, otra de las variables que se repiten en los dos modelos es la de tipo de construcción, lo que exhibe que la no concordancia se favorece si los elementos no se encuentran en cercanía, es decir, en los dos modelos son las estructuras de frase nominal las que no la favorecen, lo que abona lo expuesto por Soler Arechalde (1994 y 2012) en relación con la distancia sintáctica.

En el siguiente apartado se describen los mecanismos de marcación del plural en tepehuano del sureste, lo que permitirá hacer comparaciones con lo expuesto por autores como Flores Farfán (1998), Ramírez (2009), Martínez (2001) y Guerrero Galván (2006).

3.3.1.2.1 Marcación de número en el tepehuano del sureste

En *o'dam* el mecanismo por medio del cual se especifica la pluralidad de un ítem léxico es la reduplicación, la cual afecta tanto a los sustantivos como a los adjetivos y “se forma al repetir la primera secuencia de una consonante seguida por una vocal que se presenta en la raíz” (Willett *et*

al. 2016, p. 258). En el ejemplo (20) se exhibe la oposición entre singular y plural del sustantivo *arco*. Asimismo, los ejemplos (21) y (22) muestran que la pluralidad se tiene que marcar tanto en el sustantivo como en su atributo, lo que genera un tipo de concordancia.

(20) <i>gaat</i>	ga-gaat	
arco	PL- arco	
'arco (para tirar)'	'arcos'	(Willett <i>et al</i> 2016, p. 259)

(21) <i>jix</i>	bii-biit=am	<i>gu</i>	ma-mai
es/son	PL-pesado-3PL	ART	PL-maguey
'los magueyes son pesados'			

(22) <i>jir</i>	gɛ'-gɛr	<i>dih</i>	jo-odai
es/son	PL- grande	estar	PL-piedra
'son grandes estas piedras'			
(Willett <i>et al</i> 2016, p. 306)			

Otro punto a resaltar es el hecho que la reduplicación se realiza únicamente en el núcleo y no en el dependiente, tal y como se puede observar en el ejemplo 21 en la frase *gu ma-mai* 'los magueyes'. Esto se puede relacionar con el tipo de marcación, ausencia + presencia, que obtuvo un mayor porcentaje de ocurrencias, pues estaría sugiriendo que si bien el hablante no copia la manera de marcar número del tepehuano del sureste, como lo sugiere Flores Farfán (1998) para el español hablado por bilingües náhuatl, en el que expone un ejemplo de reduplicación (*bo-bolitas*), o lo espera Ramírez Cruz (2009) para las variedades de contacto que estudia, sí convergen ambas estructuras y mantienen la marca de plural en el núcleo, tal y como sucede en *o'dam*. Este resultado toma relevancia al compararlo con los hallazgos de Guerrero Galván (2006), quien describe que el tipo que favorece las discordancias en el español hablado por bilingües otomíes es el de presencia + ausencia y lo relaciona con la forma de marcar el número en otomí, pues en esta lengua la marca de número se aloja en el dependiente y no en el núcleo: "el PL de sustantivos y adjetivos se indica únicamente a través del artículo *ya* que les antecede. Dicha marcación, así como la del singular *ar* es obligatoria en la variante de SM" (Guerrero Galván 2006, p. 103).

(23) **yá** bät̥si
 3POS.PL hijo
 ‘sus hijos’

(Guerrero Galván 2006, p. 103)

Asimismo, explica que “la marca de número PL (*ya*) es redundante en otomí”, como se observa en el ejemplo 24 con el que Guerrero Galván (2006, p. 104) describe que “primero se presenta en una forma compuesta con una marca de indefinido [...] luego sirve como conector en una construcción multiplicativa para formar el número ‘treinta’, que a su vez mantiene una relación adjetiva con ‘días’, que concuerda a través de la marca de plural [...]”.

(24) **´raya** hñu **ya** **´ret´a** **ya** pa
 ART.DEF.PL tres ART.PL diez ART.PL día
 ‘Unos treinta días’

(Guerrero Galván 2006, p. 104)

Esto advierte que si bien el porcentaje de discordancias tanto de género como número es bajo, los hablantes toman decisiones en las que incluye la gramática de su lengua materna, sin que esto conlleve una copia o exportación de una estructura de la lengua indígena al español. Un ejemplo de esto es la discordancia de número, pues al comparar dos variedades de contacto –español-tepehuano del sureste y español-otomí–, se mostró que para el español-tepehuano del sureste la marca número suele mantenerse en el núcleo y no en el dependiente, de manera similar a lo que sucede en la lengua indígena, mientras que para el español-otomí la marca de número se mantiene en el dependiente y no en el núcleo, tal y como lo refleja la lengua indígena¹³¹. Con esto en mente es posible concluir, a diferencia de lo expuesto por Ramírez Cruz (2009), que sí se tratan de fenómenos de contacto y no consecuencias de un aprendizaje tardío de la lengua española.

¹³¹ Si se retoma el tipo de marcación con un mayor porcentaje de discordancias de género, se advierte que también se trata del tipo ausencia + presencia, lo que podría sugerir que, a pesar de que el tepehuano del sureste no tiene un mecanismo para marcar el género del ítem léxico, los hablantes estarían extendiendo lo que sucede en el número, es decir, mantener la marca de género en el núcleo como manera de hacer converger ambas gramáticas.

3.4 Conclusiones preliminares

A partir de lo expuesto en los apartados anteriores, es posible advertir que las ocurrencias de discordancia de género (5.27%) y número (7.49%) son pocas, pues ninguna de ellas supera el 10%. Sin embargo, es importante mencionar que al separar los datos de los colaboradores bilingües de los monolingües, el porcentaje de no concordancias siempre fue superior en el primer grupo. Así, para el rasgo de género, los bilingües tienen un 6.25% de discordancias frente al 0.5% de los monolingües; y para el número, los bilingües presentan un 8.29% de no concordancias y los monolingües un 3.89%. Estos porcentajes, además de mostrar la poca frecuencia del fenómeno, advierten de su poca sistematicidad. Esto se refuerza al compararlos con los porcentajes en relación al sistema pronominal –tablas 4.3 y 4.4 para género y 4.22 y 4.23 para número– que se expone en el siguiente capítulo.

Asimismo, el análisis de chi-cuadrado permitió tener un primer acercamiento en relación con el comportamiento de las variables lingüísticas y extralingüísticas propuestas, esto es, determinar si para cada uno de los fenómenos estas actuaban de manera independiente o no. Estos resultados mostraron que tanto para la discordancia de género, con excepción del rasgo de animacidad, como la de número, todas las variables resultaron significativas, aunque es preciso recalcar que la prueba de V de Cramer indicó que la relación entre ellas es baja, excepto para la variable tipo de marcación. Los análisis de regresión escalonada mostraron las variables que tenían mayor peso para la no concordancia, y destacaron el hecho de que tanto el tipo de bilingüismo como el tipo de estructura favorecen la discordancia de género y número. Es necesario resaltar que para los dos fenómenos aquí analizados el tipo de bilingüismo fue la variable con un mayor rango lo que, siguiendo a Silva Corvalán y Enrique Arias (2017), permite determinar cuál de las variables tiene un mayor peso explicativo.

Tanto la baja producción de la discordancia como su alta relación con el tipo de bilingüismo y el tipo de construcción son factores que apuntan a tomar la discordancia de género y número como un fenómeno que está acotado a ciertos contextos lingüísticos y a colaboradores con ciertas características sociolingüísticas, es decir, se trataría de un ejemplo de interferencia, en el sentido de Silva Corvalán (2001).

La comparación de los resultados encontrados para la situación de contacto español-tepehuano del sureste con las generalidades propuestas en los trabajos previos, específicamente el estudio de Díaz Barajas (2018) para género y el de Guerrero Galván (2006) para número, advierte similitudes en cuanto a porcentajes de ocurrencia, pero, sobre todo, sobresalen las diferencias encontradas. Esto permite mostrar que a pesar de que un mismo fenómeno esté presente en diversas situaciones de contacto, los mecanismos que lo propician son diferentes y responden a las características sociales y lingüísticas de cada comunidad. Un ejemplo de esto es el descrito para la no concordancia de número, en donde claramente se observa la influencia de la gramática de la lengua indígena en relación con el tipo de marcación con mayores porcentajes, ausencia + presencia para el español hablado por bilingües tepehuanos y presencia + ausencia para el español hablado por bilingües otomíes. Asimismo, estas comparaciones permiten comprobar que se trata de fenómenos de contacto y no consecuencias de un aprendizaje tardío, como es sugerido por autores como Ramírez Cruz (2009).

4. La gestión bilingüe de la concordancia 2: el sistema pronominal de objeto directo (transferencia)

En este capítulo se continúa con el análisis de la influencia del tepehuano del sureste sobre el español teniendo como hilo conductor la marcación de la concordancia de género y número. Ya en el capítulo tercero se trabajó aquella que se da entre diversos elementos gramaticales, tales como la frase nominal, adjetival, de sujeto y predicativa, argumentando que se trata de un caso de interferencia, debido a la relativa poca sistematicidad con la que aparece (Silva Corvalán 2001, p. 269).

Específicamente, en este capítulo se tratan dos fenómenos con respecto al sistema pronominal átono de tercera persona de objeto directo (OD). El primero es la selección de los clíticos *lo/s*, *la/s* y *le/s* en relación con los rasgos de género, número y caso, lo cual permitirá determinar si en el español de bilingües tepehuano del sureste se trata de un caso de simplificación del sistema y, de ser así, de qué tipo, así como qué variables, ya sean lingüísticas o sociales¹³², son determinantes para el sistema propuesto. El segundo problema se enfoca en la elisión de OD y se contrastará con la presencia de este, es decir, *lo* vs. \emptyset . De igual forma, se determinarán cuáles características semánticas del referente, sintácticas, de topicalidad y sociales del colaborador juegan un papel importante en la selección de una marca cero por parte del hablante, y si esto es diferente a otras variedades tanto en situaciones de contacto como sin él¹³³. Para ambos casos se hará un análisis estadístico, primero, a partir de la prueba de chi-cuadrado

¹³² Las variables utilizadas para cada uno de los fenómenos fueron descritas en el *Capítulo 1. Cuestiones generales: los estudios del contacto y metodología*.

¹³³ Es importante aclarar que otro fenómeno que se ha relacionado con el reacomodo del sistema pronominal en una situación de contacto es el de la duplicación (*lo echó chiles rojos*). En los datos recopilados en esta investigación, en los bilingües la posición posverbal del OD se dan 124 casos (17.36%), mientras que en los monolingües tan solo ocurre en 7 ocasiones (2.64%). Estos porcentajes muestran que dicha posición es mucho más productiva para los bilingües. Guillán (2012) observa un porcentaje similar, con un 12.6% de duplicaciones de objeto para el español en contacto con el guaraní en el nordeste de Argentina. Sin embargo, el estudio de este fenómeno se dejará para futuras investigaciones.

que permitirá determinar si existe una relación entre el uso no esperado del clítico *lo/s* para género y número y la omisión del OD con el resto de las variables, y asimismo se utilizará la prueba de V de Cramer para determinar el grado de relación entre las variables en dado caso que la haya. Además, se hará un análisis binomial de un nivel y de regresión escalonada a partir del programa *Goldvarb X* (Sankoff *et al*, 2005), que permita jerarquizar las variables y determinar, en un modelo final, cuáles tienen mayor peso para la simplificación y la elisión de OD.

4.1 El sistema pronominal

Cuando se habla de la variación dentro del sistema pronominal del español¹³⁴, específicamente en la marcación existente para tercera persona, es posible encontrar cuatro posibilidades. Una, la canónica, nombrada *sistema etimológico*, en la cual se hacen las distinciones tanto de género y número como de caso, esto es, los pronombres *la/s* y *lo/s* se usan para indicar el OD de entes singulares, plurales y femeninos y masculinos, respectivamente; mientras que *le* y *les* designan el caso dativo singular y plural sin distinción de género. Así, las otras tres posibilidades, consideradas como *usos innovadores*¹³⁵ (Flores Cervantes 2002, p. 10), se presentan una en el objeto directo y dos en el indirecto. En lo que respecta al OD, el denominado *leísmo* se distingue por el uso del pronombre átono *le* para marcar el OD, esto es, en lugar de *lo* y en menor medida de *la*. Por su parte, en el objeto indirecto se encuentra el *laísmo*, en el que, como su nombre lo indica, *la* sustituye al pronombre designado para el dativo, *le*; y el *loísmo*, en el que al igual que en el caso anterior, se sustituye el pronombre *le*, pero en esta ocasión por el clítico *lo* (Fernández-Ordoñez 1999, pp. 1319-1320).

¹³⁴ Flores Cervantes (2002, p. 32), muestra que la variación en el sistema pronominal de objeto directo e indirecto está presente en el español desde el siglo XII y que esta va aumentando a través del tiempo. Asimismo aclara que dicha variación se da de manera desigual, pues desde un inicio los casos de *leísmo* son mucho más frecuentes que los de *laísmo* y *loísmo*.

¹³⁵ Para una descripción detallada en relación con estos tres sistemas, véase Fernández-Ordoñez (1999).

En la bibliografía, la explicación de estos cambios gira alrededor de tres hipótesis principales: 1) la hipótesis tradicional, que se basa en factores internos, esto es, “la necesidad de resolver la ambigüedad referencial de la forma *lo*, relativa al género masculino o neutro de la entidad pronominalizada, y la tendencia a la desaparición de las distinciones de caso dativo y acusativo y el fortalecimiento de la distinción de género tripartita, femenino, masculino y neutro, presente en los demás pronombres personales y demostrativos”, con el fin homogenizar el sistema pronominal (Flores Cervantes 2002, pp. 147-148); 2) la comunicativa, que destaca “la explotación comunicativa del significado de caso de las formas involucradas. Dicha explotación habría provocado un proceso de reanálisis por el cual los clíticos irían abandonando su significado de caso para adoptar uno nuevo en términos referenciales de género” (Flores Cervantes 2002, pp. 23-24); y 3) la sustratista, que de manera contraria¹³⁶ a la hipótesis tradicional, señala que el cambio en el sistema pronominal de tercera persona se explicaría por el contacto del español con otras lenguas, es decir, por factores externos tales “como la adopción del neutro de materia asturleonés, que habría sido llevada a cabo por el castellano en algún momento de su historia, y el uso peculiar de los clíticos que hacen los hablantes del español que tienen el eusquera como lengua materna” (Flores Cervantes 2002, p. 148).

Hasta ahora se describió brevemente la variación del sistema pronominal en el español y las posibles explicaciones a estos cambios. Sin embargo, una de las características que comparten la mayoría de las variedades de español que sirven como referencia es que estas no se dan en una situación de contacto lingüístico, al menos no de manera sincrónica. Fernández-Ordoñez (1999) reserva un apartado de su capítulo para describir lo que sucede en el español en contacto con lenguas amerindias y con el euskera. Detalla que son tres los rasgos que comparten los sistemas

¹³⁶ Flores Cervantes (2002, p. 24) considera que esta hipótesis podría ser complementaria a las otras dos, debido a que agrega un elemento, el contacto lingüístico, que no se encontraba sobre la mesa en relación con las explicaciones dadas por la hipótesis tradicional y por la comunicativa.

pronominales: "1) la omisión del pronombre átono en contextos en que su presencia es obligatoria en el resto de los dialectos hispanos. 2) La extensión de la redundancia pronominal a los objetos directos [...] y 3) la simplificación del paradigma pronominal, reduciéndolo a uno o dos pronombres *le* o *le y lo*" (p. 1341).

Dentro de esta área de estudio los trabajos de Palacios (1998, 2000, 2006), Flores Farfán (1999, 2008), Haboud y Vega (2008), García Tesoro (2006, 2008), Guillán (2012, 2015), Sánchez (2015), Hernández y Palacios (2015), Martínez (2015), Lizárraga (2014), Torres Sánchez (2015, 2017b), Avelino (2017), López (en preparación) han contribuido al estudio sistemático de las diferentes variedades de español en contacto con lenguas indígenas americanas, con características tipológicas distintas a la del español y, sobre todo, teniendo como punto de partida el estudio dentro de la comunidad bilingüe. Por lo tanto, no solo se muestran diferencias en cuanto a las estructuras lingüísticas, sino en cuanto a las realidades sociolingüísticas de cada comunidad, ya sea comunidades con un bilingüismo histórico que se ha mantenido (Palacios 1998, 2006; Haboud y Vega 2008; Hernández y Palacios 2015); aquellas en una situación de desplazamiento de la lengua indígena (Sánchez 2015, Avelino 2017); o bien situaciones que podrían ser tratadas como un bilingüismo más incipiente (Torres Sánchez 2015, 2017b).

Para la sierra ecuatoriana, Palacios (2006, p. 202) describe la posibilidad de encontrar cuatro sistemas: 1) aquellos que pueden ser considerados etimológicos, tal y como se describió en párrafos anteriores; 2) sistemas simplificados bicasuales en los que el pronombre *lo* se utilice para marcar OD y el pronombre *le* para marcar el OI sin la distinción de los rasgos de género y número; 3) sistemas mixtos en los que la simplificación esté relacionada con el género del referente, es decir *lo* para masculinos y *le* para femeninos; y 4) sistemas totalmente simplificados en los que *le* se use sin distinción del género, número y caso. Asimismo, propone que se trata de un *proceso de cambio*, el cual podría esquematizarse de la siguiente manera:

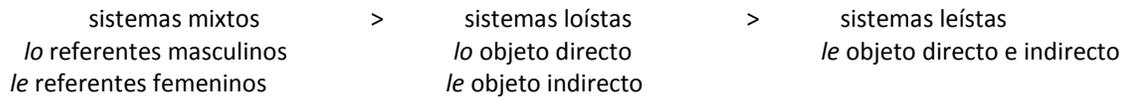


Figura 4.1 Proceso de cambio del sistema pronominal en variedades en contacto

De tal suerte, lo que se observa es que los cambios plasmados en la variedad ecuatoriana muestran un camino distinto al de las variedades de español sin contacto. Esto es, mientras que en las primeras el rasgo que se neutraliza es el caso, en las variedades de contacto son los rasgos de género y número los primeros en simplificarse, dejando el caso a lo último. Por esto, se argumenta que en situaciones de contacto son las propias características de la lengua indígena las que llevan los procesos de gramaticalización por un camino diferente, esto es, la ausencia de marcación de género, y en algunas de número, tratando los paradigmas de marcación de objeto como marcadores de concordancia y no como pronombres. Es decir,

[...] que el hablante bilingüe de las áreas de contacto lingüístico en Hispanoamérica aprovecha las estructuras de las lenguas que maneja, [...] para introducir diferencias, valores o matices que la variedad estándar no tiene pero sí las lenguas indígenas (y viceversa). De esta manera, el hablante explota nuevas estrategias comunicativas y las integra a sus prácticas de habla cotidianas (Palacios 2011, p. 20)

A partir de esto, Palacios (2011) propone un modelo dinámico para el estudio de los cambios inducidos por contacto, en el que recalca la importancia de tomar en cuenta la diversidad de hablantes, en relación con los tipos de bilingüismo que se pueden encontrar dentro de una misma comunidad. Propone –además de los fenómenos propios de las hablas bilingües, como el cambio de código– dos tipos de cambios inducidos por contacto, aquellos en los que se traspasa material de una lengua A a la lengua B o viceversa, que la autora nombra *cambios directos*, y los *cambios indirectos*, que son aquellos en los que no se exporta ningún material, y son tanto los factores internos de una lengua determinada, es decir su propia evolución, como los factores externos, específicamente la influencia de una lengua vía el contacto lingüístico, los responsables del

cambio. Esto es, si tomamos en cuenta el caso que nos atañe, el sistema pronominal, la variación que existe en las variedades de español en contacto serían un ejemplo de este tipo de cambio. Los factores internos se relacionan con la variación de la marcación de OD de tercera persona, presente en el español desde el siglo XII; mientras que los factores externos sería la propia situación de contacto, pues las características de la lengua indígena, antes mencionadas, tienen como efecto que el cambio dentro del sistema pronominal átono de tercera persona vaya en una dirección distinta a la que se tiene en situaciones sin contacto. Esto es, que el rasgo que permanezca sea el caso, al menos en una primera etapa, y se neutralicen los rasgos de género y número.

Dentro de esta postura se analizarán los datos en relación con el español hablado por bilingües tepehuano del sureste–español. Es importante mencionar que a lo largo de la descripción se irán haciendo anotaciones acerca de las semejanzas y diferencias que se encuentran con otras situaciones de contacto.

4.1.1 El caso de los tepehuanos del sureste¹³⁷

Los diversos trabajos de español en variedades en contacto han mostrado el uso de un sistema pronominal átono de tercera persona simplificado, ya sean aquellos en los que se mantiene la marcación de caso y se pierde la de género y número (García Tesoro 2006, Sánchez 2015, Hernández y Palacios 2015, Avelino 2017); o bien aquellos en los que la tendencia es tener una única marca de objeto con el pronombre *le* sin importar género, número y caso (Palacios 1998, 2000, Haboud y Vega 2008). A la par de este fenómeno se ha estudiado la elisión de clíticos (Palacios 2006, 2013, 2015; Ortiz y Guijarro 2008; García Tesoro 2010; García Tesoro y Fernández-Mallat 2015), destacando los altos porcentajes de elisión en relación con lo que se presenta en

¹³⁷ En Torres Sánchez (2015 y 2017b) se presentó un análisis preliminar en relación con el sistema pronominal de los tepehuanos del sureste.

otras variedades de español sin contacto, y por lo tanto, la reducción de restricciones tanto semánticas como sintácticas que determinan este fenómeno. Asimismo, un tercer fenómeno referido en las diferentes descripciones es el duplicado de objeto en construcciones de objeto directo. El conjunto de estos fenómenos permite sugerir que se trata de una gramaticalización en la que los pronombres átonos de tercera persona para objeto directo van perdiendo la función referencial para acercarse más a la función de un marcador de concordancia, tal y como sucede en el español mexicano para el caso dativo (Bogard 2015), y de esta manera el comportamiento de los clíticos se acerca al paradigma de marcadores de objeto que presentan muchas de las lenguas indígenas.

Así, retomando estos trabajos, se detallará lo que sucede con dos de estos tres fenómenos en el español de bilingües tepehuano de sureste–español y monolingües en español. Es importante destacar que a diferencia de lo abordado en otros estudios, y tal y como se describió en el *Capítulo 2. Los tepehuanos del sureste: realidad sociolingüística*¹³⁸, se trata de un bilingüismo incipiente comparado con otras realidades dentro de México y fuera de este, por lo que es interesante su comparación con otras variedades en contacto.

¹³⁸ El término *Santa María de Ocotán* engloba tanto los colaboradores que habitan en la sierra como en la casa comunitaria ubicada en la ciudad de Durango. En los análisis consecutivos sí se separa el lugar de residencia con el fin de observar si el ambiente, ya sea aquel en el que la lengua indígena tiene una mayor presencia, la sierra, o bien aquel en el que existe una mayor número de hispanohablantes, la ciudad de Durango, son relevantes para el tipo de sistema pronominal que se describa. Sin embargo, hay que apuntar que ya en el capítulo 2 se destacó que al menos para los usos de ambas lenguas los colaboradores de cada uno de los espacios muestran una similitud, pues a pesar de que la ciudad tenga como característica una mayor presencia de hablantes monolingües de español, el tipo de convivencia y la propia dinámica de vivir dentro de una misma casa hace que el uso dentro de la ciudad sea bilingüe y no se priorice el uso del español, como sucede en otras comunidades extraterritoriales.

4.1.1.1 Simplificación

El primer fenómeno por describir es el que refiere a la selección de los pronombres *la/s*, *lo/s* y *le/s* en los contextos de objeto directo y en relación con el género y número del referente, con el fin de determinar si para este español en contacto se trata de un sistema simplificado y en qué medida.

Así, un primer paso consistió en hacer un conteo sobre el uso de los clíticos de objeto en las diferentes entrevistas y narraciones de un total de cuarenta y cinco colaboradores –8 monolingües; 18 bilingües que residen en SMO; 19 bilingües que viven en la ciudad de Durango¹³⁹.

DISTRIBUCIÓN GENERAL DE LOS PRONOMBRES		
la/s	lo/s	le/s
190/1007	789/1007	28/1007
18.86%	78.35%	2.78%
Total= 1007		

Tabla 4.1. Distribución general de uso de clíticos para OD

En la tabla 4.1 se puede observar la distribución del uso de los distintos clíticos para marcar OD. Un primer punto a destacar es la presencia de *le/les* con un porcentaje muy bajo, de tan solo el 2.78%, pronombre que prototípicamente es usado para marcar el objeto indirecto (OI). Algunos de los casos en función de OD pueden verse en los ejemplos (1) a (3).

(1) si tú me ganas y yo te como que le dijo/ que// que así le dijeron que si ganan/ **le_i** van a comer **al niño_i**; (Estrella, SMO, bilingüe tipo A)

(2) que **una señora_i**/ que por ahí iba en/ en el monte/ tonces (<entonces) por ahí/ **le_i** asustó un víbora/ así grande/ de cascabel/ no sé/ pero dice que es grande/ que/ nomás que la muerde (Herminia, SMO, bilingüe tipo B)

(3) Entrevistador: y por ejemplo/ ¿cree que ha cambiado en **las palabras_i**, que usan/ por ejemplo/ los viejos usan otras palabras?
Alberta: no/ no/ no es que los han cambiado/ pero **les_i** escriben diferente (Alberta, DGO, bilingüe tipo A)

¹³⁹ Es importante mencionar que la muestra total de colaboradores de la ciudad de Durango es de 20, pero tanto en la narración como en la entrevista de Gilberto no hubo ningún uso de clíticos de OD.

En el ejemplo (1) se observa el uso del clítico *le* para referirse al objeto directo de la perífrasis *ir a comer*, donde *el niño* detenta los rasgos +humano, +definido; en este ejemplo se puede ver que el referente se encuentra en una posición pospuesta al verbo, es decir se trata de una duplicación. Por su parte, en (2) el complemento del verbo transitivo *asustar*, que es *una señora*, es referido por el clítico *le*; al igual que en el caso anterior se trata de un referente +humano pero -definido. Finalmente, en el ejemplo (3) la correferencia se da entre el referente -humano y +definido plural *las palabras* y *le*. Los ejemplos (2) y (3) muestran al referente en una posición preverbal, ya sea dentro de un mismo turno de habla o en uno diferente, respectivamente. Esto nos muestra una primera diferencia con el sistema encontrado en Ecuador (Palacios 2006, Haboud y Vega 2008) y en Paraguay (Palacios 2000, Guillán 2015), pues el bajo porcentaje de presencia de *le/s* podría indicar que, para el español de bilingües *o'dam*, el sistema pronominal usado aún distingue el caso.

Con respecto a los pronombres *la/s* y *lo/s*, en esta misma tabla 4.1 se puede apreciar un alto uso de los pronombres de OD masculino, con un 78.35% frente a un 18.86% de los pronombres de OD femenino. Esto puede responder al hecho de que los pronombres *lo/s*, al ser los pronombres no marcados, se usan para correferir tanto los referentes masculinos (ejemplo 4) como los referentes neutros (ejemplo 5).

(4) Ahí andaba cuidando **los duraznos**_i pa (<para) que no **lo**_i ganen los/ el pájaro (Alondra, SMO, bilingüe tipo B)

(5) [**soy indígena**]_i cien por ciento y no **lo**_i niego (Fabiola, DGO, bilingüe tipo B)

En el ejemplo (4), se aprecia la correferencia de *los duraznos*, masculino, con el pronombre átono *lo*. En (5) se mantiene el mismo tipo de correferencia con *lo*, pero a diferencia de (4) el referente es la oración \emptyset *soy indígena*.

También es posible explicar este alto porcentaje de uso de *lo/s* por el hecho de que en los diferentes discursos haya una mayor presencia de referentes masculinos, o bien que dicho pronombre se esté usando de una manera alterna, es decir, con otros referentes que no sean masculinos o neutros. Esta última hipótesis es de sumo interés para esta investigación, pues es la que permitiría tener pistas en relación con la posible simplificación del sistema pronominal en los tepehuanos del sureste, y que se describirá en la siguiente sección.

4.1.1.1.1 Género

En el apartado anterior se exhibió la distribución general de los pronombres de OD *la/s*, *lo/s* y *le/s* y se observó, por un lado, que el uso de *le/s* para marcar el objeto directo alcanza porcentajes muy bajos, de tan solo el 2.78% y, por otro, se notó la alta presencia del clítico *lo/s*, con un 78.35%. Para explicar este alto porcentaje, se formularon dos hipótesis explicativas: 1) que se deba a que dicho pronombre se usa tanto con los referentes masculinos como con los neutros, y 2) que *lo/s* haya extendido su uso con referentes femeninos, y por lo tanto se esté dando una neutralización de género.

Con el fin de tener un poco más de claridad en relación con el uso que los hablantes les están dando a los diferentes pronombres de objeto directo, se hizo un conteo en el que se distinguió el tipo de referente en relación con el género, tal y como se muestra en la tabla 4.2.

DISTRIBUCIÓN GENERAL DE PRONOMBRES			
Género			
	<i>la/s</i>	<i>lo/s</i>	<i>le/s</i>
Femenino	162/314 51.59%	144/314 45.85%	8/314 2.54%
Masculino	25/579 4.31%	534/579 92.22%	20/579 3.45%
Neutro	3/114 2.63%	111/114 97.36%	0
Total: 1007			

Tabla 4.2. Distribución general de pronombres por género del referente

De esta manera, es posible observar que en relación con la primera hipótesis, para los referentes neutros, casi en su totalidad, se emplea el pronombre esperado *lo/s*, mientras que tan solo hay tres casos en los que el pronombre utilizado es *la/s* (ejemplo 6)¹⁴⁰.

(6) Entrevistador: ¿y le pagan por día por **[lo que trabaja]**_i?

Emilio: sí/ o puede ser que \emptyset junte y el fin de semana lo venda// se puede encargar de juntarlo// siempre y cuando no no **la**_i roben, porque sí **la**_i roban, **la**_i robaron ahí pues/ lo iba juntando (Emilio, DGO, bilingüe tipo A)

El ejemplo (6) muestra la correferencialidad entre *lo que trabaja* y los pronombres átonos *la*, siendo que todos ellos aparecen con el verbo transitivo *robar*. Es importante mencionar que para este mismo referente, en este mismo fragmento de la entre vista de Emilio, coaparece el clítico *lo*. Esto se relaciona con lo que en párrafos posteriores se argumentará en relación con la inestabilidad del sistema pronominal de este colaborador.

Por su parte, en los referentes masculinos se aprecia un comportamiento similar, pues son los pronombres esperados para estos referentes los que tienen un mayor porcentaje (97.36%) mientras que *la/s* (ejemplos 7 y 8) y *le/s* (ejemplo 1 [...] *le_i van a comer al niño_i*) tan solo alcanzan un 4.31% y 3.45% respectivamente, lo que estaría indicando que para este tipo de referentes, los que son masculinos, es el uso de *lo* el que los hablantes utilizan comúnmente.

(7) no yo me dedico a/ esperar que caigan **los árboles**_i edá (<verdad)/ y/ a estirar el cable/ estirar el/ el cable para que la grúa/ con el que la arrastran este/ se lleve el árbol hasta/ donde está la grúa/ de ahí **las**_i van haciendo pilas/ ya más adelante se arrima el camión y empiezan a cargar \emptyset _i con la misma grúa/ pero mi trabajo nomás es arrimar**lo**_i este ir a/ aganchar**los**_i (<engancharlos)/ amarrar**los**_i para que **los**_i arrimen (Raúl, DGO, monolingüe español)

(8) Entrevistador: ¿y **al padre**_i en qué lengua le habla en la iglesia?

Rocío: pues en español/ pus (<pues) sí casi nunca le hablo porque tá (<está) allá en el mero fondo/ nomá (<nomás) **la**_i toy (<estoy) viendo (Rocío, DGO, bilingüe tipo A)

¹⁴⁰ Es importante aclarar que estos tres casos corresponden a un mismo colaborador, Emilio. La descripción de su sistema pronominal se realiza en párrafos posteriores.

Así, en (7) y (8) se puede apreciar que tanto *los árboles* como *el padre* mantienen la relación con el clítico *la*. Es importante hacer notar que el primero de estos ejemplos es de un hablante monolingüe de español y el segundo de uno bilingüe.

Sin embargo, este comportamiento encontrado en los referentes neutros y masculinos no se mantiene con los referentes femeninos. En la tabla 4.2 se muestra que tanto los pronombres esperados para este tipo de referentes *la/s* (ejemplo 9) como el pronombre *lo/s* (ejemplo 10) son los dos que tienen un mayor porcentaje –51.59% y 45.85% respectivamente– y de manera muy relegada, con solo 2.54%, *le/s* (ejemplo 2), datos que corresponderían a la segunda hipótesis expuesta al inicio de este apartado.

(9) *pus (<pues) nomás/ ah! la semana santa_i/ la_i* hacen muy diferente de la de Durango (Cristóbal, SMO, bilingüismo tipo A)

(10) *y porque en el altar ponen una olla de agua bendita/ y cuando ya se termina después de la bailada y el encargado de/ los encargados del/ del patio mayor/ ahí del mitote/ bajan el agua_i y los../ lo_i* echan con la boca/ se echan así todos (Martín, SMO, bilingüe tipo A)

Así, en el ejemplo (9) es posible observar que el referente femenino *la semana santa* mantiene la concordancia tanto de género como de número con *la*. De forma contraria, el ejemplo (10) muestra que *el agua*, sustantivo con género femenino, no mantiene la concordancia, pues el clítico usado por Martín es *lo*.

El conteo de la tabla 4.2 permite observar que a pesar de que el porcentaje más alto es el del pronombre esperado para referentes femeninos, *lo/s* se encuentra muy cercano a este. Este uso no esperado podría estar indicando una posible simplificación en el sistema, específicamente para el rasgo de género. No obstante, el hecho de que los porcentajes sean tan cercanos solo permite sospechar esta posible simplificación y no determinar si es la norma para esta variedad de español en contacto.

Ahora bien, debido a que los conteos presentados en las tablas 4.1 y 4.2 se hicieron con el conjunto de datos, es decir, sin separar el uso de los hablantes bilingües tepehuano del sureste- español y el de los hablantes monolingües en español, es posible que esto pueda ser la razón del porqué los porcentajes de uso de *la/s* y *lo/s* con referentes femeninos son tan cercanos. Esto, en el sentido de que podrían estar traslapándose dos sistemas diferentes, es decir, que el porcentaje tan alto de usos de *la/s* con referentes femeninos se deba a que los hablantes monolingües tengan un sistema más cercano al etimológico, mientras que los altos porcentajes de *lo/s* con estos mismos referentes sean consecuencia de un sistema pronominal simplificado de los hablantes bilingües. Para poder determinar si este es el caso se hicieron conteos separando los datos de los grupos de bilingües y monolingües, como se puede apreciar en las tablas 4.3 y 4.4.

DISTRIBUCIÓN DE PRONOMBRES BILINGÜES			
Género			
	<i>la/s</i>	<i>lo/s</i>	<i>le/s</i>
Femenino	71/215 33.02%	136/215 63.25%	8/215 3.72%
Masculino	18/431 4.17%	393/431 91.18%	20/431 4.64%
Neutro	3/96 3.13%	93/96 96.88%	0
Total: 742			

Tabla 4.3 Distribución de pronombres por género de referente. Bilingües

DISTRIBUCIÓN DE PRONOMBRES MONOLINGÜES			
Género			
	<i>la/s</i>	<i>lo/s</i>	<i>le/s</i>
Femenino	91/99 91.91%	8/99 8.08%	0
Masculino	7/148 4.72%	141/148 95.27%	0
Neutro	0	18/18 100%	0
Total: 265			

Tabla 4.4 Distribución de pronombres por género de referente. Monolingües

Al comparar estas dos tablas, es posible observar que se trata de dos comportamientos distintos. En cuanto a los usos de *le/s*, se aprecia que están exclusivamente en los hablantes bilingües y no en los monolingües; si se sigue la propuesta de Palacios (2006), en la que el uso de *le/s* como única marca es la etapa final en el proceso de gramaticalización en variedades de español en contacto con otras lenguas amerindias, la presencia de este pronombre únicamente en los bilingües, podría indicar una etapa incipiente de gramaticalización de caso.

Asimismo, si bien los referentes neutros que, al igual que en el caso anterior, en los monolingües en español solo son correferentes con el pronombre *lo/s*, es decir, el menos marcado, en los hablantes bilingües se encuentran tres casos en los que el pronombre seleccionado es *la/s*. Finalmente, al comparar las tablas en relación con los referentes femeninos, es posible observar que en los monolingües el uso del pronombre *lo/s* es relativamente bajo, con únicamente un 9.08%, mientras que *la/s* alcanza un 91.91%. De manera contraria, los hablantes bilingües alcanzan un 63.25% para *los/s*, mientras que para *la/s* un 33.02%. Con estos puntos es posible empezar a notar que se trata de dos sistemas diferentes: por un lado, el de los monolingües, que está más cercano al uso etimológico¹⁴¹; y, por otro, el de los bilingües, que en relación con el rasgo de género presenta una tendencia a la simplificación¹⁴².

Al enfocarse en los porcentajes presentados para los hablantes bilingües en relación con los clíticos de OD para referentes femeninos, cabe destacar que si bien la diferencia porcentual es marcada (33.02% vs. 63.25%), es necesario hacer un análisis más detallado en relación con los

¹⁴¹ Esto podría coincidir con lo mencionado por Flores Farfán (1999, p. 14) en relación con que la variedad de español hablada en Hispanoamérica es considerada como conservadora con respecto al sistema pronominal átono.

¹⁴² En este punto es importante enfatizar las diferencias que se observan en relación con la discordancia de género (tablas 3.2 y 3.3) que se presentaron en el capítulo anterior; y enfatizar que para el sistema pronominal se encuentra una diferencia clara entre el grupo de bilingües y el de monolingües, mientras que en la no concordancia en estructuras nominales, no. Dejando más claro que para el caso presentado en el capítulo 3 –discordancia de género– se trata de un fenómeno poco frecuente y, por lo tanto, poco sistemático; mientras que para la neutralización de género es una característica frecuente y sistemática en el habla de los bilingües y de ahí sugerir la distinción de interferencia y transferencia basado en los expuesto por Silva Corvalán (2001).

setenta y un casos en los que se seleccionó el pronombre *la/s*. Con esto en mente, al revisar los datos, es posible apreciar que de los treinta y siete hablantes bilingües en veintiuno de ellos aparece al menos un uso de *la/s* para referentes femeninos. No obstante, es posible hacer una clasificación en tres grupos: 1) los que presentan menos de 5 usos esperados para referente femenino; 2) los que presentan más de 5 y menos de 10; y 3) los que presentan más de 10.

Dentro del primer grupo –menos de 5 usos de *la*–, encontramos la mayor parte de hablantes bilingües con usos esperados para el referente femenino de OD con un total de diecisiete (10 con una aparición; 6 con 2 apariciones; y 1 con 3 apariciones). Así, al revisar su sistema pronominal completo, se tiene que Alberta, Alondra, Elisa, Fermina, Gerónimo, Herminia, Maleno, Paco y Rocío, si bien hacen un uso del pronombre *la/s* para referentes femeninos, se aprecia que tienen un mayor número de usos de *lo/s* para marcar dicho referente. Un ejemplo de esto se plasma en la tabla 4.5, con el sistema pronominal de Alondra.

DISTRIBUCIÓN DE LOS PRONOMBRES DE ALONDRA			
	Género		
	<i>la/s</i>	<i>lo/s</i>	<i>le/s</i>
Femenino	1/14 7.14%	13/14 92.86%	0
Masculino	0	31/32 96.88%	1/32 3.12%
Neutro	0	7/7 100%	0
Total: 53			

Tabla 4.5. Distribución de pronombres por género de referente. Alondra (bilingüe)

En esta tabla se corrobora lo mencionado en el párrafo anterior, ya que es posible notar que pese a que existe una aparición del pronombre esperado para los referentes femeninos, la diferencia con el uso de pronombre *lo/s* es mucho mayor, esto es, *lo/s* alcanza un 92.86%, frente a un 7.14% de *la/s*. Este patrón se repite en los otros ocho casos. Se separa de este primer grupo a Lucrecia, pues solo se tiene un ejemplo, que en este caso es un uso de *la/s* para referentes femeninos.

En los casos en los que existen dos o tres ocurrencias de *la/s* se encuentran dos tendencias¹⁴³, una igual a la expuesta en el párrafo anterior, en la que se puede considerar que se trata de un sistema con neutralización del rasgo de género y; otra en la que los sistemas de los colaboradores son más cercanos al etimológico.

De esta manera, en lo que respecta a la primera tendencia, al reconstruir el sistema pronominal de Basilio, Cintia y Dolores, es posible confirmar que en todos estos casos se trata de un sistema pronominal simplificado para género, pues el número de usos de *lo/s* es mucho mayor, tal y como se puede apreciar en la tabla 4.6 para Cintia, en la que tan solo hay dos ocurrencias de *la/s* para referentes femeninos, correspondientes al 20%, y siete para el pronombre *lo/s*, siendo un 70%.

DISTRIBUCIÓN DE LOS PRONOMBRES DE CINTIA			
Género			
	<i>la/s</i>	<i>lo/s</i>	<i>le/s</i>
Femenino	2/10 20%	7/10 70%	1/10 10%
Masculino	0	7/8 87.5%	1/8 12.5%
Neutro	0	2/2 100%	0
Total: 20			

Tabla 4.6. Distribución de pronombres por género de referente. Cintia (bilingüe)

Finalmente, en lo que respecta a la segunda tendencia, se tienen los casos de Cristóbal, Ma. Elena y Oliva, pues al reconstruir su sistema pronominal, muestran un uso más cercano al etimológico, tal y como se puede ver en la tabla 4.7 para el caso de Ma. Elena, en donde claramente se puede apreciar la usencia de *le/s*, el uso exclusivo de *la/s* para referentes femeninos y de *lo/s* para referentes masculinos y neutros.

¹⁴³ Dentro de este mismo grupo de colaboradores, el caso de Martín es difícil poder determinar si se trata o no de un sistema simplificado, pues en relación con los referentes femeninos presenta solo 4 casos; 2 los marca con el pronombre esperado y 2 con el que se usa para referir a los OD masculinos.

DISTRIBUCIÓN DE LOS PRONOMBRES DE MA. ELENA			
Género			
	la/s	lo/s	le/s
Femenino	2/2 100%	0	0
Masculino	0	15/15 100%	0
Neutro	0	2/2 100%	0
Total: 19			

Tabla 4.7 Distribución de pronombres por género de referente. Ma. Elena (bilingüe)

Estos tres colaboradores comparten varios rasgos en relación con sus características sociolingüísticas. Cristóbal es el único colaborador en la sierra que en su entrevista indicó ser hablante de español como primera lengua, debido a que su madre no es originaria de la comunidad y por lo tanto no habla tepehuano. Cristóbal aprendió el tepehuano en la escuela, pues la mayoría de sus compañeros eran monolingües en la lengua indígena y con su papá, quien sí es *o'dam*, además de que asegura que en Santa María de Ocotán es necesario hablar el *o'dam*, pues todos lo utilizan la mayor parte del tiempo. Usualmente, Cristóbal y su familia viajan a la ciudad de Durango todas las vacaciones y no viven dentro de la casa comunitaria, lo que hace que la convivencia sea mayor con monolingües en español que, como ya se expuso en la tabla 4.4, tienen un sistema etimológico. Cristóbal, cuando está en la sierra utiliza el español en su casa, mientras que fuera de ella emplea más la lengua indígena y no el español. Esto podría sugerir que la variedad de español aprendida sea la de los monolingües en español de la ciudad de Durango y no la variedad simplificada de la sierra. De manera similar, Ma. Elena nació en una comunidad llamada Charcos, en la que asegura que desde hace mucho tiempo hay una fuerte presencia de mestizos, por lo que la mayor parte del tiempo se habla en español; así, se podría sospechar que, al igual que Cristóbal, el español aprendido no es el que se habla dentro de la comunidad bilingüe.

Finalmente, Oliva hace visitas continuas a la ciudad de Durango, pues su madre trabaja allá y, a pesar de que vive en la casa comunitaria, pasa más tiempo fuera de ella.

Dentro del segundo grupo –más de 5 y menos de 10 usos de *la*– se encuentran Estrella y Fernanda. En ambos casos se tiene un porcentaje de uso de los pronombres *la/s* y *lo/s* para referentes femeninos muy cercano. A manera de ejemplo, en la tabla 4.8 se expone el sistema pronominal de Estrella.

DISTRIBUCIÓN DE LOS PRONOMBRES DE ESTRELLA			
	Género		
	<i>la/s</i>	<i>lo/s</i>	<i>le/s</i>
Femenino	8/14 57.14%	6/14 42.85%	0
Masculino	3/13 23.07%	8/13 61.54%	2/13 15.38%
Neutro	0	4/4 100%	0
Total: 31			

Tabla 4.8 Distribución de pronombres por género de referente. Estrella (bilingüe)

Así, al atender el sistema en su conjunto es posible dilucidar que se trate de un sistema poco estable, pues existen otros usos no esperados. En el caso de Estrella, esta poca sistematicidad podría explicarse debido a que en el momento de la entrevista se encontraba estudiando la telesecundaria, cuya característica, a diferencia del preescolar y la escuela primaria, es que la totalidad de los maestros son de Durango y viven allí, y solo algunos días a la semana se presentan en la escuela. De tal suerte que Estrella podría estar en medio de dos variedades de español: una, la que se habla de manera aislada en la comunidad y en su familia y otra, más etimológica, la de los monolingües de Durango. Fernanda, por su parte, trabaja como cocinera en el albergue de los niños de primaria, y la mayor parte del tiempo habla en tepehuano, excepto cuando vienen los encargados de la ciudad con quienes habla español, probablemente dado este contacto con el español de la ciudad de Durango, sea una razón por la que tenga un sistema poco establecido.

Finalmente, en el tercer grupo –más de 10 uso de *la*– se encuentran Emilio y Fabiola. Al igual que en el caso de Estrella y Fernanda, la reconstrucción de sus sistemas pronominales refleja poca estabilidad, tal y como es posible apreciar en las tablas 4.9 y 4.10.

DISTRIBUCIÓN DE LOS PRONOMBRES DE EMILIO			
Género			
	<i>la/s</i>	<i>lo/s</i>	<i>le/s</i>
Femenino	16/19 84.21%	2/19 10.52%	1/19 5.26%
Masculino	2/15 13.33%	13/15 86.66%	0
Neutro	3/8 34.5%	5/8 62.5%	0
Total: 42			

Tabla 4.9 Distribución de pronombres por género de referente. Emilio (bilingüe)

DISTRIBUCIÓN DE LOS PRONOMBRES DE FABIOLA			
Género			
	<i>la/s</i>	<i>lo/s</i>	<i>le/s</i>
Femenino	14/27 51.85%	12/27 44.44%	1/27 3.70%
Masculino	7/54 12.96%	41/54 75.92%	6/54 11.11%
Neutro	0	8/8 100%	0
Total: 89			

Tabla 4.10 Distribución de pronombres por género de referente. Fabiola (bilingüe)

Aun cuando es posible identificar estos dos sistemas como poca estabilidad, se encuentran diferencias entre ellos. En el caso de Emilio, se tienen usos no esperados, como la selección del pronombre *la/s* para referentes neutros y masculinos, o de *lo/s* para referentes femeninos. Sin embargo, si se observa la tabla 4.9, estos son muy escasos, pues no pasan de tres. Dejando a un lado estos usos, es posible decir que el sistema de Emilio es más cercano a uno etimológico que a uno simplificado en relación con el rasgo de género. De manera contraria, en el sistema de Fabiola de la tabla 4.10, se puede apreciar que para los referentes femeninos los porcentajes entre el pronombre esperado y el no esperado son muy cercanos, es decir, 51.85% y 44.44%,

respectivamente. Para los referentes masculinos tenemos una distribución en la que el clítico *lo/s* tiene el mayor porcentaje, 75.92%, mientras que le siguen de manera muy alejada los clíticos *la/s* y *le/s*, con un porcentaje de 12.96% y 11.11% cada uno. Además, es importante destacar que Fabiola es la colaboradora con un mayor uso del pronombre *le/s*. A partir de todas estas particularidades, es difícil determinar si se trata de un sistema simplificado con respecto a la categoría semántica de género del referente pues, como se mencionó anteriormente, los porcentajes para *la/s* y *lo/s* son muy cercanos; o bien si se trata de un sistema más cercano al etimológico, como en el caso de Emilio, por lo que es posible decir que el sistema de Fabiola es menos estable que el de Emilio e incluso que los de Estrella y Fernanda descritos en los párrafos anteriores.

A pesar de las diferencias que se pueden encontrar entre el sistema de Emilio y Fabiola, en cuanto a las características sociolingüísticas es posible encontrar similitudes. Una de ellas es el hecho de que ambos estuvieron viviendo fuera de la comunidad de Santa María de Ocotán por algún tiempo y regresaron. Emilio migró joven a los Estados Unidos, y asegura haber aprendido el español a los dieciséis años, además de que en su entrevista comenta que fue a la escuela primaria a los catorce años y al ser ya muy grande no la terminó, pues cursó solo el primer año. Está casado con Marta, quien también es parte de los colaboradores y quien tiene uno de los puntajes más bajos de competencia de español, por lo que la mayor parte del tiempo habla con ella en tepehuano, mientras que a sus hijos les habla en las dos lenguas, además de establecer una relación con su mamá, que únicamente habla tepehuano y vive en la sierra. Fabiola, por su parte, migró a Culiacán, Sinaloa, para trabajar en los diferentes campos de cultivo. Al igual que Emilio, Fabiola asegura haber aprendido el español a los quince años, sobre todo cuando estuvo viviendo fuera de la comunidad. Su esposo es monolingüe en español y originario de Sinaloa, y sus hijos, quienes se criaron y crecieron fuera de la comunidad tepehuana, ya no hablan la lengua indígena,

pues no se les enseñó. Al regresar a Durango y vivir en la casa comunitaria se reencontró con su primo Elías, quien también forma parte de la muestra de colaboradores, y empezó a establecer más relaciones con los miembros de la comunidad, tanto en la casa comunitaria como con su familia en la sierra, usando las dos lenguas.

En ambos casos, la permanencia fuera de la comunidad tepehuana en el momento de aprendizaje del español podría explicar el porqué dentro de sus sistemas hay un alto uso de *la/s* para referentes femeninos, lo cual es algo más cercano a un sistema etimológico. El regreso a esta comunidad y el contacto con la variedad de español usada en ella explicaría los casos de *lo/s* para estos mismos referentes, y por lo tanto usos más cercanos a un sistema simplificado en cuanto al género. El conjunto de estas dos situaciones es lo que llevaría a que el sistema de ambos sea menos estable.

Las disimilitudes entre estos dos sistemas podrían explicarse a partir de las diferencias con respecto a su regreso a la comunidad. Emilio ha tenido un mayor uso del tepehuano, debido a que tanto su esposa como su mamá hablan principalmente esta lengua, y el trato dentro de la casa comunitaria con los demás miembros es muy esporádico. Esto llevaría a que la variedad de español dominante sea la que aprendió fuera de la comunidad y de ahí que su sistema esté más cercano al etimológico.

En cambio, Fabiola hace un uso del español de manera cotidiana, debido a que tanto con su esposo como con sus hijos solo habla esta lengua, y el tepehuano con la parte de su familia que aún habita en la sierra. En la casa comunitaria tiene una constante interacción con Elías en ambas lenguas, quien, en español, tiene una variedad simplificada en cuanto al género. Esto podría llevar a que tenga en su repertorio lingüístico dos variedades de español, la que aprendió fuera de la comunidad y la de la comunidad con la que está en contacto ahora, y de ahí que su sistema refleje menos estabilidad que el de Emilio.

En suma, se han presentado los diferentes sistemas átonos para tercera persona de OD, a partir de las frecuencias de uso de cada uno de los clíticos involucrados en su marcación (*la/s*, *lo/s* y *le/s*) con respecto al género del referente, tanto para monolingües en español como para bilingües tepehuano del sureste-español. Esta descripción mostró que es necesario separar los grupos de monolingües en español y de bilingües, debido a que presentan sistemas diferentes¹⁴⁴. Esto es, los monolingües exhiben un sistema etimológico en el que se hace la distinción de género y caso, mientras que los bilingües tienden a mostrar un sistema con neutralización de género. En otras palabras, solo se haría la distinción de caso, en el que *lo/s* se usa para marcar OD y *le/s* OI, sin distinción de género¹⁴⁵. Una vez expuestos estos primeros resultados, es necesario extender el análisis, con el fin de poder determinar si alguna variable lingüística o extralingüística se relaciona con la selección del pronombre esperado o no.

Sin embargo, es necesario en este punto hacer un par de anotaciones de orden metodológico: 1) como se muestra en las tablas arriba expuestas, la presencia de *le/s* para OD es pequeña (2.78%), de modo que los análisis siguientes se centran en los pronombres átonos *la/s* y *lo/s*; y 2) dado que los grupos aquí estudiados presentan sistemas pronominales distintos y puesto que el objetivo de esta investigación es analizar lo que sucede con el español en contacto, el grupo de monolingües servirá solo como grupo de control. Por ende, los análisis estadísticos que se presentan a continuación remiten a los bilingües. No obstante, los resultados del grupo monolingües¹⁴⁶ pueden ser consultados en el apéndice 2¹⁴⁷.

¹⁴⁴ En las tablas 3.2, 3.3, 3.23 y 3.24 para la discordancia de género y número en el capítulo 3, se observó que, a diferencia de lo que ocurre para el sistema pronominal, las diferencias porcentuales entre los dos grupos son menores y parecen no corresponder a dos sistemas de marcación diferentes, razón por la cual se tomó la decisión de trabajar con la totalidad de los datos para el análisis estadístico.

¹⁴⁵ En una sección posterior se hará el análisis en relación con el rasgo plural de los referentes, con el fin de determinar si se presenta esta misma tendencia en los dos grupos.

¹⁴⁶ De manera muy general, y tal como se puede observar en el apéndice 2, la única variable que resultó significativa fue la de pronombre de selección (*la/s* vs. *lo/s*), con un valor de $p = 0.000$. El resto de las variables no resultaron significativas.

Como se refirió en la introducción de este capítulo, un segundo punto en la descripción de los datos consiste en hacer un análisis estadístico inferencial. Primero se presentarán los resultados que arrojó la prueba de chi-cuadrado de Pearson¹⁴⁸ y V de Cramer¹⁴⁹, para después pasar a los resultados en relación con la jerarquización de las variables a partir de *Goldvarb X*.

Con respecto al análisis a partir de chi-cuadrado se trabajó a partir de tablas de contingencia¹⁵⁰ en las que la variable dependiente es el pronombre según el género del referente, es decir, si se utiliza el pronombre *la/s* para el género femenino se considera como *esperado*, mientras que si el clítico seleccionado es *lo/s* se clasifica como *no esperado*. Se analizaron un total de veintitrés variables independientes (dieciséis lingüísticas y siete extralingüísticas)¹⁵¹, las cuales se agrupan de la siguiente manera: 1) las que hacen referencia a las características del pronombre, esto es, el pronombre que se usa (*la, las, lo, los*) y el tipo, ya sea enclítico o proclítico; 2) la posición del correferente en relación con el verbo, sea esta una posición antepuesta pero separada, antepuesta o pospuesta; 3) el tipo de correferente, esto es, si se trata de una frase nominal, un pronombre u otro tipo de referente, ya sea que se trate de parte de un discurso o una oración; 4) las características semánticas del referente, siendo estas los rasgos de género, número, +/- humano, +/- animado, +/- contable, +/- definido; 5) las características sintácticas, ya sea la configuración sintáctica en la que aparece el clítico (independiente, coordinada o subordinada), la clase de predicado (simple, compuesto, perífrasis), el número de participantes (dos o tres), la

¹⁴⁷ En ese mismo apéndice se encuentran los resultados de chi-cuadrado cuando se conjuntan los datos de los monolingües y bilingües.

¹⁴⁸ La prueba de chi-cuadrado nos permite aceptar o rechazar la hipótesis nula, que es que las variables son independientes y no hay una relación entre ellas.

¹⁴⁹ La prueba de V de Cramer nos permite observar si la relación entre dos variables es alta o no. El valor del coeficiente va de 0 a 1: mientras más cercano a 1 la relación será más fuerte. En este sentido, y para este trabajo, se hizo una subdivisión en tres niveles en cuanto al valor de la V de Cramer, de tal suerte que si el resultado de la prueba va de 0.00 a 0.29 se considerará que la relación entre las dos variables es baja; si se da de 0.30 a 0.59 como moderada y si el resultado es mayor a 0.60 como alta.

¹⁵⁰ Las decisiones tomadas para el rasgo de género se usan también para el rasgo de número.

¹⁵¹ Véase la tabla 1.12 del *Capítulo 1. Cuestiones generales: los estudios de contacto y metodología*, en la que se detallan las variables que se utilizan en el análisis estadístico.

modalidad de la oración (afirmativa o negativa), el aspecto léxico del verbo (estado, no estado) y el aspecto flexivo (perfecto, imperfecto); 6) las características del bilingüismo del colaborador¹⁵², a saber, su tipo de bilingüismo (A, B, C)¹⁵³, la edad de aprendizaje de español (antes o después de los 15), el índice de español (antes o después de los 15); y 7) las variables sociales, siendo estas el género del colaborador, la edad, el nivel de instrucción y la residencia.

Las tablas de los resultados se irán presentando conforme a estas agrupaciones. A manera de ejemplo, en la tabla 4.11 se presentan los del grupo uno, *características del pronombre*, siendo las variables de este: el tipo de pronombre y la posición que ocupa, ya sea proclítico o enclítico. Es importante mencionar que cada una de las tablas presentan dos análisis, uno en el que se conjuntan todos los datos (en adelante, "esperado/no esperado GEN") y otro en el que están solo aquellos que son sustantivos con género femenino (en adelante, "esperado/no esperado FEM"). Este último análisis permitirá determinar qué variables están o no relacionadas con la simplificación de género, puesto que es en este contexto, tal y como se vio en la tabla 4.3, en el que se da. Es este análisis el que será central en la discusión, sin dejar de hacer referencia ya sea a los resultados generales de los bilingües, ya sea a los obtenidos para los monolingües, o bien a los del conjunto de ambos grupos¹⁵⁴.

Asimismo, en la primera columna de las tablas se muestra dos tipos de porcentajes dentro de lo esperado y dentro de la variable. Por ejemplo, si se observa nuevamente la tabla 4.11, el porcentaje *dentro de lo esperado* se lee de manera vertical, y se refiere al porcentaje del total de usos esperados o no esperados y el segundo porcentaje, *dentro del pronombre*, se lee horizontalmente y se relaciona con el porcentaje del total de apariciones de *la/s*, *lo/s* y *le/s* en relación con su empleo esperado o no esperado.

¹⁵² Véase el *Capítulo 2. Los tepehuanos del sureste: realidad sociolingüística*.

¹⁵³ La forma en la que se delimitó los tipos de bilingüismo se explica en el *Capítulo 2. Los tepehuanos del sureste: realidad sociolingüística*.

¹⁵⁴ Véase apéndice 2 para las tablas de los monolingües y del conjunto de ambos datos.

Así pues, en relación con las características del pronombre, la tabla 4.11 muestra los resultados obtenidos al aplicar la prueba de chi-cuadrado y V de Cramer.

	ESPERADO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
PRONOMBRE				
<i>la</i>	53	17	52 ¹⁵⁵	0
% dentro esperado	9.5%	10.8%	74.3%	0%
% dentro de pronombre	75.7%	24.3%	100%	0%
<i>las</i>	18	4	18	0
% dentro esperado	3.2%	2.5%	25.7%	0%
% dentro de pronombre	81.8%	18.2%	100%	0%
<i>lo</i>	404	117	0	115
% dentro esperado	72.5%	74.5%	0%	85.8%
% dentro de pronombre	77.5%	22.5%	0%	100%
<i>los</i>	82	19	0	19
% dentro esperado	14.7%	12.1%	0%	14.2%
% dentro de pronombre	81.2%	18.8%	0%	100%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 1.062; p= 0.786 V de Cramer .039 p= 0.786		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson 204.000; p= 0.000 V de Cramer 1.000 p=0.000	
TIPO DE PRONOMBRE				
ENCLÍTICO	77	16	20	15
% dentro esperado	13.8%	10.2%	28.6%	11.2%
% dentro de tipo	82.8%	17.2%	57.1%	42.9%
PROCLÍTICO	480	141	50	119
% dentro esperado	86.2%	89.9%	71.4%	88.8%
% dentro de tipo	77.3%	22.7%	29.6%	70.4%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 1.427; p= 0.232, Estadístico de Fisher p= 0.283 V de Cramer .045 p=0.232		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson 9.769; p= 0.002 Estadístico de Fisher p= 0.003 V de Cramer .219 p= 0.002	

Tabla 4.11 Características del pronombre. Bilingües

En la tabla 4.11 es posible observar que, en relación con los referentes femeninos, es significativo la selección del pronombre (p= 0.000), con un nivel de asociación alto (V de Cramer, 1.000). Esto

¹⁵⁵ El análisis (FEM) toma en cuenta solo referentes frases nominales, dejando fuera los correferentes que son oraciones, partes del discurso y los pronombres. La diferencia de un caso que se observa en la tabla se debe a que no se contó la participación de Fabiola –bilingüe tipo B que vive en la casa comunitaria en Durango–, en el que el referente es un pronombre de sujeto, *nosotras*, no explícito: [...] y así estábamos ahí/ buscando trabajo/ y ya llegó un señor y dice:/ ¿buscan trabajo?/ no pues que sí/ ¿y qué han trabajado?/ no pus (<pues) que no sabemos nada/ y luego nos dij..luego nos dijo/pues si quieren trabajar yo *las* llevo a un campo nos dijo.

se relaciona con lo que ya se menciona desde el análisis de frecuencias, pues es el pronombre átono *lo/s* el que se usa de manera sistemática, incluso por encima del pronombre que de manera prototípica se utilizaría en este contexto¹⁵⁶. El tipo de pronombre también es significativo ($p=0.003$), pero la relación entre estas variables es relativamente baja (V de Cramer, .219). Para los referentes femeninos, el 88.8% de casos no esperados se da cuando el pronombre es proclítico (ejemplo 11). Esto podría deberse a que este tipo es el que tiene un mayor número de casos, tal y como se puede ver en los datos generales, pues del total de casos, 714, tan solo 93 son enclíticos (ejemplo 12).

(11) otro correo que ese **la chuparrosa**; **lo**; mandaron a derechamente (<directamente) allá donde está la lluvia/ no pus (<pues) que también llego ahí dio vuelta y anda un niño y le dijo el niño vine por usted/ no pus (<pues) vámonos/ no pus ahí van/ no pus (<pues) que ahí va dándose vuelta y acá y no pus (<pues) lo volvió a apachurrar/ ya lo buscó y no se vio (Andrés, DGO, bilingüe tipo B)

(12) Ahora tienes que lavar**lo**; **estas dos muñecas**; (Estrella, SMO, bilingüe tipo B)

Así, en el ejemplo (11), para la frase nominal *la chuparrosa*, se usa *lo*, el cual es un proclítico del verbo bitransitivo *mandar*. En el ejemplo (12) se aprecia que en la forma verbal con una conjugación no finita *lavar* se encuentra el enclítico *lo*, el cual hace referencia a *estas dos muñecas*, que se encuentra en una posición pospuesta.

La posición del referente en relación con el verbo es otra variable que resultó significativa, con un valor de $p=0.000$; sin embargo, a partir del valor arrojado por la prueba de V de Cramer .092, dicha relación es baja.

¹⁵⁶ Es interesante mencionar que para los monolingües se presenta un resultado en espejo (véase el apéndice 2), de modo que esta variable resulta también significativa, con un valor de $p=0.000$, pero los casos se inclinan ahora hacia el uso del clítico *la/s*. Esta comparación confirma lo ya dicho en cuanto a que los grupos estudiados presentan sistemas pronominales distintos.

	ESPERADO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
ANTEPUESTO	392	126	39	110
% dentro esperado	70.4%	80.3%	55.7%	82.1%
% dentro de posición	75.7%	24.3%	26.2%	73.8%
ANTEPUESTO SEPARADO	61	11	13	5
% dentro esperado	11%	7%	18.6%	3.7%
% dentro de posición	84.7%	15.3%	72.2%	27.8%
POSPUESTO	104	20	18	19
% dentro esperado	18.7%	12.7%	25.7%	14.2%
% dentro de posición	83.9%	16.1%	48.6%	51.4%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 6.020; p= 0.049 V de Cramer .092 p= 0.049		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson 19.229; p= 0.000 V de Cramer .092 p= .307	

Tabla 4.12 Posición del referente con respecto al verbo. Bilingües

Así, en la tabla 4.12, para los referentes femeninos, en posición antepuesta, el 73.8% se da con usos no esperados (*lo/s*) y el 26.2% con esperados (*la/s*), mientras que si se encuentra antepuesto y separado es más común que se presente el clítico *la/s* (72.2%) que *lo/s* (27.8%). Finalmente, cuando el pronombre está pospuesto, los porcentajes se mantienen muy cercanos entre sí, pues el 48.6% es con el clítico de OD femenino (*la/s*) y el 51.4% con el clítico de OD masculino (*lo/s*)¹⁵⁷ (véanse los ejemplos 13-15).

(13) Bueno/ terminando de comer cuando se sobró **la agua_i**, llévaselo_i otra vez allá al manantial donde **lo_i** trajiste (Alondra, SMO, bilingüe tipo B)

(14) Rocío: a poco todavía no se despierta **Yareni_i**? [6 turnos] Rocío:(...) abre la ventana pa (<para) que **lo_i** oigas (Rocío, DGO, bilingüe tipo A)

(15) Pus (<pues) otra vez **lo_i** aventó el coyote **piegra_i** (<piedra) (Paco, SMO, Bilingüe tipo B)

En el ejemplo (13), el correferente *el agua* se puede ver en una posición antepuesta al verbo *llevar*, en el que aparece enclitizado el pronombre átono *lo*. Por su parte, en el ejemplo (14)

¹⁵⁷ García Tesoro (2006, p. 24) presenta un resultado en parte similar, pues la posición del referente resulta significativa también. Sin embargo, los porcentajes dentro de las distintas posiciones se encuentran más cercanos y distribuidos de manera distinta, pues el usos de *lo/s* con referentes femeninos se da 94.4% cuando el correferente está en una posición pospuesta, el 80% en una antepuesta y el 73.7% cuando este se encuentra antepuesto pero separado.

Yareni es el correferente del pronombre de OD *lo* del verbo *oír*, pues tal y como se muestra en el ejemplo en corchetes, este referente aparece mencionado 6 turnos atrás. Finalmente, el ejemplo en (15) muestra que el referente *piegra* (<*piegra*), en una posición posverbal, es referido por el clítico de OD *lo*.

En cuanto al tipo de referente, la tabla 4.13 resume los resultados obtenidos. Los tres tipos de referente son: frase nominal (FN), pronombre y otro. Dado que todos los referentes femeninos son frases nominales, no es posible hacer una prueba de chi-cuadrado. Sin embargo, se puede observar que, para el análisis general, en el que están tanto los referentes femeninos como masculinos, el tipo de referente sí resulta significativo ($p= 0.000$) pero, con un nivel bajo de relación (V de Cramer, .164). Así, tanto la frase nominal como los pronombres y la categoría “otros” tienen mayores porcentajes en los casos esperados. Esto puede deberse a la influencia que tienen los referentes masculinos, pues además de ser más frecuentes, en los datos existen pocos usos no esperados (véase la tabla 4.2), comportamiento que comparten los referentes considerados como neutros (pronombre y otros). Asimismo es posible apreciar la alta productividad que tienen las frases nominales frente a los pronombres y otros.

	ESPERADO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
FN	453	150	----	----
% dentro esperado	81.3%	95.5%		
% dentro de tipo	75.1%	24.9%		
PRONOMBRE	37	4	----	----
% dentro esperado	6.6%	2.5%		
% dentro de tipo	90.2%	9.8%		
OTRO	67	3	----	----
% dentro esperado	12%	1.9%		
% dentro de tipo	95.7%	4.3%		
Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 19.295; $p= 0.000$ V de Cramer .164 $p= 0.000$				

Tabla 4.13 Tipo de referente. Bilingües

A propósito de las características semánticas se muestran los resultados de la tabla 4.14.

	ESPERADO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
GÉNERO DEL REFERENTE				
FEMENINO	70	134	70	134
% dentro esperado	16.1%	89.3%	100%	100%
% dentro de género	34.3%	65.7%	34.3%	65.7%
MASCULINO	366	16	----	----
% dentro esperado	83.9%	10.7%		
% dentro de género	95.8%	4.2%		
	Total: 586 ¹⁵⁸ ; Chi-cuadrado de Pearson 264.078; p= 0.000 Estadístico de Fisher p= 0.000 V de Cramer .671 p=0.000		Total: 204	
NÚMERO DEL REFERENTE				
PL	125	44	22	38
% dentro esperado	28.7%	29.3%	31.4%	28.4%
% dentro de número	74%	26%	36.7%	63.3%
SG	311	106	48	96
% dentro esperado	71.3%	70.7%	68.6%	71.6%
% dentro de número	74.6%	25.4%	33.3%	66.7%
	Total: 586; Chi-cuadrado de Pearson .024; p= 0.877 Estadístico de Fisher p=0.917 V de Cramer .006 p= 0.877		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson .209; p= 0.648 Estadístico de Fisher p=0.746 V de Cramer .032 p= 0.648	
HUMANO/NO HUMANO				
HUMANO	106	41	36	35
% dentro esperado	24.3%	27.3%	51.4%	26.1%
% dentro de humano	72.1%	27.9%	50.7%	49.3%
NO HUMANO	330	109	34	99
% dentro esperado	75.7%	72.7%	48.6%	73.9%
% dentro de humano	75.2%	24.8%	25.6%	74.4%
	Total: 586; Chi-cuadrado de Pearson .542; p= 0.462 Estadístico de Fisher p= 0.512 V de Cramer .030 p= 0.462		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson 12.980; p= 0.000 Estadístico de Fisher p=0.001 V de Cramer .252 p= 0.000	
ANIMACIDAD				
ANIMADO	165	51	36	45
% dentro esperado	37.8%	34%	51.4%	33.6%
% dentro de animado	76.4%	23.6%	44.4%	55.6%
NO ANIMADO	271	99	34	89

¹⁵⁸ La diferencia del total de casos analizados (586) en la tabla 4.14, en relación con las características semánticas del referente, frente al total en el resto de las tablas de esta sección (714); se debe a que dichas características solo se aplican a frases nominales por lo que se quedaron fuera correferentes pronombres y los clasificados como otros.

% dentro esperado	62.2%	66%	48.6%	66.4%
% dentro de animado	73.2%	26.8%	27.6%	72.4%
	Total: 586; Chi-cuadrado de Pearson .709; p= 0.400 Estadístico de Fisher p= 0.433 V de Cramer .035 p= 0.400		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson 6.117; p= 0.013 Estadístico de Fisher p= 0.016 V de Cramer .172 p=0.013	
CONTABLE				
CONTABLE	338	107	66	95
% dentro esperado	77.5%	71.3%	94.3%	70.9%
% dentro de contable	76%	24%	41%	59%
NO CONTABLE	98	43	4	39
% dentro esperado	22.5%	28.7%	5.7%	29.1%
% dentro de contable	69.5%	30.5%	9.3%	90.7%
	Total: 586; Chi-cuadrado de Pearson 2.340; p= 0.126 Estadístico de Fisher p= 0.150 V de Cramer .063 p= 0.126		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson 15.122; p= 0.000 Estadístico de Fisher p= 0.000 V de Cramer .272 p= 0.000	
DEFINIDO				
DEFINIDO	323	109	52	94
% dentro esperado	74.1%	72.7%	74.3%	70.1%
% dentro de definido	74.8%	25.2%	35.6%	64.4%
NO DEFINIDO	113	41	18	40
% dentro esperado	25.9%	27.3%	25.7%	29.9%
% dentro de definido	73.4%	26.6%	31%	69%
	Total: 586; Chi-cuadrado de Pearson .115 ^a ; p= 0.734 Estadístico de Fisher p= 0.748 V de Cramer .014 p= 0.734		Total: 204 Chi-cuadrado de Pearson .387 ^a ; p= 0.534 Estadístico de Fisher p= 0.625 V de Cramer .307 p= 0.534	

Tabla 4.14 Características semánticas del referente. Bilingües

En la tabla 4.14, para género se tiene el análisis solo de manera general, pues como en el segundo análisis solo se ven las frases nominales femeninas no hay distinción de género y por lo tanto no es pertinente. Así, con un valor de chi-cuadrado de 264.078 y de $p= 0.000$, la variable resultó significativa con un nivel de relación alto, pues el coeficiente de la prueba de V de Cramer es mayor a 0.60 (.671). Asimismo, es posible verificar que es en el género femenino con el que se encuentra la mayor parte de usos no esperados, con un 89.3%, frente al 10.7% de masculino. Esto confirma lo que se mostró en la tabla 4.4, que los bilingües presentan un sistema pronominal en el

que se neutraliza el género. El número del referente no resultó significativo en ninguno de los dos análisis. No obstante, es posible considerar que para los referentes femeninos es en los singulares, donde hay una mayor presencia de casos simplificados (71.6%), frente a los plurales, que tan solo alcanzan un 28.4%. El rasgo humano/no humano resultó significativo (chi cuadrado 12.980, $p=0.001$) con un nivel de relación muy bajo (V de Cramer, .030). Dentro de los referentes humanos notamos un comportamiento más o menos similar, pues el 50.7% se da con usos esperados y casi a la par, el 49.3%, de no esperados. Esto cambia para el rasgo no humano, pues el 74.4% de referentes no humanos tienen un uso alternativo de *lo* y tan solo el 25.6% de usos con *la*, tal y como se ve en el ejemplo (16), en el que *las palabras* mantiene una referencialidad tanto con *la* como con *lo*, siendo este último más regular. Es importante precisar que dentro de los usos no esperados los referentes no humanos alcanzan un 73.9%, frente al 26.1%, por lo que es posible sugerir que este rasgo (no humano) propicia la simplificación de género.

(16) Basilio: que la chihuahua// he querido saber exactamente dominar \emptyset / orita (<ahorita) lo que voy a hacer con esto/ le voy a comentar/ lo voy a hacer **las palabras jurídicas**;

Entrevistador: ajá

Basilio: inventar**las**_i, porque no **lo**_i hay; no **lo**_i hicieron los maestros, bueno pos me voy a aventar yo (Basilio, DGO, bilingüe tipo A)

La animacidad también resultó significativa (chi cuadrado 6.117, $p=0.016$), con un nivel de relación bajo (V de Cramer, .035). Al igual que con el rasgo humano, son los referentes inanimados los que tienen un mayor porcentaje de casos (66.4%) en los que se usa *lo* para entidades femeninas; muestra de esto es el ejemplo (17), en el que *lo* mantiene su referencia con el OD, inanimado y pospuesto, *la cintura*.

(17) y// cuando// cuando stá (<estás) lloviendo// más antes se// se hace eclipse (<eclipse) el sol y// y mi// mi abuelito (<abuelito) una vez se fue al baño/ y se perdió la/ el cinturón/ porque stá (<está) oscuro con el sol y la luna se tapó y// y cuando se// se quitó el eclipsi (<eclipse)/ ciel (<cielo)/ sí **lo**_i encontró/ **la cintura**_i/ y// dijo mi abuelito/ cuando platicó/ cuando yo estoy grande así platica mi abuelito/ y porque más antes así se hace/ el sol (Marta, DGO, bilingüe tipo C)

El rasgo contable obtuvo un valor de chi cuadrado de 15.122 y de $p= 0.000$, por lo que también es significativo, pero el nivel de relación entre estas variables es bajo, tal y como se puede observar en el valor de la prueba de V de Cramer (.272). De manera general se puede ver que los usos no esperados tienen un mayor número de casos que los esperados. No obstante, los usos alternos de *lo* parecen estar favorecidos por las frases nominales no contables, con un 90.7%, frente al 59% de los contables. El ejemplo (18) muestra que *la carne*, referente no contable, es referido por el clítico *los* en el verbo *cocer, guisar y echar*.

(18) Entrevistador: y **la carne**_i/ cómo la.. / ¿la preparan?

Elisa: sí

Entrevistador: ¿cómo la preparan?

Elisa: pues.. primero (<primero) **lo**_i cocimos y luego de ahí **lo**_i guisamos/ y **lo**_i echamos este chile y ajo/ comino/ y **lo**_i echamos también los tomatillos (Elisa, DGO, bilingüe tipo A)

Finalmente, el rasgo de definido no resultó significativo (chi cuadrado .387, $p= 0.625$), aunque es en los referentes definidos donde aparece el mayor porcentaje de usos no esperados (70.1%)¹⁵⁹.

En cuanto a las características sintácticas, los resultados se exponen en la tabla 4.15. Lo primero que hay que notar es que de las seis variables sintácticas, solo el tipo de configuración resultó significativo ($p= 0.015$), pero el nivel de relación entre las variables es bajo según el coeficiente de V de Cramer (.203). La tabla 4.15 permite examinar que tanto en las construcciones independientes, coordinadas o subordinadas los porcentajes más altos están en los usos emergentes de *lo*; es decir, si la oración es independiente, en el 68% hay un uso no esperado frente a un 32% de esperado; en las coordinadas, el 54.5% es para los usos alternos y el 45.5%

¹⁵⁹ De manera similar a lo encontrado aquí, García Tesoro (2006, pp. 35-38), en relación al contacto entre español y tzutujil, muestra que los rasgos de no humano (85%), e inanimados (84%) favorecen la neutralización de género. A diferencia del español de bilingües tepehuanos, el rasgo contable no resultó significativo. Por su parte, Hernández y Palacios (2015, pp. 56-59), en el análisis que hacen del español en contacto con la lengua maya, si bien el cruce de variables se hace a partir de los diferentes grupos de bilingües, también es posible encontrar una similitud con los resultados expuestos para los rasgos semánticos del referente, de tal suerte que en el grupo I (monolingües español, bilingües instrumentales con poco dominio de la lengua maya) y bilingües simétricos (con dominio en ambas lenguas), el rasgo no humano (47.1%) fomenta el uso de *lo* para referentes femeninos. Esto mismo pasa para el rasgo de inanimados. Sin embargo, para el grupo II (bilingües consecutivos) el rasgo de animacidad no es significativo.

para los no alternos; y, finalmente, para las oraciones subordinadas, el 78.8% corresponde a *lo* con referentes femeninos y el 21.2% es para el uso de *la*. Es posible advertir que las diferencias porcentuales en cada una de las configuraciones sintácticas son elevadas, siendo las coordinadas las que tienen una menor diferencia y las subordinadas una mayor. No obstante, si se comparan los porcentajes dentro del uso no esperado, estos no muestran diferencias tan marcadas. En otras palabras, del total de usos alternos de *lo*, el 38.1% se da en oraciones independientes, tal y como lo muestra el ejemplo (19), en donde se encuentra *lo* en una oración independiente y su referente *la Virgen* en una posición pospuesta; el 31.3% con coordinadas, siendo el ejemplo (20) donde se puede ver la oración coordinada *ellos se comunican con ese espíritu (<espíritu) y lo escuchan su voz*; y el (30.6%) con subordinadas, como se observa en (21) con la oración adjetiva *hay muchas cosas que no lo hablamos como es*, en la que elnexo cumple la función de objeto directo¹⁶⁰. Esto indica que no hay una construcción sintáctica que favorezca el uso emergente del clítico de OD masculino tan claramente como se vio con los rasgos semánticos de humano, animacidad y contable.

(19) Entrevistador: y va a la iglesia aquí [Sta. María de Ocotán]?/ ¿cada cuándo va por acá a la iglesia?

Alondra: ¡uh! cuando estoy bendito, pus agre.. a t... así se m.... se bañan/ bañarse o no/ no se mete ahí/ solamente que se baña uno/ así sí cada mes *lo_i* visitamos en la Virgen_i (Alondra, SMO, bilingüe tipo B)

(20) hay gente que tiene el don de correr las almas de los difuntos/ y esa gente está especializada en eso nada más/ de hacer esas ceremonias y casi ya para el../ para la culminación de// de la ceremonia es cuando llega el alma del difunto/ ellos se comunican con ese espíritu (<espíritu) y// y *lo_i* escuchan *su voz_i* aunque no lo ven (Elías, DGO, bilingüe tipo A)

(21) Entrevistador: ¿cómo es que la hablen mocho?

Fabiola: mm porque por/ hay **muchas cosas_i** que no *lo_i* hablamos como es/ la verdad/ avec.. yo como hay muchas cosas que no sé y así es/ así es/la m.. los muchachos y las muchachas de ahora/ según lo hablan bien/ pero no (Fabiola DGO, bilingüe tipo B)

¹⁶⁰ García Tesoro (2006, pp. 20-21) al aplicar la prueba de chi-cuadrado, indica que para el tipo de configuración sintáctica la variación es aleatoria.

En cuanto a las cinco variables restantes, si bien no son significativas, los porcentajes en relación con el uso de *lo* hacen notar que son los verbos simples 88.8%, las construcciones de dos participantes 94.8%, las construcciones afirmativas 80.6%, los verbos de no estado 76.9% y los eventos perfectivos 91%¹⁶¹ los que obtuvieron los porcentajes más altos de usos emergentes de *lo*.

	ESPERADO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
CONFIGURACIÓN SINTÁCTICA				
INDEPENDIENTE	220	58	24	51
% dentro esperado	39.5%	36.9%	34.3%	38.1%
% dentro de configuración	79.1%	20.9%	32%	68%
COORDINADA	182	50	35	42
% dentro esperado	32.7%	31.8%	50%	31.3%
% dentro de configuración	78.4%	21.6%	45.5%	54.5%
SUBORDINADA	155	49	11	41
% dentro esperado	27.8%	31.2%	15.7%	30.6%
% dentro de configuración	76%	24%	21.2%	78.8%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson .722; p= 0.697 V de Cramer .032 p= 0.697		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson 8.414; p= 0.015 V de Cramer .203 p= 0.015	
CLASE DE PREDICADO				
SIMPLE	492	141	62	119
% dentro esperado	88.3%	89.8%	88.6%	88.8%
% dentro de clase	77.7%	22.3%	34.3%	65.7%
COMPUESTO	10	2	0	2
% dentro esperado	1.8%	1.3%	0%	1.5%
% dentro de clase	83.3%	16.7%	0%	100%
PERÍFRASIS	55	14	8	13
% dentro esperado	9.9%	8.9%	11.4%	9.7%
% dentro de clase	79.7%	20.3%	38.1%	61.9%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson .344; p= 0.842 V de Cramer .022 p= 0.842		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson 1.178; p= 0.555 V de Cramer .076 p= 0.555	
NÚMERO DE PARTICIPANTES				
2	538	149	67	127
% dentro esperado	96.6%	94.9%	95.7%	94.8%
% dentro de número	78.3%	21.7%	34.5%	65.5%
3	19	8	3	7

¹⁶¹ García Tesoro (2006, pp. 25-33) presenta resultados similares a los expuestos aquí, pues no resultan significativas estas variables.

% dentro esperado	3.4%	5.1%	4.3%	5.2%
% dentro de número	70.4%	29.6%	30%	70%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson .955; p= 0.328 Estadístico de Fisher p= 0.344 V de Cramer .037 p= 0.328		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson .087; p= 0.768 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .021 p= 0.768	
MODALIDAD DE LA ORACIÓN				
AFIRMATIVA	498	126	63	108
% dentro esperado	89.4%	80.3%	90%	80.6%
% dentro de modalidad	79.8%	20.2%	36.8%	63.2%
NEGATIVA	59	31	7	26
% dentro esperado	10.6%	19.7%	10%	19.4%
% dentro de modalidad	65.6%	34.4%	21.2%	78.8%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 9.314; p= 0.002 Estadístico de Fisher p= 0.004 V de Cramer .114 p= 0.002		Total: 204 Chi-cuadrado de Pearson 2.998; p= 0.083 Estadístico de Fisher p= 0.109 V de Cramer .121 p= 0.083	
ASPECTO LÉXICO DEL VERBO				
ESTADO	133	35	13	31
% dentro esperado	23.9%	22.3%	18.6%	23.1%
% dentro de aspecto lex	79.2%	20.8%	29.5%	70.5%
NO ESTADO	424	122	57	103
% dentro esperado	76.1%	77.7%	81.4%	76.9%
% dentro de aspecto lex	77.7%	22.3%	35.6%	64.4%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson .171; p= 0.679 Estadístico de Fisher p= 0.750 V de Cramer .015 p= 0.679		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson .566; p= 0.454 Estadístico de Fisher p= 0.480 V de Cramer .053 p= 0.452	
ASPECTO FLEXIVO				
PERFECTO	502	142	63	122
% dentro esperado	90.1%	90.4%	90%	91%
% dentro de aspecto flex	78%	22%	34.1%	65.9%
IMPERFECTO	55	15	7	12
% dentro esperado	9.9%	9.6%	10%	9%
% dentro de aspecto flex	78.6%	21.4%	36.8%	63.2%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson .014; p= 0.905 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .004 p= 0.905		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson .059; p= 0.807 Estadístico de Fisher p= .804 V de Cramer .017 p= 0.807	

Tabla 4.15 Características sintácticas. Bilingües

En relación con las variables extralingüísticas, en la tabla 4.15 se observan aquellas relacionadas con las características de bilingüismo que presentan los colaboradores. Así, se advierte que ni el

tipo de bilingüismo ($p= 0.373$), ni la edad de aprendizaje del español ($p= 0.761$), ni el índice que se obtuvo a partir de la edad del colaborador y la edad en la que aprendió español ($p=0.055$) fueron significativos. Es necesario precisar que si se observan los resultados estadísticos de chi-cuadrado en las tablas de resultados generales que se encuentran en el apéndice 2, todas estas variables resultan significativas. Esto responde a que al agrupar los datos provenientes de los monolingües se exhibe una marcada diferencia de usos no esperados entre los bilingües y monolingües y confirma lo ya expuesto al inicio de este capítulo, el hecho de que se trata de dos sistemas diferentes y, por lo tanto, la necesidad de separarlos para el análisis.

	ESPERADO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
TIPO DE BILINGÜISMO				
A	331	98	50	84
% dentro esperado	59.4%	62.4%	71.4%	62.7%
% dentro de tipo	77.2%	22.8%	37.3%	62.7%
B	205	54	19	45
% dentro esperado	36.8%	34.4%	27.1%	33.6%
% dentro de tipo	79.2%	20.8%	29.7%	70.3%
C	21	5	1	5
% dentro esperado	3.8%	3.2%	1.4%	3.7%
% dentro de tipo	80.8%	19.2%	16.7%	83.3%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson .494; $p= 0.781$ V de Cramer .026 $p= 0.781$		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson 1.972; $p= 0.373$ V de Cramer .098 $p=0.373$	
GRUPO EDAD DE ESPAÑOL				
ANTES DE LOS 15 AÑOS	369	100	46	85
% dentro esperado	66.2%	63.7%	65.7%	63.4%
% dentro de gpo. edad español	78.7%	21.3%	35.1%	64.9%
DESPUÉS DE LOS 15 AÑOS	188	57	24	49
% dentro esperado	33.8%	36.3%	34.3%	36.6%
% dentro de gpo. edad español	76.7%	23.3%	32.9%	67.1%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson .354; $p= 0.552$ Estadístico de Fisher $p= 0.569$ V de Cramer .022 $p= 0.552$		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson .104; $p= 0.747$ Estadístico de Fisher $p= 0.761$ V de Cramer .023 $p= 0.747$	
GRUPO ÍNDICE DE ESPAÑOL				
ANTES DE LOS 15 AÑOS	120	40	27	34
% dentro esperado	21.5%	25.5%	38.6%	25.4%
% dentro de índice	75%	25%	44.3%	55.7%

DESPUÉS DE LOS 15	437	117	43	100
% dentro esperado	78.5%	74.5%	61.4%	74.6%
% dentro de índice	78.9%	21.1%	30.1%	69.9%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 1.090; p= 0.296 Estadístico de Fisher p= 0.329 V de Cramer .039 p= 0.296		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson 3.821; p= 0.051 Estadístico de Fisher p= 0.055 V de Cramer .137 p= 0.051	

Tabla 4.16 Características bilingües

Si se observan los resultados para tipo de bilingüismo, notamos una alta frecuencia de usos alternos de *lo* en todos ellos. Así, para bilingües de tipo A, cuya competencia en español es alta, el referente femenino tiene 62.7% de correferencias con *lo*, frente a un 37.3% de usos de *la*. De igual forma, para los bilingües tipo B, con una competencia media de español, la correferencia es de 70.3% con *lo* y de 29.7% con *la*. Finalmente, el tipo C, aquellos que tienen una menor competencia de español, alcanzan 83.3% de usos emergentes y 16.7% de usos esperados. La comparación de estos datos con los resultados de otras variedades de español (Sánchez 2015, Avelino 2017) con un bilingüismo más intenso nos encamina a sugerir una etapa incipiente para los tepehuanos.

A manera de ejemplo estaría el estudio sobre español-maya (Hernández y Palacios 2015, p. 48). Una primera diferencia que se vislumbra con este caso es el gradiente de bilingüismo, pues si bien las autoras también trabajan con cuatro grupos: 1) monolingües en español, 2) bilingües instrumentales en relación con el conocimiento que se tiene del maya, 3) bilingües simétricos, con un conocimiento similar en las dos lenguas, y 4) bilingües consecutivos con un mayor conocimiento de la lengua maya, estos estarían más balanceados hacia un mayor conocimiento del español, a diferencia de lo que pasa con el gradiente en la comunidad de Santa María de Ocotán, pues fuera de los monolingües en español, la gradación está más volcada hacia el mayor conocimiento de la lengua indígena (véase el Capítulo 2).

Contacto maya – español ¹⁶²		Contacto tepehuano del sureste – español	
	Porcentajes usos <i>lo</i> REF +FEM		Porcentajes usos <i>lo</i> REF +FEM
monolingües	20%	monolingües	8.08%
bilingües instrumentales	37.5%		
bilingües simétricos	47.4%	tipo A (+ conocimiento español)	62.7%
bilingües consecutivos	84.3%	tipo B (+/- conocimiento español)	70.3%
		tipo C (- conocimiento español)	83.3%

Tabla 4.17 Comparación de porcentajes de presencia de *lo* con referentes femeninos

En cuanto a los porcentajes de presencia de *lo* para referentes femeninos, notamos que los obtenidos por la muestra de colaboradores tepehuanos del sureste se mantiene por arriba del 50% para los bilingües y por abajo del 10% en el de los monolingües, a diferencia de la muestra de colaboradores mayas, en el que los bilingües con menor conocimiento de la lengua maya mantienen un porcentaje menor al 50%, los bilingües con más conocimiento de la lengua indígena alcanzan un 84.3% y los monolingües (20%) superan en más del doble lo encontrado en este estudio, tal y como se puede ver en la tabla 4.17.

Así pues, la comparación entre estas dos situaciones de contacto nos muestra las diferencias entre una comunidad con un bilingüismo prolongado y una con un bilingüismo incipiente. La primera, de contacto maya-español, en la que los diversos grupos presentes en la comunidad abarcan espacios en los que la competencia de la lengua indígena en cuestión es baja. En relación con el sistema pronominal se puede observar una relativa homogeneidad en los grupos monolingües, bilingües instrumentales y simétricos en cuanto al uso no esperado de *lo*, y un repunte para los bilingües consecutivos. La segunda, de contacto tepehuano del sureste-español, en el que los grupos existentes se concentran en relación con la mayor o menor

¹⁶² La información se obtuvo de Hernández y Palacios (2015, p. 48).

competencia del español, pues el conocimiento y uso de la lengua indígena es amplio. Los hablantes presentan porcentajes que varían alrededor de un diez por ciento según sea el mayor conocimiento del español en el grupo de los bilingüe; también se observa un grupo monolingüe ajeno a la comunidad bilingüe y con porcentajes muy bajos de usos no esperados, dentro del contexto de referentes femeninos.

Ahora bien, respecto al último grupo de variables extralingüísticas, los resultados del análisis de chi-cuadrado y V de Cramer se presentan en la tabla 4.18. Al igual que en el caso anterior, la mayoría de estas variables no resultaron significativas. De tal suerte, el género del hablante ($p= 0.452$), la edad ($p= 0.475$) y el lugar de residencia ($p= 0.511$) obtuvieron probabilidades mayores a 0.050. No obstante, el nivel de instrucción ($p= 0.000$) sí resultó significativo y con un nivel de relación medio (V de Cramer, .341). Trabajos como los de Hernández y Palacios (2015, p. 54) y García Tesoro (2006, pp. 39-43) muestran un decremento gradual según el nivel de estudios; en otras palabras, mientras más nivel de escolarización se tenga, menor porcentaje de usos emergentes de *lo*, aspecto que hace pensar en el papel que desempeña la escuela en la enseñanza de la “variedad estándar”. No obstante, los resultados que aquí se obtienen reflejan un patrón diferente. Primero, encontramos que dentro del uso alterno de *lo* se aprecia que no existe una distribución escalonada, pues son quienes tienen un nivel ya sea de secundaria o de bachillerato los que obtienen un mayor porcentaje (51.5%), incluso mayor del de licenciatura (17.2%). Otro punto a resaltar se da si se observan los porcentajes dentro de cada nivel de instrucción, pues en todos los casos, con excepción de la primaria, los porcentajes más altos se dan en el uso de *lo* y no de *la*. En el nivel de primaria, se tiene que el 60.4% usa *la* con referentes femeninos y *lo* un 39.6%. Esto podría explicarse en parte porque es en este grupo en el

que se encuentra Emilio y Fabiola¹⁶³, quienes se caracterizan por tener un alto número de usos de *las/s* para referentes femeninos (véanse tablas 4.9 y 4.10).

	ESPERADO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
GÉNERO DEL COLABORADOR				
MUJER	290	93	45	78
% dentro esperado	52.1%	59.2%	64.3%	58.2%
% dentro de género	75.7%	24.3%	36.6%	63.4%
HOMBRE	267	64	25	56
% dentro esperado	47.9%	40.8%	35.7%	41.8%
% dentro de género	80.7%	19.3%	30.9%	69.1%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 2.533; p= 0.112 Estadístico de Fisher p= 0.124 V de Cramer .060 p= 0.112		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson .709; p= 0.400 Estadístico de Fisher p= 0.452 V de Cramer .059 p= 0.400	
EDAD				
10-30 años	166	53	29	47
% dentro esperado	29.8%	33.8%	41.4%	35.1%
% dentro de edad	75.8%	24.2%	38.2%	61.8%
31-50 años	317	95	39	79
% dentro esperado	56.9%	60.5%	55.7%	59%
% dentro de edad	76.9%	23.1%	33.1%	66.9%
más de 50	74	9	2	8
% dentro esperado	13.3%	5.7%	2.9%	6%
% dentro de edad	89.2%	10.8%	20%	80%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 6.910; p= 0.032 V de Cramer .098 p= .032		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson 1.491; p= 0.475 V de Cramer .085 p= 0.475	
NIVEL DE INSTRUCCIÓN				
SIN ESTUDIOS	115	22	3	21
% dentro esperado	20.6%	14%	4.3%	15.7%
% dentro de instrucción	83.3%	16.1%	12.5%	87.5%
PRIMARIA	125	34	32	21
% dentro esperado	22.4%	21.7%	45.7%	15.7%
% dentro de instrucción	78.6%	21.4%	60.4%	39.6%
SECUNDARIA+BACHILLERATO	189	76	27	69
% dentro esperado	33.9%	48.4%	38.6%	51.5%
% dentro de instrucción	71.3%	28.7%	28.1%	71.9%
LICENCIATURA	128	25	8	23
% dentro esperado	23%	15.9%	11.4%	17.2%
% dentro de instrucción	83.7%	16.3%	25.8%	74.2%

¹⁶³ El total de usos esperados, es decir *la/s* para entidades femeninas, dentro del nivel de instrucción primaria es de 32; de los cuáles 16 pertenecen a Emilio y 13 a Fabiola.

	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 12.604; p= 0.006 V de Cramer .133 p= 0.006		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson 23.667; p= 0.000 V de Cramer .341 p= 0.000	
	RESIDENCIA			
SMO	255	59	31	53
% dentro esperado	45.8%	37.6%	44.3%	39.6%
% dentro de residencia	81.2%	18.8%	36.9%	63.1%
DGO	302	98	39	81
% dentro esperado	54.2%	62.4%	55.7%	60.4%
% dentro de residencia	75.2%	24.5%	32.5%	67.5%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 3.344; p= 0.067 Estadístico de Fisher p= 0.069 V de Cramer .068 p= 0.067		Total: 204; Chi-cuadrado de Pearson .425; p= 0.514 Estadístico de Fisher p= 0.511 V de Cramer .046 p= 0.514	

Tabla 4.18 Variables sociales. Bilingües

En resumen, en cuanto a la neutralización del género es posible asegurar la tendencia al uso de un solo pronombre átono para objeto directo *lo/s* para referirse a referentes femeninos, masculinos o neutros. Asimismo, se hizo notar que para los bilingües y monolingües se trata de dos sistemas diferentes, uno neutralizado y el otro etimológico. El análisis de chi-cuadrado permitió mostrar cuáles variables tienen significatividad estadística con respecto al uso esperado o no esperado de los clíticos de objeto, destacando dentro de estas la posición del referente y las categorías semánticas de este. Así, por una parte existe una preferencia por el uso no esperado cuando el referente se encuentra antes del verbo. Por otra, específicamente para aquellos referentes que son frases nominales, se encontró que existe una dependencia entre el uso emergente de *lo* y categorías semánticas como no humano, inanimado y contable.

Para las variables extralingüísticas, se halló que, con excepción del nivel de instrucción, no existe dependencia alguna en cuanto a la selección de *la* o *lo* para femeninos. Esto estaría indicando que se trata de un fenómeno bastante extendido entre los hablantes bilingües de esta comunidad, hecho que también abona la idea de un bilingüismo incipiente, pues casi ninguna característica social está favoreciendo el uso no esperado, sino que lo hacen todos los hablantes.

Si bien el análisis a partir de la prueba de chi-cuadrado delimitó las variables que se relacionan con el uso de *lo/s* para referentes femeninos, también se observó que, a partir de la prueba de V de Cramer, la relación entre estas variables es baja, con excepción del pronombre que se usa (*la/s*, *lo/s* y *le/s*) y del género del referente, cuyos coeficientes fueron mayores a 0.60, y del nivel de instrucción con un coeficiente de V de Cramer, dentro del rango medio (0.30-0.59). Esto sugiere la necesidad de hacer un análisis binomial de un nivel y de regresión escalonada que, por un lado, nos permita jerarquizar las variables independientes, y por otro, presentar un modelo final con las variables que mejor explican el fenómeno del uso alternativo de *lo/s* con referentes femeninos¹⁶⁴.

Así, en la tabla 4.19 se presenta los resultados del análisis binomial de un nivel para las variables lingüísticas que permite observar los pesos probabilísticos de cada uno de los tipos de las variables independientes.

¹⁶⁴ Dado que la discusión de la neutralización del género dentro del sistema pronominal del español de bilingües tepehuano del sureste-español, se hizo a partir de los datos de los usos alternos de *lo/s* con los referentes femeninos, en esta parte solo se presentan los resultados del análisis binomial de un nivel y de regresión escalonada de estos datos (en chi-cuadrado referidos como FEM). Sin embargo, en el *Apéndice 2: resultados estadísticos*, se exponen los resultados obtenidos del análisis binomial de un nivel y de regresión escalonada, tomando en cuenta tanto los referentes femeninos como masculinos (en chi-cuadrado referidos como GEN). Es importante mencionar que para los datos nombrados como GEN (referentes femeninos y masculinos) se hicieron dos recorridos previos al que se expone en el apéndice: uno, con las variables tal cual se presentan en la tabla 1.12 del capítulo 1, y otro en el que se recodificaron con el fin de tener un modelo más simplificado, de manera que cada variable independiente tan solo tuviera dos tipos. Dado que los resultados de ascenso y descenso del análisis de regresión escalonada fueron asimétricos en ambos casos, se tomó la decisión de hacer nuevamente un recorrido con las variables recodificadas y separando las variables lingüísticas y extralingüísticas, tal y como se muestra en el apéndice 2.

Variable	Tipo	Peso	Variable	Tipo	Peso
1. Tipo de pronombre	enclítico	0.246	11. Modalidad de la oración	afirmativa	0.452
	proclítico	0.558		negativa	0.731
2. Número	singular	0.506	12. Aspecto léxico del verbo	estado	0.573
	plural	0.458		no estado	0.480
3. Humano	humano	0.315	13. Aspecto flexivo	perfectivo	0.495
	no humano	0.602		imperfectivo	0.545
4. Animado	animado	0.553	14. Género del informante	mujer	0.415
	no animado	0.456		hombre	0.628
5. Contable	contable	0.365	15. Residencia	SMO	0.310
	no contable	0.888		DGO	0.636
6. Definido	definido	0.485	16. Edad del colaborador	10-30 años	0.371
	no definido	0.538		31-50 años	0.611
	7. Posición del referente	antepuesto		0.566	+ de 50 años
antepuesto separado		0.220	17. Tipo de bilingüismo	A (alto)	0.390
pospuesto	0.600	B (medio)		0.611	
8. Configuración sintáctica	independiente	0.486		C (bajo)	0.995
	coordinada	0.415	18. Nivel de instrucción	sin estudios	0.934
subordinada	0.643	primaria		0.036	
9. Clase de Predicado	simple	0.469		secundaria + bachillerato	0.787
	no simple (compuesto + perífrasis)	0.729	licenciatura	0.387	
10. Número de participantes	2	0.490	19. Edad de español	antes de los 15	0.503
	3	0.687		después de los 15	0.494
			20. Índice de español	antes de los 15	0.524
				después de los 15	0.490

Total Chi-square = 197.7076; Chi-square/cell = 1.0516; Log likelihood = -76.256; Maximum possible likelihood = -3.636; Fit: X-square(162) = 145.240, rejected, p = 0.0000

Tabla 4.19 Análisis binomial de un nivel (FEM)

Si comparamos los resultados expuestos en la tabla 4.19 con las variables que resultaron significativas a partir de la prueba de chi cuadrado, notamos que para el tipo de pronombre, para los rasgos de humano y contable; para la posición del referente y para la configuración sintáctica; los resultados son semejantes, pues los que tuvieron un mayor peso probabilístico y por lo tanto

favorecen los usos no esperados, corresponden a los mismos que tuvieron el mayor porcentaje de usos alternos de *lo/s* –proclítico (0.558), no humano (0.602), no contable (0.888), pospuesto (0.600), subordinada (0.643). Sin embargo, para la variable de animacidad, el resultado no concuerda, pues el análisis binomial de un nivel muestra que para esta variable son los referentes animados los que favorecen los usos alternos (0.553); no obstante es importante mencionar que los referentes inanimados obtuvieron un peso no muy alejado (0.456)¹⁶⁵.

En la tabla 4.20 se exponen los resultados del análisis de regresión escalonada, en dicha tabla se presentan dos resultados diferentes que se explicarán en el párrafo siguiente.

¹⁶⁵ Como ya se había mencionado en el capítulo anterior, esta diferencia puede deberse a que la variable de animacidad esté interactuando con otra variable. A partir de este razonamiento, se hizo una tabla de contingencia en la que se cruzaron las variables que representan la jerarquía de animacidad –humano, animado–. Como era de esperarse, el resultado de la prueba de chi-cuadrado mostró que existe una relación entre estas dos variables y que esta es alta ($p= 0.000$; V de Cramer .858). Dada esta interacción, se hicieron dos recorridos adicionales en *Goldvarb X*, el primero quitando la variable humano, y en el segundo la de animacidad. El análisis de regresión escalonada muestra que se mantuvo el mismo modelo final con el mismo valor del logaritmo de verosimilitud (-82.827), que el expuesto en el texto; por lo que se decidió mantener el análisis con todas las variables.

Variable	Tipo	Peso		Rango	
		Análisis 1	Análisis 2	Análisis 1	Análisis 2
1. Nivel de instrucción	sin estudios	0.935	0.902		
	primaria	0.046	0.083	88	84
	secundaria + bachillerato	0.693	0.649		
	licenciatura	0.643	0.619		
2. Tipo de bilingüismo	A (alto)	0.441	NS ¹⁶⁶		
	B (medio)	0.545		52	NS
	C (bajo)	0.967	NS		
3. Contable	contable	0.374	0.376	49	46
	no contable	0.873	0.869		
4. Residencia	SMO	0.242	0.246	44	44
	DGO	0.690	0.687		
5. Tipo de pronombre	enclítico	0.206	0.205	36	35
	proclítico	0.569	0.570		
6. Posición del referente	antepuesto	0.575	0.581		
	antepuesto separado	0.513	0.371	35	21
	pospuesto	0.223	0.257		
7. Modalidad de la oración	afirmativa	0.450	NS	29	NS
	negativa	0.740			
Análisis 1		Análisis 2			
Log likelihood = -82.827 Significance = 0.034		Log likelihood = -89.339 Significance = 0.012			
Maximum possible likelihood = -49.181		Maximum possible likelihood = -65.492			
Fit: X-square(58) = 67.293, rejected, p = 0.0003		Fit: X-square(34) = 47.695, rejected, p = 0.0096			

Tabla 4.20 Análisis de regresión escalonada (FEM)

En 4.20 se presenta dos modelos finales en relación con los usos no esperados de los clíticos de OD¹⁶⁷. El primer análisis (análisis 1) se obtuvo a partir del total de las variables propuestas en el capítulo 1. En este primer conjunto de resultados se observa que de las 20 variables expuestas en la tabla 4.19, solo se escogieron siete, cuatro lingüísticas y tres extralingüísticas, a saber: 1) nivel de instrucción; 2) tipo del bilingüismo; 3) contable; 4) residencia; 5) tipo de pronombre; 6) posición

¹⁶⁶ No seleccionado.

¹⁶⁷ Al igual que en los modelos de regresión escalonada para la discordancia de género y número del capítulo anterior, las variables seleccionadas están acomodadas según el rango, lo cual permite determinar cuál variable tiene un mayor peso explicativo.

del referente; y 7) modalidad de la oración. Un primer punto a destacar es que las dos variables con rangos mayores son variables sociales –nivel de instrucción y tipo de bilingüismo– lo que hace pensar en la importancia de tener en cuenta las características sociolingüísticas de una comunidad bilingüe.

Sin embargo, al comparar los resultados expuestos en la tabla 4.20, con las variables que obtuvieron un valor menor a 0.050 para la prueba de chi-cuadrado, se exhibe una discrepancia, pues se seleccionaron tres variables que resultaron no significativas para la prueba de chi-cuadrado, siendo estas: 1) tipo de bilingüismo; 2) residencia del colaborador; y 3) modalidad de la oración. Dada esta diferencia, se hizo un segundo recorrido tomando en cuenta solo las siete variables ya seleccionadas, el cual no tuvo cambio alguno en el modelo final. Finalmente, se hizo un tercer recorrido (análisis 2) que, además de retomar las siete variables antes mencionadas, se recodificó la variable de tipo de bilingüismo en dos grupos: 1) tipo A: colaboradores con un nivel de competencia alto y 2) tipo B: colaboradores con un nivel de competencia medio y bajo. La decisión de recodificar esta variable, se tomó una vez que se revisó la distribución de los tipos de bilingüismo expuestos en la tabla 4.16, pues se notó que los bilingües tipo C, con menor conocimiento del español, tan solo tienen seis casos de clíticos de OD con referentes femeninos, uno se usa de manera esperada y cinco no¹⁶⁸.

Dicho esto, el análisis 2 que se expone en la tabla 4.20, muestra que de las siete variables previamente seleccionadas, solo se mantuvieron cinco, dejando fuera el tipo de bilingüismo y la modalidad de oración. Es importante mencionar que será este análisis el que se tomará como base explicativa. Por un lado, porque al subdividir la variable de tipo de bilingüismo en dos, el modelo final resultó más homogéneo en relación con los resultados presentados para la prueba de chi

¹⁶⁸ La baja producción de ejemplos dentro del tipo de bilingüismo C, se debe muy probablemente a la baja competencia del español que tienen estos colaboradores, pues como lo hemos mencionado en otras secciones de la tesis, tanto sus entrevistas como narraciones solían ser muy cortas y en muchas ocasiones solo eran palabras sueltas.

cuadrado¹⁶⁹; y sobre todo, con el fin de no basar una interpretación en tan solo 6 datos provenientes del grupo de bilingües tipo C, representados de manera independiente en el análisis 1.

Así pues, el análisis 2 exhibe que para los usos no esperados en relación al género del referente, el nivel de instrucción es la que tiene el mayor rango, mientras que la posición del referente el menor. Los resultados se podrían parafrasear y decir que, para que un clítico de tercera persona de OD tenga un uso no esperado, es probable que sea un proclítico que haga su correferencia con un referente no contable antepuesto al verbo y que el colaborador no tenga estudios y viva en la ciudad de Durango.

Es importante destacar, nuevamente, el hecho que la variable con un mayor peso explicativo sea una variable extralingüística y que esta sea el nivel de instrucción y deja fuera el tipo de bilingüismo. En relación con este punto, si comparamos los resultados vertidos en 4.20 para el análisis 2, con los de la tabla 3.21 del capítulo 3, se aprecia que en esta última se seleccionó en el modelo final el tipo de bilingüismo como la variable con mayor rango explicativo y con un patrón de estratificación continua. Esto sirvió como argumento para decir que la discordancia de género, fuera del sistema pronominal, se trataba de un caso de interferencia lingüística, pues su aparición estaba condicionada a un tipo específico de colaborador en relación con su conocimiento del español.

Por su parte, dentro del sistema pronominal, notamos que el uso alterno parece no estar favorecido por el tipo de bilingüe, esto es, por la competencia que el colaborador tenga del

¹⁶⁹ La variable residencia del colaborador se mantiene en el modelo final, mientras que en la prueba de chi-cuadrado no resultó significativa. Una explicación a esto es que se deba a que está interactuando con el nivel de instrucción, por lo que se hizo una tabla de contingencia entre estas dos variables. La prueba de chi-cuadrado ($p=0.000$) y la de V de Cramer (.544), muestran que sí existe relación entre estas dos variables y que esta es alta. De manera adicional a los recorridos expuestos en el texto se hicieron dos recorridos más con las variables seleccionadas en el análisis 1. Uno sin la variable de residencia, y otro sin la de nivel de instrucción. Ambos recorridos obtuvieron un valor más alejado de uno en el logaritmo de verosimilitud (-94.647, -105.233 respectivamente) que los expuestos en la tabla 4.20; razón por la cual se mantuvieron los resultados en los que se toman en cuenta ambas variables.

español, lo que podría indicar que se trata de un fenómeno más sistemático que el de la discordancia de género en nominales. No obstante, el modelo final del análisis 2, muestra que el nivel de instrucción es la variable con mayor peso explicativo, lo que podría contradecir lo expuesto líneas arriba, en relación con la sistematicidad del fenómeno de la neutralización del género en el sistema pronominal, a partir del nivel de conocimiento del español. Lejos de que esto ocurra, si se observan los pesos probabilísticos de cada uno de los grados escolares, se muestra que, si bien el nivel sin estudios es el que obtiene el mayor peso (0.902), los grupos que implican un mayor nivel educativo –secundaria+bachillerato (0.649) y licenciatura (0.619)– también favorecen el uso alterno de los clíticos de objeto directo con pesos mayores a 0.500. En este sentido, se advierte que sin importar el nivel educativo que tengan los colaboradores se mantiene un uso no esperado y, por lo tanto, sí es posible argumentar que se trata de un fenómeno más sistemático, es decir, de una transferencia (véase Silva Corvalán, 2001).

En síntesis, el análisis de regresión escalonada permitió presentar un modelo –análisis 2– que explica mejor los usos alternos de los clíticos de OD de tercera persona. Así, se determinó que el nivel de instrucción sin estudios, el rasgo no contable, la residencia en la ciudad de Durango, los proclíticos, y el referente antepuesto al verbo, favorecen los usos no esperados. Asimismo, se destacó la ausencia de las variables relacionadas con el tipo de bilingüismo en el modelo final, y se recalcó lo dicho en el análisis de chi-cuadrado con respecto a estas variables, en el sentido de que su ausencia se debía a que, a diferencia de la discordancia de género revisada en el capítulo 3, en el sistema pronominal se trata de una transferencia.

4.1.1.1.2 Número

En la sección anterior se observó el comportamiento de los clíticos de objeto en relación con el rasgo semántico del género del referente, y se mostró que se trata de un sistema simplificado.

Dicho esto, es necesario analizar cuál es el comportamiento de los clíticos de objeto directo en relación con la categoría de número, es decir, si se mantiene la tendencia del uso de *lo/s*, pero sin distinción en este rasgo. Así, en la tabla 4.21 se encuentra la frecuencia de aparición general según el número del referente.

DISTRIBUCIÓN GENERAL DE PRONOMBRES						
	Número					
	la	las	lo	los	le	les
Singular	128/640 20%	6/640 0.94%	463/640 72.34%	24/640 3.75%	17/640 2.66%	2/640 0.31%
Plural	17/283 6.01%	36/283 12.72%	91/283 32.16%	130/283 45.93%	6/283 2.12%	3/283 1.06%
Total: 923						

Tabla 4.21 Distribución general de pronombres por número del referente

En la tabla 4.21 se observa que existe una alta variación en el uso de los pronombres, y con esto queremos decir que todos los pronombres presentan usos alternos al esperado dentro de un sistema en el que se distinga el número. Así, en mayor o menor medida encontramos que para los referentes singulares *la* se usa un 20% (ejemplo 21), *las* un 0.94% (ejemplo 22), *lo* 72.34% (ejemplo 23), *los* 3.75% (ejemplo 24), *le* 2.66% (ejemplo 25) y *les* 0.31% (ejemplo 26).

(21) fíjate/ que voy a aprovechar/ a mis hijos/ **mi hija_i**/ esta/ quiero en a meter**la_i** a Chapingo/ ¿qué tan lejos está ahí está? (Basilio, DGO, bilingüe tipo A)

(22) que se cayó porque dicen dio un paso en falso pensando que él venía y que le estaba ofreciendo **una flor_i** vea (<verdad)/ y tonces (<entonces) ir por ella a recibirl**as_i**/ dicen que se cayó/ según esa es la historia vea (<verdad)/ no sé de repente mucha gente la cuenta muy diferente (Raúl, DGO, monolingüe)

(23) Entrevistador: [...] ¿y te gusta usar **el vestuario_i** a ti?
Cristóbal: pus (<pues) casi ya nadie **lo_i** usa/ pues no (Cristóbal, SMO, bilingüe tipo A)

(24) pues/ es que/ **el traje_i**, **los_i** hacen son por ejemplo los hombres se visten de blanco/ de manta/ ¿cómo se dice? (Elisa, DGO, bilingüismo tipo A)

(25) y el burro le **le**_i pataleó y se cayó **el palo**_i (Fermina, SMO, bilingüe tipo A)

(26) Entrevistador: ¿tepehuano? y la gente/ los que van/ o sea/ los secretarios/ los que llevan la asamblea/ ¿en qué **lengua** hablan?

Isaías: ¿de pe../ de por allá?

Entrevistador: ajá/ allá en las juntas

Isaías: pus (<pues)/ tepehuano/ algunas **les** mezclan (Isaías, DGO, bilingüe tipo A)

Así, en (21) el referente con rasgo + humano *mi hija* tiene una correferencia con *la* en la que se mantiene tanto la concordancia de género como la de número, mientras que en (22) el enclítico *las* se usa para *una flor*. En (23) la frase nominal singular *el vestuario* es marcada con *lo* en el verbo *usar* y en (24) el OD del verbo *hacer*, marcado con el clítico *los*, es correferente con la frase nominal singular *el traje*. Asimismo, (25) muestra el uso de *le* relacionado con el referente *el palo*, que se encuentra en una posición posverbal, y en (26) el sustantivo singular *lengua* es el objeto directo del verbo *mezclar*, para el que se usa el clítico *les*.

Respecto a los referentes plurales, en la tabla 4.21 se encuentra el mismo patrón, a saber, *la* aparece un 6.01% (ejemplo 27), *las* un 12.72% (ejemplo 28), *lo* un 32.16% (ejemplo 29), *los* 45.93% (ejemplo 30), *le* 2.12% (ejemplo 31) y *les* un 1.06% (ejemplo 32).

(27) bueno/ los tamales nosotros que hacemos allá/ pues nos ponemos a cocer los frijoles y pus (<pues) **la**_i alistamos **las hojas**_i (Fabiola, DGO, bilingüe tipo C)

(28) pero no más **algunas palabras**_i **las**_i saben (Maleno, SMO, bilingüe tipo A)

(29) y r **ropas puras mantas**_i **lo**_i usan más antes yo no ∅ conoció (Marta, DGO, bilingüismo tipo C)

(30) Entrevistador: ¿y/ en/ cuando fuiste a la escuela y te hacían **los exámenes**/ en qué lengua te gus../ hubiera gustado que te hicieran los exámenes?

Olivia: en/ en tepehuano

Entrevistador: ¿crees que hubieras entendido más si te los hubieran hecho en tepehuano?

Olivia: mm/ este/ sí

Entrevistador: ¿por qué?

Olivia: porque es/ **los**_i leo y ya **los**_i contesto (Olivia, SMO, bilingüismo tipo A)

(31) Entrevistador: ¿como el de la tela/ como [el de los costales]?

Rocío: mjm/ que **le**_i hacen **morrales**_i también (Rocío, DGO, bilingüe tipo A)

(32) [...] yo siempre **les**_i mando **mis hijas**_i a la escoela (<escuela) la escuela para ellos/ cuando ya estén grandes que pueden trabajar por algo (Herminia, SMO, bilingüe tipo B)

De esta manera, en (27) *la* es correferente de *las hojas* sin mantener la concordancia de número, y por su parte en (28) el clítico *las* es usado para referirse a la frase plural *algunas palabras*, mientras que en (29) dentro de la estructura argumental del verbo *usar* se marca el OD con *lo*, cuyo referente es la frase adjetiva plural *ropas puras mantas*. En el ejemplo (30) se observa que en la oración coordinada aparecen los pronombres de OD *los*, y en ambos casos el referente es la frase nominal plural *los exámenes*. Asimismo, (31) muestra el uso de *le* con un referente plural *morrales* en una posición después del verbo y, finalmente, en (32) el verbo *mandar* tiene una marca *les* para el OD constituido por la frase nominal posesiva plural *mis hijas*.

Sin embargo, si se observa la tabla 4.21, específicamente en relación con los referentes plurales, los pronombres *lo* y *los* obtienen los porcentajes más altos para cumplir esta función, aunque es importante destacar que de manera similar a lo encontrado en la tabla 4.2, estos son cercanos, con 32.16% y 45.93%, respectivamente. Estos resultados nos invitan nuevamente a separar los sistemas de los dos grupos, bilingües y monolingües, para esclarecer si, tal y como se vio respecto al rasgo de género, se trata de dos sistemas diferentes. Los resultados se encuentran en las tablas 4.22 y 4.23.

DISTRIBUCIÓN DE PRONOMBRES BILINGÜES						
	Número					
	la	las	lo	los	le	les
Singular	58/475 12.21%	2/475 0.42%	374/475 78.74%	22/475 4.63%	17/475 3.58%	2/475 0.42%
Plural	9/197 4.57%	20/197 10.15%	83/197 42.13%	76/197 38.58%	6/197 3.05%	3/197 1.52%
Total: 672						

Tabla 4.22 Distribución general de pronombres por número del referente. Bilingües

DISTRIBUCIÓN DE PRONOMBRES MONOLINGÜES						
	Número					
	la	las	lo	los	le	les
Singular	70/165 42.42%	4/165 2.42%	89/165 53.94%	2/165 1.21%	0	0
Plural	8/86 9.30%	16/86 18.61%	8/86 9.30%	54/86 62.79%	0	0
Total: 251						

Tabla 4.23 Distribución general de pronombres por número del referente. Monolingües

En este par de tablas podemos observar, por un lado, que se mantienen los usos alternos en todos los pronombres en los dos grupos, con excepción de los pronombres *le* y *les*, que no ocurren en los monolingües en español, tal como se había descrito en la tabla 4.4 para el rasgo de género. Por otro lado, si nos enfocamos nuevamente en los referentes plurales, obtenemos una marcada diferencia entre los bilingües y monolingües. Esto es, mientras que los bilingües alcanzan un 42.13% de *lo* con referentes plurales, incluso por encima del pronombre esperado *los* (38.58%), en los monolingües el clítico *lo* tan solo alcanza un 9.30%, siendo para este grupo el pronombre *los* el que tiene el mayor porcentaje, 62.79%. Esto indica que, en los monolingües, existe una tendencia mucho mayor de distinguir el rasgo de número en el sistema pronominal.

En relación con los bilingües encontramos que no existe una amplia diferencia porcentual entre el empleo de *lo* y *los* en cuanto a los referentes plurales, tal y como se pudo observar con el

género, lo que nos permite decir que para la neutralización del rasgo de número se estaría hablando de una tendencia mucho menos avanzada que para la de género¹⁷⁰.

En este sentido, si bien la neutralización de número parece ser una tendencia, es necesario determinar qué relación tiene esta con las variables lingüísticas y extralingüísticas ya descritas para género. Así, se expondrán ahora las tablas con los resultados de chi-cuadrado y V de Cramer. Se mantiene el mismo formato que el presentado en las del rasgo de género, esto es, los resultados solo corresponden al grupo de bilingües¹⁷¹; se agrupan según el tipo de variable y se presenta tanto el resultado obtenido cuando se conjuntan los referentes singulares y plurales (NUM) como el resultado en que solo se consideran los referentes plurales (PL).

De esta manera, el primer grupo corresponde a las características del pronombre en cuanto al clítico y el tipo de clítico, ya sea enclítico o proclítico.

¹⁷⁰ El trabajo de García Tesoro (2006, p. 17), en relación con el contacto entre el tzutujil y el español, muestra porcentajes similares para los referentes plurales, pues *lo* se usa un 48.5% y *los* un 51.5%. Una diferencia que se puede advertir entre estos porcentajes y los expuestos arriba es que para los tepehuanos *lo* supera por pocos puntos porcentuales a *los*. Otra diferencia que podemos encontrar es el hecho de que los usos de *lo* y *la* son categóricos en el singular, mientras que en nuestros datos hay presencia de una mayor variación. Asimismo, Hernández y Palacios (2015, p. 51), para el contacto maya-español, encuentran un porcentaje más bajo, a saber un 28.5% de *lo* frente a un 51.4% para *los*, y las autoras apuntan que se trata de un cambio incipiente.

¹⁷¹ Para observar los resultados obtenidos para monolingües y los resultados generales, véase el apéndice 2.

	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (PL)	NO ESPERADO (PL)
PRONOMBRE				
<i>la</i>	58	12	0	8 ¹⁷²
% dentro esperado	9.8%	9.9%	0%	9.8%
% dentro de pronombre	82.9%	17.1%	0%	100%
<i>las</i>	20	2	20	0
% dentro esperado	3.4%	1.7%	23%	0%
% dentro de pronombre	90.9%	9.1%	100%	0%
<i>lo</i>	438	83	0	74
% dentro esperado	73.9%	68.6%	0%	90.2%
% dentro de pronombre	84.1%	15.9%	0%	100%
<i>los</i>	77	24	67	0
% dentro esperado	13%	19.8%	77%	0%
% dentro de pronombre	76.2%	23.8%	100%	0%
Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 4.682; p= 0.197 V de Cramer .081 p= 0.197			Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson 169.000; p= 0.000 V de Cramer 1.000 p= 0.000	
TIPO DE PRONOMBRE				
ENCLÍTICO	74	19	17	12
% dentro esperado	12.5%	15.7%	19.5%	14.6%
% dentro de tipo	79.6%	20.4%	58.6%	41.4%
PROCLÍTICO	519	102	70	70
% dentro esperado	87.5%	84.3%	80.5%	85.4%
% dentro de tipo	83.6%	16.4%	50%	50%
Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson .922; p. 0.337 Estadístico de Fisher p= 0.373 V de Cramer .036 p=0.337			Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson .715; p=0.398 Estadístico de Fisher p= 0.422 V de Cramer .065 p= 0.398	

Tabla 4.24 Características del pronombre. Bilingües

En la tabla 4.24 es posible apreciar que el pronombre seleccionado obtuvo un valor significativo ($p= 0.000$) y la prueba de V de Cramer indica que la relación entre estas variables es alta (1.000). Esto se debe a que los pronombres átonos plurales *los* y *las*, de forma categórica, dentro de los

¹⁷² La diferencia en el número de ocurrencias con las columnas NUM se debe a que para el análisis en el que se consideran solo los referentes plurales (PL), se tomaron en cuenta solo los referentes que eran frases nominales dejando fuera aquellos tipos clasificados como pronombres y otros (oraciones y partes del discurso).

referentes plurales, se usan de la manera esperada y los pronombres singulares *lo* y *la* siempre estarán clasificados como usos no esperados. Por su parte, el tipo de pronombre no resultó significativo ($p= 0.422$); sin embargo, es interesante hacer notar que del total de usos no esperados, son los proclíticos los que tienen un mayor porcentaje (85.4%).

La tabla 4.25 muestra los resultados de la prueba chi-cuadrado y V de Cramer, en relación con la posición del referente en relación con el verbo.

	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (PL)	NO ESPERADO (PL)
ANTEPUESTO	432	86	62	58
% dentro esperado	72.8%	71.1%	71.3%	70.7%
% dentro de posición	83.4%	16.6%	51.7%	48.3%
ANTEPUESTO SEPARADO	68	4	12	1
% dentro esperado	11.5%	3.3%	13.8%	1.2%
% dentro de posición	94.4%	5.6%	92.3%	7.7%
POSPUESTO	93	31	13	23
% dentro esperado	15.7%	25.6%	14.9%	28%
% dentro de posición	75%	25%	36.1%	63.9%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 12.395; $p= 0.002$ V de Cramer .132 $p= 0.002$		Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson 12.081; $p= 0.002$ V de Cramer .267 $p= 0.002$	

Tabla 4.25. Posición del referente. Bilingüe

Tal y como se puede apreciar en la tabla 4.25, el lugar en el que se encuentre el referente resultó significativo, con $p= 0.002$, pero el nivel de relación es bajo, con un coeficiente de V de Cramer de .267. Así, observamos que cuando el referente se antepone los porcentajes de los usos esperados y no esperados son muy cercanos, 51.7% y 48.3%, respectivamente. De manera contraria, en posición antepuesta pero separada, solo se encontró un caso (7.7%) en el que se usó el referente no esperado. Finalmente, dentro de los pospuestos, son los usos alternos los que muestran un mayor porcentaje, alcanzando un 63.9%, frente al 36.1% de los esperados. Sin embargo, si se observa la tabla de manera vertical en relación con la columna de no esperados, es posible verificar que es la posición antepuesta la que tiene un mayor porcentaje, 70.7%. El ejemplo (33)

muestra el verbo *dejar* con el OD marcado por el proclítico *lo*, cuyo referente es la frase escueta plural *escritos*. Los pospuestos son los que tienen el segundo porcentaje más alto, con 28%; un ejemplo de esto se puede encontrar en (34), donde el verbo *echar* tiene el proclítico *lo* y su correferente *chiles rojos* después del verbo. Finalmente, la posición antepuesta y separada apenas alcanza un 1.2%, y el único ejemplo encontrado es el de (35), en el que aparece la frase nominal plural *los tamales* y aparece referida mediante el pronombre átono *lo* con el verbo *sacar*. Es importante mencionar que en este ejemplo también encontramos marcas cero en relación con esta frase¹⁷³.

(33) sí tengo **escritos**_i allá **lo**_i dejé con un compañero que se llama Carmelo
(Basilio, DGO, bilingüe tipo A)

(34) **lo**_i echó **chiles rojos**_i (Ma. José, SMO, bilingüe tipo C)

(35) eh/ahora **los tamales**_i esa que lleva carne/ le.. pues también le pusimos a cocer la carne/ el chile/ y ya que se cuece el chile lo molemos con/ cebolla/ ajos/ pimienta/ cominos y ya lo guisamos/eh/ la carne también lo guisamos le echamos cebolla/ ajos/ pimienta y cominos/ y los guisamos ya con el chile/ ya cuando stá (<está) pus (<pues) ya le empezamos a junta (<untar) la masa y ya cuando ya \emptyset _i terminamos pus ya \emptyset _i ponemos a cocer como dos horas y ya **lo**_i sacamos ya comemos o a vendel (<vender)/ esa es na más (<nada más) (Fabiola, DGO, bilingüe tipo B)

En relación con el tipo de referente y debido a que solo las frases nominales pueden clasificarse con regularidad en cuanto al rasgo de número, no se realizó la prueba de chi-cuadrado para esta variante.

Ahora bien, en cuanto a las categorías semánticas del referente, el conjunto de los resultados se exhibe en la tabla 4.26.

¹⁷³ García Tesoro (2006, p. 24), en relación con esta variable, destaca que para el contacto español-tzutujil también resultó significativa; sin embargo, los porcentajes varían con respecto a los encontrados aquí, pues es en la posición pospuesta al verbo en la que se dan más usos de *lo* para referentes plurales, con un 76.2%; el segundo puesto es el de los antepuestos, con un 56%, y finalmente los antepuestos separados, con un 42.1%.

	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (PL)	NO ESPERADO (PL)
GÉNERO DEL REFERENTE				
FEMENINO	160	44	26	34
% dentro esperado	33.3%	41.9%	29.9%	41.5%
% dentro de género	78.4%	21.6%	43.3%	56.7%
MASCULINO	321	61	61	48
% dentro esperado	66.7%	58.1%	70.1%	58.5%
% dentro de género	84%	16%	56%	44%
	Total: 586 ¹⁷⁴ ; Chi-cuadrado de Pearson 2.836; p= 0.092 Estadístico de Fisher p= 0.113 V de Cramer .070 p= 0.092		Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson 2.471; p= 0.116 Estadístico de Fisher p= 0.148 V de Cramer .121 p= 0.116	
NÚMERO DEL REFERENTE				
PL	87	82	87	82
% dentro esperado	18.1%	78.1%	100%	100%
% dentro de número	51.5%	48.5%	51.5%	48.5%
SG	394	23	---	---
% dentro esperado	81.9%	21.9%		
% dentro de número	94.5%	5.5%		
	Total: 586; Chi-cuadrado de Pearson 151.226; p= 0.000 Estadístico de Fisher p= 0.000 V de Cramer .508 p= 0.000		Total: 169	
HUMANO/NO HUMANO				
HUMANO	129	18	32	10
% dentro esperado	26.8%	17.1%	36.8%	12.2%
% dentro de humano	87.8%	12.2%	76.2%	23.8%
NO HUMANO	352	87	55	72
% dentro esperado	73.2%	82.9%	63.2%	87.8%
% dentro de humano	80.2%	19.8%	43.3%	56.7%
	Total: 586; Chi-cuadrado de Pearson 4.294; p= 0.038 Estadístico de Fisher p= 0.046 V de Cramer .086 p=0.038		Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson 13.663; p= 0.000 Estadístico de Fisher p= 0.000 V de Cramer .284 p= 0.000	
ANIMACIDAD				
ANIMADO	191	25	38	15
% dentro esperado	39.7%	23.8%	43.7%	18.3%
% dentro de animado	88.4%	11.6%	71.7%	28.3%
NO ANIMADO	290	80	49	67
% dentro esperado	60.3%	76.2%	56.3%	81.7%
% dentro de animado	78.4%	21.6%	42.2%	57.8%
	Total: 586; Chi-cuadrado de		Total: 169; Chi-cuadrado de	

¹⁷⁴ El total de casos para las categorías semánticas –género, número, humano, animado, contable, y definido- es de 586 debido a que el análisis solo se hizo con frases nominales, pues son estas las que se pueden clasificar con regularidad para estas variables.

Pearson 9.361; p= 0.002
 Estadístico de Fisher p= 0.002
 V de Cramer .126 p= 0.002

Pearson 12.637; p= 0.000
 Estadístico de Fisher p= 0.000
 V de Cramer .273 p= 0.000

CONTABLE				
CONTABLE	355	90	84	77
% dentro esperado	73.8%	85.7%	96.6%	93.9%
% dentro de contable	79.8%	20.2%	52.2%	47.8%
NO CONTABLE	126	15	3	5
% dentro esperado	26.2%	14.3%	3.4%	6.1%
% dentro de contable	89.4%	10.6%	37.5%	62.5%
		Total: 586; Chi-cuadrado de Pearson 6.690; p= 0.010 Estadístico de Fisher p= 0.011 V de Cramer .107 p= 0.010	Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson .657; p= 0.418 Estadístico de Fisher p= 0.486 V de Cramer .062 p= 0.418	
DEFINIDO				
DEFINIDO	367	65	68	49
% dentro esperado	76.3%	61.9%	78.2%	59.8%
% dentro de definido	85%	15%	58.1%	41.9%
NO DEFINIDO	114	40	19	33
% dentro esperado	23.7%	38.1%	21.8%	40.2%
% dentro de definido	74%	26%	36.5%	63.5%
		Total: 586; Chi-cuadrado de Pearson 9.218; p= 0.002 Estadístico de Fisher p= 0.003 V de Cramer .125 p= 0.002	Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson 6.713; p= 0.010 Estadístico de Fisher p= 0.012 V de Cramer .199 p= 0.010	

Tabla 4.26 Características semánticas del referente. Bilingües

Se observa que el género del referente no resultó significativo (chi-cuadrado 2.471, p= 0.148), es decir, la relación entre el uso esperado o no esperado y el género del sustantivo es aleatoria. Los datos expuestos en la tabla nos muestran que para el uso no esperado los porcentajes entre femenino y masculino son muy cercanos, 41.5% y 58.5%. Dado que lo que se está analizando ahora es la relación entre el uso de los pronombres de OD y el número del referente, esta variable no fue pertinente para el caso que nos ocupa. Sin embargo, los resultados obtenidos de la tabla de chi-cuadrado general (singular y plural) muestran que esta es una variable significativa (chi-cuadrado 151.226, p= 0.000) y con un nivel de relación media (V de Cramer, .508), al igual que

para la variable género los porcentajes obtenidos evidencian que es cuando las frases nominales son plurales en donde se da la neutralización, con un 78.1%, frente al 21.9% en las singulares.

El rasgo humano/no humano, al igual que para la variable género, resultó significativo con un valor de chi cuadrado de 13.663 y de $p= 0.000$, sin embargo, el tipo de relación entre las variables es baja (V de Cramer, .284). Así, para los referentes humanos se aprecia que son más los casos esperados que los no esperados, con un 76.2% y un 23.8%, respectivamente. De manera contraria, cuando estos son no humanos los porcentajes son más parejos, aunque el uso no esperado supera por algunos puntos al esperado, 43.3% frente al 56.7%. De esta manera es posible decir que del total de usos no esperados en relación con el número el 87.8% ocurre con entes no humanos, como se puede ver en (36), donde el referente de *lo* es la frase nominal plural *las tradiciones*.

(36) tenemos **las tradiciones**_i nosotros los *o'dam/* indígenas tepehuano/
que **lo**_i nombramos el *fiotak* (Basilio, DGO, bilingüe tipo A)

El rasgo de animacidad también resultó significativo (chi cuadrado 12.637, $p=0.000$). Al igual que en el caso anterior, se observa que dentro de los referentes animados se usa la forma esperada, con un porcentaje de 71.7%, dejando el 28.3% para los usos innovadores, mientras que dentro del rasgo no animado son los usos alternos de *lo* los que alcanzan un mayor porcentaje, 57.8%, mientras que los usos esperados alcanzan un 42.7%. Así que, al igual que con la variable anterior, es factible asegurar que, porcentualmente, el rasgo no animado propicia el uso alternativo de *lo* para referentes plurales. Un ejemplo de esto se puede ver en (37), donde el referente inanimado plural *unas máquinas carterpiller* tiene su correferencia con *lo*, que marca el OD del verbo *ir* y *quedar*.

(37) y resulta de que no debían/ al contrario debían porque se habían este
llevado **unas máquinas carterpiller**_i que según **lo**_i iban a componer pero
resulta de que no \emptyset _i compusieron al contrario se **lo**_i quedaron (Elías, DGO,
bilingüe tipo A)

Por su parte, el rasgo contable/no contable no resultó significativo (chi-cuadrado .657, $p= 0.486$), a diferencia de lo ocurrido para la simplificación de género. Aun así, es factible observar que dentro de cada grupo, la tabla 4.26 nos muestra que en los plurales contables la diferencia entre el uso esperado o el alterno no es mucha, pues en el primero se tienen un 52.2% y en el segundo, 47.8%, mientras que para los no contables, en 37.5% se usa *los* y en 63.5%, *lo*.

Finalmente, definido/no definido resulta significativo con un valor de chi-cuadrado de 6.713 y de $p= 0.012$, pero según el coeficiente de V de Cramer la relación entre estas variables es baja (.199), a diferencia de lo que ocurre con esta variable en relación con el género. Así pues, se aprecia de manera general que en los dos casos los porcentajes son muy cercanos. De tal suerte que, dentro de los definidos, el 58.1% se da con el uso esperado y el 41.9% con los no esperados. Para los no definidos, el 36.5% utiliza *los* y el 63.5%, *lo*. Si nos limitamos a la columna de los no esperados, el 59.8% se da dentro de los definidos y el 40.2% con los indefinidos. Esta cercanía dentro de los porcentajes podría estar indicando que el rasgo no definido propicia los usos no esperados, pero no de una manera tan tajante como con otras variables.

(38) mm/ los hongos lo/ le echamos tomate/ cebolla/ queso/ y/ pus (<pues) casi de todos los hongos lleva queso para que la agarre sabor/ y o tatemarla o/ pero casi no me gusta tatemado/ como **los champiñones**; sé que aquí **los** usan que las pizzas y allá pus (<pues) no/ **lo**; guisan nomás con tomate (Fabiola, DGO, bilingüe tipo B)

(39) por ejemplo/ en las/ cómo se// o a lo mejor no porque// porque sí dicen **palabras**/ pero/ pero/ o sea que **lo** cambian por una letra o así (Fernanda, SMO, bilingüe tipo A)

El ejemplo (38) muestra como un mismo referente definido, como *los champiñones*, puede tener su correferencia tanto con *los* como con *lo*. En (39), el OD del verbo transitivo *cambiar* es el clítico *lo*, y se observa que su referente es la frase plural indefinida *palabras*¹⁷⁵.

¹⁷⁵ Dentro de las características semánticas del referente el trabajo realizado por García Tesoro (2006, pp. 35-38) ofrece resultados similares, pues tanto el rasgo +/- humano, como +/- animado son significativos y

Ahora bien, los resultados de las características sintácticas se muestran en la tabla 4.27.

	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (PL)	NO ESPERADO (PL)
CONFIGURACIÓN SINTÁCTICA				
INDEPENDIENTE	242	36	41	24
% dentro esperado	40.8%	29.8%	47.1%	29.3%
% dentro de configuración	87.1%	12.9%	63.1%	36.9%
COORDINADA	194	38	31	27
% dentro esperado	32.7%	31.4%	35.6%	32.9%
% dentro de configuración	83.6%	16.4%	53.4%	46.6%
SUBORDINADA	157	47	15	31
% dentro esperado	26.5%	38.8%	17.2%	37.8%
% dentro de configuración	77%	23%	32.6%	67.4%
Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 8.589; p= 0.014 V de Cramer .110 p= 0.014			Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson 10.148; p= 0.006 V de Cramer .245 p= 0.006	
CLASE DE PREDICADO				
SIMPLE	521	112	74	76
% dentro esperado	87.9%	92.6%	85.1%	92.7%
% dentro de clase	82.3%	17.7%	49.3%	50.7%
COMPUESTO	12	0	4	0
% dentro esperado	2.0%	0%	4.6%	0%
% dentro de clase	100%	0%	100%	0%
PERÍFRASIS	60	9	9	6
% dentro esperado	10.1%	7.4%	10.3%	7.3%
% dentro de clase	87%	13%	60%	40%
Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 3.446; p= 0.179 V de Cramer .069 p= 0.179			Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson 4.483; p= 0.106 V de Cramer .163 p= 0.106	
NÚMERO DE PARTICIPANTES				
2	573	114	84	79
% dentro esperado	96.6%	94.2%	96.6%	96.3%
% dentro de número	83.4%	16.6%	51.5%	48.5%
3	20	7	3	3
% dentro esperado	3.4%	5.8%	3.4%	3.7%
% dentro de número	74.1%	25.9%	50 %	50%
Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 1.607; p= 0.205 Estadístico de Fisher p= 0.197 V de Cramer .047 p= 0.205			Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson .005; p= 0.941 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .006 p= 0.941	

son tanto los no humanos (63.3%), como los inanimados (68.9%) los que favorecen la simplificación en cuanto al rasgo de número. El caso contable tampoco resulta significativo.

MODALIDAD DE LA ORACIÓN				
AFIRMATIVA	518	106	75	70
% dentro esperado	87.4%	87.6%	86.2%	85.4%
% dentro de modalidad	83%	17%	51.7%	48.3%
NEGATIVA	75	15	12	12
% dentro esperado	12.6%	12.4%	13.8%	14.6%
% dentro de modalidad	83.3%	16.7%	50%	50%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson .006; p= 0.940 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .003 p= 0.940		Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson .025; p=0.876 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .012 p= 0.876	
ASPECTO LÉXICO DEL VERBO				
ESTADO	154	14	17	10
% dentro esperado	26%	11.6%	19.5%	12.2%
% dentro de aspecto lex	91.7%	8.3%	63%	37%
NO ESTADO	439	107	70	72
% dentro esperado	74%	88.4%	80.5%	87.8%
% dentro de aspecto lex	80.4%	19.6%	49.3%	50.7%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 11.580; p= 0.001 Estadístico de Fisher p= 0.000 V de Cramer .127 p= 0.001		Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson 1.697; p=0.193 Estadístico de Fisher p= 0.214 V de Cramer .100 p= 0.193	
ASPECTO FLEXIVO				
PERFECTO	533	111	81	76
% dentro esperado	89.9%	91.7%	93.1%	92.7%
% dentro de aspecto flex	82.8%	17.2%	51.6%	48.4%
IMPERFECTO	60	10	6	6
% dentro esperado	10.1%	8.3%	6.9%	7.3%
% dentro de aspecto flex	85.7%	14.3%	50%	50%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson .390; p= 0.532 Estadístico de Fisher p= 0.617 V de Cramer .023 p= 0.532		Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson .011; p= 0.915 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .008 p= 0.915	

Tabla 4.27 Características sintácticas. Bilingües

Aquí, nuevamente vemos que se repite un patrón encontrado para el género, en relación con cuáles variables resultaron significativas, pues solo la configuración sintáctica ($p= 0.000$) obtuvo una probabilidad menor a 0.050, pero con un nivel de relación bajo (V de Cramer, .245). De tal suerte que, en aquellos casos en los que el clítico se encuentra en una oración independiente, los usos esperados obtienen un 63.1% y los no esperados 36.9%; el ejemplo (40) muestra la oración

independiente *lo voy a tomar*, en donde aparece el clítico correferente a *unos retratos*. Las oraciones coordinadas mantienen esta misma distribución, pues también *los* obtiene un mayor porcentaje, 53.4%, pero con una diferencia menor, pues el uso de *lo* alcanza un 46.6%, tal y como se puede apreciar en (41), en donde la oración coordinada *lo corto y lo pongo* marca el OD con *lo* y el referente de este es *esos magueyes*. Finalmente, las subordinadas son las únicas que reflejan una distribución contraria, pues son los usos innovadores los que tienen un mayor porcentaje, 67.4%, y los usos del clítico de objeto plural, el 32.6%; en (42) encontramos una oración subordinada adverbial final en la que el antecedente de *lo* es la frase nominal plural *los cuentos*.

(40) a ver si le puedo tener **unos retratos**_i después/ **lo**_i voy a tomar (Basilio, DGO, bilingüe tipo A)

(41) sí ahí hay **esos magueyes**_i/ como la que tengo ahí/ una chiquita/ tengo plantado ahí/ pero esa luego \emptyset uso para bendicir (<bendecir)/ **lo**_i corto y **lo**_i pongo en un/ un que será un tarro porque así me pongo/ o sea/ así me indique/ y eso lo voy a rociar/ cuando ya coma sal (Basilio, DGO, bilingüe tipo A)

(42) pues de **los cuentos** para que **lo** aprendiera bien (Fermina, SMO, bilingüe tipo A)

El resto de las variables, clase de predicado ($p= 0.106$), número de participantes ($p= 1.000$), modalidad de la oración ($p= 1.000$), aspecto léxico del verbo ($p= 0.214$) y aspecto flexivo ($p= 1.000$) no resultaron significativas, lo que nos indica que la relación entre el uso esperado o no esperado de los clíticos de objeto directo dentro de los referentes plurales y estas variables es aleatoria¹⁷⁶.

En síntesis, se mostró que en relación con las variables lingüísticas resultaron significativas estadísticamente el pronombre, la posición del referente, los referentes no humanos, inanimados y no definidos y las construcciones subordinadas. Ahora se analizará lo que sucede con las variables extralingüísticas referidas a las características de bilingüismo y las otras variables

¹⁷⁶ García Tesoro (2006, pp. 21, 26-32) refleja que ninguna de estas variables resultó significativa.

sociales. El primer grupo de las variables extralingüísticas es el de las características de bilingüismo, que se describen en la tabla 4.28.

	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (PL)	NO ESPERADO (PL)
TIPO DE BILINGÜISMO				
A	359	70	62	43
% dentro esperado	60.5%	57.9%	71.3%	52.4%
% dentro de tipo	83.7%	16.3%	59%	41%
B	211	48	25	36
% dentro esperado	35.6%	39.7%	28.7%	43.9%
% dentro de tipo	81.5%	18.5%	41%	59%
C	23	3	0	3
% dentro esperado	3.9%	2.5%	0%	3.7%
% dentro de tipo	88.5%	11.5%	0%	100%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 1.124; p= 0.570 V de Cramer .040 p= 0.570		Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson 8.281; p= 0.016 V de Cramer .221 p= 0.016	
GRUPO EDAD DE ESPAÑOL				
ANTES DE LOS 15	385	84	74	59
% dentro esperado	64.9%	69.4%	85.1%	72%
% dentro de gpo. edad español	82.1%	17.9%	55.6%	44.4%
DESPUÉS DE LOS 15	208	37	13	23
% dentro esperado	35.1%	30.6%	14.9%	28%
% dentro de gpo. edad español	84.9%	15.1%	36.1%	63.9%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson .902; p= 0.342 Estadístico de Fisher p= 0.401 V de Cramer .036 p= 0.342		Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson 4.325; p= 0.038 Estadístico de Fisher p= 0.041 V de Cramer .160 p= 0.038	
GRUPO ÍNDICE DE ESPAÑOL				
ANTES DE LOS 15	132	28	25	17
% dentro esperado	22.3%	23.1%	28.7%	20.7%
% dentro de índice	82.5%	17.5%	59.5%	40.5%
DESPUÉS DE LOS 15	461	93	62	65
% dentro esperado	77.7%	76.9%	71.3%	79.3%
% dentro de índice	83.2%	16.8%	48.8%	51.2%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson .045; p= 0.832 Estadístico de Fisher p= 0.812 V de Cramer .008 p= 0.832		Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson 1.1448; p= 0.229 Estadístico de Fisher p= 0.286 V de Cramer .093 p= 0.229	

Tabla 4.28 Características bilingües

Esta tabla nos muestra una diferencia en relación con lo encontrado para la variable género, en la que ninguna de estas variables resultó significativa. En este sentido, para los referentes plurales tanto el tipo de bilingüismo ($p= 0.016$) como la edad de aprendizaje del español ($p= 0.041$) tienen una probabilidad menor a 0.050; sin embargo, los coeficientes de la prueba de V de Cramer revelan que la relación entre la variable dependiente y el tipo de bilingüismo (.221) y la edad de aprendizaje del español (.160) es baja. Así, los bilingües de tipo A, con mayor conocimiento de español, tienen un reparto en el que los casos de *los*, 59%, son superiores por una diferencia de 18 puntos porcentuales, pues *lo* tiene un porcentaje de 41%. Esto cambia para los bilingües de tipo B, con un conocimiento medio de español, pues casi a manera de espejo se mantiene esta misma diferencia porcentual, pero ahora son los casos no esperados los que obtienen un 59%, frente a los esperados, con un 41%. Finalmente, si bien son muy escasos los ejemplos para los bilingües de tipo C, con un conocimiento bajo del español, se aprecia que es el uso innovador el que se da en todos los casos. Así pues, podemos observar que: 1) al igual que para la variable género, todos los bilingües presentan usos alternos de *lo*; y 2) hay un aumento en los porcentajes de usos no esperados según el grado de bilingüismo, esto es, el tipo A tiene un menor porcentaje que el tipo B y mucho menor que las personas con bilingüismo de tipo C.

De tal suerte, al compararlo con los resultados de Hernández y Palacios (2015) para el contacto maya–español (véase la tabla 4.29), observamos que los porcentajes encontrados en esta investigación son ligeramente superiores. Esto podría estar indicando que para la simplificación de número, el cambio está un poco más avanzado en el español de los bilingües tepehuanos, que para el caso del español en contacto con el maya.

Contacto maya – español ¹⁷⁷		Contacto tepehuano del sureste – español	
	Porcentajes usos /o REF +PL		Porcentajes usos /o REF +PL
monolingües	12.2%	monolingües	9.30%
bilingües instrumentales	15.2%		
bilingües simétricos	31.3%	tipo A (+ conocimiento español)	41%
bilingües consecutivos	58.5%	tipo B (+/- conocimiento español)	59%
		tipo C (- conocimiento español)	100%

Tabla 4.29 Comparación de porcentajes de presencia de /o con referentes plurales

En lo que respecta a la edad de aprendizaje de español¹⁷⁸, quienes tuvieron un aprendizaje más tardío (después de los 15) tienen un mayor porcentaje de usos de alternos (63.9%), frente a los usos esperados, con un 36.1%. Para los que aprendieron el español antes de los 15, se observa que los porcentajes están muy cercanos, aunque más altos, cuando es el pronombre átono plural el que se usa (55.6%) y no el singular (44.4%). Esto podría indicar que la neutralización de número se trata de un fenómeno que se está extendido, pero que no es tan amplia como para el de género, pues existen rasgos en relación con las particularidades del hablante –grado de bilingüismo y aprendizaje del español como segunda lengua, que lo favorecen.

Finalmente, el último grupo de variables extralingüísticas es el de las variables sociales, tales como el género del colaborador, la edad, el nivel de instrucción y la residencia, cuyos resultados se muestran en la tabla 4.30.

¹⁷⁷ La información se obtuvo de Hernández y Palacios (2015, pp. 51-52).

¹⁷⁸ Es importante tomar con precaución esta variable, pues la edad de aprendizaje es la que los propios hablantes proporcionaron, y esta edad puede ser la edad en la que ellos mismos sintieron que eran más competentes en esta segunda lengua, o bien la edad del primer contacto.

	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (PL)	NO ESPERADO (PL)
GÉNERO DEL COLABORADOR				
MUJER	312	71	56	47
% dentro esperado	52.6%	58.7%	64.4%	57.3%
% dentro de género	81.5%	18.5%	54.4%	45.6%
HOMBRE	281	50	31	35
% dentro esperado	47.4%	41.3%	35.6%	42.7%
% dentro de género	84.9%	15.1%	47%	53%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 1.486; p= 0.223 Estadístico de Fisher p= 0.232 V de Cramer .046 p= 0.223		Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson .882; p= 0.348 Estadístico de Fisher p= 0.430 V de Cramer .072 p= 0.348	
EDAD				
10 – 30 años	183	36	33	21
% dentro esperado	30.9%	29.8%	37.9%	25.6%
% dentro de edad	83.6%	16.4%	61.1%	38.9%
31 – 50 años	332	80	47	58
% dentro esperado	56%	66.1%	54%	70.7%
% dentro de edad	80.6%	19.4%	55.2%	55.2%
más de 50 años	78	5	7	3
% dentro esperado	13.2%	4.1%	8%	3.7%
% dentro de edad	94%	6%	70%	30%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 8.863; p= 0.012 V de Cramer .111 p= 0.012		Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson 5.276; p= 0.072 V de Cramer .177 p= 0.072	
NIVEL DE INSTRUCCIÓN				
SIN ESTUDIOS	122	15	8	10
% dentro esperado	20.6%	12.4%	9.2%	12.2%
% dentro de instrucción	89.1%	10.9%	44.4%	55.6%
PRIMARIA	131	28	22	21
% dentro esperado	22.1%	23.1%	25.3%	25.6%
% dentro de instrucción	82.4%	17.6%	52.7%	48.8%
SECUNDARIA+BACHILLERATO	212	53	39	35
% dentro esperado	35.8%	43.8%	44.8%	42.7%
% dentro de instrucción	80%	20%	53.4%	47.3%
Licenciatura	128	25	18	16
% dentro esperado	21.6%	20.7%	20.7%	19.5%
% dentro de instrucción	83.7%	16.7%	52.1%	47.1%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 5.347; p= 0.148 V de Cramer .087 p= 0.148		Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson .432; p= 0.934 V de Cramer .051 p= 0.934	
RESIDENCIA				
SMO	275	39	43	22
% dentro esperado	46.4%	32.2%	49.4%	26.8%
% dentro de residencia	87.6%	12.4%	66.2%	33.8%
DGO	318	82	44	60

% dentro esperado	53.6%	67.8%	50.6%	73.2%
% dentro de residencia	79.5%	20.5%	42.3%	57.7%
	Total: 714; Chi-cuadrado de Pearson 8.159; p= 0.004 Estadístico de Fisher p= 0.005 V de Cramer .107 p= 0.004		Total: 169; Chi-cuadrado de Pearson 9.106; p= 0.003 Estadístico de Fisher p= 0.003 V de Cramer .232 p=0.003	

Tabla 4.30 Variables Sociales. Bilingües

Destaca el hecho de que solo el lugar de residencia resultó significativo ($p=0.003$), aunque con un nivel de relación bajo (V de Cramer, .223). Así, la tabla 4.30 exhibe que para los que viven en Santa María de Ocotán, el uso de *los* es casi el doble (66.2%) que el de *lo* (33.8%). De manera contraria, para los colaboradores que residen en la casa comunitaria, en la ciudad de Durango, son los usos no esperados los que reflejan un mayor porcentaje (57.7%), frente a los esperados (42.3%). Esto parece mostrarnos que pese a que los hablantes bilingües se encuentren en un contexto en el que hay una mayor presencia de hispanohablantes, el hecho de que cohabiten en un mismo espacio y en el que se usan ambas lenguas lleva a que se mantenga la variedad de español aprendida en la zona. Respecto a los bilingües que habitan en la sierra, sorprende que tengan usos más canónicos. Esto podría explicarse, por un lado, por la presencia en nuestra muestra de algunos profesores bilingües y/o por el hecho de que las narraciones de este grupo de informantes fueron más escuetas y el total de clíticos utilizados mucho menor, lo que podría introducir algún sesgo.

A manera de resumen, en lo referente a la categoría de número, los porcentajes (véase la tabla 4.22) nos permiten concluir que sí existe una tendencia a la simplificación de este rasgo. Dicha simplificación parece estar relacionada, además del número del referente, con los rasgos semánticos de no humano, inanimado y no definido. La configuración sintáctica también juega un papel, sobre todo en las oraciones subordinadas y la posición que ocupa el referente, principalmente cuando se encuentra pospuesto al verbo. Todas, con excepción del rasgo del

número del referente, con un nivel bajo según los coeficientes de la prueba de V de Cramer. Por último, y a diferencia de lo encontrado para el género, fueron tres las variables extralingüísticas que mantienen una relación no aleatoria con el uso esperado o no esperado de los pronombres de OD, específicamente *los* vs. *lo*, siendo estas el nivel de bilingüismo, la edad de aprendizaje del español y el lugar de residencia. En lo que respecta a la primera se pudo apreciar un aumento del porcentaje de usos no esperados según el menor grado de bilingüismo. Estos resultados se compararon con los encontrados por Hernández y Palacios (2015), de modo que se manifiesta que los porcentajes para el español en contacto con tepehuanos son ligeramente más elevados.

En cuanto a la segunda variable extralingüística seleccionada, la edad de aprendizaje, notamos que quienes aprendieron el español de manera tardía son los que favorecen los usos alternos de *lo*. Por último, el lugar de residencia nos indica que los usos no esperados se encuentran más en los colaboradores que habitan en la casa comunitaria y no en la sierra, frente a lo que podría esperarse. Esto podría deberse tanto a las características lingüísticas e historias de vida de cada uno de los colaboradores que habitan en la ciudad, como a las características de las entrevistas y narraciones, pues estas fueron más fluidas y por lo tanto, el uso de pronombres átonos de OD puede haber sido más productivo; este punto se retomará en la siguiente sección en la que se detalla la frecuencia de usos de clíticos de OD por hablante.

Ahora bien, al igual que para el rasgo de género se hizo un análisis binomial de un nivel y de regresión escalonada¹⁷⁹, cuyos resultados se exponen en las tablas 4.31 y 4.32¹⁸⁰.

¹⁷⁹ Los datos que aquí se presentan son los correspondientes a los referentes solo plurales, referidos en el análisis de chi-cuadrado como PL. No obstante, el lector puede consultar el apéndice 2 en el que se exhiben tanto el análisis binomial de un nivel como el de regresión escalonada en el que se conjuntan tanto los referentes plurales como singulares (nombrado como NUM en chi-cuadrado). En relación con estos análisis expuestos en el apéndice 2, es importante aclarar que, al igual que para los análisis de la categoría de género, se hicieron dos recorridos previos; en ambos casos los resultados del análisis de regresión escalonada fueron asimétricos, por lo que también se hizo un último recorrido separando las variables lingüísticas de las sociales. Sin embargo, el resultado final se mantuvo asimétrico. Esto, podría ser un indicio de que, para el rasgo de número, la neutralización del rasgo es más inestable que la del género.

Variable	Tipo	Peso	Variable	Tipo	Peso
1. Tipo de pronombre	enclítico	0.436	11. Modalidad de la oración	afirmativa	0.477
	proclítico	0.513		negativa	0.637
2. Género	femenino	0.472	12. Aspecto léxico del verbo	estado	0.343
	masculino	0.516		no estado	0.531
3. Humano	humano	0.480	13. Aspecto flexivo	perfectivo	0.486
	no humano	0.507		imperfectivo	0.677
4. Animado	animado	0.260	14. Género del informante	mujer	0.488
	no animado	0.617		hombre	0.519
5. Contable	contable	0.508	15. Residencia	SMO	0.306
	no contable	0.349		DGO	0.625
6. Definido	definido	0.434	16. Edad del colaborador	menos de 40 años	0.428
	no definido	0.644		más de 40 años	0.783
7. Posición del referente	antepuesto	0.435	17. Tipo de bilingüismo	A (alto)	0.154
	pospuesto	0.723		B (medio + bajo)	0.942
8. Configuración sintáctica	independiente	0.328	18. Nivel de instrucción	Alto (secundaria + bachillerato+licenciatura)	0.772
	no independiente (coordinada+ subordinada)	0.610		Bajo (sin estudios y primaria)	0.104
9. Clase de Predicado	simple	0.522	19. Edad de español	antes de los 15	0.384
	no simple (compuesto + perífrasis)	0.335		después de los 15	0.852
10. Número de participantes	2	0.513	20. Índice de español	antes de los 15	0.729
	3	0.201		después de los 15	0.419

Total Chi-square = 123.8986; Chi-square/cell = 0.8725; Log likelihood = -78.063

Maximum possible likelihood = -13.340; Fit: X-square(122) = 129.446, rejected, p = 0.0000

Tabla 4.31 Análisis binomial de un nivel (PL). Bilingües

¹⁸⁰ Se hizo un primer recorrido en el que el resultado de la regresión escalonada resultó asimétrico por lo que se decidió hacer un segundo recorrido en el que se recodificaron las variables, con el fin de simplificar aquellas que tuvieran más de un tipo; por ejemplo para el tipo de bilingüismo se hicieron dos grupos: 1) el tipo A que incluye a los colaboradores con más competencia de español y 2) el tipo B en el que se incluyeron los hablantes bilingües con una competencia media y baja. Una vez hecho esto, se hizo nuevamente el análisis de regresión escalonada, el cual nuevamente salió asimétrico; sin embargo, la diferencia entre el recorrido de ascenso y descenso fue el rasgo de humano que no aparece en el primero pero sí en el segundo. Este resultado nos hizo sospechar del traslape entre los dos rasgos semánticos que forman parte de la jerarquía de animación –humano, animado– por lo que se hicieron dos recorridos más uno sin el rasgo de humano y otro sin el de animación siendo el primero el que se presenta en la tabla 4.32.

Al comparar los resultados vertidos en la tabla 4.31 con las variables que resultaron significativas en la prueba de chi-cuadrado, es posible observar que las variables se comportan de manera semejante, pues son los referentes pospuestos (0.723); los referentes no humanos (0.507), inanimados (0.617) y no definidos (0.644); y las oraciones no independientes – subordinadas y coordinadas– (0.610); los que favorecen los usos no esperados de los clíticos de OD de tercera persona. En la tabla 4.32 se muestra el análisis de regresión escalonada, el cual presenta un modelo final en relación con las variables que favorecen el uso alternativo de los clíticos de OD. Al igual que en los casos anteriores, las variables están ordenadas a partir del rango, lo cual permite saber cuál variable tiene un mayor peso explicativo.

Variable	Tipo	Peso	Rango
1. Tipo de bilingüismo	alto (A)	0.145	80
	bajo (B + C)	0.949	
2. Nivel de instrucción	alto (secundaria + bachillerato + licenciatura)	0.789	70
	bajo (sin estudios + primaria)	0.088	
3. Edad aprendizaje de español	antes de los 15 años	0.394	43
	después de los 15 años	0.831	
4. Animacidad	animado	0.228	40
	no animado	0.636	
5. Configuración sintáctica	independiente	0.316	30
	no independiente (coordinada + subordinada)	0.618	
6. Edad	menos de 40 años	0.441	30
	más de 40 años	0.742	

Log likelihood = -85.742 Significance = 0.007 , Maximum possible likelihood = -67.416
Fit: X-square(24) = 36.653, accepted, p = 0.0616

Tabla 4.32 Análisis de regresión escalonada (PL). Bilingües

En la tabla 4.32¹⁸¹, lo primero que se puede advertir es que, del total de las 19 variables propuestas —una vez que quedó fuera el rasgo de humano—, solamente se seleccionaron seis: dos lingüísticas y cuatro extralingüísticas. Así, destaca nuevamente el papel que juegan las variables sociales con respecto a la neutralización del rasgo de número en el sistema pronominal; y si, retomamos los resultados expuestos en las tablas 3.21, 3.37, y 4.20, es posible resaltar la importancia que han tenido las variables sociales para explicar los usos alternos, dentro de la concordancia de género y número, ya sea en los nominales como en el sistema pronominal, hecho que, por un lado, permite acentuar la necesidad de tener una descripción sociolingüística de la comunidad de habla, no solo en relación con índices sociales como género, edad, nivel de instrucción, sino también, con la caracterización tanto social como individual del bilingüismo. Por otro lado, el papel de las variables extralingüísticas puede ser un rasgo que caracterice a Santa María de Ocotán como una comunidad de bilingüismo incipiente.

Así pues, se observa que la variable con mayor peso explicativo es el nivel de bilingüismo, seguido por el nivel de instrucción y la edad de aprendizaje y las que obtuvieron un menor rango son la animacidad, la configuración sintáctica y la edad del colaborador. Es importante destacar que, a diferencia de la variable de género (véase tabla 4.20), en el modelo final sí se seleccionó la variable tipo de bilingüismo y la edad de aprendizaje del español. Esto subraya lo que se observó ya en la tabla 4.22, que la neutralización de número, a diferencia de la de género, es una tendencia y que está relacionada con ciertas características en relación con la competencia que el colaborador tiene del español. Bajo este mismo argumento, sorprende el hecho de que sean los

¹⁸¹ Al igual que para el rasgo de género, el modelo final seleccionó dos variables que en el análisis bajo la prueba de chi-cuadrado resultaron no significativas, siendo estas: 1) el nivel de instrucción y 2) la edad. Una primera explicación es que esto se deba a un traslape entre el nivel de instrucción y la edad. Sin embargo, una vez que se hizo una tabla de contingencia con estas dos variables, el resultado ($p= 0.683$), muestra que no existe una relación entre estas dos. Con esto en mente, una segunda explicación a esto, es que los resultados presentados en la tabla 4.32 se hicieron a partir de las variables recodificadas mientras que en chi-cuadrado se presentan los datos a partir de las variables tal y como se exhibieron en el capítulo 1 en la tabla 1.8, lo que pudo haber modificado los resultados estadísticos.

colaboradores con un nivel de instrucción alto, los que favorecen los usos alternos. Esto nos hace pensar en el papel del hablante, por lo que es necesario observar el comportamiento individual con respecto a la presencia de los clíticos de objeto directo de tercera persona.

4.1.1.1.3 El papel del individuo

Con el fin de observar el comportamiento de cada uno de los colaboradores bilingües, se contabilizaron los usos no esperados de clíticos de objeto directo en cada uno de ellos, para las categorías de género y número¹⁸². De tal suerte que en la figura 4.2 se exhibe la distribución de estos para género y en la 4.4 para número¹⁸³.

En lo que respecta a la categoría de género, se contabilizó la aparición de los clíticos de objeto directo con un uso no esperado en cada uno de los hablantes, con el fin de observar el comportamiento individual. Así, se observó una diferencia marcada en el número de casos, pues como se muestra en la tabla 4.33¹⁸⁴, el conjunto de colaboradores se concentra en la parte baja, con los hablantes que no tienen usos alternos y con los que tienen de 1 a 5 casos, con un total de once y 17 colaboradores respectivamente. De manera contraria, se concentran muy pocos hablantes en la parte alta, pues son cinco colaboradores los que tienen entre 5-10 apariciones de usos no esperados y 4 los que presentan más de 10 usos alternos de los clíticos.

¹⁸² En este punto es importante aclarar que existe también una diversidad en la cantidad de audios, esto es, para algunos colaboradores solo se tiene la entrevista y no la narración. Asimismo, la destreza que cada uno de ellos tenía para narrar, pues es posible encontrar entrevistas y/o narraciones con una duración de más de 30 minutos, pero cuyo contenido se restringe a frases aisladas o respuestas con monosílabos, frente a aquellas en las que el colaborador era un narrador nato. Algunas de estas diferencias pueden relacionarse con el nivel de bilingüismo, pues al tener una competencia del español muy baja su discurso es limitado. También se dieron casos en los que aun teniendo un conocimiento de español elevado, la entrevista y/o narración no fluyó de la mejor manera. No obstante estas diferencias, los resultados que se muestran en las figuras 4.2 y 4.3, reflejan los porcentajes de frecuencia relativa.

¹⁸³ El porcentaje de cada uno de los colaboradores se sacó a partir de su número total de clíticos de OD, y el número de casos no esperados. Por ejemplo Ma. José tiene 2 clíticos de OD en su repertorio total, y en ambos casos hizo un uso no esperado en relación con la marcación de número, por lo que, para esta categoría, su porcentaje de usos alternos es de 100%, tal y como se puede ver en la tabla 4.37.

¹⁸⁴ La tabla con el número total de usos no esperados por colaborador se puede consultar en el apéndice 2.

Número de usos no esperados	Número de colaboradores
0	11
1-5	17
6-10	5
+10	4

Tabla 4.33 Usos no esperados de clíticos de OD por informante. Género

En este mismo orden de ideas, la figura 4.2 muestra la curva de la frecuencia acumulada en porcentaje de los clíticos de OD con un uso alternativo. En ella se marca la línea de tendencia sobre dicha frecuencia, con un valor de ajuste de R^2 de 0.75252, lo que sugiere que el comportamiento es bastante lineal (es decir, existen diferencias linealmente estables entre los sujetos). Esta línea se intersecta con dos puntos de la curva; los colaboradores que quedan antes del corte en la parte inferior representan los sujetos sin presencia de clíticos de objeto directo con usos no esperados. En el otro extremo, se encuentran los que tuvieron un mayor porcentaje, que van desde Dolores, con un 6.36%, hasta Elías con un 13.37%. Solo estos cuatro colaboradores, suman un poco más del 50% de los datos totales. Esto muestra la alta diversidad existente entre cada uno de los colaboradores en la muestra, pues del total de treinta y siete colaboradores bilingües, cuatro de ellos produjeron un poco más del total de la mitad de los casos.

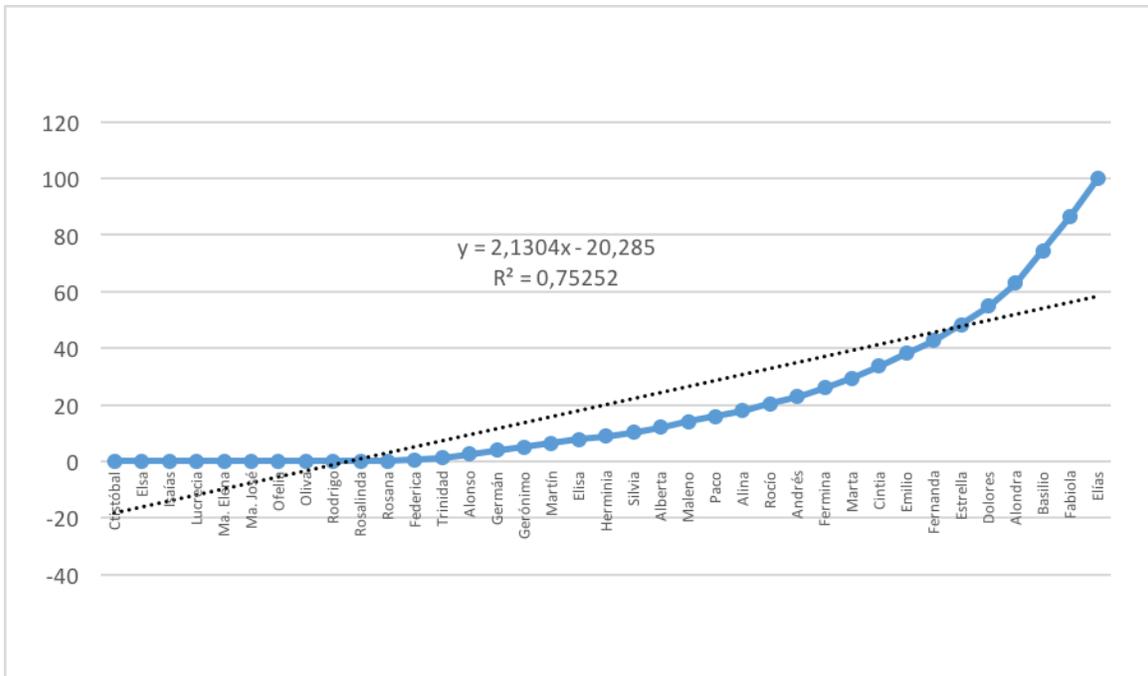


Figura 4.2 Curva de frecuencia acumulada en forma de porcentaje.
Usos no esperados de OD. Género

No obstante la diferencia de apariciones de usos no esperados en cada uno de los hablantes bilingües, es necesario observar estos usos con respecto al total de clíticos de OD que cada colaborador realizó. En la tabla 4.34 se muestran los ejemplos de quince colaboradores, divididos en cinco grupos a partir del porcentaje de usos no esperados. Así, de manera general, es posible advertir las diferencias entre el total de clíticos de OD y el total de usos no esperados, en cada uno de ellos. Esto se ve más claramente en el último grupo, compuesto por los colaboradores con un mayor porcentaje de usos alternos, pues, por un lado está Elías con un total 50 clíticos de objeto directo, de los cuales 21 se usan de manera innovadora, frente al caso de Silvia que solo tiene 2 clíticos y ambos son usados de manera no esperada¹⁸⁵.

¹⁸⁵ El conjunto total de los datos se presentan en el apéndice 2.

Colaborador	Número total de clítico	Número de usos no esperados	Porcentaje de usos no esperados
Isaías	17	0	—
Cristóbal	7	0	—
Lucrecia	1	0	—
Emilio	41	4	17.07
Andrés	23	4	17.39
Alina	16	3	18.75
Fabiola	82	19	23.17
Marta	23	5	21.74
Elisa	9	2	22.22
Estrella	29	9	31.04
Rocío	12	4	33.33
Federica	3	1	33.33
Elías	50	21	42
Trinidad	2	1	50
Silvia	2	2	100

Tabla 4.34 Relación del total de clíticos de OD y de usos no esperados por informante. Género

Así, en la figura 4.3 se muestra la distribución de los hablantes bilingües con respecto al porcentaje de usos no esperados. En ella se observa que, dejando fuera aquellos colaboradores que no tuvieron usos alternos, el menor porcentaje es de Paco con 7.14% y el mayor el de Silvia, quien alcanza el 100% de usos no esperados.

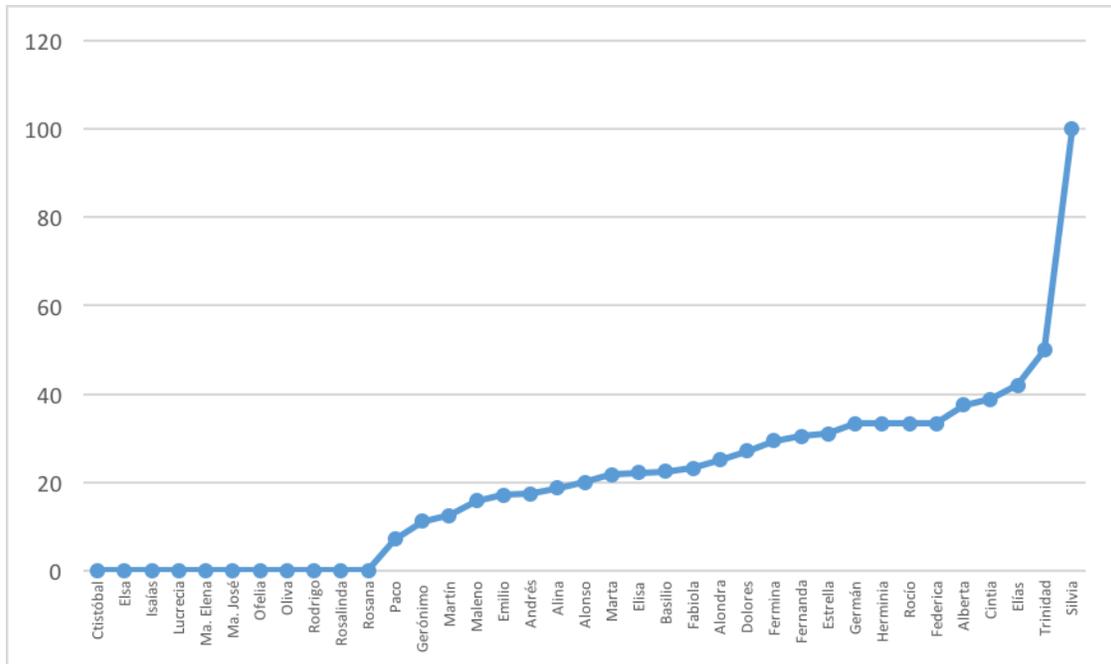


Figura 4.3 Porcentaje de usos no esperados por colaborador. Género

La figura 4.3 muestra nuevamente la alta diversidad existente entre cada uno de los colaboradores, pues del total colaboradores bilingües, Fernanda, Estrella, Germán, Herminia, Rocío, Federica, Alberta y Cintia, tienen alrededor de un 30% de usos alternos; Elías un 42%, y Trinidad y Silvia un 50% y 100%, respectivamente (véase tabla 4.35).

Nombre	% de no esperados	Tipo de bilingüismo	Residencia
Fernanda	30.43	tipo A	SMO
Estrella	31.04	tipo A	SMO
Germán	33.33	tipo A	DGO
Herminia	33.33	tipo B	SMO
Rocío	33.33	tipo A	DGO
Federica	33.33	tipo A	SMO
Alberta	37.5	tipo A	DGO
Cintia	38.8	tipo B	DGO
Elías	42	tipo A	DGO
Trinidad	50	tipo A	DGO
Silvia	100	tipo B	DGO

Tabla 4.35 Colaboradores con porcentajes más altos de usos no esperados.

En la tabla 4.35 se exhibe a estos once colaboradores con mayor número de porcentaje de usos no esperados de los pronombres átonos de OD. En relación con el tipo de bilingüismo, se observa que no aparecen colaboradores con un nivel de competencia bajo de español, pues ocho tienen un nivel alto de español y tres con un conocimiento medio. En cuanto al lugar de residencia, solamente cuatro habitan en Santa María de Ocotán y el resto en la ciudad de Durango. Esta distribución se puede explicar el porqué para la simplificación de género, en el modelo final no fue seleccionado el tipo de bilingüismo pues el fenómeno parece estar extendido en todos los tipos¹⁸⁶.

Asimismo, es importante destacar a Elías, que, como ya se había mencionado en el capítulo 2, juega un papel importante dentro de la casa comunitaria, al ser uno de los colaboradores que lleva más tiempo ahí y por lo tanto es un punto central en las diferentes relaciones sociales dentro de la casa comunitaria. Elías aparece tanto en la tabla 4.34 como en la 4.35, dentro de los grupos con más usos alternos, lo que podría explicar el porqué, aun en la ciudad de Durango, es el sistema pronominal simplificado para género el que es la tendencia predominante.

Ahora bien, en lo que respecta al rasgo de número se hizo el mismo procedimiento que para la categoría de género. Así, en la tabla 4.36 se muestra el comportamiento individual en relación con la frecuencia de usos alternos para número.

¹⁸⁶ Si bien en este grupo no aparecen hablantes con un nivel de competencia del español bajo, es importante recordar que para el análisis de regresión escalonada de la categoría de género, se recodificó el tipo de bilingüismo a dos grupos, debido a los pocos datos que se tenían para el tipo de competencia baja, pues del total de los colaboradores, solo tres fueron clasificados bajo este grupo (véase tablas 2.7 y 2.8). Elsa y Ma. José no tienen apariciones de usos no esperados para la categoría de género, pero en ambos casos, sus entrevistas y narraciones se restringen a frases aisladas o respuestas monosilábicas, por lo que la producción total de clíticos de OD es muy baja: 1 para Elsa y 2 para Ma. José. Por su parte Marta, tuvo un porcentaje de 21.74% de usos no esperados para los pronombres átonos de OD. Por lo tanto, es necesario pensar en este grupo de manera separada, pues, dado que su nivel de competencia del español es bajo, ni siquiera alcanzan a presentar variación, específicamente Elsa y Ma. José.

Número de usos no esperados	Número de colaboradores
0	12
1-5	18
6-10	4
+10	3

Tabla.4.36 Usos no esperados de clíticos de OD por informante. Número

Al igual que para el género, los hablantes se concentran en la parte baja, pues doce de ellos no tienen apariciones de usos no esperados y dieciocho presentan entre 1 y 5 usos alternos. En el otro extremos se encuentran los sujetos con mayor número de usos innovadores; cuatro con una producción de 6 a 10 ejemplos y 3 con más de diez casos.

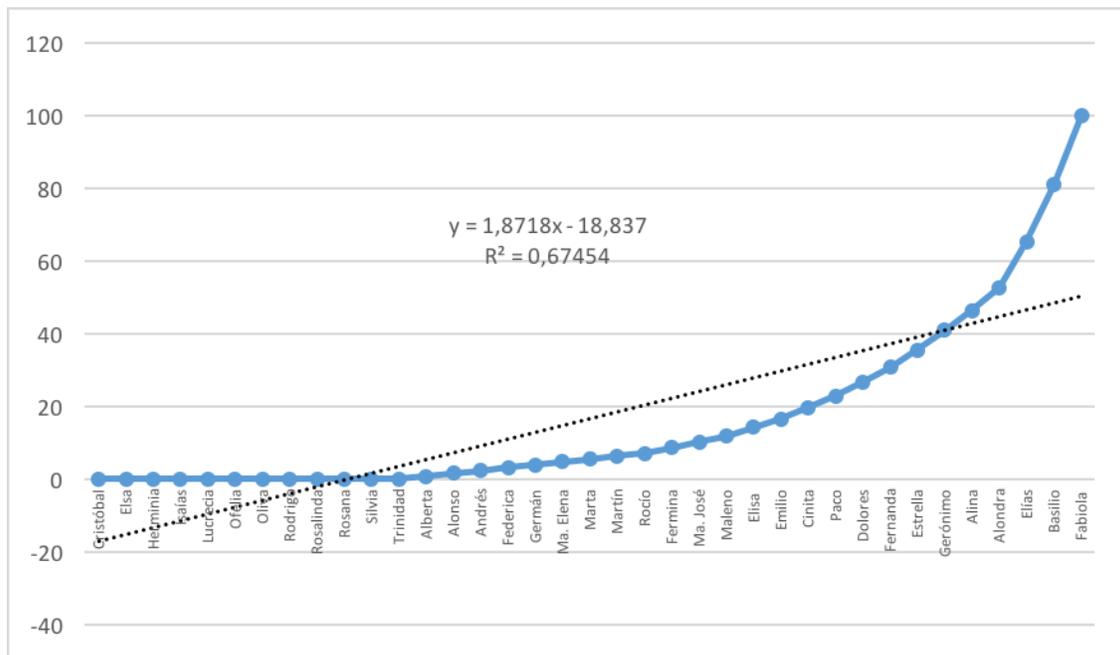


Figura 4.4 Curva de frecuencia acumulada en forma de porcentaje. Usos no esperados de OD. Número

En la figura 4.4 se muestra la curva de frecuencia acumulada para los usos no esperados en relación con el número de los pronombres átonos de OD. El valor de R^2 0.67454 es más bajo, en comparación del obtenido para género en la figura 4.2, lo que muestra un comportamiento

menos lineal, y se observa que en la parte superior tan solo seis colaboradores suman más del 50%¹⁸⁷.

Asimismo, se obtuvieron los porcentajes de usos no esperados para el rasgo de número, a partir del total de clíticos de objeto que cada hablante realizó, y se exponen en la tabla 4.37.

Colaborador	Número total de clítico	Número de usos no esperados	Porcentaje de usos no esperados
Isaías	17	0	—
Lucrecia	1	0	—
Emilio	41	3	7.32
Alberta	8	1	5.55
Alondra	52	8	15.38
Germán	6	1	16.66
Basilio	80	18	25
Estrella	29	6	20.69
Elías	50	16	32
Federica	3	1	33.33
Alina	16	7	43.75
Ma. José	2	2	100

Tabla 4.37 Relación del total de clíticos de OD y de usos no esperados por informante. Número

La tabla 4.37, muestra nuevamente una selección de doce colaboradores divididos en seis grupos a partir del porcentaje de usos no esperados. Al igual que en el caso anterior, se advierte una diferencia entre el número de clíticos de OD en su repertorio y el número de usos alternos. Por ejemplo, en el cuarto grupo se encuentra Elías, con un total de 50 clíticos de objeto, de los cuales 7 tuvieron un uso innovador para número, frente a Federica, con solo 3 pronombres átonos de objeto, y uno con uso no esperado.

En la figura 4.5 se exhibe la distribución de los colaboradores bilingües, a partir del porcentaje de usos no esperados.

¹⁸⁷ El conjunto de los datos aparecen en el apéndice 2.

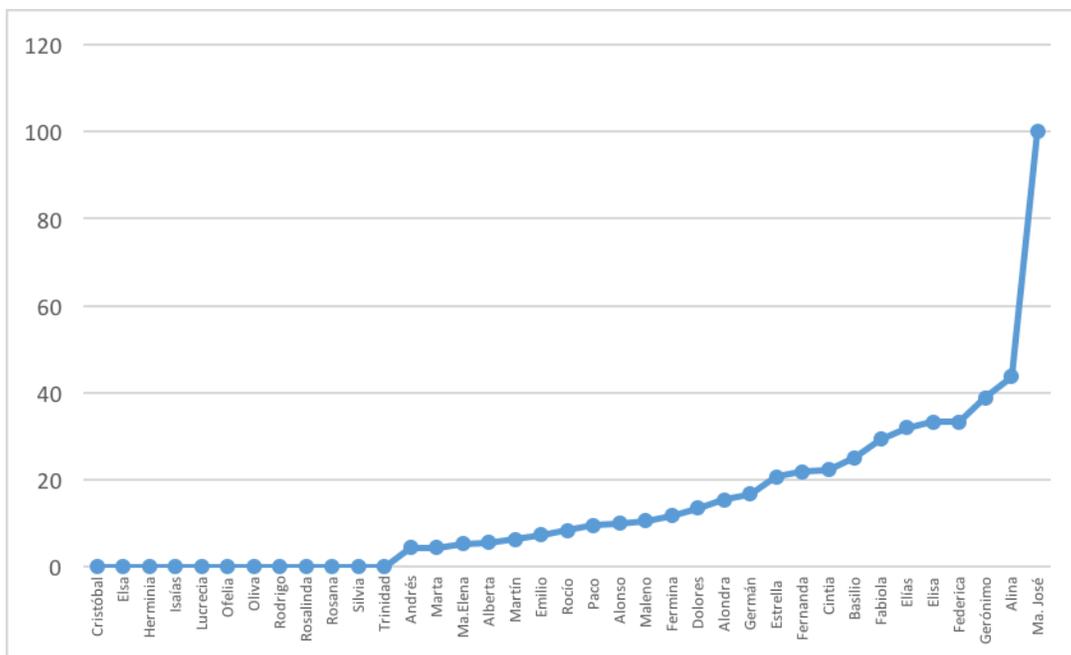


Figura 4.5 Porcentaje de usos no esperados por colaborador

Así, la figura 4.5 muestra la diversidad de porcentajes en cada colaborador y destaca que, a diferencia de la categoría de género, el número de colaboradores que tienen más de 30% es muy reducido, con tan solo 6 colaboradores: Elías, Elisa, Federica, Gerónimo, Alina y Ma. José (tabla 4.38)

Nombre	% de no esperados	Tipo de bilingüismo	Residencia
Elías	32	tipo A	DGO
Elisa	33.33	tipo A	DGO
Federica	33.33	tipo A	SMO
Gerónimo	38.88	tipo A	DGO
Alina	43.75	tipo B	DGO
Ma. José	100	tipo C	SMO

Tabla 4.38 Colaboradores con porcentajes más altos de usos no esperados. Número

A partir de la información que se vierte en la tabla anterior, se observa que, en lo que respecta al tipo de bilingüismo, están presentes los tres tipos, cuatro para conocimiento alto y uno para

conocimiento medio y bajo; por otro lado, destaca que únicamente dos hablantes residen en Santa María de Ocotán, mientras que cuatro lo hacen en la casa comunitaria. Es importante mencionar que Elías aparece nuevamente en el grupo de los colaboradores con mayores porcentajes de usos no esperados para número. Esto, dado el papel de este colaborador dentro de las redes en la casa comunitaria y refuerza la idea de la posible difusión de su variedad de español.

A manera de conclusión, en relación con la simplificación del sistema pronominal, es factible sugerir que, al igual que en otras variedades de contacto, en esta, el español de bilingües tepehuano del sureste – español, se tiene un sistema en el que se neutraliza el género y en menor medida el número, es decir, se tiene un sistema bicasual en el que la marca *lo/s* se utilizaría para indicar OD y *le/s* para OI. Esta conclusión se sustenta a partir de que el porcentaje de uso de *lo/s* para referentes femeninos es de un 63.2%, mientras que el de *la/s* es de 33.02% (véase la tabla 4.3), y si se compara con el de los monolingües observamos que el uso de *lo/s* para estos mismos referentes es mucho menor, 8.08% (tabla 4.4). En relación con el número, los porcentajes indican una ligera preferencia de uso de *lo* (42.13%) frente a *los* (38.5%) (véase tabla 4.22). De ahí que se diga que esta neutralización está menos avanzada que la de género¹⁸⁸, pero si se compara con los monolingües con un 9.30% (véase tabla 4.23), es posible apreciar de manera más contundente el alto uso de *lo* para referentes plurales en los bilingües.

En cuanto a las variables que influyen en los modelos de regresión escalonada, muestran que, para género, las variables que favorecen el uso no esperado son: el nivel de instrucción, el rasgo contable, la residencia del colaborador el tipo de pronombre y la posición del referente. Se destacó que el modelo final deja fuera a las variables que se relacionan con el nivel de conocimiento del español. Por su parte, para número, las variables que favorecen son: el tipo de

¹⁸⁸ Esto se refuerza con las diferencias en los valores de R^2 en las figuras 4.2 y 4.4 en relación con la frecuencia de usos no esperados de OD.

bilingüismo, el nivel de instrucción, la edad de aprendizaje del español, la animación la configuración sintáctica y la edad del colaborador, y sobresale el hecho de que dentro del modelo de las variables extralingüísticas sí aparece el tipo de bilingüismo y la edad de aprendizaje del español.

Finalmente, se observó el comportamiento individual y se mostró la diversidad que existe entre los distintos repertorios de cada colaborador. Asimismo se expusieron las características sociolingüísticas de quienes tuvieron un mayor porcentaje de usos no esperados para género y número.

4.1.1.2 Omisión

El segundo fenómeno a tratar, como parte de esta variación que se encuentra en el sistema pronominal, es el de la omisión del clítico de objeto directo. Si bien los estudios con respecto a esta categoría son reducidos, sobre todo en variedades de español sin contacto, existe un consenso acerca de las restricciones que imperan en la marca cero. Así pues, Campos (1986, p. 179) describe que es posible elidir el objeto directo siempre y cuando se trate de una frase nominal indefinida; sin embargo, aclara que existen una serie de construcciones en las que aun cuando esté presente este rasgo no es posible elidirlo, por ejemplo, los casos de oraciones interrogativas en las que lo preguntado no sea el OD, o si se trata de una cláusula de sujeto si aparece en una posición antepuesta, en casos en los que haya presencia del objeto indirecto, por mencionar algunas.

En este mismo orden de ideas, Fernández Ordóñez (1999, p. 1380) explica que para las variedades de español en la que se hace la distinción de caso, es posible encontrar una marca cero de OD: los “nombres de referencia inespecífica y con interpretación partitiva o existencial pueden no ser referidos por clíticos de acusativo, a diferencia de los nombres de referencia

específica o de lectura genérica [...] En cambio los nombres de interpretación específica o con lectura genérica o de tipo (ya sean definidos o indefinidos) exigen regularmente ser referidos por un pronombre de acusativo". Por su parte, Colantoni (2002, pp. 327-328) muestra que para el español de Corrientes dicha elisión aparece con verbos altamente transitivos, como *hacer, usar, llevar, ver, traer*, etc. (p. 328), incluso si el referente elidido es una frase nominal definida. En cuanto a las características del referente, esta misma autora menciona que este fenómeno se da si tienen el rasgo de inanimado, y por último destaca la importancia de la tematicidad, pues son los referentes que están altamente tematizados y que han sido mencionados previamente los que pueden ser elididos, es decir, aquellos que sean fáciles de recuperar en el contexto.

Asimismo, Palacios (2013) describe la elisión como la característica en la que no aparece el clítico de OD cuando se trata de referentes indefinidos y que puedan recuperarse fácilmente en el contexto de enunciación. Compara tres variedades de español: la peninsular, en la que la omisión de objeto directo tiene tanto restricciones semánticas como sintácticas, tal y como las mencionó Campos (1986, p. 179); el rioplatense, en el que se aprecia un menor número de restricciones, pues se da el caso en el que aun siendo el referente definido, si este aparece en una construcción de tres participantes puede ser omitido, o bien si se trata de verbos de conocimiento (p. 181). Finalmente, ejemplifica lo que sucede con el español en contacto con lenguas amerindias a partir de dos realidades: una, el español en contacto con el guaraní, cuya tendencia es tener un sistema simplificado con *le* como única marca de objeto; y la otra, el español en contacto con el quichua, en el que es posible encontrar tanto un sistema leísta como el paraguayo, como el sistema loísta (*lo*= OD; *le*= OI) (p. 184). Postula que para estas variedades en contacto es posible encontrar dos patrones: 1) que las restricciones desaparezcan por completo (sistema leísta de Ecuador); y 2) que estas se reduzcan al grado de que se puedan elidir cuando se trata de referentes inanimados, sin importar si son definidos ni en la construcción sintáctica en la que

aparezcan (sistema leísta paraguayo y loísta ecuatoriano), y propone que dichos patrones serían dos tipos de cambios, uno en el que existe la restricción de animacidad y el otro en el que ya no existe restricción alguna (p. 185).

A partir del trabajo de Palacios (2013), observamos que la elisión de OD es un fenómeno más recurrente en las variedades en contacto con otras lenguas, y de igual forma lo es la bibliografía al respecto. Pueden mencionarse el trabajo de Suñer y Yépez (1988) para el español quiteño, Palacios (2006, 2000, 2015) para el español serrano ecuatoriano y paraguayo, Guillán (2012) para el español del nordeste de Argentina, García Tesoro (2010) y García Tesoro Fernández-Mallat (2015) para el contacto del español con el tzutujil y el quechua, Ortiz y Guijarro-Fuentes (2008) para el contacto en la frontera dominico-haitiana, Camus y Gómez Seibane (2015) para el contacto español y euskera, entre otros. En todos ellos se muestra no solo que los porcentajes de elisión en la mayoría de los casos suelen ser altos, sino que también existe una reducción de las restricciones que permiten emplear este mecanismo lingüístico, todo ello favorecido por las propias características de la lengua en contacto.

En este mismo contexto se analiza lo que sucede en la situación de contacto tepehuano del sureste y español¹⁸⁹, retomando algunos de los puntos ya expuestos en estos trabajos. Así, primero se verá la frecuencia de ocurrencia de los objetos elididos, para después analizar a partir del cálculo de chi-cuadrado una serie de variables tanto sociales como lingüísticas y poder determinar cuáles de estas mantienen una relación estadísticamente significativa con la presencia o ausencia del pronombre átono de tercera persona de objeto directo. Además, se realiza un análisis binomial de un nivel y otro de regresión escalonada, que permitirá proponer un modelo final con las variables y variantes con un peso probabilístico que favorezca la elisión de OD.

¹⁸⁹ Torres Sánchez (*en prensa*) hace una primera aproximación a este fenómeno.

En lo que respecta a la frecuencia de aparición, se contabilizaron tanto los casos de presencia de un clítico de OD (*la/s, lo/s y le/s*) como la ausencia de este. No obstante, es importante aclarar que se dejaron fuera de este conteo los casos de duplicación de objeto del tipo [...] *le_i van a comer al niño_i*, pues la estructura de esta construcción pide de manera obligatoria la coexistencia del clítico y del referente. De tal suerte, en la tabla 4.39 se observa una alta frecuencia de OD elididos, con un 36.18%, que si bien son superados por más de la mitad por los de presencia, 68.82%, nos podría estar indicando que existen menos restricciones que las expuestas por Campos (1986), como se puede apreciar en los ejemplos (43) y (44).

PRESENCIA VS. AUSENCIA	
Presencia	Ausencia
852/1335 68.82%	483/1335 36.18%
Total: 1335	

Tabla 4.39 Presencia vs. Ausencia. General

(43) y luego **las sumas**; también nomás \emptyset_i enseñan una vez/ luego dos veces nada más y no escribía que/ que \emptyset_i hiciéramos bien/ pues \emptyset_i hiciéramos bien/ nomás si alguien sabía pues/ porque nunca nos pasan allá en pizarrón que escribíamos si \emptyset_i hicimos correcto no/ nomás: y tráemelos tu su libretas y mi no está bien/ corrígelo nada más dijo/ dije: ah!/ está bien (Cintia, DGO, bilingüe tipo B)

(44) Entrevistador: ¿y por qué fuiste al curandero?

Cintia: y/ para tener **suerte**; dicen// pero ya me \emptyset_i quitaron/ me me dijo él que yo tenía **suerte**, y/ ahora no \emptyset_y tengo/ y me \emptyset_y quitaron/ no sé cuál suerte que me dicen (Cintia, DGO, bilingüe tipo B)

En (43) se observa la elisión de los OD de los verbos *enseñar* y *hacer*, y en ambos el objeto directo es la frase nominal definida inanimada *las sumas*. Asimismo, este ejemplo muestra que dicho referente es el tópico del discurso, de manera que cuando Cintia se refiere a otro tópico, en este caso *sus libretas*, aparece nuevamente el clítico de OD en una construcción duplicada. En (44) se aprecia algo similar en el sentido de que el objeto elidido se puede recuperar en el contexto inmediato, pero a diferencia de (43) se trata de una frase indefinida, *suerte*.

Al igual que para el análisis de la simplificación, se separaron los casos de ausencia y presencia a partir de si se trataba del grupo bilingüe o del monolingüe en español, con el fin de observar si el comportamiento de estos dos grupos era similar; estos resultados se encuentran en las tablas 4.40 y 4.41¹⁹⁰.

PRESENCIA VS. AUSENCIA	
Presencia	Ausencia ¹⁹¹
485/917 52.89%	432/917 47.11%
Total: 917	

Tabla 4.40 Presencia vs. Ausencia. Bilingües

PRESENCIA VS. AUSENCIA	
Presencia	Ausencia
211/229 92.14%	18/229 7.86%
Total: 229	

Tabla 4.41 Presencia vs. Ausencia. Monolingües

Como se puede apreciar, la diferencia entre los dos grupos es muy marcada, pues mientras los bilingües tienen casi el mismo porcentaje de presencia y ausencia, 52.89% y 47.11%, en los monolingües el porcentaje de presencia supera por mucho al de ausencia: 92.14% frente a 7.86%. Esto nos confirma aún más lo que se ha estado proponiendo: el grupo de monolingües presenta

¹⁹⁰ Palacios (2006, pp. 216-217) muestra los porcentajes de elisión de OD según el tipo de sistema que se presente, de tal suerte que en un sistema loísta el porcentaje de omisión es de 30.6%, en uno leísta es 26.1%, en uno mixto el 18.1% y en el etimológico, 3.4%. Si nos enfocamos en los porcentajes de OD nulos del sistema loísta y etimológico, equiparando el etimológico a los monolingües de esta investigación y el loísta a los bilingües a partir de lo expuesto en la sección de simplificación del sistema pronominal, se observa que tanto los bilingües tepehuano-español como los monolingües en español superan estos porcentajes. En este mismo orden de ideas, los grupos analizados por Guillán (2012, p. 276) reflejan que en el grupo uno, en el que están los hablantes monolingües que tienen un sistema etimológico, el porcentaje de elisión, 14.4%, supera al de los monolingües en español de este estudio por casi el doble; el grupo dos, monolingües en un contexto en el que se mantiene una interacción con hablantes bilingües, con un sistema pronominal en transición, tiene un 23% de objetos directos nulos; y el grupo tres, hablantes bilingües con un sistema simplificado leísta, con un 32.4%, muestra un porcentaje alto, pero menor al encontrado para los bilingües tepehuanos.

¹⁹¹ García Tesoro y Fernández-Mallat (2015, p. 143), en la variedad de contacto de español andino en el distrito de Chinchero, Cuzco, muestra porcentajes similares en los bilingües, con un 47.3% de omisiones, frente a un 52.7% de presencia del acusativo.

un sistema pronominal distinto, en donde los clíticos siguen teniendo una función referencial al distinguir género, número y caso, y como consecuencia se observa el bajo porcentaje de marcas cero. Las diferencias entre las tablas también indican que para los bilingües existen menos restricciones para poder elidir los OD.

A continuación se presenta el análisis de chi-cuadrado y V de Cramer para este fenómeno. En las tablas de contingencia se correlacionó la variable dependiente, presencia o ausencia del clítico, con cada una de las variables independientes lingüísticas y extralingüísticas¹⁹². Así, dentro del grupo de variables lingüísticas se encuentran: 1) características semánticas del referente (humano, animado, contable y definido); 2) si el referente está o no tematizado a la izquierda; y 3) si el verbo tiene una conjugación finita o no finita. Además, se analiza el tipo de verbo en el que aparecen más casos de objetos directos nulos, a partir de su frecuencia de aparición. Por su parte, las variables extralingüísticas están subdivididas en dos grupos: 1) características de bilingüismo (tipo de bilingüismo, edad de aprendizaje del español e índice de español); y 2) sociales (género del colaborador, edad, nivel de instrucción y lugar de residencia). Cada una de las tablas que se expondrán exhibe la información tanto del grupo bilingüe como del monolingüe¹⁹³.

Con esto en mente, la primera información que se presenta es la relacionada con las características semánticas del referente, en la tabla 4.42.

¹⁹² Véase tabla 1.13 del *Capítulo 1 Cuestiones generales: los estudios de contacto y metodología*.

¹⁹³ Es importante aclarar que, si bien en las tablas se presenta la información tanto del grupo bilingüe como monolingüe, los análisis de chi-cuadrado y V de Cramer se hicieron por separado, manteniendo la idea de que se tratan de dos sistemas pronominales distintos. El fin de mostrar los resultados en conjunto es el exhibir de manera inmediata las diferencias entre los dos grupos.

	PRESENCIA (BLG)	AUSENCIA (BLG)	PRESENCIA (MONO)	AUSENCIA (MONO)
HUMANO				
HUMANO	125	19	33	0
% dentro pres/aus	25.8%	4.4%	15.6%	0%
% dentro de humano	86.8%	13.2%	100%	0%
NO HUMANO	360	413	178	18
% dentro pres/aus	74.2%	95.6%	84.4%	100%
% dentro de humano	46.6%	53.4%	90.8%	9.2%
Total: 917; Chi-cuadrado de Pearson 78.862; p= 0.000 Estadístico de Fisher p=0.000 V de Cramer .293 p= 0.000			Total: 229; Chi-cuadrado de Pearson 3.289; p= 0.070 Estadístico de Fisher p= 0.083 V de Cramer .120 p= 0.070	
ANIMACIDAD				
ANIMADO	180	30	44	1
% dentro pres/aus	37.1%	6.9%	20.9%	5.6%
% dentro de animado	85.7%	14.3%	97.8%	2.2%
NO ANIMADO	305	402	167	17
% dentro pres/aus	62.9%	93.1%	79.1%	94.4%
% dentro de animado	43.1%	56.9%	90.8%	9.2%
Total: 917; Chi-cuadrado de Pearson 117.781; p= 0.000 Estadístico de Fisher p= 0.000 V de Cramer .358 p= 0.000			Total: 229; Chi-cuadrado de Pearson 2.458; p= 0.117 Estadístico de Fisher p= 0.211 V de Cramer .104 p= 0.117	
CONTABLE				
CONTABLE	357	142	174	11
% dentro pres/aus	73.6%	32.9%	82.5%	61.1%
% dentro de contable	71.5%	28.5%	91.4%	5.9%
NO CONTABLE	128	290	37	7
% dentro pres/aus	26.4%	67.1%	17.5%	38.9%
% dentro de contable	30.6%	69.4%	84.1%	15.9%
Total: 914; Chi-cuadrado de Pearson 152.867; p= 0.000 Estadístico de Fisher p= 0.000 V de Cramer .408 p= 0.000			Total: 229; Chi-cuadrado de Pearson 4.872; p= 0.027 Estadístico de Fisher p= 0.054 V de Cramer .146 p= 0.027	
DEFINIDO				
DEFINIDO	353	377	154	10
% dentro pres/aus	72.8%	87.3%	73%	55.6%
% dentro de definido	48.4%	51.6%	93.9%	6.1%
NO DEFINIDO	132	55	57	8
% dentro pres/aus	27.2%	12.7%	27%	44.4%
% dentro de definido	70.6%	29.4%	87.7%	12.3%
Total: 914; Chi-cuadrado de Pearson 29.530; p= 0.000 Estadístico de Fisher p= 0.000 V de Cramer .179 p= 0.000			Total: 229; Chi-cuadrado de Pearson 2.479; p= 0.115 Estadístico de Fisher p= 0.170 V de Cramer .104 p= 0.115	

Tabla 4.42 Características semánticas del referente. Omisión

Una primera diferencia que se observa en esta tabla 4.42 es el hecho de que para los bilingües tanto humano/no humano (chi-cuadrado 78.862, $p= 0.000$), animado/no animado (chi-cuadrado 117.781, $p= 0.000$), contable/no contable (chi-cuadrado 152.867, $p= 0.000$) y definido/no definido (chi-cuadrado 29.530, $p= 0.000$), resultaron significativos, mientras que para el grupo de monolingües no. No obstante, es importante mencionar que el coeficiente de V de Cramer muestra que la relación entre las variables es media para los rasgos de contable y animacidad, y baja para los rasgos de humano y definido. Sin embargo, es interesante hacer un análisis más detallado de cada una de estas variables.

Respecto al rasgo humano/ no humano, se aprecia que para el grupo de bilingües la mayoría de los casos en los que el clítico es elidido se da cuando el referente es no-humano (95.6%) y solamente el 4.4% con humanos. Esto se ve de manera más clara para los monolingües, pues de manera categórica todos los casos de omisión son no humanos. La tendencia se observa en el ejemplo (45), en el que el objeto directo del verbo *usar* está elidido y cuyo referente es la frase definida *los garrapones (<garrafones) de/ de calabaza*. Dicho ejemplo corresponde a Marta, bilingüe que habita en la ciudad de Durango y con una competencia de español baja. Por su parte, en (46) también se observa que el OD del verbo no finito *hacer* está omitido y el referente de este es la frase indefinida *una guayaba*; este ejemplo fue producido por Ma. Andrea, hablante monolingüe en español.

(45) eh/ y **los garrapones (<garrafones) de/ de calabaza**_i/ también \emptyset _i usan más antes/ numás (<nomás) que se hace un agujero (<agujero) y/ y con ese/ meta el agua y parece garrafón/ pero es de/ calabaza (Marta, DGO, bilingüe tipo C)

(46) mjm/ sí/ ya vienen/ pos (<pues) que quiero **una guayabada**_i/ pos (<pues)/ pero ya están/ tonces (<entonces)/ se me acaban en la noche y esa misma en la noche tengo que hacer \emptyset _i/ para otro día que vengan temprano y/ pus (<pues) ya haiga porque me da vergüenza decirles que no hay (Ma. Andrea, DGO, monolingüe)

El rasgo animado/ no animado presenta un comportamiento similar, pues son los referentes no animados los que presentan una mayor elisión. Así, para el grupo de bilingües, del total de OD elididos el 93.1% se da con referentes no animados y el 6.9% con animados. A diferencia del rasgo anterior, en los monolingües existe un caso de omisión con referentes animados (5.6%) y 17 (94.4%) con no animados¹⁹⁴. En (47), Alina, con una competencia media de español, presenta una marca cero en el verbo no finito *cortar* y el referente es la frase definida inanimada *el tomate*. En (48), Rogelio, monolingüe que habita en la ciudad de Durango, elide el OD del verbo finito *cerrar*, que es la frase indefinida *una sucursal*.

(47) Entrevistador: y com.. ¿y qué es lo que haces allá en **el tomate**?
Alina: pos (<pues) cortando \emptyset_i (Alina, DGO, bilingüe tipo B)

(48) y los dueños/ pusieron **una sucursal**;/ pus (<pues) que llamaban La Fogatita/ y le pusieron la Fogatita/ y ahí trabajé/ ocho años/ siete años trabajé/ eh/ con ellos/ y ya \emptyset_i cerraron también/ y/ ora estoy aquí en Koala/ aquí ya llevo como cuatro años (Rogelio, DGO, monolingüe)

Ahora bien, respecto a contable/no contable, para el grupo de bilingües es con el rasgo no contable con el que se dan más casos de ausencia de OD, aunque la diferencia con los referentes contables es mucho menor a la que ocurre en los dos casos anteriores. Esto es, el 67.1% de los casos de no presencia del OD se da con no contables, mientras que el 35.9% con contables. Por otra parte, en el grupo de monolingües sucede lo contrario, es decir, el 61.1% de marcas ceros se da en los referentes contables y un 38.9% con los no contables. En el ejemplo (49) producido por Andrés, bilingüe con un conocimiento medio del español, se observa que en el verbo no finito *traer* no está expresado el OD ni por medio de un pronombre ni de una frase; sin embargo, se recupera del contexto, siendo este la frase no contable *esa lluvia*. En el ejemplo (50), de Marco

¹⁹⁴ Esto mismo sucede en el español en contacto con tzutujil (García Tesoro, 2010) y en el español en contacto con el quichua (Palacios 2006, p. 219).

Antonio, monolingüe, notamos que el referente que se recupera es la frase contable y definida *el árbol*, OD del verbo con flexión no finita *cargar*.

(49) [...] pus (<pues) que ahí va dándose vuelta y acá y no pus lo volvió a apachurrar/ ya lo buscó y no se vio/ se devolvió otra vez el niño y ya dijo ya hemos mandado dos correos que no hemos que no han podido traer **esa lluvia**_i; ora sí en tres/ mandan a un sapo/ cómo le dicen eso que canta cuando llueve un sapo mayor (entrevistador: no/ no sé) no sabe que hace *kiuaj kiuaj*/ nunca \emptyset has oído/ no vea (<verdad) pus (<pues) eres de ciudad no eres de campo/ ey/ <entrevistador: no me ha tocado ni en Sta. María eh/ entonces el sapo mayor pus (<pues) lo mandan/ le dicen el sapo no pus (<pues) dijo fijarte yo ni camino y este.. pa (<para) cuando voy a llegar yo allá/ me mandan a mi/ no pus (<pues) aquí es simplemente aquí manda el juez/ pus (<pues) ta (<está) bueno voy a ir voy a hacer lo posible/ pero tienen que estar aquí porque yo sí voy a traer \emptyset _i/ pus (<pues) está bueno (Andrés, DGO, bilingües tipo B)

(50) Entrevistador: uy que barbaridad/ y en la sierra / cuando está allá/ este/ trabajando/ qué es lo que/ cómo/ usted corta el árbol..

Marco Antonio: no yo me dedico a/ esperar que caigan los árboles eda (<verdad)/ y/ a estirar el cable/ estirar el/ el cable para que la grúa/ con el que la arrastran este/ se lleve **el árbol**_i; hasta/ donde está la grúa/ de ahí **las**_i; van haciendo pilas / ya más adelante se arrima el camión y empiezan a cargar \emptyset _i con la misma grúa/ pero mi trabajo nomás es arrimar**lo**_i; este ir a/ engancharlos (<engancharlos)/ amarrarlos para que los arrimen (Marco Antonio, DGO, monolingüe)

Finalmente, el rasgo de definido o no definido muestra una tendencia interesante en relación con lo que se había expuesto en trabajos previos, pues en todos ellos se menciona que es posible elidir el OD si el referente es no definido. La tabla 4.42 en la sección correspondiente al rasgo de definido muestra que tanto para bilingües como monolingües, en lo concerniente a la ausencia de objeto directo, son los referentes definidos los que tienen los porcentajes mayores de elisión. De tal suerte que, para los bilingües, el 87.3% son definidos y 12.7% no definidos, y para los monolingües, 55.6% definidos y 44.4% no definidos. Sin embargo, esto se matiza para los monolingües, y se confirma para los bilingües, si se observa la tabla en relación con el porcentaje dentro del rasgo (horizontalmente). Esto es, de todos los referentes definidos, en el grupo de bilingües, en el 48.4% se mantiene la marca de OD en el verbo, y en el 51.6% de estos se elide

dicha marca, y cuando se trata de referentes no definidos, en el 70.6% aparece el clítico y en el 29.4% no. En el grupo de los monolingües, pese a que los porcentajes de presencia siempre son superiores a los de ausencia de OD, se advierte que si el referente es definido, en el 93.9% aparecerá el pronombre de OD y en el 6.1% no, mientras que si es no definido, es el 87.7% de presencia frente al 12.3% de ausencia. Estos porcentajes parecen estar más acordes con lo señalado para las variedades de español sin contacto. El ejemplo (51) nos sirve como muestra de los bilingües: en él encontramos falta de marca de OD en *van a curar*; sin embargo, el OD puede recuperarse, pues la frase definida *el bebé* tiene una posición tematizada a la izquierda –es importante recalcar que este referente es humano. En el ejemplo (52) tenemos la participación de Ma. Josefa hablante monolingüe que tiene contacto con hablantes de *o'dam*, debido a que su esposo es tepehuano. No obstante, tal como se muestra en este ejemplo, ella asegura no hablar el tepehuano pero sí entender algunas cosas y que cuando está en la sierra no suele convivir con miembros de la comunidad. Así pues, en (52) tenemos que el verbo no finito *hablar* tiene una marca cero para OD, el cual es la frase definida *el tepehuan*. A diferencia del ejemplo anterior, este referente no se encuentra en una posición tematizada, pero también es referido por el clítico *la*, lo que hace factible rastrear el referente cuando este no está presente.

(51) ajá hay muchos tipos unos de kochiste/ cuando ya tiene un año **el bebé**; van a curar \emptyset / que se llama *kochiste*/ aquí no más lo chupan/ aquí/ cuando ya tiene que se pasa veinte días ya va a doler mi cabeza/ cuando ya tiene kochiste/ no ta (<está) carajo nosotros (Alondra, SMO, bilingüe tipo B)

(52) Entrevistador: y allá dónde vive hablan/ que/ otras lenguas?

Ma. Josefa: sí la lengua indígena

Entrevistador: ¿el tepehuano?

Ma. Josefa : **el tepehuan**;

Entrevistador: ah/ y ¿hablan mucho por allá?

Ma. Josefa: sí/ sí pus (<pues) hay más gente indígena que mestiza como yo

Entrevistador: mjm

Ma. Josefa: sí

Entrevistador: ¿y usted no se ha animado a aprenderla?

Ma. Josefa: es que ya es muy difícil

Entrevistador: sí

Ma. Josefa: es muy difícil para nosotros/yo no la se hablar pero si entiendo unas que otras cosas
Entrevistador: ¿y sus hijos qué hablaron?
Ma. Josefa: español
Entrevistador: solo español
Ma. Josefa: sí
Entrevistador: su esposo no les ha enseñado..
Ma. Josefa: es que es más difícil/ porque de todas maneras para enseñarlos necesita hablar ø/ la/ mamá y él/ y no/ nomás él lo habla/ y yo no/ por eso (Ma. Josefa, DGO, monolingüe)

Recapitulando, se puede decir que para los bilingües existe una relación no aleatoria entre la presencia o ausencia del clítico de OD y los rasgos semánticos del referente. Asimismo, es posible postular que son los rasgos no humano, inanimado, no contable y definido los que aceptan más las elisiones de este clítico. Sin embargo, es importante enfatizar que la no presencia del pronombre de OD aparece en todos los rasgos, y sorprende aún más el hecho de que se tengan objetos directos elididos humanos y definidos, como el del ejemplo (51), lo cual no pasa en los monolingües¹⁹⁵. Si bien para ellos ninguna de estas variables resultó significativa, es importante destacar que es posible encontrar ausencias de OD incluso si el referente es definido, como en el ejemplo (52), rasgo que en estudios previos de español con contacto resultaba una de las restricciones que más permanecían. Esto nos permite suponer que para el español de monolingües algunas de las restricciones para la elisión propuestas por otros investigadores no juegan el mismo papel.

¹⁹⁵ El trabajo de Ortiz López y Guijarro-Fuentes (2008, p. 132) con respecto al español hablado en la frontera dominico-haitiana muestra resultados semejantes a los expuestos aquí en relación con el rasgo de animacidad y definitud; así, expone que la elisión suele darse con referentes inanimados (91%), definidos (59%) –aunque el porcentaje de indefinidos es alto también (41%). Guillán (2012), en el español en contacto con el guaraní en Formosa, divide la muestra en tres grupos a partir del tipo de sistema pronominal que tengan, de tal suerte que el grupo uno estaría integrado por los hablantes con un sistema etimológico, el grupo dos los que muestran un sistema en transición hacia el leísta y el grupo tres los que tienen un sistema leísta. Analiza entre muchos otros rasgos las características del referente, como humano/no humano, animado/ no animado y contable /no contable, a partir del cálculo de chi-cuadrado. Así, para el grupo uno estas variables no son significativas, mientras que para el grupo dos y tres sí lo fueron, destacando que la elisión sucede con referentes no humanos, inanimados y no contables. El grupo uno de Guillán puede relacionarse con el de los monolingües en español de este estudio, para los cuales no resultaron significativas estas variables.

Ahora bien, la tabla 4.43 muestra los resultados en relación con si el referente se encuentra en una posición tematizada a la izquierda o no.

	PRESENCIA (BLG)	AUSENCIA (BLG)	PRESENCIA (MONO)	AUSENCIA (MONO)
TEMATIZADO IZQ	180	245	159	11
% dentro pres/aus	37.1%	56.7%	75.4%	61.1%
% dentro de tematizado	42.4%	57.6%	93.5%	6.5%
NO TEMATIZADO IZQ	305	187	52	7
% dentro pres/aus	62.9%	43.3%	24.6%	38.9%
% dentro de tematizado	62%	38%	88.1%	11.9%
	Total: 917; Chi-cuadrado de Pearson 35.297; p= 0.000 Estadístico de Fisher p=0.000 V de Cramer .196 p= 0.000		Total: 229; Chi-cuadrado de Pearson 1.759; p= 0.185 Estadístico de Fisher p= 0.259 V de Cramer .088 p= 0.185	

Tabla 4.43 Tematizado a la izquierda. Omisión

Al igual que para las características semánticas del referente, esta variable resultó significativa para los bilingües (chi-cuadrado 35.297, p= 0.000) y no significativa para los monolingües (chi-cuadrado 1.759, p=0.259), pero para los hablantes bilingües la relación entre las variables es baja. En ambos grupos resulta que el mayor porcentaje de elisiones de OD se da cuando el referente está tematizado a la izquierda. En los bilingües, el 56.7% de los OD elididos son fácilmente recuperables, pues tienen una posición tematizada, mientras que el 43.3% no. Esto se puede observar en los ejemplos (53) y (54).

(53) a. Entrevistador: ¿cómo hace las gorditas? a ver/ usted que/ que son expertos en hacer gorditas
Fabiola mm/ **gorditas**_i/ pus (<pues) \emptyset _i hacemos/ en las manos (Fabiola, DGO, bilingüe tipo B)

b. yo no y **la verdolaga** yo nomás sé guisar \emptyset con carne y shile (<chile) rojo/ como los nopales/ así/ y/ hay muchas cosas de antes que \emptyset guisaban/ como el epazote dicen que también le hacen chuina y yo no sé (Fabiola, DGO, bilingüe tipo B)

(54) Entrevistador: y **el español**_i/ ¿dónde lo aprendió?
Alondra: pus (<pues) en Nayarit

Entrevistador: ¿en Nayarit?

Alondra: ajá

Entrevistador: ¿y qué fue a hacer..?

Alondra: pus (<pues) cuando van a mis papás cuando me llevan como este chiquito yo solo **lo**_i aprendí/ nadie me obligó que hablara así

Entrevistador: ¿y a Nayarit fue con su papás o fue a trabajar?

Alondra: sí con mis papás

Entrevistador: ¿sus papás están allá por Nayarit?

Alondra: a trabajar a arrancar prijoles (<frijoles)

[...]

Entrevistador: y ¿en qué épocas van/ a lo de..?

Alondra: uhh/ ya tiene sabrá Dios/ porque como/ como a esta (señalando a alguien)

Entrevistador: se fue desde chiquita

Alondra: ajá/ y entonces de allí **ø**_i aprendí a poco a poco pero ya/ ajá

(Alondra, SMO, bilingüe tipo B)

Así, en (53a) vemos cómo la frase escueta *gorditas* está en una posición tematizada y por lo tanto, a pesar de que no esté presente marca alguna en el verbo *hacer*, su posición y su cercanía la hacen fácil de recuperar, no obstante que este tipo de frases, no definidas e inespecíficas y altamente topicales, son las que han sido mencionadas por los estudiosos de este tema como las que suelen elidirse, incluso en variedades de español sin contacto sincrónico. En el español en contacto con tepehuano es posible encontrar ejemplos como en (53b), en el que el referente *las verdolagas* es elidido y cumple la función de objeto directo del verbo no finito *guisar*, cuando a diferencia del ejemplo anterior esta frase es definida. Por su parte, en (54) se ejemplifica el caso contrario, es decir, cuando el referente del OD elidido no se encuentra en una posición topical, de manera que *el español*, frase nominal definida, se encuentra expresada varios turnos de habla previos de cuando aparece como marca cero en el verbo finito *aprendí*. No obstante que no se encuentre en una posición tematizada a la izquierda, encontramos que este mismo referente está correferido por el clítico de OD *lo*, y esto permite que sea fácil rastrearlo a pesar de la distancia a la que aparece.

En cuanto al tipo de flexión que el verbo tiene, finita o no finita, los resultados se muestran en la tabla 4.44.

	PRESENCIA (BLG)	AUSENCIA (BLG)	PRESENCIA (MONO)	AUSENCIA (MONO)
VB FINITO	442	272	192	7
% dentro pres/aus	91.1%	63%	91%	38.9%
% dentro de finito	61.9%	38.1%	96.5%	3.5%
VB NO FINITO	43	160	19	11
% dentro pres/aus	8.9%	37%	9%	61.1%
% dentro de finito	21.2%	78.8%	63.3%	36.7%
	Total: 917; Chi-cuadrado de Pearson 105.198; p= 0.000 Estadístico de Fisher p=0.000 V de Cramer .339 p= 0.000		Total: 229; Chi-cuadrado de Pearson 39.555; p= 0.000 Estadístico de Fisher p= 0.000 V de Cramer .416 p= 0.000	

Tabla 4.44. Finito/ no finito. Omisión

A diferencia de las dos tablas anteriores, en esta se observa que la variable finito/no finito resultó significativa y, con un nivel de relación medio (V de Cramer, .339 y .416), para los dos grupos. Los bilingües, del total de elisiones de OD, el 63% suceden cuando el verbo es finito, mientras que el 37% tiene lugar con los verbos no finitos. Sin embargo, si nos detenemos en la parte horizontal de la tabla, se aprecia que para todos los verbos finitos solamente en el 38.1% de los casos se elide el OD, mientras que en el 61.9% aparece una marca. Por su parte, cuando se trata de verbos no finitos se advierte lo contrario, es decir, en el 78.8% se tiene una marca cero para acusativo y en el 21.2% aparece el pronombre átono, por lo que es posible decir que es la terminación no finita de los verbos la que favorece la omisión del OD. Por su parte, en los monolingües también son los verbos no finitos los que favorecen la elisión, pues en las dos lecturas que se pueden hacer de la tabla 4.44 son estos los que tienen los porcentajes más altos. De esta manera, del total de marcas ceros, el 61.1% se da con no finitos y tan solo el 38.9% con verbos finitos.

(55) a. Entrevistador: ah!// oiga y por ejemplo ¿se le hizo fácil aprender a leer y escribir en español?

Maleno sí

Entrevistador: ¿y le sirve?

Maleno: sí

Entrevistador: ¿y para qué le sirve?

Maleno: pues para comunicarme con la gente y para// para hacer **la documentación**_i/ solicitudes en español/ si \emptyset _i hago en tepehuano pues luego no hay gente allá que lo lea pues no (Maleno, SMO, bilingüe tipo A)

b. Entrevistador: y ¿cree que se les debería de enseñar tepehuano en la escuela?

Maleno: sí

Entrevistador: ¿y por qué?

Maleno: para aprender mejor también los temas porque a veces **los temas**_i pos (<pues) necesitan las dos lenguas para comprender \emptyset _i (Maleno, SMO, bilingüe tipo A)

(56) les pone trampas/ no es en serio/ a mí también me la puso pero no caí/ les deja más **dinero**_i en la caja/ entonces pus (<pues) las/ muchachas/ pus (<pues) \emptyset _i agarran (Gabriela, DGO, monolingüe)

En el ejemplo (55a) se muestra cómo el verbo *hacer* conjugado en primera persona del presente no tiene marca alguna del OD, la cual se debería referir a *la documentación* y en (55b) se exhibe el verbo en infinitivo *comprender* también sin marca de acusativo. En este caso, es la frase nominal definida *los temas* el referente. Ambos ejemplos fueron producidos por Maleno, director de la escuela primaria, y con un conocimiento del español alto. Asimismo, en (56), la frase escueta *dinero* es el objeto directo del verbo *agarrar*, conjugado en tercera persona plural del presente. Este ejemplo es producido por Gabriela, hablante monolingüe en español.

Ahora bien, autores como Kany (1945), Solé y Solé (1977), Colantoni (2002), Palacios (2013) y Reig (2015), han descrito que este fenómeno suele tener una mayor ocurrencia con ciertos tipos de verbos¹⁹⁶. Kany (1945, p. 146), por su parte, destaca que los más propensos son los verbos de cognición o de comunicación, sobre todo si en estos se encuentra de manera

¹⁹⁶ En un primer análisis se analiza el comportamiento a partir del verbo que aparece cada vez que hay un OD elidido. Posteriormente, para el análisis binomial de un nivel y de regresión escalonada, dichos verbos se clasificaron en seis tipos diferentes, tal y como se puede apreciar en la tabla 1.9 del capítulo 1.

explícita el objeto indirecto. Esta misma idea se ha mantenido en lo descrito por los otros autores, destacando todos ellos, también, que sintácticamente son los verbos altamente transitivos en donde se dan más casos de elisiones de objeto directo.

Con esto en mente, para esta investigación se hizo un conteo en relación con el verbo que aparecía cada vez que había una marca cero para acusativo¹⁹⁷. De tal suerte, se encontró un total de noventa y cinco verbos diferentes en los que existe al menos un caso de elisión de acusativo. También es posible advertir una alta variación entre el número de marcas ceros en cada uno de estos verbos, como se muestra en la tabla 4.45¹⁹⁸.

Número de omisiones	Número de verbos
1	57
2	18
3	3
4	3
5	1
6	5
7	2
10	1
19	1
39	1
47	1
50	1
104	1

Tabla 4.45 Casos de OD nulos por verbo

En esta tabla se aprecia las diferencias de ocurrencias por verbo según el número de elisiones de objeto directo. Así pues, observamos que el mayor número de verbos tienen una o dos omisiones de OD. Esto contrasta con la parte final de la tabla, en la que a partir de diez omisiones tan solo aparece un verbo. En la figura 4.6 se muestra la curva de frecuencia acumulada en porcentaje en relación con el tipo de verbo y el número de OD nulos.

¹⁹⁷ El conteo total por verbo se puede observar en el apéndice 2.

¹⁹⁸ Véase tabla 4.50 en la que aparecen los verbos con un mayor número de omisiones.

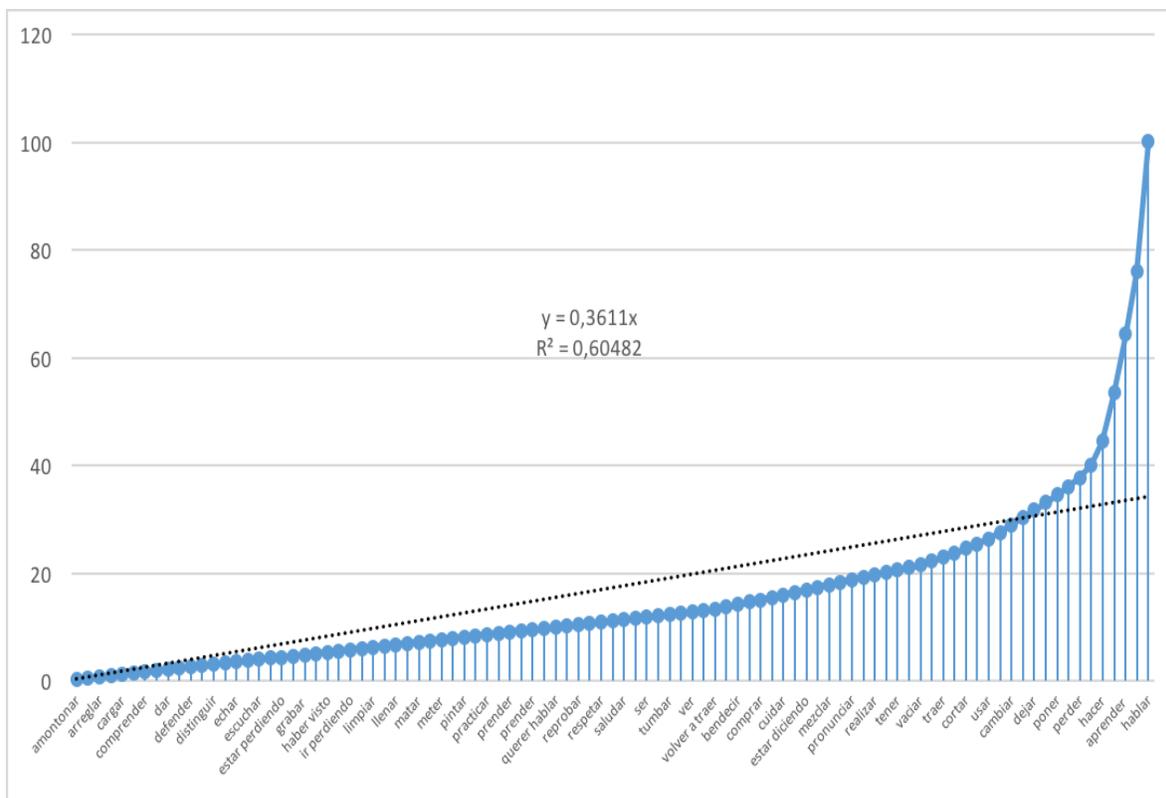


Figura 4.6 Curva de frecuencia acumulada en porcentaje a partir del tipo de verbo y el número de omisiones de OD.

En la figura 4.6 se exhibe la línea de tendencia y el valor de R^2 de 0.60482, el cual es relativamente bajo, probablemente debido al comportamiento que tienen los verbos que se encuentran en el extremo derecho, pues concentran un gran número de datos. En este sentido, la figura 4.5 muestra más claramente el comportamiento de los verbos con un mayor casos de elisiones y sobre todo los últimos cuatro, los cuales superan por mucho al resto de los verbos y entre ellos suman el 53.47% de los casos totales. Dichos verbos se exhiben en la tabla 4.45.

Verbo	# de omisiones	Tipo de verbo
Escribir	10	actividad
Hacer	19	actividad
Entender	39	cognición
Aprender	47	cognición
Saber	50	cognición
Hablar	104	comunicación

Tabla 4.46. Tipo de verbo y número de omisiones

Como se puede observar en la tabla 4.46, de los seis verbos que se encuentran con un mayor número de elisiones, dos son de actividad, *escribir* y *hacer*; tres de cognición *entender*, *aprender* y *saber*, y uno de comunicación, *hablar*, el cual tiene el doble de casos que el verbo anterior, como se puede observar en la tabla. Esto corresponde a lo ya expuesto por los diferentes investigadores en párrafos anteriores, quienes destacan que son, sobre todo los verbos de cognición y comunicación los que suelen tener un mayor número de casos de omisiones de objeto directo.

Sin embargo, es necesario aquí hacer un paréntesis y relacionar los verbos expuestos en la tabla 4.46 no solo con la clase semántica a la que pertenecen, sino también con el contexto en el que se dieron. Es decir, como se explicó en el capítulo 1, la manera de obtener los datos se hizo a través de dos instrumentos: la narración de una historia tradicional, una historia de vida, una receta de cocina o de alguna actividad cotidiana y la entrevista sociolingüística¹⁹⁹. Específicamente, para la entrevista muchas de las preguntas estaban relacionadas con las habilidades y opiniones que tenían los colaboradores en relación con el tepehuano y el español, y sobre los usos que hacían de estas lenguas, ya sea en un espacio o con un interlocutor determinado, por lo que sería esperado la aparición de verbos de cognición y comunicación, como se puede apreciar en los ejemplos (57) y (58).

(57) Entrevistador 1: sí/ si es mestizo y que hable tepehuano/ ¿le gusta..?
Alondra: pos (<pues)/ depende
Entrevistador 1: o sea si alguna de nosotras/ algún día aprendemos **tepehuano**, le gustaría que le..
Alondra: cómo no
Entrevistador: ¿sí?
Alondra: cómo no/ como aquellos ya \emptyset_i saben
Entrevistador 1: ¿ya saben?
Alondra: \emptyset_i hablan como nosotros
Entrevistador 1: y cuánto tiempo llevan aquí/ pa (<para) saber cuánto necesitamos
Alondra: uh cada mes llegan aquí
Entrevistador 2: no nosotras como venimos cada año nos vamos a tardar
Alondra: ey

¹⁹⁹ La entrevista sociolingüística puede ser consultada en su totalidad en el apéndice 1.

Entrevistador: vamos a ser viejitas aprendiendo ALO

Alondra: (risas) ellos \emptyset_i saben igual que nosotros/ es importancia saber \emptyset_i
(Alondra, SMO, bilingüe tipo B)

(58) Entrevistador: y con su familia que está aquí en Durango/ que me decía que tienen sobrinos ..

Elías: ajá

Entrevistador: ¿con ellos en qué habla?

Elías: en español/ ellos si pus (<pues) hablan puro español/ si entienden ya este// **el tepehuano**, ya empezaron a// a aprender \emptyset_i porque este// es un necesidad porque ya están trabajando en las comunidades/ le digo ¡ahí ta (<está)! este// que tal si desde chicos \emptyset_i hubieran hablado orita hubieran hecho mucho mejor los trabajos como maestros comunitarios/ les digo
(Elías, DGO, bilingüe tipo A)

Así pues, en (57) vemos cómo *tepehuano* es el referente de los objetos directos en los verbos *hablar* y *saber*, los cuales no llevan la marca de acusativo, y en (58) la frase definida *el tepehuano* tiene esta misma función para el verbo *aprender* y para la forma compuesta *haber hablado*. Asimismo, en cuanto a estos tipos de verbos, también se encontraron los casos en los que el referente de OD para un mismo tipo de verbo puede estar con una marca cero o bien con el clítico de objeto, como se ve en el ejemplo (59), en el que de nuevo la lengua *tepehuano* es el referente de los OD del verbo *aprender*, y se aprecia que este mismo verbo no finito primero aparece sin la marca de objeto y después con el enclítico *lo*.

(59) Entrevistador: o sea/ ¿a usted le gustaría que le enseñaran **tepehuano** en las escuelas?

Alberta: pues/ pues sí estaría mejor/ pero cómo van a aprender \emptyset_i si algunos hablan puro español/ es difícil aprenderlo $_i$ (Alberta, DGO, bilingüe tipo A)

De manera similar aparece el ejemplo en (60), donde ahora el referente es *el español* y el cual aparece elidido en el verbo *hablar* e inmediatamente después correferido con el pronombre átono *lo* para el verbo *entender*:

(60) Entrevistador: ¿y cree que los niños que solo hablan español tienen ventajas en la escuela?

Gerónimo: sí/ sí/ si los alumnos hablan **el español** y entienden lo que quiere decir sí es una ventaja/ pero si solo \emptyset hablan y no **lo** entienden..

Entrevistador: no

Gerónimo: pus (<pues) es lo mismo (Gerónimo, SMO, bilingüe tipo A)

Con esto queremos mostrar que, si bien es importante destacar que con los tipos de verbos de cognición y comunicación aparecieron más casos de objetos directos nulos, y esto concuerda con lo expuesto por los estudios previos, es necesario, al menos para este estudio, tener en cuenta el instrumento que se utilizó, en el sentido de que este podría estar favoreciendo la aparición de estos verbos. En otras palabras, se puede decir que si bien son los verbos de cognición y comunicación los que favorecen la elisión de OD, la estructura y contenidos de la entrevista sociolingüística potencian su aparición²⁰⁰.

Recapitulando, y en relación con las variables lingüísticas y específicamente para los bilingües, se puede decir que los referentes que sean no humano, inanimados, no contables, definidos, que se encuentren en una posición topicalizada a la izquierda podrían ser elididos, sobre todo si el verbo está en infinitivo o participio, y si se trata de verbos de cognición, como *saber*, o de comunicación, como *hablar*.

Ahora bien en lo que respecta a las variables extralingüísticas, se presentan en la tabla 4.47 las sociales, pues es en las que es posible hacer una comparación entre los dos grupos.

²⁰⁰ Para los monolingües, si bien se hizo una entrevista, esta fue mucho menos estructurada, y dado que estos colaboradores solo hablaban una lengua, no existían preguntas relacionadas con qué lenguas hablan, con quién, cuándo las aprendieron, entre otras. Esto podría verse reflejado en el bajo número de omisiones encontradas para este grupo.

	PRESENCIA (BLG)	AUSENCIA (BLG)	PRESENCIA (MONO)	AUSENCIA (MONO)
GÉNERO DEL COLABORADOR				
MUJER	255	258	93	14
% dentro pres/aus	52.6%	59.7%	44.1%	77.8%
% dentro de género	49.7%	50.3%	86.9%	13.1%
HOMBRE	230	174	118	4
% dentro pres/aus	47.4%	40.3%	55.9%	22.3%
% dentro de género	56.9%	43.1%	96.7%	3.3%
	Total: 917; Chi-cuadrado de Pearson 4.732; p= 0.030 Estadístico de Fisher p= 0.033 V de Cramer .072 p= 0.030		Total: 229; Chi-cuadrado de Pearson 7.568; p= 0.006 Estadístico de Fisher p= 0.007 V de Cramer .182 p=0.006	
EDAD				
10-30 años	150	139	39	5
% dentro esperado	30.9%	32.2%	18.5%	27.8%
% dentro de edad	51.9%	48.1%	88.6%	11.4%
31-50 años	287	225	107	4
% dentro esperado	59.2%	52.1%	50.7%	22.2%
% dentro de edad	56.1%	43.1%	96.4%	3.6%
+ de 50 años	48	68	65	9
% dentro esperado	9.9%	15.7%	30.8%	50%
% dentro de edad	41.4%	58.6%	87.8%	12.2%
	Total: 917; Chi-cuadrado de Pearson 8.339; p= 0.015 V de Cramer .095 p= 0.015		Total: 229; Chi-cuadrado de Pearson 5.414; p= 0.067 V de Cramer .154 p= 0.487	
NIVEL DE INSTRUCCIÓN				
SIN ESTUDIOS	75	90	---	---
% dentro esperado	15.5%	20.8%	---	---
% dentro de instrucción	45.5%	54.5%	---	---
PRIMARIA	120	77	98	11
% dentro esperado	24.7%	17.8%	46.4%	61.1%
% dentro de instrucción	60.9%	39.1%	89.9%	10.1%
SECUNDARIA+BACHILLERATO	180	174	95	6
% dentro esperado	37.1%	40.3%	45%	33.1%
% dentro de instrucción	50.8%	49.2%	94.1%	5.9%
LICENCIATURA	110	91	---	---
% dentro esperado	22.7%	21.1%	---	---
% dentro de instrucción	54.7%	45.3%	---	---
NO CONTESTÓ	---	---	18	1
% dentro esperado	---	---	8.5%	5.6%
% dentro de instrucción	---	---	94.7%	5.3%
	Total: 917; Chi-cuadrado de Pearson 9.616; p= 0.022 V de Cramer .102 p= 0.022		Total: 229; Chi-cuadrado de Pearson 1.440; p= 0.487 V de Cramer .079 p=0.487	
RESIDENCIA				
SMO	196	179	---	---
% dentro esperado	40.4%	41.4%	---	---

% dentro de residencia	81.2%	47.7%	---	---
DGO	289	253	---	---
% dentro esperado	59.6%	58.6%	---	---
% dentro de residencia	53.3%	46.7%	---	---

Total: 917; Chi-cuadrado de Pearson .099^a; p= 0.753
Estadístico de Fisher p= 0.788
V de Cramer .010 p= 0.753

Tabla 4.47 Variables sociales. Omisión

Así, de manera general se observa que para el grupo de los bilingües tanto el género del colaborador (chi-cuadrado 4.732, p= 0.003; V de Cramer, .072), como la edad (chi-cuadrado 8.339 p= 0.015; V de Cramer, .095) y el nivel de instrucción (chi-cuadrado 9.616 p= 0.022; V de Cramer, .102) resultaron significativos en relación con la ausencia o presencia del clítico de objeto directo, pero con un nivel bajo de relación según la prueba de V de Cramer; mientras que el lugar de residencia (p= 0.753) no lo fue. Para los monolingües, solo el género del colaborador (chi-cuadrado 7.568, p=0.007) resultó significativo, pero el coeficiente de V de Cramer indica que la asociación entre las variables es baja.

En relación con el género, en ambos grupos se observa que son las mujeres las que tienen ligeramente un mayor porcentaje de elisiones, de tal manera que en los bilingües, del total de marcas cero, el 59.7% pertenece a las mujeres, y el 40.3% a los hombres. Asimismo, si se observa la tabla de manera horizontal, en relación con el conjunto de mujeres y de hombres, se aprecia que las mujeres tienen un 49.7% de presencias y 50.3% de ausencia de OD y los hombres un 56.9% de usos clíticos y el 43.1% sin marca alguna. No obstante, es necesario hacer notar que los porcentajes son cercanos entre ellos. Por su parte, los monolingües reflejan que en relación con las omisiones de OD, el 77.8% corresponde a las mujeres y el 22.3% a los hombres, y esto mismo se repite dentro de cada subgrupo, aunque como se puede ver en la tabla 4.47 para género, es

mucho más productivo el uso de un pronombre átono para marcar el objeto directo que la omisión de este.

La edad, como se mencionó anteriormente, solo resultó significativa para el grupo de bilingües. Si se observan los porcentajes a partir del grupo de edad²⁰¹, esto es, horizontalmente, se advierte que el grupo de 10-30 años presenta un 51.9% de presencia, frente 48.1% de ausencia, el grupo de 31-50 años un 56.1% en los que se use algún clítico de objeto y un 43.1% en el que no aparece marca alguna, y por último, en el grupo de más de 50 años, el 41.4% sucede con la marca de objeto y el 58.6% sin ella. A partir de estos porcentajes es posible aventurar que la omisión del clítico de objeto directo está distribuida de manera similar en los tres grupos, resaltando que es el grupo de edad más avanzada el único en el que los casos de omisión son más que los de presencia, por lo que se podría afirmar que este grupo es el que favorece este uso.

En cuanto al nivel de instrucción para los colaboradores bilingües, al analizar lo que sucede en cada grupo de nivel de instrucción²⁰² –lectura horizontal–, se observa que cuando los colaboradores no han tenido educación, en el 45.5% aparece una marca de acusativo, mientras que en el 54.5% no, si estos tienen primaria el porcentaje de presencia aumenta a un 60.9% y el de ausencia disminuye a un 39.1%. Dentro del tercer grupo, los que estudiaron secundaria y/o bachillerato el porcentaje tanto de uso del pronombre átono como la ausencia de este mantienen porcentajes muy cercanos, pues en el 50.8% de casos existe la marca de acusativo y en el 49.2% no ocurre. Esto mismo sucede con los que estudiaron a nivel licenciatura, de manera que la aparición del clítico de OD se da en un 54.7% y su omisión en un 45.3%. Así, a partir de estos porcentajes mencionados, se puede observar que el comportamiento encontrado en el nivel de

²⁰¹ También es posible apreciar los porcentajes a partir de total de casos de elisiones. El grupo con un mayor porcentaje de elisiones es el de 31-50 años con un 52%, seguido por el grupo de los 10-30 años con un porcentaje de 32.2% y, finalmente, el grupo de más de 50 años alcanza un porcentaje de 15.7%.

²⁰² En la tabla 4.46, también es posible tener información en relación con el total de elisiones –lectura vertical– y se aprecia que la mayoría de estas suceden dentro del grupo que estudió secundaria y bachillerato, con un 40.3%, los que estudiaron una licenciatura, alcanzan un 21.1%, sin ningún tipo de estudios, un 20.8% y con la primaria, el 17.8%.

instrucción es similar al de la variable de edad, en el sentido de que se observa que los objetos nulos están distribuidos de manera similar en todos los niveles de instrucción. Pero son los colaborados sin estudios en los que la omisión de OD supera, aunque sea de manera mínima, a la presencia.

Finalmente, la última variable expuesta en la tabla 4.47 es la que refiere al lugar de residencia, siendo solo válida para el grupo de bilingües, pues los monolingües habitan todos en la ciudad de Durango. Como se vio en párrafos anteriores, esta fue la única característica que no resultó significativa, es decir, para la que la relación entre la ausencia o presencia del clítico es aleatoria, y esto se puede observar en los porcentajes obtenidos, ya sea del total de ausencias o dentro de cada grupo, pues estos se encuentran muy cercanos.

Hasta ahora se ha mostrado que para el grupo de los bilingües la omisión del objeto directo ocurre con un porcentaje casi similar a cuando sí aparece una marca de acusativo (véase la tabla 4.40). También se observó que tanto las variables lingüísticas como las sociales (con excepción del lugar de residencia) tienen una relación no aleatoria con la presencia o ausencia del OD. Sin embargo, se ha tratado este grupo de manera homogénea. En la tabla 4.48 se muestran las variables relacionadas con las características del bilingüismo de los colaboradores.

	PRESENCIA	AUSENCIA
TIPO DE BILINGÜISMO		
A	304	215
% dentro pres/aus	62.7%	49.8%
% dentro de tipo	58.6%	41.4%
B	165	196
% dentro pres/aus	34%	45.4%
% dentro de tipo	45.7%	54.3%
C	16	21
% dentro pres/aus	3.3%	4.9%
% dentro de tipo	43.2%	56.8%
Total: 917; Chi-cuadrado de Pearson 15.589; p= 0.000		
V de Cramer .130 p= 0.000		
GRUPO EDAD DE ESPAÑOL		
ANTES DE LOS 15 AÑOS	322	262
% dentro pres/aus	66.4%	60.6%

% dentro de gpo. edad español	55.1%	44.9%
DESPUÉS DE LOS 15 AÑOS	163	170
% dentro pres/aus	33.6%	39.4%
% dentro de gpo. edad español	48.9%	51.1%
Total: 917; Chi-cuadrado de Pearson 3.259; p= 0.071 Estadístico de Fisher p= 0.074 V de Cramer .060 p= 0.071		
GRUPO ÍNDICE DE ESPAÑOL		
ANTES DE LOS 15 AÑOS	113	111
% dentro pres/aus	23.3%	25.7%
% dentro de índice	50.4%	49.6%
DESPUÉS DE LOS 15 AÑOS	372	321
% dentro pres/aus	76.7%	74.3%
% dentro de índice	53.7%	46.3%
Total: 917; Chi-cuadrado de Pearson .710; p= 0.399 Estadístico de Fisher p= 0.441 V de Cramer .028 p= 0.399		

Tabla 4.48 Características del bilingüismo. Omisión

Así, en la tabla 4.47 se advierte que de las tres variables relacionadas con las características del bilingüismo del colaborador, únicamente es el tipo de bilingüismo el que resultó significativo ($p=0.000$), con un nivel de relación bajo, según el coeficiente de V de Cramer (.130). De modo que, del total de casos en los que no hay una marca de objeto directo, el 49.8% sucede en los colaboradores con un mayor dominio del español, el 45.4% con los de conocimiento medio y el 4.9% con los que casi no tienen conocimiento en esta lengua. Sin embargo, resulta interesante analizar lo que pasa dentro de cada grupo. En un primer acercamiento, es posible notar que los porcentajes entre la presencia de una marca de objeto y la elisión de esta en los tres tipos de bilingüismo son cercanos. De tal suerte que dentro del tipo A, con mayor conocimiento del español, el 58.6% de los casos tienen el clítico de OD, mientras que el 41.4% no; el tipo B, con un conocimiento medio del español, disminuye el porcentaje de presencia, con un 45.7% y un 54.3% de ausencia de marca; por último, el tipo de bilingüismo C, con un conocimiento incipiente de la

lengua española, presenta un porcentaje de 43.2% de aparición de pronombre átono y un 56.8% de omisión. A partir de estos porcentajes, se muestra que: 1) existe un incremento de la elisión conforme va decreciendo el nivel de la competencia que se tiene de la segunda lengua; y 2) es posible notar que solo en el tipo de bilingüismo A el porcentaje de presencia es mayor que el de ausencia, mientras que para el tipo B y el tipo C son los de ausencia los que tienen los porcentajes más altos.

Los resultados aquí encontrados se pueden comparar con los expuestos por García Tesoro (2010, p. 147) para el español en contacto con el tzutujil. En dicho trabajo, la autora divide el universo de la muestra en cuatro grupos siguiendo un gradiente de bilingüismo, de tal suerte que se encuentran los monolingües, que no se ubican en una zona en la que exista convivencia con grupos de bilingües tzutujil-español, los monolingües inmersos en un contexto de bilingüismo, los bilingües fluidos con conocimiento en las dos lenguas y los bilingües instrumentales, quienes aprendieron el español fuera de un contexto escolar y no lo usan de manera habitual (pp. 135-136).

Así, al comparar este gradiente con el presentado en esta investigación, notamos nuevamente una discrepancia, principalmente en la ausencia de monolingües en contextos bilingües en la situación de contacto estudiada aquí y la ausencia de bilingües con conocimiento medio en la zona estudiada por García Tesoro. Con esto en mente, en la tabla 4.49 se presentan los tipos de bilingüismo utilizado en los dos estudios y los porcentajes de omisiones de OD.

Contacto tzutujil – español ²⁰³		Contacto tepehuano del sureste – español	
	Porcentajes de OD nulos		Porcentajes de OD nulos
monolingües	6.5%	monolingües	7.86%
monolingües en contexto bilingüe	12.4%		
bilingües fluidos	25.5%	tipo A (+ conocimiento español)	41.4%
		tipo B (+/- conocimiento español)	54.3%
bilingües instrumentales	29.2%	tipo C (- conocimiento español)	56.8%

Tabla 4.49 Comparación de objetos directos nulos

En esta tabla se observa que para el contacto entre el tepehuano del sureste y el español, al comparar lo que sucede en el caso de los monolingües y el de los bilingües fluidos e instrumentales de la situación de contacto tzutujil-español, con el de los monolingües y los bilingües tipo A y B del contacto tepehuano-español, notamos que en esta última situación los porcentajes son superiores. Sin embargo, en ambas situaciones de contacto se mantiene la tendencia a que cuanto menor conocimiento de español tengan los colaboradores, mayor es el número de objetos nulos.

En resumen, si se observan los resultados de las variables sociales y los de las características del bilingüismo del colaborador, se aprecia que sin importar la edad, el nivel de instrucción o el tipo de bilingüismo que tenga el colaborador, ocurren porcentajes altos de elisión de objeto directo. A diferencia de la simplificación del sistema pronominal, en la que el tipo de bilingüismo no resultó significativo para género, en la omisión sí lo fue, por lo que se podría sugerir que este último fenómeno, la omisión de OD, se trata de un cambio en el que, si bien está difundido en la mayoría de la comunidad, siguen siendo factores tanto lingüísticos como sociales los que determinan su ocurrencia.

²⁰³ La información se obtuvo de García Tesoro (2010, p. 147).

Ahora bien, al igual que para la simplificación, se planteó un análisis estadístico inferencial que permitiera jerarquizar las variables antes expuestas, por lo que en la tabla 4.50 se exhiben los resultados del análisis binomial de un nivel y en la tabla 4.51 los de regresión escalonada, que nos permitirán presentar un modelo final acerca de las variables que influyen en la elisión de OD.

Variable	Tipo	Peso	Variable	Tipo	Peso
1. Humano	humano	0.441	8. Edad del colaborador	10-30 años	0.407
	no humano	0.511		31-50 años	0.490
2. Animacidad	animado	0.279		+ de 50 años	0.752
	no animado	0.570	9. Nivel de Instrucción	sin estudio	0.271
3. Contable	contable	0.421		primaria	0.375
	no contable	0.594		secundaria + bachillerato	0.666
4. Definido	definido	0.518		licenciatura	0.524
	no definido	0.430	10. Residencia del colaborador	SMO	0.570
5. Tematizado a la izquierda	tematizado	0.595		DGO	0.451
	no tematizado	0.418	11. Tipo de Bilingüismo	A	0.355
6. Tipo de conjugación	finita	0.375		B	0.647
	no finita	0.858		C	0.921
7. Tipo de verbo²⁰⁴	acción	0.391	12. Edad español	antes de los 15	0.442
	comunicación	0.669		después de los 15	0.601
	cognición	0.754	14. Índice español	antes de los 15	0.403
	estado	0.120		después de los 15	0.532
	percepción	0.197			
desiderativos/ manipulación	0.386				
otros	0.401				

Total Chi-square = 518.6813, Chi-square/cell = 1.1951

Log likelihood = -409.342, Maximum possible likelihood = -177.668

Fit: X-square(412) = 463.348, rejected, p = 0.0000

Tabla 4.50 Análisis binomial de un nivel. Omisión

Los resultados de la tabla 4.50, nos permiten ver el comportamiento global de las variables y compararlos con los expuestos para la prueba de chi-cuadrado y V de Cramer. De tal suerte, es posible advertir un comportamiento similar para las categorías semánticas del referente, pues son

²⁰⁴ Se hizo una adaptación de la clasificación propuesta por Bentivoglio (1987).

los referentes no humanos (0.511), inanimados (0.570), no contable (0.594) y definidos (0.518) los que favorecen la elisión de OD. De igual forma, son los referentes que se encuentran tematizados a la izquierda (0.595) y los verbos no finitos (0.858) los que obtuvieron un peso probabilístico mayor a 0.500. El tipo de verbo nos permite corroborar que son los verbos de comunicación (0.669) y los de cognición (0.754), los que favorecen la omisión de objeto directo. Finalmente, en cuanto a las variables extralingüísticas, la tabla 4.50 advierte que para la edad son únicamente los colaboradores con más de 50 años los que favorecen la ausencia de clítico de OD, mientras que para el nivel de instrucción y el tipo de bilingüismo son los colaboradores con mayores estudios – secundaria y bachillerato (0.666) y licenciatura (0.524)– y los bilingües con conocimiento medio (0.647) y bajo (0.921) los que favorecen la omisión de OD.

La tabla 4.51 presenta los resultados del análisis de regresión escalonada, el cual nos permite mostrar un modelo final con respecto a las variables que favorecen la elisión de OD. Al igual que para los casos anteriores, las variables están acomodadas a partir del rango, lo que permitirá determinar cuál de las variables del modelo tiene un mayor peso explicativo.

Variable	Tipo	Peso	Rango
1. Tipo de verbo	acción	0.388	64
	comunicación	0.677	
	cognición	0.753	
	estado	0.104	
	percepción	0.194	
	desiderativos/ manipulación	0.413	
	otros	0.403	
2. Tipo de bilingüismo	A	0.381	54
	B	0.608	
	C	0.928	
3. Conjugación del verbo	finito	0.377	47
	no finito	0.854	
4. Animacidad	animado	0.248	33
	no animado	0.582	
5. Nivel de Instrucción	sin estudios	0.566	21
	primaria	0.350	
	secundaria + bachillerato	0.529	
	licenciatura	0.546	
6. Contable	contable	0.412	19
	no contable	0.605	
7. Tematizado a la izquierda	tematizado	0.598	18
	no tematizado	0.415	

Log likelihood = -416.644 Significance = 0.013
Maximum possible likelihood = -308.298
Fit: X-square(193) = 216.692, rejected, p = 0.0000

Tabla 4.51 Análisis de regresión escalonada. Omisión

El modelo final que se exhibe en la tabla 4.51 muestra que de las catorce variables solo siete fueron seleccionadas, dos extralingüísticas –tipo de bilingüismo y nivel de instrucción– y cinco lingüísticas –tipo de verbo, conjugación del verbo, animacidad, contable y tematizado a la izquierda. La variable con mayor rango y por lo tanto con un mayor peso explicativo, es el tipo de verbo. Se observa que son los de cognición (0.753) y de comunicación (0.677) los que favorecen la omisión de objeto directo, lo que se corresponde con lo expuesto por Kany (1945), Solé y Solé

(1977), Colantoni (2002), Palacios (2013) y Reig (2015). La segunda variable con mayor rango es el tipo de bilingüismo, y se observa un comportamiento escalonado, es decir, a menor conocimiento de español mayor probabilidad de que se elida el OD. Esto, nuevamente, remite al caso de la neutralización del género, en el que no aparece el tipo de bilingüismo (véase tabla 4.20), ausencia, que permite sugerir que para la simplificación de género el cambio está más generalizado, a diferencia de lo que sucede para la neutralización de número (véase tabla 4.32) y para la omisión de OD, cuya aparición parece estar condicionada al mucho o poco conocimiento que el hablante tenga del español.

Así pues, y a manera de conclusión, es posible decir que para la omisión de OD observamos que es en los bilingües donde el porcentaje de aparición es más elevado, 47.11%, frente al encontrado en los monolingües, 7.86% (véanse las tablas 4.40 y 4.41). Esta diferencia entre los dos grupos también se refleja en los resultados que aportó la prueba de chi-cuadrado, pues mientras que para los bilingües el conjunto de variables lingüísticas y extralingüísticas resultaron significativas, con excepción del lugar de residencia, para los monolingües solo obtuvieron un valor de significación menor a 0.050 el hecho de que el verbo en cuestión tuviera una flexión no finita y el género del colaborador, específicamente las mujeres. No obstante, es interesante mencionar que si bien la definitud del referente no resultó significativa para los monolingües, sí existen omisiones cuando el referente es definido, hecho que contrasta con lo propuesto por los estudiosos del tema en variedades de español sin contacto. Esto nos podría sugerir que para el español mexicano habría menos restricciones en lo que respecta a la omisión, por lo que sería interesante indagar más sobre esto en futuras investigaciones.

En cuanto al grupo bilingüe, los resultados del análisis de regresión escalonada se pueden parafrasear de la siguiente manera: será más probable la ausencia de OD cuando se tratan de referentes inanimados y no contables que aparezcan en una posición tematizada a la izquierda;

con verbos de cognición y comunicación con una conjugación no finita. Además de que sean producidos por colaboradores con un conocimiento medio y bajo del español y con un nivel de estudio nulo o si han cursado la secundaria, el bachillerato y la licenciatura.

4.1.1.2.1 El papel del individuo

Al igual que para la simplificación de los rasgos de género y número, en esta sección se analiza la distribución de las omisiones de OD por colaborador bilingüe, dichos resultados se exhiben en la tabla 4.52.²⁰⁵.

FRECUENCIA DE OMISIÓN DE OD POR COLABORADOR	
Número de casos	Número de colaboradores
0	1
1-8	15
9-18	12
19-28	8
29-38	2

Tabla 4.52 Omisiones de OD por colaborador bilingüe

En esta tabla se presenta que conforme aumentan el número de casos de omisión por colaborador se reduce el número de estos, dejando fuera el caso de Ma. José, hablante bilingüe de tipo C que no presenta casos de omisión, y quien debido a su poco conocimiento del español su entrevista consistía en respuestas con monosílabos y estructuras no complejas.

Así pues, se tiene que dentro del rango de 1-8 omisiones se encuentran quince colaboradores, de 9-18, doce, de 19-28, ocho y de 29-38 tan solo dos. En este mismo sentido, en la figura 4.7 se muestra la distribución de estos a partir de la curva de frecuencia acumulada en porcentaje.

²⁰⁵ El total de omisiones por colaborador se presenta en el apéndice 2.

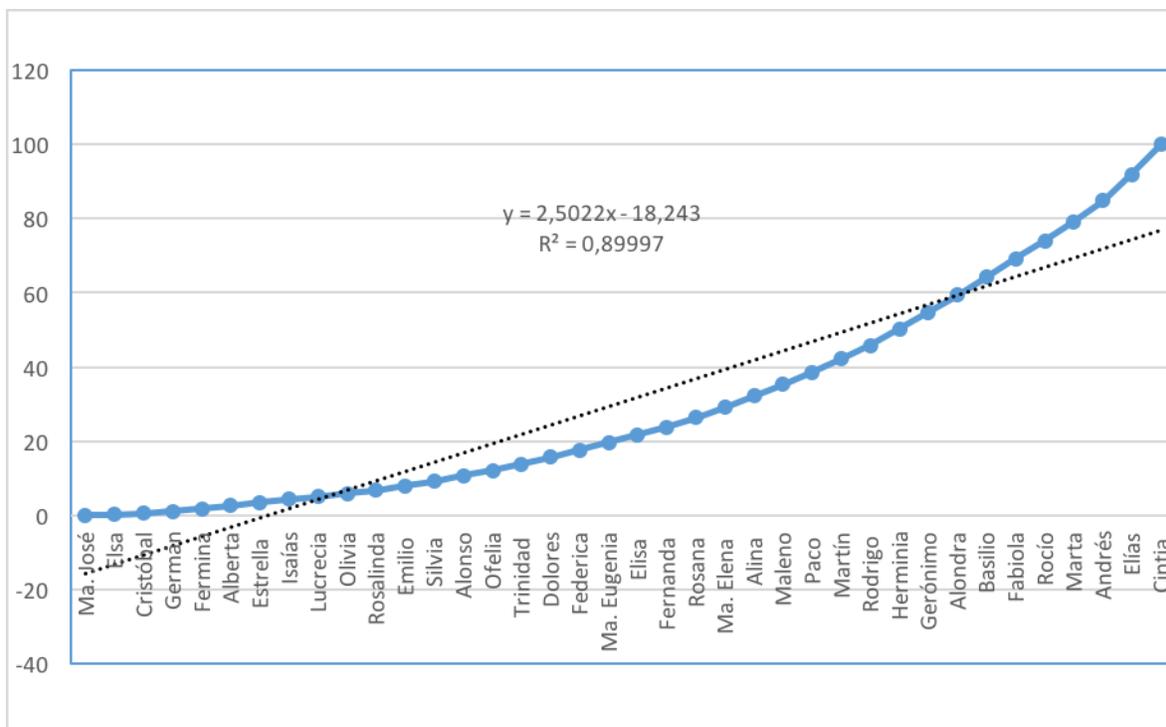


Figura 4.7 Curva de frecuencia acumulada en forma de porcentaje. Omisión de OD

Al igual que en la figura 4.2 y 4.4, se marca la línea de tendencia con un valor de R^2 de 0.8624, es decir, con un ajuste lineal de 86% y con dos puntos de intersección. De tal manera que los colaboradores que quedan antes del punto bajo de corte, en la parte izquierda de la curva, son los que tienen de 0 a 3 elisiones de objeto directo, mientras que el punto de intersección superior, en el lado derecho, muestra a los que tienen un mayor número de casos de marcas con objetos directos nulos, siendo estos Alondra (22), Basilio (23), Fabiola (23), Rocío (23), Marta (24), Andrés (27), Elías (33) y Cintia (38). También es posible observar que sumando los casos de Herminia (21) y Gerónimo (21), estos diez colaboradores juntan el 50% de todos los casos de omisión y cuyas características en relación al tipo de bilingüismo y residencia se presentan en la tabla 4.53.

Nombre	# de casos	Tipo de bilingüismo	Residencia
Herminia	21	tipo B	SMO
Gerónimo	21	tipo A	SMO
Alondra	22	tipo B	SMO
Basilio	23	tipo A	DGO
Fabiola	23	tipo B	DGO
Rocío	23	tipo A	DGO
Marta	24	tipo C	DGO
Andrés	27	tipo B	DGO
Elías	33	tipo A	DGO
Cintia	38	tipo B	DGO

Tabla 4.53 Colaboradores con más omisiones de clíticos de OD

A partir de los datos presentados en esta tabla, lo primero que resalta es que están representados todos los tipos de bilingüismo; la mayoría tiene un nivel medio o alto de español destaca el hecho de que esté presente Marta en esta lista, hablante con muy poca competencia en español. En cuanto a la residencia, los colaboradores que residen en la ciudad de Durango sobrepasan a los de la comunidad en la sierra.

Así pues, dentro de este grupo de colaboradores con mayor presencia de omisiones de OD se encuentra Herminia, que junto a Alondra y Gerónimo son los únicos tres que habitan en la comunidad de Santa María de Ocotán. Herminia tiene un conocimiento medio del español, visita la ciudad de Durango de manera frecuente, porque una de sus hijas vive ahí, además de que su esposo es uno de los conductores de los camiones que hacen el recorrido a la ciudad; es madre de Ofelia, quien se encuentra en la parte media de la curva²⁰⁶. Asimismo, Herminia reserva el uso del español en la comunidad para visitantes hispanohablantes y para cuando se encuentra fuera de ella.

Gerónimo, por su parte, es hijo de Alondra y esposo de Ma. José, trabaja dentro de la CONAFE, lo que hace que pase la mayor parte del tiempo desplazándose a las diferentes

²⁰⁶ Véase el apéndice 2 para el total de las omisiones de Ofelia.

comunidades tepehuanas dentro de la sierra, y asimismo aseguró haber aprendido el español en una etapa tardía, sobre todo una vez que entró al ejército.

Rocío fue entrevistada dentro de la casa comunitaria, pero ella no vive ahí, aunque suele ir, sobre todo los fines de semana, para convivir con el resto de la comunidad; también asegura que tanto ella como su esposo son tepehuanos, pero que a él ya no le gusta hablar la lengua indígena, por lo que dentro de su casa ya no se utiliza. Esto se refleja también respecto a la lengua que les enseñó a sus hijos, pues mientras que los más grandes sí hablan *o'dam*, los menores ya no, tal como se observó en el transcurso del desarrollo de la entrevista, pues sus interacciones eran en la lengua indígena con los otros habitantes tepehuanos de la casa comunitaria, y cambiaba al español al comunicarse con su hija.

Marta fue de las pocas hablantes con un nivel bajo de español en la que su narración fue lo suficientemente extensa para que nos permitiera trabajar con ella, aunque es importante precisar que esta se trata de una serie de breves relatos de sus propias vivencias, mientras que en su entrevista fue necesario en muchas ocasiones que tanto Emilio, su esposo, como Elías, ayudaran en la traducción del contenido; al parecer no tienen mucha convivencia con el resto de los miembros de la casa, con excepción de su esposo y Elías y con ambos emplea únicamente la lengua indígena, por lo que el uso del español está reservado para casos en los que su interlocutor no domina el *o'dam*.

Andrés, junto con Elías, son los dos colaboradores que llevan más tiempo en la casa comunitaria; asegura que se desplazó a la ciudad porque empezó a trabajar como velador de la casa y que todavía conserva este puesto, además de los trabajos que realiza fuera de ella, sobre todo en la construcción. Finalmente Cintia, quien tienen el mayor número de elisiones, tiene una competencia media del español, está casada con Isaías y es nuera de Basilio; al momento de la entrevista tenía un hijo pequeño con el que dice hablar en las dos lenguas; sin embargo, el tiempo

que se estuvo en su casa la mayor parte de las interacciones que hacía con los miembros de la familia eran en tepehuano; terminó la secundaria a través del programa de educación para adultos, en el que trabajan miembros de la comunidad en el área indígena, y que habitan en la misma casa comunitaria, como Elías, y esto probablemente implique que a pesar de que la enseñanza es en español, siempre esté presente alguien que les pueda ayudar a interpretar algunos elementos poco entendibles.

Ahora bien, es interesante subrayar que, nuevamente, Elías aparece dentro del grupo de colaboradores con mayor número de omisiones de OD, si bien se ha mencionado en múltiples ocasiones, que juega un papel importante dentro de esta casa, pues no solo es uno de los que tienen un mayor tiempo habitándola, sino también por el compromiso que tiene en el apoyo a los miembros de esta. Como ya se mencionó, el uso amplio de las dos lenguas lo ha llevado a desempeñar un trabajo como intérprete de los tepehuanos que casi no hablan la lengua española o bien que en ciertas circunstancias prefieren ser acompañados por él para entender mejor lo que se les dice. También ha implementado acciones, junto con profesores bilingües de la comunidad, como la creación de una escuela multigrados dentro de la casa. Así pues, Elías mantiene relación con casi todos los habitantes de la casa y es un referente para ellos. Por lo tanto, resulta interesante pensar en él como alguien que difunde su variedad de español. Así, en cuanto al sistema pronominal, Elías lo tiene totalmente simplificado, pues incluso, a diferencia de otros colaboradores, todos los referentes femeninos son correferidos por el pronombre *lo*. De igual forma, en lo que respecta a la elisión de OD, se puede observar que es uno de los que tiene una de las mayores ocurrencias de este fenómeno. La mayor influencia que se puede observar es, como se vio anteriormente, en Fabiola, quien es su prima y de quien a partir de la tabla 4.10 se planteó que su sistema era poco estable, argumentando que posiblemente los indicios que se

tenían de un sistema simplificado se debían a la convivencia que tenía dentro del grupo de tepehuanos de la casa, específicamente con Elías.

Hasta ahora hemos analizado lo que sucede con el sistema pronominal átono de tercera persona para OD, en lo que respecta a la neutralización del género y número y de la omisión de la marca. Lo primero que se dejó claro es que el grupo de bilingües y monolingües hacen uso de sistemas completamente distintos, esto es, los monolingües tienen un sistema etimológico en el que se distingue caso, número y género, y se mantiene la presencia de una marca de objeto directo. Los bilingües, por su parte, presentan un sistema bicasual en el que solo se distingue el caso, pues los rasgos de género y en menor medida el de número son neutralizados, además de que presentan un alto porcentaje de casos de objetos directos nulos, incluso si estos son definidos.

En este sentido, se ha observado que en un espacio de la lengua como el sistema pronominal, el cual ha presentado variación desde el siglo XII, en las variedades de español en contacto, específicamente en el contacto entre el tepehuano del sureste y el español, el cambio parece ir en otra dirección, conservando la marcación de caso y perdiendo los rasgos de género y número. Se ha expuesto que este cambio de dirección de las tendencias universales (Palacios 2011) se debe a las características morfosintácticas de la lengua indígena en cuestión. Para el tepehuano, dichas características se describen en la siguiente sección.

4.2 Características morfosintácticas del tepehuano

Como ya se mencionó al inicio de este capítulo, lo que se muestra aquí es un ejemplo de cambio indirecto inducido por contacto, es decir, un caso en el que no se importa material de una lengua a otra, sino que el resultado es o bien el aumento de frecuencia de un fenómeno determinado o la reorganización de un sistema en particular. La característica principal de este tipo de cambio

inducido por contacto es que juegan un papel importante tanto los cambios internos que el español ha experimentado a través de la historia como los factores externos, específicamente las características morfosintácticas del *o'dam*. En este sentido, en la sección anterior se ha descrito el sistema pronominal de los hablantes bilingües tepehuano del sureste–español. Se mostró que, a diferencia de lo que sucede en variedades de español sin un contacto sincrónico en las que se ha neutralizado el caso, los colaboradores, en su mayoría, presentan un sistema simplificado en el que se ha neutralizado el rasgo de género y al menos parece haber una tendencia para el número, dejando un sistema bicasual en el que *lo* se usa para indicar el OD y *le* el OI. Asimismo, se mostró que para la omisión, el grupo de bilingües supera por mucho el porcentaje de objetos directos nulos, y que estos parecen estar relacionados con características tanto lingüísticas como sociales, de tal suerte que las restricciones existentes en algunas variedades de español más conservadoras, como la peninsular, o incluso las más innovadoras, como la rioplatense, se han reducido. Pero, ¿cuáles son estas características morfosintácticas del tepehuano del sureste que influirían en tener un sistema pronominal más cercano a marcadores de concordancia?

El tepehuano del sureste tiene un sistema de marcación de objeto por medio de prefijos, los cuales ocupan la posición más cercana al verbo y se observan en la tabla 4.54.

	Singular	Plural
1ª persona	jiñ-	jich-
2ª persona	jum-	jam-
3ª persona	∅	ja-

Tabla 4.54 Prefijos de objeto del tepehuano del sureste (Willett *et al.* 2016, p. 267)

Willett (1991) y Willett *et al.* (2016), describen que en los verbos con dos participantes aparecerá la marca de objeto en caso de que este sea animado. En el ejemplo (61a) se aprecia que aparece la marca *ja-* de tercera persona plural para indicar el objeto del verbo *ga'ra-a* 'vender', que es *tobaa* 'guajolotes', en el que el plural está marcado por una reduplicación de la primera sílaba.

Esto mismo se puede observar para el ejemplo en (61b), pues en el verbo *kii* ‘mordió’, aparece nuevamente la marca de objeto de tercera persona plural que hace referencia a *a-’ari* ‘niños’. De manera contraria, en (62a) se observa que el objeto es una entidad inanimada plural, *a’atoxkar* ‘sillas’, y por lo tanto en el verbo *ga’ra* ‘vender’ no aparece el prefijo de objeto, y esto mismo sucede en (62b), en el que tampoco aparece el prefijo de objeto en el verbo, debido a que el objeto es inanimado *a’o’n* ‘su(s) hueso(s)’. En cuanto a los verbos con tres participantes, se marcará el más alto en la jerarquía de animacidad, como se exhibe en los ejemplos (63a) y (63b), en los que la marca de objeto hace referencia a la primera persona plural y la segunda persona plural, respectivamente, quienes indican al recipiente y no al paciente, que en ambos casos se trata de una entidad inanimada *silla(s)*. O bien, si los dos participantes tienen el rasgo de animado, como en (64a), donde nuevamente aparece la marca *jich-* de primera persona plural, que hace referencia al tercer participante *a nosotros* y no al segundo *to-tooba* ‘guajolotes’. Esto mismo se puede apreciar en (64b), en donde el referente que ocupa la función de paciente del verbo *ga’ra* ‘vender’ es *kabai* ‘caballo’, y el recipiente aparece marcado en el verbo con el prefijo de segunda persona plural *ja*²⁰⁷.

(61) a. kabuimuk =jam **ja-**ga’ra-a’ gook gu **to-tobaa**
 mañana ellos **3PL-vender-FUT** dos **DET PL- guajolote**
 ‘Mañana van a vender dos guajolotes’ (Willett *et al* 2016, p. 268)

b. gu gagoox **ja-**kii gook gu **a-’ari**
 DET perro 3PL-morder-PERF dos DET **PL-niño**
 ‘El perro mordió a dos niños’

(62) a. kabuimuk =jam ga’ra-a’ gook gu **a-’atoxkar**
 mañana ellos 3PL-vender-FUT dos DET **PL- silla**
 ‘Mañana van a vender dos sillas’ (Willett *et al.* 2016, p. 268)

b. gu gagox mi ki-kii gook gu **a’o’-n**
 DET perro ahí **3-SG/PL HAB-morder** dos DET **huesos-POS3**
 ‘El perro muerde su(s) hueso (s)’

²⁰⁷ Agradezco a Verónica Reyes por proporcionarme los ejemplos de los incisos b de esta sección.

(63) a. kabuimuk =jam **jich**-ga'ra-idha- a' gook gu **a'-atoxkar**
 mañana ellos **1PL**-vender-a-FUT dos los **PL**- silla
 'Mañana nos van a vender dos sillas' (Willett *et al* 2016, p. 268)

b. guñi **jam**-ga'ri-mit maad gu **atoxkar**
 Ellos **2PL**-vender.a.alguien-PERF-PAS3 uno DET **silla**
 'Ellos les vendieron una silla a ustedes'

(64) a. kabuimuk =jam **jich**-ga'ra-idha- a' gook gu **to-tobaa**
 mañana ellos **1PL**-verder.a-FUT dos DET **guajolotes**
 'Mañana nos van a vender guajolotes' (Willett *et al* 2016, p. 268)

b. ani maad **jam**-ga'ri gu **kabai**
 yo uno **2PL**-vender.a.alguien DET **caballo**
 'Yo les vendí unos caballos a ustedes'

Así pues, a partir de estos ejemplos es posible destacar algunas diferencias en la marcación de objeto entre el español y el tepehuano del sureste: 1) las marcas de objeto indican información de la persona y el número y no del género; 2) la marcación se hace por medio de prefijos cuya función es marcar al objeto que tenga el rasgo de animado, de tal suerte que si este es inanimado no aparecerá marca alguna, y en caso de que los dos participantes sean animados, se expresará el más alto en la jerarquía de animacidad, el humano; y 3) la marca de tercera persona de objeto es una marca cero.

A partir de estas características podemos apreciar la convergencia entre los dos sistemas, de tal suerte que la neutralización del género se puede relacionar con la falta de gramaticalización de esta categoría en la marcación de objeto. En relación al rasgo de número, se observó que su neutralización es solo una tendencia, esto probablemente asociado a que la marca de objeto en tepehuano sí lleva este rasgo, junto con el de persona. Una de las características principales de la marcación de objeto en la lengua indígena es el papel que juega la animacidad del referente. Por un lado y en relación con la neutralización del rasgo de género y número, se observó que este rasgo resultó significativo en la prueba de chi-cuadrado con un nivel bajo de interacción según la

prueba de V de Cramer y se mostró que cuando el referente es inanimado ocurren el mayor número de usos alternos de *lo* (véase la tabla 4.14).

Específicamente en relación con las características semánticas del referente, las cuales parecen tener un papel relevante en la neutralización del género y número, Willett (1991, pp. 83-84) describe que las entidades en tepehuano del sureste son clasificadas a partir de dos rasgos, contable/no contable y animado/no animado, y asimismo asegura que los nombres siempre tienen que estar precedidos por el determinante *gu*, como en *gu nacir* 'el escorpión', a menos que se trate de nombres de lugares, como en *susba'an-tam* 'ciudad de las ranas' (p. 81), es decir, parecen tener una estructura similar a la de las frases nominales con artículo definido en español. Así, se observó que para la neutralización del género el rasgo de contable/no contable resultó significativo, además de ser seleccionado en el modelo final (véase tabla 4.20) y el de definido/no definido, no, y de manera contraria para el número fue el rasgo de definido/no definido el significativo y seleccionado en el modelo final (véanse las tablas 4.14, 4.20 y 4.32), por lo que podría asociarse al tipo de clasificar las entidades en *o'dam*.

Ahora bien, en lo que respecta al alto grado de elisión de objeto directo, esto parece converger, primero, con el hecho de que la marca de tercera persona de objeto es cero y, segundo, con el hecho de que la aparición de la marca de objeto en tepehuano esté condicionada por la animación del referente, de manera que en la tabla 4.40 el mayor número de ocurrencias de objetos directos nulos se dan cuando el referente es inanimado, comportamiento que se mantiene en el modelo final, en el que dicha variable fue seleccionada, y el rasgo no animado el que obtuvo un mayor peso probabilístico (véase tabla 4.51).

4.3 Conclusiones preliminares

El estudio del sistema pronominal de tercera persona de objeto directo es un ejemplo claro de los cambios indirectos inducidos por contacto, pues se observa tanto un reordenamiento del sistema pronominal como el aumento de la frecuencia de elisiones de OD. En lo referente al reordenamiento del sistema, se mostró que dentro de un área de la lengua que ha sufrido cambios desde el siglo XII, dando por resultado sistemas en los que se ha suprimido el caso y mantenido los rasgos de género y número (*leísmo*, *laísmo* y *loísmo*), la influencia de la estructura gramatical de la lengua indígena, en este caso el tepehuano del sureste, en el que un juego de prefijos de objeto en los que no se marca el género, pero sí el número y la persona, y cuya presencia está determinada por la animacidad de este, conlleva al reordenamiento del sistema pronominal por parte de los hablantes bilingües, para quienes, a diferencia de lo que ocurre en variedades sin contacto, los rasgos que son neutralizados son el género y en menor medida el número, dando por resultado un sistema *loísta*, no en el sentido de Fernández Ordoñez (1999), sino como un sistema bicasual en el que *lo* marca el objeto directo y *le* el indirecto.

En este mismo sentido y en lo que respecta al aumento de frecuencia de un fenómeno en particular, se encuentran la omisión de objeto directo, que supera por mucho a la que presentan los monolingües. Se observó que el juego de prefijos del tepehuano vuelve a ser relevante, en el sentido de que existe una marca cero para la tercera persona, además de que la presencia de dichos prefijos está determinada por la animacidad del objeto, restricción que se mostró en el español de bilingües tepehuano del sureste-español.

Finalmente, es necesario apuntar que estos procesos de cambio no son aislados, pues se presentan en otras variedades de contacto, tal como se ha visto a lo largo de este capítulo, y se destacan características de marcación de objeto de manera similar en las diferentes lenguas

amerindias (quichua, quechua, guaraní, tzutujil, otomí): 1) juego de afijos para marcar el objeto; 2) la falta de gramaticalización del rasgo de género; y 3) el papel del rasgo de animacidad.

Asimismo, se mostró las diferentes dinámicas entre las variables lingüísticas y extralingüísticas, a partir de dos modelos de análisis estadístico: el primero a partir de las pruebas de chi-cuadrado y V de Cramer, lo que permitió determinar qué variables eran significativas, y por lo tanto rechazaban la hipótesis nula –cada variable actúa de manera independiente–, y si el nivel de asociación entre las variables era bajo, medio o alto; el segundo análisis permitió jerarquizar las variables a partir del análisis binomial de un nivel y el de regresión escalonada; este último nos permitió mostrar modelos finales en relación con cuáles variables explicaban mejor la neutralización de género, número y la omisión de OD. Es importante mencionar que en relación con la variable de tipo de bilingüismo, esta no fue seleccionada para la neutralización de género, lo que nos hizo proponer que este cambio se encontraba expandido en todos los miembros de la comunidad sin importar el nivel de competencia que tuvieran del español, a diferencia de lo que sucede para la neutralización de número y la omisión de OD, en las que la variable sí fue seleccionada en los modelos finales y, por lo tanto, su aparición parece estar condicionada con el nivel de conocimiento que el hablante tenga del español.

Finalmente para cada uno de los análisis se presentó el comportamiento del individuo, y se mostró la diversidad existente en cada uno ellos. No obstante las diferencias, se destacó la presencia de Elías dentro del grupo de colaboradores con más usos no esperados para género y número y para la elisión de OD, y se subrayó el papel que juega en la casa comunitaria, a partir de las diferentes redes sociales en las que participa y, por lo tanto, la difusión de su variedad de español con un sistema pronominal simplificado.

5. Consideraciones finales

En esta sección se presentan las conclusiones a las que se fue llegando a través de los diversos análisis desarrollados en el capitulo. El orden de exposición es similar al presentado en el contenido de los capítulos.

1. Dentro de los trabajos de contacto, es posible distinguir dos líneas de investigación, una que se concentró en las cuestiones teóricas y metodológicas (Weinreich 1968 [1953]); y la otra, que se enfocó en la descripción del bilingüismo, ya sea social o individual (Haugen 1956).
2. En México, los trabajos enfocados en el contacto lingüístico pueden subdividirse en tres tradiciones, a saber: una de corte dialectológico en la que se pueden agrupar los trabajos de Lope Blanch (1968, 1972, 1981, 1986, 1993); otra en la que el foco de atención es la lengua indígena, es decir la influencia del español sobre esta lengua, como los estudios de Flores Farfán y Valiñas (1990), Hekking y Baker (2007) y Smith Stark (2007); y finalmente, una en la que la descripción se hace a partir del español, esto es, la influencia que una lengua indígena tiene sobre este, y destacan los trabajos de Zimmermann (2010), Guerrero Galván (2006), Avelino (2017) y Díaz Barajas (2018).
3. Es posible plantear la noción de cambio inducido por contacto sugerida por Weinreich, Labov y Herzog (1968). Específicamente, se usa la propuesta de Palacios (2011), quien distingue entre cambios directos –cuando se inserta en la lengua receptora un elemento de la lengua donadora– y cambios indirectos –cuando no hay un elemento que se inserte, sino que intervienen tanto factores propios de la evolución histórica de la lengua, como la influencia y convergencia de los sistemas gramaticales de las lenguas en contacto– que producen una reorganización de un sistema determinado, o bien el aumento de frecuencia

de un fenómeno de variación, que ya se ha presenciado en una lengua sin que esté en una situación de contacto sincrónico.

4. Se decidió trabajar con tres unidades de muestreo. Los bilingües tepehuano del sureste-español que viven en Santa María de Ocotán (18 colaboradores); los bilingües tepehuano del sureste que habitan en la casa comunitaria ubicada en la ciudad de Durango (20 colaboradores), y, finalmente, debido a que en la sierra no hay un establecimiento de monolingües en español, solo se trabaja con monolingües que habitan en la ciudad de Durango (8 colaboradores).
5. Se propone que tanto los hablantes que residen en la sierra como los que viven en la casa comunitaria forman parte de una misma comunidad de habla, pues comparten las mismas normas comunicativas y tienen una misma matriz cultural. Asimismo, se trata de redes sociales densas (véase figura 1.10 y 1.12) y de comunidades locales, esto último siguiendo a Parodi y Santa Ana (1997).
6. Metodológicamente, se trabajó con dos tipos de instrumentos con el fin de recopilar los datos tanto sociales como lingüísticos, una encuesta sociolingüística adaptada de la elaborada por Guerrero Galván (2009); y una narración de una historia tradicional, una receta de cocina o una actividad de su día. La muestra se diseñó a partir del concepto de redes sociales de Milroy (1987).
7. Con el fin de clasificar a los colaboradores bilingües se diseñó una prueba de un total de 100 ítems para medir la competencia de español. Solo se midió la competencia en español debido a que, para todos los colaboradores, el *o'dam* es su lengua materna y todavía mantiene un uso plenamente productivo.
8. Se propuso un modelo de análisis de los ámbitos de uso del español y del *o'dam* con base en la propuesta de mercado y *habitus* lingüístico introducida por Bourdieu (2002).

9. Los ámbitos de uso se dividen en dos tipos: 1) los espacios dentro de la comunidad –la comunidad, la casa, las fiestas, las juntas, la escuela y la iglesia– y 2) los espacios fuera de la propia comunidad –la ciudad, la clínica, el trabajo y el mercado.
10. El *habitus* lingüístico de los colaboradores que residen en Santa María de Ocotán muestra que el tepehuano es la lengua de uso en espacios como la casa, las fiestas y la iglesia, mientras que el uso bilingüe —*o'dam* y español— se da en las juntas, el mercado, la escuela, el trabajo, la clínica y la ciudad. Destaca el hecho de que no existe ningún ámbito en el que se dé el uso exclusivo del español.
11. El *habitus* lingüístico de los colaboradores que residen en Durango muestra que el tepehuano se usa más en espacios comunitarios como la iglesia, las fiestas y la casa comunitaria, mientras que el uso bilingüe se da en las juntas, el mercado, la escuela, la clínica y la ciudad. Destaca el hecho de que en el ámbito del trabajo las lenguas de comunicación son el español y el tepehuano, sea en su uso bilingüe o exclusivo para el español.
12. La comparación de los dos *habitus* lingüísticos confirma el hecho de considerar ambas unidades de muestreo como parte de una misma comunidad, pues a pesar de estar inmersas en contextos distintos tienen comportamientos lingüísticos similares.
13. A partir de los *habitus* lingüísticos es posible concluir que el uso bilingüe es la norma comunicativa en la comunidad.
14. Respecto al uso de las lenguas según el interlocutor, se destacó que este está relacionado con la generación a la que pertenecen. Así, dos generaciones arriba de la del colaborador, es decir, con los abuelos, la interacción se hace en la mayoría de los casos en tepehuano, con excepción de dos colaboradores que aseguran usar las dos lenguas. En cuanto a la generación de los padres, se cumple este mismo patrón, el uso exclusivo de la lengua

indígena o bien en combinación con el español; sin embargo, en este nivel generacional existen colaboradores que usan exclusivamente el español con sus padres. En cuanto a las generaciones más jóvenes se empieza a notar un cambio, pues en la mayoría de los casos usan las dos lenguas y no aparece el uso exclusivo de la lengua indígena.

15. El comportamiento presentado en el uso de las lenguas con los diferentes interlocutores, especialmente la preferencia de uso de las dos lenguas cuando se trata de las generaciones más jóvenes, hace pensar en las decisiones que esta generación tomará al respecto, pues podría darse el caso de que, o bien se mantenga un bilingüismo equilibrado o bien empiece un desplazamiento del *o'dam*.
16. La prueba diseñada para medir la competencia de los hablantes bilingües en español permitió hacer una clasificación en tipos de bilingüismo, a partir del puntaje obtenido. De tal suerte, que se tienen un total de 3 colaboradores con un nivel bajo de competencia; trece con una competencia media y veintidós con una competencia alta.
17. La descripción de la realidad sociolingüística (capítulo 2) confirma la idea de que se trata de una comunidad de bilingüismo incipiente, pues, por un lado, todos los colaboradores, –con excepción de Cristóbal, quien la aprendió a temprana edad– tienen como lengua materna el *o'dam* y esta se usa en la mayoría de los contextos; y por otro lado, el español, siempre aparece en combinación con el tepehuano, con excepción del ámbito del trabajo para la ciudad.
18. Se analizó la concordancia de género dentro de las estructuras lingüísticas de frase nominal, adjetival y predicativa y su relación con las variables lingüísticas –tipo de frase, género, animacidad y segmento final– y las variables sociales –tipo de bilingüismo, edad de aprendizaje, género, edad y lugar de residencia del colaborador.

19. Del total de los datos el 94.73% mantiene la concordancia de género entre los dos elementos de la construcción lingüística, y tan solo en el 5.27% existe una ausencia de marca en cualquiera de los dos elementos.
20. Existe una diferencia entre los grupos de bilingües y monolingües en español en relación con la discordancia de género. Los hablantes bilingües tienen un porcentaje de concordancia de 93.51%, frente al 6.52% de discordancia, mientras que los monolingües alcanzan un porcentaje de concordancia de 99.5% y tan solo un 0.5% de no concordancia.
21. Los resultados del análisis de regresión escalonada (véase tabla 3.21) muestran que el mejor modelo para explicar los casos de discordancia de género es en el que intervienen tres variables –tipo de bilingüismo, tipo de construcción y género del ítem léxico. El acomodo de las variables a partir del rango nos muestra que el tipo de bilingüismo es la variable con mayor peso explicativo, específicamente en los colaboradores con un conocimiento del español medio y bajo.
22. Los resultados del análisis de regresión escalonada pueden relacionarse con las propuestas explicativas hechas por otros investigadores. Así, el tipo de construcción se relaciona con la distancia sintáctica propuesta por Soler Arechalde (1994), y el tipo de bilingüismo con “la llamada inseguridad que presentan los hablantes mapuches” expuesta por Contreras (1999, p. 85). Sin embargo, destaca el hecho de que en el modelo final no haya sido seleccionado el segmento final de la palabra, variable mencionada por autores como Flores Farfán (1998), Palacios (1997) o Ramírez Cruz (2009).
23. El mayor porcentaje de discordancia de género en los bilingües se debe a las características del tepehuano del sureste, que no tiene marca gramatical para género y cuya clasificación de las entidades se basa en los rasgos de animacidad y contable/ no contable.

24. Se analizó la concordancia de número dentro de las estructuras lingüísticas de frase nominal, adjetival, predicativa y de sujeto y su relación con las variables lingüísticas –tipo de frase, tipo de marcación– y las variables sociales –tipo de bilingüismo, edad de aprendizaje, género, edad y lugar de residencia del colaborador.
25. Del total de los datos, el 92.51% mantiene la concordancia de número, mientras que solo el 7.49% presenta alguna ausencia de marca del rasgo de plural en alguno de los dos elementos.
26. La diferencia porcentual entre los grupos es la siguiente: los bilingües tienen un 91.7% de concordancia y un 8.29% de no concordancia; los monolingües alcanzan un 96.11% de concordancia y un 3.89% de discordancia.
27. Los resultados del análisis de regresión escalonada (véase tabla 3.37) muestran que el mejor modelo para explicar los casos de discordancia de número es en el que intervienen tres variables –tipo de bilingüismo, edad del colaborador y tipo de construcción. Al igual que para la discordancia de género, la variable con un mayor rango es el tipo de bilingüismo.
28. En cuanto al tipo de marcación –presencia + presencia; ausencia + presencia; y presencia + ausencia– el que obtuvo un mayor porcentaje de aparición fue el tipo ausencia + presencia.
29. El tepehuano del sureste marca la pluralidad a partir de la reduplicación de la primera sílaba en el núcleo, patrón similar al tipo de marcación ausencia + presencia.
30. En el tepehuano de sureste la marca de pluralidad se extiende en más de un elemento en la construcción adjetiva y predicativa y, por lo tanto, también existe la noción de concordancia. Posiblemente por esta razón se encontró un porcentaje tan bajo de discordancia de número.

31. La comparación con el trabajo de Guerrero Galván (2006) para el contacto otomí-español, en relación con el tipo de marcación, muestra que a pesar de que se trate de un mismo fenómeno, la discordancia de número, el resultado en cada una de las situaciones es diferente y se relaciona con la estructura de la lengua indígena en cuestión. Así, mientras que para el español de bilingües tepehuanos, el tipo más frecuente fue el de ausencia + presencia, que se relaciona con la marcación de pluralidad del *o'dam*, por medio de la reduplicación de la primera sílaba en el núcleo, en el caso de bilingües otomíes, el tipo de marcación con mayor porcentaje fue el de presencia + ausencia, el cual también sigue el patrón de la lengua indígena, pues en otomí el número se marca solo en el dependiente.
32. A pesar de que el fenómeno de la discordancia de género y número ha sido mencionado como una característica del mal llamado “español indígena”, los datos para los tepehuanos del sureste advierten que ninguno de los dos fenómenos tienen porcentajes que superen el 10%, lo que podría indicar que más bien se trata de características que sobresalen para el oído del hispanohablante, al tener en su lengua una marcación de los rasgos de género y número redundante.
33. La comparación de los resultados encontrados para la situación de contacto español-tepehuano del sureste, con las generalidades propuestas en los trabajos previos, específicamente el estudio de Díaz Barajas (2018) para género y el de Guerrero Galván (2006) para número, advierte similitudes en cuanto a porcentajes de ocurrencia, pero, sobre todo, sobresalen las diferencias encontradas. Esto permite mostrar que a pesar de que un mismo fenómeno esté presente en diversas situaciones de contacto, los mecanismos que lo propician son diferentes y responden a las características sociales y lingüísticas de cada comunidad, lo que permite comprobar que se trata de fenómenos de contacto y no consecuencias de un aprendizaje tardío.

34. Se trabajó la variación del sistema pronominal a partir de la noción de cambio indirecto inducido por contacto en el que influyen tanto factores internos como externos.
35. El español “estándar” presenta una variación en el sistema pronominal presente desde el siglo XII; a dicha variación se le ha denominado *leísmo*, *loísmo* y *laísmo*.
36. Los estudios relacionados con la variación en el sistema pronominal del español han propuesto tres hipótesis explicativas: la tradicional, la comunicativa y la sustratista.
37. En cuanto a la variación del sistema pronominal descrita en el español de variedades en contacto con lenguas amerindias, Palacios (2006, p. 202) propone cuatro sistemas: los etimológicos, los simplificados bicasuales, los sistemas mixtos y los sistemas totalmente simplificados.
38. El clítico de objeto directo con mayor porcentaje de uso es *lo/s*, con 78.35%, seguido por *la/s*, con un 18.86%, y finalmente *le/s*, con tan solo un 2.78%.
39. En relación con la distribución de los clíticos de objeto directo según el género del referente, se aprecia una distribución similar. Para los referentes femeninos, el 51.59% se realiza la correferencia con *la/s*, el 48.85% con *lo/s* y tan solo un 2.54% con *le/s*. La cercanía entre los porcentajes para *lo/s* y *la/s* sugiere una posible neutralización para el rasgo de género.
40. Los porcentajes de aparición de los clíticos de OD para los monolingües en español muestran que estos últimos tienen un sistema pronominal etimológico, pues para los referentes de género femenino se usa el clítico esperado *la/s* un 91.99%, mientras que el uso de *lo/s* para estos referentes se reduce a tan solo el 8.08%, además de que no hubo ocurrencias de *le/s*.

41. Los bilingües tepehuano del sureste-español muestran un sistema claramente simplificado para este rasgo, pues la mayoría de los referentes femeninos son correferidos por el pronombre de objeto *lo/s*, con un 63.25%, frente a un 33.02% para *la/s*.
42. Los usos de *la/s* para referentes femeninos representan un total de setenta y un casos, distribuidos en tres tipos, según el número de usos que tenían cada colaborador: 1) los que presentan menos de 5 usos esperados; 2) los que presentan más de 5 y menos de 10; y 3) los que presenta más de 10 usos esperados.
43. El análisis de regresión escalonada mostró un modelo final en el que se seleccionaron cinco variables, a saber, dos extralingüísticas –nivel de instrucción y residencia del colaborador– y tres lingüísticas –contable, tipo del pronombre y posición del referente. Por lo tanto, es posible decir que será más probable que se use un clítico de manera alterna cuando el referente sea no contable, se encuentre en una posición antepuesta, sea un proclítico y lo produzca por una persona sin estudios, en la ciudad de Durango.
44. A diferencia de los resultados para la discordancia de género y número en el capítulo 3, el tipo de bilingüismo no fue seleccionado en el modelo final, lo que sugiere que la neutralización de género está extendida a todos los miembros de la comunidad, sin importar el nivel de conocimiento que se tenga del español.
45. En cuanto al rasgo de número, se observó que para los referentes plurales el 45.93% es correferido por *los* mientras que el uso de *lo* se da en un 32.16%.
46. Los monolingües en español usan *los* para los referentes plurales un 62.79%, mientras que presentan un 9.30% con *lo*.
47. Los bilingües muestran un comportamiento en espejo, es decir, los porcentajes de uso de *lo* son ligeramente más elevados, con un 42.13%, frente al 38.58% de *los*, para referentes plurales.

48. Los porcentajes para el grupo de bilingües en relación con el uso alternativo de *lo* para referentes plurales son cercanos entre sí, lo que podría indicar que, a diferencia del género, la neutralización del rasgo de número es solo una tendencia.
49. El análisis de regresión escalonada muestra que de las 19 variables solamente se seleccionaron seis: dos lingüísticas –animacidad y configuración sintáctica– y cuatro extralingüísticas –tipo de bilingüismo, nivel de instrucción, edad del aprendizaje del español, y edad.
50. Al igual que para los análisis de regresión escalonada de la discordancia de género y número en el capítulo 3, la variable de tipo de bilingüismo fue nuevamente seleccionada. Esto podría indicar que la neutralización del número es una tendencia, pues está acotada a los colaboradores con conocimiento medio y bajo del español.
51. Con respecto a la omisión del clítico de OD, el conjunto de los datos –colaboradores bilingües y monolingües– señala que en un 68.82% aparece el pronombre de OD, mientras que en un 36.18% no.
52. Los colaboradores monolingües, por su parte, muestran que no eliden el clítico de OD en un 92.14% y tan solo en el 7.86% sí lo eliden.
53. Los colaboradores bilingües muestran nuevamente un comportamiento en espejo, pues en el 52.89% de las veces aparece el clítico y en un 47.11% no.
54. La diferencia de porcentajes de omisiones de OD entre el grupo de monolingües y bilingües, exhibe, que al igual que para la neutralización del género y número, se trata de dos sistemas diferentes.
55. El análisis de regresión escalonada advierte que, de las catorce variables, solo se seleccionaron siete para el modelo final: tipo de verbo, tipo de bilingüismo, si el verbo es

finito o no finito, la animacidad, nivel de instrucción, el rasgo contable y si el referente está tematizado a la izquierda o no.

56. La variable con mayor rango y por lo tanto con un mayor peso explicativo, es el tipo de verbo. Se observa que son los de cognición (0.753), y de comunicación (0.677) los que favorecen la omisión de objeto directo, lo que corresponde con lo expuesto por Kany (1945), Solé y Solé (1977), Colantoni (2002), Palacios (2013) y Reig (2015).
57. La segunda variable con mayor rango es el tipo de bilingüismo, y se observa un comportamiento escalonado, es decir a menor conocimiento de español mayor probabilidad de que se elida el OD.
58. Para cada uno de los análisis en relación con el sistema pronominal se presentó el comportamiento del individuo, y se mostró la diversidad existente en cada uno ellos. No obstante las diferencias, se destacó la presencia de Elías dentro del grupo de colaboradores con más usos no esperados para género y número y para la elisión de OD, y se subrayó el papel que juega en la casa comunitaria, a partir de las diferentes redes sociales que ha establecido y, por lo tanto, la difusión de su variedad de español con un sistema pronominal simplificado.
59. Algunas diferencias en la marcación de objeto entre el español y el tepehuano del sureste son: 1) las marcas de objeto indican información de la persona y el número y no del género; 2) la marcación se hace por medio de prefijos cuya función es marcar al objeto que tenga el rasgo de animado, de tal suerte que si este es inanimado no aparecerá marca alguna y en caso que los dos participantes sean animados se expresará el más alto en la jerarquía de animacidad, esto es, el humano; 3) la marca de tercera persona de objeto es una marca cero.

60. La influencia de la estructura gramatical de la lengua indígena, en este caso el tepehuano del sureste, en el que existe un juego de prefijos de objeto en los que no se marca el género, pero sí el número y persona, y cuya presencia está determinada por la animacidad de este, colabora al reordenamiento del sistema pronominal por parte de los hablantes bilingües.
61. El sistema pronominal de la variedad de español estudiada es un sistema bicasual, en él *lo* se utiliza para marcar el OD y *le* el OI, debido a la neutralización del rasgo de género y en menor medida de la de número.
62. El alto grado de elisión de objeto directo parece converger, primero, con el hecho de que la marca de tercera persona de objeto es cero en el *o'dam* y segundo, con el hecho de que la aparición de la marca de objeto en tepehuano esté condicionada por la animacidad del referente.
63. El sistema pronominal de tercera persona de objeto directo es un ejemplo claro de los cambios indirectos inducidos por contacto, pues se observa tanto un reordenamiento del sistema pronominal como el aumento de frecuencia de elisiones de OD.
64. Estos procesos de cambio no son aislados, pues se presentan en otras variedades de contacto, tal y como se ha visto a lo largo de este trabajo, y se destacan características de marcación de objeto de manera similar en diferentes lenguas amerindias (quichua, quechua, guaraní, tzutujil, otomí): 1) juego de afijos para marcar el objeto; 2) la falta de gramaticalización del rasgo de género y 3) el papel del rasgo de animacidad.
65. Si se comparan los porcentajes de discordancia de género y número en el sistema pronominal (capítulo 4), frente a los porcentajes dentro del análisis de la concordancia dentro de otras estructuras como la frase nominal, adjetiva, predicativa, etc. (capítulo 3), es posible notar que, mientras para el sistema pronominal los porcentajes superan el 50%,

para la concordancia en otros elementos de la gramática no alcanzan el 10%. Esta discrepancia muestra la necesidad de trabajar la discordancia en el sistema pronominal y en el resto de las estructuras lingüísticas como dos fenómenos diferentes, que responden a características lingüísticas y sociales distintas.

66. Al comparar los dos fenómenos de contacto trabajados aquí se muestra que existe una estabilidad en relación con el sistema pronominal, dados los altos porcentajes de usos alternos y la clara diferencia entre el sistema etimológico de los monolingües. En contraste, para la discordancia de género y número se tienen porcentajes menores, las diferencias con los hablantes monolingües no son tan marcadas y suelen estar más relacionadas con los niveles de competencia media y baja del español. Estas diferencias comprueban lo planteado en los capítulos 3 y 4, que la discordancia de género y número fuera del sistema pronominal es un claro ejemplo de interferencia, mientras que en el sistema pronominal se trata de una transferencia en el sentido expuesto por Silva Corvalán (2001).

67. Al observar los resultados de los análisis de regresión escalonada, tanto para la discordancia en estructuras nominales como en el sistema pronominal, se observa el alto rango que obtuvieron las variables extralingüísticas para explicar los fenómenos lingüísticos aquí descritos. Esto permite acentuar la necesidad de tener una descripción sociolingüística de la comunidad de habla, no solo a partir de índices sociales como género, edad, nivel de instrucción; sino también, en relación con la caracterización tanto social como individual del bilingüismo. También, el papel de estas variables puede ser un rasgo que caracterice a Santa María de Ocotán como una comunidad de bilingüismo incipiente.

68. Los trabajos de contacto que tienen como base la comunidad proporcionan información acerca de las dinámicas sociales y lingüísticas de esta. Para los tepehuanos de Santa María de Ocotán, además de que la presencia del español en la comunidad se remonta al siglo XIX, dichas dinámicas hacen posible clasificarla como una comunidad de bilingüismo incipiente. Algunas de estas características se enumeran a continuación: 1) en la comunidad de la sierra no hay un asentamiento regular de monolingües en español; 2) no existe un solo ámbito en el que el español sea el preferido para la comunicación por parte de los miembros de la comunidad; 3) el tepehuano es la lengua materna de los colaboradores; 4) los tipos de bilingüismo se centran dentro del nivel medio y alto del conocimiento del español y se pudo observar que existen, al menos en la sierra, personas que no se sintieron con la seguridad suficiente para participar en el estudio debido a su nivel de español y por lo tanto se podría esperar que su nivel sea bajo y 5) los fenómenos estudiados aquí muestran una diferencia en cuanto a su productividad y estabilidad en comparación con las diversas variedades de contacto referidas en el estudio, sobre todo, aquellas que han sido catalogadas como situaciones de contacto intenso como las de maya-español (Hernández y Palacios 2015), tzutujil-español (García Tesoro 2006) y quichua-español (Palacios 2006).
69. Finalmente, queda pendiente, para futuras investigaciones y dado lo presentado aquí en relación con el comportamiento de los individuos, hacer un análisis a partir de efectos mixtos, que permita integrar al hablante como factor aleatorio para así entender mejor los resultados de esta investigación.

Bibliografía

ABREVIATURAS

CDI	Comisión Nacional para el Desarrollo de los Pueblos Indígenas.
CIESAS	Centro de Investigaciones y Estudios superiores en Antropología Social.
CONACULTA	Consejo Nacional para la Cultura y las Artes.
ENAH	Escuela Nacional de Antropología e Historia.
FCE	Fondo de Cultura Económica.
IIA	Instituto de Investigaciones Antropológicas.
IIF	Instituto de Investigaciones Filológicas.
ILV	Instituto Lingüístico de Verano
INAH	Instituto Nacional de Antropología e Historia.
INI	Instituto Nacional Indigenista.
PUCE	Pontificia Universidad Católica del Ecuador.
SEP	Secretaría de Educación Pública.
SIL	Summer Institute of Linguistics.
UAM	Universidad Autónoma Metropolitana.
UNAM	Universidad Nacional Autónoma de México.
UNISON	Universidad de Sonora.

ABELLÓ CONTESSE, CHRISTIAN y CHRISTOPH EHLERS 2010. “Escenarios bilingües: una visión global”, en *Escenarios bilingües: el contacto de lenguas en el individuo y la sociedad*, Christian Abelló Contesse, Christoph Ehlers y Lucía Quintana Hernández (eds.), Verna: Peter Lang, pp. 7-39.

ALONSO, LUIS ENRIQUE 2004. “Pierre Bourdieu, el lenguaje y la comunicación: del análisis de los mercados lingüísticos a la denuncia de la degradación mediática”, en *Pierre Bourdieu: las herramientas del sociólogo*, José Luis Moreno Pestaña, Luis E. Alonso y Enrique Martín Criado (coords.), Navarra: Universidad de Navarra, pp. 215-254.

AMBADIANG, THÉOPHILE 1999. “La flexión nominal. Género y número” en Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), *Gramática Descriptiva de la Lengua Española. Entre la oración y el discurso. Morfología*, Madrid: Espasa Calpe, pp. 1913-4843.

APPEL RENÉ y PIETER MUYSKEN 1996 [1987]. *Bilingüismo y contacto de lenguas*. Barcelona: Ariel.

AVELINO SIERRA, ROSNÁTALY 2017 *Contacto lingüístico entre el español y el otomí en San Andrés Cuexcontitlán*. Tesis de Licenciatura. México: UNAM.

BALTAZAR CISNEROS, ARTURO 1995. *El estatuto comunal de Santa María de Ocotán y Xoconostle*.
http://www.pa.gob.mx/publica/cd_estudios/Paginas/autores/varios%20el%20estatuto%20ocomunal.pdf (entrevista)

- BENTIVOGLIO, PAOLA 1987. *Los sujetos pronominales de primera persona en el habla de Caracas*. Universidad Central de Caracas: Venezuela.
- BLESTEL, ÉLODIE 2015. "Contacto lingüístico y transcategorización: el uso adverbial del había sido en castellano paraguayo", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 13, pp. 171-186.
- BOGARD, SERGIO 2015 "Los clíticos pronominales del español. Estructura y Función", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 63, pp. 1-38.
- BOURDIEU, PIERRE 1985. *¿Qué significa hablar? Economía de los intercambios lingüísticos*. Madrid: Akal.
- BOURDIEU, PIERRE 1991. *Language and Symbolic Power*. Oxford: Polity Press.
- BOURDIEU, PIERRE 2002. "El mercado lingüístico", *Sociología y cultura*. México: Grijalbo-CONACULTA, pp. 143-158.
- BLOOMFIELD, LEONARD 1933. *Language*, Nueva York: Henry Holt.
- CALVO PÉREZ, JULIO 1996-1997. "Pronominalización en español andino: ley de mínimos e influencia del quechua y del aimara", *Anuario de Lingüística*, pp. 521-543.
- CALVO PÉREZ, JULIO 2001a. "Préstamos, calcos y paráfrasis del castellano al quechua: Mecanismos para su evaluación y adopción", en *Lo propio y lo ajeno en las lenguas austronésicas y amerindias. Procesos interculturales en el contacto de lenguas indígenas con el español en el Pacífico e Hispanoamérica*, Klaus Zimmermann y Thomas Stolz (eds.), Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, pp. 83-105.
- CALVO PÉREZ, JULIO 2001b. "Caracterización general del verbo en el castellano andino y la influencia de la lengua quechua", en *El indigenismo americano*. Teodosio Fernández, Azucena Palacios y Enrique Pato (eds.), Madrid: Universidad Autónoma de Madrid, pp. 111-129.
- CALVO PÉREZ, JULIO 2008. "Perú", en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Azucena Palacios (coord.), Barcelona: Ariel, pp. 189-212.
- CAMPOS, HÉCTOR 1986. "Indefinite object drop", *Linguistic Inquiry*, 17, pp. 354-359.
- CAMUS, BRUNO y SARA GÓMEZ SEIBANE 2015. "Nuevos datos sobre la omisión de objetos en el castellano del País Vasco", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 61, pp. 211-236.
- CARROL, JOHN B. 1953. "Some principles of language testing", en *Report of the fourth annual round table meeting on linguistic and language teaching*, Arhibald A. Hill (ed.), Georgetown: Georgetown University, pp. 6-10.
- CERRÓN PALOMINO, RODOLFO 1994. "También, todavía y ya en castellano andino", *Signo y Seña*, 6, pp. 103-122.

- CERRÓN PALOMINO, RODOLFO 2003. *Castellano andino. Aspectos sociolingüísticos, pedagógicos y gramaticales*. Lima: Pontificia Universidad Católica de Perú.
- CERRÓN PALOMINO, RODOLFO 2007. "Las vocales medias en los hispanismos del chipaya", en *La Romania en interacción: entre historia, contacto y política*, Mariana Shrader-Kniffki y Laura Morgenthaler García (eds.), Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, pp. 285-305.
- CIFUENTES BÁRBARA Y JOSÉ LUIS MOCTEZUMA 2006. "The Mexican indigenous language and the national censuses: 1970-2000", en *Mexican Indigenous Languages at the Dawn of the Twenty-First Century*. Margarita Hidalgo (ed.), Berlin-New York: Mouton de Gruyter, pp. 191-245.
- COLANTONI, LAURA 2002. "Clitic Doubling, clitic climbing and null objects in the Spanish of Corrientes (Argentina)", en *From Words to Discourse. Trends in Semantic and Pragmatic*, J. Gutiérrez-Rexach (ed.), Boston: Elsevier, pp. 321-336.
- CONTRERAS, CONSTANTINO 1999. "El castellano hablado por mapuches. Rasgos del nivel morfo-sintáctico", *Estudios Filológicos*, 34, pp. 83-98.
- CORONADO SUZÁN, GABRIELA 1996. "Bilingüismo como alternativa frente a la diversidad" en *El significado de la diversidad lingüística y cultural*, Héctor Muñoz C. y Pedro Lewin F. (coords.), México: UAM-Iztapalapa-INAH, pp. 49-66.
- CORONADO SUZÁN, GABRIELA 1999. *Porque hablar dos idiomas es como saber más. Sistemas comunicativos bilingües ante el México plural*. México: CIESAS.
- COUPLAND, NIKOLAS. 2010. "The authentic speaker and the speech community", en *Language and Identities*, Carmen Llamas y Dominic Watt (eds.), Edinburgh: Edinburgh University Press, pp. 99-112.
- DE LA TORRE CUIEL, JOSÉ REFUGIO 2006. "La presencia franciscana en las misiones del sur de la sierra tepehuana", en *La sierra tepehuana. Asentamientos y movimientos de población*, Chantal Cramaussel y Sara Ortelli (coords.), Zamora-Durango: El Colegio de Michoacán-Universidad Juárez del Estado de Durango, pp. 147-162.
- DÍAZ BARAJAS, KARINA 2018. *El español-purépecha de Arantepacua. Análisis sociolingüístico de un fenómeno de contacto*. Tesis de Maestría. México: ENAH.
- DIEBOLD, RICHARD A. 1961. "Incipient Bilingualism", *Language*, 37, pp. 97-112.
- DIL, ANWAR S. 1971. *Language in social groups: Essays by John J. Gumperz*. Stanford: Stanford University Press.
- DUNN L. 1959. *Peabody Picture Vocabulary Test*. Circle Pines: American Guidance Service.
- ECKERT, PENELOPE 2000. *Linguistic Variation as Social Practice*. Oxford: Blackwell.
- ECKERT, PENELOPE 2003. "Elephants in the room", *Journal of Sociolinguistics*, 7, pp. 392-397.

- ELIZAINCÍN, ADOLFO 2008. "Uruguay", en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Azucena Palacios (coord.), Barcelona: Ariel, pp. 301-317.
- ESCOBAR, ANNA MARÍA 1988. *Hacia una tipología del bilingüismo en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- ESCOBAR, ANNA MARÍA 2002. "Los factores lingüísticos y sociales en el español en contacto con lenguas indígenas", en *VI Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste Memorias*, Zarina Estrada Fernández y Rosa María Ortiz Ciscomani (eds.), Hermosillo: UNISON, pp. 253-275.
- ESPINOSA, SANTOS, VICTORIA 2008. "Chile", en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Azucena Palacios (coord.), Barcelona: Ariel, pp. 237-254.
- FASOLD, RALPH 1984. *The sociolinguistics of society*. Oxford: Blackwell.
- FERGUSON, CHARLES 1959. "Diglossia", *Word*, 15, pp. 325-340.
- FERNÁNDEZ-ORDOÑEZ, INÉS 1999. "Leísmo, laísmo y loísmo", en *Gramática descriptiva de la lengua española. Sintaxis básica de las clases de palabras*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), Madrid: Espasa Calpe, pp. 1317-1397.
- FISHMAN, JOSHUA A. 1967. "Bilingualism With and Without Diglossia; Diglossia With and Without Bilingualism", *Journal of Social Issues*, 2, pp. 29-38.
- FISHMAN, JOSHUA A. 1972. *The Sociology of Language. An Interdisciplinary Social Science Approach to Language in Society*. Rowley: Newbury House Publisher.
- FLORES CERVANTES, MARCELA 2002. *Leísmo, laísmo y loísmo. Sus orígenes y evolución*. México: UNAM-INAH.
- FLORES FARFÁN, JOSÉ ANTONIO 1998. "Hablar cuatrapeado: en torno al español de los indígenas mexicanos", en *Foro Hispánico. Sociolingüística: Lenguas en contacto*, Pieter Muysken (dir.), Amsterdam-Atlanta: Rodopi, pp. 75-86.
- FLORES FARFÁN, JOSÉ ANTONIO 2008. "México", en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Azucena Palacios (coord.), Barcelona: Ariel, pp. 33-56.
- FLORES FARFÁN, JOSÉ ANTONIO y LEOPOLDO VALIÑAS 1990. "Algunos efectos recíprocos del contacto náhuatl español en el centro de Guerrero", en *Vitalidad e influencia de las lenguas indígenas en Latinoamérica*, Ramón Arzápalo y Yolanda Lastra (comp.), México: UNAM, pp. 498-505.
- FONTE SARABOZO, IRENE 1982. "Medición del bilingüismo en la población escolar indígena: pruebas de bilingüismo", en *Hacia un México pluricultural. De la castellanización a la educación Indígena bilingüe y cultural*, Arlene Patricia Scanlon y Juan Lezama Morfin (eds.), México: Joaquín Porrúa, pp. 181-210.

- GARCÍA SALIDO, GABRIELA 2014. "The integration of loanwords in Southeastern Tepehuan", en *Lenguas yuto-aztecas: acercamiento a su diversidad lingüística*, Karen Dakin y José Luis Moctezuma (eds.), México: IIF-UNAM, pp. 249-273.
- GARCÍA TESORO, ANA ISABEL 2005. "Los pronombres átonos de objeto directo en el español en contacto con el tzutujil", en *Dinámica lingüística de las lenguas en contacto*, Yolanda Lastra y Claudine Chamoreau (eds.), Hermosillo; UNISON, pp. 377-407.
- GARCÍA TESORO, ANA ISABEL 2006. "Contacto de lenguas en Guatemala: cambios en el sistema pronominal átono del español por contacto la lengua maya tzutujil", *Tópicos del seminario. Huellas del contacto Lingüístico*, 15, pp. 11-72.
- GARCÍA TESORO, ANA ISABEL 2010. "Español en contacto con el tzutujil en Guatemala: Cambios en el sistema pronominal átono de tercera persona", *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana*, 7, pp. 133-155.
- GARCÍA TESORO, ANA ISABEL 2008. "Guatemala", en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Azucena Palacios (coord.), Barcelona: Ariel, pp. 95-118.
- GARCÍA TESORO, ANA ISABEL y VÍCTOR FERNÁNDEZ-MALLAT 2015. "Cero vs. *lo* en español andino (Chincheri, Cuzco)", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 61, pp. 131-157.
- GARRIDO, JOAQUÍN 2008. "El español en los Estados Unidos", en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Azucena Palacios (coord.), Barcelona: Ariel, pp. 17-32.
- GIANNELLI, LUCIANO 2007. "Dominios y redes de empleo del mapuzugun en el marco rural mapuche", *Signos Lingüísticos*, pp. 97-118.
- GONZÁLEZ ÑÁÑEZ, OMAR 2008. "Venezuela", en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Azucena Palacios (coord.), Barcelona: Ariel, pp. 119-134.
- GUILLÁN, MARÍA ISABEL 2012. *Procesos de cambio lingüístico inducidos por contacto en el español del nordeste de Argentina: el sistema pronominal átono*. Tesis de Doctorado. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- GUILLÁN, MARÍA ISABEL 2015 "Hablar en la frontera argentino-paraguaya: el sistema pronominal átono", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 61, pp. 158-165.
- GUERRERO GALVÁN, ALONSO 2006, "Hablamo(s) así todo(s) iguale(s): concordancia plural en un contexto bilingüe", en *Líderes lingüísticos. Estudios de variación y cambio*, Pedro Martín Butragueño (ed.) México: El Colegio de México, pp. 89-110.
- GUERRERO GALVÁN, ALONSO 2009. *Encuesta para peritaje lingüístico*, Instrumento generado dentro del proyecto "Variación y normatividad en lenguas otopames: cambio fonológico en el contexto de la sistematización ortográfica 2009-2012", México: Dirección de Lingüística-INAH.

- GUERRERO GALVÁN, ALONSO 2013. *Fonología histórica del otomí. Escritura alfabética y representación segmental. Siglos XVI-XIX*. Tesis de Doctorado. México: El Colegio de México.
- GUERRERO GALVÁN, ALONSO y MARCELA SAN GIACOMO 2014. "El llamado español indígena en el contexto del bilingüismo", en *Historia Sociolingüística de México. Espacio, contacto y discurso político*. Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (coords.), México: El Colegio de México, pp. 1457-1524.
- GUERRERO GALVÁN, ALONSO y NADIEZDHA TORRES SÁNCHEZ 2015. *Lo preguntaría en español. Dominios lingüísticos en tres redes indígenas*. Ponencia presentada en el 1er Seminario de Contacto Lingüístico. Universidad de Quintana Roo. Chetumal, 28 de agosto de 2015.
- GUERRERO GALVÁN, ALONSO y NADIEZDHA TORRES SÁNCHEZ 2017. *Efectos del contacto en la concordancia plural en el español bilingüe de dos lenguas amerindias*. Ponencia presentada en el XVIII Congreso de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina. Bogotá, 24-28 de octubre de 2017.
- GRANDA, GERMÁN DE. 1979. "El español del Paraguay; temas problemas y métodos", *Estudios Paraguayos*, 7, pp. 9-145.
- GRANDA, GERMÁN DE. 1980. "Lengua y sociedad; notas sobre el español del Paraguay", *Estudios Paraguayos*, 8, pp. 9-140.
- GRANDA, GERMÁN DE 1982. "Algunas precisiones sobre el bilingüismo del Paraguay" *Lingüística Española Actual*, 4, pp. 93-122.
- GROSJEAN, FRANÇOIS 1982. *Life with Two Language: An Introduction to Bilingualism*. Cambridge, Mass: Harvard University Press.
- GROSJEAN, FRANÇOIS 1989. "Neurologists, Beware! The Bilingual Is Not Two Monolingual in One Person", *Brain and Language*, 36, pp. 3-15.
- HABOUD, MARLEEN 2003. *Quichua and Spanish in the Ecuadorian Highlands: The Effects of Long-Term Contact*. Quito: PUCE.
- HABOUD, MARLEEN 2004. "El español y las lenguas indígenas en el Ecuador de hoy". Ponencia presentada en *III Congreso Internacional de la Lengua española*. (http://congresosdelalengua.es/rosario/ponencias/aspectos/haboud_m.htm)
- HABOUD, MARLEEN 2005. "Simultaneidad o perfectividad. El gerundio en el castellano andino", *UniverSOS. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, 2, pp. 9-39.
- HABOUD MARLEEN y ESMERALDA DE LA VEGA 2008. "Ecuador", en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Azucena Palacios (coord.), Ariel: Barcelona, pp. 161-85.
- HABOUD, MARLEEN y AZUCENA PALACIOS 2017. "Imperatividad y atenuación en el español andino ecuatoriano", en *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*, Azucena Palacios (coord.), Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuet, pp. 21-54.

- HADLEY GREGORY, S. y JOHN E. NAAYKENS 1997, "An Investigation of the Selective Deletion Cloze Test as a Valid Measure of Grammar-Based Proficiency in Second Language Learning", *Niigata University Research and Linguistics and Culture*, 3, pp. 111-118.
- HAMERS, JOSIANE F. y MICHEL H. A. BLANC 2000 [1989]. *Bilinguality and Bilingualism*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HAUGEN, EINAR 1956. *Bilingualism in the Americas: A bibliography and Research Guide*. University of Alabama: Alabama Press.
- HEKING, EWALD y DIK BAKKER 2007. "Cambios lingüísticos en el otomí y el español producto de contacto de lenguas en el estado de Querétaro", *UniverSOS. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, 4, pp. 115-140.
- HERNÁNDEZ MÉNDEZ, EDITH 2017. "Los pronombres de objeto indirecto en el español de contacto con el maya yucateco y el fenómeno de la discordancia", en *Variación y cambio lingüístico*. Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuet, pp. 161-184.
- HERNÁNDEZ MÉNDEZ, EDITH y AZUCENA PALACIOS 2015. "El sistema pronominal átono en la variedad de español en contacto con maya yucateco", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 61, pp. 36-78.
- HERZFELD, ANITA 2008. "Los criollos en Centroamérica", en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Azucena Palacios (coord.), Barcelona: Ariel, pp. 77-94.
- HILL, JANE y KENETH HILL 1999. *Hablando mexicano. La dinámica de una lengua sincrética en el centro de México*. México: CIESAS.
- HUDSON, M. R. 1996 [1980]. *Sociolinguistics*. Cambridge: Cambridge University Press.
- HYMES, DELL. 1972 [1967]. "Models of the interaction of language and social life", en *Directions in sociolinguistics: The ethnography of communication*, John Gumperz y Dell Hymes (eds.) Oxford: Blackwell, pp. 35-71.
- INSTITUTO NACIONAL DE LENGUAS INDÍGENAS (INALI) 2008. *Catálogo de las Lenguas Indígenas Nacionales. Variantes Lingüísticas de México con sus autodenominaciones y referencias geoestadísticas*. México: SEP.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) 2005. *II Censo de Población y Vivienda 2005*. México: INEGI.
- INSTITUTO NACIONAL DE ESTADÍSTICA Y GEOGRAFÍA (INEGI) 2010. *Censo de Población y Vivienda 2010. Consulta interactiva de datos*. (<http://www.inegi.org.mx/sistemas/olap/proyectos/bd/consulta.asp?p=17118&c=27769&s=est#>).
- KANY, CHARLES 1945. *American-Spanish syntax*. Chicago: University of Chicago Press.

- LABOV, WILLIAM 1972. *Sociolinguistic patterns*. Filadelfia: University of Pennsylvania Press.
- LABOV, WILLIAM 1996. *Principios del cambio lingüístico*. Madrid: Gredos.
- LASTRA, YOLANDA 1992. *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una Introducción*. México: El Colegio de México.
- LASTRA, YOLANDA 1994. "El papel del español en las zonas indígenas de México", en *II Encuentro de lingüistas y filólogos de España y México*. Alegría Alonso, Beatriz Garza y José A. Pascual (eds.), Salamanca: Universidad de Salamanca, pp. 269-282.
- LEVY, PAULETTE 1990. "Un caso de interferencia sintáctica del español en totonaco", en *Estudios de lingüística de España y México*, Violeta Demonte y Beatriz Garza Cuarón (eds.), México: El Colegio de México, pp. 551-559.
- LIPSKI, JOHN M. 1996. *El español de América*. Madrid: Cátedra.
- LIPSKI, JOHN M. 2007. "El español de América en contacto con otras lenguas", en *Lingüística aplicada del español*, Manel Lacorte (coord.), Madrid: Arcos Libros, pp. 309-345.
- LIZÁRRAGA NAVARRO, GLENDA ZOÉ 2014. "Los pronombres clíticos del español en hablantes bilingües español-otomí", *Estudios de Lingüística Aplicada*, 59, pp. 39-66.
- LOKCHART, JAMES 1992. *Los nahuas después de la Conquista. Historia social y cultural de la población indígena del México central, siglos XVI-XVIII*. México: FCE.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1967. "Sobre la influencia de las lenguas indígenas en el léxico del español en México", *Actas del II Congreso de la Asociación Internacional de Hispanistas*, pp. 395-402.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1968. *El español de América*. Madrid: Aula Magna.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1972. "La influencia del sustrato en la fonética del español de México", en *Estudios sobre el español de México*. México: UNAM, pp. 161-168.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1978. "Un falso nahuatlismo", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 27, pp. 296-298.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1979 [1969]. *Léxico indígena en el español de México*. México: El Colegio de México.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1979. "Indigenismos americanos en la norma lingüística culta de México", *Investigaciones sobre dialectología mexicana*, pp. 147-160.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1981 "Sobre la influencia fonética maya en el español de Yucatán" *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, 26, pp. 413-428.

- LOPE BLANCH, JUAN M. 1986. "En torno a la influencia de las lenguas indoamericanas sobre la española", *Actas del II congreso internacional del español de América*. México: UNAM, pp. 65-75.
- LOPE BLANCH, JUAN M. 1993. "Un caso de interferencia amerindia en el español de México", en *Ensayos sobre el español de América*. México: IIF-UNAM, pp. 277-285.
- LÓPEZ GUTIÉRREZ, EVA en preparación. "Sistema Pronominal en el español de monolingües (español) y bilingües (tsotsil-español) de San Cristóbal de las Casas, Chiapas", Tesis de Licenciatura. México: ENAH.
- LUMHOLTZ, CARL 1945 [1904]. *El México desconocido: cinco años de exploración entre las tribus de la Sierra Madre Occidental, en la tierra caliente de Tepic y Jalisco y entre los tarascos de Michoacán*. México: Ediciones Culturales de Publicaciones Herreiras.
- MACNAMARA, JOHN 1967. "The Bilingual's Linguistic Performance. A Psychological Overview", *Journal of Social Issues*, 2, pp. 58-77.
- MANRIQUEZ-LÓPEZ, LEONARDO y GUADALUPE ACLE TOMASINI 2006. "Bilingüismo y competencia lingüística: diferencias en las subcompetencias lingüísticas náhuatl-español", *Revista Interamericana de Psicología*, 40, pp. 267-274.
- MARTÍN BUTRAGUEÑO, PEDRO 2010. "Perspectiva Sociolingüística de la Historia", en *Historia Sociolingüística de México. México prehispánico y colonial*, Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (coords.), México: El Colegio de México, pp. 41-96.
- MARTINET, ANDRÉ 1982. "Bilinguisme et diglossia. Appel à une vision dynamique des faits", *Linguistics*, 18, pp. 5-16.
- MARTÍNEZ CASAS, REGINA 2014. "De la resistencia al desplazamiento de las lenguas indígenas en situaciones de migración", en *Historia Sociolingüística de México. Espacio, contacto y discurso político*, Rebeca Barriga y Pedro Martín Butragueño (coords.), México: El Colegio de México, pp. 1409-1455.
- MARTÍNEZ, ANGELITA 2001. "Contacto de lenguas. Discordancias gramaticales y concordancias semánticas: el número", en *Estudios de lingüística del español. Actas del I Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) Región Norte de Europa*. (<http://www.raco.cat/index.php/Elies/article/view/195451/360111>)
- MARTÍNEZ, ANGELITA 2008. "Argentina", en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Azucena Palacios (coord.), Barcelona: Ariel, pp. 255-272.
- MARTÍNEZ, ANGELITA 2015. "¿Cómo afecta la cultura a la gramática? El caso de los clíticos en el español americano", *Círculo de Lingüística Aplicada a la comunicación*, 61, pp. 186-210.

- MARTÍNEZ, JOSÉ ANTONIO 1999. "La concordancia", en *Gramática Descriptiva de la Lengua Española. Las construcciones sintácticas fundamentales. Relaciones temporales, aspectuales y modales*, Ignacio Bosque y Violeta Demonte (eds.), Madrid: Espasa Calpe, pp. 2695-2786.
- MASON, JOHN ALDEN 1913. "The Tepehuán Indian of Azqueltán", *International Congress of Americanists Proceedings of the XVIII Session*, pp. 344-351.
- MASON, JOHN ALDEN 1916. "Tepecano, A Piman Language of Western Mexico", *Annals New York Academy of Science*, 25, pp. 309-416.
- MCQUOWN, NORMAN A. 1970. "Bilingüismo indígena y ladino: contrastes socioculturales", en *Ensayos de antropología en la zona central de Chiapas*, Norman McQuown y Julian Pitt-Rivers (eds.), México: CONACULTA-INI, pp.263-306.
- MENDOZA, JOSÉ G. 2008. "Bolivia", en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Azucena Palacios (coord.), Barcelona: Ariel, pp. 213-236.
- MILROY, LESLIE 1987. *Language and social networks*. Oxford: Blackwell.
- MORENO FERNÁNDEZ, FRANCISCO 2008 [1998]. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- MONZÓN CRISTINA 1986. "Cuestionario para medir la calidad de desempeño bilingüe castellano-náhuatl", en *Lingüística aplicada y sociolingüística del náhuatl en la Sierra de Zongolica*, Andrés Roth Seneff, Ma. Teresa Rodríguez y Lorena Alarcón (eds.), México: CIESAS, pp. 105-110.
- MUNTZEL, MARTHA 2010. "Lenguas originarias en riesgo: entre el desplazamiento y la vitalidad", en *Historia Sociolingüísticas de México. México contemporáneo*. Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (coord.), México: El Colegio de México, pp. 957-997.
- NINYOLES, RAFAEL LLUÍS 1980 [1972] *Idioma y poder social*. Madrid: Editorial Tecnos.
- OLATE VINET, ALDO 2017. "Contacto lingüístico mapuzugun/castellano. Aspectos históricos sociales y lingüísticos. Revisión bibliográfica y propuesta de análisis desde la dimensión morfosintáctica y tipológica", *Onomázein*, pp. 122-158.
- OLATE VINET, ALDO, FERNANDO WITTIG GONZÁLEZ y FELIPE HASLER SANDOVAL 2014. "Análisis tipológico-funcional de un rasgo del español en contacto mapuche/castellano", *Onomázein*, pp. 169-189.
- ORTIZ LÓPEZ, LUIS A. y PEDRO GUIJARRO-FUENTES 2008. "Objetos directos (nulos) en la frontera dominico-haitiana. ¿Contacto de lenguas o motivaciones internas?", *Spanish in Context*, 5, pp. 110-141.
- PALACIOS, AZUCENA 1997. "Situaciones de contacto lingüístico en Hispanoamérica: español y lenguas Indígenas", *Conferencia pronunciada en el I Simposio Internacional sobre o Bilingüismo*, Vigo 21-25 de octubre.

(https://www.uam.es/personal_pdi/filoyletras/alcaine/mesa%20ahle.pdf)

- PALACIOS, AZUCENA 1998 "Variación sintáctica en el sistema pronominal del español paraguayo", *Anuario de Lingüística Hispánica*, 14, pp. 451-474.
- PALACIOS, AZUCENA 2000 "El sistema pronominal del español Paraguayo: un caso de contacto de lenguas", en *Teoría y práctica del contacto: el español de América en el candelero*, Julio Calvo Pérez (ed.), Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, pp. 122-143.
- PALACIOS, AZUCENA 2005a. "Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: El sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias", en *El español en América: Aspectos teóricos, metodológicos, particularidades y contactos*, K. Zimmermann y I. Neumann-Holzschuh (eds.), Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, pp. 63-94.
- PALACIOS, AZUCENA 2005b. "El sistema pronominal del español ecuatoriano: un caso de cambio lingüístico inducido por contacto", *Dinámica lingüística de las lenguas en contacto*, Yolanda Lastra y Claudine Chamoreau (eds.), Hermosillo: UNISON, pp. 357-376.
- PALACIOS, AZUCENA, 2006. "Cambios inducidos por contacto en el español de la sierra ecuatoriana: la simplificación de los sistemas pronominales (proceso de neutralización y elisión)", *Tópicos de seminario. Huellas del Contacto Lingüístico*, 15, pp. 197-230.
- PALACIOS, AZUCENA (coord.) 2008. *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel.
- PALACIOS, AZUCENA 2008. "Paraguay", en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Azucena Palacios (coord.), Barcelona: Ariel, pp. 279-300.
- PALACIOS, AZUCENA 2011. "Nuevas perspectivas en el estudio del cambio inducido por contacto: hacia un modelo dinámico del contacto de lenguas", *Revista Lenguas Modernas*, 38, pp. 17-38.
- PALACIOS, AZUCENA 2013. "Contact-induces change and internal evolution: Spanish in contact with Amerindian Language", en *The Interplay of Variation and Change in Contact Settings. Morphosyntactic Studies*, Isabelle Légalise y Claudine Chamoreau (eds.), Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 165-198.
- PALACIOS, AZUCENA 2014. "Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto: algunas precisiones teóricas", en *Argumentos cuantitativos y argumentos cualitativos en sociolingüística (segundo coloquio de cambio y variación lingüística)*, Pedro Martín Butragueño y Leonor Orozco (eds.), México: El Colegio de México, pp. 267-298.
- PALACIOS, AZUCENA 2015. "De nuevo sobre la omisión de objeto directo en el español andino ecuatoriano", *Círculo de Lingüística Aplicada*, 61, pp. 104-130.
- PARODI CLAUDIA y OTTO SANTA ANA 1997. "Tipología de comunidad de habla: del español rural al estándar", *Nueva Revista de Filología Hispánica*, 45, pp. 305-320.

- PATRICK, PETER L. 2002. "The Speech Community", en *Handbook of language variation and change*, JK Chambers, P. Trudgill y N. Schilling-Estes (eds.), Oxford: Blackwell., pp. 573-597.
- PAULIN DE SIADE, GEORGINA 1974. *Los indígenas bilingües de México frente a la castellanización*. México: IIA-UNAM.
- PFEILER, BÁRBARA 1988. "Yucatán: el uso de dos lenguas en contacto", *Estudios de cultura maya*, 17, pp. 423-444.
- PIÑEIRO ARMANDO, MAYRA MANZANO, GONZALO INGUANZO, VIBIAN REIGOSA, AYMARA MORALES y CARIDAD FERNÁNDEZ 2000. "Adaptación y formación de la prueba de vocabulario Peabody en una muestra de sujetos urbanos", *Revista Cubana de Psicología*, 17, pp. 147-153.
- QUESADA PACHECO, MIGUEL ÁNGEL 2008. "América Central", en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Azucena Palacios (coord.), Barcelona: Ariel, pp. 57-76.
- REIG ALAMILLO, ASELA 2015. "Propositional clitic omission in Spanish and completeness of the proposition", *Linguistics*, 53, pp. 959-994.
- REQUENA SANTOS, FÉLIX y ANTONIO MANUEL ÁVILA MUÑOZ 2002. "Redes sociales y sociolingüística", *Estudios de Sociolingüísticas*, 3, pp. 71-90.
- REYES VALDEZ, ANTONIO 2006a. *Tepehuanes del sur*. México: CDI.
- REYES VALDEZ, ANTONIO 2006b. *Los que están benditos: El mitote comunal de los tepehuanes de Santa María de Ocotán*. México: INAH.
- REYES VALDEZ, ANTONIO 2013. "Los pueblos indígenas de Durango en el siglo XXI" en *Historia de Durango*, Mauricio Yen (coord.), Durango: Universidad Juárez del Estado de Durango, pp. 372-408.
- RODRÍGUEZ CADENA, YOLANDA 2008. "Colombia", en *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*, Azucena Palacios (coord.), Barcelona: Ariel, pp. 135-160.
- RAMÍREZ CRUZ, HÉCTOR 2009. "La incordancia de género y número en el contacto de lenguas", *Forma y Función*, 22, pp. 165-195.
- ROMAINE, SUZANNE 1994. *Language in society: An introduction to sociolinguistics*. Oxford: Blackwell.
- ROMAINE, SUZANNE 1995 [1989] *Bilingualism*. Oxford: Blackwell.
- SÁNCHEZ AVENDAÑO, CARLOS 2015. "El sistema pronominal átono de 3a persona en el español hablado por lo malecus de Costa Rica", *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 61, pp. 79-103.
- SANKOFF, DAVID, SALI A. TAGLIAMONTE y ERIC SMITH 2005. *Goldvarb X: A variable rule application for Macintosh and Windows*. Toronto: University of Toronto.

- SILVA CORVALÁN, CARMEN 2001. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- SILVA CORVALÁN, CARMEN y ANDRÉS ENRIQUE ARIAS 2017. *Sociolingüística y pragmática del español*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- SIGUÁN, MIGUEL 2001. *Bilingüismo y lenguas en contacto*, Madrid: Alianza Editorial.
- SMITH STARK, THOMAS C. 2007. "Los préstamos entre el español y el zapoteco de San Baltasar Chichicapan", *UniverSOS. Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, 4, pp. 9-39.
- SOLÉ CARLOS y YOLANDA SOLÉ 1977. *Modern Spanish syntax in contrast*. Lexington: Heath.
- SOLER ARECHALDE, MARÍA ÁNGELES 1994. "Algunas 'anomalías' en la concordancia de género en español", *Estudios de Lingüística Aplicada*, 19/20, pp. 77-89.
- SOLER ARECHALDE, MARÍA ÁNGELES 2012. *La concordancia de número en español. Cuatro casos de alternancia*. México: UNAM.
- SUÁREZ, JORGE A. 1980. "Problemas del bilingüismo en México", *Boletín de la Asociación Europea de Profesores de Español*, 13, pp. 41-48.
- SUÑER, MARGARITA y MARÍA YÉPEZ 1988 "Null Definite Objects in Quiteño", *Linguistic Inquiry*, 19, pp. 511-519.
- TAYLOR, W. 1953. "Cloze procedure: A new tool for measuring readability", *Journalism Quarterly*, 30, pp. 415-433.
- THOMASON, SARA G. 2001. *Language contact*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- THOMASON, SARA G. 2005. "Contact as a Source of Language Change", en *The Handbook of Historical Linguistics*, Brian D. Joseph y Richard D. Janda (eds.). Malden: Blackwell Publishing.
- THOMASON, SARA G. 2006. "Language Change and Language contact", *Encyclopedia of Language and Linguistics*, pp. 339-347.
- THOMASON, SARA G. y T. Kaufman 1988. *Language Contact, Creolization and Genetic Linguistics*. Berkeley: Berkeley University Press.
- TORRES SÁNCHEZ, NADIEZDHA 2015. "El sistema pronominal en el español de bilingües tepehuano del sureste-español", en *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación*, 61, pp. 10-31.
- TORRES SÁNCHEZ, NADIEZDHA 2017a. "Discordancia de número en el español de contacto de bilingües tepehuano del sureste-español. Un primer acercamiento" en *Variación y cambio lingüístico en situaciones de contacto*, Azucena Palacios (coord.). Madrid-Frankfurt: Iberoamericana-Vervuert, pp. 113-126.

- TORRES SÁNCHEZ, NADIEZDHA 2017b. "Simplificación del sistema pronominal átono del español de bilingües tepehuano del sureste y español", en *Estudios de variación geolingüística*, Leonor Orozco y Alonso Guerrero Galván (coord.), México: INAH, pp. 517-550.
- TORRES SÁNCHEZ, NADIEZDHA en prensa. "Elisión del pronombre de objeto directo de tercera persona en el español de bilingües tepehuano del sureste y español. Un primer acercamiento", en *Contacto lingüístico y contexto social*, María Ángeles Soler y Julio Serrano (eds.), México: IIF-UNAM
- TRUDGILL, PETER y JUAN M. HERNÁNDEZ CAMPOY 2007. *Diccionario de sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- WEINREICH, URIEL 1968 [1953]. *Language in Contact. Findings and Problems*. The Hague: Mouton.
- WEINREICH, URIEL, WILLIAM LABOV y MARVIN I. HERZOG 1968 "Empirical Foundations for a Theory of Language Change", en *Directions for Historical Linguistics*, Winfred P. Lehmann y Yakov Malkiel (eds.), Austin: University of Texas Press, pp. 95-195.
- WILLETT, THOMAS 1991. *A reference grammar of Southeastern Tepehuan*. Dallas: SIL-University of Texas.
- WILLETT, THOMAS, MARIANA CERVANTES MÁRQUEZ, EMILIANO CERVANTES SOLÍS, MELESIO CERVANTES SOLÍS y CORNELIO RAMÍREZ S. 2016. *Diccionario tepehuano de Santa María de Ocotán*. México: ILV.
- YÉPEZ, MARÍA VICTORIA 1986. *Direct object clitics in Quiteño Spanish*. Tesis de Doctorado, Cornell University.
- ZAJÍCOVÁ, LENKA 2009. *El bilingüismo paraguayo: Usos y actitudes hacia el guaraní y el castellano*. Madrid: Iberoamericana.
- ZIMMERMANN, KLAUS 1987 "Préstamos gramaticales relevantes del español al otomí. Una aportación a la teoría del contacto entre lenguas ", *Anuario de Lingüística Hispánica*, 3, pp. 223-253.
- ZIMMERMANN, KLAUS 2010. "Diglosia y otros usos diferenciados de lenguas y variedades en el México del siglo XX: entre el desplazamiento y la revitalización de las lenguas indomexicanas", en *Historia Sociolingüística de México. México contemporáneo*, Rebeca Barriga Villanueva y Pedro Martín Butragueño (coord.), México: El Colegio de México, pp. 881-955.

Apéndice 1: Instrumentos de elicitación

1. Prueba diagnóstico para medir la competencia en español.

Nombre _____

Edad _____

Edad en la que aprendió el español _____

Fónicas

En esta sección se presentan segmentos en los que se detectó que era factible que se realizaran con influencia de la lengua materna (tepehuano del sureste). Se le proporciona al colaborador una descripción que le ayude a identificar el ítem buscado, por ejemplo: cómo se llama el lugar al que vas o ibas cuando eras pequeño y tienes maestros ESCUELA. Esta parte de la prueba diagnóstico se realiza en español.

* Estructura CV

1. árbol
2. iglesia
3. ojo
4. escuela
5. uña

* i ~ e

6. incendio
2. gallina
3. frío
4. bendición

*b d g

- | | |
|------------|-------------|
| 1. boda | 4. cadena |
| 2. trabajo | 5. lluvia |
| 3. regalo | 6. aguacate |

* Grupos consonánticos

1. cabra
2. blanco
3. plato
4. preso
5. trenza
6. flaco
7. regla(mento)
8. clase/clavo
9. croquetas/ crema/ cruz
10. catedral

Léxico

Esta prueba se basa en cincuenta ítems léxicos tomados de la lista de cien palabras de Swadesh; se seleccionó un ítem sí y uno no para completar la lista de cincuenta palabras. Dicha lista se le dice al informante en tepehuano pidiéndole que diga su correspondiente en español. La prueba se hace en tepehuano, para este fin se tiene el apoyo de un colaborador bilingüe, o bien, en caso que el hablante no pueda estar presente en el momento en el que se desarrolla la prueba, se le presenta al informante una grabación de las cincuenta palabras seleccionadas, esto con el fin de que a todos los informantes se les presente la misma lista con el mismo input y eliminar el efecto que pueda tener la variación en la producción en tepehuano.

1. tú, usted (formal)
2. nosotros (incl, excl)
3. eso
4. qué
5. todo(s)
2. uno
3. grande
4. pequeño
9. hombre
10. pájaro
11. piojo
12. semilla
- 13 raíz
14. piel
15. sangre
16. grasa
17. cuerno
18. pluma
19. cabeza
20. ojo
21. boca

22. diente
23. pie
24. mano
25. cuello
26. corazón
27. comer
28. morder
29. oír
30. dormir
31. matar
32. volar
33. mentir
34. sentarse
35. decir
36. luna
37. agua
38. piedra
39. tierra
40. humo
41. ceniza
42. camino
43. rojo
44. amarillo
45. negro
46. caliente
47. lleno
48. bueno
49. seco
50. dar

Sintaxis

En esta sección se pone a prueba la comprensión de distintos tipos de oraciones. Se pretende que haya una variedad de tipos de oraciones que vaya de lo más simple a lo más complejo. Dicha prueba se realiza diciéndole al informante la oración en un contexto comunicativo en específico y pidiéndole que conteste las preguntas abajo expuestas.

1. Juan mató al perro

¿Qué hizo Juan?

¿A quién mató Juan?

¿Qué le paso al perro?

2. María corre todas las mañanas

¿Cada cuándo corre María?

¿Qué hace María?

¿Quién corre todas las mañanas?

3. Carolina le prestó dinero a Alejandro

¿A quién le prestó dinero Carolina?

¿Ya le prestó el dinero Carolina a Alejandro?

4. El perro que traía Juan, María se lo regaló

¿Quién le regalo el perro a María?

¿De quién era el perro?

5. El partido va a comenzar en media hora

¿Ya empezó el partido?

¿Cuándo empieza el partido?

6. Juan está terminando el examen

¿Ya terminó el examen?

7. En caso de que llegues temprano vamos al cine

¿Llegó temprano?

8. Si Juan hubiera llegado a tiempo, estaríamos en el partido

¿Llegó a tiempo Juan?

¿Están en el partido?

9. Deberías estar aquí, el clima está maravilloso

¿Está en el lugar?

¿Cómo está el clima?

10. Si vinieras mañana, te doy el dinero

¿Es seguro que vaya mañana?

¿Le dio dinero?

11. Si vienes mañana, te doy el dinero

¿Es seguro que vaya mañana?

¿Le dio el dinero?

12. Lo que hubieras hecho es decirle que no quieres ir al pueblo

¿Le dijo que no quería ir al pueblo?

¿Fue al pueblo?

¿Qué es lo que no quería hacer?

13. Si compras un chocolate, te va a doler el estómago

¿Le duele el estómago?

¿Por qué le dolería el estómago?

14. Deberías de llegar a tiempo todos los días

¿Llega a tiempo a todos los días?

15. María creyó que Juan sería alto

¿Juan es alto?

16. El cielo está nublado, supongo que llueve mañana

¿Es seguro que llueva mañana?

¿Por qué parece que lloverá mañana?

17. Mis amigos creen que jugaremos en la tarde

¿Van a jugar mañana?

18. Juan besó a María

¿Quién beso a quién?

19. El gato que está en mi casa, que es tú casa, es negro

¿De quién es la casa?

20. El paciente curó al médico

¿Quién curó a quién?

21. ¿Usted llegó temprano a la reunión?

¿Le está hablando a alguien mayor, menor o misma edad, desconocido o conocido?

22. ¿Llegaste temprano a la reunión?

¿Le está hablando a alguien mayor, menor o misma edad, desconocido o conocido?

23. María y Roberta se peinaron

¿Cada quién se peinó por separado?

¿Se peinaron entre ellas?

24. Se vive bien al sur de la ciudad

¿Quién vive bien?

25. La hermana de la mujer, que estaba en el patio, fue contratada
¿Quién fue contratada?

2. Entrevista a monolingües

Las preguntas que se muestran aquí solo pretenden ser una guía para el entrevistador, la entrevista se desarrollaba según los temas que los propios colaboradores iban proporcionando.

1. ¿Cuál es su nombre?
2. ¿Cuántos años tienes?
3. ¿Dónde naciste?
4. ¿Hasta qué grado estudió?
5. ¿Hablas alguna otra lengua?
6. ¿Cuál es su profesión?
7. ¿Cuáles son sus actividades a lo largo del día?
8. ¿Ha vivido siempre en la ciudad de Durango?
9. ¿Cuánto tiempo ha estado fuera?
10. Me podría decir alguna receta de cocina
11. Conoce alguna leyenda de Durango

3. Cuestionario Sociolingüístico (adaptado de Guerrero Galván 2009)

Datos sociodemográficos

1*nombre		2*genero:		1.hombre	2. mujer		
3*lugar de entrevista		1. casa		2. calle	3. trabajo		
4*lugar de nacimiento:		5*edad:		1. 15-25	2.26-50	3. 51 o +	
6*domicilio actual:		1. Sta. María de Ocotán		2. Mezquital	3. Durango	4. Otro	
7* ¿cuántos años ha vivido en su comunidad actual?		1. 1-7 años		2.7-14 años	3. 15-22	4.23- +	
8* ¿ha salido muchas veces de su comunidad?		0. nunca		1. pocas veces	2. muchas	3. periódicamente	
8.1 * ¿A dónde?		1. ciudad pequeña		2. ciudad grande	3. Norte (EEUU)	4. otro	
8.2* ¿Cuánto tiempo ha estado fuera de su comunidad de origen?		1. 1/2-1 año		2.2-6 años	3.7-15	4.15- +	
9* ¿cuántos años ha estado en la escuela?		0. 0 años 1		1. 1-3 años 1	12.4-6 años	3.7-10 1	4. 11 + l
9.1 * ¿Actualmente estudia?		1. Sí		2.No	10*Estado civil:		
					1. Vive en pareja (casad@, unión libre)		
					2. Separad@ divorciad@ @ Viud@		
					3. Solter@		

Datos socioeconómicos

11 * ¿Realiza alguna actividad económica?		1. Sí	2. No, pensionado	3. No, tareas domésticas	4. No, estudio.	5. No, imp. flisca
(Sí escoge una opción de NO pasar a pregunta 17.		6. No, edad	7. No, desempleado	NR		
12*¿Usted trabaja para alguien o lo hace por cuenta propia?		1. Soy empleado u obrero	2. Soy peón o jornalero	3. Trabajo por cuenta propia	NR	
13* ¿Qué actividad económica realiza principalmente para subsistir?		1. Agricultura	2. Aserradero	2. Ganadería y avicultura	3. Artesanía	4. Industria y siderúrgica
14*¿Realiza alguna otra actividad complementaria?		1. sí	2.no	5. Textil	6. Prod. de bienes de consumo	7. Construcción
		a. Servicios públicos	b. Comercio	c. Administración pública	d. Investigación y educación	e. Músicos, artistas, cultural
Sí realiza alguna actividad complementaria marcar más de una		1. Agricultura	2. Aserraderos	2. Ganadería y avicultura	3. Artesanía	4. Industria y siderúrgica

	5. Textil	6. Prod. de bienes de consumo	7. Construcción		
	a. Servicios públicos	b. Comercio	c. Administración pública	d. Invest. y educación	e. Músicos, cultural
	a. Servicios públicos - terciario	b. Comercio-terciario	c. Administración pública - terciario	d. Investigación y educación	e. Músicos, artistas, cultural
15* ¿Durante el último año usted ha migrado para trabajar?	1. Sí	2. No, no tengo como financiarme	3. No, no tengo con quien llegar ni trabajo	4. No, estudios	5. No, estoy cumpliendo algún cargo

(Si escoge una opción con NO pasar a preaunta 19).	4. No, me da miedo	6. No, no me interesa migrar	NR		
16* ¿Cuándo viaja para trabajar, se queda en una sola ciudad?	1. Sí - estacionaria	2. No, dos o más en temporadas diferentes - temporal	3. No, diferentes ciudades hasta volver a donde comencé a trabajar -circular	NR	
17* ¿Cuánto tiempo dedica a las actividades de subsistencia?	1. de 1 a 4 horas diarias	3. Más de 4 horas diarias	4. Algunos días a la semana de 1 a 4 horas cada día	5. Algunos días más de 4 horas	NR
18* ¿Recibe ingresos por las actividades que realiza para subsistir?	1. Sí	2. No, actividad familiar y de autoconsumo	3. No, actividad familiar y los ingresos los administran los jefes de familia	4. No, actividad para adquirir experiencia	NR
19* ¿Aproximadamente de cuánto es su ingreso mensual?	1. cerca de \$1,600	3. Entre \$1,600 Y \$3,200	4. Entre \$3, 200 Y \$4,000	5. Entre \$4,000 Y \$ 8,000	6. Más de \$ 8, 000
(el entrevistado puede contestar que le pagan)	1. Por día	2. Por semana	3. Por quincena	4. Por mes	

Adquisición y competencia lingüística

20* ¿Qué lenguas habla?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
21* ¿Dónde aprendió el tepehuano? (aclarar dónde)	1. Sta. María de Ocotán	2. ciudad pequeña	3. ciudad grande	4. otro	NR
22* ¿Dónde aprendió el español? (aclarar dónde)	1. Sta María de Ocotán	2. ciudad pequeña	3. ciudad grande	4. otro	NR
23* ¿A qué edad aprendió el tepehuano?	0. 0-5 años	1. 5-15 años	2. 16- +	NR	
24* ¿A qué edad aprendió el español?	0.0-5 años	1. 5-15 años	2. 16- +	NR	
25* ¿Actualmente habla tepehuano?	0. actualmente	1. alguna vez lo hablo	2. nunca lo he hablado	3. + de 1 año que no habla	NR

26* ¿Actualmente habla español?	O. actualmente	1. alguna vez lo hablo	2. nunca lo he hablado	3. + de 1 año que no habla	NR
27* ¿Cuál lengua cree que habla mejor?	1. español	2. tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
28* ¿Cuál lengua entiende mejor?	1. español	2. tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
29* ¿En cuál lengua piensa (sin hablar)?	1. español	2. tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
30* ¿En cuál lengua sueña (las personas de sus sueños en que lengua hablan)?	1. español	2. tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
31* ¿En cuál lengua hace cuentas?	1. español	2. tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
32* ¿Lee el español?	O. sí	1. no	2. un poco	NR	
33* ¿Lee el tepehuano?	O. sí	1. no	2. un poco	NR	
34* ¿Escribe el español?	O. sí	1. no	2. un poco	NR	
35* ¿Escribe el tepehuano?	O. sí	1. no	2. un poco	NR	

Uso de las lenguas

36* ¿Qué lengua habla con su familia?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
36.1* ¿Por qué?					
37* ¿con la mamá?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
37.1* ¿Por qué?					
38* ¿con el papá?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
38.1* ¿Por qué?					
39* ¿con los hermanos o hermanas?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
39.1* ¿Por qué?					
40* ¿con el abuelo?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
40.1* ¿Por qué?					
41* ¿con la abuela?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
41.1* ¿Por qué?					
42* ¿con sus tíos?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
42.1* ¿Por qué?					
43* ¿con sus tías?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
43.1* ¿Por qué?					
44* ¿con sus primos?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR

44.1* ¿Por qué?						
45* ¿con sus primas?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra		NR
45.1* ¿Por qué?						
46* ¿con la pareja? (novi@, espos@)	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra		NR
46.1* ¿Por qué?						
46.1.1* ¿con los hijos o hijas?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra		NR
46.1.1.1* ¿Por qué?						
46.1.2.* ¿con su hii@ mayor?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra		NR
46.1.2.1* ¿Por qué?						
46.1.3.* ¿con su hij@ menor?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra		NR
46.1.3.1* ¿Por qué?						
46.1.4.* ¿en qué lengua enseñó a sus hijos a hablar primero?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y	4. otra		NR
46.1.3.1* ¿Por qué?						
46.2* ¿con su suegro?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra		NR
46.2.1* ¿Por qué?						
46.3* ¿con su suegra?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra		NR
46.3.1* ¿Por qué?						
46.4* ¿con su nuera?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra		NR
46.4.1 ¿Por qué?						
46.5* ¿con su yerno?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra		NR
46.5.1* ¿Por qué?						
46.6* ¿con su nieto o nieta?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra		NR
46.6.1* ¿Por qué?						
47* ¿con los amigos?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra		NR
47.1* ¿Por qué?						
47.1.1* ¿con un extraño?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra		NR
47.1.1.2* ¿Por qué?						

48* ¿con los compadres?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
48.1* ¿Por qué?					
49* ¿con las comadres?	1. sólo español	2. sólo tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
49.1* ¿Por qué?					

Responda qué lenguas utilizaría en las siguientes situaciones

50* ¿en su casa con su familia?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
50.1* ¿Por qué?					
50.1.1* ¿en su casa con sus amigos?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
50.1.1.1* ¿Por qué?					
50.1.2* ¿en su casa si llegara un extraño?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
50.1.2.1* ¿Por qué?					
51* ¿en su trabajo con sus compañeros?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
51.1* ¿Por qué?					
51.1.2* ¿en su trabajo con su familia (si algún día van a visitarlo)?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
51.1.2.1 ¿Por qué?					
51.2* ¿en su trabajo con una persona que no conoce?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
51.2.1 ¿Por qué?					
51.3* ¿en su trabajo con su jefe (inmediato)?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
51.3.1* ¿Por qué?					
53* ¿en el mercado con su familia?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
53.1* ¿Por qué?					
53.1.1* ¿en el mercado con sus amigos?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
53.1.1.2* ¿Por qué?					
53.2* ¿en el mercado con los comerciantes?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
53.2.1* ¿Por qué?					
53.3* ¿en el mercado con un extraño?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
53.3.1* ¿Por qué?					

54 * ¿en la ciudad con su familia (si viven juntos)?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
54.1* ¿Por qué?					
54.1.1*¿en la ciudad con su familia (si ellos viven allá)?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
54.1.1.2*¿Por qué?					
54.2* ¿en la ciudad con sus amigos (si viajan juntos)?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
54.2.1* ¿Por qué?					
54.2.2*¿en la ciudad con sus amigos (si ellos viven allá)?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
54.2.2.1* ¿Por qué?					
54.3* ¿en la ciudad con un extraño?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
54.3.1* ¿Por qué?					
55* ¿con las autoridades de Sta. María de Ocotán?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
55.1* ¿Por qué?					
55.1.1* ¿con las autoridades Municipales?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
55.1.1.2* ¿Por qué?					
56* ¿en la escuela? (comunidad/Durango)	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
56.1* ¿Por qué?					
56.1.1 * ¿en la escuela con sus amigos?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
56.1.1.2* ¿Por qué?					
56.2* ¿en la escuela con su familia (si algún día van a visitarlo)?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
56.2.1* ¿Por qué?					
56.3* ¿en la escuela con sus amigos?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
56.3.1* ¿Por qué?					

56.4* ¿en la escuela con un extraño?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
56.4.1*¿Por qué?					
57* ¿en la iglesia?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
57.1* ¿Por qué?					

57.1.1* ¿en la iglesia con su familia?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
57.1.2* ¿Por qué?					
57.2* ¿en la iglesia con sus amigos?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
57.2.1* ¿Por qué?					
57.3* ¿en la iglesia con un extraño?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
57.3.1* ¿Por qué?					
57.4* ¿en la iglesia con el sacerdote o pastor?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
57.4.1* ¿Por qué?					
58* ¿en la clínica? (comunidad/Durango)	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
58.1* ¿Por qué?					
58.1.1* ¿en la clínica con su familia?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
58.1.2* ¿Por qué?					
58.2* ¿en la clínica con sus amigos?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
58.2.1* ¿Por qué?					
58.3* ¿en la clínica con un extraño?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
58.3.1* ¿Por qué?					
58.4* ¿en la clínica con el médico?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
58.4.1* ¿Por qué?					
59* ¿con el curandero o curandera?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
59.1* ¿Por qué?					
60* ¿en las fiestas del pueblo?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
60.1* ¿Por qué?					
60.1.1* ¿en las fiestas con su familia?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
60.1.2* ¿Por qué?					
60.2* ¿en las fiestas con sus amigos?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
60.2.1* ¿Por qué?					
60.3* ¿en las fiestas con un extraño?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR

62.6.1 ¿Por qué?						
62.7* ¿en el futbol con la porra o el público?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra		NR
62.7.1*¿Por qué?						
62.8* ¿en el futbol con el árbitro/umpire?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra		NR
62.8.1* ¿Por qué?						

Actitudes y creencias

63* ¿cree que alguna lengua es más importante?	1. español	2. tepehuano	3. Ninguna o son iguales	4. otra	NR
63.1*¿Por qué? (si elije OTRA especificar cual)					
64* ¿cree que debería haber programas de radio y tv en tepehuano?	1. sí	2. no	3. debería de haber más	4. hay suficientes	NR
64.1*¿Por qué?					
64.2* ¿conoce alguno?	1. sí	2. no	3. no sé		NR
64.3* ¿cual?					NR
65* ¿en caso de no saber, le interesaría aprender a hablar en español?	1. sí	2. no	3. no sé		
65.1*¿Por qué?					
65.2* ¿cree que le sería fácil?	1. sí	2. no	3. no sé		NR
65.3* ¿Por qué?					
65.4* ¿cree que le sería útil?	1. sí	2. no	3. no sé		NR
65.5* ¿Por qué?					

65.6* ¿le interesaría aprender a hablar en tepehuano?	1. sí	2. no	3. no sé		NR		
65.7* ¿Por qué?							
65.8* ¿cree que le sería fácil?	1. sí	2. no	3. no sé		NR		
65.9* ¿Por qué?							
65.10* ¿cree que le sería útil?	1. sí	2. no	3. no sé		NR		
65.11* ¿Por qué?							
65.12* ¿en caso de no saber, le interesaría aprender a leer y escribir en español?	1. sí	2. no	NR				
65.13* ¿Por qué?							
65.14* ¿cree que le sería fácil?	1. sí	2. no	3. no sé		NR		
65.15* ¿Por qué?							
65.16* ¿cree que le sería útil?	1. sí	2. no	3. no sé		NR		
65.17* ¿Por qué?							
65.18* ¿le interesaría aprender a leer y escribir en tepehuano?	1. sí	2. no	NR				
65.19* ¿Por qué?							
65.14* ¿cree que le sería fácil?	1. sí	1	2. no	1	3. no sé		NR
65.19* ¿Por qué?							
65.16* ¿cree que le sería útil?	1. sí	1	2. no	1	3. no sé		NR
65.19* ¿Por qué?							

65.20* ¿le interesaría que hubiera libros y revistas en tepehuano?	1. sí	2. no	3. no sé	NR		
65.19* ¿Por qué?						
66* ¿cree que el tepehuano puede perderse o dejarse de hablar?	1. sí	2. no	3. no me interesa	4. sin opinión	NR	
66.1 * ¿Por qué?						
67* ¿cree que los tepehuanos tienen derecho a que se les enseñe en su lengua?	1. sí	2. no	3. no me interesa	4. sin opinión	NR	
68* ¿se debería enseñar el español en las escuelas?	1. sí	2. no	NR			
68.1* ¿Por qué?						
68.2* ¿cree que le sería útil?	1. sí	1	2. no	1	3. no sé	NR
68.3* ¿Por qué?						
68.4* ¿se debería enseñar el tepehuano en las escuelas?	1. sí	2. no	NR			
68.5* ¿Por qué?						
68.6* ¿cree que le sería útil?	1. sí	1	2. no	1	3. no sé	NR
68.7* ¿Por qué?						
68.8* ¿se debería enseñar el inglés en las escuelas?	1. sí	2. no	NR			
68.9* ¿Por qué?						
68.10* ¿cree que le sería útil?	1. sí	1	2. no	1	3. no sé	NR
68.11 * ¿Por qué?						
68.12* ¿en qué lengua le gustaría que le dieran clases a sus hijos?	1. + español	2. + tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR	

68.12* ¿en qué lengua le gustaría que estuvieran los textos y exámenes de sus hijos?	1. español	2.+ tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
68.13* ¿cree que los niños que hablan tepehuano entenderían mejor si su profesor les hablara en tepehuano?	1. sí	2. no	3. sería más difícil o complicado para los niños	4. es igual	NR
68.14* ¿cree que los niños que sólo hablan español tienen ventajas en la escuela?	1. sí	2. no	3. es más difícil o complicado para los niños	4. es igual	NR
68.15* ¿cree que los niños que hablan español y tepehuano tiene ventajas en la escuela?	1. sí	2. no	3. es más difícil o complicado para los niños	4. es igual	NR
69* ¿le gustaría que esta encuesta fuera en lengua tepehuano?	1. sí	2. no	3. en español y tepehuano	4. es igual	NR

70* ¿le gusta cuando un mestizo o un extranjero le habla en tepehuano?	1. sí	2. no	3. me es igual	4. sin opinión	NR
71 * ¿en caso de tener problemas con la policía, en que lengua le gustaría que le hablaran?	1. español	2.tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
71.1 * ¿en caso de tener problemas con un trámite legal o un documento, en que lengua le gustaría que se lo explicaran en un juzgado?	1. español	2.tepehuano	3. español y tepehuano	4. otra	NR
71.2* ¿cree que es necesario que exista un intérprete de tepehuano en el ministerio público o la presidencia municipal?	1. sí	2. no	3. algunas veces	4. con frecuencia	NR
71.3* ¿se ha sentido discriminado por hablar tepehuano?	1. sí	2. no	3. algunas veces	4. con frecuencia	NR
71.4* ¿se ha sentido discriminado por hablar español a personas que hablan tepehuano?	1. sí	2. no	3. me es igual	4. sin opinión	NR
72* ¿sus padres le han dicho que el tepehuano es feo o no debe hablarlo?	1. sí	2. no	3. algunas veces	4. con frecuencia	NR
72* ¿sus padres le han obligado a hablar español?	1. sí	2. no	3. algunas veces	4. con frecuencia	NR
72.1 * ¿el profesor le ha dicho que el tepehuano es feo o no	1. sí	2. no	3. algunas veces	4. con frecuencia	NR

74.1*En casi de decir SI, mencione tres aspectos en que son diferentes	1.	2.	3.			
75* ¿Ha ocupado algún cargo en su comunidad?	1. Sí	2. No, aún no me han ofrecido alguno	3. No, aún no trabajo	4. No, estaba trabajando en EU o en otra ciudad		
75.1 *En casi de decir SI, mencione los últimos tres cargos que ha ocupado	1.	2.	3.			
76* de las siguientes cosas que voy a mencionarle elija tres en términos de lo que le parezca más importante o de lo que se siente parte	1. La familia: ser miembro de una familia	2. El pueblo O'dam ser parte del pueblo O'dam de Sta. María de Ocotán	3. La región: ser parte del Mezquital	4. El estado: ser de Durango		
	5. El país: ser mexicano	6. Otro país: norteamericano	7. El mundo: ser parte de la humanidad	8. En realidad NOSE SIENDE PARTE de nada		
76.1 * ¿Se identifica con la cultura O'dam?	1. Sí mucho	(2. Sí, aunque no digo que soy O'dam)	3. No, porque no es distinta a la cultura mexicana	3. No, porque no es moderna		NR
76.2*Puede mencionar tres aspectos que lo identifiquen con la cultura O'dam	1.	2.	3.			

Variación

77*Mencione tres lugares donde sabe que se habla el tepehuano	1	2	3	NR		
77.1*¿en dónde cree que se habla mejor el tepehuano?	0. Santa María de Ocotán	1. Santiago Teneraca	2. San Bernardino Milpillas.	3. Edo Chihuahua	4. Edo. Durango	NR
	4. son iguales	5. otro lugar	6. sin opinión			
77.1.1* ¿con qué comunidades que hablan tepehuano se entiende menos? (mencione al menos 3)	1.	2.	3.			NR
77.1.1.2*¿con qué comunidades que hablan tepehuano se entiende más? (menciones al menos 3)	1.	2.	3.			NR
77 .2* ¿quiénes hablan mejor el Tepehuano?	0. los niños	1. los jóvenes	2. los adultos	3. los ancianos		NR
77 .3* ¿en el caso de hombres y mujeres, quien habla mejor?	1. las mujeres	2. lo hombres	3. es igual	4. sin opinión		NR
78* ¿cree que el tepehuano que hablan los jóvenes es distinto al que hablan los ancianos?	0. no	1. sí	2. sí, un poco	3. sí, es muy diferente		NR
	4. es igual	5. sin opinión				

78.1 * en caso de decir que SI						
¿podría poner un ejemplo?						
78.1 * ¿cree que ha cambiado el tepehuano últimamente?	O. no	1. sí	2. sí, un poco	3. sí, es muy diferente		
	4. es igual	5. sin opinión				
78.1 * en caso de decir que SI						
¿podría poner un ejemplo?						
78.2* ¿ese cambio a afectado a las palabras (léxico)?	O. no	1. sí	2. sí, un poco	3. sí, son muy diferentes		
	4. es igual	5. sin opinión				
78.1 * en caso de decir que SI						
¿podría poner un ejemplo?						
78.3* ¿a la pronunciación?	O.no	1. sí	2. sí, un poco	3. sí, es muy diferente		
	4. es igual	5. sin opinión				
78.1 * en caso de decir que SI						
¿podría poner un ejemplo?						
78.4* ¿a la entonación (tonos)?	O. no	1. sí	2. sí, un poco	3. sí, es muy diferente		
	4. es igual	5. sin opinión				
78.1 * en caso de decir que SI						
¿podría poner un ejemplo?						
78.5* ¿a la forma de formar las palabras y las oraciones (gramática)?	O. no	1. sí	2. sí, un poco	3. sí, es muy diferente		
	4. es igual	5. sin opinión				
78.1 * en caso de decir que SI						
¿podría poner un ejemplo?						
78.6*En caso de decir SI, mencione tres cosas que cree que han producido ese cambio	1	2	3			

Apéndice 2: Resultados estadísticos

1. Tablas de contingencia. Sistema pronominal de género y número.

CARACTERÍSTICAS DEL PRONOMBRE				
GENERAL				
Género				
	ESPERADO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
PRONOMBRE				
la	127	21	125	0
% dentro esperado	15.7%	12.2%	78.6%	0%
% dentro de pronombre	85.8%	14.2%	100%	0%
las	35	7	34	0
% dentro esperado	4.3%	4.1%	21.4%	0%
% dentro de pronombre	83.3%	16.7%	100%	0%
lo	509	123	0	121
% dentro esperado	63.1%	71.5%	0%	85.2%
% dentro de pronombre	80.5%	19.5%	0%	100%
los	163	21	0	21
% dentro esperado	16.9%	12.2%	0%	14.8%
% dentro de pronombre	86.6%	13.4%	0%	100%
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 4.661; p= 0.198 V de Cramer .069 p= 0.198		Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson 301.000; p= 0.000 V de Cramer 1.000 p= 0.000	
TIPO DE PRONOMBRE				
ENCLÍTICO	108	17	31	15
% dentro esperado	13.4%	9.9%	19.5%	10.6%
% dentro de tipo	86.4%	13.6%	67.4%	32.6%
PROCLÍTICO	699	155	128	127
% dentro esperado	86.6%	90.1%	80.5%	89.4%
% dentro de tipo	81.9%	18.1%	50.2%	49.8%
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 1.559; p= 0.212 Estadístico de Fisher p= 0.257 V de Cramer .040 p= 0.212		Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson 4.624; p= 0.032 Estadístico de Fisher p= 0.037 V de Cramer .124 p= 0.032	

CARACTERÍSTICAS DEL REFERENTE GENERAL				
Género				
	ESPERADO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
TIPO DE REFERENTE				
FN	660	165	----	----
% dentro esperado	81.8%	95.9%		
% dentro de tipo	80%	20%		
PRONOMBRE	66	4	----	----
% dentro esperado	8.2%	2.3%		
% dentro de tipo	94.3%	5.7%		
OTRO	81	3	----	----
% dentro esperado	10%	1.7%		
% dentro de tipo	96.4%	3.6%		
Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 21.524; p= 0.000 V de Cramer .148 p= 0.000				
GÉNERO DEL REFERENTE				
FEMENINO	159	142	159	142
% dentro esperado	24.9%	86.1%	100%	100%
% dentro de género	52.8%	47.2%	52.8%	47.2%
MASCULINO	480	23	----	----
% dentro esperado	75.1%	13.9%		
% dentro de género	95.4%	4.6%		
Total: 804; Chi-cuadrado de Pearson 209.554; p= 0.000 Estadístico de Fisher p= 0.000 V de Cramer .511 p= 0.000			Total: 301	
NÚMERO DEL REFERENTE				
PL	195	51	42	42
% dentro esperado	30.5%	30.9%	26.4%	29.6%
% dentro de número	79.3%	20.7%	50%	50%
SG	444	114	117	100
% dentro esperado	69.5%	69.1%	73.6%	70.4%
% dentro de número	79.6%	20.4%	53.9%	46.1%
Total: 804; Chi-cuadrado de Pearson .010; p= 0.922 Estadístico de Fisher p= 0.925 V de Cramer .003 p= 0.922			Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson .373; p= 0.541 Estadístico de Fisher p= 0.607 V de Cramer .035 p= 0.541	
HUMANO/NO HUMANO				
HUMANO	138	42	47	35
% dentro esperado	21.6%	25.5%	29.6%	24.6%
% dentro de humano	76.7%	23.3%	57.3%	42.7%
NO HUMANO	501	123	112	107
% dentro esperado	78.4%	74.5%	70.4%	75.4%
% dentro de humano	80.3%	19.7%	51.1%	48.9%

Total: 804; Chi-cuadrado de Pearson 1.124; p= 0.289 Estadístico de Fisher p= 0.296 V de Cramer .037 p= 0.289	Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson .913; p= 0.339 Estadístico de Fisher p= 0.366 V de Cramer .055 p= 0.339
---	--

ANIMACIDAD				
ANIMADO	206	54	49	45
% dentro esperado	32.2%	32.7%	30.8%	31.7%
% dentro de animado	79.2%	20.8%	52.1%	47.9%
NO ANIMADO	433	111	110	97
% dentro esperado	67.8%	67.7%	69.2%	68.3%
% dentro de animado	79.6%	20.4%	53.1%	46.9%
Total: 804; Chi-cuadrado de Pearson .014; p= 0.905 Estadístico de Fisher p= 0.926 V de Cramer .004 p= 0.905			Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson .027; p= 0.870 Estadístico de Fisher p= 0.901 V de Cramer .009 p= 0.870	

CONTABLE				
CONTABLE	504	120	132	102
% dentro esperado	78.9%	72.7%	83%	71.8%
% dentro de contable	80.8%	19.2%	56.4%	43.6%
NO CONTABLE	135	45	27	40
% dentro esperado	21.1%	27.3%	17%	28.2%
% dentro de contable	75%	25%	40.3%	59.7%
Total: 804; Chi-cuadrado de Pearson 2.851; p= 0.091 Estadístico de Fisher p= 0.095 V de Cramer .060 p= 0.091			Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson 5.426; p= 0.020 Estadístico de Fisher p= 0.026 V de Cramer .134 p= 0.020	

DEFINIDO				
DEFINIDO	472	121	116	100
% dentro esperado	73.9%	73.3%	73%	70.4%
% dentro de definido	79.6%	20.4%	53.7%	46.3%
NO DEFINIDO	167	44	43	42
% dentro esperado	26.1%	26.7%	27%	29.6%
% dentro de definido	79.1%	20.9%	50.6%	49.4%
Total: 804; Chi-cuadrado de Pearson .019; p= 0.890 Estadístico de Fisher p= 0.921 V de Cramer .005 p= 0.890			Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson .238; p= 0.626 Estadístico de Fisher p= 0.701 V de Cramer .028 p= 0.626	

POSICIÓN DEL REFERENTE				
GENERAL				
Género				
	ESPERADO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
ANTEPUESTO	583	137	100	116
% dentro esperado	72.2%	79.7%	62.9%	81.7%

% dentro de posición	81%	19%	46.3%	53.7%
ANTEPUESTO SEPARADO	115	13	39	6
% dentro esperado	14.3%	7.6%	24.5%	4.2%
% dentro de posición	89.8%	10.2%	86.7%	13.3%
POSPUESTO	109	22	20	20
% dentro esperado	13.5%	12.8%	12.6%	14.1%
% dentro de posición	83.2%	16.8%	50%	50%
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 5.969; p= 0.051 V de Cramer .078 p= 0.051		Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson 24.503; p= 0.000 V de Cramer .285 p= 0.000	

CARACTERÍSTICAS SINTÁCTICAS

GENERAL

Género

	ESPERADO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
CONFIGURACIÓN SINTÁCTICA				
INDEPENDIENTE	337	65	68	53
% dentro esperado	41.8%	37.8%	42.8%	37.3%
% dentro de configuración	83.8%	16.2%	56.2%	43.8%
COORDINADA	274	56	64	47
% dentro esperado	34%	32.6%	40.3%	33.1%
% dentro de configuración	83%	17%	57.7%	42.3%
SUBORDINADA	196	51	27	42
% dentro esperado	24.3%	29.7%	17%	29.6%
% dentro de configuración	79.4%	20.6%	39.1%	60.9%
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 2.242; p= 0.326 V de Cramer .048 p= 0.326		Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson 6.785; p= 0.034 V de Cramer .150 p= .0034	

CLASE DE PREDICADO

SIMPLE	713	155	139	126
% dentro esperado	88.4%	90.1%	87.4%	88.7%
% dentro de clase	82.1%	17.9%	52.5%	47.5%
COMPUESTO	18	3	6	3
% dentro esperado	2.2%	1.7%	3.8%	2.1%
% dentro de clase	85.7%	14.3%	66.7%	33.3%
PERÍFRASIS	76	14	14	13
% dentro esperado	9.4%	8.1%	8.8%	9.2%
% dentro de clase	84.4%	15.6%	51.9%	48.1%
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson .458; p= 0.795 V de Cramer .022 p= 0.795		Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson .717; p= 0.699 V de Cramer .049 p= 0.699	

NÚMERO DE PARTICIPANTES

2	785	164	156	135
% dentro esperado	97.3%	95.3%	98.1%	95.1%
% dentro de número	82.7%	17.3%	53.6%	46.4%
3	22	8	3	7
% dentro esperado	2.7%	4.7%	1.9%	4.9%
% dentro de número	73.3%	26.7%	30%	70%
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 1.769; p= 0.184 Estadístico de Fisher p= 0.219 V de Cramer .043 p= 0.184		Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson 2.162; p= 0.141 Estadístico de Fisher p= 0.199 V de Cramer .085 p= 0.141	

MODALIDAD DE LA ORACIÓN				
AFIRMATIVA	720	141	140	116
% dentro esperado	89.2%	82%	88.1%	81.7%
% dentro de modalidad	83.6%	16.4%	54.7%	45.3%
NEGATIVA	87	31	19	26
% dentro esperado	10.8%	18%	11.9%	18.3%
% dentro de modalidad	73.7%	26.3%	42.2%	57.8%
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 7.016; p= 0.008 Estadístico de Fisher p= 0.014 V de Cramer .085 p= 0.008		Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson 2.386; p= 0.122 Estadístico de Fisher p= 0.146 V de Cramer .089 p= 0.122	

ASPECTO LÉXICO DEL VERBO				
ESTADO	170	37	26	32
% dentro esperado	21.1%	21.5%	16.4%	22.5%
% dentro de aspecto lex	82.1%	17.9%	44.8%	55.2%
NO ESTADO	637	135	133	110
% dentro esperado	78.9%	78.5%	83.6%	77.5%
% dentro de aspecto lex	82.5%	17.5%	54.7%	45.3%
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson .017; p= 0.897 Estadístico de Fisher p= 0.918 V de Cramer .004 p= 0.897		Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson 1.843; p= 0.175 Estadístico de Fisher p= 0.190 V de Cramer .078 p= 0.175	

ASPECTO FLEXIVO				
PERFECTO	728	154	141	129
% dentro esperado	90.2%	89.5%	88.7%	90.8%
% dentro de aspecto flex	82.5%	17.5%	52.2%	47.8%
IMPERFECTO	79	18	18	13
% dentro esperado	9.8%	10.5%	11.3%	9.2%
% dentro de aspecto flex	81.4%	18.6%	58.1%	41.9%
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson .073; p= 0.788 Estadístico de Fisher p= 0.779 V de Cramer .009 p= 0.788		Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson .381; p= 0.537 Estadístico de Fisher p= 0.574 V de Cramer .036 p= 0.537	

BILINGÜISMO GENERAL				
Género				
	ESPERADO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
TIPO DE BILINGÜISMO				
A	331	98	50	84
% dentro esperado	41%	57%	31.4%	59.2%
% dentro de tipo	77.2%	22.8%	37.3%	62.7%
B	205	54	19	45
% dentro esperado	25.4%	31.4%	11.9%	31.7%
% dentro de tipo	79.2%	20.8%	29.7%	70.3%
C	21	5	1	5
% dentro esperado	2.6%	2.9%	0.6%	3.5%
% dentro de tipo	80.8%	19.2%	16.7%	83.3%
MONOLINGÜES ESPAÑOL	250	15	89	8
% dentro esperado	31%	8.7%	56%	5.6%
% dentro de tipo	94.3%	5.7%	91.8%	8.2%
Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 36.166; p= 0.000 V de Cramer .192 p= 0.000			Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson 88.818; p= 0.000 V de Cramer .543 p= 0.000	
GRUPO EDAD DE ESPAÑOL				
ANTES DE LOS 15 AÑOS	369	100	46	85
% dentro esperado	45.7%	58.1%	28.9%	59.9%
% dentro de gpo edad español	78.7%	21.3%	35.1%	64.9%
DESPUÉS DE LOS 15 AÑOS	188	57	24	49
% dentro esperado	23.3%	33.1%	15.1%	34.5%
% dentro de gpo. edad español	76.7%	23.3%	32.9%	67.1%
MONOLINGÜES ESPAÑOL	250	15	89	8
% dentro esperado	31%	8.7%	56%	5.6%
% dentro de gpo edad español	94.3%	5.7%	91.8%	8.2%
Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 36.000; p= 0.000 V de Cramer .192 p= 0.000			Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson 87.129; p= 0.000 V de Cramer .538 p= 0.000	
GRUPO ÍNDICE DE ESPAÑOL				
ANTES DE LOS 15 AÑOS	120	40	27	34
% dentro esperado	14.9%	23.3%	17%	23.9%
% dentro de índice	75%	25%	44.3%	55.7%
DESPUÉS DE LOS 15 AÑOS	437	117	43	100
% dentro esperado	54.2%	68%	27%	70.4%
% dentro de índice	78.9%	21.1%	30.1%	69.9%
MONOLINGÜES ESPAÑOL	250	15	89	8
% dentro esperado	31%	8.7%	56%	5.6%
% dentro de índice	94.3%	5.7%	91.8%	8.2%
Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 38.872; p= 0.000			Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson 90.491; p= 0.000 V de Cramer .548 p= 0.000	

V de Cramer .194 p= 0.000

VARIABLES SOCIALES

GENERAL

Género

	ESPERADO DO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
GÉNERO DEL COLABORADOR				
MUJER	395	98	85	81
% dentro esperado	48.9%	57.0%	53.5%	57%
% dentro de género	80.1%	19.9%	51.2%	48.8%
HOMBRE	412	74	74	61
% dentro esperado	51.1%	43%	46.5%	43%
% dentro de género	84.8%	15.2%	54.8%	45.2%
Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 3.657; p= 0.056 Estadístico de Fisher p= 0.064 V de Cramer .061p= 0.056			Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson .389; p= 533 Estadístico de Fisher p= 0.563 V de Cramer .036 p= 0.533	

EDAD

10-30 años	212	55	49	48
% dentro esperado	26.3%	32%	30.8%	33.8%
% dentro de edad	79.4%	20.6%	50.5%	49.5%
31-50 años	449	104	82	84
% dentro esperado	55.6%	60.5%	51.6%	59.2%
% dentro de edad	81.2%	18.8%	49.4%	50.6%
Más de 50 años	146	13	28	10
% dentro esperado	18.1%	7.6%	17.6%	7%
% dentro de edad	91.8%	8.2%	73.7%	26.3%
Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 11.964; p= 0.003 V de Cramer .111 p= 0.003			Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson 7.625; p= 0.022 V de Cramer .159 p= 0.22	

NIVEL DE INSTRUCCIÓN

SIN ESTUDIOS	115	22	3	21
% dentro esperado	14.3%	12.8%	1.9%	14.8%
% dentro de instrucción	83.3%	16.1%	12%	87.5%
PRIMARIA	250	37	75	23
% dentro esperado	31%	21.5%	47.2%	16.2%
% dentro de instrucción	87.1%	12.9%	76.5%	23.5%
SECUNDARIA+BACHILLERATO	294	86	66	75
% dentro esperado	36.4%	50%	41.5%	52.8%
% dentro de instrucción	77.4%	22.6%	46.8%	53.2%
LICENCIATURA	128	26	8	23
% dentro esperado	15.9%	14.5%	5%	16.2%

% dentro de instrucción	83.7%	16.3%	25.8%	74.2%
NO CONTESTÓ	20	2	7	0
% dentro esperado	2.5%	1.2%	4.4%	0%
% dentro de instrucción	90.9%	9.1%	100%	0%
		Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 12.636; p= 0.014 V de Cramer .113 p= 0.014		Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson 55.140; p= 0.000 V de Cramer .428 p= 0.000

RESIDENCIA				
SMO	255	59	31	53
% dentro esperado	31.6%	34.3%	19.5%	37.3%
% dentro de residencia	81.2%	18.8%	36.9%	63.1%
DGO	552	113	128	89
% dentro esperado	68.4%	65.7%	80.5%	62.7%
% dentro de residencia	83%	17%	59%	41%
		Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson .476; p= 0.490 Estadístico de Fisher p= 0.529 V de Cramer .022 p= 0.490		Total: 301; Chi-cuadrado de Pearson 11.849; p= 0.01 Estadístico de Fisher p= 0.001 V de Cramer .198 p= 0.001

CARACTERÍSTICAS DEL PRONOMBRE GENERAL				
Número				
	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (PL)	NO ESPERADO (PL)
PRONOMBRE				
la	128	20	0	16
% dentro esperado	15.3%	14%	0%	16.7%
% dentro de pronombre	86.5%	13.5%	0%	100%
las	36	6	35	0
% dentro esperado	4.3%	4.2%	23.3%	0%
% dentro de pronombre	85.7%	14.3%	100%	0%
lo	541	91	0	80
% dentro esperado	64.7%	63.3%	0%	83.3%
% dentro de pronombre	85.6%	14.3%	0%	100%
los	131	26	115	0
% dentro esperado	15.7%	18.2%	76.7%	0%
% dentro de pronombre	83.4%	16.6%	100%	0%
		Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson .648; p= 0.885 V de Cramer .026 p= 0.885		Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson 246.000; p= 0.000 V de Cramer 1.000 p= 0.000

TIPO DE PRONOMBRE				
ENCLÍTICO	102	23	26	14

% dentro esperado	12.2%	16.1%	17.3%	14.6%
% dentro de tipo	81.6%	18.4%	65%	35%
PROCLÍTICO	734	120	124	82
% dentro esperado	87.8%	83.9%	82.7%	85.4%
% dentro de tipo	85.9%	14.1%	60.2%	39.8%
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 1.653; p= 0.199 V de Cramer .041 P= 0.199		Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson .325; p= 0.569 V de Cramer .036 p= 0.569	

CARACTERÍSTICAS DEL REFERENTE

GENERAL

Número

	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (PL)	NO ESPERADO (PL)
TIPO DE REFERENTE				
FN	691	134	----	----
% dentro esperado	82.7%	93.7%		
% dentro de tipo	83.8%	16.2%		
PRONOMBRE	67	3	----	----
% dentro esperado	8%	2.1%		
% dentro de tipo	95.7%	4.3%		
OTRO	78	6	----	----
% dentro esperado	9.3%	4.2%		
% dentro de tipo	92.9%	7.1%		
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 11.499 ^a ; p.= 003 V de Cramer .108 p= 0.003			

GÉNERO DEL REFERENTE

FEMENINO	245	56	41	43
% dentro esperado	36.1%	44.6%	27.3%	44.8%
% dentro de género	81.4%	18.6%	48.8%	51.2%
MASCULINO	434	69	109	53
% dentro esperado	63.9%	55.2%	72.7%	55.2%
% dentro de género	86.3%	13.7%	67.3%	32.7%
	Total: 804; Chi-cuadrado de Pearson 3.425; p= 0.064 Estadístico de Fisher p= 0.070 V de Cramer .065 p= 0.064		Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson 7.934; p= 0.005 Estadístico de Fisher p=0.006 V de Cramer .180 p= 0.005	

NÚMERO DEL REFERENTE

PL	150	96	150	96
% dentro esperado	22.1%	76.8%	100%	100%
% dentro de número	61%	39%	61%	39%
SG	529	29	---	---
% dentro esperado	77.9%	23.2%		
% dentro de número	94.8%	5.2%		

Total: 804; Chi-cuadrado de Pearson 148.792; p= 0.000
 Estadístico de Fisher p= 0.000
 V de Cramer .430 p= 0.000

Total: 246

HUMANO/NO HUMANO				
HUMANO	162	18	39	10
% dentro esperado	23.9%	14.4%	26%	10.4%
% dentro de humano	90%	10%	79.6%	20.4%
NO HUMANO	517	107	111	86
% dentro esperado	76.1%	85.6%	74%	89.6%
% dentro de humano	82.9%	17.1%	56.3%	43.7%

Total: 804; Chi-cuadrado de Pearson 5.435; p= 0.020
 Estadístico de Fisher p= 0.019
 V de Cramer .082 p= 0.020

Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson 8.912; p= 0.003
 Estadístico de Fisher p= 0.003
 V de Cramer .190 p= 0.003

ANIMACIDAD				
ANIMADO	232	28	49	17
% dentro esperado	34.2%	22.4%	32.7%	17.7%
% dentro de animado	89.2%	10.8%	74.2%	25.8%
NO ANIMADO	447	97	101	79
% dentro esperado	65.8%	77.6%	67.3%	82.3%
% dentro de animado	82.2%	17.8%	56.1%	43.9%

Total: 804; Chi-cuadrado de Pearson 6.681; p= 0.010
 Estadístico de Fisher p= 0.009
 V de Cramer .091 p= 0.010

Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson 6.672; p= 0.010
 Estadístico de Fisher p= 0.012
 V de Cramer .165 p= 0.010

CONTABLE				
CONTABLE	519	105	144	88
% dentro esperado	76.4%	84%	96%	91.7%
% dentro de contable	83.2%	16.8%	62.1%	37.9%
NO CONTABLE	160	20	6	8
% dentro esperado	23.6%	16%	4%	8.3%
% dentro de contable	88.9%	11.1%	42.9%	57.1%

Total: 804; Chi-cuadrado de Pearson 3.476; p= 0.062
 Estadístico de Fisher p= 0.063
 V de Cramer .066 p= 0.062

Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson 2.048; p= 0.152
 Estadístico de Fisher p= 0.168
 V de Cramer .091 p= 0.152

DEFINIDO				
DEFINIDO	515	78	110	59
% dentro esperado	75.8%	62.4%	73.3%	61.5%
% dentro de definido	86.8%	13.2%	65.1%	34.9%
NO DEFINIDO	164	47	40	37
% dentro esperado	24.2%	37.6%	26.7%	38.5%
% dentro de definido	77.7%	22.3%	51.9%	48.1%

Total: 804; Chi-cuadrado de Pearson 9.861; p= 0.002

Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson 3.839; p= 0.050

Estadístico de Fisher $p= 0.003$
V de Cramer .111 $p= 0.002$

Estadístico de Fisher $p= 0.067$
V de Cramer .125 $p= 0.050$

POSICIÓN DEL REFERENTE

GENERAL
Número

	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (PL)	NO ESPERADO (PL)
ANTEPUESTO	614	106	113	70
% dentro esperado	73.4%	74.1%	75.3%	72.9%
% dentro de posición	85.3%	14.7%	61.7%	38.3%
ANTEPUESTO SEPARADO	122	6	22	3
% dentro esperado	14.6%	4.2%	14.7%	3.1%
% dentro de posición	95.3%	4.7%	88%	12%
POSPUESTO	100	31	15	23
% dentro esperado	12%	21.7%	10%	24%
% dentro de posición	76.3%	23.7%	39.5%	60.5%
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 18.721; $p= 0.000$ V de Cramer .138 $p= 0.000$		Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson 15.102; $p= 0.01$ V de Cramer .232 $p= 0.001$	

CARACTERÍSTICAS SINTÁCTICAS

GENERAL
Número

	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (PL)	NO ESPERADO (PL)
CONFIGURACIÓN SINTÁCTICA				
INDEPENDIENTE	357	45	67	28
% dentro esperado	42.7%	31.5%	44.7%	29.2%
% dentro de configuración	88.8%	11.2%	70.5%	29.5%
COORDINADA	283	47	59	34
% dentro esperado	33.9%	32.9%	39.3%	35.4%
% dentro de configuración	85.8%	14.2%	63.4%	36.6%
SUBORDINADA	196	51	24	34
% dentro esperado	23.4%	35.7%	16%	35.4%
% dentro de configuración	79.4%	20.6%	41.4%	58.6%
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 11.015; $p= 0.004$ V de Cramer .106 $p= 0.004$		Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson 13.239; $p= 0.001$ V de Cramer .232 $p= 0.001$	

CLASE DE PREDICADO

SIMPLE	736	132	133	89
% dentro esperado	88%	92.3%	88.7%	92.7%
% dentro de clase	84.8%	15.2%	59.9%	40.1%
COMPUESTO	21	0	4	0
% dentro esperado	2.5%	0%	2.7%	0%
% dentro de clase	100%	0%	100%	0%
PERÍFRASIS	79	11	13	7
% dentro esperado	9.4%	7.7%	8.7%	7.3%
% dentro de clase	87.8%	12.2%	65%	35%
		Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 4.253; p. 119 V de Cramer .066 p= 0.119		Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson 2.802; p= 0.246 V de Cramer .107 p= 0.246

NÚMERO DE PARTICIPANTES				
2	813	136	146	93
% dentro esperado	97.2%	95.1%	97.3%	96.9%
% dentro de número	85.7%	14.3%	61.1%	38.9%
3	23	7	4	3
% dentro esperado	2.8%	4.9%	2.7%	3.1%
% dentro de número	76.7%	23.3%	57.1%	42.9%
		Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 1.890; p= 0.169 Estadístico de Fisher p= 0.186 V de Cramer .044 p= 0.169		Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson .044; p= 0.833 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .013 p= 0.833

MODALIDAD DE LA ORACIÓN				
AFIRMATIVA	733	128	137	84
% dentro esperado	87.7%	89.5%	91.3%	87.5%
% dentro de modalidad	85.1%	14.9%	62%	38%
NEGATIVA	103	15	13	12
% dentro esperado	12.3%	10.5%	8.7%	12.5%
% dentro de modalidad	87.3%	12.7%	52%	48%
		Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson .386; p= 0.534 Estadístico de Fisher p= 0.676 V de Cramer .020 p= 0.534		Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson .942; p= 0.332 Estadístico de Fisher p=0.389 V de Cramer .062 p= 0.332

ASPECTO LÉXICO DEL VERBO				
ESTADO	191	16	20	11
% dentro esperado	22.8%	11.2%	13.3%	11.5%
% dentro de aspecto lex	92.3%	7.7%	64.5%	35.5%
NO ESTADO	645	127	130	85
% dentro esperado	77.2%	88.8%	86.7%	88.5%
% dentro de aspecto lex	83.5%	16.5%	60.5%	39.5%
		Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 9.954; p= 0.002 Estadístico de Fisher p= 0.001 V de Cramer .010 p= 0.002		Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson .187 ^a ; p= 0.666 Estadístico de Fisher p= 0.699 V de Cramer .028 p= 0.666

ASPECTO FLEXIVO

PERFECTO	751	131	139	89
% dentro esperado	89.8%	91.6%	92.7%	92.7%
% dentro de aspecto flex	85.1%	14.9%	61%	39%
IMPERFECTO	85	12	11	7
% dentro esperado	10.2%	8.4%	7.3%	7.3%
% dentro de aspecto flex	87.6%	12.4%	61.1%	38.9%
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson .431; p= 0.511 Estadístico de Fisher p= 0.649 V de Cramer .255 p= 0.511		Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson .000; p= 0.990 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer.001 p=0.990	

BILINGÜISMO GENERAL				
Número				
	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (PL)	NO ESPERADO (PL)
TIPO DE BILINGÜISMO				
A	359	70	62	43
% dentro esperado	42.9%	49%	41.3%	44.8%
% dentro de tipo	83.7%	16.3%	59%	41%
B	211	48	25	36
% dentro esperado	25.2%	33.6%	16.7%	37.5%
% dentro de tipo	81.5%	18.5%	41%	59%
C	23	3	0	3
% dentro esperado	2.8%	2.1%	0%	3.1%
% dentro de tipo	88.5%	11.5%	0%	100%
MONOLINGÜE ESPAÑOL	243	22	63	14
% dentro esperado	29.1%	15.4%	42%	14.6%
% dentro de tipo	91.7%	8.3%	81.8%	18.2%
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 12.848; p= 0.005 V de Cramer .115 p= 0.005		Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson 29.155; p= 0.000 V de Cramer .344 p= 0.000	

GRUPO EDAD DE ESPAÑOL				
ANTES DE LOS 15 AÑOS	385	84	74	59
% dentro esperado	46.1%	58.7%	49.3%	61.5%
% dentro de gpo. edad español	82.8%	17.9%	55.6%	44.4%
DESPUÉS DE LOS 15 AÑOS	208	37	13	23
% dentro esperado	24.9%	25.9%	8.7%	24%
% dentro de gpo. edad español	84.9%	15.1%	36.1%	63.9%
MONOLINGÜES ESPAÑOL	243	22	63	14
% dentro esperado	29.1%	15.4%	42%	14.6%
% dentro de gpo. edad español	91.7%	8.3%	81.8%	18.2%
	Total: 979; Chi-cuadrado de		Total: 246; Chi-cuadrado de	

Pearson 12.597; p= 0.002
V de Cramer .113 p= 0.002

Pearson 25.002; p= 0.000
V de Cramer .319 p= 0.000

GRUPO ÍNDICE DE ESPAÑOL				
ANTES DE LOS 15 AÑOS	132	28	25	17
% dentro esperado	15.8%	19.6%	16.7%	17.7%
% dentro de índice	82.5%	17.5%	59.5%	40.5%
DESPUÉS DE LOS 15 AÑOS	461	93	62	65
% dentro esperado	55.1%	65%	41.3%	67.7%
% dentro de índice	83.2%	16.8%	48.8%	51.2%
MONOLINGÜES EN ESPAÑOL	243	22	63	14
% dentro esperado	29.1%	15.4%	42%	14.6%
% dentro de índice	91.7%	8.3%	81.8%	18.2%
Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 11.630; p= 0.003 V de Cramer .109 p= 0.003			Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson 21.982; p= 0.000 V de Cramer .299 p=0.000	

VARIABLES SOCIALES				
GENERAL				
Número				
	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (PL)	NO ESPERADO (PL)
GÉNERO DEL COLABORADOR				
MUJER	414	79	90	50
% dentro esperado	49.5%	55.2%	60%	52.1%
% dentro de género	84%	16%	64.3%	35.7%
HOMBRE	422	64	60	46
% dentro esperado	50.5%	44.8%	40%	47.9%
% dentro de género	86.8%	13.2%	56.6%	43.4%
Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 1.600; p= 0.206 Estadístico de Fisher p= 0.239 V de Cramer .040 p= 0.206			Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson 1.496; p= 0.221 Estadístico de Fisher p= 0.237 V de Cramer .078 p= 0.221	

EDAD				
10-30 años	228	39	45	22
% dentro esperado	27.3%	27.3%	30%	22.9%
% dentro de edad	85.4%	14.6%	67.2%	32.8%
31-50 años	462	91	71	66
% dentro esperado	55.3%	63.6%	47.3%	68.8%
% dentro de edad	83.5%	16.5%	51.8%	48.2%
Más de 50 años	146	13	34	8
% dentro esperado	17.5%	9.1%	22.7%	8.3%
% dentro de edad	91.8%	8.2%	81%	19%
Total: 979; Chi-cuadrado de			Total: 246; Chi-cuadrado de	

	Pearson 6.787; p= 0.034 V de Cramer .083 p= 0.034		Pearson 12.943; p= 0.002 V de Cramer .229 p= 0.002	
NIVEL DE INSTRUCCIÓN				
SIN ESTUDIOS	122	15	8	10
% dentro esperado	14.6%	10.5%	5.3%	10.4%
% dentro de instrucción	89.1%	10.9%	44.4%	55.6%
PRIMARIA	252	35	50	24
% dentro esperado	30.1%	24.5%	33.3%	25%
% dentro de instrucción	88.2%	12.2%	67.6%	32.4%
SECUNDARIA+BACHILLERATO	316	64	67	43
% dentro esperado	37.8%	44.8%	44.7%	44.8%
% dentro de instrucción	83.2%	16.2%	60.9%	39.1%
Licenciatura	128	25	18	16
% dentro esperado	15.3%	14.5%	12%	16.7%
% dentro de instrucción	83.7%	16.3%	48.6%	47.1%
No contestó	18	4	7	3
% dentro esperado	2.2%	2.8%	4.7%	3.1%
% dentro de instrucción	81.8%	18.2%	70%	30%
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 4.924; p= 0.295 V de Cramer .071 p= 0.295		Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson 4.683; p= 0.321 V de Cramer .138 p= 0.321	
RESIDENCIA				
SMO	275	39	43	22
% dentro esperado	32.9%	27.3%	28.7%	22.9%
% dentro de residencia	87.6%	12.4%	66.2%	33.9%
DGO	561	104	107	74
% dentro esperado	67.1%	72.7%	71.3%	77.1%
% dentro de residencia	84.4%	15.6%	59.1%	40.9%
	Total: 979; Chi-cuadrado de Pearson 1.772; p= 0.183 Estadístico de Fisher p= 0.208 V de Cramer .043 p= 0.183		Total: 246; Chi-cuadrado de Pearson 996; p= 0.318 Estadístico de Fisher p=0.375 V de Cramer .064 p= 0.318	

2. Tablas de contingencia. Sistema pronominal Monolingües género y número.

CARACTERÍSTICAS DEL PRONOMBRE MONOLINGÜES				
Género				
	ESPERADO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
PRONOMBRE				
la	74	4	73	0
% dentro esperado	29.6%	26.7%	82%	0%

% dentro de pronombre	94.9%	5.1%	100%	0%
las	17	3	16	0
% dentro esperado	6.8%	20%	18%	0%
% dentro de pronombre	85%	15%	100%	0%
lo	105	6	0	6
% dentro esperado	42%	40%	0%	75%
% dentro de pronombre	94.6%	5.4%	0%	100%
los	54	2	0	2
% dentro esperado	21.6%	13.3%	0%	25%
% dentro de pronombre	96.4%	3.6%	0%	100%
	Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson 3.780; p= 0.286 V de Cramer .119 p= 0.286		Total: 97; Chi-cuadrado de Pearson 97.000; p= 0.000 V de Cramer 1.000 p= 0.000	

TIPO DE PRONOMBRE				
ENCLÍTICO	31	1	11	0
% dentro esperado	12.4%	6.7%	12.4%	0%
% dentro de tipo	96.9%	3.1%	100%	0%
PROCLÍTICO	219	14	78	8
% dentro esperado	87.6%	93.3%	87.6%	100%
% dentro de tipo	94%	6%	90.7%	9.3%
	Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson .438; p= 0.508 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .041 p= 0.508		Total: 97; Chi-cuadrado de Pearson 1.115; p= 0.291 Estadístico de Fisher p= 0.591 V de Cramer .107 p= 0.291	

CARACTERÍSTICAS DEL REFERENTE MONOLINGÜES				
Género				
	ESPERADO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
TIPO DE REFERENTE				
FN	207	15	----	----
% dentro esperado	82.8%	100%		
% dentro de tipo	93.2%	6.8%		
PRONOMBRE	14	0	----	----
% dentro esperado	5.6%	0%		
% dentro de tipo	100%	0%		
OTRO	29	0	----	----
% dentro esperado	11.6%	0%		
% dentro de tipo	100%	0%		
	Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson 3.080; p= 0.214			

V de Cramer .108 p= 0.214

GÉNERO DEL REFERENTE				
FEMENINO	89	8	89	8
% dentro esperado	43.8%	53.3%	100%	100%
% dentro de género	91.8%	8.2%	91.8%	8.2%
MASCULINO	114	7	---	---
% dentro esperado	56.2%	46.7%		
% dentro de género	94.2%	5.8%		
Total: 218; Chi-cuadrado de Pearson .509; p= 0.475 Estadístico de Fisher p=0.593 V de Cramer .048 p= 0.475			Total: 97	

NÚMERO DEL REFERENTE				
PL	70	7	20	4
% dentro esperado	34.5%	46.7%	22.5%	50%
% dentro de número	90.9%	9.1%	83.3%	16.7%
SG	133	8	69	4
% dentro esperado	65.5%	53.3%	77.5%	50%
% dentro de número	94.3%	5.7%	94.5%	5.5%
Total: 218; Chi-cuadrado de Pearson .908; p= 0.341 Estadístico de Fisher p=0.404 V de Cramer .065 p=0.341			Total: 97; Chi-cuadrado de Pearson 2.987; p= 0.84 Estadístico de Fisher p=0.101 V de Cramer .175 p= 0.084	

HUMANO/NO HUMANO				
HUMANO	32	1	11	0
% dentro esperado	15.8%	6.7%	12.4%	0%
% dentro de humano	97%	3%	100%	0%
NO HUMANO	171	14	78	8
% dentro esperado	84.2%	93.3%	87.6%	100%
% dentro de humano	92.4%	7.6%	90.7%	9.3%
Total: 218; Chi-cuadrado de Pearson .900; p= 0.343 Estadístico de Fisher p= 0.478 V de Cramer .064 p= 0.343			Total: 97; Chi-cuadrado de Pearson 1.115; p= 0.291 Estadístico de Fisher p=0.591 V de Cramer .107 p= 0.291	

ANIMACIDAD				
ANIMADO	41	3	13	0
% dentro esperado	20.2%	20%	14.6%	0%
% dentro de animado	93.2%	6.8%	100%	0%
NO ANIMADO	162	12	76	8
% dentro esperado	79.8%	80%	85.4%	100%
% dentro de animado	93.1%	6.9%	90.5%	9.5%
Total: 218; Chi-cuadrado de Pearson .000; p= 0.985 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .001 p= 0.985			Total: 97; Chi-cuadrado de Pearson 1.349; p= 0.245 Estadístico de Fisher p= 0.593 V de Cramer .118 p= 0.245	

CONTABLE				
CONTABLE	166	13	66	7
% dentro esperado	81.8%	86.7%	74.2%	87.5%
% dentro de contable	92.7%	7.3%	90.4%	9.6%
NO CONTABLE	37	2	23	1
% dentro esperado	18.2%	13.3%	25.8%	12.5%
% dentro de contable	94.9%	5.1%	95.8%	4.2%
	Total: 218; Chi-cuadrado de Pearson .228; p= 0.663 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .032 p= 0.633		Total: 97; Chi-cuadrado de Pearson .702; p= 0.402 Estadístico de Fisher 0.675 V de Cramer .085 p= 0.402	

DEFINIDO				
DEFINIDO	149	12	64	6
% dentro esperado	73.4%	80%	71.9%	75%
% dentro de definido	92.5%	7.5%	91.4%	8.6%
NO DEFINIDO	54	3	25	2
% dentro esperado	26.6%	20%	28.1%	25%
% dentro de definido	94.7%	5.3%	92.6%	7.4%
	Total: 218; Chi-cuadrado de Pearson .315; p= 0.575 Estadístico de Fisher p= 0.764 V de Cramer 0.38 p= 0.575		Total: 97 Chi-cuadrado de Pearson .035; p. 0.852 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .019 p= 0.852	

POSICIÓN DEL REFERENTE MONOLINGÜES				
Género				
	ESPERADO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
ANTEPUESTO	191	11	61	6
% dentro esperado	76.4%	73.3%	68.5%	75%
% dentro de posición	94.6%	5.4%	91%	9%
ANTEPUESTO SEPARADO	54	2	26	1
% dentro esperado	21.6%	13.3%	29.2%	12.5%
% dentro de posición	96.4%	3.6%	96.3%	3.7%
POSPUESTO	5	2	2	1
% dentro esperado	2%	13.3%	2.2%	12.5%
% dentro de posición	71.4%	28.6%	66.7%	33.3%
	Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson 7.356; p= 0.025 V de Cramer .167 p= 0.025		Total: 97; Chi-cuadrado de Pearson 3.276; p=0.194 V de Cramer .184 p= 0.194	

**CARACTERÍSTICAS SINTÁCTICAS
MONOLINGÜES**

Género

	ESPERADO (GEN)	NO ESPERADO (GEN)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
CONFIGURACIÓN SINTÁCTICA				
INDEPENDIENTE	117	7	44	2
% dentro esperado	46.8%	46.7%	49.4%	25%
% dentro de configuración	94.4%	5.6%	95.7%	4.3%
COORDINADA	92	6	29	5
% dentro esperado	36.8%	40%	32.6%	62.5%
% dentro de configuración	93.9%	6.1%	85.3%	14.7%
SUBORDINADA	41	2	16	1
% dentro esperado	16.4%	13.3%	18%	12.5%
% dentro de configuración	95.3%	4.7%	94.1%	5.9%
	Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson .121; p= 0.941 V de Cramer .021 p= 0.941		Total: 97; Chi-cuadrado de Pearson 2.924; p= 0.232 V de Cramer .174 p= 0.232	

CLASE DE PREDICADO

SIMPLE	221	14	77	7
% dentro esperado	88.4%	93.3%	86.5%	87.5%
% dentro de clase	94%	6%	91.7%	8.3%
COMPUESTO	8	1	6	1
% dentro esperado	3.2%	6.7%	6.7%	12.5%
% dentro de clase	88.9%	11.1%	85.7%	14.3%
PERÍFRASIS	21	0	6	0
% dentro esperado	8.4%	0%	6.7%	0%
% dentro de clase	100%	0%	100%	0%
	Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson 1.800; p= 0.407 V de Cramer .082 p= 0.407		Total: 97; Chi-cuadrado de Pearson .877; p= 0.645 V de Cramer .095 p= 0.645	

NÚMERO DE PARTICIPANTES

2	247	15	---	---
% dentro esperado	98.8%	100%	---	---
% dentro de número	94.3%	5.7%	---	---
3	3	0	---	---
% dentro esperado	1.2%	0%	---	---
% dentro de número	100%	0%	---	---
	Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson .182; p= 0.670 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .026 p= 0.670			

MODALIDAD DE LA ORACIÓN				
AFIRMATIVA	222	15	77	8
% dentro esperado	88.8%	100%	86.5%	100%
% dentro de modalidad	93.7%	6.3%	90.6%	9.4%
NEGATIVA	28	0	12	0
% dentro esperado	11.2%	0%	13.5%	0%
% dentro de modalidad	100%	0%	100%	0%
Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson 1.878; p= 0.171 Estadístico de Fisher p= 0.381 V de Cramer .084 p= 0.171			Total: 297 Chi-cuadrado de Pearson 1.231; p= 0.267 Estadístico de Fisher p= 0.590 V de Cramer .113 p= 0.267	

ASPECTO LÉXICO DEL VERBO				
ESTADO	37	2	13	1
% dentro esperado	14.8%	13.3%	14.6%	12.5%
% dentro de aspecto lex	94.9%	5.1%	92.9%	7.1%
NO ESTADO	213	13	76	7
% dentro esperado	85.2%	86.7%	85.4%	87.5%
% dentro de aspecto lex	94.2%	5.8%	91.6%	8.4%
Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson .024; p= 0.876 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .010 p= 0.876			Total: 97; Chi-cuadrado de Pearson .026; p= 0.871 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .016 p=0.871	

ASPECTO FLEXIVO				
PERFECTO	226	12	78	7
% dentro esperado	90.4%	80%	87.6%	87.5%
% dentro de aspecto flex	95%	5%	91.8%	8.2%
IMPERFECTO	24	3	11	1
% dentro esperado	9.6%	20%	12.4%	12.5%
% dentro de aspecto flex	88.9%	11.1%	91.7%	8.3%
Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson 1.673; p= 0.196 Estadístico de Fisher p= 0.187 V de Cramer .079 p= 0.196			Total: 97; Chi-cuadrado de Pearson .000; p= 0.991 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .001 p= 0.991	

VARIABLES SOCIALES MONOLINGÜES				
Género				
	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (FEM)	NO ESPERADO (FEM)
GÉNERO DEL COLABORADOR				
MUJER	105	5	40	3
% dentro esperado	42%	33.3%	44.9%	37.5%
% dentro de género	95.5%	4.5%	93%	7%
HOMBRE	145	10	49	5
% dentro esperado	58%	66.7%	55.1%	62.5%

% dentro de género	93.5%	6.5%	90.7%	9.3%
	Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson .438; p= 0.508 Estadístico de Fisher p= 0.597 V de Cramer .041 p= 0.508		Total: 97; Chi-cuadrado de Pearson .165; p= 0.685 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .041 p= 0.685	

EDAD				
10-30 años	46	2	20	1
% dentro esperado	18.4%	13.3%	22.5%	12.5%
% dentro de edad	95.8%	4.2%	95.2%	4.8%
31-50 años	132	9	43	5
% dentro esperado	52.8%	60%	48.3%	62.5%
% dentro de edad	93.6%	6.4%	89.6%	10.4%
Más de 50 años	72	4	26	2
% dentro esperado	28.8%	26.7%	29.2%	25%
% dentro de edad	94.7%	5.3%	92.9%	7.1%
	Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson .361; p= 0.835 V de Cramer .037 p=0.835		Total: 97; Chi-cuadrado de Pearson .681; p= 0.711 V de Cramer .084 p= 0.711	

NIVEL DE INSTRUCCIÓN				
SIN ESTUDIOS	---	---	---	---
% dentro esperado	---	---	---	---
% dentro de instrucción	---	---	---	---
PRIMARIA	126	3	43	2
% dentro esperado	50.4%	20%	48.3%	25%
% dentro de instrucción	97.7%	2.3%	95.6%	4.4%
SECUNDARIA+BACHILLERATO	104	10	39	6
% dentro esperado	41.6%	66.7%	43.8%	75%
% dentro de instrucción	91.2%	8.8%	86.7%	13.3%
LICENCIATURA	---	---	---	---
% dentro esperado	---	---	---	---
% dentro de instrucción	---	---	---	---
NO CONTESTÓ	20	2	7	0
% dentro esperado	8%	13.3%	7.9%	0%
% dentro de instrucción	90.9	9.1%	100%	0%
	Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson 5.238; p= 0.073 V de Cramer .141 p= 0.073		Total: 97; Chi-cuadrado de Pearson 3.027; p= 0.220 V de Cramer .177 p= 0.220	

CARACTERÍSTICAS DEL PRONOMBRE				
MONOLINGÜES				
Número				
	ESPERADO	NO ESPERADO	ESPERADO	NO ESPERADO
	(NUM)	(NUM)	(PL)	(PL)
PRONOMBRE				
la	70	8	0	8

% dentro esperado	28.8%	36.4%	0%	57.1%
% dentro de pronombre	89.7%	10.3%	0%	100%
las	16	4	15	0
% dentro esperado	6.6%	18.2%	23.8%	0%
% dentro de pronombre	80%	20%	100%	0%
lo	103	8	0	6
% dentro esperado	42.4%	36.4%	0%	42.9%
% dentro de pronombre	92.8%	7.2%	0%	100%
los	54	2	48	0
% dentro esperado	22.2%	9.1%	76.2%	0%
% dentro de pronombre	4%	3.6%	100%	0%
		Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson 5.807; p= 0.121 V de Cramer .148 p= 0.121		Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson 77.000; p= 0.000 V de Cramer 1.000 p= 0.000

TIPO DE PRONOMBRE				
ENCLÍTICO	28	4	9	2
% dentro esperado	11.5%	18.2%	14.3%	14.3%
% dentro de tipo	87.5%	12.5%	81.8%	18.2%
PROCLÍTICO	215	18	54	12
% dentro esperado	88.5%	81.8%	85.7%	85.7%
% dentro de tipo	92.3%	7.7%	81.8%	18.2%
		Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson .843; p= 0.359 Estadístico de Fisher p= 0.318 V de Cramer .056 p= 0.359		Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson .000; p= 1.000 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .000 p= 1.000

CARACTERÍSTICAS DEL REFERENTE MONOLINGÜES				
Número				
	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (PL)	NO ESPERADO (PL)
TIPO DE REFERENTE				
FN	200	22	----	----
% dentro esperado	82.3%	100%		
% dentro de tipo	90.1%	9.9%		
PRONOMBRE	29	0	----	----
% dentro esperado	11.9%	0%		
% dentro de tipo	100%	0%		
OTRO	14	0	----	----
% dentro esperado	5.8%	0%		
% dentro de tipo	100%	0%		
Total: 265; Chi-cuadrado de				

Pearson 4.647; p= 0.098
V de Cramer .132 p= 0.098

GÉNERO DEL REFERENTE				
FEMENINO	85	12	15	9
% dentro esperado	42.9%	60%	23.8%	64.3%
% dentro de género	87.6%	12.4%	62.5%	37.5%
MASCULINO	113	8	48	5
% dentro esperado	57.1%	40%	76.2%	35.7%
% dentro de género	93.4%	6.6%	90.6%	9.4%
Total: 218; Chi-cuadrado de Pearson 2.143; p= 0.143 Estadístico de Fisher p= 0.162 V de Cramer .099 P= 0.143			Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson 8.747; p= 0.003 Estadístico de Fisher p= 0.008 V de Cramer .337 p= 0.003	

NÚMERO DEL REFERENTE				
PL	63	14	63	14
% dentro esperado	31.8%	70%	100%	100%
% dentro de número	81.8%	18.2%	81.8%	18.2%
SG	135	6	---	---
% dentro esperado	68.2%	30%		
% dentro de número	95.7%	4.3%		
Total: 218; Chi-cuadrado de Pearson 11.592; p= 0.001 Estadístico de Fisher p= 0.001 V de Cramer .231 p= 0.001			Total: 77	

HUMANO/NO HUMANO				
HUMANO	33	0	7	0
% dentro esperado	16.7%	0%	11.1%	0%
% dentro de humano	100%	0%	100%	0%
NO HUMANO	165	20	56	14
% dentro esperado	83.3%	100%	88.9%	100%
% dentro de humano	89.2%	10.8%	80%	20%
Total: 218; Chi-cuadrado de Pearson 3.928; p= 0.047 Estadístico de Fisher p= 0.049 V de Cramer .134 p= 0.047			Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson 1.711; p= 0.191 Estadístico de Fisher p= 0.338 V de Cramer .149 p= 0.191	

ANIMACIDAD				
ANIMADO	41	3	11	2
% dentro esperado	20.7%	15%	17.5%	14.3%
% dentro de animado	93.2%	6.8%	84.6%	15.4%
NO ANIMADO	157	17	52	12
% dentro esperado	79.3%	85%	82.5%	85.7%
% dentro de animado	90.2%	9.8%	81.3%	18.8%
Total: 218; Chi-cuadrado de Pearson .367; p= 0.545 Estadístico de Fisher p= 0.771 V de Cramer .141 p= 0.545			Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson .082; p= 0.774 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .033 p= 0.774	

CONTABLE				
CONTABLE	164	15	60	11
% dentro esperado	82.8%	75%	95.2%	78.6%
% dentro de contable	91.6%	8.4%	84.5%	15.5%
NO CONTABLE	34	5	3	3
% dentro esperado	17.2%	25%	4.8%	21.4%
% dentro de contable	87.2%	12.8%	50%	50%
Total: 218; Chi-cuadrado de Pearson .758 ^a ; p= 0.384 Estadístico de Fisher p= 0.367 V de Cramer .059 p= 0.384			Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson .035 ^a ; p= 0.035 Estadístico de Fisher p= 0.070 V de Cramer .240 p=0.035	

DEFINIDO				
DEFINIDO	148	13	42	10
% dentro esperado	74.7%	65%	66.7%	71.4%
% dentro de definido	91.9%	8.1%	80.8%	19.2%
NO DEFINIDO	50	7	21	4
% dentro esperado	25.3%	35%	33.3%	28.6%
% dentro de definido	87.7%	12.3%	84%	16%
Total: 218; Chi-cuadrado de Pearson .894; p= 0.344 Estadístico de Fisher p= 0.422 V de Cramer .064 p= 0.344			Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson .118; p= 0.731 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .039 p= 0.731	

POSICIÓN DEL REFERENTE MONOLINGÜES				
	Número			
	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (PL)	NO ESPERADO (PL)
ANTEPUESTO	182	20	51	12
% dentro esperado	74.9%	90.9%	81%	85.7%
% dentro de posición	90.1%	9.9%	81%	19%
ANTEPUESTO SEPARADO	54	2	10	2
% dentro esperado	22.2%	9.1%	15.9%	14.3%
% dentro de posición	96.4%	3.6%	83.3%	16.7%
POSPUESTO	7	0	2	0
% dentro esperado	2.9%	0%	3.2%	0%
% dentro de posición	100%	0%	100%	0%
Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson 2.958; p= 0.228 V de Cramer .106 p= 0.228			Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson .495; p= 0.781 V de Cramer .080 p= 0.781	

CARACTERÍSTICAS SINTÁCTICAS MONOLINGÜES				
Número				
	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (PL)	NO ESPERADO (PL)
CONFIGURACIÓN SINTÁCTICA				
INDEPENDIENTE	115	9	26	4
% dentro esperado	47.3%	40.9%	41.3%	28.6%
% dentro de configuración	92.7%	7.3%	86.7%	13.3%
COORDINADA	89	9	28	7
% dentro esperado	36.6%	40.9%	44.4%	50%
% dentro de configuración	90.8%	9.2%	80%	20%
SUBORDINADA	39	4	9	3
% dentro esperado	16%	18.2%	14.3%	21.4%
% dentro de configuración	90.7%	9.3%	75%	25%
Total: 235; Chi-cuadrado de Pearson .334; p= 0.846 V de Cramer .036 p= 0.846			Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson .927; p= 0.629 V de Cramer .110 p= 0.629	
CLASE DE PREDICADO				
SIMPLE	215	20	59	13
% dentro esperado	88.5%	90.9%	93.7%	92.9%
% dentro de clase	91.5%	8.5%	81.9%	18.1%
COMPUESTO	9	0	---	---
% dentro esperado	3.7%	0%	---	---
% dentro de clase	100%	0%	---	---
PERÍFRASIS	19	2	4	1
% dentro esperado	7.8%	9.1%	6.3%	7.1%
% dentro de clase	90.5%	9.5%	80%	20%
Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson .869; p= 0.647 V de Cramer .057 p= 0.647			Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson .913; p= 0.913 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .012 p= 0.913	
NÚMERO DE PARTICIPANTES				
2	240	22	62	14
% dentro esperado	98.8%	100%	98.4%	100%
% dentro de número	91.6%	8.4%	81.6%	18.4%
3	3	0	1	0
% dentro esperado	1.2%	0%	1.6%	0%
% dentro de número	100%	0%	100%	0%
Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson .275; p= 0.600 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .032 p= 0.600			Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson .225; p= 0.635 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .054 p= 0.635	
MODALIDAD DE LA ORACIÓN				

AFIRMATIVA	215	22	62	14
% dentro esperado	88.5%	100%	98.4%	100%
% dentro de modalidad	90.7%	9.3%	81.6%	18.4%
NEGATIVA	28	0	1	0
% dentro esperado	11.5%	0%	1.6%	0%
% dentro de modalidad	100%	0%	100%	0%
	Total: 268; Chi-cuadrado de Pearson 2.834; p= 0.092 Estadístico de Fisher p= 0.144 V de Cramer .103 p= 0.092		Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson .225; p= 0.635 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .054 p=	

ASPECTO LÉXICO DEL VERBO				
ESTADO	37	2	3	1
% dentro esperado	15.2%	9.1%	4.8%	7.1%
% dentro de aspecto lex	94.9%	5.1%	75%	25%
NO ESTADO	206	20	60	13
% dentro esperado	84.8%	90.9%	95.2%	92.9%
% dentro de aspecto lex	91.2%	8.8%	82.2%	17.8%
	Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson .605; p= 0.437 Estadístico de Fisher p= 0.752 V de Cramer .048 p= 0.437		Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson .132; p= 0.717 Estadístico de Fisher p= 0.560 V de Cramer .041 p= 0.717	

ASPECTO FLEXIVO				
PERFECTO	218	20	58	13
% dentro esperado	89.7%	90.9%	92.1%	92.9%
% dentro de aspecto flex	91.6%	8.4%	81.7%	18.3%
IMPERFECTO	25	2	5	1
% dentro esperado	10.3%	9.1%	7.9%	7.1%
% dentro de aspecto flex	92.6%	7.4%	83.3%	16.7%
	Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson .032; p= 0.859 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .011 p= 0.859		Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson .010; p= 0.920 Estadístico de Fisher p= 1.000 V de Cramer .011 p= 0.920	

VARIABLES SOCIALES MONOLINGÜES				
Número				
	ESPERADO (NUM)	NO ESPERADO (NUM)	ESPERADO (PL)	NO ESPERADO (PL)
GÉNERO DEL COLABORADOR				
MUJER	102	8	34	3
% dentro esperado	42%	36.4%	54%	21.4%
% dentro de género	92.7%	7.3%	91.9%	8.1%
HOMBRE	141	14	29	11
% dentro esperado	58%	63.6%	46%	78.6%
% dentro de género	91%	9%	72.5%	27.5%

Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson .262; p= 0.609
 Estadístico de Fisher p= 0.658
 V de Cramer .031 p= 0.609

Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson 4.859; p= 0.028
 Estadístico de Fisher p= 0.038
 V de Cramer .251 p= 0.028

EDAD				
10-30 años	45	3	12	1
% dentro esperado	18.5%	13.6%	19%	7.1%
% dentro de edad	93.8%	6.3%	92.3%	7.7%
31-50 años	130	11	24	8
% dentro esperado	53.5%	50%	38.1%	57.1%
% dentro de edad	92.2%	7.8%	75%	25%
más de 50 años	68	8	27	5
% dentro esperado	28%	36.4%	42.9%	35.7%
% dentro de edad	89.5%	10.5%	84.4%	15.6%
		Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson .806; p= 0.668 V de Cramer .055 p= 0.668		Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson 2.102; p= 0.350 V de Cramer .165 p= 0.350

NIVEL DE INSTRUCCIÓN				
SIN ESTUDIOS	---	---	---	---
% dentro esperado	---	---	---	---
% dentro de instrucción	---	---	---	---
PRIMARIA	122	7	28	3
% dentro esperado	50.2%	31.8%	44.4%	21.4%
% dentro de instrucción	94.6%	5.4%	90.3%	9.7%
SECUNDARIA+BACHILLERATO	103	11	28	8
% dentro esperado	42.4%	50%	44.4%	57.1%
% dentro de instrucción	90.4%	9.6%	77.8%	22.2%
LICENCIATURA	---	---	---	---
% dentro esperado	---	---	---	---
% dentro de instrucción	---	---	---	---
NO CONTESTÓ	18	4	7	3
% dentro esperado	7.4%	18.2%	11.1%	21.4%
% dentro de instrucción	81.8%	18.2%	70%	30%
		Total: 265; Chi-cuadrado de Pearson 4.494; p= 0.106 V de Cramer .130 p= 0.106		Total: 77; Chi-cuadrado de Pearson 2.841; p= 0.242 V de Cramer .192 p=0.242

3. Análisis binomial de un nivel. Sistema pronominal (GEN).

VARIABLES LINGÜÍSTICAS

Variable	Tipo	Peso
1. Tipo de pronombre	enclítico	0.263
	proclítico	0.541

2. Posición del referente	antepuesto	0.531
	pospuesto	0.360
3. Género del referente	femenino	0.943
	masculino	0.183
4. Número del referente	singular	0.477
	plural	0.557
5. Humano	humano	0.378
	no humano	0.542
6. Animacidad	animado	0.529
	no animado	0.483
7. Contable	contable	0.436
	no contable	0.693
8. Definido	definido	0.511
	no definido	0.469
9. Configuración sintáctica	independiente	0.491
	no independiente (coordinada + subordinada)	0.506
10. Clase de predicado	simple	0.505
	no simple (compuesto + perífrasis)	0.461
11. Número de participantes	2	0.498
	3	0.554
12. Modalidad de la oración	afirmativa	0.477
	negativa	0.648
13. Aspecto léxico del verbo	estado	0.486
	no estado	0.504
14. Aspecto flexivo del verbo	perfecto	0.496
	imperfecto	0.549

Total Chi-square = 520.5647 Chi-square/cell = 1.8013, Log likelihood = -180.231

Maximum possible likelihood = -70.395, Fit: X-square(275) = 219.671, rejected, p = 0.0000

VARIABLES SOCIALES

Variable	Tipo	Peso
1. Tipo de bilingüismo	alto (A)	0.506
	bajo (B+C)	0.491

2. Edad aprendizaje español	antes de los 15	0.475
	después de los 15	0.550
<hr/>		
3. Índice de español	antes de los 15	0.533
	después de los 15	0.490
<hr/>		
4. Género del colaborador	mujer	0.586
	hombre	0.400
<hr/>		
5. Edad	menos de 40 años	0.448
	más de 40 años	0.616
<hr/>		
6. Nivel de instrucción	alto (bachillerato + secundaria + licenciatura)	0.576
	bajo (sin estudios + primaria)	0.396
<hr/>		
7. Lugar de residencia	SMO	0.400
	DGO	0.580
<hr/>		
Total Chi-square = 35.1150 Chi-square/cell = 1.4631, Log likelihood = -322.408		
Maximum possible likelihood = -299.627 Fit: X-square(17) = 45.563, rejected, p = 0.0144		

4. Análisis de regresión escalonada. Sistema Pronominal (GEN).

Variables lingüísticas

Variable	Tipo	Peso	Rango
1. Género del referente	femenino	0.937	74
	masculino	0.182	
<hr/>			
2. Tipo de pronombre	enclítico	0.268	27
	proclítico	0.540	
<hr/>			
3. Contable	contable	0.434	26
	no contable	0.698	
<hr/>			
4. Modalidad de la oración	afirmativa	0.475	18
	negativa	0.656	
<hr/>			
Log likelihood = -184.475 Significance = 0.042, Maximum possible likelihood = -174.349			
Fit: X-square(12) = 20.252, accepted, p = 0.4890			

Variables sociales

Variable	Tipo	Peso	Rango
1. Nivel de instrucción	alto (bachillerato + secundaria + licenciatura)	0.576	18
	bajo (sin estudios + primaria)	0.395	

2. Género del colaborador	mujer	0.579	17
	hombre	0.407	
3. Lugar de residencia	SMO	0.408	16
	DGO	0.573	
4. Edad	menos de 40 años	0.458	13
	más de 40 años	0.594	

Log likelihood = -323.511 Significance = 0.025 Maximum possible likelihood = -309.817
Fit: X-square(9) = 27.389, rejected, p = 0.0017

5. Análisis binomial de un nivel. Sistema Pronominal (NUM).

VARIABLES LINGÜÍSTICAS

Variable	Tipo	Peso
1. Tipo de pronombre	enclítico	0.458
	proclítico	0.507
2. Posición del referente	antepuesto	0.461
	pospuesto	0.672
3. Género del referente	femenino	0.555
	masculino	0.471
4. Número del referente	singular	0.294
	plural	0.896
5. Humano	humano	0.489
	no humano	0.504
6. Animacidad	animado	0.455
	no animado	0.527
7. Contable	contable	0.456
	no contable	0.635
8. Definido	definido	0.453
	no definido	0.629
9. Configuración sintáctica	independiente	0.435
	no independiente (coordinada + subordinada)	0.543
10. Clase de predicado	simple	0.513
	no simple (compuesto + perífrasis)	0.391
11. Número de participantes	2	0.490

	3	0.723
12. Modalidad de la oración	afirmativa	0.491
	negativa	0.555
13. Aspecto léxico del verbo	estado	0.346
	no estado	0.546
14. Aspecto flexivo del verbo	perfecto	0.497
	imperfecto	0.536

Total Chi-square = 325.6334 Chi-square/cell = 1.1268, Log likelihood = -189.258
Maximum possible likelihood = -74.365
Fit: X-square(275) = 229.787, rejected, p = 0.0000

VARIABLES SOCIALES

Variable	Tipo	Peso
1. Tipo de bilingüismo	alto (A)	0.416
	bajo (B+C)	0.623
2. Edad aprendizaje español	antes de los 15	0.529
	después de los 15	0.443
3. Índice de español	antes de los 15	0.450
	después de los 15	0.515
4. Género del colaborador	mujer	0.544
	hombre	0.448
5. Edad	menos de 40 años	0.501
	más de 40 años	0.498
6. Nivel de instrucción	alto (bachillerato + secundaria + licenciatura)	0.621
	bajo (sin estudios + primaria)	0.336
7. Lugar de residencia	SMO	0.413
	DGO	0.569

Total Chi-square = 49.0039 Chi-square/cell = 2.0418, Log likelihood = -264.084
Maximum possible likelihood = -237.371 Fit: X-square(17) = 53.425, rejected, p = 0.0054

6. Análisis de regresión escalonada. Sistema Pronominal (NUM).

Variables lingüísticas

Recorrido de Ascenso				Recorrido de Descenso			
Variable	Tipo	Peso	Rango	Variable	Tipo	Peso	Rango
1. Número del referente	singular	0.310	56	1. Número del referente	singular	0.295	60
	plural	0.878			plural	0.896	
2. Posición de referente	antepuesto	0.463	20	2. Aspecto léxico del verbo	estado	0.333	21
	pospuesto	0.663			no estado	0.555	
3. Animacidad	animado	0.400	15	3. Definido	definido	0.445	20
	no animado	0.559			no definido	0.649	
4. Definido	definido	0.458	15	4. Posición del referente	antepuesto	0.462	20
	no definido	0.617			pospuesto	0.666	
				5. Contable	contable	0.451	19
					no contable	0.650	
Log likelihood = -196.935 Significance = 0.022 Maximum possible likelihood = -190.307 Fit: X-square(12) = 13.255, accepted, p = 0.8003				Log likelihood = -194.708 Significance = 0.074 Maximum possible likelihood = -185.799 Fit: X-square(20) = 17.818, accepted, p = 0.5984			

Variables sociales

Recorrido de Ascenso				Recorrido de Descenso			
Variable	Tipo	Peso	Rango	Variable	Tipo	Peso	Rango
1. Nivel de instrucción	alto	0.606	25	1. Nivel de instrucción	alto	0.6.14	27
	(secundaria +bachillerato +licenciatura)				(secundaria +bachillerato +licenciatura)		
	bajo	0.356			bajo	0.344	
	(sin estudios + primaria)				(sin estudios + primaria)		
2. Tipo de bilingüismo	alto (A)	0.429	17	2. Tipo de bilingüismo	alto (A)	0.405	23
	bajo (B + C)	0.605			bajo (B + C)	0.639	
3. Lugar de residencia	SMO	0.411	16	3. Lugar de residencia	SMO	0.423	13
	DGO	0.571			DGO	0.561	
4. Género del colaborador	mujer	0.543	9				
	hombre	0.449					
Log likelihood = -265.442 Significance = 0.047 Maximum possible likelihood = -254.530 Fit: X-square(8) = 21.826, accepted, p = 0.0993				Log likelihood = -266.459 Significance = 0.099 Maximum possible likelihood = -261.515 Fit: X-square(4) = 9.888, rejected, p = 0.0445			

7. Frecuencia de aparición de OD no esperado en porcentaje y frecuencia acumulada (género).

Colaborador	Frecuencia de clínicos de OD no esperados	Porcentaje	Acumulada
Cristóbal	0	0	0
Elsa	0	0	0
Isaías	0	0	0
Lucrecia	0	0	0
Ma. Elena	0	0	0
Ma. José	0	0	0
Ofelia	0	0	0
Oliva	0	0	0
Rodrigo	0	0	0
Rosalinda	0	0	0
Rosana	0	0	0
Federica	1	0.63	0.63
Trinidad	1	0.63	1.27
Alonso	2	1.27	2.54
Germán	2	1.27	3.82
Gerónimo	2	1.27	5.09
Martín	2	1.27	6.36
Elisa	2	1.27	7.64
Herminia	2	1.27	8.91
Silvia	2	1.27	10.19
Alberta	3	1.91	12.10
Maleno	3	1.91	14.01
Paco	3	1.91	15.92
Alina	3	1.91	17.83
Rocío	4	2.54	20.38
Andrés	4	2.54	22.92
Fermina	5	3.18	26.11
Marta	5	3.18	29.29
Cintia	7	4.45	33.75
Emilio	7	4.45	38.21
Fernanda	7	4.45	42.67
Estrella	9	5.73	48.40
Dolores	10	6.36	54.77
Alondra	13	8.28	63.05
Basilio	18	11.46	74.52
Fabiola	19	12.10	86.62
Elías	21	13.37	100
			Total 157

8. Porcentaje de usos no esperados por colaborador (género).

Colaborador	% de usos no esperados
Cristóbal	0
Elsa	0
Isaías	0
Lucrecia	0
Ma. Elena	0
Ma. José	0
Ofelia	0
Oliva	0
Rodrigo	0
Rosalinda	0
Rosana	0
Paco	7.14
Gerónimo	11.11
Martín	12.5
Maleno	15.79
Emilio	17.07
Andrés	17.39
Alina	18.75
Alonso	20
Marta	21.74
Elisa	22.22
Basilio	22.5
Fabiola	23.17
Alondra	25
Dolores	27.03
Fermina	29.41
Fernanda	30.43
Estrella	31.04
Germán	33.33
Herminia	33.33
Rocío	33.33
Federica	33.33
Alberta	37.5
Cintia	38.8
Elías	42
Trinidad	50
Silvia	100

9. Frecuencia de aparición de OD no esperado en porcentaje y frecuencia acumulada (número).

Colaborador	Frecuencia de clínicos de OD no esperados	porcentaje	acumulada
Cristóbal	0	0	0
Elsa	0	0	0
Herminia	0	0	0
Isaías	0	0	0
Lucrecia	0	0	0
Ofelia	0	0	0
Oliva	0	0	0
Rodrigo	0	0	0
Rosalinda	0	0	0
Rosana	0	0	0
Silvia	0	0	0
Trinidad	0	0	0
Alberta	1	0.78	0.78
Alonso	1	0.78	1.57
Andrés	1	0.78	2.36
Federica	1	0.78	3.14
Germán	1	0.78	3.93
Ma. Elena	1	0.78	4.72
Marta	1	0.78	5.51
Martín	1	0.78	6.29
Rocío	1	0.78	7.08
Fermina	2	1.57	8.66
Ma. José	2	1.57	10.23
Maleno	2	1.57	11.81
Elisa	3	2.36	14.17
Emilio	3	2.36	16.53
Cintia	4	3.14	19.68
Paco	4	3.14	22.83
Dolores	5	3.93	26.77
Fernanda	5	3.93	30.70
Estrella	6	4.72	35.43
Gerónimo	7	5.51	40.94
Alina	7	5.51	46.45
Alondra	8	6.29	52.75
Elías	16	12.59	65.35
Basilio	20	15.74	81.10
Fabiola	24	18.89	100
			Total 127

10. Porcentaje de usos no esperados por colaborador (número).

Colaborador	% de usos no esperados
Cristóbal	0
Elsa	0
Herminia	0
Isaías	0
Lucrecia	0
Ofelia	0
Oliva	0
Rodrigo	0
Rosalinda	0
Rosana	0
Silvia	0
Trinidad	0
Andrés	4.35
Marta	4.35
Ma. Elena	5.26
Alberta	5.55
Martín	6.25
Emilio	7.32
Rocío	8.33
Paco	9.52
Alonso	10
Maleno	10.53
Fermina	11.76
Dolores	13.51
Alondra	15.38
Germán	16.66
Estrella	20.69
Fernanda	21.79
Cintia	22.22
Basilio	25
Fabiola	29.28
Elías	32
Elisa	33.33
Federica	33.33
Gerónimo	38.88
Alina	43.75
Ma. José	100

11. Frecuencia de omisión de OD en porcentaje y frecuencia acumulada.

Colaborador	Frecuencia de \emptyset	Porcentaje	Acumulada
Ma. José	0	0	0
Elsa	1	0.21	0.21
Cristóbal	2	0.42	0.63
Germán	2	0.42	1.063
Fermina	3	0.63	1.70
Alberta	4	0.85	2.55
Estrella	4	0.85	3.40
Isaías	4	0.85	4.25
Lucrecia	4	0.85	5.10
Olivia	4	0.85	5.95
Rosalinda	4	0.85	6.80
Emilio	5	1.06	7.87
Silvia	6	1.27	9.14
Alonso	7	1.48	10.63
Ofelia	7	1.48	12.12
Trinidad	8	1.70	13.82
Dolores	9	1.91	15.74
Federica	9	1.91	17.65
Ma. Eugenia	9	1.91	19.57
Elisa	10	2.12	21.70
Fernanda	10	2.12	23.82
Rosana	12	2.55	26.38
Ma. Elena	13	2.76	29.14
Alina	14	2.97	32.12
Maleno	15	3.19	35.31
Paco	15	3.19	38.51
Martín	17	3.61	42.12
Rodrigo	17	3.61	45.74
Herminia	21	4.46	50.21
Gerónimo	21	4.46	54.68
Alondra	22	4.68	59.36
Basilio	23	4.89	64.25
Fabiola	23	4.89	69.14
Rocío	23	4.89	74.04
Marta	24	5.10	79.14
Andrés	27	5.74	84.89
Elías	33	7.02	91.91
Cintia	38	8.08	100

12. Frecuencia de verbos con omisión de OD en porcentaje y frecuencia acumulada.

Verbo	# omisiones de OD	Porcentaje de casos	Frecuencia acumulada
amontonar	1	0.23	0.23
apoyar	1	0.23	0.46
arreglar	1	0.23	0.69
buscar	1	0.23	0.92
cargar	1	0.23	1.15
componer	1	0.23	1.38
comprender	1	0.23	1.62
cumplir	1	0.23	1.85
dar	1	0.23	2.08
decidir	1	0.23	2.31
defender	1	0.23	2.54
descuidar	1	0.23	2.77
distinguir	1	0.23	3.00
dominar	1	0.23	3.24
echar	1	0.23	3.47
esconder	1	0.23	3.70
escuchar	1	0.23	3.93
estar haciendo	1	0.23	4.16
estar perdiendo	1	0.23	4.39
estar quitando	1	0.23	4.62
grabar	1	0.23	4.86
haber hablado	1	0.23	5.09
haber visto	1	0.23	5.32
ir a sacar	1	0.23	5.55
ir perdiendo	1	0.23	5.78
leer	1	0.23	6.01
limpiar	1	0.23	6.25
llamar	1	0.23	6.48
llenar	1	0.23	6.71
mantener	1	0.23	6.94
matar	1	0.23	7.17
mejorar	1	0.23	7.40
meter	1	0.23	7.63
oír	1	0.23	7.87
pintar	1	0.23	8.10

poder dominar	1	0.23	8.33
practicar	1	0.23	8.56
preparar	1	0.23	8.79
prender	1	0.23	9.02
presentar	1	0.23	9.25
prender	1	0.23	9.49
querer	1	0.23	9.72
querer hablar	1	0.23	9.95
rentar	1	0.23	10.18
reprobar	1	0.23	10.41
rescatar	1	0.23	10.64
respetar	1	0.23	10.87
saber hablar	1	0.23	11.11
saludar	1	0.23	11.34
seguir hablando	1	0.23	11.57
ser	1	0.23	11.80
traducir	1	0.23	12.03
tumbar	1	0.23	12.26
va a saber	1	0.23	12.5
ver	1	0.23	12.73
visitar	1	0.23	12.96
volver a traer	1	0.23	13.19
agarrar	2	0.46	13.65
bendecir	2	0.46	14.12
combinar	2	0.46	14.58
comprar	2	0.46	15.04
contestar	2	0.46	15.50
cuidar	2	0.46	15.97
curar	2	0.46	16.43
estar diciendo	2	0.46	16.89
guisar	2	0.46	17.36
mezclar	2	0.46	17.82
olvidar	2	0.46	18.28
pronunciar	2	0.46	18.75
quitar	2	0.46	19.21
realizar	2	0.46	19.67
regalar	2	0.46	20.13
tener	2	0.46	20.60
terminar	2	0.46	21.06
vaciar	2	0.46	21.52
necesitar	3	0.69	22.22
traer	3	0.69	22.91
vender	3	0.69	23.61

cortar	4	0.92	24.53
tocar	4	0.92	25.46
usar	4	0.92	26.38
conocer	5	1.15	27.54
cambiar	6	1.38	28.93
comer	6	1.38	30.32
dejar	6	1.38	31.71
llevar	6	1.38	33.10
poner	6	1.38	34.49
enseñar	7	1.62	36.11
perder	7	1.62	37.73
escribir	10	2.31	40.04
hacer	19	4.39	44.44
entender	39	9.02	53.47
aprender	47	10.87	64.35
saber	50	11.57	75.92
hablar	104	24.07	100
		Total	432